

José Martí : obras completas. Volumen 20 epistolario	Titulo
Martí, José - Autor/a; CEM, Centro de Estudios Martinianos - Compilador/a o Editor/a;	Autor(es)
La Habana	Lugar
Centro de Estudios Martinianos Karisma Digital Editorial de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2011	Fecha
	Colección
Narrativas de vida; Correspondencia;	Temas
Libro	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114054555/Vol20.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Volumen 21 Epistolario

Cartas a Manuel Mercado – Cartas a Enrique Estrázulas – Cartas a María Mantilla – Cartas a Carmen Miyares de Mantilla – Cartas a Carmen Mantilla – Epistolario General – Cartas Varias - Dedicatorias

Pág.

ÍNDICE

EPISTOLARIO

CARTAS Y RECADOS A MANUEL MERCADO	13
CARTAS A CARTAS A ENRIQUE ESTRÁZULAS	183
CARTAS A MARÍA MANTILLA	207
CARTAS A CARMEN MIYARES DE MANTILLA Y SUS HIJOS	221
CARMEN MANTILLA	231

EPISTOLARIO GENERAL

A la madre. Hanábana 23 octubre 1862	243
A Rafael María de Mendive 1868	244
A Rafael María de Mendive 1868	245
A Rafael María de Mendive 1869	245
A Pedro Mendive. Cárcel 27 octubre 1869	246
A Rafael María de Mendive 15 enero 1871	247
A Rosario de la Peña. México 1875	251
A Rosario de la Peña. México 1875	251
A Rosario de la Peña. México 1875	252
Nicolás Domínguez Cowan. México 31 enero 1876	254
Al Presidente de la Sociedad Gorostiza 8 febrero 1876	254
A Nicolás Domínguez Cowan. México 18 marzo 1876	255
A Adrián Segura. México 27 marzo 1876	255
A Nicolás Domínguez Cowan. México 18 junio 1876	256
A Nicolás Domínguez Cowan. México 30 diciembre 1876	256
A Nicolás Domínguez Cowan. México 1 enero 1877	257
A Francisco Zayas Bazán. Progreso 28 febrero 1877	258
Al General Máximo Gómez. Guatemala 1878	263
A Francisco Sánchez. Guatemala 23 julio 1878	264
A Gabriel de Zéndegui. Habana 1879	265
A José Hernández Mederos. Habana 26 abril 1879	265
A Nicolás Azcárate 31 mayo 1879	266
A Nicolás Azcárate. Habana 12 junio 1879	266
A Miguel F. Viondi. Habana junio 1879	267
A Agustín de Zéndegui 7 agosto 1879	268

A Carmen Zayas Bazán 18 septiembre 1879	268
A Francisco de Paula Menocal y González 25 septiembre 1879	269
A Leandro J. de Viniegra. Santander 11 octubre 1879	270
A Miguel F. Viondi. Madrid 18 noviembre 1879	271
A Miguel F. Viondi. Madrid 28 noviembre 1879	273
A Miguel F. Viondi. Madrid 8 diciembre 1879	275
A Miguel F. Viondi. Nueva York 8 enero 1880	281
A Miguel F. Viondi. Nueva York 5 febrero 1880	283
A Miguel F. Viondi. Nueva York 24 abril 1880	284
A su hermana Amelia. Nueva York 1880	286
A Adolfo Llanos 1881	288
A Gabriel de Zéndegui. Nueva York 1 diciembre 1881	289
A Enrique José Varona. New York 1 diciembre 1881	290
A Miguel F. Viondi. New York 1 diciembre 1881	291
A Nicolás Azcárate. New York 1 diciembre 1881	292
A Charles A. Dana. Nueva York 1882	295
A Agustín Aveledo. Nueva York 23 mayo 1882	296
A Vidal Morales 8 julio 1882	296
A Gabriel de Zéndegui. Nueva York 28 julio 1882	297
A Enrique José Varona. New York 28 julio 1882	298
A Miguel F. Viondi. New York 28 julio 1882	299
A Gabriel de Zéndegui. New York 14 octubre 1882	301
A Gabriel de Zéndegui. New York 21 octubre 1882	302
A su hermana Ameiia. New York 28 febrero 1883	307
A José García 1884	309
A quien pudiese interesar. Nueva York .9 junio 1885	310
A Juan de Dios Peza. New York 1 octubre 1885	310
A Alejandro Magariños Cervantes. Nueva York 21 octubre 1885	311
A Nicolás Domínguez Cowan. New York 22 abril 1886	312
A Juan G. Purón. Nueva York 16 marzo 1886	314
A Juan G. Purón 25 marzo 1886	314
A Arthur Carroll. Nueva York 29 agosto 1886	315
A José García febrero 1887	319
A Nicolás Domínguez Cowan. New York 24 febrero 1887	320
A Fermín Valdés Domínguez. New York 28 febrero 1887	321
A Fermín Valdés Domínguez. New York 31 marzo 1887	322
A Fermín Valdés Domínguez 7 abril 1887	323
A Fermín Valdés Domínguez abril 1887	326
A Fermín Valdés Domínguez 11 mayo 1887	326
A Enrique José Varona 13 septiembre 1887	330
A Néstor Ponce de León. New York 3 febrero 1888	335
A Néstor Ponce de León. New York 1888	336
A Néstor Ponce de León. New York 1888	336
A Néstor Ponce de León 4 diciembre 1888	337
A Juan Bonilla. New York 21 diciembre 1888	337

A Alberto Palomeque. New York 17 enero 1889	341
A Néstor Ponce de León. New York 1889	342
A Enrique José Varona. New York 17 marzo 1889	342
A José Ignacio Rodríguez. New York 28 marzo 1889	344
A Néstor Ponce de León. Nueva York 28 marzo 1889	344
A Rafael Serra marzo 1889	345
A Enrique José Varona. New York 22 mayo 1889	346
A D. J. Miller. New York 23 junio 1889	347
A Rodolfo Menéndez. New York 26 junio 1889	348
A Amador Esteva, New York 27 julio 1889	349
A Rafael Serra julio 1889	350
A Juan Bonilla 15 agosto 1889	351
A Emilio Núñez. New York 19 septiembre 1889	352
A Félix Iznaga. New York 31 octubre 1889	353
A Emilio Núñez 2 noviembre 1889	354
A Enrique Trujillo noviembre 1889	355
A Adelaida Baralt. New York 10 noviembre 1889	356
A Natalia N. de Montejo. New York 10 noviembre 1889	357
A Matilde S. de Castillo. Nueva York 10 noviembre 1889	358
A Juan Bonilla 21 noviembre 1889	359
A Manuel de J. González diciembre 1889	360
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 2 enero 1890	363
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 1890	364
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 1890	364
A Juan Bonilla 1890	365
A Juan Bonilla 1890	365
A José Ignacio Rodríguez. New York 10 enero 1890	366
A Manuel de J. González 17 mayo 1890	366
A José Ignacio Rodríguez 1890	367
A Ana Aguado de Tomás. New York 7 junio 1890	368
A Juan Bonilla 12 junio 1890	368
A James G. Blaine. New York 26 julio 1890	369
A Rafael Serra agosto 1890	370
A Rafael Serra 1890	370
A Juan Bonilla 17 septiembre 1890	371
A Rafael Serra septiembre 1890	372
A Manuel de J. González septiembre 1890	374
A R. L. Miranda 11 diciembre 1890	374
A Federico Edelmann 11 diciembre 1890	375
A Néstor Ponce de León. Nueva York 11 diciembre 1890	376
A Sotero Figueroa 12 diciembre 1890	376
A Antonio Ignacio Quintana 12 diciembre 1890	377
A Rafael Serra enero 1891	381
A Gonzalo de Quesada 1891	382
A Sotero Figueroa marzo 1891	382

A Néstor Ponce de León 1891	383
A Néstor Ponce de León 1891	383
A M. de Agramonte. New York 5 marzo 1891	384
A Rafael Serra marzo 1891	384
A Federico Edelmann. Nueva York 21 abril 1891	385
A Néstor Ponce de León 1891	386
A Federico Edelmann 1891	386
A Néstor Ponce de León 1891	387
A Sotero Figueroa 1891	387
A Federico Edelmann 1891	388
A Federico Edelmann 1891	388
A Ramón L. Miranda 5 junio 1891	389
A Eva Canel 1891	389
A Eva Canel 1891	390
A Eva Canel 1891	390
A Eva Canel 1891	391
A Néstor Ponce de León 30 octubre 1891	391
Al Secretario de la Sociedad Literaria Hispano-americana. New York 30 octubre 1891	392
A Manuel de J. González noviembre 1891	393
A Enrique Trujillo. Nueva York 7 noviembre 1891	394
A Enrique Trujillo. Nueva York 17 noviembre 1891	394
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 2 diciembre 1891	395
A Eligio Carbonell. Nueva York 19 diciembre 1891	396
A Gonzalo de Quesada, Cayo Hueso diciembre 1891	397
A Carolina Rodríguez. Nueva York 20 diciembre 1891	397
A Carolina Rodríguez	398
A Carolina Rodríguez	398
A José Dolores Poyo. Key West, Florida 5 enero 1892	401
A José Dolores Poyo 1892	401
A Ceferino A. Cañizares. Nueva York enero 1892	402
A Genaro Hernández 1892	402
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 1892	403
A Eduardo H. Gato. Nueva York 23 enero 1892	403
A la madre 1892	404
A Miguel Figueroa 1 febrero 1892	405
A Rafael Serra 1892	405
A Juan Bonilla 1892	406
A Juan Bonilla 1892	406
Néstor Ponce de León 1892	406
A Benjamín J. Guerra 1892	407
A Benjamín J. Guerra 1892	408
A Benjamín J. Guerra 1892	408
A Benjamín J. Guerra 1892	409
A Benjamín J. Guerra 1892	409
A Mariana Guerra Vda. de Barranco 21 mayo.1892	409

A Gonzalo de Quesada. Nueva York 30 agosto 1892	410
A Federico Giraudi. Barahona 21 septiembre 1892	411
A Gonzalo de Quesada. Nueva York octubre 1892	412
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 1892	412
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 1892	413
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 1892	413
A José Pérez del Castillo	414
A Manuel del Barranco	414
A Néstor Ponce de León. Nueva York 1893	419
A Néstor Ponce de León. Nueva York 3 febrero 1893	420
A Rafael Serra febrero 1893	420
A Carolina Rodríguez. Fernandina 19 febrero 1893	421
A Federico Edelmann 2 marzo 1893	421
A Gonzalo de Quesada. Central Valley marzo 1893	422
A Néstor Ponce de León. Nueva York 19 abril 1893	422
A Luciana Govin. Cayo Hueso mayo 1893	423
A Juan Bonilla junio 1893	424
A Teodoro Pérez. Nueva York junio 1893	425
A Modesto Tirado 1893	425
A Juan Gualberto Gómez. New York 5 agosto 1893	426
A Gualterio García 1893	426
A José Arturo Cuyás. New York 6 septiembre 1893	427
A Gonzalo de Quesada septiembre 1893	427
A Gonzalo de Quesada 16 septiembre 1893	428
A Néstor Ponce de León 17 octubre 1893	431
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 20 octubre 1893	432
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 1893	432
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 1893	433
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 1893	433
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 1893	433
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 1893	434
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 1893	434
A Rafael Serra 1893	435
A Rafael Serra 1893	435
A Agapito Loza 1893	436
A Serafín Sánchez 1893	436
A Serafín Sánchez 1893	437
A Adelaida Baralt 4 enero 1894	441
A Angelina Miranda 4 enero 1894	441
A Horatio S. Rubens 25 enero 1894	442
A Juan Arnao 26 enero 1894	443
A José M. Vargas Vila. New York 27 enero 1894	443
A Gonzalo de Quesada. Nueva York 30 enero 1894	444
A Agapito Loza 14 febrero 1894	444
A Ramón L. Miranda. Nueva York 17 febrero 1894	444

A Néstor Ponce de León. Nueva York' 17 febrero 1894	445
A José Pérez del Castillo 17 febrero 1894	446
A Francisco Sellén 17 febrero 1894	446
Gualterio García 17 febrero 1894	447
Gualterio García 1894	447
Gualterio García 1894	448
A José M. Vargas Vila 14 marzo 1894	448
A Mercedes Barranco 19 marzo 1894	450
A Mercedes Barranco 1894	450
A Benjamín J. Guerra 1894	451
A Gonzalo de Quesada. Nueva York abril 1894	451
A Fermín Valdés Domínguez. Nueva York. 18 abril 1894	452
A Ulpiano Dellundé. Nueva York 20 abril 1894	452
A Máximo Gómez Toro. Nueva York 20 abril 1894	453
A Clemencia Gómez Toro. Nueva York 21 abril 1894	453
Federico Edelmann 1894	457
A Serafín Sánchez 1894	458
A la madre 15 mayo 1894	458
A José García 15 mayo 1894	460
A Enrique Hernández Miyares. Nueva York 2 julio 1894	461
A Nicolás Domínguez Cowan 22 julio 1894	462
A Patricio Gimeno 1894	462
A Gonzalo de Quesada 14 octubre 1894	463
A Gerardo Domenech 1891	463
A José M. Vargas Vila 29 octubre 1894	464
A Juan Santos Fernández. El Cayo 18 noviembre 1894	464
A Martín Herrera 1894	465
A Sotero Fipuroa 1894	465
A Sotero Figueroa 1894	466
A Sotero Figueroa 1894	466
A Sotero Figueroa 1894	467
A Serafín Sánchez 1894	467
A Serafín Sánchez 1894	468
A Serafín Sánchez 1894	469
A José Nicolás Ramírez 1894	469
A Emilio Bacardí 1894	470
A José Joaquín Tejada 1894	470
A Rafael Serra 30 enero 1895	473
A José Nicolás Ramírez 25 febrero 1895	473
Al General Máximo Gómez. Dajabón, Sto. Domingo 1 marzo 1895	474
A Gonzalo de Quesada 3 marzo 1895	474
A Fermín Valdés Domínguez marzo 1895	475
A la madre. Montecristí 25 marzo 1895	475
A Gonzalo de Quesada. Montecristi 1 abril 1895	476
A Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada 1 abril 1895	480

A su hijo 1 abril 1895	480
A Enrique Loynaz del Castillo. Montecristi abril 1895	481
A Bernarda Toro de Gómez 11 abril 1895	481

CARTAS VARIAS

A la madre	487
A Carmen Zayas Bazán .	487
A Vicente G. Quesada. Nueva York 20 junio 1890	488
A Vicente G. Quesada. Nueva York 30 septiembre 1890	490
A Vicente G. Quesada. Nueva York 21 octubre 1890	491
A Vicente G. Quesada. Nueva York 7 enero 1891	491
Fragmentos a Vicente G. Quesada	493
A Gonzalo de Quesada	497
Carta sin dirección	499
A Serafín Bello. New York 12 octubre 1889	499
A Serafín Bello	500
A José Dolores Poyo abril 1892	501
Al Presidente del Cuerpo de Consejo. Fernandina 17 febrero 1893	503
A Ramón Rivero 14 noviembre 1894	503
A Antonio Zambrana	505
A Cornelius G. Moore. Montecristi 30 marzo 1895	505
A Cornelius G. Moore. Montecristi 1 abril 1895	506

DEDICATORIAS

A Luis Baralt y Peoli	509
A Ubaldina Barranco	509
A Eduardo Benot	510
A Pilar Bolet	510
A Lorraine S. Brunet	510
A Ceferino Cañizares	510
A Eligio Carbonell	511
A Néstor L. Carbonell	511
A Alberto Carrillo y Pintó	512
A Dolores Castellanos	512
A Josefina Dorticós de González	513
A Julia Estévez de Cordero	513
A Isabel Carolina “Cocola” Fernández del Castillo	513
A Bernardo Figueredo Antúnez	514
A Fernando Figueredo Antúnez	514
A las hijas de Miguel Figueroa	514
A Ramón Garriga	515
A Enrique Guasp de Peris	515
A Manuel Gutiérrez Nájera	515

A Federico Henríquez Carvajal	516
A Félix Iznaga	516
A Fernando López de Queralta	516
A Carmita Mantilla de Miyares	517
A Amelia Martí	517
A José Mayner	517
A Alfonso Mercado	518
A Dolores Mercado	518
A Manuel Mercado	519
A Gabriel Millet	519
Al Dr. Ramón L. Miranda	520
A Rogelio Palma	520
A Víctor Hugo Paltsits	520
A Rosario de la Peña	520
A la madre	521
A Néstor Ponce de León	521
A José Dolores Poyo	521
A José Pujol y Mayola	522
A Celestina Rodríguez	522
A Gerardo Silva	522
A Juan Bautista Valdés	523
A Fermín Valdés Domínguez	523
A Jaime R. Vidal	523
A Estanislao S. Zeballos	523
Ante los restos de Colón	524

JOSE MARTI

Obras Completas

20

Epistolario



EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, LA HABANA, 1991

Tomado de la segunda edición publicada por la Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

Primera reimpresión

© Sobre la presente edición:
Editorial de Ciencias Sociales, 1992

ISBN 959-06-0028-X
959-06-0075-1
959-06-0048-4

Editorial de Ciencias Sociales, calle 14, No. 4104, Playa, Ciudad de La Habana, Cuba.



ÚNICO RETRATO AL ÓLEO DE MARTÍ, PINTADO DEL NATURAL POR EL ARTISTA SUECO HERMAN NORRMAN EN 1891. REPRESENTA A MARTÍ TRABAJANDO EN SU DESPACHO DE 120 FRONT STREET, NUEVA YORK

EPISTOLARIO

CARTAS A MANUEL MERCADO

CARTAS A ENRIQUE ESTRÁZULAS

CARTAS A MARÍA MANTILLA

CARTAS A CARMEN MIYARES DE MANTILLA

CARTAS A CARMEN MANTILLA

EPISTOLARIO GENERAL

CARTAS VARIAS

DEDICATORIAS

NOTA PRELIMINAR

Comprende este Epistolario aquellas cartas de Martí, de carácter personal o íntimo, que no se refieren a su labor revolucionaria o americanista, pues las de este último carácter ya se han reproducido en las secciones correspondientes de estas Obras Completas.

Para una conveniente y clara ordenación, se incluyen en este volumen:

Primero, las cartas de Martí a su gran amigo mexicano don Manuel A. Mercado, cartas que el hijo de éste, don Alfonso Mercado, entregó ya ordenadas a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Estas cartas a don Manuel A. Mercado fueron publicadas por primera vez por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1946, con un prólogo del Dr. Francisco Monteverde, catedrático de Literatura Iberoamericana. Se añaden tres cartas de la colección de documentos martianos proporcionados al gobierno cubano por la Embajada de Cuba en México. Además, la carta inconclusa de fecha 18 de mayo. Al final de estas cartas se reproducen, con la denominación de "Recados", las líneas breves dirigidas a Mercado con que Martí acompañaba a veces algunas de sus correspondencias periodísticas.

A continuación van las cartas al uruguayo Enrique Estrázulas, también gran amigo de Martí.

Sigue luego la correspondencia a su niña amada María Mantilla y sus familiares

Después se reproducen cartas de Martí a otras personas, en las cuales, pese a su índole personal, se trasluce su vida agitada dedicada a sus ideales.

Por último se publican algunos fragmentos de cartas, y dedicatorias.

EPISTOLARIO

CARTAS A MANUEL MERCADO

Mi amigo nobilísimo:

Yo iba a hablar esta noche porque U. me oyera.—Y como pierdo el placer de agradarlo con esto, me entristece no poder hablar.

Después de que Uds. se fueron, me he sentido verdaderamente mal.—La noche y el amoroso abrigo me aliviarán, pero—amén del recogimiento íntimo de mi espíritu, mi cuerpo, con fiebre ahora, me niega su ayuda.

Y mi Carmen quería oírme hablar. Pero ella ve bien que no conviene al ardor de un discurso este doble frío.

Perdóneme, que no es disculpa. Y piense que ni un momento cesa de hablar de U., y de amarlo y de admirarlo

Su amigo

JOSÉ MARTÍ

Léale esta carta al cariñoso Peón.¹—Nadie pierde en esto, más que yo, que quería tener a U. contento.—

¹. El poeta yucateco doctor José Peón Contreras.

2

Veracruz, 1^o de enero de 77

Mercado:

Está la suerte desafiada, y pronto estará probablemente vencida:—voy al fin a la Habana, con documentos correctamente legales, y nombre de Julián Pérez, segundos nombres míos, con lo cual me parece que me hago a mí mismo una menor traición:—siempre es bueno ser, aun en casos graves, lo menos hipócrita posible.—Vd. sabe sin duda, porque V. tiene derecho a saber todo lo mío, cuánto se luchó la última noche para lograr que desistiese yo de mi viaje.—Me ofreció Zayas el dinero necesario para que mi familia fuese a la Habana:—este dinero era inútil, puesto que era de Zayas: a V. no tengo que hacer mayor explicación.—Con el alma lo hubiera recibido: con las manos, no.—Nicolás Domínguez, afligido porque no tenía el mismo dinero que ofrecerme, quería que yo pagase a Zayas con un bono de Cuba, de valor real de 250\$.—La mejor manera de agradecer y honrar algunos favores, es aceptarlos,—y cuando no se aceptan, no se compran. Ni dudé un instante lo que debí hacer:—no acudiría nunca a Zayas, que me ha dado esta vez prenda de sincero amor, por la solicitud paternal con que ha querido evitarme este peligro.—Pero antes que lo que conviene hacer, está siempre lo que se debe hacer.—

Di palabra de tomar pasaje a St. Thomas.—Bruscas estas gentes, no aceptaban el pago hasta la Habana. Mi deseo secreto era hacer mi viaje en la forma primitiva, y merced a este obstáculo invencible, he podido cumplirlo sin faltar a mi promesa.—El riesgo se ha hecho para vencerlo, y voy a vencerlo.—V. sabe el espanto que azotaba, contenía y empujaba todos los actos de mi vida,—que helaba los movimientos en mis brazos, y en mis labios las generosas o enérgicas palabras. Es necesario darles ropa que las cubra, y buena vida que vivir; preparar su salida, colocar a mi padre, emprender este risueño y favorecido viaje a Guatemala; si todo eso logro, bien venidos sean los riesgos graves de una prisión probable.—Se sufre un poco más; pero se ha hecho lo que se debía.

Parece que Guatemala me tiende los brazos: el alma es leal, y la mía me anuncia ventura. Voy lleno de Carmen, que es ir lleno de fuerza; de las cariñosas cartas de Macedo, a quien V. sabe como estimo, espero

bienes; las que me ha dado aquí Uriarte son tales que me abrirán fácil camino, a mí que las ayudaré rápidamente. Me asegura, me promete Uriarte que tendré desde el primer momento en Guatemala la situación holgada que procuro. Las cátedras son fáciles, y las privadas abundan. La reválida es sencilla, y la haré en una semana. Querría ahora la pena de muerte, para arrancarle, cuando llegara allí, todos los reos. Parece que comienza una época digna y varonil;—pero de esta Guatemala que me llama, llamaré yo a México a que amo. Llevo en mí su atmósfera y su pena, y para mí tiene grandes encantos el dolor: llevo a V. y a los suyos, y para mí en la gratitud hay gran placer. Ha hecho V. bien en serme bueno: lo merezco, y lo retribuiré amorosamente.

Veracruz está alegre, porque su hombre es el hombre. O porque el secreto de la alegría de los pueblos, no está tal vez más que en la satisfacción de las necesidades personales de sus hijos. La ambición mezquina debe ser hija de la ociosidad:—la grande, de una mujer:—Lola² me entiende.

Venía yo de México con los trabajos que deja en el alma ser desagradecido: gracias a V., distraje estas penas con el sabroso castellano de Santacilia, la poesía cerebral de Justo Sierra, y la agreste, caliente y pintoresca dicción de Altamirano. Como venía lleno de fuerza, venía lleno de admiración. Es un hombre bueno aquel que admira mucho, y yo debí ser muy bueno antes de ayer. Es grandiosa esa vía:—¿cómo no he escrito una obra asombrosa sobre ese atrevimiento extraordinario? Eso da la medida de la conturbación y abatimiento de mi espíritu.

Manuel Ocaranza haría en ese camino mucha falta: los que sienten la naturaleza tienen el deber de amarla; las alboradas y las puestas son el verdadero estudio de un artista; un pintor en su gabinete es un águila enferma. Dígame V. que es muy bella la salida de Orizaba, y que la contemplación de estas purezas haría a su alma un bien incalculable. El hombre se hace inmenso contemplando la inmensidad. Jamás vi espectáculo más bello. Coronaban montañas fastuosas el pedregoso escirro y sombrío niblo; circundaban las nubes crestas rojas y se mecían como ópalos movibles; había en el cielo esmeraldas vastísimas azules, montes turquinos, rosados carmíneos, arranques bruscos de plata, desborde de los senos del color; sobre montes oscuros, cielos claros, y sobre cuevas tapizadas de violetas, arrebatadas ráfagas de oro. Gocé así la alborada, y después vino el sol a quitar casi todos sus encantos al paisaje, beso

² Esposa de don Manuel A. Mercado.

ardiente de hombre que interrumpía un despertar voluptuoso de mujer. El ópalo es más bello que el brillante. Manuel debía copiar estos paisajes; él, que siente el contraste con vigor de sol y capricho femenino, y que sabe el color del alma y el del cuerpo escribiría bien la Naturaleza en su paleta;—como escribiéndolo a V., haría yo a mi vez libro ejemplar. Las grandes cosas son análogas, y yo pienso ahora en el cariño que le tengo, en cómo quiero a sus hijos, en las admirables virtudes de Lola, y en la vasta nobleza de su espíritu.—Ellas van conmigo, para que yo las publique y las veneré; el bien delicadamente hecho, delicadamente será devuelto;—amor de hermano me llevo, y su parte más viva es para V.—No me ruboriza ningún favor recibido de su mano, porque es V. digno de hacérmelos, y yo de recibirlos.—He encontrado bondades en mi vida, y la mayor comparable a la de Vd.

No le encargo nada, porque V. lo adivina todo. Podría ser que yo cayese preso, pero no estaría constantemente incomunicado, y el viaje de ellas, comprado con mi libertad, ya que tanto han sufrido por mi culpa, siempre se haría. Si no, todo lo espero de un pueblo de buena voluntad: ¿cómo ha de pedirse que atienda al visitante el que tiene su hogar presa de llamas? México es lógico en sus aparentes injusticias. Prepárese V. en calma, que V. ayudará mucho a la firmeza moral de este país: faltan a México virtudes, y a V. le sobran: V. siente y espera sereno todo esto que le digo.—

También yo me prometo hacer en mi vida algunos bienes; siento mi obra, y me juzgo capaz de ella; en ninguna lisonja creo, ni concibo una idea estrecha; todo premio humano me parece mezquino, y si muchos me halagan, ninguno me seduce, ni hay ninguno mayor que el merecer la estimación de mí mismo. Carmen no me querría si yo fuera impaciente o ambicioso: ella y yo confiamos en que el tiempo de la obra ha de venir. En tanto, la mereceré calladamente. ¡Diré a V. cuanto vea y cuanto haga;—cuanto trabaje y cuanto espere! Le encomendaré todavía, ahora que creo que gozan algún bien, las tristezas de mi casa; volveré a rogarle que vea a Carmen, y que halle medio natural de que se conozcan ella y Lola; la he dejado con la serenidad tranquila del esposo que confía mucho en su mujer. No le inquiete mi riesgo, que yo mismo no temo; el paquete francés le traerá carta, si no hubiere percance: son ahora las 3 de la mañana, y a las 7 embarcamos: digo adiós a este México a que vine con el espíritu aterrado, y del que me alejo con esperanza y con amor, como si se extendiera por toda la tierra el cariño de los que en ella me han querido. Ruegue a Manuel Ocaranza en mi nombre que valga todo lo

que vale; dé afectuosas gracias a Macedo; hable de mí a Manuelito,³ bese las manos a los pequeñuelos, y a Alice⁴ en su boca de clavel. Deséeme una fortuna igual al cariño que le tengo, que entonces seré muy afortunado; sepa Lola en cuánto la estimo, que es tanto como la fortuna que deseo,—y ella y V. vean en mí un constante, leal y amante hermano, que no estará nunca lejos de su estimación, ni lo está ahora tampoco de sus brazos. Quiérame de este modo.

JOSÉ MARTÍ

3

Acapulco, 9 de enero.—[1877]

Hermano mío.—

Una sola palabra—triste—¡adiós!

Ya nos vamos: el vapor está en el puerto. Volveremos, porque aquí dejamos una gran cantidad del corazón.

Ahí le envío el resto del libro: corríjamelos con cuidado, y adivine lo que no entienda, que U. sabe de eso.—Cuídeme el párrafo de los pobres indios.

Abrace muy apretadamente, por Carmen y por mí, a Lola.—A Manuel, cordialísimos saludos.—A Jacobo y Pepe y a los inolvidables hijos de U., con el ejemplo raro, raros ya.—

¡Adiós a U. y a México!

Su hermano

J. MARTÍ

³ El hijo mayor de don Manuel A. Mercado.

⁴ Hija de don Manuel A. Mercado.

4

Habana, 22 de enero, 1877

Señor Manuel Mercado.

Noble y muy querido amigo mío.

No he de comenzar diciendo a U. que la fortuna premió mi necesario atrevimiento. Llegué a la Habana, y corrí riesgo; pero el bien que en una parte se siembra, es semilla que en todas partes fructifica; uno de mis viejos y paternales amigos de España ocupa aquí una alta situación, y su afecto me ha salvado de un peligro que de otro modo hubiera sido grave. Como la indecisión me acongoja y perturba, y revuelvo en mí ahora un pensamiento natural, tal vez útil y para mi vida de alma—tanto tiempo abandonada—necesario, siento remordimiento por no decirle en esta carta completamente lo que sobre mi viaje y situación próxima pienso.—No me oculto a mí mismo que para emprender e imaginar, para alentar con fe y obrar con brío, la presencia de Carmen me es indispensable.—Ejerce ella en mi espíritu una suave influencia fortificante, a tal punto que creo ahora que bien pudiera ponerse por encima de la misma nostalgia de la patria, la nostalgia del amor. No es pasión frenética, a menos que en la calma haya frenesí; pero es como atadura y vertimiento de todo su espíritu en mi espíritu.—¿Debo correr aventuras que repugno? ¿Podré yo tener todo el aliento que necesito lejos de aquella para quien lo quiero? ¿Me es lícito imponerme a mí mismo un sacrificio torturador e innecesario?—¿Para qué, sino para ser oídos, hay en mí estos poderosos clamores de mi alma? Estas ideas peso y agito, sin que por ninguna de ellas me decida. Por fortuna, en mí el cumplimiento del deber ni aun es meritorio, porque es hábito: sé que al cabo he de decidirme por lo que la más escrupulosa conciencia deba hacer.—

Tengo yo para con U. una deuda de concepto. Es raro que en la aterradora noche en que dije adiós a México, y en que en la puerta de mi casa estreché contra mi pecho uno de los corazones más levantados, sanos y generosos que he conocido,—no dejase escrita la carta necesaria para el cobro de los \$50 que cerrando con amargura los ojos de mi conciencia, hube de U.—Es esto sencillo, y U. lo ha entendido noblemente: había yo de deber este favor a Alfredo Bablot, a quien debía ya singular

agradecimiento,—y como en mí aceptar un favor es dar la medida de lo que quiero a aquel de quien lo acepto, preferí con mucho, ya en el último extremo, deberlo a U. que a él.—Mal hice, pero en caso igual, U. haría mal:—son largas y hermosas cuentas que se saldan en la tierra o en el cielo.—

Me castigo y azoto la frente cada vez que pienso en las probables amarguras con que mis pobres pequeñuelas estarán aún viviendo en México: sacudo estos pensamientos como sacudiría de mí una mala acción:—y U. sabe que no la he cometido.—Por el paquete americano les enviaré \$200, cantidad suficiente para que hagan, si bien con penosas estrecheces, su viaje hasta la Habana por el paquete francés, el más barato, rápido y cómodo de los que vienen de allí.—Bien pueden cobrar el 10 ó el 12 lo que el día 3 les enviaré de aquí, y tomar para el día 18 el pasaje en el paquete. La tardanza de los viajes a Guatemala, de aquí difíciles, y los actuales combates de mi espíritu, me hacen confiar en que todavía podré abrazarlas antes de irme. De tal manera se concilian las cosas que, recobrando yo la libertad y elección de vida necesarias, vivirán ellas aquí tranquilamente, con su marido e hijos mi hermana, donde ahora están mi madre y mi Antonia, la discreta Amelia probablemente en un colegio, mi padre en calma, y Carmen con una amante prima mía que vivamente así lo quiere. Así han venido las facilidades de una manera natural. Para la vida de Antonia, que los mejores médicos de la Habana garantizan, y que veo yo ya hinchada y erecida en sus antes palidísimas venas, su estancia y la de mi madre en el pintoresco pueblo de campo en que ahora viven, sereno y anchuroso Tacubaya, hubiera sido, en cualquier situación nuestra, necesario: la afanosa inteligencia de Amelia cobrará el desarrollo que inquietamente anhela, en el colegio que le busco: ¿a qué entonces, abundando aquí nuestra familia, levantar de súbito y con dificultades costosas, casa para mi padre y para mi hermana? Así ellas contentas, y yo ágil, haré con avaricia y rapidez, la situación modesta que deseo: en la que, en caso extremo, volverían de nuevo, y ya con más holguras, a mi lado, mis padres y hermanas. Pues enfermo yo de cuerpo, y muerto de alma, sin energía en el espíritu y la carne—¿de qué, en mis espantosas y acabadas luchas, de que todavía me sangra el corazón, pudiera yo servirles? Tengo especial gusto en hablar a U. dilatadamente, con cariñosa expansión que ni con mi misma madre, con quien mi amor sufre hablando de esto, tengo,—de estas íntimas cosas que son descargo de mi alma y justificación de mi conducta, de la que todavía me hago reproches, porque pienso que mi deber no estaba bien cumplido, sino

muriendo a sus ojos de impotencia, de acabamiento y de dolor.—Un espíritu celeste, el de mi amorosa criatura, me ha dado brío secreto para quebrantar en bien de todas estas, para nadie útiles, ligaduras: ¿qué habrá erróneo que nazca en su espíritu altísimo y perfecto?—

Y ¡cómo quiero yo que mi Carmen conozca y ame a Lola, si es que estos dos movimientos de espíritu han de ser en las dos, cosas distintas! Necesitan los buenos crearse aisladamente una pura atmósfera especial, —y si hubiera aún un ejemplo que mi Carmen debiese aprovechar, el de Lola, la más casta y virtuosa mujer que he conocido, el de Lola sería ése. U. sabe que de tiempo ha tengo yo, con tenacidad creciente, este empeño. Es don hartó caro una gran alma para que se pierda, una vez hallada, el beneficio consolador de su contacto.—

De esta tierra que no es aún la mía, he de decirle visibles tristezas, avergonzadas observaciones, y presentes fundadas esperanzas. Es indigno de un hombre la pasión que lo arrastra y que lo ciega; y adorando a mi patria, U. sabe que la pienso con mesura, y la observo con desconfianza de amor y con cautela: esta mi conducta es garantía de la certidumbre que ahora tengo de la preponderancia de la revolución, vencedora últimamente en lid campal contra el renombradísimo caudillo que venía, con más susto que brío, de la desalentada y dividida España. De allá vienen, originarias legítimamente del Gobierno, proposiciones de autonomía que los insurrectos aún no aceptan; aquí vuelven grupas ante nuestras caballerías de relámpago y rayo las fuerzas españolas; estos éxitos acrecen el valor y autoridad del que los conquista, y amenguan la energía y exigencia del que los sufre: tal es, favorable para nosotros, sin ser por eso decisiva, la situación de estos momentos. Pero como jamás vi, entre tanto, tal insolencia de torpeza, ni tal rebajamiento de caracteres,—villanos caracteres bizantinos—me espanto y me sofoco, e iré pronto a los mares, en busca de natural grandeza y aire libre.—

Mi Antonia, que enfermó rendida por el excelente peso de su alma, viene a decirme que es ya hora de llevar mis cartas al correo. Yo quería escribir a Manuel⁵ alegres y cariñosas ideas que consolasen sus excentricidades pasajeras, buenas sólo para probarnos que es dueño de un espíritu que no tiene ciertamente nada de común. Yo quería que supiese Lola el placer con que hablo de ella, y la grata impresión que deja siempre en mi alma su memoria. U. que tiene voz de espíritu, le dirá todo lo que en mí contiene la premura, besaré muchas veces a sus hijos, que son de veras encantadoras criaturas; dirá a Alice en un abrazo que no se

olvidan mis labios del suave aroma de fresa de los suyos, y U. leerá una vez más que para toda la vida tiene un amoroso hermano en el que hasta que se alejó de él, no supo que tan entrañablemente amaba en México.

Muy cariñoso hermano

JOSÉ MARTÍ

Le envío—que U. sabrá donde viven—carta para casa.

5

Día 3 de febrero.—[1877]

Señor Manuel Mercado.

Mi excelente amigo.—

Quería yo escribirle por este paquete con toda la extensión que sus constantes cartas tienen merecida, y toda la holgura en que escribiendo a U. se siente mi cariño. Pero llega el día de enviar a mi familia el dinero necesario para su viaje; tengo en mi poder la mayor parte; espero hoy, y creo que en vano, el restó que de aquí a una hora he de girar,—y U. entiende cómo estaré yo fuera de mí. Piérdese medio mes, y me gano yo descontento de mí mismo y angustias. Pudiera ser, sin embargo, que viniese esta cantidad que espero: si no viene, enviaré 30\$ en oro, que aquí equivalen a 70, para los días que transcurran hasta la llegada del próximo paquete, y el francés les llevará la suma íntegra que destino al viaje.—¡Quién sabe si la vida compensa sus dolores!—Sé por ahora que soy todavía fuerte contra todos.

Escribo a Carmen mis vacilaciones sobre viaje a Guatemala o vuelta a México:—más fe tengo en esto que en aquello, pero tengo reparos secretos, que yo mismo no juzgo claramente, y nada he de decidir hasta que mis ideas y razones no estén bien definidas en mi espíritu.

Pudiera pensarse que me llevaba a México una debilidad: preveo en mi viaje a Guatemala, ahora que lo veo de cerca, un sacrificio inútil; pero yo gusto del placer del sacrificio.—Sólo que esto es a veces un sibaritismo para sí y para los otros criminal.—No dudo de que hallaré trabajo en Guatemala; pero sé que no hallaré la milagrosa suma de trabajo necesaria

⁵ El pintor Manuel Ocaranza.

para que, una vez tranquila aquí mi familia, pudiera yo acumular lo preciso para mi unión con Carmen, cuyo poder suave en mi alma no he conocido bien hasta que no he arrancado—que no alejado—mis ojos de ella. Y ése era precisamente el objeto de mi aislamiento.—Pero creada en su ánimo una esperanza, siquiera la vea yo inútil, no he de defraudarla.—Se creería tal vez que sólo me llevaba a México la falta de grandeza de alma necesaria para estar separado de la mujer a quien entrañablemente amo;—y por los que no conocen mi amor a lo pleno y lo absoluto, y como yo no gozo sino con los aplausos de mi conciencia, se creería que me arrastraba la seducción del goce perezoso de un placer.—¡Como si pudiera serme agradable, ni soportable siquiera, ver a Carmen, y no verla mía!—Y yo sé que, en tiempo breve, alcanzaría lo necesario en México: de mi nueva vida allí lo fio.—Pero haré con gusto a la esperanza de Carmen este sencillo sacrificio: ¡qué no merecen de mí las raras excelencias de su alma!

Por Manuel Romero, he preguntado a Matanzas. De Lerdo, nada se sabe aquí.—Como U. a mí, con solicitud que estimo y pago, tendré yo a U. al corriente de lo que por aquí se sepa.—

Voy al fin al correo, sin tener tiempo ya para esperar la cantidad que aguardaba. Bien sufriré hasta el día 10.—No olvide U. cómo deseo yo que vea U. a Carmen, porque me es dulce que los míos se junten.

Salude a Lola, cuyo nombre me es siempre muy agradable pronunciar: bese a sus hijos, y desee acierto y fuerzas a su hermano que lo abraza y estima vivamente.

JOSÉ MARTÍ

Bien sabe Manuel Ocaranza como me es agradable recordarlo.

6

Habana—11 de febrero.—[1877]

Mi muy querido amigo:

Cuando se va por el mundo, se va haciendo familia:—aquí se halla una esposa, allí un hermano;—dígame U. cómo no ha de volver el alma los ojos a donde ha hallado esposa y hermano juntamente. Cada vez que

recibo carta suya, me aplaudo a mí mismo por haber sabido merecer de hombre tan puro, tan entrañable afecto.

No he cedido, sin embargo, al impulso de doliente amor que me llevaba a México: hay en la esencia del alma una voz solemne e imperiosa, que se oye en son de inexplicable alegría cuando bien se obra, y en penetrante palabra acusadora cuando se ha obrado poco cuerdamente. Estas voces secretas serán siempre, a despecho de las utilidades humanas, las únicas razones justas a la larga, y poderosas. Más fuerte que mi deseo, que ni a mis labios hubiera llegado sin la unánime—y equivocada—excitación de cuantos me quieren, ha sido mi propósito de seguir viaje a Guatemala. Mi fe se ha enardecido por mi desconfianza momentánea de ella:—como todo lo noble, mi fe me devuelve mi injuria haciéndome un bien.—Voy a esa tierra humilde con el alma regocijada, clara y entera. No pronto a esperar, sino decidido a obrar. Yo, tengo en mí algo de caballo árabe y de águila:—con la inquietud fogosa de uno, volaré con las alas de la otra.—Si la concepción de mi pensamiento de volver a México no hubiere en mí nacido de mi absoluta certeza de que mi vida está entrañada en la de Carmen, tendría vergüenza de este—en apariencia—acobardado pensamiento.

No ha venido el señor Lerdo a la Habana, ni Manuel Romero ha llegado a Matanzas. Como hay placer en dar corte a la desgracia, no hubiera yo dejado, ni dejaría si viniesen, de hacer con ellos lo que por infortunados les debo.—Romero Vargas salió para New York;—Job Carrillo ha abierto su taller que aún no he visto; don Ignacio Mejía no olvida su costumbre de estrechar la mano a todo el mundo; allá hizo corte, con fortuna al principio; pero el concepto brusco que de él tengo, vehementemente por mí expresado, llegó—bien lo siento— a las regiones que solícito y manso frecuentaba.—No gusto yo de los hombres hipócritamente humildes.—Veo a México en camino de una reacción conservadora; ni es nueva para U. mi añeja certidumbre de que así había de suceder.—¡Quién sabe si el partido liberal—(siempre es desgracia para la libertad que la libertad sea un partido)—tiene el derecho de sentirlo!—Por U. me preocupo, si bien no me inquieto. Tal es su valer, y tales sus virtudes, que en su patria misma, una vez comenzado a conocer, no puede ser verdad para U. el desamparo.

Envío a mi familia el dinero necesario para su viaje: 220\$, aquí equivalentes a más de 500, para que vengan por el paquete inglés. Encarézcales U. la necesidad de que nada desempeñen ni compren,—que

lo enviado es lo estricto, y no han menester verse en innecesarias aflicciones.

Dejo muchas veces a los que quiero más para decirles menos: así a Lola. A Ocaranza, mi encargo de que haga cuadros picarescos de tipos patrios, y los envíe a N. York.—A sus hijos, los de ojos árabes y suave tez americana, las venturas a que sus padres tienen larguísimo derecho. Con toda el alma, no ciertamente escasa de voluntad y amor, se las desea su hermano

J. MARTÍ

7

Progreso, 28 de febrero, 1877.—

Mi excelente amigo:

Heme en Progreso, creciente en alientos con las dificultades del camino, con la extensión del cielo y con las majestades de la mar.—Escribo a V. de pie, en la Admón. de Correos, ya que milagrosamente hay buque para Veracruz.

Esta es tierra sembrada de cardos, pero esmaltada de buenos corazones. Venía yo de la Habana, herido de fiebre y de cansancio; aquí cobro pulmones nuevos, pienso virilmente y ando firme. De aquí en canoa a Isla de Mujeres; luego, en cayuco, a Belice; en lancha a Izabal; a caballo, a Guatemala. Hago lo que debo, y amo a una mujer;—luego soy fuerte.

Adivino durezas entre el alma alta de Carmen y el susceptible carácter de mi hermana Leonor; a esto atribuyo una frase de su carta, y otra de la de ella.—Crear sin fe, es una grave desventura; y otra mayor, amar sin creer.—Creo en mi Carmen absolutamente. La creo capaz de error, pero de errores muy pequeños; no de desamor que yo no tenga merecido. Véala V.; véala V. entre las 3 y 5 de la tarde; investigue en su espíritu las causas, que han de ser nobles, de esta pena. Ese amor me guía, y de él cuido escrupulosamente.

Vivirá mi hermana holgadamente, porque para ello es la situación de su marido. Repartida mi familia, a poco tiene mi padre que atender, y él mismo será probablemente colocado en un ferrocarril, hoy poderoso. Voy, pues, aligerado de amargas, y rebosado de creencias. Creo, sobre

todo, y cada vez me afirmo en ello, en la absoluta bondad de los hombres.—Para merecerla trabajo: vea V. si trabajaré con bríos.

Hábleme de V., de sus pesares, de sus esperanzas, de sus hijos. Su situación era, unido al mío, mi pensamiento grave en México: me roba V. algo de mí no hablándome de V.—Mañana voy a Mérida; y de aquí a 5 días volveré a embarcarme para Isla de Mujeres, oasis de este mar. Crece el alma en grandeza con la contemplación de los grandores naturales.—Escribo al correr de la pluma, un libro de pensamiento y narración. Más que lo que veo, cuento lo que pienso. Dirán que no lo entienden, pero yo sé que tengo en México almas claras para quienes nunca será un misterio un libro mío. Por Carmen sabrá V. mi dirección en Guatemala. Cierran el correo. Escribame a ella, que alienta y fortalece verse protegido por el amor y la amistad, amor de hombres.—

Bese la mano a Lola, que por sus noblezas lo tiene merecido, abrace a Manuel;⁶ hable de mí a sus hijos, y piense siempre vivamente en su amoroso hermano.

JOSÉ MARTÍ

3

Guatemala, Abril 19 de 1877

Mi muy querido amigo:

Puse aquí el pie, y hallé su carta; así, sobre penas y años, me verá U. siempre, desde esta y toda tierra, su hermano activo y cariñoso. No quisiera escribirle hoy, que aún tengo el espíritu molesto con una mezquina conversación—no fue conversación—de rencillas, provechos, prevenciones y odios que un español aquí importante, que me va alcanzando por las calles, tuvo conmigo ayer. Yo vengo lleno de amor a esta tierra y a estas gentes; y si no desbordo de mí cuanto las amo, es porque no me lo tengan a servilismo y a lisonja. Estos son mis aires y mis pueblos. Si no hay muchas inteligencias desarrolladas, a animarlas vengo, no a avergonzarlas ni a herirlas. Ni me place oír decir a los extraños—a los verdaderamente extraños por su espíritu acerbo de aversión,—que nuestra América enferma carece de las ardientes inteligencias que le sobran.—

⁶ El pintor Manuel Ocaranza.

Aquí, como en México, todo el mundo tiene talento; se habla bien el castellano; se vive honradamente, a lo que ayuda la vigilancia mutua, estorbo y ventaja de los pequeños pueblos; se ama al fin lo nuevo, y cunde entre los hombres jóvenes el salvador espíritu de examen. No es que Guatemala sea pequeña, ni escasas sus gentes: es que es un pueblo que se ha movido poco, y como sus elementos han sido permanentes, aún le duran y con facilidad son conocidos. Sin círculo literario, sin hábito de altas cosas,—aunque con aliento y anhelo para todas,—sin prensa, sin grandes motivos naturales,—mis soberbias tienen que ser muy prudentes para no parecer aquí presunciones. A más, que muy de veras creo que muchos hombres, en todas partes, valen lo que yo. De manera que mi fuego íntimo es contenido por mis urbanidades y por mis temores.—Estas precauciones no han bastado para evitar que mi nombre ande ya en boca de las gentes, a quienes en modo alguno me he exhibido, loado por algunos, y hasta loado vivamente, repetido con curiosidad por los más, y—no quisiera yo mismo saberlo—tal vez tenido como obstáculo por unos pocos. Es que se susurra que escribo y hago versos, que hablo, que investigo, que aquí pido un Código y lo juzgo en un instante—¡brava cosa, cuando se tiene costumbre de leer y sentido común!—y allí inquiero tradiciones, que no hallo, porque para el sábado próximo tengo ofrecido hacer drama de una leyenda patria para que la representen los alumnos de la Escuela Normal.—Es que saben que me está destinada una cátedra, y algunas más en la Universidad;—que me ven rodeado y directamente protegido, con más afecto en ellos que solicitud en mí, por las gentes de más valer;—y es, entre los hombres de foro, que a los pocos días de mi llegada, solicité ser examinado en los Códigos Patrios, recientemente publicados, no vigentes aún, y hasta hoy no profesados ni hablados en las aulas. Don Joaquín Macal, el Ministro de Relaciones Exteriores, me ha acogido paternalmente, merced a Uriarte: es mi entusiasta, y piensa en mí más que yo mismo. Montúfar, que es una hermosa inteligencia, Ministro de Instrucción Pública, me provee ganoso de libros históricos y literarios, y ha querido espontáneamente presidir mi examen; se me quiso revalidar mi título sin éste, e insistí en él, con placer de los que ya me quieren.—Estos nacientes cariños no ahogan ni entibian otros inolvidables y ejemplares, que serán siempre en mí vivos y profundos.

Notará U. a todo esto que no tengo aquí una situación práctica: —¿la prisa en conseguirla no hubiera sido una manera de estorbarme la amplia que necesito?—Ni busco empleo, sino trabajo más digno y propio.—El empleo, que administra a los comunes, por los de la comunidad

debe servirse.—¡Fuera tanta mi fortuna que no tuviera yo nunca que valerme de ellos!—La enseñanza primero, y la abogacía después, si salgo airoosamente de mi examen, me harán mi situación modesta, auxiliada por más pequeñas cosas.—Creo que mi casa bastará a sus necesidades, en tanto que yo, preparándome para su ventura, hago la mía.—Como reflejo a mi Carmen, gano voluntades.—Tengo un contento íntimo, una seguridad casi absoluta, que a grandes voces me dicen, con más fuerza cada día, que lograré cuanto necesito.—Yo iré honrando mi nombre, y ella vivirá a mi lado: suyos son esta obra y nacimiento.—U. lo sabía un poco, pero aún no lo sabía bien:—yo me moría. Soy de la que me salva, y la venero.

Reiría U. si le contara cosas risueñas: ¡como si pudiera apartar yo voluntad, adoración y pensamiento de mi Carmen! La llevo conmigo, y delante de mí; me digo a todos obligado a ella; y cuando hablan de mí, de ella se habla.—Todos lo saben.—Por cierto que me aflige que Lola y Carmen no se conozcan todavía: ¿por qué no han de conocerse las que se quieren tanto de antemano?—Y que es buena la liga de los buenos.

Por el vapor de Panamá, que lleva estas cartas, espero hoy las de mi familia. Lucho porque me sean un remordimiento, y no me lo pueden ser. Mortifico e increpo a mi conciencia, y no me hallo tachable. ¿Qué deber ha de estorbarme mí Carmen, ella que vive de mi misma clase de pasiones? Este parcial abandono, fortificando mi vida, servirá luego para que yo ayude mejor a la de todos.—Así creo.

De muchas cosas le hablaría: de mis cuidados por su situación, que no me abandonan y están inquietos; de la bondad unánime con que he sido recibido; de la inconveniencia de dejar a la prensa sus libertades licenciosas, cuando honrados amigos no las compensan y vencen desmintiendo con lealtad y brío las afirmaciones injuriosas:—así Lerdo, mordido por el Padre Cobos, y dejado morder por los suyos, pasa aquí como Calígula y Vitelio.—Voy por todas partes aprendiendo grandemente;—y, hervidero de ideas, busco espacio en que aplicarlas y verterlas:—En la República de Paturot, donde sean tenidas como buenas mis buenas intenciones;—y donde no sea mi alma, y en México lo hubiera logrado y aquí lo lograré, tachada de extranjera.—

Cuando escriba a Manuel, he de decirle que las Artes aquí no tienen templo, ni sacerdotes, ni creyentes. Todo lo absorbió el dogma, y, amén de los escultores sagrados de la Antigua, y de Pontaza, pintor sagrado que, por lo que profana, parece profano, ni hubo ni hay cosa digna de mención.—Cierta escultura Quesada valió mucho, e hizo excelentes Cristos,

pero éstos han desaparecido, y con ellos toda noticia o modo de darla acerca de su autor.—De Pontaza hay un cuadro grande en Santo Domingo, donde por entre los frailes ensangrentados, incrustados sin sombra en una perspectiva ingrada, pasean unos soldados plomizos, que calzan botas flamencas, visten corazas férreas, y ostentan cascos del siglo ocho.—Hay, en cambio, aunque amaneradas, excelentes esculturas en madera.—Con esto, y con decirle que pienso en él cada vez que veo algo bello, está escrito el principio de mi carta a Manuel Ocaranza.

Al pequeñuelo de los ojos árabes, que honrará padre y madre, déle un abrazo varonil. Y a la pudorosa Luisa, a la correcta Alice, a la inteligente Lola,⁷ al altivo Gustavo, y al sonrosado postgénito, amantes besos míos.—A Lola, mi apasionado respeto. Y a U., un cariño vivo que paga bien el suyo. Hábleme de todo, y de sus cosas.

Su hermano

J. MARTÍ

Iba a escribir a U. sobre mis libros, pero dos cartas desgarradoras de Carmen aterran mi espíritu. ¡Hábleme de ella!—

9

Día 11 de agosto. [1877]

Mi amigo muy querido:

Hoy andan de paseo las alegrías, y están tenazmente despiertas las tristezas.—Breve, pues.—Mis amarguras son estas de mi vida, que provienen precisamente de vivir. Si fueran piedra preciosa, serían ópalo. De soledad me vienen, y U. sabe los muy queridos nombres que evoco y acaricio en estos días.—No es el de U. el menos recordado.—

Descuido tal vez el escribirle; pero a Carmen ha de hacer U. reclamo: desde que envié el primer beso a mi corazón lo tiene perturbado y estremecido. Sólo a ella, a mi madre, a U. y Fermín escribo. La familia unida por la semejanza de las almas es más sólida, y me es más querida,

⁷ Las tres hijas de don Manuel A. Mercado.

que la familia unida por las comunidades de la sangre. A más, mi carta para U. sería mi espíritu: así es que las de U. están escritas en las cartas de mi Carmen.—Es U. ya, y lo será para siempre, mi hermano activo. No se fie de cartas más o menos. Las almas enfermas mueven difícilmente las manos; pero son las que necesitan más consuelo.—Aquí, ni el placer de hacer vivir a los otros me hace vivir a mí, porque no se dejan hacer vivir. Su México es muy bello: le hace falta solamente un poco de virtud espartana para hacer sólida su animada cultura ateniense.

Me daría a estos pensamientos, porque ellos son los únicos que consuelan esta clase de dolores, por su naturaleza, y por lo noble del que los ha de oír.—

Pero no he de decir a U. que en diciembre me verá, hasta que en largas cartas me haya dicho muchas cosas tuyas.—U. no tiene el derecho de enojarse por mi silencio, porque U. ha sabido siempre penetrar más allá de mis labios.

Hoy mi carta sería muy personal: por eso la acabo. Pienso mucho en Peón, Sánchez Solís y Montes de Oca.—Y antes que en todo, con muy amantes expresiones, en su hermosa familia.—

Salude a los que me quieren; vivo afecto a Lola, y un abrazo a Manuel, a quien supongo reconciliado con la idea primitiva de su gran cuadro: ¿no?

Perdone sus vaguedades a su hermano cariñosísimo

J. MARTÍ

10

21 de septiembre.—[1877]

Para Mercado

Mi amigo queridísimo.—

No me quiera, que no he sido agradecido a su cariño.—Pero U., soberbio y olvidadizo, no ha tenido en cuenta aquellas que tan bien conocía, mudas enfermedades de mi alma, y airado con mi silencio, ha querido aparecer desdenoso para con mis dolores.—Fue U. injusto.—Pienso en sus probables amarguras: ¿no es en vano decirle que las sufro como mías? Pero cualesquiera que ellas sean, yo no lo puedo perdonar.—

Ud. tiene a Lola: yo todavía no tengo a Carmen.—Vea que las estrellas no desaparecen, aunque estén eclipsadas por el sol.—

¡Los terribles, y por fortuna, no justos temores, de no alcanzar el bien que ansío; las amargas memorias de mi casa; la extraordinaria actividad de espíritu, que tanto entrevé, y que está en condiciones para cumplir tan poco!; la falta absoluta de grandeza, de energía y de libertades, que, envileciendo el carácter de los demás, disgustan y aíran el mío; este cimientó de espumas sobre el que la suerte, alejada de los hombres, me obliga a echar mi casa,—todo esto mantiene en ocupación grave y enfermadora mi espíritu, que, por ser mío, todos estos mismos dolores acrecienta y exalta. Dar vida a la América, hacer resucitar la antigua, fortalecer y revelar la nueva; verter mi sobra de amor, escribir sobre graves cosas en París, estudiar grandes cosas con mi inteligencia sin prejuicios y sin prioridades, hacer gran hogar de alma a la mártir voluntaria que viene a vivir a él,—he aquí las graves tareas que han tenido a mi pluma, excepto para aquella que todo lo mueve, dormida en un rincón.—Aquí, ni tiene que comprar pan con lo que llora, ni puede poner alas a las intimidades que en mí rebosan. De manera que, en público, calla.—Yo no sé si tendré ya respuesta a esta carta; pero cualquiera que ella sea, y escribame siempre aquí por si aún no hubiese salido para allá, no le he de admitir excusa alguna. El que más sufre es el que tiene más derecho al silencio.

Yo debo salir de aquí el 10 de noviembre o el 29.—Si salgo el 10, estaré en México el 26 ó 27:—si salgo el 29, llegaré allá en la primera quincena de diciembre.—¿A qué iré sino a nacer de nuevo? Para este empleo divino se necesitan preparativos humanos, papeles y peticiones, cosas de ley.—De todo ello le encargo, de manera que para mi llegada puede estar todo concluido.—

Pensando en Manuel tanto como en Carmen, me hice un retrato. O mis ojos han muerto, lo que no dudo, o me pintan ciego.—El retrato no sirvió.—Dígale esto al pequeñuelo de ojos árabes.—

Para lo mío se necesitará partida de bautismo.—Ni a Fermín escribo: hágalo por mí, y pídale lo que está en el Angel. Por mí firme y solicite.—Ya he pedido mi humilde casa; ya construyen mis pobres muebles; ya late de alegría y de temor—¡pero al fin late!—mi corazón.—Ya veo la manera de colocar en México lo estrictamente necesario para hacer verdad mis venturosas bodas.—¿Lola no ha querido ser bastante amiga de mi Carmen?—

Aquí acabo, porque la hora apremia. Manuel Ocaranza habrá hecho bien, si se ha fijado en la reproducción de un extraordinario cuadro que pinta a María Estuardo enamorándose de Rizio.—Aquí hay un San José que me parece de escuela mexicana. Esto fue emporio de la imaginaria sagrada, y nadie sabe nada de ello.—He sabido que Clavé vive todavía, y que triunfa por Italia un pintor catalán Galofre:—algo de Fortuny, más sombrío que él.

Ni hizo justicia a mis penas, ni me contó las suyas.—No ha hecho bien.—Bese a sus hijos, y abrace a Lola.—Pronto irá a regañarle con vivísimo cariño quien no le escribe, pero quien lo lleva en el alma.

A Peón que se prepare a leerme el nuevo drama.—A Sánchez Solís, que he de hacer una de las obras de mi vida, escritas y prácticas, de la regeneración de los indios.—Es una obligación que tengo con mi alma y con su bondad.

Su hermano

J. MARTÍ

11

29 de setiembre. [1877]

Mercado

Mi leal amigo.—

Le excito al arrepentimiento, enviándole nueva muestra del mío.—Minutos faltan, y se los dedico.—Ella, al venir a mi alma, respetó y amó la parte vasta que ocupa en ella Ud.—

Ahora, afligido por el mal de una casa amiga, que, con serlo mucho, no copia la suya, hablar de mí me parece una falta de respeto a su dolor.—Sin embargo, no sé por qué me parece que siento yo siempre con más rigor el duelo ajeno que los dolientes mismos.—Parece que esto es malo para vivir aquí; pero son años que se llevan adelantados para cuando se viva allá.—De manera, que persisto.

Continúo preparando mi viaje.—Casándome con una mujer, haría una locura. Casándome con Carmen, aseguro nuestra más querida paz,—la que a menudo no se entiende,—la de nuestras pasiones espirituales.—Afortunadamente, viviré poco, y tendré pocos hijos:—no la haré sufrir.—

Tal vez no el 10, tal vez el 6 de noviembre salgo del Puerto de San José. De modo, que bien puede ser que para el 20 de noviembre llegue a sus puertas un jinete polvoroso.—Alas pide para llegar: la una, el amor se la pone; la otra, amor de amigo.—No hice a U. justicia en un poemita que envié a Carmen: “Las alas del poeta”.—Ese libro será un reflejo de mi vida: tendrá U. en él su canto.

He aquí que dan las tres.—A su hijo, el que hubiera servido de tipo para una acuarela de Fortuny, el que heredará de U. la pasión digna y el espíritu preclaro,—un formal saludo.—A Manuel que retrate en coro a tanta blanca criatura, con cintas azules.—A Lola, que me guarde mi puesto en cada hora de familia.—U. quiera a su hermano

J. MARTÍ

12

Día 12 de octubre. [1877]

Mi amigo muy querido.—

Apenas tengo tiempo para contestar su sabrosa y muy leída carta última.—Como que me da orgullo que U. me quiera.—El día 8 sale el vapor de San José, y con él van mis atrevidos amores y mis salvadoras esperanzas, a Acapulco.—Si no la trajera a mi lado textualmente, moriría.—Esta pasión tiene de indomable que es justa.—Se mide por la que la inspira y el que la siente. Será tal vez un ave blanca que cruce por el aire sin ser vista: pero ¿perderá uno su blancura porque no lo vean? Aquí o allá, se será blanco.—Si yo no me casara ahora con Carmen, no tendría que preguntar a los cuervos para qué tienen las alas negras: —las extenderían sobre mí, y yo lo sabría.—Es cosa extraordinaria.—

De los de la Habana, no me olvido.—Ellos sufren menos, en tanto que me da Carmen más fuerzas.—Olvidarlos hoy es la manera de salvarlos luego.—Si no, U. sabe qué camino—¡por ellos no entendido!—llevaban mi salud y mi razón.—

De modo que saliendo el 8, llego a Acapulco del 13 al 16, y a México, ocho días después.—Abráceme bien, porque me caeré de alegría al llegar.—U. me pide quehacer, y si le doy, y aquí se lo encarezco.—Ya le rogué que me hiciera todas mis diligencias de matrimonio, de manera

que estuvieran acabadas para esa fecha.—U. conoce esos trámites, y que me los tenga anticipados es lo que le ruego.—Yo no tendré tiempo más que para ir de la calle redentora de San Francisco a la para mí siempre llena de consuelo, siempre alegre y amada calle de Mesones.—

Diga a Manuel,—para su escándalo, que me gusta un cromó, tan bello, que querría que él lo copiase.—Prepáreme el folletín de algún periódico, para publicar, en forma de libro, algo sobre la moderna Guatemala.—

Bien me ha hecho, y le debo bien.

Abrace a Lola, el alma clara enamorada por contraste del crepúsculo; salude a los que me quieren, a sus hijos.—

U. ame siempre a su hermano

J. MARTÍ

13

21 de octubre. [1877]

Mi amigo queridísimo.—

Pocos días habrán corrido de esta semana sin que haya hablado yo de U. por la complacencia y frecuencia con que lo cito, y hago familiar su nombre a los que estimo, ya porque siempre encuentro modo de hacer alabanzas de las ejemplares virtudes de Lola, ya porque, sin darme yo mismo entera cuenta de ello, han llegado a ser U. y los suyos, cosa íntima mía.—Y luego, hay aquí un Joaquín García Granados, que es de U. y de muchos conocidos nuestros conocido.—Y como quiere a U., y en lo que vale estima a Lola, he que lo quiero.

No saber de casa me trae fuera de mí: ¡ingratas perezas,—que yo nunca tuve!—Ya no tendré respuesta de U. a esta carta que le escribo, porque, vivo o muerto, en noviembre o diciembre, estaré en México.—Hago mis últimos preparativos, y le ruego que me anticipe cuanta diligencia de curia y vicaría—¡aun vicaría!—pudiera luego hacer más lenta mi ventura.—Me asombra que la suerte se haya dejado sorprender. ¡Ay!—y a veces tengo miedo de que se vengue. La venceré, sacuda como quiera sus alas de ira, si tengo a Carmen a mi lado:—sin ella ¿para qué quiero yo vencer?—O Carmen ha sido perezosa—bien merece disculpa

de los que tan bien saben amar; o lo ha sido Lola melancólica; pero no me dicen que se hayan visto con la íntima frecuencia que, por egoísta amor a Carmen, yo deseo. Ansío cuanto le pueda dar placer.—

Pongo aquí punto, porque se va el correo.—Mi Carmen no ha recibido cartas: ¡extrañísima cosa que me inquieta! Véala, y dígame la manera de hender el aire.—Nunca, como en mi viaje de ida, me habrán parecido imbéciles los pies que sujetan a la tierra.

Quiérame mucho, que siempre, en pago de lo que lo quiero, será poco. Anime a Manuel, bese a sus hijos, y salude a los que me quieran.—Aquí queda, reconciliado por su esperanza con la tierra, su hermano

J. MARTÍ

14

28 de octubre. [1877]

Ml. Mercado

Amigo queridísimo:

No tengo más que unos cuantos minutos para contarle una inmensa ventura. El día 8 salgo para México.—La ventura, para venir a mí, tiene ruedas de piedra;—sólo cuando Carmen me la ha traído, ha tenido alas, si no el 8, el 29;—pero, ¡gran rareza, y gran dolor sería, que no fuese el 8!—He vencido! He vencido! Sin indignidad, entre gentes indiferentes o indignas; con el resplandor de mi alma, con la fuerza de mi palabra, con el aroma de su amor.—Luego yo tengo fuérezas, ¡y podré hacer que las gentes no se olviden de mi nombre! Ha sido un triunfo oscuro, sumamente honrado:—es mi única manera de vencer.—Qué seré, lo sabré luego:—lo que yo sé ahora es que la tengo.

Agénciemelo todo: papeles, firmas, espinas. Un folletín para publicar un libro sobre Guatemala. Un cubierto en su mesa.—La tierra es cruel, y hace que en este instante crucen ante mi ventana hombres con grillos.— ¡Yo se los quitaré!

Véame a mi Carmen; llévele a Lola; cuénteles a ella los días que yo no sé contarle. Los caminos son caprichosos, y nada sé de éstos. Tal

vez llegue el 21, tal vez el 24.—Los de la Habana, conmigo viven. Aún son fuertes, y yo ya me moría.—Venrá el día de todos: pero ¿cómo sin su luz?— ¡Si me abrieran el pecho! ¡Debo tener ahora hermoso el corazón!

Nada sé decir, ni hacer; más que besar el aire y abrazarlo.—Yo odio el ejercicio del Derecho. Es tan grande en esencia cuanto pequeño en forma. Por ella, y para que mis hijos no sufran lo que yo he sufrido, y en cuanto viva he de padecer, antes de irme, haré reválida.—La huyo, pero la aprovecharé.—

¡Abráceme, y véala! Hoy quiero más a todo el mundo. Pero a su casa, ya no la puedo querer más.

Su hermano

J. MARTÍ

15

10 de noviembre.—[1877]

Amigo queridísimo.—

Más de lo que pensaba tardaré en darle mi abrazo.—No salgo hasta el 29, ni llego hasta el 8 ó 9 de diciembre.—Mordí el aire al principio; pero luego, me ha resultado bien de mi demora.—Un terrible suceso, ahogado en sangre, detuvo el pensamiento de las gentes, y el movimiento de los negocios.—Una conspiración sombría, de clérigos y soldados, alentaba a los altos puestos y a las altas gentes. Sólo podía hacerla simpática el rigor con que se la ha castigado.—Y ¡no han de tener razón! ¡No ha de ser verdad que el hombre sea enemigo y contrario del hombre, —que no pueda ser hombre de gobierno un hombre generoso!—Ciertos ataques no se traman sino contra quien de algún modo los merece. No en mucho éste, que se equivoca por falta de inteligencia suya, y cobardía del país.—Pero en parte: Usted y yo tenemos decidido que el poder en las Repúblicas sólo debe estar en manos de los hombres civiles. Los sables, cortan.—Los fracs, apenas pueden hacer látigos de sus cortos faldones.—Así será.—

Vuelvo a rogarle que, ya que en este instante mismo no tengo tiempo de escribir a mi madre amantísima.—y amadísima.—ni de contestar a Fermín su carta, escriba V. a éste pidiéndole mi fe de bautismo:—28 de enero de 1853, iglesia del Angel.—Esto y cuanto de papeles y humanidades haya menester, le pido encarecidamente.—A más,—lo que me importa mucho,—un folletín de periódico, por 13 días, para publicar un pequeño libro sobre Guatemala.—¿Me quieren a mí aún en El Federalista? Válgoles al menos para darles de vez en cuando—¡el caballero Gerardo!—frases que copiar, y que adivinan, aunque yo no firme.—Esto no es malo. Porque es cosa importante que uno sea uno.—

Figurarán en mi modesta sala los hermosos retratos de Manuel. Gusto cada vez más del muy bueno de Antonia, que corre, que canta, que ya vive:—¡Ana tal vez no hubiera muerto!—Así mueren las aves, lejos de su árbol.—

El mío está en los corazones que me aman.—U., y los de su casa, saben cuán vivamente los quiere su hermano

J. MARTÍ

16

[1877]

Hermano mío.—

Como Cervantes, con el pie en el estribo, pero, no como él,—en el estribo de la vida,—allá le envío, para que sufra, trabaje y me perdone, unos borradores recompuestos del segundo folletín.—No sé cómo saldrá U. de ese apuro.

Desde Iguuala; desde Chilpancingo le escribiré con más calma y espacio. Ahora, tenemos prisa por salir de la Hacienda, donde el olor del azúcar y el ruido del trapiche nos oprime el corazón.

Carmen va muy bella, y muy conversadora de Uds.—Nos querrían aún más si nos oyeran. Esta noche se propone ella bravamente llegar hasta Iguuala. Allí renovaremos la numerosa escolta que nos sigue merced a la bondad de Medina, el solícito amigo de Macedo.—

De veras está ya muy alto el sol.—Otro hay más vivo, para su amigo amoroso, en el alma de

JOSÉ MARTÍ

Escribiré sobre los cuadros de Manuel. Deseo mucho el retrato del leal árabe,⁸ y envío un abrazo de Carmen y mío,—y ella me lo encarga muy estrecho, a Lola.—

17

Chilpancingo, 1º de enero, 1878

Hermano mío:

Si los que lo merecen son felices, y—con grandeza de alma—lo so no tengo que desear a U. feliz año nuevo.—Es imposible que a U. vengán males: ha hecho demasiado bien.—

Aquí estamos, Carmen con aureola, yo con amor y penas. Me oprime el corazón su nobilísima tranquilidad. Cada uno de sus días vale un de mis años. Esta luna de miel, errantes, vagabundos, era conveniente a nuestras bodas: peregrinos dentro de la gran peregrinación.—Duerme entre salvajes y bajo el cielo, azotada por los vientos, alumbrada por antorchas fúnebres de ocote: ¡y me sonríe!—Ya no hablaré de valor romano. Diré: valor de Carmen.—

Aquí hallé su amorosa carta; esta mía iría con papeles guatemaltecos. Tuve—toda esta tarde—las penas son perezosas para dejarme—un pequeño ataque—suficiente a robarme el tiempo y el sentido: aunque corto, fue del género de aquel que me curó Peón.—

Aquí me he encontrado conocido: ¡en Chilpancingo! donde la Naturaleza tiene cetro, y la miseria palacio.

Sepa Macedo que Alfaro me sirvió con solicitud.—Y el buen Empanan, con halago. Invento detalles en que serme útil.—

A Acapulco llegamos el 5, y de allí le escribo con el resto de los originales. Vamos con escolta de rurales de la Federación—Del 8º.—

A casa, y a cuantos amo, escribiré desde el Puerto. Si escribo a cuantos amo ¿a quién de mis amigos escribiré yo más? Hay nobles devociones

⁸ El hijo mayor de don Manuel A. Mercado.

impagables.—¿Qué tengo, que a quien tanto vale las inspiro? ¿Valgo de veras algo?

Adiós ahora, que Carmen me llama, y la madrugada está cerca. Quiérame mucho, que ella y yo le pagamos. Ella envía un abrazo a Lola; yo un beso para sus hijos.—Un *shake-hand* de año nuevo al eminente pintor—que yo lo digo—y a U., muy buena cantidad de alma de su hermano

J. MARTÍ

18

Acapulco, 7 de enero, [1878]

Mi hermano Mercado.—

Yo lo sabía, y la estreché en mi mano como si estrechara la mano de V.: al llegar aquí, hallé carta suya.

Del camino ¿qué le diré que no imagine? Cuando fui, las alas que llevaba me cubrían los ojos: ahora, que con mis alas tenía que protegerla, he visto todas las cruelísimas peripecias, rudas noches, eminentes cerros, caudalosos ríos que, con razón sobrada, esquivan los viajeros. Carmen, extraordinaria; yo, feliz y triste ¡felicísimo!—Por el largo trecho, traspuesto del 26 al 5, con tres días intermediarios de descanso, cuadrillas de ladrones, felizmente ahuyentadas por la escolta. Si no por este correo, que sale de aquí a unos momentos, dejaré para el próximo carta de gratitud para Macedo. Por Alfaro fui tan atendido como por Medina. Y por Emparan, si V. no hubiera nacido en Michoacán, diría yo: veracruzadamente.—

De la *opus majus*, ¡pobre librejo! allá le envío certificada la parte mayor. Por este mismo correo va. Numere como le plazca: ahí, en continuación de lo ya enviado, le mando 77 páginas. Como gusto mucho de lo ancho, de lo elevado y de lo vasto, y en nuestra América todo lo es, tal vez abunden estas palabras repetidas: corte y saje. Como no he tenido tiempo de leer lo escrito, donde haya idea o noticia repetida, saje también. No es ese libro caso de honra literaria, pero se ha de hacer por no perder la habida.—De la publicación ¿qué he de decirle? En ella tengo interés grandísimo. Para mi inmediato porvenir, me parece imprescindible.—Sólo faltan noticias de poetas y de artistas, que ya—con el pie en la

movible escala del vapor, daré de prisa. Serán treinta páginas, que irán, como estas de ahora. En punto a envío, a Uriarte le escribo y a V. lo digo también. Puede venir consignado cualquier objeto a Velad y Denfort, y éstos lo envían a Guatemala; salvo la mejor vía. La consignación debe hacerse por la casa de Gutheil.—Así, podrá enviarme, de mis libros viejos, los que, para la abarcadora instrucción general que intento, me hagan falta.

Aquí, pues, pongo punto, y diciéndolo a quien más quiero en México, digo: adiós a México. ¡Si los pueblos fueran hombres, y se pudiera abrazarlos! Nada tiene su pueblo más generoso y amable que V., y en V. lo abrazo.—

Aún me quedará tiempo para escribir sobre los cuadros de Manuel.

Siempre lo tendré para acordarme de que no son solamente hermanos los nacidos de iguales padre y madre.—Hay otros, y Carmen y yo los tenemos en mucho. Y volvemos o los esperamos. Amennos. Bese a sus hijos.

JOSÉ MARTÍ

19

Guatemala, 8 de marzo.—[1878]

Hermano Mercado.—

Hoy estoy tranquilo, gracias a mi Carmen: no sé si mañana estaré triste, gracias a la vida: por eso le escribo hoy, aunque no es día de correo.—Tengo ya recibida gran parte del libro, y de él me asombra—no que haya salido con algunas erratas, sino que haya salido con tan pocas;—el cariño de U. penetró mi espíritu, y lo vio a través de mi escritura incomprensible. Quien no supiera quererme no hubiera sabido leer así. Entiendo que ese libro me será aquí de verdadera utilidad: servirá de arma a los que me tienen cariño contra aquellos para quienes soy, a pesar de mi oscuro silencio, una amenaza o un estorbo.—Tengo decidido, cuando pague mis deudas, irme de aquí. Si tuviera medios de cultivar la tierra, no; me encerraría en ella. Pienso seriamente en que U. eche unos cuantos años a la espalda sus arreos políticos, y con sus buenos amigos morelianos, se arregle una finquita de café, allá como aquí riqueza segura; ¿acaso, por inesperado, le parece a U. raro el pensa-

miento? En los países elementales, en la esfera intelectual, es muy difícil la vida de los hombres virtuosos.—U. es aún joven: visto de cerca, crecería U. mucho ante sus paisanos: en años breves, sin mengua de su reputación, ni de su envidiable cultura, tendría U. una cómoda independencia, y sus hijos un seguro haber.—Pediré ayuda a Lola.—En cuanto a mí, le juro que, a poder hacerlo, me encerraría a arar la soledad, acompañado de mi mujer, de mis pensamientos, de libros y papeles.—Apreste, pues, los aperos de labor, y déme pronto el gusto de enviarme unos cuantos granos de su café.—Si saberlo tomar fuera saberlo cultivar, U. y yo seríamos excelentes cafetaleros.—Lo raro no es que se nos ocurran estas cosas; lo raro es que se nos ocurra dejar de hacerlas.—

En el folletín de “La Patria”, que el leal Curtis me envía—con lo que hace bien porque estas devociones sencillas me consuelan de grandes dolores—he visto la un tanto estrambótica biografía que precede a los versos de Peón. Un dómine no debe abrir la puerta del templo alegre de Diana y los Amores. Por ahí hay una “potencia virtual psicológica” y unos cuantos extravagantes Kantismos, incapaces de dar cabal idea del extraordinario talento de Peón. Peón ha hecho mal no dejando escribir a U. el prólogo de sus versos.—Un poco incómodo estoy con él, porque anda batiendo las alas fuera de su nido, como si un poeta-ángel se hubiera hecho para ser un calavera juguetero.—Azcarate, disculpando demasiado elocuentemente, con su gran alma equivocada, sus errores, ha hecho caer en ellos a su amigo. A los grandes poetas, no es necesario sentir desastrosas pasiones: les basta imaginarlas.

He visto también, con mucha pena, en las dos últimas amorosas cartas de U., una rapidez que revela preocupación de espíritu.—O ¿araso con mi viaje desmerecí yo ante Ud.?—Pienso en sus problemas con igual insistencia que en los míos, y me entrometo sin cesar en buscar—acá en mis inútiles adentros—prontas soluciones salvadoras.—En lo que pudiera interesar a U., hay aquí una atmósfera muy fría.—El caballero que aquí hallé habla ya sin embozo de su total desfallecimiento en este asunto. ¡Qué grandes ocasiones, infantilmente desperdiciadas!—Aombra aquí la fe de Ud. Los que la admiran, no saben imitarla. Afortunadamente, se salvará el ejemplo, porque yo escribiré su biografía. El cafetal me seduce; y pienso que debe U. llenar de esta clase de pensamientos, durante algunas noches, su almohada.—

Aquí le envío una carta para Sarre: he pensado con angustia en esto. Fue necesario creer, como sucedió, que no me alcanzaba ¡quién lo diría! el dinero para llegar hasta Acapulco. A no ser por la letra de

Uriarte, a la cual no quería yo acudir, y de cuya posesión no estuve seguro hasta últimas horas de la noche del 25, no hubiera yo dejado sin pagar esa cuenta.—Afortunadamente, tiene U., y tengo yo, natural excusa con que no hay giros establecidos entre México y Guatemala. Que Sarre entienda bien que esto es cosa exclusivamente mía; yo estoy ahora verdaderamente ahogado, pero pienso que me desahogaré de aquí a tres meses.—La verdad es que la fortuna, al echarme a la mar, puso a mi pobre barco velas negras.—Este carácter mío es un fiero enemigo; pero aunque para el diario vivir me traiga penas, yo quiero más *vivir después* que vivir ahora.—Carmen me perdona. En mi casa no me han querido perdonar.—

Estoy seguro de que Manuel Ocaranza no se ha puesto aún en contacto con ninguna casa de New York.—El debía pintar, empaquetar, e irse.—Allí, pintando indios, y sus encantadoras ligerezas, haría provisión para el invierno.—Otras cosas, como el retrato de Thiers y el cráneo, merecerían ir a París.—Le cedo para siempre el retrato de Ana, porque creo que merece tenerlo. ¡Ay! ¡desgraciadamente es verdad que los que se mueren no se vuelven a ver! ¡Quién ha de llevar en interminable libro de cuentas, tantas vidas de hombres!

Le ruego que pregunte en *El Federalista* qué he hecho yo para merecer tanto desvío.—Yo pienso enviarles alimento para algunas columnas y haría con gusto desde aquí lo que me pidiesen.—Correspondencias no hago, porque los hechos son escasos, y las apreciaciones peligrosas. Pero enviaré pronto, por lo menos, un artículo sobre Manuel, y otro sobre mi maestro inolvidable, que a mi lado tengo sentado desde que murió, Anselmo Suárez y Romero.—Ha muerto el pobre cisne viejo; pero cantó muchas veces antes de morir.—Todo esto viene a que en *El Federalista* me disculpen mi pobreza, y me envíen el periódico.—Me lo mandan los extraños y ¿no me lo mandarán los míos?

Yo también tengo una verdadera pena en no haber podido abrazar a Alfredo Torroella. Tengo por él una de esas amistades intuitivas que reemplazan a las amistades viejas, y lo veo como si de muy antiguo hubiéramos tenido cariñosas relaciones. Es un gran cuerpo lleno de una gran alma. Uno de los próximos correos le llevará una carta mía.

Aquí están ya Covarrubias y Manuel Díaz: anteayer los vi en el paseo, con el mismo placer con que los habría visto si fuesen cubanos.—Hoy voy a hacerles visita. Creo yo que retiran a Uriarte, y que irá a sucederle Lorenzo Montúfar, abdomenudo y entonado Ministro hoy de Instrucción Pública. Mientras más de cerca toco las cosas políticas, más repugnancia

me inspiran. Montúfar ha contribuido a desacreditar a Uriarte porque desea ocupar su lugar.—Yo lo siento porque Uriarte me hizo bien, y pude decirle con mis informes la suspensión de las cartas de retiro que se le habían enviado.—Pero comprendo que ya todo esfuerzo es inútil, y creo que muy pronto le enviarán por fin las decisivas.

Aquí acabo. No sé cómo darle gracias por el supremo esfuerzo que ha hecho U. traduciendo mi libro.—U. me pide dedicatoria, pero mi dedicatoria a U. sería mayor que el libro entero, porque, aunque parezca mentira, una vida como la suya se presta más a comentarios que un país como éste.—

Carmen y yo recordábamos anoche nuestro perfumado almuerzo en el Tivoli de San Cosme: en nombre de aquel día y en el de todos los días, enviamos a Lola memorias muy cariñosas.

Sin las dificultades de establecimiento—por mezquinas, grandes—que aquí me esperaban, no me hubiera yo olvidado de enviar el debido prólogo al libro de Manuel⁹.—Realmente será un libro bello y pintoresco; alma sana, pintando la Naturaleza hermosa con vivos colores.

Dé un abrazo de hombre a Manuelito¹⁰; bese a sus ejemplares criaturas, funde un cafetal, y quiera mucho a su hermano

J. MARTÍ

20

Guatemala, 30 de marzo. [1878]

Hermano Mercado.—

Se va por Acapulco, con prisa de llegar, un señor Escandon, y con él, porque llegue a U. más pronto, le envío esta carta.—Recibí, con la última de U.—Por lo tardía más deseada que otra alguna—la injusta y amorosa carta de mi madre.—Realmente, se cree que yo las he sacrificado a mi bienestar: ¡me vieran vivir, con angustias semejantes a las que pasé en México y no pensarían de esta manera! ¿Habrà algún provecho en que

⁹ El pintor Manuel Ocaranza.

¹⁰ El hijo mayor de don Manuel A. Mercado.

nos muriéramos de pobreza todos juntos? ¿Se me abría en México algún camino? ¿Cabén por el de Guatemala, en el que escasisimamente cabemos hoy dos, las dos familias que forman hoy mi casa?—Ni tienen fe en mí, ni conocen las fuerzas de mi alma que les obligan a tenerla.—Esta es una viva amargura que no llegará nunca a ellas.—Yo trabajaré para pagar mis deudas este año, y una vez que vivamos libres de ellas, si la suerte no me es enemiga, ayudaré a los que nunca han sabido lo que tienen en mí.—Mi pobre padre, el menos penetrante de todos, es el que más justicia ha hecho a mi corazón. La verdad es que yo he cometido un gran delito: no nacer con alma de tendero. Mi madre tiene grandezas, y se las estimo, y la amo.—U. lo sabe—hondamente, pero no me perdona mi salvaje independencia, mi brusca inflexibilidad, ni mis opiniones sobre Cuba.—Lo que tengo de mejor es lo que es juzgado por más malo. Me aflige, pero no tuerce mi camino.—Sea por Dios.—

Le escribo ahora largamente, sin que estos males del alma salgan en mi carta a luz, por un señor Urbano Sánchez, que desde Jamaica enviará directamente y por vía rápida, la carta a la Habana. No hace quince días le escribí largamente también, por un señor Callejas, que salió de aquí para Cuba. Por México le he escrito ya tres cartas.—Como me entristece mucho que ella crea que yo, que tanto sufro por la falta de sus cartas, dejo voluntariamente de escribirle,—y como yo no tengo que pedirle cuenta de sus errores de creencia respecto a mí, sino acariciarla, perdonárselos y reformárselos, escribale U. por su parte mi situación angustiosa y mi natural constancia en escribirle.—

Voy a publicar aquí un periódico, en el que tendré que desfigurarme mucho para ponerme al nivel común. Donde hay muchas cabezas salientes, no llama la atención una cabeza más, pero donde hay pocas que sobresalgan, vastas llanuras sin montes, una cabeza saliente es un crimen.—Los conservadores me hacen la cruz, y están en su derecho: yo debo parecerles un diablo con levita cruzada. Los liberales se-dicientes, que de inteligencia y corazón aquí no los hallo, se resisten a estrecharse para dar sitio en el banquete al que no es a sus ojos sino un comensal más.—No saben que los que viven del cielo comen muy poco de la tierra.—No toman de ella más que lo necesario, para vengarse de ella porque los retiene.—Se han explotado mis vehemencias, y ocultado mis prudencias; se ha pintado mi silencio como hostilidad: mi reserva como orgullo: mi pequeña ciencia como soberbia fatuidad. Es una guerra de zapa en la que yo, soldado de la luz, estoy vencido de antemano.—Pero yo lucho cuanto decorosamente puedo; a esto responde mi periódico.—Mi libro,

por cuya llegada tengo vivo anhelo, me ayudará.—Recibí los cinco ejemplares de Mimiaga, que se los guardé cuidadosamente todo un mes: en ellos he visto la penetración milagrosa con que reformó U. las más importantes erratas que pude notar en el folletín. Indudablemente, si me muero pronto, lo que no vendría mal, y antes he escrito algo digno de ser publicado, encargaré a U. de la ardua tarea. A U. y a mi inimitable Carmen, que ella también escudriña lo que quiero decir en lo que escribo.—*Veo a Carmen amante y serena, enfrente de problemas graves, que no tienen muy fácil solución. Me consuela, y con su tranquilidad, me alienta. Aunque tuviera que huir a pie por los bosques, ella me acompañaría. Y no lloraría.*

Covarrubias ha tenido aquí éxito. Como al pintor Isabey, perdono a Covarrubias sus oscilaciones políticas: ¿quién observará si no a Mercurio? Hay pocos hombres de ciencia que tengan el valor insigne del americano Caldas.—El Ministerio de Relaciones dio a Covarrubias una comida, y una sociedad “El Pensamiento” le dedicó una velada en el teatro. Puede ser que otra sociedad “El Porvenir” le dé otra velada. El anda con más gravedad, como que ya es Ministro; pero en su trato es, sobre todo elogio, sencillo y modesto. Manuel Díaz está tan buen mozo como siempre: sin disputa, la belleza es un derecho.—

Aquí, por celos inexplicables del Rector de la Universidad, hombrecillo de cuerpo y alma, a quien no he hecho más mal que elogiar en un discurso mío otro discurso-lectura suyo que no merecía elogio—me he quedado siendo catedrático platónico de Historia de la Filosofía, con alumnos a quienes no se permite la entrada en clase; y sin sueldo.—En cambio, se me anuncia que se me nombrará catedrático de Ciencia de la Legislación.—Se me abriría con esto un vasto campo, y yo sembraría en él la mayor cantidad de alma posible.—Doy gratuitamente una clase de filosofía: el mejor sueldo es la gratitud de mis discípulos.—Hubo reformas económicas, y creyendo ellos que mis clases serían víctima de las economías, anunciaron que saldrían en masa del Colegio donde los educa el Gobierno.—El día de mi santo me regalaron los pobres una bonita leontina.—Con esto; con mi propósito de pagar aquí, esclavo de mis deudas un año, e irme; y con que Carmen cante a mi lado tan gozosamente como ahora canta, paso este año negro y espero otros años azules. ¡Quién sabe si el permanente azul no es de la tierra!

Aquí acabo.—Escriba a mamá.—Diga a Lola que entiendo que nos debe carta, y que seremos con ella etiqueteros. A Manuel el árabe, que le debo un regalo y se lo pagaré. A Manuel el pintor, que vierta en lienzos

su fantasía llena de Cupidos, gigantes, niños y grisetos, y en esta buena compañía, dé un viaje. Manuel es un excelente artista, que necesita un medio refinado y culto para hacer fortuna. En México, Miranda ganará siempre más que él; y todos los cielos amarillos, cielos de cobre de Miranda, no valen un libre golpe luminoso del pincel osado de Manuel Ocaranza.

Carmen envía abrazos a todos sus hijos. Yo, a U., mi entrañable cariño y mi amorosa gratitud de siempre.

Su hermano

J. MARTÍ

21

Guatemala, 20 de abril. [1878]

Hermano mío.—

Tal vez sepa ya U. algo de la brusca variación que espera a nuestra vida.—U. sabe con qué buena voluntad vine yo a esta tierra, cómo es mi alma, cuán humilde era la posición que le pedía y cuán importante es el servicio que con mi pequeño libro le acabo de hacer: el premio de todo esto es que por ser cubano, y ser quien soy, me vea obligado a renunciar las pocas cátedras que me quedaban; a irme del país, y a hacerles sentir mi desdén antes que ellos me hicieran sentir su injusticia.—Es verdad que había una disconformidad absoluta entre su brutal modo de ser y mi alma libre: es verdad que yo los poetizaba ante mí mismo para poder vivir entre ellos; pero estos secretos no han salido nunca de mi alma.—¿Los han leído en mis ojos? ¿Han penetrado mi prudencia? ¡Pobre Carmen! A costa suya me han enseñado una gran verdad.—Con un poco de luz en la frente no se puede vivir donde mandan tiranos.—¿Qué mal les he hecho? Explicar Filosofía con sentido, a par que nuevo, mesurado; explicar Literatura; dar conferencias sobre el estado actual de las Ciencias Naturales; publicar un libro en que con amor y calor, para ellos nuevos, revelo sus riquezas desconocidas; escribir un drama sobre su independencia el día mismo en que me lo pidieron, y anunciar un periódico en que intentaba hablar aquí de Europa y hablar a Europa de ellos.—He ahí mi proceso—y entiendo que el suyo.—Ni una

imprudencia, ni una ambición mía han deslucido estos intentos.—Pero me han desfigurado de tal modo, me han presentado de tal modo, me han exagerado con tales proporciones, se han movido contra mí por resortes y causas para mí tan desconocidas, me han cerrado a principios de año con tales obstáculos el camino que a fines del año pasado me mostraron tan abierto, que, presintiendo que me despojarían de mis clases en la Escuela Normal como indirectamente y de hecho me habían ya despojado de las de la Universidad; airado contra la cobarde forma con que destituirían de la Dirección de la Escuela a un cubano inteligente, honrado y amoroso, renuncié a mis cátedras allí, que con ser tres y ser serias, tenían por única retribución, y único medio para mi vida, sesenta pesos.—Y cuente que el año pasado di en la Universidad una clase de Literatura Europea gratis, y este año daba otra gratis de Filosofía en la Escuela Normal.—Molestaban mi voz, mis principios, mi entereza, mi convicción—revelada en sencillos hechos—de que puede vivirse en un país, enseñando y pensando, sin viciar el alma y pervertir el carácter en la innoble corte hecha a un hombre torpe y brusco.—Y todo esto sucede inmediatamente después de mi libro:—júzguelos U.—Me cimentan una posición; me comienzan a dar un sueldo fijo; me obligan a contraer deudas, a levantar casa, me allanan el camino; me alienta el Ministro de Instrucción Pública, me fía el Ministro de Gobernación:—¿cómo había yo de pensar que, sin causa nueva alguna, en el momento de volver a este país con mi pobre mujer, enseñando más, escribiendo bien de ellos, con mi libro amante en las manos, con los mismos hombres en el Gobierno, había de venir abajo todo esto? Antes de que me abandonen, yo los he abandonado.—Mirando a mi pobre Carmen, se me llenan de lágrimas los ojos, y contengo difícilmente mi amargura.—

¿Qué se ha de ser en la tierra; si ser bueno, ser inteligente, ser prudente, ser infatigable y ser sincero no basta?—¡Pobre criatura!

¿Qué haré yo ahora? Yo no sé cómo saldré de aquí, ni de qué medios me valdré; pero yo tengo que salir. Tal vez es un aviso que me salva; tal vez es un riesgo de que me libre. La enseñanza individual me es imposible, porque no es retribuida.—En los colegios, como en el Gobierno, hay una animosidad, hipócrita—y por tanto más vehemente—contra los extranjeros: ¡nosotros, extranjeros! Se buscan profesores guatemaltecos; se rebelan mis pobres discípulos; abandonan las clases que yo les daba; se niegan en algunas a aprender de otra voz que la mía; pero el Gobierno continúa en su obra:—¿qué he pues, de esperar?—Interrumpo mi libro de Derecho, que sabían ya que escribía y al cual me habían alentado; no

publico ya mi periódico, recibido con ira por los más, y por los menos con amor;—hablaré al Ministro de Honduras, hombre civil, joven y de letras, que está ahora aquí; si me ofrece, enseñando, un medio de vivir, iré a Honduras, por ser barata la tierra, y para mi heroica Carmen, más corto y más cómodo el viaje; si me lo ofrece, lograré de mis acreedores una tregua, y buscaré medio de ir al Perú.—Allí tengo fe, por quien soy, por quien son ellos, y por la clase de cartas y de informes con que seré allí presentado.—¡Pero es duro, es muy duro, vagar así de tierra en tierra, con tanta angustia en el alma, y tanto amor no entendido en el corazón!—

Ahora no pensaré mal de mí ni mi madre.—Ellos me creían ya un hijo egoísta, olvidado de todos mis deberes.—No basta una clara vida.—Indudablemente, ellos no saben lo que es vivir manando sangre.

Iba yo a enviarle el prólogo para el libro de Manuel Ocaranza, que escribí ayer mismo.—Como lo he escrito en momentos de acerbo dolor, tal vez resulte el prólogo inacorde y demasiado individual.—U. tacha, pone y quita, o lo suprime entero, si no le parece bien.

No es posible que México entero piense como los complacientes y olvidadizos que se disputaban los asientos en el banquete de Llanos Alcaraz.—El estaba en su puesto: los demás no estaban en el suyo.—Yo creía que a un banquete como ése no podía ir ningún americano.—No ha habido allí un cubano que flagele a los cubanos que fueron? Ni un mexicano que proteste contra esta fiesta fratricida? Afortunadamente, Ud. no fue.—Ud. es mi hermano.—Yo intento, cuando los días me hayan calmado el primer hervor, escribir algo sobre esto. No envió el prólogo porque ni Carmen ni yo hemos tenido tiempo de copiarlo.—Iré el sábado.—

Estoy con impaciencia verdadera porque ni de mi casa sé hace mucho tiempo, ni de la de Carmen ni Uds. supimos la semana pasada. Aunque U. hace algunas semanas nos tenía ya olvidados.

Con Manuel, el hereu digno de serlo, tengo grandes deudas: de cariño, aunque ésta le es pagada;—de un juguete, que debe ser libro; de un retrato, que le enviaré cuando las sombras no me oscurezcan como hoy la frente.—En cuanto al libro, prometo pagárselo original.—En tanto, como premio a su hermosa alma, denle un fuerte abrazo.—

Aquí le digo adiós, no sin decirle que aumentan mi amor y mi tristeza las tiernas solicitudes de mi Carmen.—Las penas sólo lo son para ella en cuanto yo las sufro.—Y ¡pensar, como temo, que me iré de la vida sin poderle premiar tantos dolores!

Con un beso en la frente de sus hijas, salude a Lola.

Aliente a Ocaranza en el trabajo.—Dígame si soy yo el inepto, o son los hombres los malos;—y quiera siempre a su hermano

J. MARTÍ

22

Guatemala, 26 de mayo. [1878]

Amigo de mi alma:

Con abrazos le escribo, porque sé su desgracia: la he leído en un número de "El Monitor". Le hago queja de que sabiendo que yo vivo, no me la escribió en el mismo día en que la sufría. Cuando yo padezco, me acuerdo de V.;—y como este afecto acabará en lo visible, con mi vida, quiero que V. me premie el mío con otro igual.—Yo no quiero que sea, ni puede ser que sea, Manuel el hijo muerto; porque se rechazan siempre como imposibles las grandes desventuras. Ni puede ser que muera el alto espíritu de sus padres, y él está, porque él vive, destinado a perpetuarlo.

Parece que en la tierra se roba la felicidad, y se la tiene contra voluntad suya. Era V. demasiado venturoso. El de V. era el hogar que yo había visto menos mordido de humanidades. La desgracia no permite que la burlen, y al fin halló manera de vengarse de V.—Al fin V., que es hombre, cree sereno que el alma que se va vuelve a vivir; su madre, que por serlo, y por ser ella, vale más que nosotros, no haría bien en llorar, porque el hijo que se va de la tierra, en el alma de su madre se queda.—¿Por qué llora?—Abrácela en mi nombre, que ella no querrá ahora ver más letras que las que le vengan del cielo. Vuelva los ojos a sus otros hijos, y hallará en ellos el hijo perdido. Anoche lo supe, y sólo pienso en esto desde anoche.

Cuando V. sufre tanto—¿qué quiere V. que le diga yo de mí? Me parece imposible que haya descendido yo a trabajarle, con atamíento y empequeñecimiento de mi alma, un poco de fortuna. Ni mi amor, en mí celeste, me disculpa. En España me reservaba para un martirio; en México lo cumplía; aquí, como trabajo para mi felicidad, no tengo derecho a ella.

Carmen no me ha escrito en estas dos últimas semanas. En mis entrañas vive, y creo en su alteza. La he visto siempre excelsa y abnegada; pero, preparado a todo mal, no me sorprendería su mismo olvido. No sé yo cómo es mi cerebro que elabora en un átomo un mundo. Fuerza es no oírme, cuando me doy a prepararme desventuras.—Entre las más grandes mías, estarán siempre las que sean grandes para V. Vea que vivo pensando en cómo lo trata la fortuna, en qué espera, en qué conseguirá. Me espanta la vida práctica, y temo que, como yo, los demás no puedan bastar a ella. Hábleme mucho de su niño muerto; abrace contra su corazón en nombre mío a los que le quedan. Escribame seguidamente, porque, a romperse el suave encanto que liga ahora mi vida, dentro de tres meses cualquiera que sea en ella, mi posición, saldré de Guatemala. O mártir, o esposo, o batallador.—Aunque no otra cosa tuviera yo que hacer en México, me desviaría de toda ruta por dar a V. un abrazo.

Quiérame de la misma viva manera con que estoy yo sufriendo su pesar; imagine qué habré sentido por no haber estado en él cerca de V.:—abrace otra vez a Lola, y crea, hermano mío, que su familia y su corazón no acaban en México.—Recuérdeme al buen Manuel.

Su amigo

JOSÉ MARTÍ

23

Guatemala, 6 de julio 1878

Hermano mío.—

Llevo en el corazón su última carta: era tal como yo la necesitaba en los amargos días que estoy pasando. Problemas de conciencia, de esperanza, de porvenir,—todo contribuía a hacer de mi situación una de las más difíciles de mi vida.—Aquí, los que yo creía mis mayores derechos han sido mis graves sentencias.—Tuve que dejar lo que me habían dado, porque el pan no vale que se le amase con la propia vergüenza.—Hubo por mí un verdadero partido, y me complace que espontáneamente por mí hicieron mucho más de lo que en esta tierra, de pronto y para un ánimo puro incomprensible, se acostumbra hacer por nadie.—Figúrese V. eso que los franceses llaman *égout*:—tendrá V. idea de los hombres y

cosas reinantes. Los que creen como el Gobierno, aunque esto no es cuestión de creencia, son lacayos; los que quisieran morder la mano que los azota, más que la besan, la lamen.—Toda verdad común es una osadía; toda institución democrática elemental, propaganda demagógica.—Y no porque yo la haya intentado,—aunque se previó tal vez, conociéndome mal, que la intentaría. Pero entre éstos hombres de extraordinaria pequeñez, cuanto revela vigor, personalidad, austeridad, energía, parece crimen.—He despertado injustificables temores, tenacísimas oposiciones, persecución increíble.—No tuve el año pasado, lleno de Carmen, y de fe en mí y los demás, y de amor a la resolución de tanto problema esencial q. en estas infelices tierras asoma,—no tuve tiempo para conocer más que a los que me acariciaban y mentían.—Al volver hallé, en lo general, desatada la tiranía; en lo que a mí tocaba, visible la ira.—¿Provocada con qué? Con mis discursos generales; con mi cátedra de Historia de la Filosofía; con el libro que V. conoce, y que no vale, no de veras, el amoroso celo con que V. me lo cuidó.—Trocado esto, con más rapidez desde los asuntos de noviembre, en una gran hacienda, donde todo obedece al látigo de un caprichoso mayoral,—yo decidí irme.—¿A dónde?—A Cuba, me decían mis deberes de familia, mi hijo que me va a nacer, las lágrimas de Carmen, y la perspicacia de su noble padre.—A todas partes menos a Cuba, me decían la lógica histórica de los sucesos, mis aficiones libérrimas, el doloroso placer con que me he habituado a saborear mis amarguras, mi absoluta creencia,—fundada en la naturaleza de los hombres—de que era imposible la extinción de la guerra en Cuba.—Y, sin embargo, la guerra se ha extinguido; la naturaleza ha sido mentira, y una incomprensible traición ha podido más que tanta vejación terrible, que tanta inolvidable injuria!—Transido de dolor, apenas sé lo que me digo.—¿He de decir a V. cuánto propósito soberbio, cuánto potente arranque hierve en mi alma? ¿que llevo mi infeliz pueblo en mi cabeza, y que me parece que de un soplo mío dependerá en un día su libertad?—No ha de llegar nunca para mí el momento de que yo me produzca en las circunstancias favorables,—árbitras caprichosas de la fama y suerte de los hombres?—No a ser mártir pueril;—a trabajar para los míos, y a fortificarme para la lucha voy a Cuba.—Me ganará el más impaciente, no el más ardiente.—Y me ganará en tiempo: no en fuerza y en arrojo.

Ayer mismo, sobre los ruegos de Carmen que lloraba, sobre lo que mi madre llora sin decírmelo, sobre mi palabra misma empeñada al generoso Zayas, me resistía a todo intento de ir a Cuba, y tenía firmemente

decidido ir al Perú.—Ya me esperaban, y preparaban acogida.—Ahora, amigo mío, los fundamentos de mi esperanza se han venido a tierra. Ahogo mi vehemencia; escucho a mi prudencia,—y me pliego nuevamente a las necesidades de los demás.—Las cartas que me escriba en adelante, envíelas a Fermín:—allá iré a leerlas.—

¡Creen que vuelvo a mi patria! ¡Mi patria está en tanta fosa abierta, en tanta gloria acabada, en tanto honor perdido y vendido! Ya yo no tengo patria:—hasta que la conquiste.—Voy a una tierra extraña, donde no me conocen; y donde, desde que me sospechen, me temerán.—Brillar allí me avergonzaría.—Pero ¿podré vivir del modo oscuro que, por largo tiempo, ansío? Tendré que ahogar en mí, para vivir en aparente calma, y matador sosiego, toda gran inspiración, toda amorosa exaltación, todo noble instinto.—Ud. conoce mi pasión por la justicia, mi ardor contra la infamia, y la violación más nimia del derecho; mi amor de enamorado por la gloria y el brillo de América:—¿cómo podré dar rienda a todos estos sentimientos naturales, en mí tan dominantes y tan vivos? ¿cómo podré vivir con todas estas águilas encerradas en el corazón?—Temo, amigo mío, que su aleteo me mate.—Temo perder mis fuerzas en este terrible combate silencioso.—¿Quién nació en un momento más difícil, rodeado de circunstancias más amargas?

Cuando yo era muy niño comencé a escribir un poema, en cuya introducción se disputaban a un hombre que acababa de nacer el Bien y el Mal:—después lloré como un niño al ver que, poco más o menos, éste era el pensamiento engendrador del Fausto.—El Bien, seguro de su dominio en la conciencia, abandonaba al Mal al hombre recién nacido.—¿No parece, mi noble hermano, que el Mal ha apostado contra mí, y tiene empeño en ganar al Bien la partida?—Afortunadamente, por si desoyese a mi alma, que habla alto, tengo en México un vivo ejemplo de honradez acrisolada, y modelo de hombres.—

Consiste mi dolor en tener que entrar por el real camino de la vida; en tener que sacrificar a sus necesidades,—necesidades impetuosas mías, de género más alto; en tener que sofocar tanto atrevido pensamiento, que nunca mejor que ahora—que entre la debilidad general causaría asombro,—debiera estallar. Ya yo imagino qué errores se cometieron, qué fuerzas podrían explotarse, de qué simultáneo modo habrían de hacerse obrar; cuánto corazón americano podría enardecerse y empeñarse en nuestra lucha. Y no es locura, no.—Libre y sin hijo, yo hubiera ahora hecho hablar de mí.—Y de un modo que me hubiera dejado contento.—Y a V. también, que tanto me quiere.—Y, en vez de esto,

¡volveré ahora como una oveja mansa a su rebaño!—; Ahora que tenía casi terminada, con el amor y ardor que V. me sabe, la historia de los primeros años de nuestra Revolución!—Había revelado a nuestros héroes, escrito con fuego sus campañas, intentado eternizar nuestros martirios. Con minucioso afán, había procurado enaltecer a los muertos y enseñar algo a los vivos. Ningún detalle me había parecido nimio. Todo lo hacía yo resplandecer con rayos de grandeza:—de su eterna grandeza.—; Y esta obra noble y filial de un espíritu libre, irá ahora clavada como un crimen en el fondo de un baúl!—Mucho he de padecer en una tierra donde no puede entrar semejante libro.

Mucho he de padecer y voy a ella:—esto quiere decir que entiendo mi deber, y lo cumplo, sin más quejas que estas del alma que a V. envío.—Sólo los capaces de exhalarlas pueden entenderlas.—Voy a ser abogado, cultivador, maestro; un zurcidor de fórmulas, un sembrador de viandas, un inspirador de ideas confusas,—perdido en las espumas de la mar.—Voy, sin embargo.

Así agitado, no copié esta semana el prólogo al libro de Manuel,—tan anunciado ya que más me valiera no enviarlo.—Pero el próximo sábado le irá;—y con él asunto para un cuadro.—Siempre creo que él debe tener el corazón en México; pero los ojos fuera de México.—El asunto que hallé, leyendo un curioso libro, es pequeño asunto mexicano.

Pocas veces he sentido tan viva la bondad ajena como en su última carta a que respondo. No es mi amigo que me compadece: es mi hermano que se alarma y que me llama.—Este recuerdo, en mí siempre vivo, es bastante a templar en mi espíritu las agitaciones que ahora me lo aterran.—He comprendido todos sus temores, y lo he abrazado a cada frase.—Me enorgullezco de ser querido así.—Deseo que le venga a V. mal,—en momento en que yo pueda repararlo.—Tal vez muera yo como he vivido, oscura e inútilmente; pero sin tasa tiene V. en mi alma lo que sin tasa la suya me da.—

No vuelvo a México ahora, aunque sé bien el amante asilo que allí me acogería.—Pero si yo no amase a México como a una patria mía, como a patria lo amaría por ser V. su hijo y vivir V. en él.—Pronto iré a verlo.—

Lo de Sarre no tenía más que un arreglo, que me entristece y que permito, porque no tengo absolutamente medio de evitarlo.—Pero imagino que algo me ha de producir mi sacrificio:—y me vengaré cumplidamente. Cumplidamente.

Mi delicada y amorosa Carmen, leyendo su carta, hizo una vez más, justicia a aquel que ella cree que es mi mejor amigo. Es estéril la cosecha; pero sembrando bien, al menos se recogen corazones.—

Ya, sin paz en el alma, le digo adiós.—Queda en mí un hombre doble—el prudente que hace lo que debe;—el pensador rebelde que se irrita.—Satisfecho de esta victoria que sobre mí mismo obtengo, la lloro con indecible amargura.—Deseo para mí mejores tiempos, que sí pueden venir;—pero no me desee mejor amigo que V.—que no puede venir ya.—

Acaricie a Manuel, con quien estoy en deuda; a sus ejemplares criaturas. Anime a Ocaranza. Y a Lola dígame todas esas cosas que su generosa alma merece.—

Por mí, sufra y estimeme.

Su hermano

J. MARTÍ

Querida Lola:¹¹

Por Mercado sabrá que nos vamos a Cuba, pues Pepe se lo ha escrito ya en dos cartas seguidas. Pepe sufre mucho ahora, yo creo que más tarde vivirá mejor y más contento: ayudando a sus padres, y ayudado él por mi cariño, olvidará un poco este dolor de patria que tan grave es en las almas como la suya. Yo francamente me alegro de la paz de Cuba, que trae paz a muchos y que para nosotros también es un gran bien, pues nos evita más viajes a países extraños donde era temido y no ayudado mi Pepe, que se consumiría en una verdadera soledad. Sus padres gozarán y verán como son queridos y yo estaré tranquila cerca del mío.

Vaya pensando, amiga mía, desde ahora en ir a vernos cuando vaya nuestro querido amigo Mercado. Us. son para nosotros muy queridos y nos darían una gran fiesta si los viéramos en nuestra casa.

Supongo que sus niños están buenos ya; mucho sufrimos cuando supimos su última pena que por fortuna ya ha pasado: béselos en mi nombre y salude muy cariñosamente a Ocaranza, para V. y Mercado un abrazo de su amiga sincera.

CARMEN

(Con letra de Martí:) Por Zayas escribo a mamá.

¹¹ Carta de la esposa de Martí a la esposa de Mercado, escrita al final de la que aquél escribió desde Guatemala, con fecha 6 de julio de 1878.

[1878]

Hermano mío.—

Va al fin carta mía de la Habana—¡más me valiera ir yo mismo!

El alma se me sale de esta tierra, no sé si porque halla aquí pocas cosas que le halaguen, o porque se avergüenza de sí misma, al no obrar como brava y como buena.—Pero mi mala fortuna, que echó tanto peso humano sobre mis hombros, me defenderá si se me acusa por no haberlo echado, en el gran día triste, lejos de mí.—

Soy, sin embargo, ingrato.—Me rodean solicitudes amorosas; tengo cuanto es menester; nada ha de hacerme falta, en tanto que llega, legalizado a la española, mi título de España:—pero éstas son para mí, si deudas del corazón, comodidades amargas.—Quisiera yo arrancar súbitamente a mi familia de la situación—si no miserable—trabajosa en que hoy la veo;—y crearme pronto una pequeña fortuna para que mi mujer y mi hijo,—porque en Diciembre lo tendré, afrontasen las naturales consecuencias de mi rebelde y duro carácter. ¡Pero es terrible martirio este de ver necesaria una gran obra, sentirse con fuerzas para llevarla a cabo, y no poder llevarla!

En cuanto a México; ni mi insistente inquisición ha logrado saber nada de cierto.—Sentí lo de Escobedo, y pensaba al sentirlo más en U. que en él.

Veo que Doña Isabel, ha tomado definitivamente a Granada, y que está U. en camino de ser el último abencerraje.—Esto me preocupa grandemente, y quisiera yo para cuando el calor excesivo que en la atmósfera noto, me lleve de nuevo hacia México, saber y ver que ya Lola no tiene motivo para encerrarse a conversar con el crepúsculo.—

En Ocaranza pensaba hace pocos días.—Si yo pudiera llamarlo, a casa que no es mía, sino ajena,—y él fuera pintor retratista,—yo le hubiera invitado ya a venir.—Job Carrillo vivió, y no vivió mal.—Es lo que aquí, donde el arte no tiene sacerdotes, ni templo, ni concurrentes al templo,—produce algo. Sin embargo,—yo quisiera hacer una tentativa.—Quisiera que me enviase a la Habana, dos cuadritos ligeros, pequeños, donde hubiera—con un pensamiento de los suyos, picaresco y profundo, uno o dos tipos mexicanos:—cosa de poco trabajo, para ver si consigo que, bien entre amigos míos, bien dándolos al público en casa de Mazón y

Valdés, despierten la curiosidad y se inaugure el que pudiera seguir siendo un mercado para este género de cuadros.—Viveza y gracia importan en esto más que conciencia y estudio.—Lo de Lope,—y me duele porque ésta, aunque manchada, es tierra mía: a cada uno ha de hablársele en su lengua.

Lo que sí deseo que no deje de la mano, o de la mente, si no lo ha puesto en obra todavía, es el asunto del prior de Veracruz.—Anda mal mi memoria, y toda clase de penas—menos las de amor—me la traen mal barajada; pero me parece recordar que, en carta mía de Guatemala, le envié copia de unos renglones del libro de Gage, divertidísimo por cierto, que me sugirieron este pensamiento.—Sería un cuadrito que bien pudiera ir a París: intencionado por el asunto,—y—como pocos—ocasionado a multiplicidad y riqueza de detalles. Y a estudios de expresión: ante un prior mundano un neófito candoroso.

Mudar de tierra no quiere decir mudar de alma: sobre todo en mí, que más que de aire, vivo de afectos.

Pasando ríos y durmiendo en chozas, en días tranquilos y en días azarosos,—en todo día y ocasión hablamos de Uds. y como Carmen, si no fuera mi alma esposa, sería mi alma gemela,—la conversación no es más que un solo voto:—¡cuándo los volveremos a ver!—¡cuándo los veremos venturosos!

Como tengo sobre mí los males de mi pueblo y los míos, y aquéllos tal vez con más gravedad que éstos, déjeme que calle, que importa poco decir lo que se siente, cuando no se puede hacer lo que se debe.—

Vi a Azcárate: vamos por distinto camino.

Carmen no escribe aquí, porque ella está en el Tulipán, delicioso lugar, como una Tacubaya suiza, donde vivimos, y yo escribo en la Habana, sobre una mesa que está esperando pleitos.—Tulipán 32 es su casa; pero Industria 122 es más seguro para la dirección de las cartas.

Aquí me solicitan para publicar una Revista: falta hace, y ya le daré cuenta.

Abraza, más de una vez, a todos sus hijos. De su hermana Carmen sepa muchas cosas Lola.—Y U. anime a Ocaranza, y crea que los abrazos de México están todavía calientes para su hermano

J. MARTÍ

Le estimaré que ponga sobre y envíe la carta de Carmen a su hermana Rosa.

Habana, 17 de enero. [1879]

Hermano mío.—

Grandes cosas nos han debido pasar a U. y a mí, para que hayamos estado sin saber el uno del otro tanto tiempo:—cuando, en cuanto a mí al menos, no hacen los días más que realzar ante nuestros ojos la imagen de nuestro más constante amigo.

Yo lo hago a U. ya de vuelta en México, lleno el corazón de leales esperanzas y de rumores de Uruapan.—Yo, ni Uruapan—que ya no lo es mi Cuba,—ni esperanza tengo.—Cuanto predije, está cumplido.—Cuántas desdichas esperé, tantas me afligen.—Primera debilidad, y error grave de mi vida: la vuelta a Cuba.—Hoy, mi pobre Carmen, que tanto lloró por volver, se lamenta de haber llorado tanto.—Nadie quiere convencerse de que prever es ver antes que los demás.—Todo me lo compensan mi mujer heroica, y mi lindísimo hijo bastante bello y bastante precoz;—mi nube humana de 2 meses!—para consolar todas mis penas.—Pero aquí me veo, sin alegría para el espíritu, queda la pluma y aherrojados los labios, arrastrando difícilmente una vida que se me hace cada día más trabajosa.—Yo no he nacido para vivir en estas tierras. Me hace falta el aire del alma. Hay que refugiarse en la sombra, allí donde está el sol lleno de manchas. ¡La vida española, después de vivir la vida americana! ¡El rebajamiento de los caracteres, después de haber visto tantos bosques y tan grandes ríos! ¡El destierro en la patria, mil veces más amargo para los que como yo, han encontrado una patria en el destierro! Aquí ni hablo, ni escribo, ni fuerzas tengo para pensar.—So pretextos pueriles, me han negado el permiso para ejercer como abogado hasta que venga ratificado mi título de España.—Tengo clases, y ahora corre trámites, con peligro de tener la misma solución, mi petición de que me habiliten mi título de Filosofía y Letras.—A mí me falta la intrepidez donde no corre aire simpático.—Aquí las exigencias sociales aumentan, y mis medios de vida disminuyen.—Y a mí como a todos.—Aquí todos los ojos están empañados, y no quieren ver las serenas figuras luminosas.—Los graves condenan con su conducta a los no graves.

Nicolás Azcárate, que se halla en su círculo, que tiene la fortuna de hacer vivir en perpetuo sueño a sus cuarenta años, y que aquí encuentra

hoy triunfante la solución que durante toda su vida predicó,—me ha buscado con insistencia,—y en mi bufete, que está en su casa, escribo.—Me proponen una Alcaldía Mayor interina, cosa aquí prominente: en quien la propone es bondad, y en quien en mis condiciones la acepte, es villanía.

Yo arrastraré esta vida, hasta que pague las pequeñas deudas que yo, que me espanto de hacerlas, para vivir humildísimamente estos meses he contraído.—Colocaré a mi padre; y apenas reúna lo necesario para pagar mi pasaje a tierras luengas, a otras tierras iré, adonde—digno y fuerte el espíritu, viva yo pobre, pero con el ánimo tranquilo, y me ayuden a trabajar por una tierra que no quiere trabajar hoy por sí misma.—

U. habrá leído en mi carta anterior los dolores que, para dar vida a mi hijo, sufrió mi Carmen.—Con gran cuidado la operaron; pero temo que viva por algún tiempo enferma.—Vivimos los tres en entrañable unión. Nada más que nosotros, y algún noble hogar de amigos, nos parece verdad en la tierra.

Alfredo Torroella se me ha estado muriendo en los brazos en estos tres últimos días.—Me tiene moribundo un cariño que parece que data de otra vida.—Hago con él lo que los hombres afectuosos que se mueren, necesitan.—Y lo que conmigo hicieron.—Ayer resucitó, casi sin habla, de un terrible ataque que duró tres días.—Dispuestos estaban ya su entierro, y los honores que el Liceo de Guanabacoa, que hoy renace, y tanto valió en otro tiempo, quiere tributarle.—Por cierto que acabo de leer en los periódicos que la Sección de Literatura del Liceo, a la que perteneció cuanto de bueno ha habido y hay en Cuba, me nombra su Secretario.—Para hablar: pero ¡hablar en tierra esclava!—No sabré qué decir, y parecerá que hablo muy mal.—Yo cobraré mis aires, y mis alas. Si no fuera Cuba tan infortunada, querría más a México que a Cuba.—Alfredo, cuya muerte se espera desde hace un mes a cada instante, me recibió con grandes muestras de gozo,—y ¡extraña y leal memoria! diciéndome cosas exageradas y recitando versos míos.—Y la noche antes había recibido los óleos. Su mujer me ha enseñado lo que sabía yo ya por Lola:—en resignación y en amor, las mujeres mexicanas son hermanas de nuestras cubanas.—Heroicamente le asiste:—los pequeñuelos me atormentan. Cuando deja uno desamparados a sus hijos, debe uno desear llevárselos consigo a la muerte. Es terrible esta deuda no pagada.—

Vivo ahora Industria 115.

Hábleme largamente de todo cuanto U. ame y espere. Dígame si Manuel no ha seguido mis consejos, y si no se siente con ánimos de ir a

pisarle los talones al atrevido y afortunado Job Carrillo.—Una vez más, la fortuna ha ayudado al audaz.—Aquí acabo, porque va a venir el que lleva esta carta. Dé un abrazo de Carmen a Lola, bésele la mano en mi nombre, y las mejillas a sus hijos.—Y quiera siempre a su hermano

J. MARTÍ

26

New York—6 de mayo. [1880]

Hermano mío.—

Ni un instante hago esperar mi carta; me dio tanto placer la suya, que le envió lo que me queda de alma en ésta. Guárdemela—que pasará por México a emplearla entera en beneficio de mi patria.—¡Qué alegría, si así pudiera hacerlo! No sé si me darán tiempo los urgentes quehaceres de estos revueltos asuntos nuestros, o esta salud mía, que juzgo ya perdida para siempre.

Desde que dejé de verles, no ha habido día que no haya sido para mí señalado por un recio combate interior: ¿a qué contárselos? A U., no los hubiera llamado; pero, como no han tenido más compañeros que mi sigilo, se han cansado de ser tantos, y comienzan a serme huéspedes molestos en el corazón.—Me obligan ya a cura,—y aunque no creo que sea lo que yo tengo cosa grave, creo sí que un espíritu tan exaltado y lastimable no ha debido sufrir en vano tan rudos choques.—Es una forma de la desventura, venir a la vida con todas las condiciones necesarias para salirse de ella.—Aquí estoy ahora, empujado por los sucesos, dirigiendo en esta afligida emigración nuestro nuevo movimiento revolucionario. Sólo los primeros que siegan, siegan flores. Por fortuna, yo entro en esta campaña sin más gozo que el árido de cumplir la tarea más útil, elevada y difícil que se ha ofrecido a mis ojos. Me siento aún con fuerzas para ella, y la he emprendido.—Creo que es una deserción en la vida, penable como la de un soldado en campaña, la de consagrar—por el propio provecho—sus fuerzas a algo menos grave que aquello de lo cual son capaces. Poseer algo no es más que el deber de emplearlo bien.—

Carmen y mi hijo están a mi lado. Carmen no comparte, con estos juicios del presente que no siempre alcanzan a lo futuro, mi devoción a mis tareas de hoy. Pero compensa estas pequeñas injusticias con su

cariño siempre tierno y con una exquisita consagración a esta delicada criatura que nuestra buena fortuna nos dio por hijo. Apenas entre el verano, le enviaremos su retrato. No tiene esas prematureces portentosas que hacen las delicias de los padres vulgares. Sabrá sufrir, sabrá pensar y sabrá amar. Saber sufrir es lo que más importa—aunque se muera de esto. Tiene ojos profundos y frente ancha. Pero es, blando y sencillo, como a sus meses toca. Regaño a Carmen porque ha dejado de ser mi mujer por ser su madre.—En cuanto a la mía, ella, como tantos otros, cree que obro impulsado por ciegos entusiasmos o por novelescos apetitos; se me reprocha que haga en prosa lo que se me tenía por bello cuando lo decía en verso.—Yo no entiendo estas diferencias entre las promesas de la imaginación y los actos del carácter.—Hago tristemente, sin gozo ni esperanza alguna, lo que creo que es honrado en mí y útil para los demás que yo haga. Fuerzas quiero,—que no premio, para acabar esta tarea. Sé de antemano que rara vez cobijan las ramas de un árbol la casa de aquel que lo siembra.

U. me habla de mí,—y no de sus hijos.—Ayer antes de recibir su carta, que me ha dado, a pesar de cierto tinte pardo que la envuelve, un día de fiesta,—ayer hablaba yo de los crepúsculos de Lola.—Ellos han sido siempre mis invencibles enemigos. Ruéguele que no cargue demasiado con reflexiones,—sobre amargas, generalmente inútiles—estos sucesos de la vida que vienen siempre sobre nosotros a su antojo,—sin que esas meditaciones heladoras los detengan y los aparten de nuestro camino.—Amar sobre todo,—confiar y desdenar: ésa es tal vez la verdadera vía de vida.—Encerrarse con su pena, no es más que hacerla mayor, por nuestra presencia en ella.—Ni ¿qué pena real puede caber en alma tan hermosa, tan preocupada siempre, para remediarlo, del mal ajeno,—tan discreta y tan inteligente dispensadora de bondades?—Dígale que no haga a Manuelito, con su ejemplo, grave. El hombre debe ser león, y la mujer —pájaro mosca.

Me entristece lo que me dice de Ocaranza. ¡Con qué gozo supe aquí de un lindo cuadro suyo, de que me habló Alamilla! El no quiso hacer nunca aquel del fraile.—Dígale que espero, para cuando esté bueno, porque ha de estarlo, carta suya donde me detalle cuanto ha hecho y piense hacer—que de fijo serán dignos de aquel húmedo y admirable cráneo de Montes de Oca. Aquel paisajito suyo, aquel pequeño Chapultepec—tan magistral y brevemente tocado me acompaña—y me lo celebran mucho.—En un cuadro conservo—como estupenda maravilla—el primer peso que gané en New York—como crítico de arte.

Hábleme de la majestuosa Luisa,—y de la menuda Alicia,—y de su gordo pequeñuelo.—

No crea que ésta es mi carta,—porque no se parece a la que yo le debo: pero salgo de Clubs para entrar en claves y cifras,—y la escribo, a vuela pluma y de pasada y tal vez,—yo también, aunque sin derecho a repetirlo, “con el pie en el estribo”.—

Pienso vencerme una vez más.—Y no quedarme ya sin cartas tuyas. Escríbame a 29 Street, 51 East.—New York.

Abraza a Sánchez Solís, a Peón y a Heberto.—Y créame: el silencio aumenta el cariño.—

Bese a sus hijos, y quiera a

J. MARTÍ

Carmen iba a escribir a Lola. No me queda tiempo para esperar su carta.—Le envía un abrazo.

27

Nueva York, 29 de junio

Mi silencioso hermano:—

Nada más que para saber si vive: a dos cartas me debe respuesta ahora.—y el tiempo sobra,—y su carta no viene.—¿No le llevó mi carta el señor Méndez? Pues no me abandone, que cuando me siento caer, pienso en Ud.—

Estoy como roído,—del ansia de vivir en acuerdo conmigo mismo; y en obediencia a los mandatos que llevo en el alma.—

Le mando un periódico en que escribo.—Veó eso como niñeces.—

Sin tiempo para más que este saludo, besa la mano a Lola, y abraza a U. y a sus hijos su hermano

J. MARTÍ

28

N.Y. 11 de agosto. [1882]

Mi hermano queridísimo.—

Va para años que no ve U. letra mía: y, sin embargo, no tiene mi alma compañero más activo, ni confidente más amado que U.—Todo se lo consulto, y no hago cosa ni escribo palabra sin pensar en si le sería agradable si la viese. Y cuente de veras con que si algo mío creyera yo que habría de desagradar a U., no lo haría de fijo. Pero no se me ocurre nada, ni pongo en planta nada, que no vaya seguro, si obra de actividad, de su aplauso; si pecado, porque soy pecador, por humano, de su indulgencia. Este comercio me es dulce. Este agradecimiento de mi alma a U. que me la quiere, me es sabroso. Su casa es un hogar para mi espíritu. Todos los días me siento a su mesa, sin ocurrírseme que U. puede estar, por mi silencio aparente, enojado conmigo; ni que me recibiría U. fría-mente. Y me parece que tengo derecho a U.,—por el que doy a U. constante y crecientemente sobre mí.—No es que me acuerde de U. en marcada hora del día. Es que sé que U. consolaría mis tristezas, si las viera de cerca, y aún siento que las consuela con su afecto lejano: y es debilidad humana, o acaso fortaleza, pensar en lo que redime del dolor al punto en que el dolor se sufre. Por eso estoy pensando constantemente en Ud.,—como viajero fatigado en puerto, y desterrado en patria, y amante de dama que le engaña en aquella que no le engañó cuando él la amaba. Alguna vez he de decir en verso todas estas cosas, porque en verso están bien, y son verso ellas mismas. Ahora no,—porque estoy lleno de penas, y todo iría empapado de lágrimas.—Y yo tengo odio a las obras que entristecen y acobardan. Fortalecer y agrandar vías es la faena del que escribe, Jeremías se quejó tan bien, que no valen quejas después de las tuyas.—Por eso no escribo,—ni a mi madre, ni a Ud., ni para mí mismo,—porque pensar en las penas quita fuerza para sufrirlas, y ni podría escribirle sin contárselas, porque me parecería deslealtad, ni escribirle para contárselas, por aborrecimiento a querellas femeniles, o por miedo de que mis pesares creciesen, con hablarle de ellos.—Y a más, porque desde hace dos años tengo un favor que pedirle, que no le voy a pedir ahora porque si fuese a pedirselo no le escribiría—y como el caso me era útil y aun urgente, y como sin querer, le hablaba de él en las

cartas que le escribía, me ha parecido mal reempezar a escribirle con ocasión de necesidad mía, y he dejado sin enviar, y están ahora ante mí, cuantas cartas le he escrito. En una le hacía cuenta de mi vida de estos años, y le explicaba por qué razón de prudencia social no había ido a refugiarme en México, mi tierra carísima: en otra le pedía consejo sobre una clase de versos rebeldes y extraños que suelo hacer ahora, no por propósito de mente, sino porque así, sueltos y encabritados—y ¡quiera Dios que tan airosos!—como los caballos del desierto, me salen del alma;—y en todas vaciaba en Ud. el alma entera. Su espíritu sereno por todas partes me fortifica y acompaña.—

Otra le escribí, que tampoco fue, cuando me sacaron el *Ismaelillo* de las manos, y lo pusieron en prensa. En mi estante tengo amontonada hace meses toda la edición,—porque como la vida no me ha dado hasta ahora ocasión suficiente para mostrar que soy poeta en actos, tengo miedo de que por ir mis versos a ser conocidos antes que mis acciones, vayan las gentes a creer que sólo soy, como tantos otros, poeta en versos.— Y porque estoy todo avergonzado de mi libro, y aunque vi todo eso que él cuenta en el aire, me parece ahora cantos mancos de aprendiz de musa, y en cada letra veo una culpa. Con lo que verá Ud. que no escondo el libro por modestia, sino por soberbia.—

Y en todas esas cartas iban filiales iras mías por la avaricia sórdida, artera, temible y visible con que este pueblo mira a México: ¡cuántas veces, por no parecer intruso o que quería ganar fama fácil, he dejado la pluma ardiente que me vibraba como lanza de pelea en la mano!

Pero ahora supe, por carta del fidelísimo Heberto, que Ocaranza ha muerto. Salió a los labios, en versos que le envió, todo el amor dormido en mi alma. Mi hermana, y U., y su casa, y su tierra llenan esos versos en que no se habla de ellos.—Y ¡es tan raro ya que yo los haga! Estos no los hice yo, sino que vinieron hechos. Que padecí—no he de decírselo; me pareció que me robaban algo mío, y me revolví contra el ladrón. Ya no vive tan buena criatura, que amó lo que yo amo: me queda al menos el consuelo de honrarlo.—Yo no me doy cuenta de si valen algo, o nada valen, y son desborde monstruoso de la fantasía, y no construcción sana, los versos que le mando. Como los escribí, interrumpiendo un trabajo premioso que me llevaba ya ocupado, y con el cerebro inflamado, días y noches,—en el punto mismo en que recibí la carta de Heberto—se los envió. Si le parecen bien, publíquelos. Si no—agradézcame el amor con que los hice, y regáñeme por mi obra ruin.—¡Cuánta bondad y grandeza

se llevó el que ha muerto! ¡Qué recado tan bello acerca de U. me mandó con mi amigo Bonalde! ¡Con qué triste ternura miro ahora aquel bosquejo suyo del bosque de Chapultepec, que ha ido paseando por unas y otras tierras mi fidelidad, y el mérito del más original, atrevido y elegante de los pintores mexicanos!—¿Qué habrá sido, Mercado, de aquel bosquejo de cuerpo entero de mi hermosa Ana que una vez vi en su cuarto? ¿A qué manos irá a dar si no es a las de U., en que sea tan bien estimado como en las mías? Dígame qué es del cuadro, y si podría yo tenerlo. ¡Qué regalo para mis ojos si pudiera yo ver constantemente ante ellos aquella esbelta y amante figura! Me parecería que entraba en posesión de gran riqueza.

Ya va apresuradamente dicho en mi mesa de empleado de comercio —que es profesión nueva en que entro, por no dar en la vil de desterrado sin ocupación, y ayudar a la amarga de cultivador de letras españolas,—lo que de más importancia tenía hoy que decirle.—A Lola—que aún me acaricia el perfume de aquellas florecitas de San Juan que me enviaba su mano piadosa a mi cuarto de enfermo.—A Manuel, que es de seguro un niño hidalgo, un abrazo apretado. Y a la gentil Luisa y a sus hermanitas, un beso en la mano.—A Ud. toda el alma de su hermano

J. MARTÍ

¿A qué decirle que hable de mí a Peón y a Sánchez Solís y a cuantos no me hayan olvidado?

Mi dirección:

J. M.
324 Classon Av.—
Brooklyn
L. I.

29

Nueva York, 14 de septiembre. [1882]

Mi amigo queridísimo:

¡Qué larga carta le tenía preparada para hoy! Ya le enviaba mi última "carta de N. York", para que me la estudiara, y me dijera si le parecía bien;—ya un cuaderno de Colombia, impreso en mi honor, en que hablan de mí muy cariñosamente;—ya todo un cuaderno de nuevas cosas mías más encrespadas y rebeldes que cuanto he sacado de mi mente al papel, y cuyas cosas iba a enviarle, y le enviaré, para que U. haga de juez secreto, como hermano de su hermano, y me diga si cree que he hallado al fin el molde natural, desembarazado e imponente, para poner en verso mis revueltos y fieros pensamientos.—Que ya que venzo yo el natural disgusto de hablar de mis niñadas, y me confieso a U. sin rubor y plenamente,—U. debe pagarme esta inútil, pero certísima, prenda de cariño, haciendo hueco en sus quehaceres para aquel que, aunque desde lejos y en silencio, con más fidelidad que otro alguno le acompaña.—Pero se va al fin Guasp, de cuya estancia aquí no tuve hasta hace cuatro días noticia, y con quien pensaba enviarle todas esas encomiendas,—puesto que no daré al aire esas mariposas de mayor estío hasta que no me diga U. si le parece que llevan bien cargadas de polvo de oro, y de fortaleza, las alas,—y apenas tengo tiempo para mandarle un abrazo. No sé si he dicho ya a U. que vivo ahora de trabajos de comercio, y que, como me faltan dineros, aunque no me faltarían modos, para hacerlo propio,—sirvo en el ajeno, lo que equivale en N. York a trocarse, de corcel de llano, en bestia de pesebre: ¡pero qué alegre vuelo a mi casa cada día,—guardando con sigilo, porque nadie los vea, los terrores del alma,—cargada la espalda de los granos que han de abastecer el exiguo granero de la casa! Aunque esta casa de cuyo bien cuidado, y en cuyo beneficio me doy a esta labor que me absorbe todo mi tiempo, y deja en moho mi mente, no está ahora conmigo sino en Puerto Príncipe, donde Carmen se detiene, por ver si con su alejamiento me fuerza a ir a Cuba, y donde detiene a mi hijo.—De esto no quiero hablarle, porque no quiero hablarle a mí mismo.

Con Guasp le mando mi "Ismaelillo", y unos diez ejemplares, para que U. los ponga en manos delicadas. Si quiero que lo conozcan, por mi

hijo. Gozo en verlo famoso, y en que le hagan versos, y en que luzca como caballero de importancia, y príncipe de veras, en diarios y revistas.—Un ejemplar se llevó a México Heberto. Ahora envío a Peón y a Sánchez Solís, y a Pedro Castera, que se ha acordado de mí en La República. Venero a quien me recuerda. ¿Qué haré con Ud. que sé que me ama?

Por Guasp sé que es U. ahora Ministro de Gobernación, lo cual no me extraña, porque U. es Ministro nato, y será Ministro siempre, y Presidente aun cuando no lo sea. Jamás vi unido tan dichoso carácter a alma tan hermosa, y tan perspicaz y serena inteligencia.—U. será feliz y yo sé por qué.—Ya yo no lo seré, porque al comenzar a rodar, se me quebró el eje de la vida.—

También quería hablar a U. largamente de un deseo mío, que desde hace un año tengo, y que concilia afectos y provecho, y acaso sea útil a otros a la par que a mí.—Pero me da vergüenza hablar de cosa que puede aprovecharme. Otra vez será.—

No sé si recibí U., con carta mía anterior, mi memoria a Manuel Ocaranza. Pronto le enviaré en consulta mis cosas nuevas. Yo no temo que U. me haya olvidado.—Querer a mujer es bueno; pero acaso es mejor querer a hombre. Esto no habla con Lola, que con serlo tanto, no es mujer. Todos los domingos veo aquí a Luisa, que luce en puesto de honor, en el retrato que hizo de ella Ocaranza, en la linda casa de mi amigo Bonalde.—¿Cómo es que están en México, si están tan cerca de mí? ¡Ojalá me paguen bien lo que los quiero! Ya no tiene tiempo para más su hermano

J. MARTÍ

30

New York, 30 de agosto.—1883

Mi hermano muy querido:

¡Que le escriba me dice, cuando no hay cosa más triste que escribirle! ¡pues me recuerda que no le tengo, cuando más bien me haría tenerlo!—

Desde ayer, que me trajo su carta el Sr. Flores, hasta esta mañana del 30, en que viene a buscar mi respuesta,—apenas he tenido tiempo para acostarme fatigado; y levantarme azorado con el cajista a la puerta; y los cinco y siete ya dispuestos, esperando mi pluma. Entre ellos le

escribo, como entre carceleros; el cinco, regañón; silencioso el siete y hurañero. Ni lea lo que le mando,—un prólogo y unos números de la *América*—que son raquíuticos y deformes los hijos de cárcel.—

Si U. me preguntara qué deseo, le diría, con el fuego de mi deseo vivamente acariciado, siempre mal contenido: ir a verlo, respirar—como solía en aquella atmósfera discreta, reposada y generosa; sentarme a sus manteles siempre blancos. Toda su casa de U. es almohada: y yo vivo sin sueño ni descanso. El cielo de su tierra, y el de sus almas, me hace falta. Vea U. en esos mismos rasgos sueltos, y párrafos incompletos y precipitados de la América, con qué frecuencia se me sale, envuelto siempre en caricias, el nombre de México de los labios.—Pero no puedo ir,—a menos que no urda yo un plan tamaño, que acaso no fuera descabellado. Pero me parece que cometo un pecado o que echo una mancha, cuando intento hablarle de negocios en mis cartas. Ya sabe que por tener un negocio de que hablarle, que murió de no dicho, estuve sin escribirle un año.—

Yo muero en sayón pardo:—pero ¡cómo quisiera, como quien abre las alas, sacarlas de esta bruma, y posarme en su casa!—

Si estuvo aquí Peón, y ya se fue: en Las Novedades que le envió verá como lo tuve a mi lado, y le hice escribir versos, en un banquete. El venía a quedarse, de lo que yo me espanté, y contra lo que abrí campaña, en que sus deseos, negocios privados, y celo de sus amigos de Yucatán me ayudaron.—

Deja detrás de sí un lindo libro que le imprimen, y sobre el cual me he obligado a escribir:—“Ecos”, un buen libro de versos.—Peón es como las olas: por donde pasa, con él pasan rumores y espumas.—Conmigo, un hombre negro: con que no me digo yo que sea feliz, que no puede ser. Mi única ventura, y lo preví desde niño, está en que unas cuantas almas nobles me conozcan y quieran,—y en dar a la tierra lo que le traje, y no he podido darle todavía,—por lo que me miro con encono y disgusto, como si fuera yo un grandísimo malvado.—

Carmen no está ahora enteramente bien, aunque no enferma de cosa mayor. Papá alegra mi vida, de verlo sano de alma, y puro, y al fin en reposo. Mi hijo, turbulento y brillante, es una criatura principal.—Ya le enseñé a que lo quiera, y ayer me dijo: “Esa es carta de tu Mercado?”—Mida U. por eso lo que oye, y entre firma y firma de altos negocios deje correr la pluma para mí, que bálsamos mejores, no los tiene mi alma.

En un libro de versos torvos, que no sé si sacaré a luz, anda éste:
Muero de soledad, de amor me muero.

Escribame siempre, que cuando leo sus cartas, me parece que me quejo sin razón, y que todavía puedo vivir, y me fortifico.

No me ha querido mandar ningún esbozo de Ocaranza para mi cuarto de invierno:—¡Bien pudiera, con estos que van y que vienen, y lo quieren a U. tanto: ni olvide aquel retrato de Ana!—

Ya acabo, porque no lo regañe el Ministro.

Si recibí, muy pocos días hace, con júbilo, y como tardía respuesta a más de una mía, su carta a Brooklyn.—Un modo hay de que las cartas no se demoren ni se pierdan: diríjamelas a la oficina: c/o Carranza & Co.—P. O. B. 1717.—N. York.

Acabo, de miedo de que no acabaría.—Bese la mano a Lola, y a eu mayor de quien quisiera ver retrato; y a sus niñas, que parecían ya cuando dejé de verlas, damas de honor de reina honrada.

Dé las gracias a La República, que se acuerda de mí. Ese “Peter Cooper” fue una mísera correspondencia mía, escrita de pie para “La Nación” de Buenos Aires, donde empiezan a quererme.—

Dígame, dígame muy a menudo que no me olvida, y estrécheme contra su corazón. El mío le mando.

Su hermano

J. MARTÍ

31

N. Y. 9 de febrero de 1884

Señor Manuel Mercado

Mi hermano muy querido:

Yo no tengo que presentarle ya al señor D. Carlos Carranza: le he hablado antes de él, y sé que sólo espera verlo para servirlo.—El sabe que Ud. es—amén de hombre de pro y respeto en cosas públicas—el mexicano más discreto y benevolente:—y U. sabe por mí, y ya lo estará viendo por él, que Carranza es un ejemplo singular de cómo pueden conservarse, en medio de las artes del comercio y los malos consejos de la buena fortuna, el ingenio, el frescor de corazón y la hidalguía.—

Quiero que, si él lo necesita, lo lleve U. de la mano muy cariñosamente, lo ponga en camino de saber lo que desee, y le haga conocer a cuantas personas crea U. que puedan serle agradables o útiles.—Carranza va a México más de paseo que de negocio; pero si algún negocio le ocurriese, le afirmo por lo que sé de los suyos en que trabajo—que no hay hombre de comercio más escrupuloso y fidedigno, a punto que a veces raya en increíble.

Vea a Carranza como si me viese; tómelo del brazo; llévelo a saludar en mi nombre a Lola; y permita que confíe en Ud. como en su mejor amigo en México.

Eso, Ud. tendrá placer en hacerlo;—el caballero que le envió, en estimárselo;—y yo, en agradecerse.

Me debe cartas.

JOSÉ MARTÍ

32

Mi hermano muy querido:

No quiero dejar pasar la excelente ocasión de escribirle que me ofrece el señor Villalobos, y le escribo en papel de oficina, amarillo, como ando yo por dentro, excepto cuando pienso en su buen cariño, y en sus amigos manteles y en su mujer e hijos. Siempre, cuando oigo decir Uruapan, me parece que oigo hablar de país en que estuve o de cosa que fue mía. Y daría algo que valiese la pena por tener cerca de mí un paisaje de Uruapan: río cargado de frutas, monte espeso, como esmeraldas húmedas, cielo puro.

Acá estuvieron los caballeros mexicanos, y, aunque recibí invitación del Club de la Prensa para acompañarlos en sus fiestas, no me fue dable por mis labores acompañarlos más que un día. Y luego, que me entristeció verlos.

Aquí paro porque estoy trabajando, y se va el señor Villalobos, que me hace la merced de llevarle estas líneas para darle fe de mí.

Por qué tiene abandonado a quien tan bien como el que más le quiere?

JOSÉ MARTÍ

Julio 28/85.

33

Mi hermano muy querido.

Aquí han estado sus fieles mensajeros, y si ellos no pasan hoy a recoger esta carta, iré yo a llevársela, porque de todo lo que me consuela y alienta, poco llega tanto a mi alma, y es en ella más tiernamente agradecido que el cariño de U.—¿Quién le dice que para este correo tenía una cosa, para mí importantísima, que decirle, y al fin y al cabo, como siempre, por repugnancia a hablar de mí y ocuparme en lo que pueda traerme bienestar,—o por falta real de tiempo, no se lo digo? Ya hablaremos de eso en la carta próxima.

Es que quiero ver como me devuelvo a mí mismo, y me pongo en condiciones de trabajar en labores más útiles y decorosas que estas en que ahora ando.—Pues, puesto que he traído cariño en el pecho, es para vaciarlo. Y si no lo hago, falta a mi deber hacia los demás, que es mayor que mi deber hacia mí.—Ya verá como le doy ocasión de que me ayude, y me salve de estos bochornos que por lo estéril de mi vida, paso ahora ante mí mismo.—

Ud., en venganza, no ha tenido una letra para mí:—pero U. vive donde todo convida a escribir, y a querer, y a decirlo:—y yo, sobre vivir lleno de espantos interiores, que, si estuviéramos cerca, le contaría, estoy donde todo, a nosotros los de alma ardorosa, convida al silencio, al decaimiento y a la muerte. Esos míseros retazos de periódicos que ve U. que celebran, ni son más que migajas de mi alma, ni me pesan menos, cuando los tengo que sacar de mí, que su piedra a Sísifo.—Está vedado hablar de sí.—

Y ¿Lola¹², con sus ojos árabes? Y toda su brillantísima caterva? Y aquella mesa de familia, blanca y amable, que nos esperaba siempre, toda acicalada, y dispuesta con cariño piadoso? Ud. es de aquellos que, aun en los más desconfiados, mantiene vivo el amor a los hombres: Ud. y cuanto le rodea.

Adiós ahora: y salude a su Manuel.

Su hermano

JOSÉ MARTÍ

¹² Una de las hijas de don Manuel A. Mercado.

34

Mi amigo muy querido:

Unas líneas de enfermo; pero viene el puntual mensajero que me trae sus memorias, y ya me siento mejor. Ahora sí que, por fin, voy a tener que escribirle de cosas mías, para que U., urgentemente, me las haga como propias. Y será pronto; pero no hoy.—Vamos a ver cómo, trabajando en un plan que tengo concebido, me ayuda U. a vivir con aquella entereza acabada sin la cual me sería bochornosa la existencia, y con un poco más de libertad, y por tanto decoro y fecundidad, de espíritu, que la que en estos últimos años he gozado.—

Para líneas, ya van largas: sobre todo cuando burla burlando, y sin que U. se dé cuenta de ello, va ya para meses que no veo letra suya.—Ni me quiere U. mandar, para devolvérselos, los libros nuevos de México.—

Bese la mano a Lola, y a toda su casa de árabes¹³. Y quierame.

Su hermano

J. MARTÍ

35

New York, 12 de abril

Mi hermano muy querido—el más querido:

Creí poderle escribir muy largamente: pero al llegar a la oficina me la he encontrado llena de trabajo, y recortando de una factura y abreviando una cuenta de venta, hallo tiempo para decirle cómo envidio al señor Méndez, a quien busqué en vano toda esta semana, y al fin hallé ayer,—cómo lo envidio, puesto que va a verlo, y a México.

Como él me trajo preguntas de U.,—con él le mando sumario de respuestas. Pero no me parecen cosas bien calientes las que le mando decir por mensajero,—siquiera sea caballeroso y estimable. Vea en mi retrato, que el benévolo señor Méndez le lleva, buena parte de lo que no le digo. Quise vivir delicadamente y tiernamente,—y he muerto de ello.—

¹³ Los hijos de don Manuel A. Mercado.

¡Que si iría a México! ¡Si con tanto brío quiero a México como a Cuba! Y acaso ¡con mayor agradecimiento!

Pero por este cauce han de venir las cosas de mi tierra; y aunque me veo casi solo en el compadecerlas, pudiera ser que no estuviera yo de más para aconsejar amores y contrarrestar intereses pérfidos—en el día en que, de sumo hervir, rompan la floja cáscara.—

Y ya vivo lentamente, y tengo miedo del cambio.—Hasta ver si resurjo.

Y luego, que tengo el pecho lleno de miedos por México, y como lo amo vehementemente, y medito sobre sus riesgos sin cesar, y me excitan y afligen como si fueran míos—acaso hiciera yo mal en ir a ponerme, con mis vehemencias y justicias inevitables e inoportunas y mis miedos y terrores de hijo, en el seno del cráter. Como sale un suspiro de los labios de los desdichados, así se me sale México a cada instante del pensamiento y de la pluma.—De siete artículos que escribí para un periódico de esta ciudad, pero de gente latina,—hallé que tres eran de cosas mexicanas.

Y sobre todo, hermano mío, aquí han dado flor y fruto todas mis desdichas, y aquí han venido a tierra mis esperanzas puras y mejores—y el espíritu humano ama la tierra donde reposan los cadáveres queridos.—¡Aunque me ahoga la savia, que no hallo modo de echar fuera! Y como a mí no me rinde pena alguna, aunque hingue en mí dobles hileras de dientes—si no vivo mucho, como temo, no será por dolores de la tierra,—que yo llevo en mí mis gozos, y no los hay más dulces ni vivificantes que los del alma clara y satisfecha,—sino de exceso de vida.—Me han contado de un águila presa que vivió sometida a alimentarse de la pitanza de un jilguero.

Algo quiero, y no me regañe.—Quiero ver siempre junto a mí color, brillantez, gracia, elegancia. Un objeto feo me duele como una herida. Un objeto bello me conforta como un bálsamo.—No me regañe!: de seguro que Ocaranza dejó mucho bosquejo sin concluir, alguna ternera no bien terminada, algún polvo de alas de mariposa no bien desleído en lienzo.—¿Cuántos me manda, y pronto,—para que lleguen a tiempo,—de los que U. no quiere, y alegren mi sala?—No me regañe.—

Y muchas cosas más le iba a decir, a pesar de la prisa; pero siento que se me hinchan los ojos. Bese la mano a Lola. Abraza a su Manuel, y a su parvada de cisneillos.

Y quiera mucho a su hermano

J. MARTÍ

N. York, 13 de noviembre

Mi amigo queridísimo:

Recibí del señor Polignac su carta última, y en ella la mala noticia de que se volvió a México con otra anterior de U. por no hallarme: en New York estaba; pero lleno de agitaciones y dudas, y a punto ¡quién nos lo hubiera dicho! de ir por quince días a México.—Grandes empeños me llevaban; porque yo soy siempre aquel loco incorregible que cree en la bondad de los hombres y en la sencillez y naturalidad de la grandeza; pero ¿por qué no he de decirle que tanto como mi frustrada empresa, y agradecido a ella porque me devolvía a Ud., me animaba y tenía lleno de júbilo el pensamiento de volver a verlo? Porque U. se me entró por mi alma en mi hora de mayor dolor, y me la adivinó toda sin obligarme a la imprudencia de enseñársela, y desde entonces tiene U. en ella asiento real.—¿Que para qué iba yo a México? Ud. sabe con qué serenidad abandoné cinco años hace, por no poder sufrir sin bochorno nuestra ignominiosa vida pública, la situación bonancible y brillante que, amorosa como una madre, me ofrecía mi patria—que lejos de ella, y con mi ejemplo y fe, he esperado, con una paciencia parecida a la agonía, el instante en que abatidas ya todas las falsas esperanzas de nuestra gente, se decidiesen a dejar campo—a los que no ven más manera de salvar al país que arrebatarlo de sus dueños; y en todas estas labores yo no tenía el pensamiento en mí, que sé que todo poder y todo provecho me están vedados por mi carácter austero en el mundo; ni aspiraba a más gozo que al de hacer algo difícil y desinteresado, y acabar. Vinieron hasta New York, esperanzados en el éxito de un movimiento de armas con la exasperación, angustia e ira reinantes en el país, dos de los jefes más probados, valientes y puros de nuestra guerra pasada, y con estos calores míos, me puse a la obra con ellos. De esta tierra no espero nada, ni para Uds. ni para nosotros, más que males: ciertos medios, ya hay; pero necesitamos más: y yo veía llegada la hora memorable y dolorosa de ir a implorar, con lágrimas y con razones, el cariño y la ayuda de todos los pueblos, pobres y generosos, de nuestra América. De las dificultades no me hable, que yo me las sabía; pero tal brío llevaba en mí, y tal fe en la nobleza humana, que de antemano estaba orgulloso de mi

éxito: ¿por dónde había de empezar sino por México? Acordamos planes y fechas: señalé el 20 de octubre para partir: no tenía más modo de vivir que lo que me producía el Consulado del Uruguay, en que hacía de Cónsul interino, y como el Uruguay está en amistad con España, renuncié con el Consulado a mi único modo de vivir:—Carranza llegó a afligirme y pesar sobre mí de tal manera que, alabado en esto por todos, tuve al fin que abandonarle, hará unos cuatro meses:—y para que mi familia viviese durante mi ausencia, tenía concertadas unas cartas de viaje con el “Sun”, siempre bueno para mí: sentía que renacía, yo, que desde hace años recojo a cada mañana de tierra mis propios pedazos, para seguir viviendo:—cuando de súbito vi que, por torpeza o interés, los jefes con quienes entraba en esta labor no tenían aquella cordialidad de miras, aquel olvido de la propia persona, aquel pensar exclusivo y previsor en el bien patrio,—aquel acatamiento modesto a la autoridad de la prudencia y de la razón sin las que un hombre honrado, que piensa y prevé, no puede echar sobre sí la responsabilidad de traer a un pueblo tan quebrantado como el nuestro a una lucha que ha de ser desesperada y larga. ¿Ni a qué echar abajo la tiranía ajena, para poner en su lugar, con todos los prestigios del triunfo, la propia? No vi, en suma, más que a dos hombres decididos a hacer, de esta guerra difícil a que tantos contribuyen, una empresa propia:—¡a mí mismo, el único que los acompañaba con ardor y los protegía con el respeto que inspiro: llegaron, apenas se creyeron seguros de mí, a tratarme con desdeñosa insolencia! A nadie jamás lo diga, ni a cubanos, ni a los que no lo sean; que así como se lo digo a U., a nadie se lo he dicho: pero de ese modo fue: ¿cómo, en semejante compañía, emprender sin fe y sin amor, y punto menos que con horror, la campaña que desde años atrás venía preparando tiernamente; con todo acto y palabra mía, como una obra de arte? Pues si he estado, ya con el alma rota, en comunicación constante, con todas nuestras tierras; si desdeñando glorias y provechos que otros, y no yo, consideran más apetecibles, he movido la pluma para todas esas tierras, cuando no podía ya mover el alma; si me he complacido en sentir, en pago de mi cariño, amorosa para mí a la mejor gente de todos esos países, ¿por qué era, sobre que ese amor a ellos es en mí natural, sino porque el cariño que personalmente había tenido la fortuna de inspirar, podía ponerlo luego al servicio de mi patria?—De estas alas caí, como si hubieran sido de humo: el pensamiento de lo que pierdo en autoridad, y en beneficio de mi fama, siendo como es posible hoy la guerra, con apartarme de los que la conducen, y conmigo habían comenzado a allegar

los medios de hacerla realizable,—no podía bastar en mí, que nada sé hacer contra mi concepto de lo justo, para entrar en una campaña incompleta, y funesta si no cambia de espíritu, sin más estímulo que el de mi provecho personal futuro, que es el único estímulo que para mí no lo es jamás. Ni cómo contribuir yo a una tentativa de alardes despóticos, siquiera sea con un glorioso fin; tras del cual nos quedarían males de que serían responsables los que los vieron, y los encubrieron, y, con su protesta y alejamiento al menos, no trataron de hacerlos imposibles?—Y no he ido a México, ni voy a ninguna parte, por el delito de no saber intentar la gloria como se intenta un delito: como un cómplice. Renuncié bruscamente, aunque en sigilo, a toda participación activa en estas labores de preparación que en su parte mayor caían sobre mí. Renuncié a dejar de verlo. Me quedé sin modos de vida. Pero he hecho bien: y recomienzo mi faena. En mi tierra, lo que haya de ser será; y el puesto más difícil, y que exija desinterés mayor, ése será el mío.—No me asombro de lo que me ha sucedido, aunque me duele: ¡sé ya de tan viejo que a los hombres les es enojosa la virtud! Y esto que yo, si tengo alguna, procuro no enseñarla, para que no me la vean: pero obrar contra ella, no puedo: —Y de esto me viene siempre mal.

Ahora, ¿querrá U. ayudarme? ¿Querrá U. ponerse de mi lado, a ver si puedo, recogiendo labores de aquí y de allá, ya en los periódicos de aquí, ya en los de fuera, evitar el uncirme de nuevo, con estos pensamientos que me queman y estas visiones blancas que me empujan, a una mesa de comercio, en que me iría muriendo; por ser en ellas constantes la brusquedad y el egoísmo, de los que cada muestra y palabra me dan en el corazón, que no sé ya cómo me vive?—De este pensamiento era del que le hablaba desde hace dos años, pensando siempre en una manera de arreglar mis labores, de modo que me permitiesen trabajar en mis propias vías, que es el único modo de dar fruto. Porque si no, me muero de vergüenza, y me parece que desobedezco a la voz de adentro, y falto a mi deber, y seré juzgado, puesto que traje en mí acciones y palabras buenas que no di, como un desertor y un criminal.—

Trabajo para un gran diario de Buenos Aires; pero este sueldo va a mamá. Si logro arreglar este género de vida, y fijar mi plan, trabajaré, como en este mismo instante, para el “Sun” de aquí, para el que escribo en francés ¡yo, a quien Ud. corrigió una vez, con dulzura de evangelista, un *envoyerai* por un *enverrai!*—Lo que le pido es esto, y se lo pido urgentemente, y como a Ud. pudiera yo con más eficacia pedirselo. Me va en ello, ahora, el enderezamiento de mi vida, que de aquí a un mes

sería angustiosa; y, después, me va en ello la fuerza de mi inteligencia, y la salud del alma:—Dos cosas se me ocurren, y una la tenía pensada mucho tiempo ha: ¿vendría bien para el Diario Oficial de México, con una remuneración que sin ser excesiva, compensase en algo la labor, de 50 a 100, según el tiempo empleado, una especie de redacción constante de asuntos norteamericanos, estudiados, sin comentarios comprometedores, en cuanto, y ahora es mucho e importantísimo, hiciesen relación a todos los pueblos de nuestra raza, y en especial al mexicano? Alerta se ha de estar allí a todo esto, sin que por eso se parezca alarmista. Ese sería el mejor modo de ir haciendo opinión y previsión, sin alarmarlos.

Cada semana saldrían de aquí las cartas y documentos que fueran del caso. O cada semana una carta. O una noticia especial de cada asunto que se refiriese a las relaciones de este país con los nuestros, por actos directos o indirectos. Ya sé que no es de amenidades ni literaturas el Diario Oficial: ni sienta bien como lugar de expresión de opiniones extremas, que yo cercenaría, y haría de modo que los lectores las dedujesen por sí, sin ir en esto a más de lo que el “Diario” desease.—Un centinela de la casa propia, con todo el cuidado de quien sabe el peso y alcance de toda palabra oficial: éste sería yo en esto.

Y mi otro plan es éste: He imaginado sentarme en mi mesa a escribir, durante todo el mes, como si fuese a publicar aquí una Revista: Sale un correo de New York para un país de los nuestros: escribo todo lo que en éste haya ocurrido de notable: casos políticos, estudios sociales, noticias de letras y teatros, originalidades y aspectos peculiares de esta tierra. Muere un hombre notable: estudio su vida. Aparece, acá o en cualquier otra parte del mundo, un libro de historia, de novela, de teatro, de poesía: estudio el libro. Se hace un descubrimiento valioso: lo explico, luego de entenderlo. En fin, una Revista, hecha desde New York sobre todas las cosas que puedan interesar a nuestros lectores cultos, impacientes e imaginativos; pero hecha de modo que pueda publicarse en periódicos diarios. Siete, ocho, diez, yo no sé cuántos, porque U. sabe que ni el corazón ni la mano se me enfrían, tendría el periódico que entrase en mi plan, como parece que uno en el Uruguay, “El Siglo”, y otro en Chile, “El Mercurio”, entran: de estos artículos, unos serían de crítica, otros de bibliografía, otros de biografía, otros, los que interesarían más acaso, correspondencias sobre varias materias. Por ferrocarril le mando copia de la última que he escrito, en que describo el día y la noche de elecciones. Naturalmente, ese trabajo, que es más que el de un redactor diario asiduo, no lo podría hacer para un periódico solo, a menos que no compensase

por si solo el tiempo empleado en él. como tres años ha hice con "La Opinión" de Caracas, lo que abandoné por ser condición para continuar aquella labor que consintiese el alabar en ella las abominaciones de Guzmán Blanco. Con \$120 me basta para la vida: tengo probabilidades de que los periódicos que le he dicho de Montevideo y Santiago tomen esta serie de trabajos, que se publicarían en el periódico de cada país a un mismo tiempo; y eso me habilita a ofrecer toda esa labor por \$40 oro americano al periódico mexicano que viese utilidad en ella. U. me cuidaría, por serme vital, de la constancia de la paga. ¿No ve que me debe estar dando vergüenza hablarle de esto? Creo esto realizable, y acaso lo del Diario, aunque más fácilmente lo otro.—

Por poco me propongo dar mucho; que no por mí ha de valer, sino porque será de cosas de interés, nuevas y vivas. Siéndome esta labor grata, ¡qué diligencia no pondré yo en ella!—que no he perdido nada de la que U. me conoció, sino que la tengo crecida, por el disgusto que los trabajos nimios del comercio me causan, y el agradecimiento con que vería el poder librarne de ellos,—y por ser éstas labores que reúnen a la vez la animación, la hermosura y el desinterés que me son esenciales, en cuanto hago y veo, para la vida.

Ya le he hablado bastante, aunque nada de la inquietud y necesidad con que espero su respuesta, que me es tan importante, para poder decidir acá mi futuro género de vida, y por estar hoy sin ninguno fijo, que le agradecería que, en caso de conseguir una u otra cosa de las que le propongo, me telegrafiasse una sola palabra "Sí", al Consulado del Uruguay. 17 y 19 William Street, Room 20, dirigida a mí.

Y olvídense, olvídense de que lo he ocupado tanto tiempo en estas tristezas e intereses míos; pero si puede, ayúdeme.

De descontento, callo. Bese la mano a Lola, y las mejillas a sus hijos. Carmen, buena: mi hijo, una copa de nácar: mis padres, en la Habana: y yo, de tal manera en mi interior, que sólo a U. podría decírselo.—

Su hermano

J. MARTÍ

37

13 de diciembre

Hermano mío.

Sólo unas letras.

No le envié por ferrocarril, como en mi carta pasada le ofrecí, la correspondencia; porque anticiparon la salida del correo para B. Aires, y no tuve tiempo de copiarla.—Y luego, por repulsión a lo que escribo, que me parece un pecado, o un enano deforme, luego que lo veo en pie.— De dos que escribiré entre esta semana y la próxima le enviaré copia.

¿Cómo excitarle a que trabaje en mi favor, si por mi parte cuando U. quisiese algo de mí, montaría a caballo, y no reposaría hasta traérselo en la punta de la lanza?

Déjeme que le calle mis tristezas: que me quede preocupado en U. con el cambio de Gobierno, aunque lo sé a Ud. querido, hábil y útil, y no auguro mal; y que bese las manos de Lola, y a sus pequeñuelos.

Acabo aquí, porque he tenido que emplear, inesperadamente, en una conversación con algunos miembros de la Cámara de Comercio—el tiempo en que pensaba escribirle.—

Con un abrazo, queda aguardando carta suya su hermano

J. MARTÍ

38

24 Mayo

Mi hermano queridísimo:

Me toma de improviso, entre faenas que me traen sordamente colérico por lo estériles, la visita de su atento enviado. Lo tomaría del brazo, y me iría a verlo, y a contarle a Ud., como a nadie más en el mundo le contaría, todo lo que para decirle me rebosa.—

Y tengo cosa importante que decirle, aunque no para U., porque entonces ya se lo diría; pero no es para escrita tan de prisa.—Es que ya

me voy haciendo calvo, y tengo miedo de salir de la vida sin haber tenido ocasión de cumplir mi deber:—Porque no es racional que el que tiene fuerzas para llevar a la espalda un quintal, sea empleado en sacar agua, con un balde sin fondo, de un pozo vacío.—Así anda mi cerebro, entre estos quehacercillos de comercio:—Hemos de enderezarlo.

Esta vez no le prometo en vano carta por el ferrocarril: ¡si me fuera dado un mes de libertad!

Aquí acabo, porque lo único que quiero es darle fe de mí,—y abrazarlo, con cariño cada día más vivo.—Y a todo lo suyo.

Su hermano

J. MARTÍ

39

Mi hermano mejor:

En el estribo, como siempre, y todavía contento de la alegría que me dio ayer su carta.—Ahora vivo solo, porque Carmen y el niño están por unos meses en Cuba, en una casa pacífica, donde tal vez halle reposo para contarle a la larga las cosas que me han ido sucediendo.—Tristes son, y de la mayor tristeza; pero en mí no caben, mientras me quede átomo de vida, flojedad ni abatimiento. Llevo al costado izquierdo una rosa de fuego, que me quema, pero con ella vivo y trabajo, en espera de que alguna labor heroica, o por lo menos difícil, me redima.

Del modo de ayudarme un poco, que yo sé que lo desea de veras, le hablaré en este mes, y creo que le será posible. Me da siempre vergüenza hablarle de lo que pueda convenirme.

Ya el señor Polignac se impacienta, y yo me quedo pensando tristemente en que vivo tan solo, cuando aún hay en el mundo quien me ama. Los amigos son mejores que los amores. Lo que éstos corroen, aquéllos lo rehacen. Y si son como U., se ganan el alma de

J. MARTÍ

40

Mi amigo muy querido:

Sin carta se me aparece el señor Polignac, pero él es carta viva. Muchas me va debiendo Ud.; sólo que yo leo las cartas que no vienen, así como escribo muchas que no van. El fiel mensajero me sorprende sobre mi papel amarillo de trabajo, y aquí pongo el mejor de mis abrazos, y no quisiera tener que poner nunca punto.

Ni libros, ni cuadritos, ni diarios, ni nada me manda—más que su bella alma, que siempre recibo. Yo, en cambio, le envié, porque no diga que hago algo y no se lo envío, una novela que traduje, y en la Habana al menos, la gente ha comprado sin tasa. Si es por mí, ésa será al menos, en este desierto agrio, una gota de miel. Al libro, no le doy más importancia que la que tiene para mí: un bocado de pan. Podrá ser una grandeza, pero a mí, a pesar de mi prosa, me parece una bellaquería. *El Nacional* lo ha estado anunciando ahí con letras grandes.—

Cuénteme de las cosas de México, que muchas me han de interesar. Yo escribo sin cesar sobre México. Si no quisiera a mi tierra con la lealtad con que se debe querer a los desdichados, ¿dónde estaría yo si no al lado de Ud.?

Le tengo que decir adiós. Mis gentes, madre y padre, me preguntan por Uds. Mi hijo monta a caballo, y reina en sus campos, en el Príncipe. Yo quedo aquí comiéndome el cerebro,—sin ápice de exageración,—y suspirando por nuestros paseos de la Alameda—¡y por aquellos mismos palos amarillos!

Un coro de besos a su pequeñería: uno en la mano a Lola: y un apretón de manos al señor don Manuel hijo.

Al padre, lo mejor de

JOSÉ MARTÍ

41¹⁴

Dic. 3

Mi hermano muy querido:

Ud. vigilante, y yo quejoso: ¿qué tendrá, me decía, o qué mal habré hecho, que ya no me quiere, o no quiere saber de mí? Y me parecía que me faltaba algo esencial.—Ya le iba a escribir, y me tenía muy inquieto no saber de Ud., cuando llega su mensajero, y me sorprende entre Geografías y mapas, en una de mis tormentas de trabajo estéril:—¡así la cruz en la hora del martirio para los buenos cristianos!—Vea el bien que me hace que Ud. se acuerde de mí.

Y no se ría, pero yo no le había escrito porque revuelvo todavía con insistencia en la mente la idea de contribuir a la salud de mi cuerpo y de mi mente con algún quehacer en esos diarios, ya que los de la América del Sur me acogen con tanto cariño: y como siempre, si le escribía, le hablaba de lo que tenía en el pensamiento, puesto que en U. me miro a mí mismo, y sólo a U. diría yo cuanto me pasa: y si se lo decía, parecería que le escribía por mi interés:—manías viejas, pero este hombre no cambia, y aunque martirizado y ofendido—es aquella alma timorata y nueva que se esparcía en Ud. a la sombra de los árboles queridos de nuestra Alameda.

Ya es tiempo de que me deje ver de nuevo a sus hijos y a la excelente Lola: ¿no ha habido de ellos y de U. retratos últimos? Vea que no es petición de oficio, sino deseo verdadero: como quien viaja por el desierto y pide árboles.—

Mucho y muy profundamente lo quiere su hermano

J. MARTÍ

42¹⁵

Mi amigo mejor:

Una línea, para agradecerle las tuyas, y porque no quiero que en buen mensajero se vaya sin ella. ¡Qué apenado me tenía no recibir noticias tuyas! ¡Ya pensaba que había yo cometido alguna mala acción, y que lo tenía disgustado! Su carta me ha dado uno de mis pocos júbilos.—De lo de negocios que en ella me dice, si le escribiré, de seguro, por primera vía, para ver si de lo que pensé algo puede hacerse, como creo.

—Mi situación, violenta hasta hoy, es desde hoy, por mucho que quisiera y he de decirle, más grave que nunca.—Pero, en tanto me quede vida, y un alma como la de U. para quererme, me sobrarán bríos.—Pero me tenía muy enojado con no escribirme.

Nos debemos cartas muy largas.—

Crea que con ser para mí quien es me complace más que con nada, y que nunca faltará valor para abrirse paso por entre las contrariedades mayores, a su hermano, siempre muy necesitado de su cariño.

26 de Febro.

J. MARTÍ

Nunca me manda libros de México.

43¹⁶

Mi hermano querido:—

Escribo a U. mientras espero a Pablo Macedo, que me ha prometido pasar a verme un instante antes de irse.

Tengo ocupado el espíritu, como un niño que jugase con un rayo de sol, con ciertos pensamientos de resurrección; de que Pablo Macedo tiene la culpa. A él le ha ocurrido espontáneamente la idea de ponerme en camino de empezar una serie de publicaciones útiles americanas, cosa en que pienso desde hace muchos años con la insistencia de quien madura

¹⁴ Hay un membrete de la Legación del Uruguay.

¹⁶ Hay un membrete del Consulado General del Uruguay en Nueva York.

¹⁴ Hay un membrete del Consulado General del Uruguay en Nueva York

lo que le es natural,—y objeto único grato de mi vida, perdida como tengo la esperanza de ser por ahora, y por siempre acaso, útil a mi patria. Estoy regocijadísimo con esta idea, no sólo porque con la alegría que me trae, y la nobleza de la ocupación, me salvaría lo poco que me queda de salud y de espíritu, sino porque como sin que yo lo haya buscado se me viene a la mano lo que por tantos años preparo y tanto deseo, deduzco que es natural y posible que suceda, y ya lo doy por hecho, y a mí por sacado de la inactividad y la tristeza que me comen. Porque trabajar, con la hiel al cuello, entre hombres que parecen pezuñas, por el mero pan del día, sin una mano de amigo, sin un retazo de Alameda, sin nadie en quien verterse ni hacer bien,—hasta indigno de hombre es, y cosa que me tiene medio muerto y avergonzado.—Luego, me llena de contento poder reunir en un mismo quehacer la labor y el gran gusto de ser útil. Tengo muy meditado lo que ha de hacerse en este género de empresas, y con poco que me ayuden la fortuna y los amigos de la educación en México, dentro de poco tendré establecida una noble y extensa empresa americana, en que vaciaré todo lo que tengo de previsor en el juicio y de amante en el alma: y ayudaré a hacer los hombres conforme a los tiempos. México, sobre todo, habrá de aprovecharlo, porque, fuera de las manos de editores rapaces, podrá esparcir periódicamente libros vivos y útiles, que funden carácter y preparen a la faena práctica, a muy bajo precio. En fin ¿no le dije ya que estoy con este pensamiento como un niño que juega en la cuna con un rayo de luz?

Y luego, ¡si U. me viera el alma! ¡si U. me viera cómo me ha quedado de coceada y de desmenuzada, en mi choque incesante con las gentes, que en esta tierra se endurecen y corrompen, de modo que todo pudor y entereza, como que ya no lo tienen, les parecen un crimen! A Ud. puedo decirselo, que me cree: muchas penas tengo en mi vida, muchas, tantas que ya para mí no hay posibilidad de cura completa; pero esta pena es la que acentúa las demás, y la mayor de todas. Ya estoy, mire que así me siento, como una cierva acorralada por los cazadores en el último hueco de la caverna. Si no caen sobre mi alma algún gran quehacer que me la ocupe y redima, y alguna gran lluvia de amor, yo me veo por dentro, y sé que muero.—

Ahora, a otra cosa, también egoísta. Hace ya como un año que le hablé de ella, de un modo general, pero esta vez, ha de ir de veras.—De tal manera tengo hoy dispuestos mis quehaceres, tiempo y obligaciones, que me es absolutamente imprescindible, si no me quiere ver en una agonía que mi carácter hace mayor—crearme una pequeña ayuda mensual de

\$50, a cambio, naturalmente, de un trabajo que valga mucho más. Esto si se lo indiqué yo a Pablo Macedo; y en la forma práctica en que lo propongo, lo creyó él muy hacadero, como yo lo creo también sinceramente. Ya U. sabe que yo tengo la mano muy hecha a escribir sobre cosas de este país para diarios de afuera; que en la América del Sur me han hecho casi popular, en cinco años de esta labor, mis estudios y análisis sobre las cosas de esta tierra, y su carácter, elementos y tendencias; y que con tan buena fortuna he andado en esto que, no sólo he puesto en su lugar ciertas aficiones excesivas que en nuestros países se sienten por éste, sin entrar jamás en denuncias ni censuras concretas, sino que—y esto me halaga más—mis simples correspondencias me han atraído el cariño y la comunicación espontánea de los hombres de mente más alta y mejor corazón en la América que habla castellano.—México necesita irremisiblemente un origen de información constante y sereno sobre los elementos, acontecimientos y tendencias de los E. Unidos. Es incomprendible que no lo tenga ya; y el periódico que lo inaugure, responderá a una necesidad práctica y generalmente sentida, y ganará fama de útil y prudente, más los provechos que recibe el que da al público lo que el público desea.—

Pues ese servicio, bien en cuatro correspondencias al mes,—bien en dos, que permitirían acaso estudiar mejor los problemas, es el que propongo hacer, por \$50 oro americano al mes. Firmemente creo que los repondría en interés y en utilidad al periódico que los pague. “La Nación” de Montevideo, me paga \$25 por cada correspondencia. “La Opinión Nacional” hasta que me pareció bien separarme de ella, me pagaba \$100 por dos. Pero para México, sobre tener más gusto en escribir y en volver a mi público, tengo en cuenta el estado actual de las finanzas, y el deseo de hacer el plan posible. Excusado es advertirle, pues me conoce, que allá irán cuartillas sin reparo, ni relación con el sueldo. Macedo me habla de dos diarios en que yo mismo había pensado antes de verlo. “El Partido Liberal” en el que me sería muy grato escribir, por andar en él, según entiendo, Villada a quien quiero, y D. Manuel Romero Rubio, que me sirvió una vez de prudente evitafrascas,—y “El Nacional” que parece también emprendedor.—Nada más le digo. De mí para U. le confieso que con esto me salva, aunque no lo parezca, de verdadera angustia; y me atrevo a urgirle con empeño a que me ayude, como Pablo Macedo de acuerdo con U. me ofrece,—porque lo que ofrezco es mercancía útil y superior por su importancia, salvo en cuanto tendría mío,—a lo

que pido por ella.—Pónganse, pues, mis dos amigos el sombrero, y no vuelvan a casa sin dejarme el alma contenta.

No me regañe por haberle hablado tanto de mí. ¡Cuando la oveja bala, el lobo anda cerca! Esto de los periódicos es aparte de los libros, y cabe dentro de ellos, y sin ellos. Lo de los libros es la cosa magna, y hoy, de pensarlo hacedero, he cantado y me he puesto a arreglar mis papeles.—Déme un estribo para echar a andar otra vez sobre la vida: porque el que nació conmigo, se me lo han comido.

Bese a Lola la mano, y salude a Don Manuel e hijos menores. Quiérame bien, y ayúdeme. Pablo Macedo me deja el alma acariciada. Con estos planes, pronto podría ir a verle: allá me iría a ver nacer el año nuevo.—

Su hermano

J. MARTÍ

Marzo 22 [1886]

Pablo Macedo me escribe a última hora que ya no le queda tiempo para verme, y pongo en el correo esta carta que iba a llevarle él.

Un ruego: ¿por qué no me deja leer, que aquí no puedo hallarlo, el "Romancero" de Guillermo Prieto?

44

[1886]

Mi hermano silencioso:

En pie, le mando un saludo: ¡no por cierto por escasez de cosas que decirle!—

Acá he tenido el gusto de ver a Pablo Macedo, y allá se va con el pensamiento de ayudarse de U. para sacarme a flote un pequeño plan que me sería de esencial utilidad. Ya ve que, al fin una vez, pienso en mí, *in articulo mortis*.

U. es el que tiene mucho que contarme, y nada me dice: Por qué no me ingenia pretexto y modo de darme un salto a México, tomar vida, y volverme, a seguir muriendo?

Lo abraza su hermano

J. MARTÍ

45

[1886]

Mi amigo queridísimo:

Esperaba yo por Polignac carta de Vd. como espera un enfermo desvelado un rayo de sol: y hasta creía que pudiera ser respuesta a una carta larga, y de mucha importancia para mí, que dirigí a V. por el correo, vía El Paso, no recuerdo si al Ministerio o a San Ildefonso, 4, uno o dos días después de haber salido Pablo Macedo de New York. Polignac viene, en busca de carta mía que llevarle; pero no me trae la de Vd.: con él mismo escribí a Vd. en fe de vida en el viaje anterior, y me dice que de Veracruz le envió la carta con Zayas Bazán.

La verdad es que esta vez no quisiera escribirle; porque me sería ahora, en mi plan y en el de Macedo, de tanta importancia su auxilio, y me es tan esencial en el estado de aflicción de mi alma, que ya pasa a mi cuerpo—que me entran mis reparos de siempre, y ni a V., en quien me vierto sin rebozo y con un placer profundo, ni a V. querría hablarle de mí.

Supongo que habrá llegado a V. la carta larga de que le hablo, y habrá visto en ella que en la condición actual de mi fortuna, y en esta especie de terror de alma en que vivo, me causaría verdadera angustia no poder lograr el empeño que he puesto en sus manos. Con este pie en lo firme, podría al fin ¡tal vez por ocasión primera en cinco años! trabajar sin tener en todo instante una pezuña sobre la frente, y la dignidad en un potro, y el alma entera en náusea; tal vez podría empezar, tranquilo el espíritu en un quehacer noble, a salvarme un poco de este contacto demasiado íntimo con los hombres, con los hombres en esta tierra, que no son, no, como los hombres en todas las demás,—y dar suelta, conforme fuera yo saliendo de esta agonía, a las experiencias y arrogancias que se me han ido amontonando en el alma, y me sofocan por falta de empleo. Si a lo que ya tengo en esa clase de quehaceres, que ni me agotan mis restos de salud ni me tienen en perpetuo susto el decoro, pudiera unir la clase de trabajo que le pido, y por el cual le ruego que se esfuerce mucho más que para sí propio, me haría Vd. un bien cuya trascendencia sólo podría calcular viendo de cerca, y por dentro, como dejaría yo que Vd. los viese, el espanto y la tribulación a que después de estos cinco

años de noblezas estériles e indecibles fatigas ha llegado mi espíritu. Mi Consulado, que me venía ayudando se me acaba el mes próximo. Si no me saca Vd. por sobre su cabeza en esto de los diarios, tendré de nuevo —sin que nadie, eso sí, note mi desfallecimiento— que acudir a una colocación vulgar de comercio, de muchas horas y retribución mezquina, adonde vuelva mi vida a lo que ha sido en estos tiempos últimos, *avena de pesebre*, a que se la coman los caballos. Lo que me entristece no es eso; sino que en esa profesión, como acá se ejerce, y en la condición ruin de empleado menor en que tendría yo que volver a ejercerla, cada detalle ¿por qué no decirselo? me subleva y aturde, y vivo como acorralado y apaleado, y la brutalidad, deshonestidad y sordidez que veo a mi alrededor y de que tengo que ser instrumento me imponen,—creo que ya se lo he dicho a Vd. porque es verdad— como una cierva, despedazada por las mordidas de los perros, que se refugia para morir en el último tronco. Saco de mí sin cansarme una energía salvaje; pero noto que estoy llegando ya al fondo de mis entrañas. O tengo un poco de respiro para rehacérmelas, a que me las coman de nuevo, o aquí se acaban.—Yo por nada me abato; pero siento que los puntales se me van cayendo. Trabaje por mí, que esta alma mía no se ha hecho para extinguirse tan a oscuras y por tan pobres razones. Los cariños que inspiro, y el de Vd. a la cabeza de ellos, son ya, desde hace años mi único premio y estímulo: nada más pedí a la tierra, y nada más me ha dado.

Una que otra muestra de espléndida simpatía que me llega de tiempo en tiempo de tierras lejanas, y la triste contemplación de mi fortaleza, son los únicos gozos que para mí hay hoy en la vida. Ni en las pasiones he podido tenerlos nunca, porque aun en aquellas mías que pudieran haber parecido desordenadas, no he visto yo más que un deber justo y seco. El recuerdo de mi padre viejo,—el amor de mis amigos, y el amor de los niños es lo único que hoy conmueve mi alma aterrada: —fuera de ese cariño a todo lo que padece, que ya Vd. sabe que en mí es vicio: pero, créamelo, el hielo me llega ya a la mano.—¿Qué me importa a mí, para quererlo yo a Vd., que me logre o no esto en que tanto me va, y tanto me empeño? Mi Don Manuel está sentado en mi corazón “a la diestra de Dios Todopoderoso”, y no habrá nada que lo saque de su asiento: pero si pudiera obtenerme lo que quiero ¡qué inmenso bien me haría!—y veo que allá me recuerda y me quiere mucha gente: ¡con qué gozo no me pondría yo a la faena, en mis trabajos para México!—y, fuera de toda necesidad mía personal, ¡qué falta hace allá, de mí y de todos, un estudio constante de todas las cosas, vías y tendencias de este pueblo,

capaz, a pesar de su fuerza, de ser evitado, como se evita una estocada mortal, por la habilidad que no posee! Ni siquiera he cuidado yo, en mi desdén por todo lo mío, de hacer llegar a manos de V. todo lo que llevo escrito, que es mucho y en muchas partes, a propósito de México: con la mente puesta en México y en mi país escribí un estudio sobre Grant de que no creo haberle hablado, y que ha tenido en la América del Sur mucha fortuna: allí saco del revés esa especie de caracteres de fuerza, para que se les vea, sin exageración ni mala voluntad, todo lo feo y rugoso del interior de la vaina, que tanto hambriento y desvergonzado rebruñen por de fuera a lamidos!—Un personaje de aquí me dijo, después de leer este ensayo: “¿Dónde conoció V. al hombre, que parece que lo ha retratado V. por dentro?”—¡Lo conocí en los hombres!—Los espíritus humanos se dividen en familias, como los animales.—En esas páginas—¿no le he hablado antes de ellas? va mucho de mis dolores patrióticos, primer peldaño que bajé del cielo!

Ya Vd., al verle a esta carta los tamaños, la habrá puesto de lado, para leerla en el primer domingo: ¡quién me diera uno solo, de aquellos que empezaban en la puerta de “La Revista”, y acababan en una taza de café de Uruapan!: de modo que, como es domingo, no me da pena seguir hablándole de mis cosas. Ya le hablé de las de ahora. Ya le dije también en mi carta anterior algo de las venideras.—Por la carta y por Pablo Macedo sabrá que, a lo modesto y principiante, tengo el pensamiento de hacerme editor de libros baratos y útiles, de educación y materias que la ayuden, cuyos libros puedan hacerse aquí en armonía con la naturaleza y necesidades de nuestros pueblos, y economía de quien trabaja en lo propio, y venderse, en México principalmente, con un margen de escasisimo provecho. Pero lo que V. no sabe es que ésta no es en mí idea nueva, sino en cuanto a la posibilidad de su inmediata realización;—que a este fin, como si ya yo no tuviera otro natural, me vengo preparando con un estudio cuidadoso de los menores detalles, desde hace muchos años;—que, aparte de toda situación mía actual, me siento capaz de levantar en este hermoso ramo una empresa benéfica y productiva;—que contra mi costumbre, desde que Macedo me habló de éste como realizable, al decirle yo cómo tenía estudiado el asunto, no pienso en otra cosa, y la doy por hecha;—que tan convencido estoy del bien que podría hacer, y el giro útil que podría dar al caudal puesto en ello, que en esto sí me propongo ser porfiado e incansable, y no parar hasta tenerlo conseguido.—Ir tirando será lo primero, con ahorros de judío, de lo poquito que haya para comenzar. Ya yo sé los libros vivos que

nuestras tierras necesitan, y piden, y no tienen, ni hay aun quien les dé: y los iré publicando de manera que, desde el principio, México los vaya obteniendo al precio estrictamente necesario para cubrir los gastos. Los provechos vendrán de la venta en los demás países. Al fin, estos libros útiles, con ediciones sucesivas, vendrán a reducirse a un precio tal, que no habrá quien no pueda hacerse de ellos. La competencia no es de temer—primero, porque estos libros serán muy distintos de cuantos en esa línea van publicados,—libros humanos y palpantes,—no meros textos, sino explicaciones de la vida y sus elementos, y preparaciones para luchar con ella—la esencia y flor de todo lo moderno:—después, porque como esta empresa sólo será de lucro moderado y honesto, siempre podrá abaratar sus productos mucho más que las que no se conforman sino con grandes provechos.—Eso sí que me resucitará, y me sacará de la vergüenza en que ando. Esa idea me satisface y regocija, y no entra en este contento ni por un ápice mi necesidad actual de asegurarme un quehacer menos mortal y angustioso que el que, con escasos intervalos, he tenido hasta ahora.

Pero ni aun viniendo a pensar en esto, puede dejar de serme la idea *gratisima*. Para eso estoy hecho, ya que la acción en campos más vastos no me es dada. Para eso estoy preparado. En eso tengo fuerza. originalidad y práctica. Ese es mi camino. Tengo fe y gozo en eso.—Todo me ata a New York, por lo menos durante algunos años de mi vida: todo me ata a esta copa de veneno:—Vd. no lo sabe bien, porque no ha batallado aquí como yo he batallado; pero la verdad es que todos los días, al llegar la tarde, me siento como comido en lo interior de un tósigo que me echa a andar, me pone el alma en vuelcos, y me invita a salir de mí. Todo yo estallo. De adentro me viene un fuego que me quema, como un fuego de fiebre, ávido y seco. Es la muerte a retazos. Sólo los días en que no bajo a negocios, o veo a poca gente, o ando mucho al aire ahora que hay primavera, padezco menos de este horror de espíritu: ¡qué riendas he necesitado tener para sujetar la mente a frenos! ¡el día que yo escriba este poema!—Bueno, pues; todo me ata a New York: las consecuencias de los errores políticos de nuestro país;—la cercanía a esa tierra mía, que no sabe de mí, y por la que muero;—la repugnancia a salir a correr nuevas aventuras, con la casa al hombro, que no admite esperas;—la repugnancia, aún mayor, a vivir en países adonde no llevo un arte práctica ni un derecho mecánico a la vida, sino una pequeña inteligencia más, que en esos países sobra, y sólo da de comer cuando se pone en alquiler o en venta para usos de gobierno, que a un extranjero están

vedados:—todo, más las consecuencias naturales de cinco años de vida en un lugar céntrico, me ata por ahora a New York.—A otras tierras, ya sabe V. por qué no pienso en ir. Mercado literario, aún no hay en ellas, ni tiene por qué haberlo. En el mercado político, yo no me he de poner. En el mercado judicial, los abogados buenos sobran. Ya sé yo que de puro servicial y humilde, un pan siempre habría de conseguir. Pero mis instrumentos de trabajo, que son mi lengua y mi pluma, o habían de quedarse en el mismo encogimiento en que están aquí, o habrían de usarse en pro o en contra de asuntos locales en que no tengo derecho ni voluntad de entrar, y en los que, sin embargo, como ya me sucedió en Guatemala y en Venezuela, ni el silencio me es permitido, porque se juzga, cuando ya se tiene cierto nombre y respeto, que es censura al gobierno el silencio decoroso. Y hasta los mismos fervientes cariños de mi alma hacia esos países nuestros tengo que contener, porque no son usuales por desdicha, ni aun en sus mismos hijos, y parece lisonja de medrador, o alabanza de necesitado, lo que es en mí vastísimo sentimiento continental, y rosa de ternura: ¡vaya V. a hacer entender y respetar entre los hombres estas extravagancias! Ya mi alma lastimada no tiene bastante fuerza para soportar muchos golpes de éstos. Morir de esta tierra, es justo, puesto que no la quiero; pero morir de las mías, sí me sería penoso. A otras tierras, no puedo, pues, pensar en ir.—A la mía, tampoco: no porque sea yo un revolucionario empedernido y caprichoso, que sólo consienta en volver a su pueblo por los caminos que a su terquedad o soberbia se le antojan, sino porque los males públicos, que en otros pueblos que no sean los míos, no tengo un derecho directo a mejorar, en mi tierra me pesan como propios, y son para mí un deber de remediarlos: allí toda bofetada me sonaría en la cara: allí toda indignidad me tendría siempre en pie para dominarla o contenerla: yo, misero de mí, no soy dueño de mi vida, ni puedo hacer, desde que contraje por mi voluntad, deberes privados, todo lo que mi deber público me manda, sino aquella parte de éste que no haga imposible el cumplimiento de aquéllos, como lo haría sin duda en la campaña formidable que vo emprendería en mi tierra. Nada más, pues, que el respeto a mi familia me obliga a una ausencia que todos ellos creen que prolongo en daño suyo.

Ahora, pensar que yo vuelva a mi tierra a acumular doblones, y entre tantos que luchan bravamente, deje de luchar, con más bríos y empuje que todos ellos, y menos amor de mí, es pensar que puede beberse el sol en una taza de café. Eso no podría ser. Prefiero, pues, morir acá en silencio.

Y acá ¿qué puedo yo hacer? De prisa lo he de decir, porque esta carta pasa ya de atrevimiento. Si de morir se trata, ya se sabe, intentaré volver a mis quehaceres de dependiente de comercio, donde todo es ultraje, todo zozobra, todo angustia de noria, sin más que un pan al día, no siempre entero. Si de salvarme se trata, nada más puedo hacer que esa tarea querida a que mis trabajos de muchos años, mi pequeño nombre, ya bastante extendido, mis modestas pretensiones, la opinión de cuantos me conocen, mi deseo constante y ardiente, y el éxito de cuanto llevo hecho en ese ramo me preparan. Nada más puedo hacer si he de salvarme, con esta naturaleza mía en que las corrientes del espíritu dan con tanta furia, que esa especie de nobles labores donde a un tiempo puedo satisfacer mi ansia de hacer bien, mejorar con esa alegría mi salud rota, y amasar un pan para mañana.

Ya es más de medianoche, y llevo una hora y media de escribirle. Me siento consolado. De nadie esperé nunca nada: y si, a ocultas de mí mismo, esperé algo de alguien, eso es precisamente lo que no he tenido. Pero de V. he tenido siempre, aun en cariño, más de lo que he esperado. Tengo en V. una fe que ya en muchas cosas y hombres he perdido. Vea, pues, como me le doy sin reserva, y respondo, al fin, en parte a lo que desde hace años me viene preguntando, sobre lo interior de mí mismo. Todo lo que falta se lo diré en cuanto lo vea, que es mucho, y mortal; pero yo recojo del suelo mis propios pedazos, y los junto y ando con ellos como si estuviera vivo.

¿Se enoja conmigo porque le he molestado tanto? A mí no me enojaría tenerle a mi lado hora sobre hora, y oírle vaciar su juicio hermoso y su corazón honesto. Corazón, ahí le va. Juicio,—sólo tengo el mío, que ninguna contrariedad ni desdicha ha logrado aún torcer ni envenenar; pero no es tan hermoso y sereno como el suyo.—Déjeme, pues, callar, contento de haber depuesto ante V. la arrogancia con que oculto mis desfallecimientos hasta de mí mismo. Soy—no se me ría—como un rey salvaje. Déjeme callar, y en cuanto esté en su mano, póngame remedio: todo el que haya, sí por Dios; ¡pero si no hay otro, con su cariño basta!—Junte en un abrazo a sus pequeñuelos, y bese la mano a Lola.

Su hermano

JOSÉ MARTÍ

Abril 22. [1886]

Olvidaba que V. no tiene mi dirección. Es ésta: P. O. B. 1283.

46

New York, 15 de mayo. [1886]

Mi hermano muy querido:

Nada tengo tiempo de decirle, en la prisa forzosa con que hoy le escribo, porque me espera el correo de Buenos Aires, y quiero darle un abrazo de gracias, por su carta a 17 William y el telegrama de Macedo, que ayer recibí juntos, al volver de una incursión por las poblaciones de los Estados cercanos, que emprendí con un hombre de comercio para describirle en castellano ciertas fábricas, y llenar estos días de impaciencia. La paz que me da este arreglo, Ud. no la imagina. Ni la alegría en que me pone el pensamiento de que me sea posible renovarme el alma yendo a verlo a México. Ni quiero pensarlo; pero debe ser verdad, porque, sin atreverme a decírselo, y sin que me pareciese posible, lo mismo estaba rumiando yo en estos mismos días, cuando veía por esos pueblos afanados tanta gente cuadrada y cielo frío. Ningún extremo que yo le escribiese puede pintarle el placer profundo en que me deja esta esperanza.—

Pero tengo que hablarle de cosas reales. ¡Qué pena al recibir con diez días de atraso el telegrama generoso de Pablo Macedo! Al azar se lo respondí hoy, porque no pude averiguar su casa. Y la correspondencia, ahí se la mando. Anoche mismo la escribí; dejo en blanco, porque no lo sé, aunque imagino que es "El Partido Liberal", el nombre del periódico. Ahí se lo mando, con esa carta para Pablo Macedo, que me tiene tan obligado. Usted es quien con su cariño infatigable me tiene en pie en las almas buenas.

De la correspondencia, no me deja contento, porque tengo que tomar primero el tono al diario, y siempre un público nuevo asusta. Debo advertirle que esta carta ha tenido que ser tan larga como es, y aún es corta, porque el asunto que trata, que hoy está aquí, y estará, por sobre todos los demás, no podía ser de primera vez presentado en retazo, como hubiese podido a tenerlo preparado en cartas anteriores y seguidas, sino que para que pueda ser entendido, he tenido que explicarlo en sus antecedentes y elementos:—tanto más, cuanto que esas explicaciones serán indispensables para la inteligencia de lo que aquí está por suceder, y no ha hecho más que asomar la cabeza. Es, pues, una pesadez necesaria; pero he procurado aliviarla.

Como son cuatro cartas al mes, las que me propongo escribir, no en todas trataré, como en ésta, de un asunto solo, a menos que no sea muy culminante y absorbente. En otras mezclaré acontecimientos varios, siempre los de más importancia y originalidad, siempre los que en especial interesen a México. Política de acá unas veces, sin entrometerme en la de allá: otras, costumbres y escenas. Otras, letras y artes. Que no se cansen de mí.—

Sobre los otros pensamientos, a cuya realización y eficacia tanto pudiera contribuir también mi viaje, no tengo tiempo de hablarle.—No es sólo la esperanza legítima, de abrirme un camino útil en empleos benéficos lo que en todo esto me llena de gozo; sino el placer de agradecer, y la inefable alegría de sentirme fuerte en otras almas.

Vuelvo a escribirle mañana o pasado. Esta no es más que para incluirle la carta a Pablo y la correspondencia; y para que goce con el bien que me ha hecho.

Bese la mano a Lola, y que lo vea yo pronto!

Su hermano

J. MARTÍ

47

Mi amigo muy querido:

Ni una letra de U. en estos días, cuando no debiera escaseármelas, como no se ha de escasear a los enfermos la buena medicina.—Ni sé si Polignac le entregó una larga carta y diarios. A él también le rogué que me pusiese allá en el correo una respuesta, y periódicos, para Nicolás Domínguez Cowan, que supongo habrá puesto, aunque de Domínguez, que no deja carta sin contestación, no he tenido más noticias. Era en pago de cariños suyos, y por eso pienso en esto.

Aquí le mando dos correspondencias. Me senté a escribir una: y se aglomeraron los sucesos en el mismo día, y escribí dos, la de la anterior semana y la de ésta. Por cierto que no sé lo que habrán Uds. ofrecido al diario en mi nombre, ni he comenzado a recibir, como agradecería, el periódico, para ir viendo cómo es, y ajustar a su índole mis cartas. Yo sé que Uds. me dirán en tiempo todo lo que necesito saber,—y como tengo de un lado a un alemán, para que le remiende una carta, y de

otro un portugués, para que le corrija unas pruebas, aquí acabo, porque no son entes propicios para escribir cosas de cariño.—con un fuerte abrazo, y saludos de primavera para su casa, y para Pablo Macedo.

Su hermano

J. MARTÍ

24 Mayo. [1886]—P.O.B. 1283

48

N. York, 9 de junio. [1886]

Mi silencioso señor:

Que U. no me olvida, ya me lo dice la letra que me envió Pablo Macedo, y vino a tiempo, pero ver letra de U. me es todavía más agradable. Ni me quiere Ud. decir si ha recibido mis papeluchos del mes pasado; ni sé si se han publicado en “El Partido”, que naturalmente deseo leer por saber de México por alguna otra vía que “El Nacional” que un periódico amigo me envía acá de vez en cuando, y por conocer el espacio y tono del diario, e ir acomodando a ellos mis cartas.—Y como me debe muchas respuestas, no hago más que mandarle estas líneas, con carta a Macedo sobre recibo de la letra, la que le ruego haga entregar, porque no sé aún su dirección.—Pero ¿cómo podré ni mandarle estas líneas siquiera, sin repetirle la dulce influencia que el cariño de U. ejerce en mi vida?—Si la siento, y me da fuerza y alegría, en medio de estos espantos en que me ha puesto la compañía de los hombres, ¿qué menos puedo hacer que decírselo?

Hábleme largo. Salúdeme a Lola y a su prole.

Su hermano

J. MARTÍ

N. Y. 18 de junio. [1886]

Mi amigo queridísimo:

Casi me da vergüenza escribirle. Me hace U. el bien, y me deja a oscuras sobre el bien que me hace. ¿Cómo no me supone naturalmente ansioso por saber el resultado de mis trabajos para el diario, y la forma en que he de hacerlos? Todo yo soy conjeturas sobre lo que estará sucediendo en esto, porque ni una línea he recibido de U. ni de Macedo, ni he recibido un solo diario—y como supongo que U. habría hecho que me los enviaran si se hubiesen publicados mis cartas, acá quedo, con verdadera inquietud, pensando que no se ha publicado, porque por una u otra razón no hayan parecido bien;—pero esto mismo U. me lo habría dicho. Mándeme una línea, que esto me causa algún desasosiego.

Va la actual carta sobre cosas serias, no fiestas ni bodas, sino problemas sociales y leyes, y estudios sobre el Congreso. Parecerán tal vez largos los sumarios; pero la práctica me enseña que facilitan la lectura, e incitan a leer.

¿Conque tan malo es lo que le he mandado que no tiene siquiera el valor de decírmelo? Ahora me toca a mí alzar al cielo mis quejas por su silencio.—Y besar los pies a Lola.

Quiera a su hermano

J. MARTÍ

[Agosto de 1886]

Mi hermano querido:

Mucho he pensado antes de escribir la correspondencia que hoy le envío: pero ¿cómo hubiera podido prescindir de ella, escribiendo desde aquí en estas graves circunstancias para un diario de México? Ya V. sabe mis grandes miedos de parecer intruso; pero ése es mi deber de corresponsal, y lo he cumplido. Vd. y sus amigos sabrán allá si es oportuno

publicar lo que les mando, escrito en virtud de mucho pensamiento, y con una previsión en cada palabra.

Ya V. imaginará la angustia en que quedo; porque siempre he visto más cerca el peligro de la guerra de México que todos los que la creen imposible porque ellos no la desean. Este país no necesita ahora la guerra, y si México aprovecha con habilidad alguna salida técnica en el caso legal, o halla en las extrañezas del proceso de Cutting pretexto para abandonar o esquivar la extraña posición en que se ha puesto, contra todos los precedentes que venían atestiguando su rara habilidad, la guerra podrá por esta vez evitarse, dejando enseñanzas que en mi humilde modo he de ayudar a inculcar, tales como la necesidad de infiltrar en la frontera un elemento numeroso de gentes de buen consejo y cautela, y abrir sobre la masa de este país una campaña infatigable de lo que pudiera llamarse “explicación de México”, para que conociéndolo y respetándolo más la masa, lo estime como lo estiman ya los que lo conocen y respetan.

Pero hoy, el peligro es tan cierto como V. sabe y yo repito, y la salvación no está tal vez sino en el hecho de que el país en masa no tiene necesidad de esta guerra, ni el Presidente dirige por ese camino sus ambiciones. La actitud del Congreso es, sin embargo, temible.—Y yo he escrito toda mi carta sin falsear ni atenuar ningún hecho; pero con el ánimo puesto en ayudar a hacer fácil la concesión que veo inevitable, y hasta ahora parece justa, por parte de ese Gobierno. Preveo que sin ella es difícil de evitar la guerra, y he querido contribuir a hacer fácil la salida.

Se va el correo.—Lo que digo en la carta es verdad. Sufro tanto de esto como si viera en peligro de muerte a mi propia tierra. Dígame si he obrado con cordura, y no esté tanto tiempo sin escribirme.

Enviaré a Villada cuanto creo que le interese de lo que aquí se publique.

Quiera siempre mucho a su hermano

J. MARTÍ

[Agosto de 1886]

Mi hermano muy querido:

Siempre en estas prisas.—La correspondencia que envío hoy, y que tiene que ser, naturalmente, sobre los sucesos de la frontera, explicará a V. la anterior, que era aquí hace dos días lo que resultaba de todos los acontecimientos y del espíritu público en aquel instante, aunque allá haya causado tal vez asombro—o—disgusto, porque la escribí creyendo, como creía acá el país entero, que lo que el Secretario de Estado decía en su resumen de las negociaciones al Congreso era lo cierto. ¡Ya me parecía a mí inexplicable que México se hubiera puesto en aquel caso dudoso y estrecho! Y como yo escribí en la seguridad de que estaba en él, que era aquí sobre la fe del Secretario la seguridad unánime, lo hice lleno de pena e inspirando cada palabra mía, y acomodándola, a una situación enteramente falsa, pero que yo, que no estoy en Washington, no tenía modo de conocer. Ni la conocían en Washington tampoco; porque el engaño fue absoluto, hasta que el diputado Hill demostró en el Congreso la buena voluntad de México, y su prudencia en todo este caso. Es una victoria que se ha ganado, porque yo la tengo por una victoria, a fuerza de justicia, y de inspirar ese respeto que creo yo aquí la única arma y el único freno.

Lo que digo de las declaraciones del señor Romero Rubio y el Gral. Díaz es la verdad: se ve en la prensa, y se nota en las conversaciones privadas, el excelente efecto que ha causado su actitud, y la mezcla que en ella se nota de decoro y modestia. Cierta fiereza vaga y justa han hallado en lo de Díaz, que tampoco ha parecido aquí desagradable.

Se va el correo. La otra carta, no espero verla publicada. Esta, sí.

Lo abraza, muy contento, su hermano

J. MARTÍ

Mi hermano muy querido:

Me dejan un momento de reposo las visitas y quehaceres de estos días de delegados, y lo empleo en acercarme a Ud., porque ya el invierno está de vuelta y tengo, como siempre, mucho que decirle. Hoy será sobre quehaceres.

He estado poniendo en el correo cuantos artículos, en el atareo de ceremonias y de recepciones, he tenido lugar de escribir. Aún no me he podido sentar de lleno a esta labor querida. Será como una Bolsa de nuestros pueblos, a propósito de sus libros y de sus hombres; y lo de aquí que crea yo que les puede interesar allá, y por lo muy local no puedo poner en las correspondencias: y cuanto nuevo y útil vea sobre instrucción pública: y lo de Europa que se sepa aquí antes, pero todo escrito con pluma de ave, de modo que no le quite el tono de cosa viva y del día al periódico.

Ando, como es natural, con mucha vacilación en todo lo que se refiere a las relaciones de México con este país, que están en manos tan hábiles. Ni exagerar, ni comentar, ni poner pasiones mías, me es permitido en estas cosas. Pero yo creo que allá se debe saber todo lo que aquí se dice de México, y que todo se puede decir allá, y lo puede decir "El Partido", si se escribe con cuidado de estadista y de hijo. Peso cada palabra, y le doy vueltas, y no la dejo por acuñada hasta que creo que no lleva nada de perniciosa o indiscreta. Por eso le envío ese artículo de hoy, junto con uno de los muchos comprobantes de él que le pudiera mandar. Y mañana será una traducción sobre tema semejante. Y luego, el examen, que puede ser allá muy sonado, del capítulo que acaba de publicar ayer el *Century*, una excelente Revista de aquí, sobre un incidente con Jefferson Davis a propósito de México cuando el Imperio:—un proyecto de invasión de México, que rechazó Lincoln, y los autores de su *Vida* en el *Century* rechazan, con palabras que vienen muy a cuento, y yo engastaré donde ayuden mejor a los que hacen a México el servicio difícil de cuidar de él, cuidar incesantemente, sin comprometerlo. No le explico todo eso por enojarlo, ni por dar importancia excesiva a estas cosas; sino para que vea mis razones, y no me tenga por ligero ni intruso.—Lo que le quiero decir es que miraré todo lo que escriba como capítulos diversos de una misma obra: y en eso, pondre ese espíritu,—y en lo de nuestra América,

el empeño de que le sean pronto familiares a México nuestros países, —y en todo, lo poco de sesudo y amoroso que a este hermano suyo le ha enseñado la vida.

Entra gente, y sólo me queda tiempo para decirle que “El Partido” sigue en su manía de no quererme visitar: y para asegurarle que nunca se debe sentir solo, si hombre tan bueno lo puede estar nunca,—porque a todas horas, sin hablarle, está a su lado su hermano

J. MARTÍ

Octubre 2. [1886]

53

Mi hermano muy querido:

Llega su atento mensajero, y me da cinco minutos para escribirle. Ayer, después de muchas vueltas, recibí su carta, que en verdad no debía venir tan de tarde en tarde, porque créame, no es en las manos donde las recibo, sino en el corazón desconsolado.

Mi dirección fija quiere U. saber. Vaya: P. O. B. 1283. Y si es para telegrama, como me dice el enviado pudiera ser, es ésta: 120 Front, Room 13.

Hace dos semanas que no recibo “El Partido”, de modo que no he podido leer cómo parece impreso lo del terremoto. U. rogará, sin que se sepa la queja, que me lo envíen.

A Pablo Macedo le escribí hace unos 5 ó 6 días.

Acá recibo puntualmente por una casa de comercio lo de las correspondencias cada día 15, desde el mes pasado.

No tengo tiempo para más. Acabo ahora mismo un estudio de alguna seriedad para el diario. Vea que me importa mucho saber si lo que escribo le parece bien, sobre todo porque cada día me voy encerrando más en mí, y dentro de mí es donde necesito más estímulo y compañía.

No quiero pagar con palabras de carta los cariños de los suyos: ya U. sabe lo que son para su hermano

J. MARTÍ

54

P. O. B. 1283

Mi hermano Mercado:

Va otra carta.

¿No me dice majadero si le ruego unas cuantas cosas? En verdad no son más que dos. No: tres.

Querría yo que V. obtuviese definitivamente que enviaran “El Partido” a “El País” y “La Lucha” de la Habana, para que siquiera por algún camino llegue a mi tierra lo poco y apresurado que escribo. Son periódicos de circulación, y valen el canje.

Querría yo que me mandasen dos números de la carta sobre el terremoto de Charleston, que debió publicarse a fines de setiembre.

Y querría que, de veras, me mandase los libros de Prieto y Gómez del Palacio, y el que me anuncia de Peza.

Y ya no le engorro más con estas nimiedades mías. Le mando cariños a Pablo Macedo. Pido con toda el alma prosperidad para V. Y escríbame, porque si no, scmeto a Lola a correspondencia. Ella, por supuesto, no tiene por qué leer mis pesadeces; pero esta vez, dígame que vea lo que digo como al vuelo de esta abominable mujer americana.

Lo abraza su hermano

J. MARTÍ

55

Mi hermano muy querido:

Con el oficial del correo le escribí hace dos días. Ahora le mando, en vez de las dos cartas primeras del mes, un estudio que en extensión las excede, y que es casi imprescindible para entender bien todos los sucesos que aquí se preparan, y las mismas dos cartas de noticias que ya escribo, la 1ª de las cuales le irá mañana. V. no sabe la pena que a mí me cuesta reunir y ordenar, para ser bien entendido y escribir con fruto de los que me lean, los elementos originales y complicados de los problemas de esta tierra. Con que V. me lo estime, basta.

Déjeme decirle que no he recibido el paquete de diarios correspondiente a la semana en que debió publicarse la carta sobre el terremoto de Charleston, que mamá me pide y que quisiera tener: ¿no podría hacer que me mandasen de ella, tan pronto como pudieran, tres o cuatro ejemplares?

Leo con pena en "El Partido" y en los diarios de aquí que está enferma de algún cuidado la hija del señor Romero Rubio.—La conocí muy niña aún en los tiempos de mis amores, y me llamó la atención por su dulzura, ya en sus días tranquilos, ya acompañando a su madre en horas de tristeza. Si su padre hace memoria de mí, dígame mi deseo de que la linda señora halle pronto mejoría.

Con mi próxima carta vuelvo a escribirle, y con ésta le pido los libros de Prieto, &^a, impresos en las prensas del Gobierno—Peza-Gómez del Palacio.—¿Peza no querrá mandarme "El Lunes"?

Su hijo Manuel ¿no sabe inglés?

Adiós, con muchos cariños de su hermano

J. MARTÍ

56

[Enero de 1887]

Mi hermano querido:

Desde el primero de año acá ésta es la primer carta que escribo. No sé cómo salir de mi tristeza. Papá está ya tan malo que esperan que viva poco. ¡Y yo, que no he tenido tiempo de pagarle mi deuda, vivo! No puede U. imaginar cómo he aprendido en la vida a venerar y amar al noble anciano a quien no amé bastante mientras no supe entenderlo. Cuanto tengo de bueno, trae su raíz de él. Me agobia ver que muere sin que yo pueda servirlo y honrarlo. Perdóneme que le haya hablado de mi pena antes de desearle un año venturoso: ¿cuál no lo será en su casa, donde la tiene natural toda nobleza? No me quite nunca en ella mi puesto de huésped, que es una de las dulces propiedades de mi vida.

Le mando una carta para "El Partido" que por su asunto acaso hojeará U. antes de darla. No digo allí con mucho lo que me ocurre decir sobre esa materia, y considero de veras urgente. Me extraña que no haya ocurrido ya ahí la necesidad de tener aquí constantemente empeñada

una campaña de propaganda activa y discreta en beneficio de México, en la lengua del país, ya publicando de vez en cuando artículos pensados y de tiro seguro en las revistas y diarios de importancia, para compensar lo mucho falso y maligno que se publica, que es todo leña para la hoguera de mañana,—ya manteniendo un periódico destinado abiertamente a defender al país, en inglés, de los cargos que se le hagan sin justicia, a desmentir errores, y a explicar sus recursos y empresas,—ya creando una revista de carácter general aparente, que pudiera atraerse la ayuda de otros gobiernos por semejantes razones, y en la cual ocupasen puesto principal las cosas de México,—ya estableciendo, como va a hacer la República Argentina aquí mismo, una oficina de propaganda, que sirviese de centro de información gratuito a todos los que la deseasen sobre México y sus cosas, que tuviese géneros de muestras y libros de consulta, y que se encargase de desmentir todo lo falso que respecto a ese país se propalase en éste, con mal para hoy, e incalculable y creciente peligro para mañana. Yo le ruego que se fije en lo que digo en las páginas 6 y 7. No se me esconde la sutileza y dificultad de esos encargos; pero también veo que se mantiene, si no aumenta con lo que el orgullo de raza y los manejos interesados lo enconan, el concepto ofensivo y desdeñoso en que la mayoría de esta gente, ignorante y acometedora, tiene a México, como a todos nuestros países. Ya U. calcula lo que eso influye en los conflictos venideros. A este rinoceronte hay que buscarle las axilas. El libro de que hablo en la carta se ha recibido aquí con desusada aprobación y crédito.

Distribuyo ahora mi trabajo de manera que cada sábado saldrá de aquí mi carta para Ud.—Y no me diga pesado; pero no le da lástima ver que todo mi afán por encajar con arte ideas esenciales y útiles se pierde por increíbles descuidos del caballero encargado de la corrección? Yo no uso palabra en que procure poner especial significación y peso, de lo que viene que cuando la palabra queda cambiada o incomprensible, o la puntuación alterada, parece artificioso y finchado lo que de otro modo pudiera parecer sincero y artístico. ¡Dios me guarde si me han de juzgar por aquel pecado de Arthur!

Veo en las cosas de México un espíritu conciliador de que presagio beneficios, por más que la paz sea tan difícil en nuestros países desiguales y nuevos. No es U. el que me dirá intruso porque quiera a México con toda mi alma, y haya pasado años escribiendo de él sin cuidarme de hacer llegar a manos de U. siquiera lo que escribía. Ahora mismo acabo de corregir las pruebas de un artículo: "México en nuestros días"; y en días pasados, en mi carta a la República Argentina, respondí lo que era debido

a un diputado que en la discusión sobre las Oficinas de Propaganda en el extranjero, ofendió sin razón a México en un alarde oratorio, y causó con él cierta sensación en la Cámara.

Yo le escribo como si me hubiera U. escrito, y es que dejando correr la pluma para Ud. me vuelven al alma los verdores de nuestra sabrosa Alameda.

No le digo un pequeño deseo que tengo—pequeño, puesto que lo expreso—hasta no ver letra de U. A aquel que solía venir, hace meses que no lo veo. ¡Escribame, que la pena viene recia, y voy a necesitar su carta pronto!

Bese la mano a Lola y a los niños. Para Manuel, tan pronto haya como mandarla, tengo una Geografía nueva, con láminas hermosas y muchas de México.

Para Lola, el agradecimiento que sentían por la reina de la fiesta los caballeros heridos en el torneo.

Para usted todo

JOSÉ MARTÍ

57

[Febrero de 1887]

No extrañe, hermano mío, lo descompuesto de mi carta de hoy, ni que no le escriba. Recibí hace dos días la noticia de la muerte de mi padre.¹⁷

58

[Marzo de 1887]

Mi hermano querido:

Estoy esperando en estos días, ya que no carta suya por el correo, al mensajero de los vapores que me trae noticias de U.—De mi alma, algunas le van en esa descripción de las fiestas de la estatua de la Libertad, que fueron magnas, y he escrito con cuidado para “El Partido”.

Mamá me pregunta por Lola y U. constantemente: yo le envié ya su dirección. Uds. tienen casa ancha en aquellos corazones. Ud. sabe que

¹⁷ Se supone que, por distracción, dejó de firmar esta breve nota, incluida en el sobre en que envió la correspondencia a que alude.

ya todas las niñas se han casado: el marido de aquella linda Antonia es un joven simpático y entusiasta, lo que me hace quererlo, aunque, a menos que no halle en su casa lo que no da la vida fuera de ella, ya por ser eso, por ser entusiasta, lleva camino de ser infeliz.

A Manuel, por si sabe inglés, le mando un periódico con láminas de la fiesta de la estatua: y cuando venga el mensajero, le enviaré una de las medallas.—¡Ojalá le guste a U. la descripción de la fiesta!

¿Por qué olvida que me hacen un grande y verdadero bien sus cartas? Ayer me acordaba precisamente de eso viendo como una brisa apacible abría grandes huecos de luz entre las ramas colgantes de un sauce que hay frente a mi ventana. A veces me parece que las ramas me caen sobre mi cara propia, y me paso las manos por ella, para apartarlas. Aliénteme, pues, que no le veo remedio a mi tristeza.—Y bese la mano a Lola.

Su hermano

J. MARTÍ

59

[Abril de 1887]

Mi hermano cariñoso:

Unas líneas para acompañar la carta.

La suya me llegó, y la leí más de una vez. Le estimo muchísimo los dos libros de Guillermo Prieto, que leeré con gozo, y como manjar de regalo, y ayudaré a hacerlos conocidos en las otras tierras de América. Yo mismo, impaciente, fui a buscarlos a casa de Alvarado.

Déjeme decirle que me ha extrañado no ver publicadas dos de las cartas que envié últimamente, antes de la estatua, que ha tenido la fortuna de gustarle, sobre enseñanza industrial en las escuelas primarias,—y otra, que siguió a la de la estatua, con una descripción de la incompleta Exposición Mexicana que aquí llaman Feria Azteca. ¿No las recibió, o iban con pecado? La de la feria la sentiría, porque puse en ella cariño. Estos pobres mexicanos no van bien tratados por la Compañía. Los he visto dormir en camarines de cuatro literas de pino blanco, sobre un colchón de paja muy expuestos al frío. De comer les dan una verdadera bazofia. Es inicuo que les paguen sus sueldos a razón de México, cuando ellos

tienen que gastar aquí a razón de como aquí se vive. Yo no decía esto en la carta; pero ¿no habría modo de influir de allá para que se aliviase su suerte en la larga peregrinación que van a emprender por comarcas inclementes? A las *tortilleras* las invitó un día a almorzar una señora de mi amistad; y las pobrecillas vinieron al almuerzo con un regalo de obra de plumas. Y no se ría de mí si le digo que se me saltaron las lágrimas al oír tocar el jarabe.

Adiós, que ya no veo. Le envío a Lola, mañana, una fotografía del cuadro de Munkacsy, de que habla mi carta.

Su hermano

JOSÉ MARTÍ

60

New York, 26 de mayo, 87

Señor Manuel A. Mercado

Mi muy querido amigo:

Persona de tanto valer como el señor Heraclio Martín de la Guardia, Cónsul General de Venezuela en México, no puede salir de New York, donde le vivo obligado, sin que yo desee que V. lo conozca, y sirva en cuanto pudiera serle útil, cosa que no le costará trabajo en cuanto conozca sus méritos, lo cual será tan pronto como le vea.

El señor la Guardia, persona de mucha consideración en su país, es, como V. sin duda sabe, uno de los poetas de más nombre en nuestra América. Por colecciones y diccionarios anda su nombre celebrado, aunque menos de lo que merece. Y él es tan noble—lo cual digo a V. porque se lo estimará en su valor—que cuando yo no podía ser a sus ojos más que un niño extranjero, y vivía yo a mi vuelta de Venezuela en la más completa oscuridad, a mí me dedicó, sin haberme visto más que una vez, un canto suyo de mucha fuerza y hermosura, premiado en ocasión famosa. Todo lo merece el amigo del humilde.

Ya sé yo que tendrán placer en conocerse. El le lleva todo mi cariño.

JOSÉ MARTÍ

61

[1887]

Mi amigo ocupadísimo:

Sí le escribiré, aunque confieso que su silencio tenaz me tiene triste y pensativo. Sigo creyendo que he hecho o dicho algo que merece su desaprobación, y me niega el cariño, y el positivo estímulo de sus cartas. ¿De qué viviré, pues, si los que me aman no me lo quieren decir?

Envío esa carta de hoy con días de atraso, porque el verano me ha caído con furia sobre el hígado, y acabo de pasar como por una tempestad verde. Las paso en pie, pero con la cabeza turbia y sin poder hilar los pensamientos.

Hará unos quince días que escribí unas líneas presentándole a un caballero digno de estima, que ya llevaba carta para Romero Rubio,¹⁸ y me parece que tiene el corazón bien puesto, y es poeta de fama, y persona cuya presencia en México se debe precisamente, según entiendo, a que su importancia política es más de la que conviene al señor que allí impera. La dedicatoria del poema de Guardia a mí, en los dientes de Guzmán y en las circunstancias en que fue hecha, es un acto de verdadera nobleza. Pongo uno de los ejemplares del poema en el correo.

Pero ¿a qué le escribo, si le estoy quitando tiempo? Callo, puesto que así tácitamente me lo ordena. Y no le escribo un cartón que tengo en mente.

Bese la mano a Lola. No me quiere contar qué es de Manuel. Aún espero recibir en estos días carta de V., que vendría más a menudo, si supiera el bien que me hacen.

Su hermano

J. MARTÍ

¹⁸ Lic. don Manuel Romero Rubio, Ministro de Gobernación.

62

[1887]

Mi hermano querido:

De la cama le escribo estas líneas, y las que le mando para el diario. No es cosa mayor, y acaso no sean más que lo que, hablando de los emigrados franceses, llamaba uno de ellos desde Londres "voluptuosidades mortales". Vd. no quiere mandarme la medicina segura, que es noticias de V.

Aquí tengo, con los periódicos llegados hoy, *La Gaceta Oficial* de Michoacán, escrita por manos discretas. A V. debo de seguro que me la envíen. Les va "El Economista", y un libro—no mío, por supuesto—en cariñoso cambio. Se reiría V. de ver la impresión peculiar que me hace ver algo mío impreso: porque a la vez es demasiado, y es poco; ¡mucho más de lo que quisiera,—mucho menos de lo que podría! ¡Pero ahora voy a empezar mi tentativa de editor, y ya veremos si puedo sentarme, con las primeras canas, a hacer algo de peso! Renán dice que no se puede escribir bien hasta los cuarenta años. Y tiene razón, en prosa al menos. No hay música más difícil que la de una buena prosa. Ni más grata que la de la suya a

JOSÉ MARTÍ

63

[1887]

Mi amigo mejor:

No puede ser lo que quería—regalarme escribiéndole—contestando su carta—contándole mis planes y quehaceres. He estado en cama, como todos los veranos, con un odioso ataque de bilis, que me ha tenido casi el mes sin conciencia de mí. Hace tres días me levanté.

Ahí le va mi primera carta; y como estoy alcanzado por la enfermedad, irán las dos que faltan en la semana próxima. ¡Así vivo, y así se vive aquí, sin minutos para dar el alma a quien se quiere! Pero sí tengo tiempo

para decirle que en rollo aparte, y bien dispuesto, va hoy mismo para U. no una fotografía,—como para quedarse en manos bribonas ha ido ya dos veces—sino un grabado mayor del cuadro de Munkacsy.—Dígame aunque sea en una línea, si llegó a sus manos, y si le gusta esa carta que envío; y por cuya corrección, aunque ya parezca puerilidad, le ruego que vigile. Porque la cosa vale—no el modo de decirlo; pero si la imprimen con descuido, la cosa no se entiende.

Ya estoy en pie, y así lo abrazo, y beso los de Lola.

Su hermano

J. MARTÍ

64

N. York, 8 de agosto. [1887]

Mi hermano mejor:

Tengo enfrente de mí la carta para "El Partido" que le mando, las pruebas de un libro, las de un artículo sobre un sabio noruego, las de "El Economista Americano" que vuelve a salir en este agosto, y un cerro de cartas que esperan respuesta. Que espere todo, para contestarle su carta generosa de hace dos días. Bien hace en hacerme sentir de vez en cuando que me quiere de veras. A veces, cuando casi me saca de juicio la soledad de aquellos afectos libres de todo interés en que únicamente me complazco, pensar en U., providente, magnánimo y callado, con su silla azarosa de Secretario de Ministerio, me es un apoyo tan cierto como si pudiese poner en él la mano. Ya sé que esa almohada no ha de faltarme nunca, ni a U. el verdadero culto que le tengo. Ya sé que si la vida muere mucho, U. me abrirá un asilo allá donde se lo iría yo a pedir de corazón, donde los hombres molesten menos y la naturaleza se vea más, entre las flores de Uruapan.

Calculo, por el día en que sale, que esta carta llegará a U. en domingo, así que dejaré correr la pluma, y le diré de mí sin remordimiento lo que me pregunta.—Pero ante todo ¿recibió al fin el Cristo, más oculto como grabado que como fotografía, que tentó de seguro a algún alma piadosa? Sin aquel fuego contenido del color que hace el cuadro original tan

poderoso y bello no se puede formar de él idea cabal; pero entre U. y Lola suplirán sin trabajo lo que en el grabado necesariamente falta.—Y puesto que hablo de correos, sepa que hace ya un mes que no recibo, ni de ninguna otra mano leo, “El Partido Liberal”. Desde la carta sobre aquel malévolo Warner, disculpable por el fervor con que describe a Morelia, ninguna otra mía he visto. Ya con la anterior le di cuenta del ataque de verano que me tuvo rendido buena parte de julio, y del que aún no estoy repuesto; pero fuera de esos quince días, antes y después le envié semanalmente, aunque sin día fijo, mis correspondencias. Tres por lo menos recuerdo, todas dentro de julio:—las fiestas del 4,—una sobre un Sharp,—y otra, que trabajé más por padecerme del caso, sobre la excomunión del padre McGlynn.—

Ya he visto yo lo que me dice de “El Partido”, no porque falten en él, aunque sin empuje ni cuerpo determinado, excelentes artículos, sino porque sí pudiera hacer nuestro Coronel, con poco esfuerzo y positivo fruto, lo mismo que, aparte de creencias y bando político, hace Gonzalo Esteva. Esas ilustraciones, retratos, & que a “El Nacional” han atraído tanto elogio, se las propuse yo, llevado del cariño viejo a “La Revista”, a Villada mismo cuando le escribí presentándole a Odemar como representante de “El Economista”. De más está todo lo que me ocurre, que no es poco, para ayudar a dar viveza al diario, que, sin ser más de lo que es, de ningún modo, aun sin contar con la fuerza política, puede ser tenido por insignificante. Ya hoy se necesita bracear más que antes y extractar con calor y sentido, y tocar a todas las fases de la vida, y acercar más el periódico a la vida real, si se quiere hacer un diario bueno. Aquí publican ahora por la tarde uno que es una maravilla, y acaso el periódico mejor compuesto que conozco: *El Sol de la Tarde*, *The Evening Sun*. Ni la línea más escondida deja de tener gracia literaria y estar escrita con brevedad jugosa; pero todo palpita y centellea en el diario, porque en él se cuenta a un tiempo, repartiendo el espacio según el interés, cuanto interesa a las diversas clases sociales, y cuanto en ellas pasa. Es una joya cada número del “*Evening Sun*”, que cuesta un centavo. Dígame qué más pudiera yo hacer de aquí para servir a “El Partido”. ¿Por qué no escoge material más variado, y siempre fino, conciso y anecdótico, de la prensa extranjera, cada día con su artículo, del *Figaro*, de *Le Temps*, de *El Liberal*, *El Globo*, *La Epoca* de España, del *Saturday Review*, de Londres, y tanta revista de los tres países, llena siempre de materia suculenta? ¿Por qué, y de aquí le ayudo con cuanta originalidad pueda, no publica el domingo una hoja literaria que sea sonada? ¿Por qué, como

hacen aquí con éxito todos los periódicos, no publica a mediados de semana, para venta más que para suscripción, una edición especial para los Estados, con lo de más interés que en la semana haya publicado, y un extracto fresco y vivo de las noticias de toda ella? Esta última novedad creo que sería especialmente productiva e interesante.—El periódico, entre otras cosas y plumas recomendables, tiene el hábito de publicar a menudo artículos de buen sentido, de moderación conveniente en la forma y política amplia y práctica, que se diferencian de la jerga apasionada en uso, y debieran todos los días aparecer, con uno u otro pretexto, siendo como son, a mi juicio, reflejo de un estado político superior al que yo allí conocí, y mucho más cerca de lo real y laudable.

Ni por domingo va Ud. a perdonarme. De modo que al fin le tengo que hablar de mí. ¿Qué le han dicho que he logrado en New York una situación desahogada? ¿Que en qué condiciones pensaría yo en ir a México? Sus preguntas se cruzan precisamente con una carta que había comenzado yo a escribirle, dándole cuenta de un trabajo mío, en el que sin demora voy a necesitar su consejo y ayuda. Por aquel odio a mi interés, aun en lo más bien intencionado y legítimo, no se lo había escrito antes. Si algún desahogo tengo, y va a ver cuál es, ¿por qué ocultarle que a U., a U. y a Pablo Macedo, se lo debo? Pablo me vio aquí en momentos en que, después de cinco años de fatiga, estaba yo como al empezar, y no, créamelo, por falta de previsión e industria, y del trabajo más asiduo, sino por la constante dependencia e incapacidad de trabajar por mí en que el deseo de atender bien a mis obligaciones, tristes y serias, me ha tenido padeciendo en estériles trabajos año sobre año. Mi trabajo de México, unido al de “La Nación” y lo que de una u otra parte suele ocuparme, ya me permitió pensar con más libertad en lo que podría hacer, con mis libros que son mi deseo, sin caer de nuevo en otro empleo de comercio, contra los que ya todo lo que me queda de vivo se rebela, y que ni mi salud ni la pena acumulada me consienten. Volveré a ellos ¿cómo no?, y sin murmurar, cuando sea necesario; pero moriré de ellos. En éstas, me hizo nombrar Cónsul del Uruguay,—que es Consulado de poco más que nombre, un buen amigo mío, Enrique Estrázulas, Cónsul General, con quien parto, con la mayor naturalmente para él, las escasas entradas del Consulado. Tengo, pues, de entrada viva: \$50, que me manda Ud.; —\$40, que por dos cartas mensuales me paga “La Nación”;—unos \$30, que, un mes con otro, da el Consulado;—y \$25 más, ahora que, por tres meses al menos, vuelve a publicarse “El Economista”, a cuyo dueño sirvo, tanto por ayudarlo, porque es bueno—como por unir esa pequeñez,

que no puedo desdeñar. De \$120, pues, a \$150, será ahora mi entrada, Pero como Estrázulas vuelve para primero de año, y lo del *Economista* no está aún muy seguro, lo más constante para mí, y lo que me permite atender a mis deberes a la vez que publicar mi primer libro—que no será mío por supuesto—son los \$100, poco más o menos, de los dos periódicos. ¡Y pasan de veinte los diarios que publican mis cartas, con encomios que me tienen agradecido, pero todos se sirven gratuitamente de ellas, y como Molière, las toman donde las hallan! Ya sabe, pues, lo que tengo, y con ello, por hoy, aunque con penuria, atiendo a cuanto debo. Otras veces he ganado más, pero con tal martirio, y tal estrechez de horas, que casi a costa de mi mismo entendimiento podía ir nutriéndomelo en instantes robados como ansiaba. Eso se lo digo porque me lo pregunta, y para que me ayude en lo que intento.

Ya Pablo le diría, y yo a U. en carta o cartas de entonces le dije que, después de medir y pesar, mi propósito era, aprovechando el cariño con que se ve ya mi nombre, lo que sé del negocio en su práctica, y cierta capacidad para él con que me encuentro, a más de serme oficio gratisimo, publicar libros, modestos y pocos primero, con sistema y propósito enseguida, adecuándolos a las necesidades y carácter de las tierras que amo, favoreciendo con la venta de libros amenos la de los de educación, hasta que pueda desenvolver sin imprudencia los planes que casi desde mi niñez he venido meditando en uno y otro país, y en materia como ésa son naturalmente vastos. Así, sirviendo a los demás, me salvo, salvo aquella fatal necesidad mía de vivir con menor dependencia de los demás de la que es usual e indispensable entre los hombres, no porque yo la haya rehuido o la crea indigna de mí, sino porque, a pesar de la excesiva mansedumbre que me da mi natural fiereza, aquello mismo en que yo me reconozco más virtuoso viene a ser mi enemigo, y sin más que ser como soy, por mucho y muy hábilmente que lo oculte, provocho en los que pudieran aliviar mi fortuna cierta cólera de la bondad ajena que está en el carácter de la mayor parte de los hombres.

Bueno, pues, con toda voluntad quiso ayudarme Pablo, y no pudo. Como yo tengo en todo lo que hace a mí, sobre todo en cosa de dineros, la reserva absoluta que puede hacer creer a los que me ven resignado y contento—en una verdadera prosperidad, no obtuve aquí, como que no la pedí a nadie, la suma necesaria para comenzar mi empresa. Pero, ayudándome con un trabajo extraordinario que me tuvo ocupado dos meses, ya puedo a medias hacer por mí lo que anhelo, y tengo en prensa mi primer libro, *Ramona*. Lo escogí, quiero decírselo, porque es un libro

de México, escrito por una americana de nobilísimo corazón, para pintar, con gracia de idilio y color nuestro, lo que padeció el indio de California, y California misma, al entrar en poder de los americanos. Es novela, no historia, novela discretísima, y sin aspavientos de elegía, ni más pasiones que las nobles. No escogí el libro por la razón ruin de que siendo mexicano el argumento, tendría más venta en México. Los 2,000 ejemplares que me compra Buenos Aires, y me habilitan a publicarlo, demuestran bien que ése no pudo ser mi pensamiento; sino cierto deber en que para con México me reconozco, cierta superstición de que debía empezar por ese libro de piedad sobre la tierra a que quiero. Desde que leí el libro, pensé publicarlo en español: he leído pocos de su especie en que la naturaleza esté pintada con más arte, y un país original tan bien visto por un extranjero, y nuestra raza, a menudo desdeñada sin razón, tratada con tan ingenuo afecto, y en toda su bondad reconocida, por una escritora famosa entre los que más nos desdeñan. Puesto a la tarea, ya me felicité de haber escogido a “Ramona”, y pensé en que a México llega muy a tiempo, porque sin excitar la pasión contra el americano,—lo que en la autora sería traición fea, y en mí imprudencia y en cierto modo entrometimiento,—su lectura deja en el ánimo inevitablemente, sin violentar la lección ni insinuarla siquiera, la convicción de que al mexicano no le iría bien en manos de Norteamérica. Prepara, pues, sin odio el libro a aquel estado de racional defensa en que ese país debe estar constantemente acerca de éste.—Contra el odio de los más apasionados es al mismo tiempo freno, por lo que matiza con bondades americanas las tristezas que pinta. Y para los católicos mismos será un regalo “Ramona”, porque aunque protestante la que lo escribe, la religión está por toda la novela, distribuida como rico color, en cuanto tiene de amable y pintoresca; sin ser tanta la celebración que mi mano, que no conoce casos jesuíticos, haya tenido que resistirse al traducir un solo pasaje.

Ese es el libro,—y esta carta otro. Imprimir a “Ramona” me cuesta más de \$1,000. Yo quiero poner principalmente, y si U. me lo dice, únicamente en manos de U., la venta del libro en México. No se me asuste. “El Nacional” compró a los Appleton 2,000 ejemplares de “Misterio”, que U. tal vez conoce, y a mí me parece una soberana bellaquería. No adelanto mucho, pues, pensando que un periódico de México me compre 2,000 ejemplares de un libro mexicano, y del asunto y condiciones que le llevo dichas, y creo le asegurarán curiosidad y fama. ¿A qué periódico? En *El Partido* pienso, naturalmente. El podrá, como “El Nacional”, darlo de prima, y alentar con él, como *El N.* alentó con *Misterio*, su circulación.

Los ejemplares que le sobraran, podría venderlos, porque aunque yo venda el libro, después, quince días o un mes después del periódico, a los librereros, al librero que U. me diga,—el número de ejemplares del periódico, como primer comprador, tendría un precio privilegiado. Si *El Partido*, con quien es mi primera obligación no quiere, y por verlos en sus manos, en vez de 2,000 le propondría 1,500, no sé yo si *El Nacional*, donde el mismo Pablo me dijo tenía amigos, podría pensar en la compra. De la ciudad, U. ha de decirme con qué librero, que tenga relaciones animadas con el interior, podría entenderme.

Ya voy de prisa, porque de veras debo tenerle cansado. No le oculto, porque es la verdad, que con lo de Buenos Aires y mis ahorros, aún quedo debiendo a la imprenta la mitad de la impresión, y que lo principal con que cuento en mis cálculos racionales para pagarle es la venta primera en México y en Cuba. Tengo, como que conozco el libro, fe absoluta en su éxito. "Misterio", que es un desastre, ha vendido como 15,000 ejemplares, si no más. Dicen que porque yo lo traduje. También yo traduzco a "Ramona".—

Tampoco le oculto que la impresión va de prisa, y pienso tener listo el libro en los primeros 15 días de septiembre.—¿No me quiere ayudar? Nimiedad es; pero veo ese libro con supersticiosa esperanza. Y me parece que con él comienza, y acabará sin él, la relativa ventura de que me sea dable, con un trabajo decoroso y recompensado, gozar en este mundo.

Ya no le puedo hablar de otras cosas, porque vaya la carta hoy, y porque estoy avergonzado de lo mucho que sobre cosas mías le he escrito. A Pablo Macedo he pensado más de una vez en escribirle. Pero una carta suya, que como todo lo suyo recibí con agradecimiento, me pareció fría, recordándome las mías a él, que envié por manos de Ud.: y ahora, como que acaso esté en camino de ayudarle a servirme, podría pensar con razón que le escribía sólo por mi propio interés.

Si llega el Cristo, he de mandarle a Lola un buen retrato que compré para ella de la mujer del Presidente.

Me cuesta mucho trabajo, después de hablar con U. como si lo tuviera aquí, decirle adiós.

Su hermano

J. MARTÍ

65

Setiembre 7. [1887]

Mi señor:

Ayer puse en el correo una correspondencia para *El Partido*, y hoy pongo la de esta semana, enviándolas casi juntas porque en la semana pasada no hubo cosa de importancia que decir. En cambio ahora se aglomeran, y preparo una carta que V. ha de leer sobre las fiestas de la Constitución en Philadelphia, que prometen ser famosas.

Le mando hoy, como ve, otra correspondencia, y un recorte de mucho interés con una entrevista del General Díaz sobre México, que de seguro habrá traducido *El Partido*. Veo *El Partido* con letra muy ancha, y más que por temer que no lo necesite, por mi miedo de parecer intruso, no le mando, tal como sale y en el mismo día, lo que aquí se publica de interés sobre México. Yo creo que de ningún modo le sería inoportuno tener abierta una sección constante y bien nutrida, con lo que dicen aquí los partidos opuestos, bajo la cabeza, por ejemplo, de "México en los Estados Unidos". Si V. me lo manda así, tendré placer en hacerlo. Traducidos no le mandaré los recortes, por falta material de tiempo, y porque de los más de ellos, y de casi todos, valdría más que traducirlos, extractarlos, para que la sección fuese más variada y mejor servida.

No me ha dicho si al fin *en su tercer viaje* llegó el Cristo; ni si Manuel, que debe ser ya un perfecto caballero, sabe inglés, ni qué hace y estudia, todo lo cual tendría gusto en saber.

Trabajo tenazmente en mi proyecto de libros, en que cada día tengo más fe. Quería mandarle hoy en prueba el prólogo de *Ramona*.

No me ha de olvidar, porque tengo en él fe supersticiosa, a este libro querido.

Porque los quehaceres de la Secretaría no se enojen, aquí acabo. Y espera impaciente carta suya, su hermano, que a todos los recuerda.

J. MARTÍ

New York, 20 Octubre 1887

Mi hermano muy querido:

No debía escribirle, porque en su última carta me da la buena nueva de que en aquella semana tenía un encargo que hacerme, y han pasado dos semanas sin que el encargo haya venido. Mire que para mí habrá pocas alegrías como la de satisfacer un deseo suyo.

Es curioso lo que en su carta, y en otras anteriores, me dice U. del silencio de casa; porque mamá, que tiene la memoria fiel, al preguntarme por Ud., siempre me da las mismas quejas.

Ahora, aunque empieza el invierno, estoy como en primavera, porque aprovechando unos ahorritos, pienso que mi madre venga a pasar conmigo dos o tres meses. No sé si es la madurez que viene o la poesía que se va; pero cuando todos me alaban la viveza y frescura, siento en mí como que se me mueren las flores, y con la poca imaginación que me queda, me parece verme el cerebro cubierto de alas caídas, acaso porque a mi alrededor se están ahora quedando sin hojas los árboles. Y fío en que la visita de mi madre hará renacer las mariposas.

Ud. me habla de las erratas de "El Partido". Por poca que sea mi vanidad, que me confieso con gusto que no es mucha, llegan a desesperarme de veras los errores esenciales e imperdonables con que aparecen mis cartas, a tal punto que los párrafos que, impresos con cuidado, fijarían tal vez la atención por el cuidado de su pensamiento, resultan, por el cambio de una o más palabras capitales, una jerga ininteligible. Esto me apena más porque, como yo escribo lo que veo, y lo veo todo con sus adjuntos, antecedentes y ramazones, cuanto escribo resulta fácilmente enmarañado y confuso, si no me respeta el caballero cajista las palabras que puedan parecerle nuevas, y la puntuación propia que enriquece y realza los pensamientos. ¡Y yo que a veces estoy, con toda mi abundancia, dando media hora vueltas a la pluma, y haciendo dibujos y puntos alrededor del vocablo que no viene, como atrayéndolo con conjuros y hechicerías, hasta que al fin surge la palabra coloreada y precisa! De veras parece que en "El Partido" tengo yo alguna persona que me quiere mal, lo que será gran injusticia, queriéndolos yo a todos tan bien; porque no se trata de comas que falten ni de letras cambiadas, sino de palabras

sustituidas, generalmente por otras semejantes en la forma, como aquello que sucedió a U. cuando se empeñó en poner *ingente* en una circular, y el cajista se empeñó en que fuera *urgente*. Establézcame formal demanda; y vea quién es el que me malquiere, que yo haré por mudarle la voluntad en cariño.

En el "Sun" de hoy ha aparecido aquí un suelto que le envió, según el cual el Ministro americano ahí, que acaba de morir acá, Manning, vino a New York, decidida ya su separación del puesto, a hacer revelaciones y dar consejos sobre la anexión de México a la Liga de Anexión Americana de que, con ocasión de Cutting, hablé en una de mis correspondencias.

De esto no me atrevo a hablar por no parecer entrometido en las cosas del país; pero se lo incluyo por lo que valga, y porque allá sería tan inconveniente exagerar como callar.

Ahora, a "Ramona". Ya el libro está al salir de las prensas. Ud. me pregunta con razón el precio de él, como base de toda negociación. En esta primera edición sólo me propongo sacar los costos de imprenta, de manera que aunque la página del libro es mucho mayor y más nutrida que la de "Misterio", y aunque un publicador novel no puede rivalizar en precio con una casa de tantos recursos mecánicos, cobraré por este libro el mismo tipo a que Appleton vendió "Misterio" a sus compradores más favorecidos, que fueron México y la Habana: él, por 230 páginas, cobró 20 cents.; yo, por 400 de mucha más lectura, cobraré 37 cents., si no baja el pedido de 2,000, o a lo sumo de 1,500; por menos, tendría que cobrar 40 cents. por ejemplar. Si el que los compra es "El Partido", como desearía, u otro periódico, me obligo a no despachar para México (librería, Estados, &.) sino hasta un mes después de la llegada de los ejemplares al periódico, y esto a no ser que el mismo periódico desee más ejemplares, o quiera hacerse cargo exclusivo de la venta, en cuyo caso le daré preferencia de agente exclusivo, lo mismo que al librero que me hiciera el primer pedido de 1,500 a 2,000 ejemplares, caso de que no pudiera ajustarse el arreglo con algún periódico. Si un periódico los toma, no venderé a los libreros el volumen sino a algo más de los 37 cents., para que quede al comprador original esa ventaja.

Para que se forme idea de "Ramona", y de lo material del libro, le envío en pruebas dos copias del Prólogo, y dos páginas sueltas. En uno de los "Economistas" que le van por este mismo correo hay unas líneas que escribí sobre "Ramona", propias para la reproducción que puede ir sirviendo de anuncio previo. Surtiré a tiempo de carteles de anuncio como los de "Misterio".

También le llamo la atención sobre un pequeño artículo que escribí en uno de los "Economistas" sobre la política rastrera de Guatemala, pensando en México.

"Ramona", de veras, es un libro bueno, y muy mexicano. Increíble me parece que, por su acento, no tenga allí al menos verdadero éxito.

Ya abuso de U., aunque confieso que en eso tengo placer y que me arde la lengua por contarle lo más íntimo mío, y saber lo de Ud.; pero en cartas todas esas cosas llegan frías. Y escribir parece ficción. Sólo el hablar es natural. A mí me parece a veces que me vendo y prostituyo cuando, con el ánimo dispuesto a peleas mayores, tengo que bajarme, como león de circo, a lucir mis lindezas ante los concurrentes. Haría polvo entonces con mucho gusto de los huesos de la frente.

Un abrazo: mi admiración por sus constantes noblezas; a Manuel una palabra de aliento; y para Lola saldrá uno de estos días a buscar, como único mensaje propio ya de mí, unas hojas de otoño

Su hermano

JOSÉ MARTÍ

67

[1887]

Mi hermano querido:

¿Y el encargo que me iba a hacer? Yo le hago uno, y es que me mime, y con sus propios ojos si es posible me vea antes de ir a la prensa, ese libro que le mando, que no carta, donde con escrupulosidad de historiador, y en vista y con estudio del proceso famoso, he descrito desde sus orígenes la causa de los anarquistas, y las escenas de su muerte. Largo es, pero tal vez valga la pena de publicarlo junto, porque el caso es palpitante e histórico.—

Sólo una palabra, y, por rareza, feliz. Mamá está conmigo. Ha venido a hacerme una visita de dos meses, que procuré en cuanto tuve un peso libre en estas arcas mías, donde andan los pesos como los garbanzos en la olla que daba a sus pupilos el maestro del Gran Tacaño. Casi por lo primero por que me preguntó mamá fue por V. y Lola, a quien en vano

ha escrito, como Vds. a ella, por hazañas del correo. Está hermosa, y con el alma ya entrada en majestad. Adiós hoy, hasta de aquí a dos o tres días, en que con mamá vuelva a escribirle.—

Le mando diarios americanos, con dibujos sobre los anarquistas.

Muy suyo

J. MARTÍ

68

Diciembre 9. [1887]

Hermano querido:

Va otra carta, sobre cosas políticas. Creo que fue el 3 ó 4 cuando envié la última, pero el Mensaje del Presidente es de mucho interés, y las cosas de los diarios han de servirse calientes; así es que la adelanto algunos días.

Notará que en mis cartas hablo poco de México, y de sus relaciones y asuntos particulares de interés en este país; pero estoy seguro de que U. no lo habrá achacado a descuido, sino a respeto; puesto que el periódico tiene peso oficial, y ha de tener en eso su política fija y quien la trate, y yo no me he de meter por campo ajeno, por más que en todo lo de México goce yo y sangre como de cosa muy mía. Hoy le envío, porque tiene algo sobre México, el último número de "El Economista"—donde, salvo en este número escribo a escondidas, porque aunque el periódico es serio y circula mucho, no me da espacio para distribuir mis pensamientos con cierta seriedad y amplitud que parecen esperar de mí los que me hacen la merced de leerme.

Perdone la prosa, y reciba un abrazo. Ya le fue a Lola la fotografía.

Su hermano

J. MARTÍ

Diciembre 9. [1887]

Mi hermano querido:

¿A que "Ramona" tiene la culpa de que haya U. cesado acaso de escribirme? Muy interesante me es "Ramona", y tal vez base de mi independencia; pero ¿qué amigo tengo yo mejor en el mundo que Ud., ni que más prueba necesita U. darme de un cariño que honra a U., por su singular pureza, aún más de lo que a mí me honra? No se me apene: haga lo que le sea natural: y escríbame pronto, aunque no tenga que darme las noticias que quisiera. Para que vea—dígame de paso—lo juicioso de mi elección del libro, nada menos que Mme. Witt, aunque quitándole con los recortes color y belleza, acaba de traducirlo al francés. Pero deje el libro en paz, y no se vuelva a acordar de él, si ésa es razón para que no me escriba.

¿Sabe que mamá está aquí? Esa es sin duda la salud repentina que todos me notan. Al fin pude hacerla venir, por unos dos meses. Y una de sus primeras preguntas, del vapor a la casa, fue por Lola y Ud.: que dónde vivían, que con seis meses de atraso recibieron una carta suya, que la contestaron enseguida y no han tenido respuesta. En prueba de que venía acordándose de Uds., y de que en casa todos piensan en Lola con cariño y agradecimiento, me trajo mamá para que les envíe ese retrato que a Lola manda Antonia, ya dueña de casa, y madre. Mamá, salvo aquellos ojos una vez hermosos que ya apenas ven, está como Uds. la vieron. Con la vida de trabajos que llevo, apenas tengo hora libre de noche para verla; pero esto me basta para sentir menos frío en las manos, y volver cada mañana con más estímulo a la faena.—Me preocupa ahora ¿cuándo no? mi país. Está agitado, y hago en medio de mis angustias todo cuanto puedo por servirle.

Ayer escribí para "El Economista", que sale siempre tarde y de abril a enero, unas líneas sobre la muerte de Juan José Baz.

¿Le pareció bien la carta sobre los anarquistas?

El mensaje del Presidente, de que escribo ahora, palabra a palabra dice lo que desde hace años vengo entresacando y previendo en mis correspondencias. De modo que puedo pensar.

¿Y aquel encargo que me tenía que hacer? A Lola y Luisa¹⁹ diga que imaginen que todas estas palabras son violetas, para que adornen con ellas su ventana la tarde de Pascuas.

Enfadado con U., no le abrazo hasta que no reciba carta suya.

Su hermano

J. MARTÍ

70

N. Y. 13 de diciembre. [1887]

Mi hermano querido:

Ya lo decía yo. "Ramona" tenía la culpa de que U. no me escribiese. Pero aquí está la carta, y en lo que no me dice leo todo el cariño que revela la demora. Hace unos tres días le escribí, anunciándole la llegada de mamá, y enviando a Lola un retrato de Antonia, más formal y linda, según mamá me dice, de lo que permite ver ese dosel que se puso en la frente, y que en Venezuela con muchísima gracia llaman "pollina". Mamá está como conociéndome de nuevo: y yo triste, porque las dificultades de obrar bien, y de hacer bien, en el mundo no me dejan disfrutar plenamente del goce de verla.

Mi país está agitado, y muy expuesto a padecer de los desmanes de extraños y de propios. Yo me desvelo y desangro, pensando en cómo podría cubrirlo todo y ampararlo con mi propio cuerpo. Lo cual no puede ser, y no tengo hora tranquila. Lo que me abate no es el cansancio de lo poco hecho; sino la certidumbre de lo poco que me es dado hacer. Me pasa con mi alma, de cuya limpieza estoy seguro, lo que ha de pasar a la luz en los cementerios. Si fuera verdad la hermosura de la mitología, y un hombre pudiera convertirse en árbol o en flor, yo quedaría ahora mismo convertido en sauce.

Bueno, pues: "Ramona" no halla acomodo. Pero como sigue imprimiéndose, para salir a fin de enero, y como estoy seguro, por el asunto del libro del éxito, de curiosidad por lo menos, que ha de alcanzar en México, quisiera, puesto que creo que legalmente se puede, y ya no tengo

¹⁹ Hijas de don Manuel A. Mercado.

tiempo que perder, registrar allí la propiedad literaria de esta traducción mía, para evitar sus reproducciones en libro, que no por el mérito de la traducción, sino por el del libro, espero. ¿Sabe cómo,—impropiamente, aunque con algún derecho,—titula el libro la traductora francesa?
Ramona: La Conquista Americana en México.—

No me regañe. Ya sé que no lo debo molestar con esta encomienda. Lo único que le pido es que me diga los pasos que hay que dar para registrar el libro, y si le es dable sin firma mía dar alguno que no lo canse mucho, dar éste, y decirme los demás. Si yo tuviera acá la ley, de veras que, aunque U. se enojase, no le hubiera echado encima esta nueva pejiquera

Si que le agradezco su cuidado por las pruebas: porque en Cuba leen y buscan “El Partido”, y los émulos se regocijan cuando un error serio de prensa permite achacarlo a extravagancia u oscuridad mía.

Y callo, no porque quiera; sino porque yo sé cómo, por mucho que divida U. el trabajo, ha de tener su tiempo comido. ¡Ojalá le lleven mis cartas el bienestar que me traen siempre las suyas!

Su hermano

J. MARTÍ

71

Mi hermano querido:

Hoy no hay carta. Mañana se acaba de ir, y, fuera de lo del deber del pan, tengo la mente vacía.—Ni le diré siquiera que era un horror por las faltas la infeliz carta sobre los literatos, única que en un mes me ha llegado de *El Partido*.

Lo que sí le diré es que tomando, para cambiar de idea, un libro de pensamientos griegos que suelo tener a mano, leí este de Eurípides: —“La vida no tiene un tesoro mayor que un amigo sincero”. Y pensé en Vd.

Su hermano

J. MARTÍ

72

[Enero de 1888]

Mi hermano callado:

No extrañe la letra ajena en la correspondencia: el hígado no me dejaba estar sentado, y dicté lo más de ella; pero ya ve por las páginas finales que todavía no me tiembla el pulso, ni sufro, en cosas de cuerpo, de enfermedad mayor.

¿Por qué no recibo desde hace un mes “El Partido Liberal”?

Desde la carta de la nieve, no he vuelto a ver otra mía, ni más números del periódico. Por la fiel “Gaceta” de Michoacán sé más de mí mismo que por “El Partido”. Vea cómo regaña, sin que Villada lo sepa, al encargado de poner los periódicos en el correo.

¿Le querría pedir en mi nombre su libro de versos a Juan Peza, y preguntarle cómo puedo yo tener aquí—no para republicarlo—un tomo de Acuña que traiga su retrato, o el retrato por lo menos?

Ya “Ramona” está al acabarse: ¿a qué persona activa e inteligente pudiera yo confiar allí la agencia general del libro? ¿O cree V. mejor, aunque de acá no me lo parece, que me entienda yo con los libreros?

Ya cometí el pecado de hablar de cosa de mi interés, y en penitencia, me condeno a acabar aquí la carta. ¿Y los retratos de Manuelito y Luisa? Aquí hago diligencias vanas por obtener aquel cuadrito de Ocaranza donde está Luisa de castigo en el estudio del pintor con las manos atadas por una cinta azul. Lo tiene Bonalde, víctima infeliz de la morfina. No desespero de adquirirlo.

Bese la mano a Lola, y quiera a su hermano

J. MARTÍ

73

Hermano querido:

Leí en “El Reprodutor”, que supongo escrito por el agradecido Guasp, una noticia que me hizo saltar el corazón, porque no quiero que a Ud. le venga ningún mal, ni que nada suyo sufra. Leí que Luisa estaba enferma. Pero he leído línea a línea “El Partido”, y no veo la noticia confirmada.

La linda niña estará buena, pues. Me parece que la veo como cuando les llegaba su hora de dormir, con su carita de luna y su vestido blanco. Dígale que tiene que estar sana y hermosa, para que yo la pueda comparar a todas las flores del jardín cuando vaya a verla, que algún día ha de ser, porque sin esa bocanada de luz no sé cómo podré resistir aquí muchos inviernos.

Sólo por saber de Luisa hubiera podido yo escribirle hoy, que tengo el espíritu como mortal, por las serias noticias que ya salen a luz sobre el modo peligroso y altanero con que este país se propone tratar a los nuestros,—por los planes que veo que tienden, en lo privado y en lo público, para adelantar injustamente su poder en los pueblos españoles de América,—y por la declaración, ya casi oficial, de que intentan proponer a España la compra de Cuba. Cuando no se muere de ciertos dolores, o de éste, la vida debe ser cosa de mucha fuerza. Ni sé yo, si sucediera, cómo podría quedar con vida. No hablo así por el arrebato de la sorpresa, porque esto lo he visto venir: sino por el pesar de verlo probable, y con menos obstáculos de lo que parece. De otras penas me he levantado. Pero de ésta, no sé cómo.—Lo que sí le he de asegurar, porque en el mundo he aprendido al menos la justicia, y la belleza de la moderación,—es que ni abiertamente, ni con disimulos hábiles, dejaré que esta pena mía afee mis comentarios sobre los sucesos de esta tierra, que en lo que hace a nuestros países no presentaré de mi boca, ni para atizar odios, sino tales como ellos mismos se vayan presentando, y aun omitiendo muchos, porque habría razón para justa alarma si se dijese todos. Hasta órgano castellano han creado ya aquí para la defensa de estas ideas entre nuestra propia gente. Pero en lo que escribo tengo por regla lo que la prudencia permite decir donde se haya de leer, y el callar al público lo que sólo llega a mí en privado. ¡Cuánto habría de hacer en ésta! ¡Qué habilidad, qué sutil y constante vigilancia no se necesita para aprovechar todos los momentos favorables e impedir que esas ideas tomen demasiado cuerpo! ¡Qué periódico inglés, moderado y activo, no habría publicado yo, si no fuera esta idea con mis medios un verdadero sueño! Porque lo doloroso es que veo de todas partes la agresión, y de ninguna la resistencia. Y aun me sorprende tener noticia de la amistad íntima de los mismos encargados de velar por nuestras tierras, con algunos de los más enérgicos en propagar, y en costear la propagación de las doctrinas que les son contrarias! La acometida va a ser muy vigorosa. Y no veo la defensa. Ni entre mis mismos cubanos la veo, y aun son ellos los que, llevados

de un amor ciego a la libertad, se prestan a servir de instrumentos a los que sólo saben desdeñarlos. Yo me sonríe en todas mis tristezas; pero en ésta, no sabré sonreír. Vine al mundo para ser vaso de amargura. Que no rebose jamás, ni enseñará sus entrañas, ni afeará el dolor quejándose de él, ni afligirá a los demás con su pena.

Ya veo todo lo que ha hecho por la pobre "Ramona". Cómo se lo pago, Ud. lo sabe. Gracias.—Pero no giraré como me dice. Mándeme U. lo que tenga para mí por el medio que crea mejor, porque eso me serviría para pagar la segunda edición que está ya en prensa, y de la que ya tengo pedidos algunos centenares. De veras ¿cómo le pagaré la actividad que U. me ha mostrado en esto? Ud. debe vivir muy feliz, si goza tanto como yo cuando hago un bien.

Va la carta muy larga para persona de tanto quehacer. Perdónemela. Ponga buena a Luisa. Salude a Lola mucho.—Quiera a su hermano

J. MARTÍ

19 de Febrero. [1888]

74

[Febrero de 1888]

Mi hermano querido:

En el estribo, como siempre; pero no se irá la carta al "Partido" sin saludos para V., y para Luisa, hoy que los caballeros galantes envían aquí tarjetas, presentes y saluciones a las señoritas de su amistad, en celebración del día en que es fama que comienzan a hacer su nido los pájaros.

Hace dos días le envié una carta, y dos antes otra, para alcanzar lo que debo de enero, ahora que hay variedad de asuntos.

Ya por la carta de los anarquistas vi el cuidado que V. quiere tomarse en que las sinuosidades de mi estilo, inevitables por la ramazón en que me ocurre el pensamiento, resulten claras, como creo que pueden, con una atenta corrección.

Me entrego a un trabajo de empeño, de que ya le irá muestra en dos o tres meses, y no le escribiré de nuevo hasta la próxima semana.

Ya no le vuelvo a preguntar por cosa alguna de "Ramona", porque es el medio seguro de que, aun sabiéndome enfermizo y mimoso, no me quiera dar la alegría de sus cartas.

Un abrazo de su

J. MARTÍ

Cae el granizo, y se me va el correo.

¿Por qué no ha querido todavía desearme el año nuevo?

Su hermano

J. M.

75

[Junio de 1888]

Mi hermano querido:

Entre un mundo de papeles, le pongo estas líneas. Se reiría de mí si me viera. De un lado, un rimerito de libros políticos, para que ni una de las afirmaciones de la Historia de la Campaña vaya sin cimientito sólido. De otro, Historias italianas, para refrescar recuerdos de Garibaldi, sobre quien tuve que hablar ayer. Al codo, Darwines y Antropologías, porque ahora hay aquí un Congreso Antropológico—sin más que veinticinco concurrentes, a pesar de que están entre los delegados de Europa, Nadaillac y Bonaparte y Mantegazza. Y Cuba en el corazón, pidiéndome mis mejores pensamientos: y en puesto siempre preferente, Ud.—Así me vengo de que no me escriba.—Quien más querido te sea te castigará—me decía mi madre cuando estuvo aquí, acusándome de que dejara pasar meses sin escribirle. Pero yo sé lo que son cuidados de Estado. No los hay más nobles, ni más absorbentes. En esta noria mía, a cada vuelta lo recuerdo. Piense que la mula ruin, en cuanto recibe carta de U., se siente caballo de raza. Bese en la mano a Lola, y a sus hijos.

Su hermano

J. MARTÍ

76

Julio/26/88

Hermano mío:

Salgo de una larga postración, lleno de remordimientos por haber abandonado durante ella todos los trabajos que no requerían fecha fija, o me demandan alguna concentración de espíritu. No vaya a creerme Jeremías, ni rendido. Pero la pena acumulada suele llegar a tanto que me siento echado por tierra, como he visto echar en los mataderos a los toros.

Ni en prosa ni en verso lo digo; porque no se ha de escribir, sino lo que puede fortalecer. Pero son desmayos largos y mortales. A Ud. se los puedo decir. Perdí, no por mi culpa, la llave de la vida; y los quehaceres nimios en que ocupó lo que me queda de ella no son bastantes a satisfacer el alma hambrienta. Me voy acabando, de hambre de ternura. Por eso me hace Ud. tanto bien cuando me escribe, como en su última carta, con toda la suya. Por eso me pongo brumoso, y como si el mundo entero me abandonara, cuando noto que alguien me quiere menos de lo que por mi amor a todos creo yo que merezco ser querido.

Puerilidad le va a parecer; pero ¿quiere Ud. creer que el ver confirmada por su carta de Ud. esa cierta negligencia de "El Partido" en cuanto a mí, me heló la mano el primer día que me puse a escribir la correspondencia, y contribuyó a esta tristeza reciente de mi espíritu? Es enfermedad en mí ese anhelar que me quieran. De los países donde no me conocen suelen llegarme pruebas ardientes de estimación; y esto me hace más dolorosa la tibieza de los que no tienen por qué quererme mal. Pero estas cosas no se las digo sino por gusto de decírselas, y como si estuviéramos conversando por las calles de la Alameda, entre aquellas cercas famosas de palos amarillos. Se lo confieso como una debilidad, y por placer de confesármelo, y deseo de que no me tenga en las cosas de mi deber por descuidado o perezoso.

Ahora que ya no está en "El Partido" aquel señor Laureda, a quien no conocí nunca de persona, le diré que por él me explicaba ese desgano del diario para todo lo mío, por estar acaso reunidas en aquel señor, y Dios me sea misericordioso si yerro, todas las condiciones que pueden producir una antipatía viva por el que, buenas o malas, tiene dotes

enteramente diversas. Yo sé de esas hostilidades sordas, más temibles en aquellos pecadores morales que se ven de relieve a sí propios con la luz de su inteligencia. Por una esquina u otra vi pasar aquí hace años, no más de dos veces, a Laureda, cuando hacia la vida poco apetecible de periodista de aventuras; y yo la de dependiente de comercio; y no me pareció notarle en los ojos que le inspirara ninguna particular simpatía. Ni el afecto que me tienen en Venezuela, donde no goza él de estimación especial, ha debido disponerle a carabía de sentimiento. Más le diré: que yo creo que "El Partido" ha debido sufrir mucho en México por esa apasionada e incompleta dirección. Y la pluma me duele; porque creo que nunca he dicho tanto mal de persona alguna. Ya U. sabe con qué gusto hubiera yo contribuido y contribuiré, al adelanto del diario, no sólo con mis cartas, sino con cuanto más sea necesario para que rivalice dignamente como periódico con los que sin más elementos brillan más, y ejercen tal vez, por su actividad y apariencia, un influjo mayor en la opinión. Con mil pequeñeces oportunas se puede hacer sin esfuerzo un diario vivo y admirable. Pero sentía yo que estaba ahí esa barrera, y ni a U. mismo le he dicho en dos años lo que pensaba, de miedo de parecerle injusto, o entrometido o deseador del mal ajeno. Ahora veo que sucede a Laureda Puga y Acal, de quien he leído versos de mérito, superiores a los ingeniosos y encarnizados con que responde a la epístola en que nuestro Juan de Dios se ostenta vencedor, en las mismas quintillas donde confirma una que otra vez el cargo de incorrección que le ha podido hacer con cierta justicia Puga y Acal. No es el pecado de Peza, sino de la rima, que ni a sus artistas mejores permite poner entero en ella el pensamiento. Yo creo que puedo manejar la rima como cualquiera otro; pero la esquivo, más, la desdeño, por falsa e incompleta. ¡Yo sé todo lo que tiene de pobre, de repujado, de rimbombante, de relleno, lo mismo que me han solido celebrar como muestra de arte poético! Pero ¿quién vence a Juan de Dios en abundancia cordial, en sentimiento, y en delicadeza? Con haber imitado a éste y aquél, ha acabado, joven aún, por ser él mismo. Sí que ganaría mucho su obra, colgando aquí mejor un verso flojo, o aclarando allá una idea vana o confusa por la obligación del consonante; pero con todo eso, las letras americanas tienen pocos poetas de más encanto y persona. Esto se lo digo sin haber visto el libro de Puga que me anuncia, que no aparece en el correo, aunque he ido una y otra vez a buscarlo, por el libro en sí, y porque era testimonio de su cariñoso cuidado. Vuélvamelo a mandar, que quiero verlo. Ahora

no sé si Puga habrá tomado a mal las líneas que escribí sobre Peza, y de las que ni él ni Ud. me han querido decir palabra. ¿Tendré ofendido a Peza por quererlo bien?

A quien no se puede tachar de incorrecto, y a quien le prologaré el libro y le cuidaré la impresión con muchísimo gusto, es a Gutiérrez Nájera, a quien mando por Ud. todo mi agradecimiento por el afecto con que piensa en mí, y yo le pago bien, porque lo merece cuanto sé de él y veo escrito. Es de los pocos que está trayendo sangre nueva al castellano y de los que mejor esconden las quebraduras y hendijas inevitables de la rima. Más hace; y es dar gracia y elegancia al idioma español al que no faltaba antes gracia, pero placeril y grosera. Y eso lo hace Gutiérrez sin afectación, y no porque tome de modelo a éste y aquél, aunque se ve que conoce íntimamente, y ama con pasión, lo perfecto de todas las literaturas, sino por invencible tendencia suya a hermanar la sinceridad y la belleza. Hay mucho que decir de Gutiérrez, y yo tendré a honor el decirlo. Es un carácter literario.—De su libro, si decide imprimirlo aquí, dígame que se lo cuidaré más que si fuera propio. Porque si se lo cuidó como propio, se lo cuidó mal.

Y ahora venimos a mi libro. Por el correo le va, por fin, el primer ejemplar de "Ramona". Cuando recibí su carta me puse a vacilar. Que le mande los ejemplares, que él me dará buena cuenta. Sí: ¡ya yo sé las cuentas que da este hermano mío! Pagarme los ejemplares de su bolsillo, y luego decirme que me los vendió.—No se los debo mandar. Pero luego he pensado que esto puede no ser así, porque yo tengo fe en la novela, y creo que se ha de vender largamente, sobre todo ayudándola desde acá, de modo que no parezca allá empresa de nadie, ni a nadie obligue con la significación que al libro se pudiera dar; sino sea claramente empresa mía, con un administrador que me he improvisado, y es de alma tan limpia que puedo escribir versos delante de él—el señor Félix Sánchez Iznaga. Ya he enviado prólogos, a manéra de circular, a todos los periódicos y librerías de México, no de la capital sólo, sino de todas las ciudades del interior donde es probable la venta. En cuanto tenga ejemplares listos, enviaré uno, solicitando anuncio y juicio, a los periódicos y librerías principales. Me parece imposible que el libro deje de despertar curiosidad. Todo dependerá de que en México haya persona viva a quien puedan acudir los compradores, y que se anuncien bien los lugares de venta, acaso con cartelones como los de *Misterio*, que digan en letras grandes el título del libro:—"Ramona, novela de asunto mexicano, & &."

¿Qué habrá que a Ud. no le ocurra, sobre todo si cree que es para hacerme bien? De modo que si pienso que el libro se puede vender al precio que Ud. allí marque, que no es el que le marque yo a Ud., pues de ahí se han de descontar los gastos de venta y provecho del vendedor, que saca éste de la diferencia entre el precio de compra y el de venta. ¡Vea qué despierto negociante, y cómo lo trato a puro mostrador, de pesos a pesos, como si no contase Ud. para mí entre lo que más quiero en el mundo!

Si no vende Ud. los libros y me quiere engañar, ya yo encontraré modo de saber, por estos o aquellos indicios, que se trata de venta fraudulenta. Y no será. Le enviaré, pues, mil ejemplares,—lo mismo que me ha comprado la casa de Carranza aquí para Buenos Aires; y, aunque al freír ha sido el reír en cuanto a los gastos calculados, cobraré por ejemplar 37.½ cts., de esta moneda. De sobra creo yo que puede venderse allí el libro,—no Ud. de mí, sino el vendedor del público, lo menos a 75 cts. Para evitar gastos de factura irán inclusa en alguno de los embarques de Philippon. De todo le daré oportuna cuenta. Por ahora déle a Lola ese ejemplar de primicias.—Y ésta es la base de mi empresa editorial, que preparo tenazmente, y de la que, cuando ascienda a mi plan de libros de educación, hemos de hablar muy de largo,—¡y quién sabe si de vernos! Por ahí me empleo: por donde pueda ser útil. Y acabaré por vivir como los emperadores persas: con una ciudad para el verano y otra para el invierno. No crea. Preparo un trabajo vasto. Creo que me han de ayudar también la América Central en algo, y en mucho la Argentina.

Y ahora ¿qué merezco yo por haberle hecho leer carta tan larga en días tan ocupados para Ud.? Para eso se es bueno: para padecer. Que me haga sufrir así, y que eche un racimo de besos sobre su casa, es todo lo que quiere su hermano

JOSÉ MARTÍ

77

N. Y. Ag. 11/83

Hermano querido:

Postrado por el calor, que es aquí plomo ambiente, acabo para el correo esas cuartillas. Y acabo como la carta, yendo a la esquina de veras, a tomar, más por cariño que por deseo, un sorbete mexicano.

Su hermano

J. MARTÍ

78

[1888]

Mi hermano silencioso:

Meses pasan sin que me sea dado tener una hora de regalo, una hora en que escribirle a mis anchas, y todo lo que tiene que decirle el corazón. Hoy me había propuesto hacerlo largamente, e invitarle con el ejemplo a que no me tenga tan privado de su plática, como que a veces me figuro que no le tengo contento con lo que escribo, y deseo preguntarle formalmente si le desagrada, pues tengo por desaprobación su contumaz silencio; otras, como que escribo con mi propia sangre, me parece que U. me lo ha de conocer, y que no es eso. Ya sé que la vida es voraz, y que la política castiga al que duerme y absorbe a los que ocupa. Pero U., al fin, ve crecer a su lado sus hijos, cuyo encanto aquí siento, y tiene U. el ángel en la casa; de modo que no siempre, como a mí ha de faltarle el sosiego.

Pero por mucho que desease hoy escribirle, y por interesante y hasta urgente que fuese para mí lo que le tenía que decir, tengo llena de gente la oficina, y apenas me queda libertad para enviarle estos renglones.

Aquí le mando mi carta a "El Partido" en la que hallarán qué leer los poetas, a quienes he tenido en todas las anteriores olvidados. Y sí le ruego que suplique en la imprenta que la corrijan con atención, y tal

como va, con sus guiones y comillas; porque las de Beecher y Stewart me vinieron con errores y contrasentidos de importancia. Ya sé que mi mala letra tiene la culpa de esto; pero los caballeros cajistas entenderán que amo a los hombres, como Walt Whitman, y me lo perdonarán.

En paquete separado le mando una carta que acaba de publicar a propósito de mí en Buenos Aires el glorioso y anciano ex Presidente Domingo Sarmiento. Ya verá qué enormidades dice; pero yo se la envío con placer, para que vea que su amigo no lo deshonorra. Si U. cree que "El Partido" deba reproducirla, para que se vea que tiene en casa gente estimada, envíeme algo más de un ejemplar, porque a mi tierra no la he mandado, y así satisfaría el deseo pueril de que se leyese esa exageración en mi tierra. No me diga orgulloso. Pero endulza mis penas el sentirme amado.

Y esa carta a que Sarmiento se refiere me ha traído muchas muestras de cariño de Buenos Aires, siendo las más curiosas las de los españoles, que hicieron fiesta nacional de mi éxito, y están empeñadísimo en que yo no sea cubano.

Adiós. Pienso muy frecuentemente en su hijo Manuel, de quien no quiere hablarme. Mis respetos a Lola, y a U. este ejemplo de verbosidad de su hermano

J. MARTÍ

79

[1888]

Hermano querido:

La carta, y unas líneas, para darle gracias por los dos sabrosísimos libros, aunque no debía dárselas, porque vinieron sin carta suya. Pero ahora no quiero hablarle de ellos, sino de que me los leí en pocas horas, con verdadero deleite, de que el domingo, con más libertad, le daré cuenta. Me enoja no tener donde escribir todo lo que pienso. Lo que pudiera valer algo, por el mérito del asunto, se queda sin decir, y todo se va en esta faena de noria. No me quejo; pero tiene su poco de robo. Ni dejaría mis ocupaciones de hoy, que me son gratas, si tuviera además espacio y ocasión para hacer cosas mayores. ¡Para algo maduran las frutas!—y Vd. es Secretario de Gobierno, para que no le robe yo el

tiempo, que es de la nación. Lo mejor del libro de Gustavo²⁰ es su carácter, retratado en las dos páginas finales. En el de Puga²¹ muy atendible, sobra un poco de injusticia de una parte, y una quintilla de otra. ¡Todo fuera como Vd., a quien nada sobra, a no ser el cariño, ni falta, a no ser que todo el mundo conozca su excelencia!

Un abrazo de su hermano

J. M.

80

Setiembre 14. [1888]

Mi hermano querido:

Recibo en este instante su carta del 8. ¿Cómo iba yo a atreverme a mandarle a "Ramona" sin esta autorización final de Ud., después de que la hubiese leído? El querer bien consiste en ahorrarle inquietudes a aquel a quien se quiere: y no había yo de echar ésta encima de Ud. mientras creyera que pudiera serle motivo de algún enojo. Yo no tengo que decirle con palabras cómo le pago su determinación de serme útil. De viejo está U. sentado en mi alma de donde nadie lo ha de levantar. Venda o no venda a "Ramona", me importa un comino. Lo que me importa es que Ud. me quiera bien, y se sienta bien querido. A Lola, dígame que no puedo pensar en ella sin pensar en su casa reposada; a discreta media luz, con el mantel resplandeciente, y el vaso de flores en la mesa. Es increíble lo que ayuda en las penas de la vida la memoria de un asilo amigo. Soy tenaz en hablar de esto, porque el beneficio es tenaz. Padezco, y suelo calmarme recordándolo. Andan manos en la sombra.—Y ¿qué piensa su hijo Manuel del indio Alejandro? Para que él la lea voy a traducir del inglés, del inglés de Inglaterra, un hermosísimo libro: *John Halifax, caballero*. Enseña amablemente el arte de ser hombre. Aunque no sé yo qué tenga que ir a buscar en libros quien tiene el mejor ejemplo en casa.

Le prometí hablarle a la larga de los dos libros, y ahora me arrepiento, no porque no me dieran ocasión para decir mucho, y muy de mi gusto,

²⁰ Gustavo Baz, escritor mexicano.

²¹ Manuel Puga y Acal, poeta mexicano.

sino porque su carta viene muy ministerial, como de quien no tiene mucho tiempo para escribir y leer.

El libro de Gustavo se lee sin levantar los ojos; pero México es todavía mucho más bello. Por todo el libro corre como una vena de tristeza, que ha de ser también característica del hombre, y ya me pareció notársela en medio de los esfuerzos y astucias de su juventud. La persona del autor, cuando se enseña demasiado, daña al libro; pero allí está la persona con medida, y como debe estar, puesto que es a la vez una obra de descripciones e impresiones. Sólo que yo no concibo libro sobre México que no deje delante de los ojos al cerrarse una montaña azul, y un ramo de flores. Si yo escribiese sobre México, no me parecería que escribía, sino que hacía un ramo. Yo he visto muchas tierras, y más de una americana, ¿pero dónde el color y la grandeza natural que en ella? El hombre rebelde, el indio pintoresco, la atmósfera serena, la naturaleza maravillosa. Yo podría hacer sobre México una epopeya nueva, aunque dicen que ya no se puede hacer, si me fuera dado por unos cuantos años emanciparme de la fatiga del mundo. Estrofas como peñascos luminosos. El hombre, a pesar de las perversiones y apetitos comunes a la especie, completa en México la naturaleza. Y eso es lo que tiene de mejor el libro de Gustavo: que el hombre mexicano aparece bien en él, no arcaico y canijo, sino impetuoso y libre.

Y puesto que ya entré en prosa, le diré que leí con atención el libro de Puga y Acal. Ayer leía yo que el fundador de la casa de Vanderbilt dividía a los hombres en dos especies: los que pueden hacerse ricos, y los que no pueden. En otras dos especies se les pudiera dividir, que es en afirmativos y negativos. Gutiérrez Nájera, celebrando en un artículo encantador los últimos versos de Peón Contreras queridísimo, es un afirmativo. Un negativo, es Puga y Acal. A mí, por supuesto, me gusta más alabar que censurar, no porque no censure también yo, que hallo en mi indignación contra lo injusto y feo mi mayor fuerza, sino porque creo que la censura más eficaz es la general, donde se señala el defecto en sí y no en la persona que lo comete, con lo cual queda el defecto tan corregido como del otro modo, sin dar lugar a que el censurado lo tome a mala parte, o encone el defecto, creyendo la crítica maligna y envidiosa. Pero yo sé que entre las variantes del espíritu está la belicosa; y que es grande la tentación de arremeter contra la opinión errónea y las famas que ponen en peligro la pureza y beldad del pensamiento, por las que el hombre literario llega a sentir verdadera pasión. La doctrina crítica de Puga es sana, y lo sería más aún si no la tuviera limitada por

su escuela filosófica. Pero si hubiera de señalar en su libro la nota saliente, no sería ésta, ni el ajuste casi constante entre la idea y la expresión, sino cierto odio de caballero a la crítica brutal, de callos y caracoles, que en España priva ahora, y en otras tierras además de España, donde copian lo peor de Clarín, que dista de Larra, a quien lo asemejan, lo que dista en su pueblo un aguador de un duque, y en lo mejor no es lo que parece, porque la idea es delgada como un hilo; y para la forma mete los brazos hasta el hombro en Quevedo. Su novela "La Regenta" sí es buena, aunque empiece hurtando a Thackeray, y debían distribuirla gratis los gobiernos en los pueblos católicos. Que Puga no es así, aunque se ayude de Clarín una vez que otra, se le ve en su mismo pseudónimo de Brummel; y aunque se pudiera tachar de incompleta su crítica, se la habría siempre de alabar por elegante. ¿Por qué,—aparte de simpatías por la persona y del clamor de la pelea,—no aparece que haya escrito su crítica a nuestro Juan de Dios, con la misma mano enguantada con que escribió las que han dado asunto a Díaz Mirón y a Gutiérrez Nájera para sus dos admirables respuestas? Aquí entró sin duda lo personal, contra la voluntad acaso del crítico, que parece de veras dispuesto a verle al poeta los versos, y no las verrugas. Porque a un monte no se le ha de describir por los pedruscos, sino por la majestad con que se levanta a pesar de ellos, aunque sea obra piadosa y necesaria la de decirle al caminante donde están, para que no se dañe los pies en el camino. La crítica no es censura ni alabanza, sino las dos, a menos que sólo haya razón para la una o la otra. Y en Juan de Dios es obvio que lo loable es más que lo digno de censura: ¡mil veces más! ¿Pues que a todos es dado mover así los corazones, sin enseñar de su dolor más que lo necesario para dar carácter y sazón a su poesía? Demasiado personal no se debe ser; pero ¿sin ser personal, cómo ser poeta? Viene aquí a cuento decir que, con todas las investigaciones de La Motte, y con todos los parafraseos y críticas rehervidas de Don Juan Valera; no he leído opinión más justa y completa sobre el sentido del Fausto que la que da Gutiérrez Nájera en su carta. Claro es que Juan de Dios sacrifica al consonante algo más de lo que debiera; pero esto no es culpa de él tanto como del consonante. Sus defectos, los tienen todos; pero sus cualidades ¿cuántos las tienen? ¿su poesía de jacinto, su sencillez amable? ¿su ternura profunda y dolorosa?

Y por aquí le seguiría yo conversando, si no tuviera delante, como mirándome con ceño, su carta ministerial. Ya acabo. Desdichadamente, no es para ir con Ud. a la Alameda. Mamá, llena de nietos, y tan leal a

la casa de Mercado como yo. ¿Le he dicho el gran dolor de que, con aquellos ojos tan hermosos, se nos está quedando ciega?

Lo último será hablarle de mí, para decirle que no creo que estoy ahora muy enfermo, o que no lo estoy cuando le escribo.

Un abrazo de su hermano

JOSÉ MARTÍ

¿Y el libro último del muy ingrato de Peón? ¿Y el de versos de Peza?

81

[Febrero de 1889]

Mi hermano querido:

Por fin recibí carta suya, que debió ir haciendo visitas por el camino, porque me llegó a 13 de éste con fecha 25 de enero: aunque la razón acaso sea, por más que aquí alardee el correo de puntualidad, la que Vd. por otro motivo sugiere en su carta. Trabajo, frente a una estatua de la Libertad igual a la que con mis manos pongo para V. en una cajita en el buzón, en el mismo cuarto, menos infeliz que otros, que me ve halar de la pluma noche y día, Room 13, 120 y 122 Front Street, Consulate of Uruguay; pero ya mi dirección en el correo no es la de antes P.O.B. 1283, sino la que doy arriba.

Ni es de extrañar que no recibiera Lola el retrato de Antonia, que ya tiene dos hijos; porque mamá trajo como para Lola uno que traía una dedicatoria distinta, lo que noté al ir a ponerlo en su sobre. Pedí otro, pero en la casa estaban de alba, con el nacer del segundo hijo; y ahí le va el que desde noviembre, según se ve por la fecha, tenía destinado a Lola mi buena Antonia que, como yo, no olvida. Para salvar a Gomorra hubieran bastado cinco justos; para ser inmortal, basta un recuerdo de amistad sincera.

Otra carta para "El Partido" recibirá con ésta. Creo que han ido cuatro en estos días. Y como hay asunto, no le escasearán en lo que falta de febrero. Vaya por las que no le fueron en enero. Pero la verdad

es que me tenía un poco amostazado el no verlas publicadas, aunque yo llevo siempre cuenta, para no caer en falta, de las que están en camino. Un cariño me echa a volar; y la falta de él me deja muerto. Y no sé si porque salen las cartas que V. no llega a ver, tan revesadas como la última sobre literatos, o si porque ya no sé cómo llegar al corazón mexicano, a veces me figuro que allí no gusto mucho, y esto me entristece la pluma. ¿Me regañará por esta flaqueza, ya que tal vez la única cierta de mi vida sea la de anhelar que me tengan afecto? Y como tierras que yo no quiero tanto como a México me tienen muy malcriado, me pongo gruñón cuando creo que la más querida por mí me paga con desdenes.

Por los apremios de un trabajo más urgente, aunque de puro ganapán, he demorado la publicación de "Ramona", que está ya en sus últimas cincuenta páginas, de las 400 que tiene. Allá voy a mandar cartelones a todas las librerías. Adjunta le envío la carta poder, en que me atrevo a insistir en que dé V. estos pasos sobre la propiedad, porque, como ya le escribí, creo el libro merecedor de larga vida, y con probabilidades de obtenerla. Y enseguida, otros.

¡Con qué gusto va a leer mamá la carta de Lola! De Vds., y de México hablábamos todos los días durante su brevísima visita. Y había V. de ver el arranque de corazón con que decía que sí cuando le preguntábamos si volvería con gusto a México. ¡Ni cómo puede dejarse de volver con gusto adonde se padeció, se fue amado, y se tiene una muerta!: una muerta que no olvido jamás, y en el retrato que V. me regaló ve de cerca todos mis trabajos.

Creí poder mandarle un retrato mío, que me obligó a hacer mamá, enojada porque no me dejó conocer de las buenas personas que quieren ver de cara a aquel a quien le han visto el alma en lo poco que escribe. Pero no ha venido a tiempo. Irá con otra carta en que le hablaré del viajero Philippon, el dueño del "Economista", que lleva instrucciones de no molestármelo mucho, y de hablarle alguna vez de mí.

Salude a Pablo Macedo, a Villada, a Peón y a Peza, de todos los cuales he estado hablando hoy, como muestras de diversas aptitudes mexicanas, con un escritor ilustre que trabaja cerca de aquel famoso Dudley Warner, envidiable para mí después de que dio su paseo a Michoacán.

Para V. y su casa, todo

J. MARTÍ

[Marzo de 1889]

Hermano querido:

No quiero contestar su carta de rondón, ni tengo momento libre esta semana, que es la del correo argentino, para escribirle como quiero. No está bien que con la misma mente con que se trabaja por el pan, que al fin y al cabo es vender lo que se piensa, se imagine después el modo de decir las cosas del corazón a los que se quieren. Con mi mente quisiera ser como con mi cuarto, que me voy de él, y dejo todas las ventanas abiertas, cuando acabo de recibir la visita de un hombre de alma fea u oscura.—Sigo escribiendo. Y la semana que viene espero poder conversar con U. sin prisa.

Leo a la vez que Villada estuvo enfermo, y está ya bien. Es una lástima que lo hayan hecho gobernador, porque esto me quita el derecho de rogar a U. que le diga que sentí su enfermedad de veras. Aún le quedan muchos moros que matar.

Su hermano, menos inquieto de lo que sus esquelas de última hora pueden hacerle creer al cariño infatigable de U.—su hermano que lo merece, y se lo paga

JOSÉ MARTÍ

Hermano queridísimo:

Ud. que padece por mí, sabe que es verdad que me duele como cosa mía la enfermedad de su Luisa, y que deseo con toda mi ternura su restablecimiento. Ella puede ser ya la linda señorita que me dicen que es: para mí siempre será la niña afectuosa y reposada del vestidito blanco. Deje a "Ramona" quieta, hasta que Luisa esté completamente buena.— ¡Y lo que me encanta leer siempre en sus cartas,—en vez de "agradezco", "lo quiero", "leo"—"agradecemos", "queremos", "leemos"! Si yo pudiera estar con Uds. un mes, tendría vida para años.

Yo he estado ocupadísimo este mes pasado, con una traducción en verso que está para salir a luz, y de la que recibirá U. las primicias, —con cosas de nuestra tierra, que ha sido en estos días más maltratada de lo que suele, con el pensamiento, que he de realizar, de publicar aquí un periódico en inglés, en defensa moderada y enérgica, personal y libre, de nuestros países, y más que todo, con el ansia de que venga mi hijo, que Carmen retiene en Cuba ya más de lo justo, deseosa acaso de obligarme a imponerle su vuelta a New York, que es cosa que yo dejo a su voluntad, y que no puedo imponerle en justicia. Vivo con el corazón clavado de puñales desde hace muchos años. Hay veces en que me parece que no puedo levantarme de la pena. Por eso está bien que de vez en cuando me venga alguna carta suya. Y si no vienen tantas como deben, empezaré a cartearme con Luisa. Yo le hablaré del arte de ser feliz, —y ella me hablará de lo mismo, que es vivir en México. Yo sé de trajes y sombreros. Ahora mismo se va a usar para la primavera un sombrero de paja, imitando las vueltas de la mantilla, que se llama "La Señorita".

En las cosas de nuestra tierra se me ha calmado un poco el dolor, por el júbilo con que acogen mis paisanos la defensa de nuestro país que escribí, en la lengua picuda, de un arranque de pena: y parece que impuso respeto. Se la mando, para que Manuel se la traduzca. Este incidente viene a ayudarme para la publicación de mi periódico, que por poco que cueste, me ha de costar mucho más de lo que tengo. Con que se pague ¿qué me importa el trabajo, si es por nuestras tierras? Lo que quiero es demostrar que somos pueblos buenos, laboriosos y capaces. A cada ofensa, una respuesta, del tipo de la que le mando, y más eficaz por su moderación. A cada aserción falsa sobre nuestros países, la corrección al pie. A cada defecto, justo en apariencia, que se nos eche en cara, la explicación histórica que lo excusa, y la prueba de la capacidad de remediarlo. Sin defender no sé vivir. Me parecería que cometía una culpa, y que faltaba a mi deber, si no pudiese realizar este pensamiento.

De la elección de Villada me alegro por dos cosas, por lo mucho que le habrá complacido a él, y porque en manos menos ocupadas, podrá crecer, como debe y puede, "El Partido". Como urge que crezca. La noticia de que Manuel Gutiérrez Nájera va a tener en el diario parte mayor me llena de alegría; porque estimo mucho a Nájera, no tanto por su talento, que es extraordinario, como por la nobleza de su corazón. Todo lo que hace es bello; y mucho, perfecto. Yo, que brego con el verso y la prosa, sé lo que vale el que brega, y triunfa. Pensaba en él cuando escribía en

días pasados, a propósito de otro, que tenía en su pluma todos los colores, menos el del veneno. A él no es a quien hay que felicitar, sino al periódico.

Recibí ayer, junto con "La Revista Nacional", que viene bonísima, con las deliciosas "Memorias" de Prieto y el macizo y difícil artículo de Sierra, una carta atenta del señor Apolinar Castillo, anunciándome que "El Partido" ha venido a sus manos, sin más cambio que "el de darle mayor vida e interés", y confirmando el encargo de las correspondencias.

No sé por qué me parece que debo hablarle ahora de una cosa que ya tenía pensada. La pensé desde que cesó "El Economista", y me quedé con ese tiempo más, y ese dinero menos; y no se lo había escrito por encogimiento, y porque por lo de "Ramona" y algunas indicaciones anteriores mías a Ud. no me parecía que estuviese Villada en ánimo de ponerse en grandes trabajos por darle vuelo a "El Partido", y hacerlo, como puede ser con desahogo, el primer periódico de México. ¿Y qué tengo que proponerle, y cómo me ocurre ayudar a "El Partido", y que me ayude hoy aún más de lo que me ayuda? Aparte de mis correspondencias, que quedarían como ahora están, yo pudiera prestar desde aquí un *servicio diario* al periódico, sobre los temas que más le conviniesen, y en la forma que le fuera más útil: Podría renovar la *columna diaria*, que solían ser dos, y escribí por un año, sin firma, en "La Opinión Nacional" de Caracas, que la llamó *Sección Constante*, y dice que el público se la bebía, porque era un comentario corriente, en párrafos concentrados, vivos de color y variando de tonos, sobre todo lo que, en un centro universal como éste, puede interesar a un hombre culto a la vez que a los lectores usuales:—libros, singularidades, noticias de personas famosas, descubrimientos, detalles típicos y característicos, novedades de ciencias e industrias, reminiscencias literarias, breves y oportunas. Podría, si eso no pareciese bien, escribir tres artículos semanales de a dos columnas, puestos en el correo en día fijo, sobre un libro notable, sobre la vida de una persona contemporánea que esté llamando la atención, sobre una peculiaridad de aquí que llame la atención de allá, sobre asuntos, libros, personas, comercio de los demás países hispanoamericanos que son aún allá poco conocidos, y yo conozco bien, porque desde hace años leo mucho de ellos y recibo los libros de sus autores y lo mejor de su prensa: e irían en esos artículos muchas cosas de Europa, que el cable lleva allá en esqueleto, pero aquí llegan en cartas telegráficas largas y especiales, de modo que yo, con lo que dicen y lo que sé de Europa, puedo vestir las

—teatro, política, exposiciones, crónica corriente—y mandarlas a México, como si se tomasen de los periódicos del país, mucho antes de que los periódicos llegasen, y antes que ningún otro periódico las tuviese, porque aquí las trae el cable con seis días por lo menos de anticipación. No me parece que cualquiera de esos dos servicios deje de tener cierta importancia, con lo poco que yo sé sobre la oportunidad y actividad necesarias en el periodismo, para contribuir a ponerle sangre nueva a "El Partido", y ayudar a que le vaya sacando ventaja a sus rivales. Ni los artículos, caso de que ese servicio pareciese mejor, ni la sección constante, si ésta fuera preferible, tendrían por qué, ni deberían, llevar mi firma; sino salir como cosa impersonal, y como de varias manos, de la redacción: cada cosa llevaría su propio estilo: y por ese servicio yo no le pediría más que \$50. Con eso y lo de las cartas, ya completaría sin ahogo, contando mis demás trabajos para la Argentina, lo que necesito para la vida. Y no creo yo que lo que le ofrezco deje de ser útil; ni pido más, valga lo que valiere, porque eso es lo que necesito; y así podría emplear ahora en trabajo más simpático el tiempo que empleo en traducciones mortales de hierros y tuercas, o en buscar las traducciones que no vienen. Con esa adición, lo mismo que sin ella, yo haré aquí cuanto encargo pueda "El Partido" necesitar, por gusto de serle útil. Pero ojalá pudiera hacerse este arreglo, porque sería para mí una bendición.—Y si no se hace ¿a quién querré yo más que a Ud., aunque no me lo consiga?

Ya pasé la vergüenza, y veo que van corridos dos pliegos de papel, que no sé cómo hacerme perdonar, sino acabando. No estaré contento hasta que no me escriba que Luisa está ya fuera de todo cuidado, lo que ha de ser muy pronto, si es verdad, como dice una secta de aquí, que "la enfermedad más grave se cura con el deseo ferviente de un alma amiga". Bese la mano a Lola y quiera a su hermano

J. MARTÍ

21 de marzo [1889]

Ya hay asunto para correspondencias, y van tres seguidas.

Mi hermano muy querido:

Dejo la carta que pensaba escribirle hoy, para acompañar la correspondencia que termino a propósito de un libro notable sobre México, y le irá pasado mañana sábado.

Estas líneas son para que no vaya sola mi 1ª carta sobre el Centenario, que he escrito de modo que se pueda publicar allí hasta dos días antes de las grandes fiestas de acá, y sirva como de anticipo a los telegramas. Ayer, anoche, fue la inauguración, y anoche mismo escribí la correspondencia para que llegue a tiempo. Encantadora criatura la mujer de Cleveland,—de quien hablo en la carta, y fue a la fiesta. Pensé involuntariamente en los tiempos en que solíamos alabar juntos el talento, sin envidia, y la belleza, sin interés.

¿Ya Luisa está buena?

Su hermano

J. MARTÍ

18 de abril. [1889]

N. York, abril 19/89

Mi hermano muy querido:

¿Y cuántos meses van ya que no tiene para mí una sola línea? En estos días santos, que aquí son de trabajo como los demás, tal vez me ha mandado decir que Luisa está buena.

Antier le escribí, acompañándole carta; y hoy le envió otra, que me parece que le ha de gustar, porque tiene por asunto un libro de un pintor que ha vuelto encantado de Morelia. ¿Pinté bien la Alameda de Morelia? Por allí me ha de buscar U. una escuela de indios, dentro de unos cuantos años. Con las frutas, con el silencio, con la gente natural, y con las flores.

De la carta sobre la inauguración de Harrison, que no he visto en "El Partido", sólo quiero que me diga si llegó a sus manos. Porque si no, pasaría ante U. injustamente por perezoso. Había entonces poco asunto, y puse en ése el trabajo de tres o cuatro cartas. Ahora, con el cielo azul, hay más novedades. Anoche hubo un fuego enorme, y ya lo estoy poniendo en papel. De lo de la Baja California no he querido hablar de propósito, y desearía saber, para no pecar de intruso si hablo o de inadvertido si callo, qué se creería útil en "El Partido" que hiciese yo con esa clase de temas.

De *La Revista* recibí el primer número, para *El Economista*, y veo que ya han salido tres: No mandármela, es robarme. Y si no merezco que me la manden, me suscribo. ¿Por qué no publica Gutiérrez Nájera su "Pequeña Cuaresma" en un librito aparte, un librito pequeño, que no costaría aquí mucho, y ayudaría a esparcir su nombre con ese trabajo de novedad y fuerza, en los países de la América Latina donde veo con gozo que es cada día más copiado y apreciado? Yo aquí lo quiero y le sirvo. ¿Por qué no podré servir de más, sobre todo a Ud.?

Este es cartón, y ya debe acabar. Véame con cariño por la ortografía de esta carta que le mando hoy, que quisiera que saliese bien impresa, porque el asunto la hará un poco buscada. ¿Y no habrá quien me mande de premio un plato de madera de Uruapan? ¿Eran de Uruapan, aquellos amarillos con ramos de flores?

Mis cariños a Lola y a todos.

Su hermano

J. MARTÍ

[Abril de 1889]

Hermano muy querido:

Va otro mamotreto. ¿Cuándo me escribe, que de veras lo necesito, una de sus cartas de reposo? Vea que no me quejo; pero me falta todo lo necesario para vivir, y sus cariños me alegran el día en que los recibo, y muchos de los que le siguen.

Desde mañana empiezo a escribir el artículo diario: pero no quiero darle el enojo, a U. que tiene tantos sobre sí, de recibir y enviar día sobre día estos papeles, así que los dirigiré a la imprenta, hasta que U. me diga si no desea que lo haga así.

Vengo de ver un cuadro de rurales, con un general que no conozco y ha pintado en gran tamaño el americano Remington. Es rosado el cuadro, y lo particular es que lo son casi todos los que pintan por primera vez los artistas de este país en México. ¿En los mismos paisajes de Velasco, no hay esa nota? Acaso está en la naturaleza; aunque lo que en mí persiste es el azul del vaile de Maltrata, y el verde sereno del de México. ¿Me moriré sin ver a Morelia, o he de ir a decirle el discurso, cuando se le ocurra ser gobernador, en nombre de la humanidad reconocida?

Para Manuel tengo un libro de año nuevo—"El Yankee"—de Mark Twain. Para Ud., es todo libro abierto,

Su

J. MARTÍ

87

Mi hermano muy querido:

No me atrevo a escribirle, porque casi me lo prohíbe con estarse tan callado. Estas líneas no son más que para acompañar esa carta, que los copistas han puesto más confusa que si hubiera ido de mi letra, y para rogarle, por mi buena fama, y para que se vea bien la escena del desierto, que me recomiende a la buena voluntad del corrector, porque esta vez es necesario de veras.

Ya Luisa debe estar bien, y Lola contenta.

Su hermano

J. MARTÍ

Ab. 27/89.

88

Junio 16/89

Mi hermano querido:

No más que para fe de vida, y para decirle el gusto con que supe que ya Luisa está fuera de peligro. Ahora voy a mandarle el retrato de su amigo viejo, para que me mande el suyo de convaleciente. Las mujeres nunca están más bonitas que cuando sufren.

Ya me entero de lo que me dice de "El Partido". Vd. hará lo que esté bien, y verá siempre lo que sea posible, aunque ya "El Partido" está más sobrado que necesitado de materiales, y los trae muy buenos, y de más espíritu y belleza que los que lo llenaban usualmente en otros tiempos, salvo las cosas magnas de nuestro Manuel Gutiérrez,²² y las pocas de otros que se les podían poner al lado.

He seguido con curiosidad y ternura las descripciones de los funerales de Lerdo. Nuevo y bello el discurso de Bulnes. Y el hecho, de incalculable trascendencia. Hasta muertos, dan ciertos hombres luz de aurora. También yo lo acompañé aquí, del cementerio al vapor. Yo nunca olvido el día de la inauguración de la escuela de San Angel, ni aquel extraordinario discurso del Tivoli, donde dijo V. tan bien sus pocas palabras fervientes y nerviosas.

¿Qué les pasa a mis cartas, que me parece que salen demasiado tarde? Esta de hoy la he mandado tres días después del en que debí; pero no se sabían aún las noticias definitivas, y yo estaba en un abogo de trabajo.

Al noble corrector mi hermano invite

A que nada le ponga ni le quite,
para que se pueda entender, y caiga sobre mí toda la culpa de sus defectos.
Tristón, de poder hacer tan poco útil en su vida, lo abraza su hermano

J. MARTÍ

²² El poeta Manuel Gutiérrez Nájera.

89²³

New York, 3 de agosto 1889

Señor Manuel A. Mercado

Mi hermano querido:

Esta es la carta semioficial que le anuncio en la mía anterior, para darle cuenta de que hoy quedan puestos en el correo a su dirección—nombre sin señas—quinientos ejemplares del primer número de “La Edad de Oro”. No quiero robarle tiempo repitiéndole lo que allí le digo:—que entro en esta empresa con mucha fe, y como cosa seria y útil, a la que la humildad de la forma no quita cierta importancia de pensamiento;—que le ruego que, en su capacidad personal, ayude a “La Edad de Oro” en México como si fuera cosa de Ud., pero de manera que no le emplee tiempo, sino vigilancia y cariño;—que le haga, al editor y a mí, el favor de poner sin demora estos 500 números, menos los que Ud. quiera distribuir por sí, en manos de un agente central que los reparta por las ciudades principales, en manos del que le sirvió para “Ramona”, por ejemplo;—que con ayuda de las circulares y cartelones que por separado le envío, vigile porque el agente haga de modo que sus esfuerzos coadyuven a los que desde aquí hará la Administración para atraer la atención del público y de los gobiernos sobre una empresa en que he consentido entrar, porque, mientras me llega la hora de morir en otra mayor, como deseo ardientemente, en ésta puedo al menos, a la vez que ayudar al sustento con decoro, poner de manera que sea durable y útil todo lo que a pura sangre me ha ido madurando en el alma. Yo no quiero que esta empresa se venga a tierra. Veo por acá que ha caído en los corazones desde la aparición de la circular. Los que esperaban, con la excusable malignidad del hombre, verme por esta tentativa infantil, por debajo de lo que se creían obligados a ver en mí, han venido a decirme, con su sorpresa más que con sus palabras, que se puede publicar un periódico de niños sin caer de la majestad a que ha de procurar alzarse todo hombre.—Estas son verbosidades que no tienen nada que hacer con la carta de agencia que he prometido escribir, por esta vez, al Editor, que pone en esto un

²³ Hay un membrete: LA EDAD DE ORO.—Administración: 77 William Street.—José Martí, Redactor.—A. Da Costa Gómez, Editor.

serio capital, y es aquel caballero modesto que representaba a la Compañía de Seguros de la New York cuando tenía yo la fortuna de estar cerca de Ud., y daba Guasp aquellos dramas de Peón, que no tenían concurrente más asiduo, ni comprador mas tempranero, que Da Costa Gómez.

No parece, de veras, que venga al mundo “La Edad de Oro”,—que es título de Da Costa, con muy malos auspicios. Verá por la circular que lleva pensamiento hondo y ya que me la echo auestas, que no es poco peso, ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdenosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América.—Si no hubiera tenido a mis ojos esta dignidad, yo no habría entrado en esta empresa. A Ud. no le va a parecer mal, y va a hallarle a Da Costa la persona empeñosa que necesita para crearle al periódico un número extenso de lectores en la República.—Va a parecerle adulación, pero valga porque es verdad: Cuando Da Costa me hablaba de sus esperanzas sobre el éxito del periódico: “Con México me basta,—me decía: yo tengo en México mucha fe.” ¿A qué decirle a Ud. más? Déle una hora a este pensamiento, y póngalo en manos buenas. O, en caso de que no tuviera persona de actividad inmediata y de confianza a quien encomendarlo, como agente central, le ruego que haga enviar los paquetes, por cuenta de esta Administración, a las librerías nombradas en la lista adjunta, acompañándolos de copia de la carta inclusa con los términos de agencia,—aunque eso no es lo que yo desearía, sino que tomara esto a su cargo persona nueva, de americanismo nuestro, y de empuje. La Administración escribirá antes del 8 de este mes al Ministro de Instrucción Pública, y a los gobiernos de los Estados, como a los de todos los demás pueblos de América, sometiéndoles las ideas de “La Edad de Oro”, y pidiéndoles la protección que merezca a su juicio, que por poca que sea, le es de mucha importancia a esta empresa costosa.—Y cuando se reúna el famoso Congreso Pedagógico, que va a dejar más huellas que el mismo Congreso Político, a él y a cada uno de sus representantes le irá la circular y un número.—Al pueblo más infeliz ha de llegar este mensaje de cariño.—Ya de la frontera están llegando pedidos. De Jalapa escribe un joven de la Escuela Normal “lleno de

alegría" porque puede suscribirse a "La Edad de Oro".—Ud. conoce con qué ánimos entraré en esta labor, y hará por no dejarme caer, a solas con mi pensamiento.—

Sobre condiciones de *Agencia*, la Admon. dará el 25% del producto de la venta. Y si pasare de 1,000 los ejempls. vendidos, ofrecerá mejores términos. La Argentina ordenó, por la simple circular, 1,250 ejs. mensuales.

Para evitar los desagradados de la suscripción, cada número irá completo en sí, de modo que se pueda vender separado, a 25 centavos oro americano o su equivalente, el número, aunque puede admitirse el pago adelantado por un año, un semestre o un trimestre.

Caso de tener que enviar a las librerías de la lista, los paquetes, Ud. se quedará con cuantos quiera para propaganda, y los demás paquetes y carteles y circulares, los distribuirá conforme a la importancia del lugar.

¿Y cómo me hago yo perdonar este engorro que le doy a quien tiene tantos? Mi única excusa es que se lo ofrecí a Da Costa, en el calor de las primeras conversaciones de la empresa: le ofrecí que por conducto de Ud. le buscaría un agente central como él lo deseaba, activo y hábil, y que entendiese nuestro pensamiento. Y ahora me veo acorralado, y en la obligación de cumplir lo que prometí a costa suya. ¡Ojalá que le ayude a excusarme esta majadería el concepto que le merezca el periódico! Dígame, de veras, lo que los niños de su casa han dicho de él, como niños, y lo que a Ud. como hombre le parece.—Y póngame unas líneas no más, para satisfacer a Da Costa. Hoy van ejempls. a amigos y a la prensa. ¿Cómo me podré hacer perdonar, yo que para nada más que para molestarlo sirvo?

Su

JOSÉ MARTÍ

90²⁴

New York, 26 de agosto/1889

Mi hermano querido:

Un mes hace hoy que recibí su última carta, que era demasiado corta, porque la letra de \$300 que la acompañaba, con ser prueba viva del cariño con que Ud. soporta los trabajos que le doy, no sufre, créamelo, a sus propias letras.

Verdad que el mucho querer escribe poco, lo mismo que el mucho padecer. Los cariños son como flores, y uno no los debe tocar sino cuando la mano no le tiembla, no sea que les vaya a romper las hojas. No ceso de cumplir con mi deber de cada día, sin cólera y sin cansancio; pero ya no queda la pluma bien suelta, ni la mente bien limpia, para conversar con aquellos a quienes no se les quiere recatar el corazón. A Ud. le contaría yo, seguro de que no se reiría de mí, las morideras que me tienen tan silencioso, y suelen parar, como este mes, en enfermedad, que un médico cura con píldoras, y otro con purgas, como si de la soledad del alma, de la plétora de la vida, de la inactividad forzosa, de la vergüenza y pesadumbre del empleo fútil, pudieran curar a un hombre sincero mixturas y dracmas. Y no es que me falte ocupación, sino que tengo todas las mías por infelices e infecundas, sobre todo cuando me tienen las cosas de mi país en la zozobra en que en estos días me han tenido, porque nos provocan maliciosamente a una guerra para la que ni en organización ni en espíritu estamos aún bien preparados. Prepararla sería mi ocupación más grata, puesto que es inevitable; y se ha de hacer que venga por bien lo que de todos modos ha de venir. Y me veo solo, entre intereses y tibiezas, con esta pena que me come el pecho. Luego, otras cosas. ¿Verdad que no me regaña, porque, esperando un momento de calma, ni para decirle todo lo que le amo y adivino sus esfuerzos por mí, le he escrito en este mes, que no sabía que hubiese pasado? Y otro molino me está dando vueltas en la cabeza, y la lanza temblándome en las manos:—y es el Congreso de octubre. Por fortuna, no soy yo solo quien tiene ojos. Otros tendrán ojos, discreción, y lengua.

²⁴ Hay un membrete: LA EDAD DE ORO.—Administración: 77 William Street.—José Martí, Redactor.—A. Da Costa Gómez, Editor.

¿Quiere creer que estos \$300 que me ha mandado Ud. me parecen sagrados, y que no puedo ver en ellos el producto de "Ramona", cuya segunda edición han venido a pagar, sino una como prenda que me viene de Ud., y que no debía ser cosa que saliese de mis manos? ¡Cuánta actividad, y visita, y vigilancia, y carta, y empeño personal, todo por servir a un amigo apenas entrevisto, que se consume allá lejos, donde no puede premiarlo sino con un afecto inútil y ardiente! Yo le veo el corazón, y he de levantarlo en su día donde todos lo vean. Todos lo ven ya. ¡He de tomar gran venganza de Ud.! Cuanto ha hecho me es tan conocido como si lo hubiese visto. Lo veo privarse de sus placeres, si es que Ud. tiene placer más vivo que el de ser útil; poner en una visita sobre "Ramona" el tiempo que le roba a su propio interés; lamentar con Lola, a la hora de la sobremesa, que no le quieran todos al amigo como lo quiere Ud., y no le ayuden el libro con el mismo fervor. Su letra me saca de la deuda contraída para publicar el libro; pero me ha de creer lo que le digo, y es que como ya yo sabía con qué ternura me ayudaba Ud. en esto, me parecía que de veras había ya recibido el dinero que me manda ahora, y aunque no me lo mandase, me lo hubiera siempre parecido. Aquí no hay flores que mandarle a Lola.

Antier puse en el correo una de mis correspondencias; y hoy pongo otra, en que he pesado cada palabra. En cada una va más materia de la que cabría en dos ordinarias; pero me es menos penoso componer en largo y con conjunto. He estado perezoso en las fechas, si no en la cantidad; pero me ha de dejar que le renueve mis quejas y susceptibilidades, y es que como me tengo en menos de lo que los demás me tienen, en cuanto me parece notar desafecto o desvío, sufro como de una herida, pensando que no vale lo que hago: y me quedo sin fuerzas. Me parece que es como entrar donde no me llaman, y esto me pasa con *El Partido*, porque va para dos meses que no leo una carta mía, aunque por mis listas veo que le han ido cinco que no he visto publicadas. Ni he recibido el periódico en todo el mes de agosto. Dígame que éstas son niñerías; pero ha de perdonármelas, porque no vienen de soberbia. Los elogios no me han puesto vano, sino tan temeroso como Ud. ve, y como no puedo dejar de ser. Yo mojo en mi sangre la pluma, y por eso veo estas cosas de escribir con ese pudor. ¿Es que de veras no publican mis cartas?

Ya éste es mucho papel azul. Léame lo que no le escribo. Sepa—me olvidaba—que estoy comprando para B. Aires un ferrocarril (tranvía) de cable, y vendiendo una concesión sobre petróleo, por complacer a amigos míos, que dicen que "sirvo para cosas mayores". Es deber de

todo hombre aprovechar las ocasiones lícitas de obtener su independencia personal, para usarla como mandan las que mis amigos llamarían "cosas menores" y son, con quererlo a Ud., los deberes más gratos de su hermano

J. MARTÍ

91

Hermano querido:

Ahora sí que estoy yo en falta. Le mandé por conducto de Philippon, vía Veracruz, las tres cajas con las 1,000 "Ramonas"; y no cuidé de decírselo a tiempo, aunque no llego tarde, por las demoras naturales en el camino. De aquí enviaré como cumplimiento a los principales periódicos.

Hace un mes que estoy sin *Partidos*, aunque me lo explico por las fiestas de setiembre; y las interrupciones de la vía. Sin embargo, me llegan *Patrias*, y *Monitores*, y *Políticas*.

Le adjunto una correspondencia, y quedo acabando otra. Escribame, que ya empieza el invierno.

Su hermano

J. MARTÍ

Dé todas mis enhorabuenas a Gutiérrez Nájera. Cabe errar en el matrimonio; pero sin su amor y decoro no hay dicha completa.

Set. 29 [1889]

92

[1889]

Señor Manuel A. Mercado

Mi amigo muy querido:

Le presentará esta carta un caballero alemán de hermoso corazón y viva inteligencia en los negocios. El castellano le escasea tanto como le sobra la sinceridad. He visto a Paul Philippon a la obra, bregando

honradamente por levantar "El Economista" y su casa de comercio; y así le he conocido en el trato íntimo, bueno como pocos hombres, capaz de ver de prisa y salir bien en los negocios, y digno de confianza.

El sabe lo que es U. para mí. Me ve en la faena. Y tiene encargo de verlo antes de su vuelta. Si en algo le pudiera U. servir, él lo merece, y yo se lo agradeceré.

Su amigo

JOSÉ MARTÍ

93

[1889]

Mi hermano querido

¡No quiero darle hoy gracias por todos los cariños de U. que me cuenta Philippon, y por la noche de amistad que le preparé U. antes de venir, que lo dejó encantado y agradecidísimo! No recuerdo de memoria más que a Peza,²⁵ y no ha encontrado las tarjetas que me trae. ¿Quién más que U., ni mejor que U., sabe hacer estas cosas del alma? Cuanto he leído en eso, no le quiero decir; sino que puede decirse de U. lo que escribía yo ayer de nuestro Don Pepe de la Luz: "Amo la vida por haberlo conocido".

Hoy estoy muy apesadumbrado. Hoy no puedo darle gracias.

Le mando una carta, que como verá es primera de una serie que me propongo escribir, con la mira de que sea una historia completa de una campaña presidencial en los Estados Unidos. Será continua, y creo que muy interesante, salvo el ser yo quien la escribo. Por supuesto, la iré mezclando con otros asuntos. La escribiré con más placer si veo que "El Partido" la acoge con interés.—Hace dos meses que no recibo un solo número de "El Partido".

No quiero hoy hablarle de más. Acaso lo que me tiene tan caído hoy es el día, verdaderamente negro. Como una caricia en el corazón he recibido las noticias de Philippon.

Su hermano

J. MARTÍ

²⁵ El poeta Juan de Dios Peza.

94

21/Nov/89

Mi hermano querido:

Le escribo sin luz, porque tendí la pluma, escribiendo la carta mientras veía el papel.

Mañana me siento a hablar con Ud. largo,—ya repuesto de una amargura dolorosa, que llevaba en pie, aunque me tenía como sin fuerza y sin sentido. Vivo para mi tierra, la veo en peligro de lo que más abominable me es, me veo solo para defenderla, no he oído ni visto desde hace un mes largo más que lo que aumentaba mi pesar, y he callado sobre lo que no podía decir, y pesaba en mí tanto que para nada más me dejaba fuerzas.

Lo que sí le ruego es que me mande enseguida al periódico, por su interés de actualidad, el artículo sobre el proyecto del Zollverein, según va a presentarlo el Gobierno Norteamericano. Por el asunto merece tratar de publicarlo, antes que otro lo traduzca. Yo lo he copiado a la letra de las prensas calientes, y aun temo que de Washington haya ido, aunque creo que se publicó aquí por primera vez.—

Quiera siempre mucho a su hermano

J. MARTÍ

95

[Noviembre 26 de 1889]

Hermano querido:

Va el deber del artículo laborioso, y no el gusto de la carta, porque le quiero escribir con sosiego, sobre mí, y sobre *La Edad de Oro*, que ha salido de mis manos—a pesar del amor con que la comencé, porque, por creencia o por miedo de comercio, quería el editor que yo hablase del "temor de Dios", y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuvieran en todos los artículos e historias. ¿Qué se ha de fundar así en tierras tan trabajadas por la intransigencia religiosa como

las nuestras? Ni ofender de propósito el credo dominante, porque fuera abuso de confianza y falta de educación, ni propagar de propósito un credo exclusivo. Lo humilde del trabajo sólo tenía a mis ojos la excusa de estas ideas fundamentales. La precaución del programa, y el singular éxito de crítica del periódico, no me han valido para evitar este choque con las ideas, ocultas hasta ahora, o el interés alarmado del dueño de *La Edad*.

Es la primera vez, a pesar de lo penoso de mi vida, que abandono lo que de veras emprendo. Si me lo aplaude Ud., no quiero más.

No vuelvo a escribir a Ud. sin escribir a Gutiérrez Nájera, de cuya pena sé por Ud., y a quien quiero muy de veras, porque me parece hombre de bellísimo corazón. El no es de los de literatura canina. Mucho recuerdo a su padre, y por él supe, antes que por nadie, de Gutiérrez Nájera. Tenía algo de rey cuando hablaba del hijo.—¿Y quiere Ud. creer que por una carta de Yucatán he venido a saber que G. N. habló en "El Partido", con bondades sólo suyas, de *La Edad de Oro*? No recibí ese "Partido", y hoy, 26 de noviembre, me llega el paquete de octubre en que se publicaron mis últimas cartas, de cuya suerte no supe hasta que U. me avisó de su publicación, cuando me tenía confuso, por la pena de haber parecido mal, el no saber de ellas. Mándeme, si le queda en la benevolencia infatigable memoria para este deseo de su amigo, el artículo de Gutiérrez,²⁶ que de seguro me ha de dar la fuerza que da el ser estimado por quien puede. Así la quita el sentirse tratado con tibieza, que es pena que nunca padece con Ud., su hermano

J. MARTÍ

¿Y ya Luisa está enteramente bien, y Manuel tiene bigotes, y Lola²⁷ tiene todavía el vaso azul en que me mandaba los jazmines?

²⁶ El poeta Manuel Gutiérrez Nájera.

²⁷ Una de las hijas de Mercado.

96

{Diciembre de 1889}

Mi hermano querido:

Los sucesos se agolpan, y yo me siento con el espíritu un poco más calmado: va otra carta sobre el Congreso de los Pueblos Americanos, que mientras más pronto vea la luz, más útil e interesante será, porque nada podrá anticiparle en estos días el telégrafo, salvo el nombramiento de las comisiones.

Yo prometí escribir a Ud. largo, y en el no hacerlo se han juntado la piedad de dar más que leer a quien ya tiene tanto,—el afán en que vivo, con el trabajo siempre a los talones,—y la pena de pensar en lo que tanto me ha atribulado y descompuesto en estos últimos meses, viendo cómo se iba envolviendo alrededor de mi tierra, y de mis tierras de América, una red de que todas, menos la mía tal vez, se pueden aún salvar. Yo no hablo de mis penas personales, porque aunque me han dado la puñalada de muerte, no pienso en ellas. Las callo, y me comen; pero no llegan hasta mi juicio. Lola me volverá a preparar algún día una taza de café, y le volverá la mocedad al corazón. Lo que casi me ha sacado la tierra de los pies es el peligro en que veo a mi tierra de ir cayendo poco a poco en manos que la han de ahogar; y porque no le parezca adulación no le digo que esta pena es casi tan viva ¿y por qué no tan viva? por los pueblos del mismo origen y composición que por el mío. Pero me pasa con los peligros de este orden que la inquietud me dura en ese estado mientras veo que se pueden evitar, y me revuelvo en vano para encontrar ayuda, y no se evitan. Luego, en cuanto el peligro está cara a cara, la mente se me serena. Yo no veo sufrir a mi alrededor con tanta viveza por estas cosas que a mí me quitan el poco gusto que tengo en vivir. Los mismos que ven lo que yo veo; y me lo confirman con su observación, padecen menos, porque se sienten dueños de su tierra libre. En mí, es tal vez la pena mayor por serlo el conocimiento, puesto que de tanto tiempo atrás vengo allegando, y guardando, y viendo crecer, las pruebas de mis previsiones, que no quieren decir que se va a venir el mundo abajo, pero sí que es necesario ponerse en pie, y ver lo que pasa en el mundo, para que no pase lo que se puede evitar, como en nuestra misma Cuba lo pudiéramos evitar nosotros, con un poco de juicio.

Otra de las cosas que me ha hecho padecer, y que me tenía la pluma dormida, era el no saber a derechas por dónde iba en estas cosas “El Partido”, y si las debía callar, o insinuar en todo lo que fuera de hecho patente, o decir lo que veo, y es como es, y no lo que opino. Y lo que me ha soltado la lengua es haber visto, por reproducciones y artículos de *El Partido*,—que me ha llegado estas dos semanas últimas,—que el periódico no cree estar obligado a la alabanza de estas cosas, o al silencio, sino que cabe decir en él lo que mandan juntas la verdad y la prudencia.

Y estaba al empezar, e iba a hablarle de cómo me propongo comenzar la forma nueva de mis labores para “El P.”, desde primeros de enero, puesto que para eso arreglo mis horas y quehaceres;—pero se me acaba la luz,—a las cuatro y media de la tarde.

¿Y por qué Luisa, para aclarar estos cielos, no le manda una carta de pascuas a su viejo amigo?

A Ud. su

J. MARTÍ

97

[Diciembre de 1889]

Mi hermano querido:

Si viera el cielo, entendería por qué no le escribo carta larga. Muy larga es la que le va, aunque puede leerse, por ser como una revista general; donde de todo lo importante se da nota, sin que se le vea la pedantería al revistero. ¿Por qué no he de hablarle más que de mí en mis cartas? Al prepararme en estos días para la tarea seria del año, de modo que ya me es dable, a pesar de lo mucho patriótico y gratuito, cumplir como quiero con todo lo que tengo que hacer, y necesito hacer, pensaba, como celoso, en Ud., y se me antojaba que, por lo breve de mis cartas o lo agitado de ellas, o porque no cumplo a tiempo con la pluma los deberes que cumplo muy de veras con el corazón, o por no haber podido dar aún principio a la tarea diaria que solicité, y me reservarán tan luego vean como la atiengo,—habrá parado U. en pensar que no soy yo aquella persona seria y amable que Ud. quería. ¿Verdad que no lo piensa? Es que con vivir yo tan triste, donde no se lo ve, y con trabajar

tanto, y con tanta fatiga y afán de tiempo por mis ideas queridas y mis deberes públicos, aún parece que me alcanza espíritu para andar de médico de tribulaciones ajenas, y entre mis trabajos, que hago a conciencia, y mi tierra, y mis otras tierras americanas, y los que se vienen a medicinar, y el desmayo mortal y oculto de mi corazón, ando que no me alcanzo para darle cumplimiento a todo, y cuando llega la hora de escribir a la madre enojada, o al hermano ejemplar, o al generoso hermano literario, o a los entusiastas amigos, como he de hablarles de mí, que es lo menos interesante que conozco, y como la vida del día acórrala y espanta, echo la pluma a volar, a que lleve en las alas la carta que no escribo.

Va a saludarle de año nuevo ese discurso de Heredia, que ha de leer Ud., a pesar de sus ocupaciones, y yo he de mandar—en cuanto me traigan los ejemplares—a mis amigos de México,—porque, aunque lo dije para que resonase en Cuba, y para atraer la atención sobre mi tierra y sobre las suyas, y más sobre las suyas que sobre la mía esta vez, a los caballeros de la Conferencia Panamericana, lo único que me parece bueno de todo él es lo que dice de México. ¿Por qué tiene más música ese párrafo que los demás? A mi admirable y excelente Gutiérrez Nájera le tengo que escribir, en justo castigo de las hermosuras que dice de mí sobre *La Edad de Oro*, una carta pública en que le diga, con la alteza natural de las cosas en que esté su nombre, la causa de la cesación del periódico, y mi pensamiento religioso. Le enviaré el 1er. ejemplar del discurso que me llegue; pero déle el de U., a que lo lea a solas,—así como ese otro que le envió, y dije en ocasión para mí difícilísima, ante los miembros de la Conferencia que vinieron a N. York,—porque los más seguros de sí, o menos obligados, quisieron dar muestra de su opinión con no venir.—Y era mi objeto, porque veo y sé, dejar oír en esta tierra, harta de lisonjas que desprecia, y no merece, una voz que no tiembla ni pide, —y llamar la atención sobre la política de intriga y división que acá se sigue, con daño general de nuestra América, e inmediato del país que después del mío quiero en ella más,—en las tierras confusas y rendidas de Centroamérica. Nadie me lo ve tal vez, ni me lo recompensa; pero tengo gozo en ver que mi vigilancia, tenaz, y prudente, no está siendo perdida. ¡Y qué montados, y equivocados, tienen a los guatemaltecos contra México! ¡Qué esfuerzos para hacerles entender que México no es su enemigo, sino en cuanto ellos se presten a ser aliados de los enemigos de México! Pero esto Ud. no me lo pregunta, y yo no debo estarle hablando de intruso. Sólo que lo que veo, lo veo, y hago lo que creo

que debo hacer, y tengo gusto en decírselo de paso. ¡Y cuánto haría, si no estuviera en la pobreza en que estoy, sin más ayuda para estas propagandas, puesto que yo a nadie se la he pedido, que lo poco que puedo rapiñar de mi trabajo! ¡Qué necesidad la de tener aquí una tribuna constante, en la lengua del país, briosa y cortés, sin responsabilidad de gobierno alguna, sino personal y suelta! Pero mientras viva, velo. Quiero libre a mi tierra,—y a mi América libre.

Ud. tiene tanto quehacer que no puedo pedirle, sin remordimiento, lo que deseo mucho, ya que “El Partido” no me llega desde hace tres semanas,—y es cuanto pudiera haber a mano sobre el Congreso Pedagógico, que es cosa que se debe poner sobre todas las cabezas, porque sólo de ahí puede salir el porvenir, y con lo que hubiera yo llamado a todas las casas, a haber estado en México, hasta que se despertasen, y saliesen a ver. Cada sesión merecía, y debía, haber sido una fiesta.

El “Times” de aquí reprodujo ayer con elogio editorial,—y un rasguño inmerecido,—la circular de Baranda. Ud. sabe que éstos son mis arcos de pelear, y no se ha de extrañar de este entusiasmo. Ni de que le diga que a nadie, fuera de los cariños que por la naturaleza presiden a todos, deseo más venturas de año nuevo que a Ud., a mi hermano querido.

Su

JOSÉ MARTÍ

98

Mi hermano muy querido:

¡Cómo estará mi alma de tristeza, y cuánto esfuerzo me costará escribir esta carta, lo ve U. bien, por ese libro mío, que está impreso desde el mismo mes en que mi hijo me dejó solo, en que para encubrir culpas ajenas se me llevaron a mi hijo:—y no he tenido en estos seis meses corazón para mover la pluma. Ni cuerpo.—

No se me enoje porque le he puesto un segundo en la dedicatoria: es un hombre que ha visto de cerca el trabajo que me cuesta la honradez, y ha velado por mí, aunque no con la misma ternura incansable con que Ud. vela.

Enseguida le he de escribir de cosas mayores,—de mis fatigas y pensamientos.

Ahora sólo le diré que he estado, con el alma a rastras, de organización patriótica, y de la cama a la tribuna,—de viajes de evangelista.—de enfermedad larga y grave,—de polémica y desafío. Alguna vez le he escrito que cuando no tengo fuerzas para mí, las tengo para mi patria. Cesa en gran parte esta agitación, aunque no cesa la pena que me mata. Vuelvo a mis labores. El haber faltado a una promesa anterior no me permite hacer ahora otra. La cumpliré sin hacerla. A todos irán libros —y a U. para que me los reparta. Van dos o tres ahora.

Bese a Lola la mano, y a sus criaturas, y quiera más que nunca a su

JOSÉ MARTÍ

Feb. 11.—[1892]

99

Mi hermano querido:²⁸

Allá va la carta de la semana, entre los ruidos de la oficina. No me diga egoísta, ni que pienso mucho en mí ¿pero no le dio lástima leer mi mísera carta sobre Arthur, que me crucificó el caballero corrector de modo que yo mismo apenas entendí frase? Y yo la escribí con mucho eslabón y esmero; pero ¿cómo me han de perdonar los lectores, si en aquel guirigay no quedó idea completa? Léale en secreto las líneas al caballero corrector; pero de veras ruéguele que tenga piedad de mí.

Con mi carta sobre Pascuas le escribí más de mí. Ya el año nuevo viene: yo compraré el día primero una flor, pensando en Lola. A Vd., alma ejemplar, lo que queda de fiel y de sano en su hermano

J. MARTÍ

²⁸ Esta carta y las dos siguientes, cuyas fechas no se han podido precisar, se conservan en el Archivo Nacional, junto con la colección de documentos martianos remitidos a nuestro Gobierno por la Embajada de Cuba en México.

100

Siempre, mi hermano mejor, sin una hora para vaciar ante V. despacio el alma. Salgo de esa correspondencia que le mando, y que le ruego me haga ver con celo, y, ciego de un dolor de cabeza, entro a escribir un artículo sobre cosas de mi tierra, y otros que esperan sea un poema. ¿De dónde, sino de cariños como el de V., bien visible en sus líneas sobre papá, sacaría fuerzas, puesto que en mí no las tengo, para este estado febril de violenta maravilla? A veces quisiera ser hoja de árbol, y que los vientos me llevaran, pero costeano mi tierra, y de manera que fuere a casa en México.

J. M.

101

Mi hermano querido:

Empezó bien el año, pues que me trajo carta suya. Con estas líneas va la de "El Partido". Se cruzaron nuestros mutuos deseos de año nuevo. ¿No se sienten algunas veces acompañados de mí, como si anduviera yo paseándome cerca de Vds., con mi calva creciente y mi levita negra? V. es para mí como la flor de unos árboles que vi en el camino de Veracruz—unos árboles secos y retostados, que no tenían más que una flor.

Mi anciano está menos grave. Me dicen de la Habana que ha comenzado a restablecerse de la que se creyó que sería su última prostración. De él heredo sin duda este poder de resurrección moral, que me permite sacar limpios el pensamiento y el carácter de este mar de agonías: un mar que sólo conoce un lado de la marea. Día ha de llegar en que pueda yo dar un salto a México, y con una taza de café de Uruapan quedará sometida la mala fortuna. Todo viene, créamelo V., de la inquietud del alma; y de haberme faltado aquella única fuente de fuerza que necesito yo para la vida. Por todo eso acaso haya sabido yo entender "El Cristo de M" de la manera que, por fortuna mía, le pareció agradable. Va en paquete registrado una fotografía del cuadro, sin que me explique cómo pudo extraviarse la anterior. Y va otro artículo distinto del que V. leyó, sobre el hermoso Cristo.

Salude en mi nombre de año nuevo a Pablo Macedo, a quien pronto escribo, a Peza, Peón y Villada, y al maravilloso Guillermo Prieto. Sólo acabo por no perder el correo de hoy. Y por no dar rienda a la pena.

Bese la mano a Lola. A Manuel le irá pronto su libro. A V., todo el cariño de

J. MARTÍ

102²⁹

Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895

Señor Manuel Mercado

Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos—como ese de Vd. y mío,—más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia,—les habrían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos.

Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas:—y mi honda es la de David. Ahora mismo, pues días hace, al pie de la victoria con que

²⁹ Dada la importancia de esta última carta de Martí a Mercado, escrita el día antes de su muerte en Dos Ríos, se reproduce nuevamente. Véase *CUBA: Política y Revolución*, tomo 4, págs. 167-170.

los cubanos saludaron nuestra salida libre de las sierras en que anduvimos los seis hombres de la expedición catorce días, el corresponsal del *Herald*, que me sacó de la hamaca en mi rancho, me habla de la actividad anexionista, menos temible por la poca realidad de los aspirantes, de la especie curial, sin cintura ni creación, que por disfraz cómodo de su complacencia o sumisión a España, le pide sin fe la autonomía de Cuba. contenta sólo de que haya un amo, yanqui o español, que les mantenga. o les cree, en premio de oficios de celestinos, la posición de prohombres. desdeñosos de la masa pujante,—la masa mestiza, hábil y conmovedora. del país,—la masa inteligente y creadora de blancos y de negros.

Y de más me habla el corresponsal del *Herald*, Eugenio Bryson:—de un sindicato yanqui—que no será—con garantía de las aduanas, harto empeñadas con los rapaces bancos españoles, para que quede asidero a los del Norte;—incapacitado afortunadamente, por su entrabada y compleja constitución política, para emprender o apoyar la idea como obra de gobierno. Y de más me habló Bryson,—aunque la certeza de la conversación que me refería, sólo la puede comprender quien conozca de cerca el brío con que hemos levantado la revolución,—el desorden, desgano y mala paga del ejército novicio español,—y la incapacidad de España para allegar en Cuba o afuera los recursos contra la guerra, que en la vez anterior sólo sacó de Cuba.—Bryson me contó su conversación con Martínez Campos, al fin de la cual le dio a entender éste que sin duda, llegada la hora, España preferiría entenderse con los Estados Unidos a rendir la Isla a los cubanos.—Y aun me habló Bryson más: de un conocido nuestro y de lo que en el Norte se le cuida, como candidato de los Estados Unidos, para cuando el actual Presidente desaparezca, a la Presidencia de México.

Por acá yo hago mi deber. La guerra de Cuba, realidad superior a los vagos y dispersos deseos de los cubanos y españoles anexionistas, a que sólo daría relativo poder su alianza con el gobierno de España, ha venido a su hora en América, para evitar, aun contra el empleo franco de todas esas fuerzas, la anexión de Cuba a los Estados Unidos, que jamás la aceptarán de un país en guerra, ni pueden contraer, puesto que la guerra no aceptará la anexión, el compromiso odioso y absurdo de abatir por su cuenta y con sus armas una guerra de independencia americana.

Y México, ¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende? Sí lo hallará,—o yo se lo hallaré.—Esto

es muerte o vida, y no cabe error. El modo discreto es lo único que se ha de ver. Ya yo lo habría hallado y propuesto. Pero he de tener más autoridad en mí, o de saber quién la tiene, antes de obrar o aconsejar. Acabo de llegar. Puede aún tardar dos meses, si ha de ser real y estable, la constitución de nuestro gobierno, útil y sencillo. Nuestra alma es una, y la sé, y la voluntad del país; pero estas cosas son siempre obra de relación, momento y acomodados. Con la representación que tengo, no quiero hacer nada que parezca extensión caprichosa de ella. Llegué, con el General Máximo Gómez y cuatro más, en un bote en que llevé el remo de proa bajo el temporal, a una pedrera desconocida de nuestras playas; cargué, catorce días, a pie por espinas y alturas, mi morral y mi rifle;—alzamos gente a nuestro paso;—siento en la benevolencia de las almas la raíz de este cariño mío a la pena del hombre y a la justicia de remediarla; los campos son nuestros sin disputa, a tal punto, que en un mes sólo he podido oír un fuego; y a las puertas de las ciudades, o ganamos una victoria, o pasamos revista, ante entusiasmo parecido al fuego religioso, a tres mil armas; seguimos camino, al centro de la Isla, a deponer yo, ante la Revolución que he hecho alzar, la autoridad que la emigración me dio, y se acató adentro, y debe renovar conforme a su estado nuevo, una asamblea de delegados del pueblo cubano visible, de los revolucionarios en armas. La revolución desea plena libertad en el ejército, sin las trabas que antes le opuso una Cámara sin sanción real, o la suspicacia de una juventud celosa de su republicanismo, o los celos, y temores de excesiva prominencia futura, de un caudillo puntilloso o previsor; pero quiere la revolución a la vez sucinta y respetable representación republicana,—la misma alma de humanidad y decoro, llena del anhelo de la dignidad individual, en la representación de la república, que la que empuja y mantiene en la guerra a los revolucionarios. Por mí, entiendo que no se puede guiar a un pueblo contra el alma que lo mueve, o sin ella, y sé cómo se encienden los corazones, y cómo se aprovecha para el revuelo incesante y la acometida el estado fogoso y satisfecho de los corazones. Pero en cuanto a formas, caben muchas ideas, las cosas de hombres, hombres son quienes las hacen. Me conoce. En mí, sólo defenderé lo que tengo yo por garantía o servicio de la revolución. Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me agriaría mi oscuridad. Y en cuanto tengamos forma, obraremos, cúmplame esto a mí, o a otros.

Y ahora, puesto delante lo de interés público, le hablaré de mí, ya que sólo la emoción de este deber pudo alzar de la muerte apetecida al

hombre que, ahora que Nájera no vive donde se le vea, mejor lo conoce y acaricia como un tesoro en su corazón la amistad con que Vd. lo enorgullece.

Ya sé sus regaños, callados, después de mi viaje. ¡Y tanto que le dimos, de toda nuestra alma, y callado él! ¡Qué engaño es éste y qué alma tan encallecida la suya, que el tributo y la honra de nuestro afecto no ha podido hacerle escribir una carta más sobre el papel de carta y de periódico que llena al día!

Hay afectos de tan delicada honestidad...⁸⁰

RECADOS

Mi hermano muy querido:

Nada más que para saludarlo le escribo, aprovechando la salida de su buen mensajero, que viene a verme y se va hoy.—Apenas puedo, como el duque español, mover el pensamiento ni la pluma.—Acabo de tomar, so pretexto de que la excitación del dolor me haría demasiado daño, ese “gas de reír” para sacar muelas, que me ha dejado trastornado. Pero el pensar en lo que me quiere, y el placer de decirle cómo se lo pago, me vuelve en mí.

¿Cuándo podré ir a verlo? Invénteme una razón de viaje.—Y bese la mano a Lola.

Su hermano

J. MARTÍ

[1884]

Mi hermano muy querido:

Creí tener un instante esta mañana para escribirle: su cariñoso mensajero ha llegado antes que mi libertad, y sólo para dar fe de mí, para rogarle que me atienda y quiera al caballero Carranza; y para entablarle querrela porque me tiene olvidado, me salgo un momento de mis cuentas de venta y cartas de oficina.—

Le envío, por si no se lo he mandado antes, un prologuillo para un ensayo modesto de una buena persona, y el último número de “La

América". De "La América" voy a tener que hablarle—a ver si puedo hacer de ella lo que deseo.

¿En quién cree U. que pienso muy a menudo? En Manuel, su mayor, que me sedujo siempre por su ternura y cortesía.—Y en toda su casa, artística y dichosa.

No me quiere mandar un cuadrito de Ocaranza—y está triste y vacío el lugar que le guardo.

Y hasta que no lo vea y bese la mano a Lola, no estará contento su hermano, que de todo su bien goza.

J. MARTÍ

3

[1886]

Hermano querido:

¡Cuántas gracias que darle! ¡Cuántas cosas que decirle! Pero no hoy. Es sábado; y pesa mucho una semana en New York.

El lunes, otra carta, y carta mía de su

J. MARTÍ

4

Mi hermano callado:

Cartujo lo voy a llamar, aunque ya sé que no debo regañarlo: Polignac me traerá carta suya.

Un instante solo, para enviarte mi carta de esta semana. Es de cosas legibles y ligeras, aunque la ve voluminosa.

Cierra el correo a las siete, y faltan sólo minutos. Un abrazo de su hermano

J. MARTÍ

5

Hermano queridísimo:

Me cayó ayer en las manos un libro viejo, donde leí que Washington Irving, que no es por cierto de mis "personas mayores", escribía hasta que sentía el cerebro seco. Sin más jugo que el que siempre le viene de pensar en amigos tan caros como Vd., le escribo ahora para que no vaya sin apretón de manos la carta de la semana. No es que haya vaciado el cerebro en ella, que es cosa sencilla, y tiene poco de él; sino que la he ido escribiendo, hala que hala, entre quehaceres tan gratos y suculentos como unas estadísticas de seguros, que he estado traduciendo hoy, y me dejan tal, que si no acabo aquí, con un beso para sus hijos, donde debo poner a, pongo *etcétera*.

Su

J. MARTÍ

6

[Agosto de 1886]

Mi hermano querido:

A oscuras, como ve por la letra, sólo puedo acompañar esa carta de un abrazo.—

No demorarán la carta, porque perdería el asunto su interés.³¹

Su

J. MARTÍ

³¹ Con estas líneas acompañó Martí la correspondencia que figura en la pág. 36 del tomo 7 de estas *Obras Completas*.

Mi hermano querido:

Me deja extenuado la carta que le incluyo, y apenas tengo luz para escribirle esta línea de cariño.

Ruegue que me cuiden las pruebas, para que no se desluzca lo que tenga de peso el argumento.

Téngame hoy a su mesa.

Su hermano

J. MARTÍ

8

[Agosto de 1886]

Tiene mucho que hacer, es verdad: pero ¿no le queda hueco para decirme en una palabra, no que me recuerda, que bien lo veo y lo pago, sino que no le parece mal lo que hago, o qué debo hacer para que le parezca bien?

Verá que hoy tampoco me he podido librar de escribir sobre lo de Cutting; pero no noticias, sino observaciones que creo útiles, y sugerencias que apenas me atrevo a esbozar.

Acaso le sea importante, o curioso a lo menos, el recorte que aquí le acompaño, y de que no he creído prudente hacer uso.

¿Por qué no me manda por el correo el libro de Prieto?³²

Mucho lo quiere su hermano

J. MARTÍ

9

Mi Sr. D. Manuel:

¿Cómo no saludarle, aunque V. no me quiera escribir? Un abrazo, pues, y riégue por el campo esa carta que le envío, que es todo un texto de ganadería y me ha costado mucho estudio, con la intención de

despertar la curiosidad por estas cosas serias y pintorescas, de cuyo conocimiento y práctica dependen todos los bienes.

No me ha querido decir si Manuel sabe inglés. Y como de veras me tiene mohino no ver letra suya, aquí acabo en venganza las mías.

Nómbreme en su casa, y quiera a su hermano

J. MARTÍ

10

Le escribiré? Sí le escribo:—
El cielo torvo se azula;
Bajo la tosca levita
Del destierro, arde e inunda
Con fuegos de primavera
La sangre mi vida ruda:
Celebra en mi alero mismo
Un ave sus nuevas plumas,—
Y yo no creeré?—¡hasta creo
En recibir carta suya!

11

Mi hermano mejor:

No me pida hoy carta muy larga, que hoy no tengo, sin coquetería, fuerzas más que para quererlo. El renacimiento de la primavera, lejos de fortalecerme, me aturde. En vano asoman ya las violetas azules de mayo: para mí no hay ya más violetas que las amarillas.

Va para tres semanas que no recibo "El Partido". Me alienta a escribirle el verlo, tanto como me pone mohino el temer que no me quiera bien. ¡Y el placer que tendría yo en verlo cada vez más ameno y próspero, y en que el gusto de saberme estimado en lo que le estimo me permitiera ayudarlo con cuanto le plugiese, y cuanto desde aquí puede animar un diario de allá!

Como que hoy ando tristón, no hago más que saludarlo, y a Lola, y pedirle, porque los deseo de veras, un retrato de Manuel y Luisa.

Su hermano

J. MARTÍ

³² Don Guillermo Prieto, político y poeta mexicano.

12

Mi amigo mejor:

Ni una letra de U. todavía. Ni una palabra de estímulo o de consejo. Será que me lo tienen en mucha ocupación; pero me haría bien recibir las. Va la tercer carta de junio, y todo mi cariño para U. y su casa.

Su hermano

J. MARTÍ

13

Mi amigo muy querido:

U. me quita con su silencio pertinaz el derecho de escribirle. Una sola palabra egoísta, para rogarle que influya porque me corrijan atentamente esta correspondencia, que he escrito con cariño, como si sólo hubiera de leerla U.—
¿Qué le he hecho?

Su

J. MARTÍ

17 de julio

14

Mi hermano querido:

Va la 2ª carta de julio, sobre cosas que le parecerán pesadas tal vez, pero que son acá graves, y allá interesan a la gente que se ocupa en cosas de hacienda y política.

Esto no es carta, sino abrazo al vuelo. De aquí a dos o tres días le escribo.—

Ruégueme al señor regente, que vea con cariño las pruebas, porque el manuscrito va escarpado, por ser difícil decir clara y concisamente las cosas áridas y de detalle de que habla esta carta.

Tiernos saludos a su casa, y a U. lo mejor de

J. MARTÍ

15

Hermano querido:

Va esa carta, y no otra, para que no diga que le peso mucho con mis alegatos. Ojalá le guste. Ruegue que la cuiden, que por el asunto puede interesar.

Un abrazo de su hermano

J. MARTÍ

28 de julio

16

Sólo un momento, callado amigo mío, porque se me va el correo. Postrado del hígado desde principios del mes, caí al fin en cama y me levanté antier. Sufrí mucho; pero he rebasado. Ahí le van las dos cartas debidas.

Un abrazo a los suyos.

Su hº

J. M.

17

Agosto 11

Hermano querido:

A Ministro, carta corta. Aquí va la correspondencia de esta semana, en que he puesto su poco de color, por lo que de nuevo me recomiendo a la bondad del caballero que repasa las pruebas, no vayan a salir borrones los que yo he procurado repartir de modo que donde se debe haya azul, y donde cabe, amarillo.—Ahora sí recibo "El Partido" puntualmente, y ya voy escribiendo con más gusto. Aunque a la verdad, lo único que necesito saber es que V. me quiere bien. Dígamelo ahora bastantes veces, porque ya llega el invierno.

Y bese la mano a Lola.

Su hermano

J. MARTÍ

18

[1887]

Hermano querido:

Va la carta de la semana. Pinto en ella el viaje que hago yo todos los días, porque la merced del cielo ha sido tanta este año que puedo pasar las tardes de agosto debajo de un árbol, allegando bravura para domar los fríos, y comenzar a traducir otra novela, tan luego como saque de la prensa mis *Norteamericanos*. Espero carta suya.

Su hermano

J. MARTÍ

19

[1887]

Mi hermano queridísimo:

El último momento del correo; ¿por qué no me ha venido en estos días carta suya, que esperaba? Yo sé que su corazón ya me la ha escrito.

Y tengo hoy cosas largas que decirle sobre libros de México, y una idea que deseo realizar.

Luego será. Y ruegue que esa carta me la corrijan con esmero. Es lo primero que he escrito con sentido desde que murió mi padre.

Su hermano

J. MARTÍ

20

[Junio de 1887]

Mi hermano querido:

No quiere V. conversar conmigo, aunque ya presumo, por lo que leo del país, que no han de dejarle minuto libre las cosas públicas. Esta no es para hablarle largo, como pensé; sino para acompañar la carta de la semana, y decirle que salgo de prisa a ver la última parada presidencial, para contársela en letra de Catón, como llaman en el campo de Venezuela a la de imprenta.

Van en *El Economista* unas líneas sobre poetas mexicanos. No me nubla la memoria este cielo oscuro.

Su hermano

J. MARTÍ

21

Mi buen hermano:

Ahora soy yo el deudor, porque ya vino, a dejarme contento la última querida carta suya.

Pero sólo tengo un minuto antes del correo, para rogarle que me cuide esa carta que envió, si le pareciese bien, a fin de que le salga de modo que se entienda. Hasta mañana.

Su hermano

J. MARTÍ

22

Mi hermano querido y cada vez mejor:

Una línea no más, para que no me regañe, ni me recuerde que debo dos cartas, que quedarán pagadas estos días. En esa que le va hallará la razón, que es la verdadera, aunque le parezca pueril: no ha habido en todo el mes un solo día azul.—

Tengo que hablarle de muchas cosas. Pero no quiero, hasta que no se me serene el espíritu, que sufre, se me turba con los primeros fríos, ni quiero escribirle deprisa, y con el correo en pie detrás del plato.

Un abrazo a su casa. A Vd. su

JOSÉ MARTÍ

23

[Noviembre de 1887]

Hermano querido:

¿No me regañará por egoísta, porque—usando mi prisa después de ese mamotreto que le mando, para que llegue lo de elecciones fresco, y pueda “El Partido” sacarle ventaja a sus competidores—aún tengo ánimos para escribir, y rogarle, por lo intrincado y medido del asunto, que me cuiden esta vez especialmente las comas?

¡De veras, me tiene V. enojado!

Su

J. MARTÍ

24

Mi hermano querido:

Estas líneas no más, porque le llegará la carta a primeros de año, que allá como acá es época de quehaceres y visitas: pero cuenten Lola y Vd. con que, aunque no me vean ni me recuerden, por debajo de la puerta me habré entrado el primero, y estaré junto a los dos, besándoles la mano.

Va la carta a “El Partido”.

Su hermano

JOSÉ MARTÍ

25

[1888]

Mi hermano querido:

Las Pascuas, cargadas de trabajo y obligaciones, apenas me dan tiempo para describirlas en la carta adjunta a *El Partido*. A V., antes que a nadie, le deseé año feliz; para mí, con que Vds. se acuerden bastante de mí, ya lo será.

Un enojo le voy a dar. Dejaron de mandarme “El Partido” de la semana en que probablemente apareció mi carta sobre los anarquistas, y tengo cierta curiosidad de ver cómo salí del paso. En uno de sus paseos higiénicos ¿quiere tomar de manos del sucesor de Agapito Pizá un número, y dejarlo caer en el correo?

Un abrazo cariñoso de su hermano

J. MARTÍ

26

[Marzo de 1888]

Mi hermano querido:

Una línea no más, ya en camino el correo, para rogarle que, como la carta que va es de oportunidad, vea porque la publiquen sin mucha demora. Porque es toda de nieve, y si la guardan mucho, se derrite. ¡Ya verá como vivimos!

Su hermano

J. MARTÍ

27

[1889]

Mi hermano querido:

Más enfermo de lo que quisiera, pero no de modo que deba darle cuidado, sólo esta línea le pongo para que no vaya el cartapacio solo, y sin mis cariños a V. y a los suyos. Espero a Philippson con ansia. El me hablará de V. y me traerá fe de ojos. Yo, aquí clavado.

Su hermano

J. MARTÍ

28

[1889]

Mi hermano querido:

Sólo una letra, porque espera de pie el mensajero, para acusarle recibo de la suya última, en que me escribe temeroso de mi salud por mi silencio, que ya va explicado, por una de esas oleadas de fatiga, naturales en tan trabajado corazón. Pero aquí me tiene otra vez, echando cartas, que ojalá no le parezcan indignas de ser leídas de sobremesa, entre un beso de Luisa y un serbo envidiable de café de Uruapan.

Vea por la carta cómo me acuerdo de los michoacanos, y de sus lindísimas labores de esmalte.

Lo abraza su hermano

JOSÉ MARTÍ

29

[1889]

Mi hermano querido:

Sólo un momento me queda, para rogarle, como buen egoísta, que me mire esa correspondencia con ojos de padre, de modo que salga sin errores, ya que espero que interese por el asunto, y me devuelva a la buena fama que han debido quitarme las rarezas con que han salido algunas de las anteriores.—Al acabar de leer la infortunadísima de Vereschagin, se me salieron de los labios estos versos, que por lo malos y la idea ya ve que son míos:—

¿Por qué, corrector, te cebas
En mí, si el Sumo Hacedor
Hizo hermanos, al autor
Y al que corrige las pruebas?

Luisa, por supuesto, está buena; porque, si no, algo habría dicho "El Partido." De Manuel me he estado acordando estos días, en que ya empiezan aquí los exámenes. Y de U., siempre su

J. MARTÍ

30

[1889]

Mi hermano querido:

Dos cartas, ahora que ya hay asunto.

¡Con qué agradecimiento leo, aunque poniéndome un poco colorado, las cosas que de pura abundancia de corazón dice de Pepe Martí el Duque Job, que es de los que pueden dar sin tasa, porque siempre se quedará capitalista! Con el cuarto lleno de gente no puedo decir lo que me

manda el corazón. Tengo que escribirle. A U. no mucho: porque mi carta de antier iba que daba miedo.

Que Luisa esté buena, y que V. me quiera.

Su hermano mejor

JOSÉ MARTÍ

1º de abril

31

Mi hermano querido:

No tengo valor, después de esa montaña que le mando, para castigarlo con más prosa mía. ¿Pero qué menos puedo hacer, para contar bien la gran fiesta, y sacar sin pedantería la lección histórica? Diga que me manden dos o tres números de esta carta, y que me le ablanden el alma al corrector.—Ya Luisa está buena.

Su

J. MARTÍ

32

Mi hermano queridísimo:

Un deudor tan atrasado no tiene derecho de hablar con quien quiere hasta que no haya cumplido con sus deudas. Por cuatro días seguidos le irá una carta diaria.

He estado este mes, por dentro y sin que me lo viesen, como muerto. Ahora, ni gracias, a pesar de que tantas le debo;—ni más que un abrazo de año nuevo para que no vaya sola esta carta. Escribo sobre el nuevo Gabinete,—y sobre el canal de Nicaragua.

Con la barba blanca que no se me ve, hago de sacerdote, y le lleno la casa de bendiciones.

A Gutiérrez Nájera tengo que escribirle. Dejo, entre tanto, un jacinto a su puerta.

Su hermano, que no tendría penas, si estuviera a su lado.

J. MARTÍ

33

Mi hermano querido:

Me ha hecho falta carta suya, siempre, pero ahora más.

Hoy ya no me queda tiempo más que para un abrazo, y una flor de primavera a Lola.

Su hermano

MARTÍ

34⁸³

En castigo,
hoy no hay
carta.

J. M.

⁸³ El manuscrito de este curioso recado se conserva en el Archivo Nacional.

EPISTOLARIO

CARTAS A ENRIQUE ESTRÁZULAS

9 de junio. [1887]

Mi amigo querido:

Me dejaron sumamente contento las líneas—nada más que líneas— en que me anuncia su llegada a Lisboa, y el bienestar que ya había comenzado a gozar en ellas: hasta los nombres—¿no me habla V. de un *Bellas?*—convidan a vivir. Después de su ida he sabido que Don Juan Valera invitaba con insistencia a Soto a que cambiase su vida fosca y solitaria de New York, por la de Lisboa, que le pintó siempre como gratisima, módica y muy adecuada a nuestros gustos. Y él debe saberlo, porque vivió allí de Ministro muchos años. Mañana sale Soto para Europa, y me dice que, si no encuentran los neurólogos demasiado mal a su mujer, irá sin falta a Lisboa. Yo me figuro aquello como una cesta de naranjas. Acá, ya V. lo sabe, llueven dardos, y se respira plomo. Vd. me hace falta, pero vale más que viva donde goza.

Le incluyo 1^a s/L. por 87, mitad de lo que produjo el Consulado desde su salida hasta el 1^o de junio, después de deducidos renta y portero. Los porteros nuevos son dos cónyuges a lo Paul de Kock: ella, aseñorada, teñida y vejancona: él, bellote, mozo y solícito: y ella se pasa el día gorjeando ¡mísero de mí! al pie de mi ventana. No sé si habré hecho mal en tomarle la letra sobre Londres; pero no me lo parece, ya porque allí supongo facilísimo venderla, ya porque, por favor de Seligman a Philipppson, no nos cobran giro, y me dan, como ve, la letra por la misma suma que aquí les he entregado, mientras que Amsinck me pedía por los \$87—95. Si erré, V. me dirá el mejor modo. Este mes la entrada parece más modesta que el anterior. No le mando nota, porque escribo en casa, donde acabo de recibir la letra que a última hora me sacó Philipppson. ¡Viera el Consulado! Las arrugas de mi frente han ahuyentado el concurso. El bello Avila me ve de lunes a sábados. Betancourt, con su

paso cuidadoso, entra, da una vuelta, y se disipa. Mestre, lleno de esperanzas, y proclamado bienhechor de la patria por un periódico de Buenos Aires por su folleto y carta al Ministro, viene con moderación y se prepara a un viaje nuevo, con probabilidades de suceder a Ruiz, que está ya sin sillas que ofrecer a sus visitantes.

Déjeme decirle que de la tierra llegan muy buenas noticias por conductos desinteresados, y aun hostiles. Parece, a pesar de lo muy animado de la política, del descontento de los colorados puros, y del desdén de los principistas a la rama menor de los constitucionales, que la gente nueva se afirma sin esfuerzo, que la confianza y los negocios crecen, que el papel público alcanza, sin violencia ni empuje de entre bastidores, tipos nunca vistos, y que aun los más descontentadizos creen llegada de veras una época de paz durable. Eso ya lo sabía yo, sumando y restando opiniones diversas. Ayer llegó de allá un comerciante humilde, pero de buen pensar, un Easton, y me confirmó todas esas felices novedades, el decidido favor de que goza la nueva gente, y la penosa noticia, que ya me había dado Betancourt, de que el buen Farini ha echado colosales carnes.

No le robo más tiempo. Espero el *exequátur*, que no habrá venido, porque el Presidente anda de aniversario en las montañas. Tengo verdadera impaciencia por recibir noticias definitivas tuyas, todas tan buenas como la que me da la impresión agradable que a los suyos hizo Lisboa, y la baratura singular del hotel, que ya sé es de los mejores. Callo. Converse de mí a los muchachos. Salude a Marion muy cariñosamente, rescite los pinceles, y cuénteles todo lo tuyo a su amigo.

JOSÉ MARTÍ

2

Octubre 20 [1887]

Mi amigo querido:

A sus dos últimas debo respuesta, que casi no le habrá hecho falta en esa vida alegre,—el Oriente en la sala, en el dormitorio bronce, el *Bon Mich* a la mano, e Italia en la cocina. De las niñas tampoco ha podido hacer mejor colocación, y creo que ha sido una solución discreta y afortunada. Jaime está todavía echando alas, y aprende más con ver

que con leer. A V. es al que quiero ver contento, porque ninguno de los planes por donde pueda echar la indómita fantasía le ha de ser enojoso, ya vuelva acá, como estación, según mis adivinaciones, a su viaje a la tierra, inevitable y definitivo; ya se esté en París contento, con ese último asunto del país arreglado y su buen padre distraído; ya me lo echen, como me lo deben echar, un poco de tiempo por su tierra a que se le calme y decida, con aquel buen espectáculo, el espíritu.

Que París me lo está divirtiendo mucho, ya lo veo, por esas cartitas locuelas y de sobremesa que me escribe, que no son ciertamente las que espero, y no son pago justo de mi silencio lleno de cariño. Me vengo de V. luciendo sus cuadritos en muy lindos marcos, y esperando que cuando pintores y pintoras me le den reposo, deje correr la pluma a la larga para quien más le escribiera si tuviera más dichas que contarle. Ahora tengo una, que es tal vez la que me pone con ánimo para escribirle, y es, que con la merced consular que V. me ha hecho, pienso traer a mi madre acá dos o tres meses, a ver si ella se alegra, y si a mí me vuelven la salud y la fantasía. Me siento desnudo y escurrido, como un monte deshelado, o como un árbol sin hojas. Me cansa y avergüenza la literatura oficial. "La Nación" me manda a buscar de Buenos Aires: claro está que no puedo ir, con mi tierra sufriendo a la puerta, que algún día pueda tal vez necesitarme; pero mejor que a zurcir letras violentas y postizas como los colorines de los indios, a donde me iría yo sería a mi retiro campesino, donde la naturaleza me repusiese las fuerzas perdidas en vivir contra ella. Vd. sabe bien de eso, V. que es, para su gloria y mi gusto, *persona natural*. Me paso los días envidiando a Rivas, de quien también recibí carta, una carta erizada, en que se le ven brillar los ojos. Le he escrito alentándolo. El Avila, en cambio, prospera aquí en su mismo oficio de Mr. Alphonse. Apenas lo veo, porque sacó caja en el correo, aunque de vez en cuando viene a hacerme sus confidencias. Los fieles se aparecen por aquí de vez en cuando: Serrano, Trujillo y Betancourt, a quien por fin, no sin drama y tirones, se le casó la hermana. Precisamente ha sido hoy notable el día, por lo singular de las visitas. Un caballerecete, nacido por supuesto en el riñón de Montevideo, naufragó en San Thomas, y vino a New York a pedirme ayuda. Otro montevideano, que no sabe hablar español, tuvo la desgracia de que le robasen la valija con todos sus haberes en una pícaro ciudad del Sur, y, mientras recibe el dinero que ha pedido a Turín, también solicita la ayuda consular. Y un irlandés, regocijado por el whisky, vino a vender jabón, y (no se

asuste, que es sólo un medio pliego) a contarme que “estuvo por” la bandera blanca y azul, que vio matar a Flores. Le compré un jabón.

A Farini ya le escribí tiempo ha, primero para hacer las paces, y después para decirle que Mora no hace, por respetos artísticos, ampliaciones, sino retratos directos, y si nuestro Don Carlos quiere flores, tendrán que ser en creyón, y de \$70. De Farini me dio noticias aquel Long, que vino ayer hecho otro hombre, como si fuera verdad lo que he leído en Bulwer y en Arsene Houssaye, que el hombre se renueva enteramente cada siete años: a él le ha debido caer en este año la época de la renovación. Dice que Farini, bueno como siempre, es todo cuello; que no apea la gravedad; que tiene un soberano almacén nuevo en la calle de las Piedras.

Ya queda dicho que estoy leyendo a Houssaye, en las *Confesiones*, que por el primer tomo no valen la pena, pero ¿y mis “Memorias de Dumas” y ediciones pobres del Odeón, de poetas y de historiadores—Thierry, Mignet, Thiers, Guizot—que he de irle pidiendo? ¿Por qué no me manda dos o tres catálogos de librerías baratas? Tan mal me quiere ya que no me ha querido mandar “La Terre”; y en todo un mes, en justísimo castigo, sólo guarda para mí los dos *Figaros* últimos que encuentra a mano. Allá van hoy *Puck* y *Judge*.

Quiero acabar en el medio pliego. No van *francos*, ¡porque setiembre fue lo más infeliz! Octubre va bien, y lo resarcirá. Ambos irán en los primeros días del mes próximo. Cariños grandes a todos. Que Marion y su padre estén, como espero, muy contentos. Y que V. no me imite en su afecto las irregularidades de mis cartas.

Suyo

J. MARTÍ

3

Feb. 19 [1888]

Mi señor:

Esto es generosidad: calcular el viaje de los “Souvenirs” de Daudet de modo que me lleguen en un día de nieve: sólo Momzonk, el fiero y barbado Momzonk, sabe hacer estas cosas dignamente. Vayan de premio esos papelitos azules. Por lo pequeño de la letra verá que el espíritu anda

chico, y que tengo la mano helada; pero ya sabe que a mí no me acobardan ni los fríos ni las penas, y si me acobardasen, una frase de los “Souvenirs”, en la página por donde se abrió el libro al azar, me volvería todo el valor. Es sobre los Goncourt:—“Henriette Maréchal a sombré, c'est bien: on va la remettre à l'oeuvre”.

Y lo que me da más gusto no es encontrar en mí esta fuerza, sino verla en Vd., a quien suponía yo más mohino de lo justo por la pérdida que ha hecho muy bien en echarse a la espalda. Para todo lo bueno lo hizo Dios, y sobre todo para artista, como que en realidad no tiene V. más penas que las que le vienen, a V. y a los que no tenemos más que bigote, de no poder conformar la vida con el arte. Estoy contento porque veo que lo está con sus pinturas, que es uno de los pocos modos de asir la vida por las alas, y con ese caballero Llanesí, que ha de ser persona de mérito para que Vd., que conoce hombres, lo distinga de la masa fea, y lo quiera tan bien que me hace a mí quererlo. Ni una hebra del pincel es justo pedir a un pintor que vende tan bien sus cuadros, y habré de esperar a que la fama eche por acá alguna de esas joyas de que V. me cuenta, y de las que nada mejor puede decirme que lo que me escribió en su última carta, y es que por el modo arrebatado y firme de pintar se le pareció Llanesí a Goya, que hacía cabezas con lápiz rojo a lo Rafael, que he visto en su cartera de niño en Aragón; y luego hizo sus cucuruchos de obispos y sus cabezas sin ojos, y una *maja* que todavía no me he podido sacar del corazón. Es de mis maestros, y de los pocos pintores padres. Pero lo que de su Llanesí me gusta más no es el arte, sino el candor y la honradez. Ni sé que sin eso se deje huella honda en carrera alguna. No sé por qué veo delante de mí ahora un cuadro de fondo amarillo, como el color de oro de las naranjas de Valencia. Cuando las violetas estén para pobres, compre en mi nombre un ramo, y préndalo en la esquina del lienzo donde está pintando su amigo la dama a lo Luis Catorce. De otro pintor necesito ver algo, y ya sabe quién es; ¡vea que aún me quedan dos meses de invierno!

Pronto va a salir, con ilustraciones magnas, mi traducción del “Lalla Rookh”, en que hay unas cuantas páginas del pobre Bonalde que esconde dignamente su infelicidad, y del silencioso Tejera. Como me den dos ejemplares, le mando uno. El libro es de lo más rico que puede salir de prensa alguna, y las láminas de varias tintas, llevan al pie los nombres más famosos. Las láminas será lo único que Vd. verá; ¡porque los versos...! Y tiene mucha razón; porque los estamos haciendo muy malos, y no con más jugo que sonoridad, que es como se deberían hacer. Bien

puede desdeñarlos Vd. que tiene a sus hijos. La "Dora" de Tennyson es linda; pero Baky más. Callo, porque a V. no le gustan las cartas largas.

Su

J. M.

4

Marzo 30 [1888]

Señor:

De negocios, pues. El 25 de este mes recibí juntas sus dos cartas del 10 y el 14, en que me cuenta todo su viaje probable a la tierra, y me pide a vuelta de correo los informes que a vuelta de correo le mando. Otra carta será para hablarle de V. y de mí, y de las tristezas verdaderas de *Mensonges*, y de ese Octave Feuillet que le ha salido a la *bourgeoisie* con nombre de Ohuch, y del encanto en que me tienen—y horas que me roban—las memorias de Dumas,—que no me trajo Mestre, sino tuve que enviar yo a buscar a su casa, el mismo día que envié de ella a la oficina una maleta, con todo costo y tren de mensajero, que pagué yo, por supuesto: pero su Señoría, que pudo eso, no pudo molestarse poniendo en la maleta los libros, ni honrarse cargándolos. ¡Y dígame que este mundo es algo más que un teatro Guignol!

Pero hoy no quiero hablarle más que de los toros finos, entre los cuales los añojos de Durham o Holstein, que son los más recomendables para carne, valen de \$100 a \$200, cuando no se les quiere—por supuesto—de padres famosos, sino simplemente de cría pura y certificada en el Registro. De ovejas no sé mucho, pero de toros sí. El mejor periódico de agricultura y ganadería de Buenos Aires prohibió un estudio mío sobre ellos. Las otras castas que hay aquí son buenas para cría de leche, no para carne, aunque la de Holstein tiene la ventaja de ser tan buena para lo uno como para lo otro: vea lo que he escrito del Holstein: "madura pronto, consume menos que el Durham, Hereford y Devon como res de matanza, aunque su carne no es tan noble, y no hay quien le gane a padre enérgico, ni casta que dé más leche, queso y mantequilla". Yo he visto un Holstein que pesaba cerca de treinta quintales. Como carne, sin embargo, no siendo el Durham que siempre es la mejor, parece recomendable el Devon, que es más barato y menos delicado. De menos

de un año, y a veces el añojo, puede conseguirse el Durham por \$75; de 1 año a 2 de \$125 a \$150, y de 2 a 3, entre \$200 y \$300. El Holstein, como que es tal vez,—a pesar de los Jerseys,— el mejor padre de leche, vale un poco más: de 6 meses a 1 año, entre \$75 y \$125; de 1 año a 2, entre \$200 y \$250; de 2 a 3, de \$250 a \$350. Como belleza y brío, y perfección de puntos, no he visto cosa más linda que un toro Jersey, de poca alzada, pero con todas las condiciones que pueda desear el que quiera crear casta. Para los lugares montuosos, o donde el alimento no abunde, y el clima sea poco benigno, el más recomendable, aunque más como lechero que como de matazón, es el Ayrshire, buen padre, resistente y muy sufrido, cuesta poco menos que el Durham.

Ahora las ovejas. Don Juan no sabe más que de lanas. Uno que otro corredor en ellas, en cuanto huelen compra, niegan todo informe. No he podido averiguar, aunque ya lo he preguntado a Vermont, a qué criador compró su lote Hill; confío en que me lo dirá Mr. Albert Chapman, de Middlebury, Vt., Secretario de la *Vermont Merino Sheep Breeders Association*. Le he pedido eso, y cuantos datos prácticos sean menester sobre transporte, embarque, precio y rendimiento. Yo sabía que las Atwood eran las primeras, y luego las Humphreys, Hammond y Jarvis; pero ahora leo que hay otras crías enteramente puras, aunque más modestas, que cuestan mucho menos y rinden casi lo mismo, Hallenbeck, Button, Melvin, Pettibone, Harwood, Eastman, Milton Bark, Curtis, todas certificadas en el Registro, antes de 1884, sin lo cual no se debe comprar ninguna cría de Vermont. Las crías finas dan, por término medio, de 13 a 15 libras por vellón, aunque los padres de más de 2 años suelen dar 27 y hasta 31. La oveja usual da 12 y algo más. La proporción de lana a carne es, por término medio, de 23%, aunque en algunas crías llega a 29 y 31. Un padre de 2 años de 81 libras ha rendido 26 de lana; y una oveja de 61 y 8 onzas, 18 y 4 onzas. Parece que el precio de las ovejas es de \$40 a \$80, y el de los carneros de \$50 a \$100. Los Atwood son los más caros. Otro me dice que, comprándolas de 3 a 4 meses, que es lo mejor para la exportación, pueden conseguirse de \$60 a \$80 el par. Eso es lo único de substancia que he podido sacar de conversaciones y libros y de un viaje a Orange County, y una larga plática con la redacción del "American Agriculturist" del Orange Judd Co., que son los que saben más de esto. He consultado el Diario Oficial de los criadores de Vermont. Le mandaré lo que me escriba el Secretario, y cuanto más sepa. Y encárgueme cuanto quiera, seguro de que tendrá en mí un buen asistente: ¡pocas cosas me serán más gratas que servirle!

Y acabo, que ya estoy en el 2º pliego. Sí, mi señor, París es grato, pero a la corta no más. No es allí, aun cuando V. no lo crea, donde se calmará la inquietud, en cuanto a las condiciones rudimentarias en que a los de nuestros pueblos nos ha tocado vivir; puede calmarse un espíritu que sólo en empleos superiores hallaría fuerza bastante para echar a un lado los engaños y falsedades de la vida. Entre sin miedo en los quehaceres activos, que su discreción le enseñará el modo de ir costeando los hombres, ya que sin cobardía no se puede dejar de vivir entre ellos. ¡Cómo que no se me vuelve V. una persona satisfecha, más de alma que de bolsillo, en cuanto se vea V. útil, y le salgan bien los primeros negocios! Pero esta carta no es más que para mandar un beso de pascuas a los niños, que me sonríen desde el retrato de Montfleury en que los tengo frente a mi escritorio,—y para decirle que no descanso en acumularle datos sobre toros y ovejas.—Y si Canten está abierto, hoy Viernes Santo, para mandarle un papelito azul.

Muy suyo,

J. MARTÍ

5

Viernes, 20 de abril [1888]

Mi amigo querido:

¿Conque se me va todavía más lejos? Si no creyera yo que es para su bien, casi me entristecería, porque el invierno me ha dejado mucho más solo y melancólico.—Recibí sus telegramas, y V. el mío, de acuerdo con el último—*datos aquí urgente*, le mando—como había pensado—por el *Bourgogne*, que lleva esta carta, dos libros del *Vermont Breeders Association*, que me mandó para V. el Secretario, y comprenden cuanto es posible saber sobre rendimiento en carne y lana, cría y cruces. Tan en sus manos tienen los criadores este negocio, que a pesar de toda mi diligencia no he podido encontrar aquí más que una sola persona que me diera datos no mucho mejores que los que ya yo tenía. Las compras hay que hacerlas a los criadores directamente; unas veces los venden puestos a bordo en N. York; pero lo más común es que el comprador haga el embarque por su cuenta, y aun la transmisión por ferrocarril; en eso

no hay nada fijo; lo probable es que el vendedor quede encargándose de los animales hasta su llegada al puerto de embarque, y el comprador se valga de hombre inteligente para el embarque en el puerto; suelen los compradores facilitar el hombre. Conozco aquí un Iraola, ganadero rico en Cuba, y hoy ocupado de vez en cuando en este oficio. Pero las compras deben hacerse directamente.

El Secretario me ha confirmado todos los datos que di a Vd., sólo que ni él allá, ni yo aquí hemos podido averiguar de qué cría compró Hill. Día por día revisé todo el *Sun* del año pasado, donde a la fecha del embarque se publicó un artículo con los detalles del embarque y nombre del embarcador. No lo he hallado; acaso porque fue antes, como creo. Ya mi memoria está muy lastimada. Si Vd. me dice de Montevideo cuándo llegó Hill allá, poco más o menos, y Farini debe saber, de seguro damos con la pista, por el artículo del *Sun* u otro del *Tribune*.

Precios. Dependen, por supuesto, de la cría. Ahora mismo preparan un embarque para Australia de 300. En otro de 150 iban algunos padres (rams) por \$500 y ovejas (ewes) por \$300; pero por tres vías sé, y eso mismo dice el Secretario, que pueden conseguirse buenos *specimens* de uno a dos años, por \$100 cada uno, *puesto a bordo*. Hay ventas a precios bastante menores; pero no de las crías registradas, ni de animales capaces de fundar una buena cría. El Secretario dice que él sólo podría disponer de 5 rams y no más de cinco ewes, y se obliga a garantizar la perfecta pureza de los demás que para este “noble objeto de levantar cría en el Uruguay” pudiera pedirsele, indicando las crías más limpias y prolíficas.

En mis averiguaciones supe que el Cónsul del Ecuador envió hace un año a Guayaquil unos carneros—no de Vermont—de lana muy larga y fina, que él recomienda mucho y por azar le costaron a \$25. Ha quedado en darme datos minuciosos.

Donde encontrará en los dos volúmenes lo que más necesita es en la sección que en ambos va marcada sobre “Mejoras en los Carneros Merinos &”.

Ahora le averiguaré sobre los Durham. ¿Por qué no establecer allá una buena estancia modelo de lechería? Las vacas Ayrshire no son caras y rinden mucho. Para quien quiera cosa muy fina y leche muy pura, las Jerseys son un encanto. Y quien pueda gastar más, y quiera sacar mucha mantequilla y queso, que compre Holstein. Dígame, y le mando cuantos informes necesite.

Estos de las ovejas se los hubiera mandado antes; pero los criadores tenían un comité en Washington, oponiéndose como fieras a la cláusula del proyecto de tarifa, ya en discusión, en que se declara libre la lana y hasta el 15 en respuesta a mi segunda carta, no vine a recibir lo más esencial, que era la respuesta del Secretario y los dos tomos.

Ya va la carta muy larga, y no puedo hablarle de mí, aunque con el cariño que tan bien le pago me busca la lengua en lo de Buenos Aires. No. No me quiero hacer ruidos. Todo lo peso y calculo. Hoy no tengo ocasión de servirle a mi patria visiblemente, ni creo que la haya por bastante tiempo; pero presto en silencio un gran servicio, alejando de ella a muy malos amigos, con influjo y prudencia que parece que sólo yo tengo aquí ahora. Sé que se miraría, y yo mismo miraría, como una deserción el abandono voluntario de un deber tan callado como importante que sobre mí ha venido cayendo y soy casi el único en cumplir. De guerra, y de trabajos ostensibles, no hay por ahora asomos. Dentro de algunos meses tal vez, no sentiré en conciencia como tan especial la obligación que siento ahora. Y a más de esto, hay otras dos razones, ninguna bastante poderosa para impedirme el viaje, pero ambas muy de considerar. Una es privada, y llena de pena. Yo no tendría allá, ni tendré en ninguna parte, la confianza y bravura, tan necesarias para levantar casa, que vienen de la dicha doméstica. Otra es mi miedo a lidiar demasiado de cerca con los hombres. Este miedo es grande. Mi amor a la oscuridad no me ha bastado antes para salvarme de las inquietudes que acarrear a quien las posee, sobre todo en país extraño, aquellas condiciones que llevan consigo alguna luz. Ya escribo a B. A. la verdad. No rechazo en definitiva la idea de ir. Acaso lo solicite yo de aquí a un año. Pudiera ser que lo solicitare. Pero hoy no sería sincero si dijera que pensase en ir. Déjeme probar con mis libros. México quiere ayudarme. Ayúdeme Vd. como si yo no soñara en moverme de aquí. Farini me escribió ofreciéndome una correspondencia p^a *La Epoca* de propia voluntad—\$40 por dos cartas;—y ahora me escribe que el diario ha caído en manos pobres. Vea qué hace en mi favor por este camino en su viaje. Tengo 35 años. Necesito tres años más antes de elegir lugar para morir, sin perder, sin embargo, un solo día de estos tres años. Por supuesto, no me quedaré a morir aquí. Elocuentísimo es lo que V. me dice—de V. y de mí—sobre esta horrible vida. Yo soñaba el otro día con un hombre que era todo huesos.

Le hablé de mí, pues, aunque es una desconsideración cuando ya les quedan tan pocas horas de ese París engañoso que vino a robarme sus

cartas sabrosísimas de Montfleury. Desde que llegamos a los bulevares, y nos cortamos la barba en pico, no ha habido memoria, ni elocuencia, ni pintura, más que para las señoritas. ¡Ahora sí que me van a venir buenas cartas de allá humeantes como la sangre y empapadas de azul!

Adiós, pues. ¿Quién le deseará más bien que yo? He de pedirle a Marion noticias constantes de ella, y de su buen anciano, y de los niños. Ya V. me dirá qué hago con los fondos. En carta certificada aparte le envío Fcs. 800. El Consulado, casi muerto en los tres primeros meses del año, revive algo este abril. De donde casi nada viene desde diciembre, salvo un chek de Pensacola por \$23, y otro de Brunswick por \$47, es de afuera. No le diré cómo, aun cuando deseaba mucho que V. emprendiera al fin este viaje, siento de veras una pena egoísta al saber que ya no lo tengo a ocho días de mí,—sino a treinta y dos—V. hará porque yo no sienta la distancia.

Su amigo

J. MARTÍ

6

25 de mayo [1883]

Mi señor:

Vinieron el lunes los *Figaros* fieles; pero no carta suya. Yo merezco en esto de cartas que visite mi cabeza la cólera del Señor; pero de quien quiere es compadecer y no vengarse. De mí no tengo mucho que decirle, ni del Consulado, que lleva dos buques pequeños este mes, y uno de Pensacola; pero he sabido algo nuevo del petróleo, y estoy ya en el camino por donde podrá V. saber todo lo que sea necesario. He corregido algunos de los informes que le mandé en mi última. He visto destilar el aceite. Me he relacionado con un inspector oficial, que fue el que preparó los planos para dos refinerías que llevaron de aquí a España. A México han llevado ya refinerías completas de aquí. Lo esencial es que para comenzar negociaciones serias en esto hay menos dificultades aún de las que le describí en mi carta anterior. He confirmado que no hay patentes, o que las que hay son insignificantes. La destilación, que he visto yo mismo (la nafta primero, luego la bencina, y a los 50° el aceite

“water white”, y a los 46 el aceite fino) es lo más simple del mundo, así como el procedimiento del blanqueo con el tratamiento por el ácido. Pero no hay tales diferencias importantes entre los diversos planos, ni es necesario encargar de ellos al mismo que vaya a dirigir las obras, ni para éstas se requiere más que un experto usual, que no hay aquí dificultad en hallar, como no la hay tampoco en encontrar una casa constructora (ya en Pittsburgh sé de una buena, Cuddy) que, dada la clase de aceite y la capacidad que se desee dar a la refinería (tantos tanques, tantos galones por semana) puede dar un cálculo preciso o muy aproximado de su costo total a bordo en New York, y tomar a su cargo la construcción y embarque. Es inútil que le cuente idas, venidas, laboratorios, Columbia College, túneles. Esos son los resultados. Me llega ahora mismo un cálculo que confirma el que ya le mandé. De 10 a 18,000 cuesta aquí toda la refinería, según el tamaño. Lo mejor de todo es que para saber algo preciso sobre el costo no tiene más que mandar una muestra del aceite, y decir el número de galones que se desea producir, aunque esto ha de depender en parte del poder del aceite, y todos me dicen que vale la pena hacer la refinería lo más grande posible dentro de lo necesario, no siendo, como no es, mucha la diferencia por un poco más de tamaño. Fue errado el cálculo sobre el aceite que queda después de la refinación. En 100 galones del crudo, quedan de 60 a 73 de refino, si el crudo es como el de Pennsylvania. En lo que no hubo error es en la comparación entre Pennsylvania y Rusia. También sacan muy poco del de Lima, por lo sulfuroso, y de otro del Canadá.

He estado inquieto hoy,—(veo que el papel tiene la dirección de un pobre muchacho que vino buscando empleo)—inquieto esperando que el cónsul argentino devolviese la Estadística donde está el petróleo embarcado el año pasado. No la busqué en otra parte, porque pedí a Washington el cuaderno. Se lo llevó Calvo por un día: mando, y se ha ido el 25 de mayo a Washington, y su canciller a paseo. El miércoles se irá p^a Inglaterra.

Allá se va, entre feliz y huracán, nuestro buen Tejera. Le daré sus reseñas, para que le lleve con más calor que este papel frío mis cariños y vea si lo puede poner en amistad con libreros o persona que necesite de literatura trabajadora.

Farini me escribió una carta ultraseca y empingorotada, con el enojo visible porque no le he escrito—preguntándome por unos tirantes. Yo lo quiero muy bien, porque lo creo bueno, y para mí lo fue. Le contesto hoy por New Post News, que me trae sofocado con la corres-

pondencia. Por lo que pongo aquí punto, y el gusto de escribirle, para halar de la noria. En el cariño de Dn. Enrique, un beso a todos. Mande a su amigo

J. MARTÍ

Le digo que no hay tal diccionario.

7

Nueva York, junio 6 de 1888

Mi señor:

Como regaño de Momzonk que esconde las caricias en las profundidades de la negra barba, me llega, sin carta suya, un paquete suculento de “Le Temps” que es un diario excelente y de “Figaros”. No merezco leerlos despacio hasta que no le haya escrito con reposo.—¿Y cuándo tengo yo reposo? Con las cartas para aquellos a quienes quiero, me pasa lo que al enamorado cuando va de visita a su novia, que cuando no puede ir con lo mejorcito de su ropa, prefiere no ir. Para los demás, el tumulto, la conversación violenta, la palabra obligada;—pero para escribir a los que se quiere, aquel estado de alma plena y claridad y limpieza de sentidos, ¡que no llegan jamás!—En esto de los nervios del espíritu sé yo tanto como Charcot de los del cuerpo. No me recuse, pues, y aunque con su noble puntualidad dé al diablo a su cónsul porque no le llega a tiempo la carta esperada, quiérame cada vez más como yo lo quiero y piense que es que los días se me amontonan sin sol y sin noches ni más pensamiento que acabar en cada uno la mayor suma de trabajo posible, tanto que hoy, que estamos a 20 vengo a recordar que el 15 debí cobrar mi mesada de México...

Pero déjeme hablarle ante todo de la lindísima marina. La iglesita que llegó muy bien, me tenía enamorado y ya campea en un marco digno de ella, entre un yeso del Coliseo y el Calendario Azteca. Pero esta marina es de una disolución de color y una elocuencia de atmósfera que la cerebro muy de veras. Las distancias del agua son reales como los barcos puestos serenamente, en ellos se ven muy bien por el fondo las casas de la colina. La blanca mancha del pontón no es violenta, y en todo hay mucha gracia y finura.

Ya lo oigo reírse a carcajadas por este comentario serio. Y eso que no le digo lo bien que me parecen las ráfagas de azul torvo en el celaje atormentado. ¿Pero, por qué me le cortó el borde?—un poco más y lo deja sin la necesaria perspectiva; tendré que hacer como con la iglesia cuya puerta oscura está muy bien tratada, lo mismo que el blanco de la pared, descascarado abajo y reluciente arriba en lo alto de la torre donde se concentra naturalmente el sol. Ni crea que he dejado de ver la placita bien medida y puesta en buena luz, que por ésta, y el buen trazo de la calle resalta como debe el fondo;—y para no perder detalles ni distancias tuve que pegar la tela sobre un bastidor, ahorrando así lo que hubiera tenido que cercenarle para los bordes.

Otra cosa veo yo, aunque Vd. mismo tal vez no se lo quiera confesar, en el color sesudo y esmerado del cuadro de la iglesia, y en la paciencia y perfección de la marina, y es que el campo y el padre y la vida más artística y natural me le tienen el alma en calor, y la mente beneficiada y tranquila. Es imposible que un hombre sincero como Vd. ponga en un acto que requiere muchos toques de la mano, condiciones distintas de las que posee el espíritu; en mí lo veo, que no pecho mucho de disimulo, porque cuando tengo el espíritu hosco y encogido, la letra me sale tan menuda y regañona como si la escribiese con pluma litográfica, y cuando estoy en ánimo de ganar combate salen las letras que parecen desbocada artillería y tropeles de lanzas. En todo esto pensé en cuanto a la marina y me parecía que era Vd. mismo el que me hablaba desde lo alto y sereno del pontón; por lo que le tengo cariño especial a este cuadrito.

¿Qué le he de decir yo, en la posición interesada en que la bondad de Vd. me tiene sobre lo que me dice de su vuelta a la tierra? Ya yo le he dicho, cuando no tenía los embarazos de ahora, todo lo que pienso de eso. Lo que no quiero yo es que, con todas las ventajas sociales que realcen en Vd. las de la naturaleza, pierda por un miedo delicado, que sería culpable si llega a excesivo, el logro justo y fácil de una situación que para Vd. especialmente, no florecerá nunca lejos de su suelo. Aquel que no hace todo lo que puede hacer, peca contra lo natural y paga la culpa de su pecado. Ya le digo más de lo que debiera y ya es desvergüenza en mí lo que le he dicho. Pero, cada cuadro, y sobre todo los que lo merecen, deben estar en su marco. ¿Y ahora no voy a tener carta suya por injusta venganza, hasta que no reciba esta mía? Como mamá que me llena de injurias cada tres o cuatro semanas cuando de pura pena no le escribo...

Noto que empiezo a escribirle ahora que acabo. Un abrazo en redondo a toda su prole. A su padre y a Marion mis mejores recuerdos.

Vd. sabe quién tiene en

JOSÉ MARTÍ

8

[Junio o julio de 1888]

Mi Señor:

¿Qué es? Pasan semanas, y ni una carta, ni un periódico siquiera que me traiga mi nombre escrito de su mano. Yo vivo sin día ni noche, dando por escritas las cartas que pienso, y muy creído de que el aire le ha de llevar mis mejores cariños, que son los que no pongo en el papel, y otras veces estoy muy escribidor, y me pondría a ensayar prosas en usted; ¿pero con qué cara le mando prosa mía a quien me escatima tanto la suya? Vd. tiene Parises y damas ajenas: yo no tengo más que mi conciencia, las cartas de usted y otro amigo de México a quien quiero, la de mi madre, y los garabatos que una vez al mes me manda mi hijo: Quise hacerlo y pudo venir; pero Carmen no lo deseó; para arrancarme así como mandato la orden de que venga, que no le he de dar, porque el hacerlo por voluntad propia es la condición natural de lo que se estima sacrificio. Nunca me regañe porque le escriba poco. Llevo en mí un león preso que me hace pedazos las plumas. ¡Pero usted, mi señor, con el arte en casa, y arte por dondequiera que va, y arte en sí, sin más penas que las de la superioridad y la imaginación ¿no tiene la rodilla libre una hora al día para decirme, entre una seta y un taponazo, que acordarse de un amigo es tan grato como recibir un beso? O es que anda de calavera, y le da pena decírmelo. Para que se vea obligado a acusarme recibo le mando aquí papelitos azules. El Consulado sigue mohíno: a lo más, dos barcos al mes, uno de Norton y otro de petróleo, y flojo el de Norton: de afuera, algún check de Pensacola o de Portland, no más de dos al mes. En Jacksonville hay peste. Hice a los cónsules de Pensacola y Savannah las prevenciones usuales, por si se extiende a sus puertos la fiebre amarilla. En New York ha habido un caso aislado, y fue desdicha que cayese en hombre tan útil y feliz como el astrónomo

Proctor, que murió en dos días. En Filadelfia ha habido otro, a pesar de las precauciones de la Sanidad en Jacksonville, que son muchas, y la mejor la de no dejar salir a nadie sino después de días de fumigaciones y espera en los "campamentos de refugio". Aquí nadie tiene miedo, con los fríos que ya corren.

Yo vine ayer de Bath Beach, que ya sabe que está de Coney Island poco más lejos que Sheepshead Bay. Pero tanta gente extraña afluyó a la casa, so pretexto de enfermedad o de parentesco con Carmita, que la agorafobia se me enconó, y he vivido sin gusto para admirar a mis anchas los árboles. Y crea conmigo que he de morir pronto, puesto que el año pasado pude tener por fin un Webster, y este año me convidó Philippon a ir a Catskill, del sábado al lunes. Vd. hubiera bufado, y con razón; ¡treinta y dos horas de viaje, y de noche y en vapor, por ocho horas de hotel, con un poco de monte y de cascada de Kaaters Kill. Y me acordé más de Vd., porque también yo me sentí como preso entre aquellos picos. Está demasiado lejos la cumbre de los montes de la faena humana.

Creí, al ofrecerle en mi carta pasada que con ella iba *Ramona*, tener en Bath mismo, donde le escribía, el ejemplar de prueba de los pocos a que mandé poner pasta. Estaba en New York, y con una buena mancha de tinta. Hoy le va al fin. No le va a gustar, porque V. está ahora de casaca y barba de punta, y en el aire que huele a vinagre de tocador; la pobre *Ramona* va con los pies descalzos. Pero por Vd. he podido publicarla, y ella, como yo, es de usted. Me preparo a traducir *John Halifax, Gentleman*. ¡Y tener que pasar por estas horcas, y pasarme meses tendidos peinando libros ajenos! Pero ya verá como paro a lo mejor, en escribir uno que se pueda leer, y llevará su nombre al frente.

Yo no me canso, ni me quejo; y aunque tengo en el lado del corazón uno como encogimiento, y un dolor que no cesa un instante, jamás pienso en él, ni en cederle, y hago cuanto debo y puedo, sin esperanzas y temores. Eso sí, me hacen falta sus cartas.

Y no porque quiera, sino por no enojarme, acaba aquí, con un abrazo para la casa, su amigo

J. MARTÍ

9

Octubre 26 [1888]

Mi señor:

No quisiera tener que hablarle de nuestro pobre Don Jaime. Desde que le vi a V., si que me viera, echar un día los ojos sobre él, sé como lo quiere: yo lo entendí y lo quise a V. más por eso. Pero yo quiero creer que la linda y chispeante criatura ha mejorado ya cuanto es posible. Para algo sirven esas penas, y es para sacarle a V. el oro del alma. ¿Sabe, gran perezoso, que lo que Vd. me dice de su hijo, con haber todo en una violeta, no lo hubieran dicho mejor Daudet ni de Amicis? ¡Vaya eso en castigo de las cosazas que me dice por mi dedicatoria! Para Sarmiento no puede ser. Se fue del mundo sin que le llegara noticia de mi agradecimiento. Pero contestarle sobre su estupenda celebración ¿no era parecer como que me creía merecedor de ella? Y entre vano e ingrato, preferí parecer ingrato, aunque no hay para mí cosa que haga más feo el mundo. No es verdad que las religiones se acaban, porque además de la constante y armoniosa que enseña la hermosura del mundo, siempre queda la de estas cosas dulces del alma. Le hablo de estas filosofías, para que no se me ande pensando en tristezas.

Los argentinos me han estado visitando estos días, y trayéndome diarios sobre Sarmiento, porque quiero decir algo sobre él en *El Economista*. Ahí le va el número de hoy, con un laudo a las damas de Montevideo. ¿Sabe que ando dándole vueltas a la idea, después de dieciocho años de meditarla, de publicar aquí una revista mensual, *El Mes*, o cosa así, toda escrita de mi mano, y completa en cada número, que venga a ser como la historia corriente, y resumen a la vez expedito y crítico, de todo lo culminante y esencial, en política alta, teatro, movimiento de pueblos, ciencias contemporáneas, libros, que pase acá y allá, y dondequiera que de veras viva el mundo? Si es, no será a la loca, sino con esperanza razonable de éxito. Ni al buen amigo Tejera me le hable de esto, porque sin querer pudieran salirme al camino con una idea semejante a ésta, aunque no con esta misma, los que tienen más dinero que yo, que no tengo más que el que saco a sudor puro de la noria, y el tanto más que me da la bondad de Vd., y con el cual endulzo algo las vidas ajenas, y me ayudo a comprar libros, publicar *Ramonas*, y seguir meditando en estas locuras.

Por no haber cambiado a tiempo el dinero no le escribí el viernes pasado; y éste le iba a mandar \$75; pero a la 1½ tuve que salir escapado a dar fe de vida en una función de Coquelin a beneficio de los cubanos que padecieron en el ciclón. En el Consulado quedó un secretario que me ha puesto *El Economista*. Un *chiche* de alma: ¡como que puedo delante de él, sin que me estorbe, hasta escribir versos! Pero créame, mi señor: muchas veces le doy vuelta al sillón, y busco en vano aquellos ojos sedientos y aquella barba negra.

¡Viera Vd. ahora el Consulado! Dos estantes de libros, una librería giratoria, libros en los rincones. A mi derecha, en una mesa pequeña, todo lo consular. ¡Y qué libros! Se los compro, real a real, a un anciano pelón que me ha tomado cariño, aunque me está dejando sin pelo. No se ría. La semana pasada compré 33 tomos de Teatro francés, Beaumarchais, Diderot, hermosuras, en—¡oh villanía—en dos pesos y medio. Y hoy, por tres y medio, he comprado toda la Historia Parlamentaria de la Revolución, y en pasta fina. Y dígame ahora que no sé hacer negocios. Bien es que no hago más que darle al anciano lo que me pide. Y la cuenta de banco se está tiesa que tiesa, con sus vislumbres de crecer, para cuando estén en el granero los frutos de *Ramona*.

¡Que qué me ha parecido Coquelin! Un Pancraccio exquisito, fuerte y ágil, con una máscara natural de extraordinario efecto y poder: la misma cara de un humorista de salones que aquí y en Inglaterra tiene justa fama, el jorobado Marshal Wilder. Para gozar de Daudet en toda su profundidad y perfume hay que oírle a Coquelin el "Subprefecto en el Campo". ¿Y la Hading? La vi en un juguete, imitado de la Dora de Tennyson, en Jean Marie de Theuriet. Vd. la ha visto. Es una cara dramática: los ojos húmedos; la nariz ancha y agitada; la boca blanda y fina; vasta y temible la cuenca del ojo: los pómulos de voluntad; la barba, de elegancia; ni un átomo de carne inútil en el rostro; los músculos secos y recios, como en caballo de raza; y el rostro todo una desolación de amor, un pastel de La Tour. Estos son muchos perfiles para tercera hoja de carta.

Hasta el sábado, pues. ¿Qué me dice de pinturas, y no me manda algo? ¿De Martiño, y no me ha pescado un pedazo de cielo? Lo que yo quiero es que Jaime esté bien, y que Vd. no esté triste. Junte su casa, y eche a volar entre todos un beso, como recuerdo mío. Vd., mi señor, no se me ponga otoñal.

Nadie lo quiere más que su amigo

J. MARTÍ

10

15 de febrero [1889]

Me tiene muy enojado, y le escribo sin motivo. Desde que me mandó,—como si valiesen bastante para compensarme de lo corto y raro de sus cartas—el "Gavarni", que es valiosa lectura, y la agradecidísima y briosa acuarela de Garrido—la única noticia que he tenido de Vd. es un número suelto de "El Figaro", con un artículo enfermizo de Octave Mirbeau. No creía yo que persona tan barbada como Vd. se distrajesse tanto con Paris. O será que le he dado razón de enojo, aunque no sé como pueda ser. Ni recibo me ha acusado siquiera de mis 200 pesitos que le mandé en primeros de año, tanto que estoy ansioso, hasta que no me llegue noticia de Vd., y me saque del miedo de que se hayan perdido, aunque yo tengo, para garantía, el talón del correo. Aquí le tengo más; pero no correré el riesgo hasta después del lunes, en que tal vez me llegue carta suya. O le preguntaré por cable si recibió la remesa anterior, antes de mandarle ésta.

Ya antes de su carta había nombrado,—como Cónsul General interino—Cónsul interino en Fernandina a un N. B. Borden, de quien informan bien. Veremos si es hombre de honor. Las preguntas y consultas han llovido en estos días. Con carta para Vd. del señor Carlos Honoré se me presentó un señor Stephen, un verdadero garbanzo con capa inglesa, pidiéndome montes de datos, de que le pude dar muchos, sobre pavimento, costo de las piedras, y todo lo conducente a llevar allí el asfalto para las calles. Otro señor quiere saber si está prohibido en Uruguay como en Montevideo el uso del ácido borácico en las substancias preservativas de los alimentos. En nuestro archivo no he hallado la prohibición. Dígame, si puede, lo que sepa de eso a vuelta de correo.

De mí, no le diría más que quejumbres, sobre todo ahora que estoy fuera de mí, porque lo que desde años vengo temiendo y anunciando se viene encima, que es la política conquistadora de los Estados Unidos, que ya anuncian oficialmente por boca de Blaine y Harrison su deseo de tratar de mano alta a todos nuestros países, como dependencias naturales de éste, y de comprar a Cuba. Para morir se necesita más de lo que parece; porque yo estoy muerto desde hace mucho tiempo, y vivo, pero si de una sola noticia se pudiera morir, yo hubiera muerto de ésta. Me consuelo con mi curapenas de siempre, que es el único que cura las

penas reales, y las imaginarias, y lo deja a uno respetable ante los demás, y ante sí propio,—el trabajo.

El Garrido que me mandó no es sólo una acuarela, sino una delicadeza de las que V. sabe tener, y una verdadera obra de piedad, que un hermano atento le manda a un hermano que se está muriendo de ansia de color. Lo curioso en la acuarela es que, aunque el arte rabie, esas manchas azules y verdes dan de veras la ilusión del bosque y del cielo. Y lo que le alegrará a V. más de habérmela mandado, aunque a mis ojos eso no le haga aumentar de valor, es que en la...³⁴

11

Abril 23 [1889]

Mi señor:

Tenía dispuesta toda esta tarde para escribirle sin prisa, junto con estos cuatro papelitos azules, y apenas tengo tiempo para salir a comprar pluma nueva, porque ésta se ha cansado de escribir, y para acabar una corresp^a sobre la invasión de pobladores en Oklahoma, cosa magnífica y sangrienta, que quiero dejar escrita antes de volverme a engolfar en las lecturas washingtonianas, para que salgan con verdad y color las descripciones del centenario, de que le irán todas las reseñas y muñecos. Ya me hubiera Vd. invitado muchas veces a cerrar la tienda, para salir a ver las curiosísimas figuras de los recién llegados. No salgo a la calle sin acordarme de aquel paraguay que me contó V. que fue a verlos con pantalones verdes. No se puede andar por las calles de tanto andamio y vendedor, y todo con banderas, *souvenirs* y vigas. Pero todavía ¡ni una sola línea artística, ni un incidente que despierte verdadero interés!

He estado de *morriña*, como mi señor suele estar, y sin fuerzas para levantar del suelo las alas del corazón. Pero ya están otra vez en alto, con la primavera que a mí me vuelve la vida, y a V. lo tendrá contento, y con mucha luz para sus cuadros. No sé cuál de las dos puertas me gusta más. La de arco está excelente de dibujo y distancia, y son cosa buena las piedras comidas de junto al umbral. En la otra, donde el color está muy bien preparado, y muy bien puesto, con colores de fondo que le dan luego aire y ligereza a la capa de color, veo aún más lo que me

parece que le apunté al acusarle recibo de estos dos queridos regalos, y es que su maestro es hombre juicioso, que sabe que el efecto durable no se consigue sin trabajo real, y lo beneficia a V. con su enseñanza sin quitarle la originalidad, que le viene al color de V. del que ya tiene su espíritu. Una viejita zaragozana, una escalera en el fondo, y esto no sería un simple ensayo, sino un verdadero cuadrito aragonés. Unceta se llama el pintor a qn. me recuerda.

¿Y su amigo Llanesí? He estado perezoso en escribirle; pero V. también. El libro de Luzerna nunca vino, y los Figaros a saltos, lo que atribuyo a que el taller está lleno de esperanzas y apuros de última hora, o a que el amor al arte ha pasado del lienzo a la naturaleza, y de la copia al modelo. No lo quiera Dios.

¿Quién cree que va a pasar por París?: a pasar, no a quedarse. Avila. Me pidió hace como un mes su dirección, y no se la pude negar. Después vino a decirme lo del viaje. Pero se va a ver a su familia, que llega en estos días a Barcelona. Vive moderadamente, a la Safo.

Adiós aquí. Me están mirando desde su marquito de roble, sus seis muchachos. Piénsese.

Su

MARTÍ

12

Mi señor:

Los mayores regaños, y congratulaciones, por su prisa. Ya veremos porque la Santa Barca entre en el puerto.

Le buscaré de veras, y haré llegar a sus manos, la oda de Magariños. Un trozo de ella, por lo menos, hay en una carta a mí. No sé si es el agradecimiento lo que me hace tener la oda por tan bella.

Sellén vive en la calle 44, N^o 236, Oeste.

Pronto ha de verlo su amigo

JOSÉ MARTÍ

Ot. 12/89

³⁴ Falta la continuación de esta carta.

EPISTOLARIO

CARTAS A MARÍA MANTILLA

[SOUTHERN HOTEL.—Whelphrey & Penfield, Proprietors]

Waycross, Ga., 28 de mayo 1894

María mía:

¿Conque Fermín es *queridísimo*, y yo no soy más que *querido*? Así dicen tus cartas. Yo me vengo de ti, queriéndote con todo mi corazón. Aunque tú y yo somos así, que callamos cuando más queremos. La verdad es que no estoy bravo contigo.

¡Me acordé tanto de ti en mi enfermedad! Una noche tenía como encendida la cabeza, y hubiera deseado que me pusieses la mano en la frente. Tú estabas lejos.

¿Te acuerdas de mí? Ya lo sabré a mi vuelta, por el ejercicio en francés de cada día, que hayas escrito con su fecha al pie,—por la música nueva, por lo que me digan del respeto con que te has hecho tratar,—y por el calor de tu primer abrazo.

A Carmita, que me quiera, que se ría dos horas al día, y no más, y que pinte.

Tu

MARTÍ

Ernesto:

Quiere, sirve, habla con finura y trabaja.

Tu

MARTÍ

María mía:

Ya no te vuelvo a escribir hasta que te vea, o poco antes, y quiero decirte adiós, para que no me olvides en las alegrías de Central Valley. ¿Ves el cerezo grande, el que da sombra a la casa de las gallinas? Pues ése soy yo, con tantos ojos como tiene hojas él, y con tantos brazos, para abrazarte, como él tiene ramas. Y todo lo que hagas, y lo que pienses, lo veré yo, como lo ve el cerezo.—Tú sabes que yo soy brujo, y que adivino los pensamientos desde lejos, y soy como los vestidos de esas bailarinas clavadas a un cartón que anuncian el agua, que cuando hay tiempo bueno tienen el vestido azul, y si el tiempo es malo, el vestido es de color de un golpe, de morado oscuro, y si hay tormenta, negro. Si piensas algo que no me puedas decir, de lejos lo sentiré, por dondequiera que yo ande, y me pondré oscuro, como el vestido que anuncia el mal tiempo.

Por el viaje no hemos visto mucho nuevo. He visto gente mala y buena, y con la buena he podido más que la mala. He estado enfermo, y me atendieron muy bien la cubana Paulina, que es negra de color, y muy señora en su alma, mi médico Barbarrosa, hombre de Cuba y de París, y hermano bueno del que tú conoces,—y Pancho, que no se separa de mi cabecera, y hace muy buenos discursos: pero todavía anda jorobado, y se pone el sombrero sobre la oreja. Y en tantas leguas de arena y de pinares, la verdad es que sólo tres cosas nos han llamado la atención: un negro viejo de Africa, en la estación de Thomasville, del Estado de Georgia, donde no se puede beber vino ni cerveza: el negro lo era mucho, de bigote y barba de horca, como creo que está el Moisés pintado en el Diccionario de Larousse (Moysé), la levita y el pantalón negros como él, el sombrero de palma, con las alas muy anchas, dobladas a los lados por el borde, la mano en el bastón, con una cuerda pasada a la muñeca, y la mirada como fuego, encendida, y larga:—y lo otro fue el almuerzo muerto de un mal hotel, con huevos que olían a pollo, y un beefsteak engurruñado y hediondo, y *hominny*,—y tres niñas en su traje azul, con gorros de campo, que venían de la casa de la escuela, allá en lo hondo del monte, por entre los pinos. Aquí los niños besan, y la gente sonrío.—No te me pongas áspera.

Quería, antes de entrar en viaje, recibir carta tuya, y temo que no llegue. A ver si piensas en mí, que te cuido y te quiero tanto, cuando

todos estén alegres, y yo no esté donde tú estás,—cuando está el cielo tranquilo, y muy lleno de estrellas.

Tu

MARTÍ

Dale un beso a Patria.³⁵

29 de mayo [1894]

3

[México, julio de 1894]

Mi María:

¿A que no sabes qué te llevo? “Cuatro danzas” lindas, de un señor de acá de México, a las cuatro hijas de mi amigo Mercado,—y una “Melopea”, a que Carmita la recite al piano,—y dos piezas muy finas sobre *Ruy Blas* y *Carmen*.—El domingo me preparó la casa de Mercado una gran fiesta de música, para mí solo. Las tres hijas cantan, y una con voz muy pura y llena,—y tocan tu rapsodia y tu minueto: por la noche fue lo hermoso, con la orquesta de once, de mandolinas, bandurrias y guitarras. Pero lo admirable aquí es el pudor de las mujeres, no como allá, que permiten a los hombres un trato demasiado cercano y feo. Esta es otra vida, María querida. Y hablan con sus amigos, con toda la libertad necesaria; pero a distancia, como debe estar el gusano de la flor. Es muy hermoso aquí el decoro de las mujeres. Cada una, por su decoro, parece una princesa. ¡Y el cariño de la casa!

Acá ahora tengo muchas hijas. Son mujeres ya las tres hijas de Manuel Mercado, y para mí son como si fueran niñas. La casa parece una jaula de pájaros deshecha cuando llego. Me han puesto la mesa llena de rosas y nardos: me ha hecho cada una con sus manos un plato finísimo, de comida o de dulce: cada una me ha preparado una sorpresa. A mí, a veces, se me llena de lágrimas el corazón.—Y me pongo a pensar, y me pregunto si tú me querrás así, y Carmita, y Ernesto.—Yo todo lo que veo, quisiera llevárselo: y no puedo nada: un muñequito sí les llevo,

³⁵ Ahijada de Martí, hija de Manuel Barranco.

y un amigo que las ve por todas las partes. ¿Qué plato fino me preparas tú, hecho con tus manos?

Aquí todas las niñas saben hacer platos finos.—Y yo, temblar de miedo de que tú no me quieras como aquí me quieren.

Tu

MARTÍ

4

[Atlas Line of Mail Steamers S. S. Athos]

Febrero 2,—1895

Mi niña querida:

Tu carita de angustia está todavía delante de mí, y el dolor de tu último beso. Los dos seremos buenos, yo para merecer que me vuelvas a abrazar, y tú para que yo te vea siempre tan linda como te vi entonces. No tengas nunca miedo a sufrir. Sufrir bien, por algo que lo merezca, da juventud y hermosura. Mira a una mujer generosa: hasta vieja es bonita, y niña siempre,—que es lo que dicen los chinos, que sólo es grande el hombre que nunca pierde su corazón de niño: y mira a una mujer egoísta, que aun de joven, es vieja y seca. Ni a las arrugas de la vejez ha de tenerse miedo. “Esas arrugas que tú tienes, madre mía”—dice algo que leí hace mucho tiempo—“no son las arrugas feas de la cólera, sino las nobles de la tristeza”.—Quiere y sirve, mi María.—Así te querrán, y te querré.—¿Y cómo no te querré yo, que te llevo siempre a mi lado, —que te busco cuando me siento a la mesa; que cuanto leo y veo te lo quiero decir, que no me levanto sin apoyarme en tu mano, ni me acuesto sin buscar y acariciar tu cabeza? ¿Y tú me olvidarás, o te distraerás de mí, y querrás más a quien te quiera menos que yo?

¿Qué has hecho desde que te dejé? Entre niños y enfermos y las primeras visitas habrás tenido poco tiempo en los primeros días; pero ya estarás tranquila, cuidando mucho a tu madre tan buena, y tratando de valer tanto como quien más valga, que es cosa que en la mayor pobreza se puede obtener, con la receta que yo tengo para todo, que es saber

más que los demás, vivir humildemente, y tener la compasión y la paciencia que los demás no tienen.—A mi vuelta sabré si me has querido, por la música útil y fina que hayas aprendido para entonces: música que exprese y sienta, no hueca y aparatosa: música en que se vea un pueblo, o todo un hombre, y hombre nuevo y superior. Para la gente común, su poco de música común, porque es un pecado en este mundo tener la cabeza un poco más alta que la de los demás, y hay que hablar la lengua de todos, aunque sea ruin, para que no hagan pagar demasiado cara la superioridad.—Pero para uno, en su interior, en la libertad de su casa, lo puro y lo alto.—

Los libros, se habrán quedado en Central Valley, y yo lo he de sentir, sobre todo si se quedó allá el Larousse, que ahora te serviría en un trabajo de cariño que quiero que hagas, para ver si te acuerdas de mí, —y es que vayas haciendo como una historia de mi viaje, a modo de diccionario, con la explicación de los nombres curiosos de este viaje mío.—*Atlas*, por ejemplo, es el nombre de la compañía de estos vapores: busca *Atlas*, y escribe lo que encuentres.—*Athos*, es el nombre del vapor: busca *Athos*.—*Cap Haitien* es el lugar a donde vamos ahora; búscalo, en el Larousse y en las geografías. Y así harás un libro curioso, e irás pensando en mí.—El Larousse está en casa de Gonzalo, y Blanche tiene un buen libro de Mitología, donde puedes leer de *Atlas* y *Athos*: “Goldfinch” es el autor del libro, o cosa así—con láminas.—De *Cap Haitien* habla mucho una geografía de las Antillas que tenemos, pero está en Central Valley.—Tú hallarás.—No se sabe bien sino lo que se descubre.

Y ahora un abrazo muy largo, para que te duermas con él.—Visita en nombre mío a Aurora, y al *bebito*, y diles que es leal mi corazón. Estarás hecha una madre, con los hijos de Luis.—Es lo que me gusta más de ti: que te quieren los niños.—Pero nadie te quiere más, ni desea más verte y oírte que tu

MARTÍ

5

Maricusa mía:

¿Cuántos días hace ya que no te acuerdas de mí? Yo te necesito más, mientras menos te veo. Anoche, a las cuatro de la madrugada, estaba en el *batey*, como aquí llaman al patio de las casas de campo, al claro

desyerbado que rodea la casa de vivienda: en el cielo, de un azul que parecía vivo, estaban encendidas las estrellas: la luna recortada, y como de un fuego suave, iluminaba de arriba un mazo de palmas: las hojas de las palmeras se mecían suavemente, en el claro silencio: yo pensaba en ti.—Y cuando el día antes había pasado por el camino, lleno todo, a un lado y otro, de árboles de frutas, de cocos y mangos, de caimitos y mameyes, de aguacates y naranjos, pensaba en Vds., y en tenerlas conmigo, para sentarlas en la yerba, y llenarles la falda de frutas.—Estás lejos, entusiasmada con los héroes de colorín del teatro, y olvidada de nosotros los héroes verdaderos de la vida, los que padecemos por los demás, y queremos que los hombres sean mejores de lo que son. Malo es vestir de saco viejo, y de sombrero de castor: cualquier tenor bribón, con un do en la garganta, le ocupa los pensamientos a una señorita, con tal que lleve calzas lilas y jubón azul, y sombrero de plumas.—Ya ves que estoy celoso, y que me tienes que contentar. Es que por el aire, que lleva y trae almas, no me han llegado las cartas que esperaba recibir de ti.—Le hablé de ti en el camino a una guajirita que sabe leer letra de pluma: a una huérfana de nueve años:—ahora le llevo de regalo un libro: se lo llevo en tu nombre.—Haz tú como yo: haz algo bueno cada día en nombre mío. Visita a Aurora, y a mi gran *baby*.—Y no le dejes solo el pensamiento a tu mamá. Rodéala y cuidala.—Un beso triste de tu

JOSÉ MARTÍ

Santiago de los Caballeros, 19 de Feb. [1895]

Busca, p^a tu diario, *Santiago*; y *batey*.

Mi María y mi Carmita:

Salgo de pronto a un largo viaje, sin pluma ni tinta, ni modo de escribir en mucho tiempo. Las abrazo, las abrazo muchas veces sobre mi corazón. Una carta he de recibir siempre de Vds. y es la noticia, que me traerán el sol y las estrellas, de que no amarán en este mundo sino lo que merezca amor,—de que se me conservan generosas y sencillas,—de que jamás tendrán de amigo a quien no las iguale en mérito y pureza.—¿Y en qué pienso ahora, cuando las tengo así abrazadas? En que este verano tengan muchas flores: en que en el invierno pongan, las dos

juntas, una escuela: una escuela para diez niñas, a seis pesos, con piano y español, de nueve a una: y me las respetarán, y tendrá pan la casa.

Mis niñas ¿me quieren?

—Y mi honrado Ernesto.—Hasta luego. Pongan la escuela. No tengo qué mandarles—más que los brazos. Y un gran beso de su

MARTÍ

25 Marzo [1895]

7

[Cabo Haitiano, 1895]

Mi María:

¿Y cómo me doblo yo, y me encojo bien, y voy dentro de esta carta, a darte un abrazo? ¿Y cómo te digo esta manera de pensarte, de todos los momentos, muy fina y penosa, que me despierta y que me acuesta, y cada vez te ve con más ternura y luz? No habrá quien más te quiera; y sólo debes querer más que a mí a quien te quiera más que yo.

¿A que de París, de ese París, que veremos un día juntos, cuando los hombres me hayan maltratado, y yo te lleve a ver mundo antes de que entres en los peligros de él,—a que de París vas a recibir un gran recuerdo mío, por mano de un amigo generoso de Cabo Haitiano, del padre de Rosa Dellundé? Yo voy sembrándote, por dondequiera que voy, para que te sea amiga la vida. Tú, cada vez que veas la noche oscura, o el sol nublado, piensa en mí.

En mi nombre visita a Benjamincito, y a Aurora, y a Mercedes, a quien escribiré antes de salir de aquí, y ve con ella a llevarle flores a mi pobrecita Patria. Que tu madre sienta todos los días el calor de tus brazos. Que no hagas nunca nada que me dé tristeza, o yo no quisiera que tú hicieses. Que te respeten todos, por decorosa y estudiosa. Que entiendas cuánto, cuánto te quiere

Tu

MARTÍ

¿Y esa oreja de mi leal Ernesto? Le mando un beso, allí donde se le heló, tú se lo das.

A mi María:

Y mi hijita ¿qué hace, allá en el Norte, tan lejos? ¿Piensa en la verdad del mundo, en saber, en querer,—en saber, para poder querer,—querer con la voluntad, y querer con el cariño? ¿Se sienta, amorosa, junto a su madre triste? ¿Se prepara a la vida, al trabajo virtuoso e independiente de la vida, para ser igual o superior a los que vengan luego, cuando sea mujer, a hablarle de amores,—a llevársela a lo desconocido, o a la desgracia, con el engaño de unas cuantas palabras simpáticas, o de una figura simpática? ¿Piensa en el trabajo, libre y virtuoso, para que la deseen los hombres buenos, para que la respeten los malos, y para no tener que vender la libertad de su corazón y su hermosura por la mesa y por el vestido? Eso es lo que las mujeres esclavas,—esclavas por su ignorancia y su incapacidad de valerse,—llaman en el mundo “amor”. Es grande, amor; pero no es eso. Yo amo a mi hijita. Quien no la ame así no la ama. Amor es delicadeza, esperanza fina, merecimiento, y respeto. ¿En qué piensa mi hijita? ¿Piensa en mí?

Aquí estoy, en Cabo Haitiano; cuando no debí estar aquí. Creí no tener modo de escribirte, en mucho tiempo, y te estoy escribiendo. Hoy vuelvo a viajar, y te estoy otra vez diciendo adiós. Cuando alguien me es bueno, y bueno a Cuba, le enseño tu retrato. Mi anhelo es que vivan muy juntas, tu madre y ustedes, y que pases por la vida pura y buena. Espérame, mientras sepas que yo viva. Conocerás el mundo, antes de darte a él. Elévate, pensando y trabajando. ¿Quieres ver como pienso en ti,—en ti y en Carmita? Todo me es razón de hablar de ti, el piano que oigo, el libro que veo, el periódico que llega. Aquí te mando, en una hoja verde, el anuncio del periódico francés a que te suscribió Dellundé. El *Harper's Young People* no lo leíste, pero no era culpa tuya, sino del periódico, que traía cosas muy inventadas, que no se sienten, ni se ven, y más palabras de las precisas. Este *Petit Français* es claro y útil. Léelo, y luego enseñarás. Enseñar, es crecer.—Y por el correo te mando dos libros, y con ellos una tarea, que harás, si me quieres; y no harás si no me quieres.—Así, cuando esté en pena, sentiré como una mano en el hombro, o como mi cariño en la frente, o como las sonrisas con que me entendías y consolabas;—y será que estás trabajando en la tarea, y pensando en mí.

Un libro es *L'Histoire Générale*, un libro muy corto, donde está muy bien contada, y en lenguaje fácil y limpio, toda la historia del mundo, desde los tiempos más viejos, hasta lo que piensan e inventan hoy los hombres. Son 180 sus páginas: yo quiero que tú traduzcas en invierno o en verano, una página por día; pero traducida de modo que la entiendas, y de que la puedan entender los demás, porque mi deseo es que este libro de historia quede puesto por ti en buen español, de manera que se pueda imprimir, como libro de vender, a la vez que te sirva, a Carmita y a ti, para entender, entero y corto, el movimiento del mundo, y poderlo enseñar. Tendrás, pues, que traducir el texto todo, con el resumen que va al fin de cada capítulo, y las preguntas que están al pie de cada página; pero como éstas son para ayudar al que lee a recordar lo que ha leído, y ayudar al maestro a preguntar, tú las traducirás de modo que al pie de cada página escrita sólo vayan las preguntas que corresponden a esa página. El resumen lo traduces al acabar cada capítulo.—La traducción ha de ser natural, para que parezca como si el libro hubiese sido escrito en la lengua a que lo traduces, que en eso se conocen las buenas traducciones. En francés hay muchas palabras que no son necesarias en español. Se dice,—tú sabes—*il est*, cuando no hay *él* ninguno, sino para acompañar a *est*, porque en francés el verbo no va solo: y en español, la repetición de esas palabras de persona,—del *yo* y *él* y *nosotros* y *ellos*,—delante del verbo, ni es necesaria ni es graciosa. Es bueno que al mismo tiempo que traduzcas,—aunque no por supuesto a la misma hora,—leas un libro escrito en castellano útil y sencillo, para que tengas en el oído y en el pensamiento la lengua en que escribes. Yo no recuerdo, entre los que tú puedes tener a mano, ningún libro escrito en este español simple y puro. Yo quise escribir así en *La Edad de Oro*; para que los niños me entendiesen, y el lenguaje tuviera sentido y música. Tal vez debas leer, mientras estés traduciendo, *La Edad de Oro*.—El francés de *L'Histoire Générale* es conciso y *directo*, como yo quiero que sea el castellano de tu traducción; de modo que debes imitarlo al traducir, y procurar usar sus mismas palabras, excepto cuando el *modo de decir francés*, cuando la *frase francesa*, sea diferente en castellano.—Tengo, por ejemplo, en la página 19, en el párrafo No. 6, esta frase delante de mí: “Les Grecs ont les premiers cherché á se rendre compte des choses du monde”.—Por supuesto que no puedo traducir la frase así, palabra por palabra.—“Los Griegos han los primeros buscado a darse cuenta de las cosas del mundo”,—porque eso no tiene sentido en español. Yo traduciría: “Los griegos fueron los primeros que trataron de entender las

cosas del mundo". Si digo: "Los griegos han tratado los primeros", diré mal, porque no es español eso. Si sigo diciendo "de darse cuenta", digo mal también, porque eso tampoco es español. Ve, pues, el cuidado con que hay que traducir, para que la traducción pueda entenderse y resulte elegante,—y para que el libro no quede, como tantos libros traducidos, en la misma lengua extraña en que estaba.—Y el libro te entretendrá, sobre todo cuando llegues a los tiempos en que vivieron los personajes de que hablan los versos y las óperas. Es imposible entender una ópera bien,—o la romanza de Hildegonda, por ejemplo,—si no se conocen los sucesos de la historia que la ópera cuenta, y si no se sabe quién es Hildegonda, y dónde y cuándo vivió, y qué hizo.—Tu música no es así, mi María, sino la música que entiende y siente.—Estudia, mi María, —trabaja, y espérame.

Y cuando tengas bien traducida *L' Histoire Générale* en letra clara, a renglones iguales y páginas de buen margen, nobles y limpias ¿cómo no habrá quien imprima,—y venda para ti, venda para tu casa,—este texto claro y completo de la historia del hombre, mejor, y más atractivo y ameno, que todos los libros de enseñar historia que hay en castellano? La página al día, pues: mi hijita querida. Aprende de mí. Tengo la vida a un lado de la mesa, y la muerte a otro, y mi pueblo a las espaldas:—y ve cuántas páginas te escribo.

El otro libro es para leer y enseñar: es un libro de 300 páginas, ayudado de dibujos, en que está, María mía, lo mejor—y todo lo cierto—de lo que se sabe de la naturaleza ahora. Ya tú leíste, o Carmita leyó antes que tú, las *Cartillas* de Appleton. Pues este libro es mucho mejor, —más corto, más alegre, más lleno, de lenguaje más claro, escrito todo como que se lo ve. Lee el último capítulo, *La Physiologie Végétale*,—la vida de las plantas, y verás qué historia tan poética y tan interesante. Yo la leo, y la vuelvo a leer, y siempre me parece nueva. Leo pocos versos, porque casi todos son artificiales o exagerados, y dicen en lengua forzada falsos sentimientos, o sentimientos sin fuerza ni honradez, mal copiados de los que los sintieron de verdad. Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con sus familias de estrellas,—y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno, y reposa en la luz de la noche del trabajo productivo del día. Es hermoso, asomarse a un colgadizo, y ver vivir al mundo: verlo nacer, crecer, cambiar,

mejorar, y aprender en esa majestad continua el gusto de la verdad, y el desdén de la riqueza y la soberbia a que se sacrifica; y lo sacrifica todo, la gente inferior e inútil. Es como la elegancia, mi María, que está en el buen gusto, y no el costo. La elegancia del vestido,—la grande y verdadera,—está en la altivez y fortaleza del alma. Un alma honrada, inteligente y libre, da al cuerpo más elegancia, y más poderío a la mujer, que las modas más ricas de las tiendas. Mucha tienda, poca alma. Quien tiene mucho adentro, necesita poco afuera. Quien lleva mucho afuera, tiene poco adentro, y quiere disimular lo poco. Quien siente su belleza, la belleza interior, no busca afuera belleza prestada: se sabe hermosa, y la belleza echa luz. Procurará mostrarse alegre, y agradable a los ojos, porque es deber humano causar placer en vez de pena, y quien conoce la belleza la respeta y cuida en los demás y en sí. Pero no pondrá en un jarrón de China un jazmín: pondrá el jazmín, solo y ligero, en un cristal de agua clara. Esa es la elegancia verdadera: que el vaso no sea más que la flor. Y esa naturalidad, y verdadero modo de vivir, con piedad para los vanos y pomposos, se aprende con encanto en la historia de las criaturas de la tierra. Lean tú y Carmita el libro de Paul Bert— a los dos o tres meses, vuelvan a leerlo; léanlo otra vez, y ténganlo cerca siempre, uara una página u otra, en las horas perdidas. Así sí serán maestras, contando esos cuentos verdaderos a sus discípulas, en vez de tanto quebrado y tanto decimal y tanto nombre inútil de cabo y de río, que se ha de enseñar sobre el mapa como de casualidad, para ir a buscar el país de que se cuenta el cuento, o donde vivió el hombre de que habla la historia. Y cuentas, pocas, sobre la pizarra, y no todos los días. Que las discípulas amen la escuela, y aprendan en ella cosas agradables y útiles.

Porque ya yo las veo este invierno, a ti y a Carmita, sentadas en su escuela, de 9 a 1 del día, trabajando las dos a la vez, si las niñas son de edades desiguales, y hay que hacer dos grupos, o trabajando una después de otra, con una clase igual para todas. Tú podías enseñar piano y lectura, y español tal vez, después de leerlo un poco más;—y Carmita una clase nueva de deletreo y composición a la vez, que sería la clase de gramática, enseñada toda en las pizarras, al dictado, y luego escribiendo lo dictado en el pizarrón, vigilando porque las niñas corrijan sus errores,—y una clase de geografía, que fuese más geografía física que de nombres, enseñando como está hecha la tierra, y lo que alrededor la ayuda a ser, y de la otra geografía, las grandes divisiones, y ésas bien, sin mucha menudencia, ni demasiados detalles yanquis,—y una clase de

ciencias, que sería una conversación de Carmita, como un cuento de veras, en el orden en que está el libro de Paul Bert, si puede entenderlo bien ya, y si no, en el que mejor pueda idear, con lo que sabe de las cartillas, y la ayuda de lo que en Paul Bert entienda, y astronomía. Para esa clase le ayudarían mucho un libro de Arabella Buckley, que se llama *The Fairy-Land of Science*, y los libros de John Lubbock, y sobre todo dos, *Fruits, Flowers and Leaves* y *Ants, Bees, and Wasps*. Imagínate a Carmita contando a las niñas las amistades de las abejas y las flores, y las coquetterías de la flor con la abeja, y la inteligencia de las hojas, que duermen y quieren y se defienden, y las visitas y los viajes de las estrellas, y las casas de las hormigas. Libros pocos, y continuo hablar.—Para historia, tal vez sean aún muy nuevas las niñas. Y el viernes, una clase de muñecas,—de cortar y coser trajes para muñecas, y repaso de música, y clase larga de escritura, y una clase de dibujo.—Principien con dos, con tres, con cuatro niñas. Las demás vendrán. En cuanto sepan de esa escuela alegre y útil, y en inglés, los que tengan en otra escuela hijos, se los mandan allí: y si son de nuestra gente, les enseñan para más halago, en una clase de lectura explicada—explicando el sentido de las palabras—el español: no más gramática que ésa: la gramática la va descubriendo el niño en lo que lee y oye, y ésa es la única que le sirve.—¿Y si tú te esforzaras, y pudieras enseñar francés como te lo enseñé yo a ti, traduciendo de libros naturales y agradables? Si yo estuviera donde tú no me pudieras ver, o donde ya fuera imposible la vuelta, sería orgullo grande el mío, y alegría grande, si te viera desde allí, sentada, con tu cabecita de luz, entre las niñas que irían así saliendo de tu alma,—sentada, libre del mundo, en el trabajo independiente.—Ensáyense en verano: empiecen en invierno. Pasa, callada, por entre la gente vanidosa. Tu alma es tu seda. Envuelve a tu madre, y mímalala, porque es grande honor haber venido de esa mujer al mundo. Que cuando mires dentro de ti, y de lo que haces, te encuentres como la tierra por la mañana, bañada de luz. Siéntete limpia y ligera, como la luz. Deja a otras el mundo frívolo: tú vales más. Sonríe, y pasa. Y si no me vuelves a ver, haz como el chiquitín cuando el entierro de Frank Sorzano: pon un libro, el libro que te pido,—sobre la sepultura. O sobre tu pecho, porque ahí estaré enterrado yo si muero donde no lo sepan los hombres.—Trabaja. Un beso. Y espérame.

Tu

MARTÍ

Cabo Haitiano, 9 de abril, 1895

EPISTOLARIO

CARTAS A CARMEN MIYARES DE MANTILLA Y SUS HIJOS

Abril 10 de 1895

Desde la cubierta del vapor escribo, porque nuestro camino del 1º de abril se interrumpió y hay que empezarlo de nuevo.

Escribí el 1º de abril y no creí entonces, al emprender viaje con apariencias de llegada, que ya a la noche siguiente nos veríamos detenidos en la ruta. Fue rudo y peligroso. Pero al fin, sólo de tiempo fue la pérdida. A la mar otra vez con esperanza mayor. Tal vez de aquí a pocos días esté donde ya sean más difíciles las cartas. Tal vez, con esta esperanza ida, y entrando en la que para eso llevo preparada, les esté escribiendo de aquí a pocos días, algunas líneas más. Se ha de llegar. Lo que me rodea lleva la misma alma que yo. El riesgo común nos ha unido bien, con ayuda de mi servicio real y manso, y—por ahora—he dejado de sufrir.

De⁸⁶ fuimos a ⁸⁷. De⁸⁸ y después de tres días difíciles vinimos a Cabo Haitiano, que es tierra triste, pero para mí,—querida por la casa buena de Dellundé. Pudiera, y acaso debiera, contar con minuciosidad todo este viaje último; pero aún sería indiscreto, y es cosa pasada; que tampoco podría contar yo, porque la llevé principalmente en mis hombros. Me rodeó y premió el afecto de todos mis compañeros. Pudimos encallar, solos y conocidos, en un rincón sin salida. Y salimos, servidos y queridos... Y otra razón, además: ni antes ni después de nuestra llegada a Cuba debo dejar escrito, ni se ha de divulgar, detalle alguno que indique las vías diversas que hemos recorrido. Así lo mandan a la vez la honradez y la discreción. El alarde de lo hecho puede cerrar el camino a lo que

⁸⁶ Debe ser Montecristi.

⁸⁷ Debe ser Inagua.

⁸⁸ Idem.

se pueda volver a hacer... no encontrarán, por supuesto, ni lo habrán de buscar, detalles de persona, ni de mis actos o los de los demás. Si míos, por míos los callo. Si ajenos, son ajenos, y sólo pudiera contarlos si los pudiese celebrar, o si el relato sincero no me obligase a la vez a la celebración, que me es grata, y a la censura, que me es odiosa, y de que se aprovecha luego la curiosidad maligna. En tiempos más serenos, podría ser, para servir luego a la explicación de los hechos públicos, casi siempre determinados, o torcidos, por la bondad o maldad de los caracteres personales. Hoy no fuera posible, sin saber a dónde va lo que se escribe, ni si se pierde en el viaje. Y luego, un diario suele ser un espía, y una alevosa anotación de las personas en cuya intimidad vivimos...

2

Jurisdicción de Baracoa, 16 de abril de 1895

Carmita querida y mis niñas, y Manuel, y Ernesto:

En Cuba les escribo, a la sombra de un rancho de yaguas. Ya se me secan las ampollas del remo con que halé a tierra el bote que nos trajo. Eramos seis, llegamos a una playa de piedras y espinas, y estamos salvos, en un campamento, entre palmas y plátanos, con las gentes por tierra; y el rifle a su lado. Yo, por el camino, recogí para la madre la primera flor, helechos para María y Carmita, para Ernesto una piedra de colores. Se las recogí, como si los fuese a ver, como si no me esperase la cueva o la loma, sino la casa, la casa abrigada y compasiva, que veo siempre delante de mis ojos.

Es muy grande, Carmita, mi felicidad, sin ilusión alguna de mis sentidos, ni pensamiento excesivo en mí propio, ni alegría egoísta y pueril, puedo decirte que llegué al fin a mi plena naturaleza, y que el honor que en mis paisanos veo, en la naturaleza que nuestro valor nos da derecho, me embriaga de dicha, con dulce embriaguez. Sólo la luz es comparable a mi felicidad. Pero en todo instante le estoy viendo su rostro, piadoso y sereno, y acerco a mis labios la frente de las niñas, cuando amanece, cuando anochece, cuando me sale al paso una flor nueva, cuando veo alguna hermosura de estos ríos y montes, cuando bebo, hincado en la tierra, el agua clara del arroyo, cuando cierro los ojos, contento del día libre. Ustedes me acompañan y rodean, las siento, calladas y vigilantes, a mi alrededor. A mí, sólo ellas me faltan. A ellas, ¿qué les faltará?

De sus angustias nuevas, ¿podrán irse salvando? Mi poca ayuda, ¿cómo la habrán repuesto? Cuba ya tiene escritos sus nombres con mis ojos en muchas nubes del cielo y en muchas hojas de árboles.

Mi dicha de hombre útil hace mayor el pesar de que no me lo vean. ¿Recordarán así a su amigo, con tanta lealtad, con tanta vehemencia?

¡Ah, María, si me vieras por esos caminos, contento y pensando en ti, con un cariño más suave que nunca, queriendo coger para ti, sin correo con que mandártelas, estas flores de estrella, moradas y blancas, que crecen aquí en el monte.

Voy bien cargado, mi María, con mi rifle al hombro, mi machete y revólver a la cintura, a un hombro una cartera de cien cápsulas, al otro en un gran tubo, los mapas de Cuba, y a la espalda mi mochila, con sus dos arrobas de medicina y ropa y hamaca y frazada y libros, y al pecho tu retrato.

El papel se me acaba, y al correo no puede ir mucho bulto. Escribo con todo el sol sobre el papel. Véanme vivo y fuerte y amando más que nunca a las compañeras de mi soledad, a la medicina de mis amarguras. De acá no teman. La dificultad es grande, y los que han de vencerlas, también. Carmita pedirá a Gonzalo que le deje leer lo que hay de personal en la carta que le envío. Manuel bueno, trabaja. Carmita, escríbele a mamá. Carmita hija y María se educan para la escuela. Una palma y una estrella vi, alto sobre el monte, al llegar aquí antier, ¿cómo no había de pensar en Carmita y en María? ¿Y en la amistad de su madre, al ver el cielo limpio de la noche cubana? Quieran a su

MARTÍ

3

Cerca de Guantánamo, 26 de abril de 1895

En el rancho de un campesino escribí mi primera carta, hace unos doce días, en que contaba nuestra llegada feliz, el desembarco de los seis en un bote, y yo, de remero en la lluvia oscura, y la hermandad y la alegría de los cubanos alzados que salieron a recibirnos.

Ahora escribo en la zona misma de Guantánamo, en la seguridad y alegría del campamento de los trescientos hombres de Maceo y Garzón,

que salieron a recibirnos aquí. Y ¿quién creen que vino al escape de su caballo a abrazarme de los primeros, todavía oliendo al fuego de la pelea? Rafael Portuondo, que desde ayer no se aparta de mí. Por bravo y juicioso lo quieren y respetan, y yo por abnegado y previsor; díganlo a Ritica. Su amigo íntimo es el hijo de Urbano Sánchez. Por el momento veníamos muy seguidos ya por tropa española y contentos y a pie, con la custodia de cuatro tiradores y un negro magnífico, padre de su pueblo y hombre rico y puro, Luis González, que se nos unió con diecisiete parientes, y trae a su hijo; veníamos y estalló a pocos pasos el gran tiroteo de las dos horas: allí cruzaron por nuestras cabezas las primeras balas; momentos después rechazado el enemigo, caíamos en brazos de nuestra gente: allí caballos, júbilo, y seguimos la marcha admirable, a la luz de hachas del monte y árboles encendidos; la marcha de ocho horas a pie, después de dos de combate y de cuatro de camino, de la noche entera, sin descanso para comer de día ni de noche. Yo me acosté a las tres de la mañana, curando los heridos. A las cinco en pie, todos alegres; luego duermen, hablan en grupos, pasan cargados de viandas y reses, me traen mi caballo y mi montura nueva; ¿pelearemos hoy? Organizamos y seguimos rumbo; el alma es una: algunas armas cogidas al enemigo.

Yo escribo en mi hamaca, a la luz de una vela de cera, sujeta junto a mis rodillas por una púa clavada en tierra. Mucho tengo que escribir... Sentía anoche piedad en mis manos, cuando ayudaba a curar a los heridos... Y no les he dicho que esta jornada valiente de ayer cerró una marcha a pie de trece días continuos, por las montañas agrias o ricas de Baracoa, la marcha de los seis hombres que se echaron sin guía, por la tierra ignorada y la noche, a encararse triunfantes contra España.

Eramos treinta cuando abrazamos a José Maceo. Dejamos atrás orden y cariño. No sentíamos ni en el humor ni en el cuerpo la angustiada fatiga, los pedregales a la cintura, los ríos a los muslos, el día sin comer, la noche en el capote por el hielo de la lluvia, los pies rotos. Nos sonreíamos y crecía la hermandad. Gómez me ha ido cuidando en los detalles más humildes con perenne delicadeza. He observado muy de cerca en él las dotes de prudencia, sufrimiento y magnanimidad. Nuestros Remingtons van sin un solo tropiezo, rápidamente a su camino. Llama a silencio la corneta: mi trabajo no me permite silencio; en voz baja cuenta cerca de mí Rafael las fuerzas, grandes de veras, de la revolución en Oriente. Los hombres de la guerra vieja se asombran del atrevimiento franco de la gente y su ayuda en ésta... envío del cielo libre, un saludo de orgullo

por nuestra patria, tan bella en sus hombres como en su naturaleza... No soy inútil ni me he hallado desconocido en nuestros montes; pero poco hace en el mundo quien no se siente amado.

MARTÍ

4

Cerca de Guantánamo, 28 de abril de 1895

.....
 Son las nueve de la noche, toca a silencio la corneta del campamento, y yo reposo del alegre y recio trabajo del día escribiendo, mientras en las hamacas del portal, Maceo, Gómez, Bonne y Borrego, se cuentan batallas. Rafael Portuondo, que acaso siga viaje conmigo, me ha estado ayudando hoy, con el valiente y juicioso hijo de Urbano Sánchez Echevarría. ¡Cuán bello es ver a estos jóvenes de casa privilegiada, servir de capitanes al Jefe negro, caballero y moderado, que los abraza y mimma como hijos. A mi lado, en un rincón de yaguas sufre un tísico, que sirvió con el arma en la guerra entera, y esta vez también sigue pálido y seco a su columna, sentado a la mujeriega en su arrenquín; está serena afuera la noche de este día en que no vi el sol sino cuando las fuerzas formadas quisieron oír hablar al que, con un cariño que en esto rechazo, llaman “el Presidente”. Mi alma es sencilla. En vez de aceptar, siquiera en lo íntimo de la conciencia soberbia, este título con que desde mi aparición en estos campos me saludaron, lo pongo aparte, y ya en público lo rechacé, y lo rechazaré oficialmente, porque ni en mí, ni en persona alguna, se ajustaría a las conveniencias y condiciones recién nacidas de la Revolución. Ella crece natural y sana, exquisita como una niña en sus afectos, pura como sólo lo es en el mundo el aire de la libertad. Es innegable el afán revolucionario en campos y poblaciones: no llega noticia hostil, y cuantas vienen son de adhesión y de servicio: corre aire heroico: ya es una carta de mujer, amiga admirable, que guía y salva desde su vejez enferma a las tropas hermanas: ya son dos jinetes frenéticos que se lanzan, dando vivas, a nuestro cuello: ya es un pueblo todo, que se quiere salir y pide ayuda; ya la comisión que va, montada en los caballos que tomó a la guardia civil, a recoger las armas que le tiene

guardadas el vecino. Y a mí también me han regalado un caballo blanco. De aquí a dos días, volveremos al camino; a seguir ordenando, como aquí, y poniendo en vía igual estas sanas voluntades; a recorrer el Oriente entero, cubierto de nuestra gente, y deponer ante sus representantes nuestra autoridad, y que ellos den gobierno propio a la República.—Me siento puro y leve, y siento en mí algo como la paz de un niño.

¿Por qué me vuelvo a acordar ahora de la larga marcha,—para mí la primera marcha de batalla—que siguió al combate victorioso con que nos recibió el valiente y sencillo José Maceo?

Porque fue muy bella, y quisiera que Vds. la hubieran visto conmigo. ¿O tenía el cielo balcones, y los seres que me son queridos estaban asomados a uno de ellos? A la mañana veníamos aún los pocos de la expedición de Baracoa, los seis, y los que se nos fueron uniendo revueltos por el monte de espinas y con la mano al arma, esperando por cada vereda al enemigo. Retumba de repente el tiroteo como a pocos pasos de nosotros, y el fuego es de dos horas. Los nuestros han vencido. Cien cubanos bisoños han apagado treinta hombres de la columna entera de Guantánamo: trescientos teníamos, pero sólo pelearon cien.

Ellos se van pueblo adentro, deshechos, ensangrentados, con los muertos en brazos, regando las armas. En el camino mismo del combate nos esperaban los cubanos triunfadores: se echan de los caballos abajo: se abrazan y nos vitorean: nos suben a caballo; y nos calzan las espuelas. ¿Cómo no me inspira horror la mancha de sangre que hay en el camino, ni la sangre a medio secar de una cabeza que ya está enterrada, en la cartera que le puso de almohada un jinete nuestro? Y al sol de la tarde emprendemos la marcha de victoria, de vuelta al campamento: a las doce de la noche habían salido por ríos y cañaverales y espinares, a salvarnos: acababan de llegar, ya cerca, cuando les cae encima el español, sin almuerzo pelearon las dos horas; y con galletas engañaron el hambre del triunfo: y emprendían el viaje de ocho leguas, con tarde primero, alegre y clara, y luego, por bóvedas de púas, en la noche oscura. En fila de a uno iba la columna larga. Los ayudantes pasan corriendo y voceando. Nos revolvíamos caballos y de a pie; en los altos ligeros. Entra el cañaveral, y cada soldado sale con una caña de él. “Párese la columna, que hay un herido atrás”. Uno hala su pierna atravesada y Gómez lo monta a su grupa. Otro herido no quiere: “No, amigo, yo no estoy muerto”, y con la bala en el hombro sigue andando. ¡Los pobres pies, tan cansados! Se sientan, rifle al lado, al borde del camino: y nos sonreían gloriosos. Se oye algún ¡ay!, y más risas y el habla contenta. “¡Abran

camino!” Y llega montado el recio Cartagena, Teniente Coronel que lo ganó en la guerra grande, con un hachón prendido de cardona, clavado como una lanza al estribo de cuero. Y otros hachones de tramo en tramo. O encienden los árboles que escaldan y chisporrotean, y echan al cielo su fuste de llama y una pluma de humo.

El río nos corta. Aguardamos a los cansados. Ya está a nuestro alrededor, los yareyes en la sombra. Ya es la última agua, y del otro lado el sueño. Hamacas, candelas, calderas. Ya duerme el campamento: al pie de un árbol grande iré luego a dormir, junto al machete y el revólver, y de almohada mi capa de hule: ahora hurgo el jolongo y saco de él la medicina para los heridos. ¡Qué cariñosas las estrellas... a las tres de la madrugada! A las cinco, abiertos los ojos, y a caballo.

Y han de saber que me han salido habilidades nuevas, y que a cada momento alzo la pluma, o dejo el taburete, y el corte de palma en que escribo, para adivinarle a un doliente la maluquera, porque de piedad o casualidad se me han juntado en el bagaje más remedios que ropa, y no para mí, que no estuve más sano nunca. Y ello es que tengo acierto, y ya me he ganado mi poco de reputación, sin más que saber cómo está hecho el cuerpo humano, y haber traído conmigo el milagro del yodo. Y el cariño que es otro milagro: en el que ando con tacto, y con rienda severa, no vaya la humanidad a parecer vergonzosa adulación, aunque es rara la claridad del alma, y como finura en el sentir, que embellece, por entre palabras pícaras y disputas y fritos y guisos, esta vida de campamento.

¡Si nos vieran a la hora de comer! Volcamos el taburete, para que en uno nos sentemos dos: de la carne hervida con plátanos, y a poca sal, nos servimos en jicara de coco y en platos escasos: a veces es festín, y hay plátano frito, y tasaño con huevos, y gallina entomatada: lo usual es carnaza, y de postre un plátano verdín, o una uña de miel de abeja. Otros más diestros, cuecen fino; pero este cuartel general, con su asistente español, anda muy ocupado. ¿Y mi traje? Pues pantalón y chamarreta azul, sombrero negro y alpargatas.

Se va el correo...

A Estrada, el alma henchida. Cuando escribo es para él.

Escríbanme por Gonzalo.

.....

Altagracia, Holguín, 9 de mayo de 1895

.....
 A reserva de más larga carta, que pronto podré escribirles desde Manzanillo, ansioso ya, con más premura que las de las leguas continuas y los sucesos, de poder guiarlos conforme a un plan rápido y general, les pongo estas líneas ya en tierras de Holguín, tan nuestras como cuanto he visto, y con sus 500 hombres armados, oyendo hablar al fervoroso Miró y al abnegado Rafael Manduley, brillante e impetuoso en Holguín.

.....
 Vamos a Masó, venimos de Maceo. ¡Qué entusiasta revista la de los 3,000 hombres de a pie y a caballo que tenía a las puertas de Santiago de Cuba! ¡Qué erguido en su hermoso caballo el valiente Rabí! ¡Qué lleno de triunfos y de esperanza Antonio Maceo! Y nosotros hasta hoy paseamos salvos la comarca. Hoy salimos con escasa escolta del campamento de Quintín Banderas. Y de Masó al Camagüey. Se entrará pronto en todas partes, a la vez, en las operaciones más activas que permite ya contra el enemigo aturdido y receloso, la ordenación, entusiasmo y agresión continuas de nuestras fuerzas.

.....
 100 hombres apiñados respiran en el casuco donde escribo, con la vela en un jarro. He de acabar. Gran cariño he encontrado en Holguín de gente toda blanca, que lee y escribe, y marcial.

Les hubiera enternecido el arrebató del Campamento de Maceo y el rostro resplandeciente con que me seguían de cuerpo en cuerpo los hijos de Santiago de Cuba.

Gómez, organizador enérgico. Mi fatiga será grande y haré cuanto en este campo glorioso puedan Cuba y Vds., esperar de mí...

Adiós les digo, con el júbilo de ver aquí a los cubanos *negados a España*, y enamorados de la revolución. Auxilio rápido, un gran revuelo, y gloria—y martirio.

Todos duermen a mi alrededor; velo. El más tierno cariño de su

JOSÉ MARTÍ

EPISTOLARIO

CARTAS A CARMEN MANTILLA

[Atlas Line of Mail Steamers S. S. Athos]

2 de febrero, 1895

Mi Carmita buena:

Muchos días han pasado, y pasarán, después de aquel doloroso de mi salida, sin que ni este mar nuevo ni el cielo claro me hagan olvidar tu pena y tu cariño. Es un pensamiento parecido al sol, que sale de repente de entre las nubes negras, y llena de color la mar oscura. El recuerdo de Vds.,—de tu alma limpia y leal,—es en mí una luz siempre encendida. ¿Y yo? ¿Ya soy nube, y cosa ida? ¿Iré yo pensándote, deseando, con mi ternura mayor, que la vida respete y premie tu virtud, tu verdad, tu piedad, y tú recordarás poco a los viajeros, con la golosina de New York? Yo sé que no. Tú callas, y quieres. Tú sabes que la pureza y la lealtad son la dicha única. Hay pocas almas tan capaces como la tuya de fidelidad, que es la aristocracia verdadera. Deja que la gente vanidosa e infeliz se entretenga royendo los huesos del mundo.—Y que New York no te haga olvidar tus libros útiles. Tu misma te estimas más, y te respetas más desde que estudias y sabes. Eso quita penas, y da autoridad y ventura. Sólo el desocupado es desgraciado.—Deja que otras malgasten la existencia,—y tú, vela con lástima,—levántate de donde estén los malignos y los ociosos, y no dejes de crecer un solo día. Iba a acabar aquí para que no me dijeras predicador: pero tú sabes que yo quisiera hacerme como un manto de mis entrañas, y abrigarte del mundo con ellas:—te quiero como a hija.

Vamos andando por la mar, y ya estamos cerca de Cap. Island, que es la primera que se ve yendo del Norte, y de *Watling's Island*, que viene enseguida, y se ve con curiosidad, porque muchos creen que ésa es la

primera tierra de América que vio Colón,—la que llamó San Salvador. ¡Tan cerca de Cuba, y todavía tan lejos! Esta noche dormiremos poco, porque llegaremos a otra isla, *Fortune Island*,—donde el vapor toma los trabajadores de la travesía. Es curioso verlos llegar, como los vi yo otra vez, encaramados en el bote, que viene por la mar como un jinete va a caballo, saltando y bregando. Y traen un canto largo y triste.

A tu mamá le escribí ya, pero no le dije cómo nos podrían llegar tal vez noticias de Vds.—A la verdad no veo aún cómo, en la indecisión de nuestro camino. Ahora mismo acabamos de decidir seguir por mar a Montechristi, lo que acertamos cuatro días el primer cálculo. Pero no vamos a estar de parada en lugar fijo, ni conocemos aún nuestra ruta, ni es probable que las cartas nos alcancen, porque vamos adelantando, a no ser que las hallemos a la vuelta, si hemos de volver, o que nos las envíen quienes aquí las reciban, si hemos de detenernos.—Yo creo que deben escribirnos a tres direcciones a la vez:—una, con sobre de afuera a *Juan Anido, Santo Domingo*;—otra a *M. J. Aybar, Jiménez & Co. Montechristi*, y la más extensa y segura al *Dr. Ulpiano Dellundé, Cape Haytien, Hayti*.—Aprovechen los primeros vapores, que se buscan en la columna de *Ocean Steamers*, en la página marítima del Herald.—Porque esa va a ser ahora pena grande para Manuelito y p^a mí no saber de Vds. No importa, sin embargo.—Te veo cuando el sol se pone y cuando el sol se levanta. Un recuerdo al estudioso Soto.

Tu

MARTÍ

2

Mi Carmita buena:

Manuel se me va, y con él como una raíz de mi corazón: con él aquí me parecía que estaban aún cerca de mí, y me defendían de mis penas: ahora él se va; y me han de pensar mucho, para que sus pensamientos vengan volando a defenderme.—Me quedé muy solo; y mi alma extraña, por su misma capacidad para sufrir, enoja a los hombres, y los invita a angustiarse y herirla.

¿Y tu carta generosa, tu cartica linda, donde estás tú toda, con la delicadeza y la inteligencia que sólo yo conozco en ti bien, y te he de consolar y de premiar si vivo?

En otro tiempo, cuando los hombres peleaban de lanza y casco en los torneos, rodeados de gente, como ahora pelean a lengua y pluma, el orgullo del caballero, que de veras iba a caballo, era el lazo o la banda de colores que le había dado su hermana, o su novia, o su amiga: y yo llevo así tu carta conmigo, como los caballeros de antes el lazo de colores.—Sobre cartas así, resbalan las balas.

Tú me volverás a ver. Aún me queda mucho que sufrir. Ahora, sálvate del mundo, desdén, como sabes, lo que tanta mujer ligera persigue sin decoro, que es la falsa distinción, y la publicidad dañina; cuida bien a Manuel, que va contento de sí mismo, y capaz de grandes cosas, y a esa riqueza de tu madre, sin lo que me siento pobre de verdad. Un beso en esa frente pensadora—y que vengan, volando, pensamientos.

Tu

MARTÍ

M. C. 18 marzo [1895]

3

Carmita hija:

Todavía un abrazo, de este lado del mar, antes de irme lejos. ¿Y tu alma, que no corre más peligro que el de ser demasiado piadosa? Que te gane, a vida útil, el caballero que te haya de merecer. Si no, no. Quien quiere, gana. Quien no se esfuerza, no quiere. La esposa, cargada del santo hijo, necesita apoyarse en el esposo creador. En la vida de dos no hay ventura sino cuando no se lleva demasiada ventaja, o resalta con demasiada diferencia, uno de los dos. Tú eres honrada, laboriosa, compasiva, sencilla, enérgica. No podrás querer sino a quien sea como tú: honrado, laborioso, compasivo, sencillo, enérgico. Yo creo en tu felicidad, porque tú tienes razón sólida. La bondad es la felicidad, cuando no se la exagera, como yo la exageré. Los chinos dicen que en nada debe haber exageración: ni en las virtudes.—La dignidad de un hombre es su independencia: y la de una mujer se mide por los esfuerzos que inspira para conquistarla. Tú piensa en mí, y en esto, aunque por tu vida no has de temer, si vivo yo, porque mientras tenga yo brazos, ahí tienes tú tu nido.

Adiós. Ve como, al poner otra vez el pie en la mar, pienso en ti. Para ti como para María es la carta larga. Anímate y ayúdenle la vida a tu madre amada. Estudia y pon la escuela, y desde el verano prepárala bien, que es modo de vivir fácil y decoroso. Dile al buen Soto mi confianza en que, por su voluntad propia, sabrá demostrar que vale más de lo que los suyos suponen, y que la energía de su decoro iguala en él la claridad de su inteligencia y la bondad de su alma. Que se ponga en pie, y luzca en un año. Que aprenda y... prenda... Que imagine... el mundo, a ti en peligro, y a él salvándote con la fuerza de sus brazos. Que inspire respeto, como a ti y a mí nos inspira cariño.—Y adiós la hija. ¡Quién sabe hasta cuando!

Tu

MARTÍ

9 de abril [1895]

4

Sociedad de Beneficencia
Hispano-Americana
de
Nueva York

[1895]

Mi Carmita buena:

Con tu cartica sentí como un beso en la frente. Bien lo necesita mi mucha pena. Es bueno sufrir, para ver quien nos quiere y para agradecerlo. Cuando te vuelva a ver, te he de tener mucho tiempo abrazada,—aunque esto es siempre así, aunque tú no lo sientas, porque yo velo por ti, y estoy siempre junto a ti, y te defenderé de todas las penas de la vida. Quiere mucho a tu madre, que no he conocido en este mundo mujer mejor. No puedo, ni podré nunca, pensar en ella sin conmovirme, y ver más clara y hermosa la vida. Cuida bien ese tesoro. El libro de citas—tu verás como va a alejar de mí todo peligro: lo llevaré siempre del lado del corazón.

A Soto, que estudie, hasta que su padre lo respete.

A Ernesto, que me ha de acompañar mucho en esta vida.

Un beso en la mano de tu

J. M.

5

[1895]

Mi muy buena Carmita:

De ti, y de tu paciencia, y de tus discípulas hablaba ayer, por una niña que no ha aprendido tan pronto como tu Candita, y sentí no tener retrato tuyo que enseñar. Pero te pinté como eres, natural y generosa, enemiga de pompa y mentira, sin más defecto ni pecado que enojarte cuando las cortinas de la sala no quedan exactamente a la mitad del cristal: y tengo fe en que los que me oyeron no te olvidan. Voy regando almas buenas, y noto como les crece a veces el alma a los que me oyen. Es que sufrían de desamor; y oyéndome, creen. Yo cuento al sesgo, como si no me oyeran los descreídos. Y al hablar de ti, noté que un joven poeta, y no mal mozo, ni descortés, acercaba más al mío su sillón. Esto te parecerá a ti ahora, por ciertas razones, un desacato y una grave ofensa, pero por ahí verás como te recuerda y te lleva en el alma tu

MARTÍ

EPISTOLARIO

EPISTOLARIO GENERAL

1 8 6 2 - 1 8 7 1

1. A LA MADRE
- 2-4. A RAFAEL MARÍA DE MENDIVE
5. A PEDRO MENDIVE
6. A RAFAEL MARÍA DE MENDIVE

A LA MADRE ³⁹

Hanábana, octubre 23 de 1862

Estimada mamá: Deseo antes de todo que Vd. esté buena lo mismo que las niñas, Joaquina, Luisa y mamá Joaquina. Papá recibió la carta de Vd. con fecha 21, pues el correo del sábado que era 18 no vino, y el martes fue cuando la recibió; el correo—según dice él—no pudo pasar por el río titulado “Sabanilla” que entorpece el paso para la “Nueva Bermeja” y lo mismo para aquí, papá no siente nada de la caída lo que tiene es una picazón que desde que se acuesta hasta que se levanta no le deja pegar los ojos, y ya hace tres noches que está así.

Ya todo mi cuidado se pone en cuidar mucho mi caballo y engordarlo como un puerco cebón, ahora lo estoy enseñando a caminar enfrenado para que marche bonito, todas las tardes lo monto y paseo en él, cada día cría más bríos. Todavía tengo otra cosa en que entretenerme y pasar el tiempo, la cosa que le digo es un “Gallo fino” que me ha regalado Dn. Lucas de Sotolongu, es muy bonito y papá lo cuida mucho, ahora papá anda buscando quien le corte la cresta y me lo arregle para pelearlo este año, y dice que es un gallo que vale más de dos onzas.

Tanto el río que cruza por la “finca” de Dn. Jaime como el de la “Sabanilla” por el cual tiene que pasar el correo, estaban el sábado sumamente crecidos, llegó el de acá a la cerca de Dn. Domingo, pero ya han bajado mucho.

Y no teniéndole otra cosa que decirle déle expresiones a mamá Joaquina, Joaquina y Luisa y las niñas y a Pilar déle un besito y Vd. reciba de su obediente hijo que le quiere con delirio

JOSÉ MARTÍ

³⁹ Esta carta la escribió Martí cuando no había cumplido aún 10 años de edad, y es la más antigua página escrita por él, de que se tiene noticia.

2

A RAFAEL MARÍA DE MENDIVE

[1868]

Sr. Mendive:

Cuando llegué a la Habana, encontré a José Ignacio en el muelle, y le dije lo que Vd. me había encargado que le dijese; me hizo ir a almorzar con él, y me dejó en el colegio, encargándome que cuando Vd. viniera le avisase.

Estaba esperando a Vd. y a las doce llegó papá a buscarme, porque como yo les había prometido a él y a mamá ir a Marianao antes de almuerzo, extrañaron que no hubiese ido: le dije a papá que Vd. venía a las doce y media o la una y que me hiciese el favor de esperarse hasta esa hora. Lo ha hecho sin trabajo, pero ha dado la una y me hace ir con él; porque según dice, *no quiere que me presente a nadie como un marrano y ha de comprarme antes de irnos un sombrero y unas camisas.*

Todo el Colegio está limpio. He hecho que Salvador le quitara el polvo a todo y le pasara una vez la esponja; pero están tan sucios todos los bancos, las carpetas y pizarras que se necesita lavarlos otra vez, como le he dicho a Salvador que haga.

Dice Ramón que han venido de casa de Issac Carrillo a buscar la respuesta a su carta, y que ha vuelto uno que dijo que se llamaba Ignacio Puente.

José Ignacio está en su casa.

Mañana muy temprano iré a Guanabacoa, y le llevaré a Vd. los recibos hechos para que los firme y me voy ahora porque papá hace que me vaya y deseo ver a mi buena madre y vestirme de limpio.

Hasta mañana, Sr. Mendive, y mande a su discípulo que lo quiere como un hijo

JOSÉ MARTÍ

3

[1868]

Sr. Mendive:

Yo no sé que un padre generoso tenga que recordar a un hijo que le adora, sus deberes. Por eso me asombró tanto su recado, cuando a cada instante daría por Vd. mi vida que es de Vd. y sólo de Vd. y otras mil si tuviera.

Dolz dice que ha hablado hoy con Vd.

Creo que José Ignacio se ha embarcado hoy a las 10 para New York. Su discípulo e hijo

MARTÍ

4

[1869]

Sr. Mendive:

Ha venido a sacarme de una apatía estúpida y una tristeza casi inglesa la noticia que por carta de Vd. de ayer le ha venido a Micaela como la luz a los ojos del cielo. Antes era mi lema: ¡A Madrid! ¡A Madrid!—De hoy más será ¡A París, a París!—¡Dios quiera que como el de España, no se frustre el viaje de Francia!

Yo he buscado cuanto ha sido posible buscar al hermano de Noguerras y con él el retrato de Vd., pero nada han valido mis diligencias. Y como creo que esto será porque Vd. no me ha creído digno de tener su retrato mandado por Vd. yo le mando el de Vd. *mandado por mí.* Los he hecho también porque Micaela teniendo dos me negó uno para mi relicario, y yo quiero darle cuatro por el uno que me negó—Aunque Vd. me diga lisonjero, Alejandro López, apoderado de D. Cristóbal, acaba de comparar el retrato a una estrella en medio de un cielo. Acertó en lo de la estrella, que es Vd.; pero no en lo del cielo, que por ahora es París.

Todavía siguen presos los Domínguez y Sellén. Al francés Fortier lo han soltado a la primera reclamación del Cónsul. Esta gente, que

tiene tanto de sanguinaria como de cobarde, cree inocente a un francés y culpable a un criollo, que, caso de ser culpable, ambos lo serían.

Malo creo que va el asunto de los presos. Y ahora ha venido a complicar lo de Sellén, el venir a Cuba de Ayudante insurrecto su hermano Pancho. Para que Vd. se divierta le mando algo de lo que aquí se publica.

Trabajo ahora de seis de la mañana a 8 de la noche y gano 4 onzas y media que entrego a mi padre. Este me hace sufrir cada día más, y me ha llegado a lastimar tanto que confieso a Vd. con toda la franqueza ruda que Vd. me conoce que sólo la esperanza de volver a verle me ha impedido matarme. La carta de Vd. de ayer me ha salvado. Algún día verá Vd. mi Diario y en él, que no era un arrebato de chiquillo, sino una resolución pesada y medida.

Dejo este espacio porque si hay tiempo Alfredo va a escribir.

Hasta mañana se despide de Vd. su discípulo e hijo que le pide su bendición

JOSÉ MARTÍ

5

A PEDRO MENDIVE ⁴⁰

Cárcel, 27 de octubre 1869

Sr. D. Pedro Mendive

Muy Sr. mío:

El día 24 escribí a V., y hoy 27 no sé todavía si mi carta ha llegado a sus manos.

Yo he sabido por Micaela que hasta hoy miércoles esperaba V., y escribo ésta para decirle que D. Alejandro María López irá a entregar a V. los 109 \$ que adeudo, no ya a Alfredo, sino a la Fábrica de Papel. Y si por una casualidad no pudiese conseguir ese dinero, que fio en Dios que no sucederá, sirva esta carta de acusación contra mí. Yo solo soy la culpa de todo lo que sucede; yo soy la única causa de lo que está pasando, y a mí, pues, se me debe juzgar el único culpable, porque a costa de mi vida no permitiría yo que por mí sufriesen ni Alfredo ni Micaela. Y si es necesario, si para librar a Alfredo es preciso que yo

⁴⁰ Proporcionado por el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring.

lo diga, yo diré que he extraído ese dinero del cajón de Alfredo.—Puesto que yo soy la causa, yo soy quien debo padecer. Y así se lo suplico a V., caso de que por desgracia no le fuera entregado el dinero hoy.

Confío en Dios que se le entregará y me despido de V. a. s. q. b. s. m.

JOSÉ MARTÍ

6

A RAFAEL MARIA DE MENDIVE

15 enero 1871

Sr. Mendive:

De aquí a 2 horas embarco desterrado para España. Mucho he sufrido, pero tengo la covicción de que he sabido sufrir. Y si he tenido fuerzas para tanto y si me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre, sólo a Vd. lo debo y de Vd. y sólo de Vd. es cuanto bueno y cariñoso tengo.

Diga Vd. a Micaela que si he tenido muchas imprudencias, la bondad con que las disculpa me hace quererla más.

Y a Paulina y a Pepe y a Alfredo y a todos, todo mi afecto.

Muchísimos abrazos a Mario, y de Vd. toda el alma de su hijo y discípulo

MARTÍ

1 8 7 5 - 1 8 7 7

1-3. A ROSARIO DE LA PEÑA

4. A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN

5. A PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD GOROSTIZA

6. A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN

7. A ADRIÁN SEGURA

8-10 A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN

11. A FRANCISCO ZAYAS BAZÁN

A ROSARIO DE LA PEÑA

[México, 1875]

Rosario:

No he de malgastar en reflexiones frías el tiempo en que estoy pensando en ver a Vd.—Estoy en el Congreso; debía estar escribiendo la crónica de la sesión, y me pongo a escribir—no pensamientos que ahora no tengo—sino mi necesidad de que pasen las horas que me separan todavía de Vd.

Mañana no sentiré tal vez esta prisa; pero hoy la siento y la escribo.

¿Por qué no tuve yo la libertad de hablar mucho con Vd. ayer, no en la puerta y ante todos y ante la misma luz que amo tanto y que me incomodaba ayer? Viví yo ayer un instante al lado de Vd. Muy dulces alegrías tuve, muy íntimos e inolvidables agradecimientos que mis labios hubieran querido concluir en las manos de Vd.—Pero Ramírez me está haciendo mucho daño hoy.

Y hablan ahora de presupuestos y de muebles—he aquí muchos disgustos de la vida.

JOSÉ MARTÍ

[México, 1875]

Rosario: Si pienso en Vd., ¿por qué he de negarme a mí mismo que pienso? Hay un mal tan grave como el de precipitar la naturaleza; es contenerla. A Vd. se van mis pensamientos ahora; no quiero yo apartarlos de Vd.

He dejado en Vd. una impresión de tristeza; yo amo con una especie de superstición todos los últimos instantes y me irrito conmigo mismo cuando en cada adiós mío digo menos de lo que quisiera decir con él mi alma. Y sin embargo, Rosario, tengo en mí esa paz suave y satisfecha que se llama contento. A nadie perdoné yo nunca lo que perdono yo a Vd.; a nadie he querido yo tanto, como quisiera yo querer a Vd.

Rosario, me parece que están despertándose en mí muy inefables ternuras; me parece que podré yo amar sin arrepentimiento y sin vergüenza; me parece que voy a hallar una alma pudorosa, entusiasta, leal, con todas las ternuras de mujer, y toda la alteza de mujer mía. Mía Rosario. Mujer mía es más que mujer común.

Tiene un alma de mujer enamorada muy bellos embarazos, muy suspicaces precauciones, encantadoras reservas, puerilidades exquisitas. Y ¿a qué... las inconstancias y desfallecimientos de este espíritu mío, tan enamorado de la luz que todo lo necesita para sus amores sin mancha y sin tinieblas? Rosario,—Rosario, yo he empezado a amar ya en sus ojos un candor que en tanto grado vino en ellos, que ni Vd. misma sospecha que todavía vive en Vd. en tanto grado...

JOSÉ MARTÍ

3

[México. 1875]

Rosario:

Decía yo anoche la verdad. Tristeza como sombras me anonadan a veces y me envuelven. Y tienen estas pequeñeces tan real grandeza, y crezco yo en ellas tanto y me muevo yo tan bien, que—aunque yo no soy más que una perenne angustia de mí mismo—todavía tengo una extraña sonrisa para mis locos dolores, y pensamientos de cariño para estas invencibles tristezas que me envuelven.

Parece que debía yo contestar a Vd. ahora sus letras de Vd. De tal manera estoy yo ahora envuelto en pena, que, aun creyéndolo yo verdad, sería mentira cuanto dijese a Vd. de esto. Una vez más ha querido Vd. contener su corazón enfrente de mí; más me hubiera dicho Vd. que lo que en sus letras me dice; pero yo sí que las amo como son, y las amo más cada vez que las veo, y pocas y cortas, todavía perdono a Vd. a

despecho de mi exigente voluntad, y en esas letras pudorosas o calculadamente frías, gozo y leo y amo al fin.

Amo en las letras que Vd. escribe. Esto podría llegar a ser principio de toda una plenitud en el amor.

Amar en mí,—y vierto aquí toda la creencia de mi espíritu—es cosa tan vigorosa, y tan absoluta, y tan extraterrena, y tan hermosa, y tan alta, que en cuanto en la tierra estrechísima se mueve no ha hallado en donde ponerse entero todavía. Probablemente—amarguísimo dolor—se habrá ido de la tierra sin completarse y sin ponerse. Angustia esto, de sentirse vivísimo y repleto de ternuras y de delicadezas inmortales, y de gemir horas enteras,—sin que mi alma me permita el derecho de exhalar gemidos, en esta atmósfera tibia, en esta pequeñez insoportable, en esta igualdad monótona, en esta vida medida, en este vacío de mis amores que sobre el cuerpo me pesa, y que a él lo abrumba, y a mí dentro de él me sofoca perennemente y me oprime. Enfermedad de vivir: de esta enfermedad se murió Acuña.

Rosario, despiérteme Vd., no como a él, disculpable en alteza de alma, pero débil al fin e indigna de mí. Porque vivir es carga, por eso vivo; porque vivir es sufrimiento, por eso vivo:—vivo, porque yo he de ser más fuerte que todo obstáculo y todo valor.

Pero despiérteme Vd. a la agitación, a la exaltación, a las actividades, a las esperanzas, a todo cuanto pudiera hacerme posible la excusa y el olvido de la vida.

No hay inmodestia en las supremas angustias de mi espíritu. Rosario, vivo en ellas, y cuando yo hubiera vencido todas las miserias que me agobian, sufriría yo mucho, Rosario, sufriría yo siempre de estos mis nobles dolores de no hallar vida y de vivir.

Esfuércese Vd.; vénzame. Yo necesito encontrar ante mi alma una explicación, un deseo; un motivo justo, una disculpa noble de mi vida.

De cuantas vi, nadie más que Vd. podría. Y hace cuatro o seis días que tengo frío.

JOSÉ MARTÍ

4

A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN

[Revista Universal]

México, enero 31 de 1876

Sr. Nicolás Domínguez Cowan
Presente

Nicolás:

Esta noche hay fiesta en la Academia de Pinturas, y yo me veo obligado a hablar enfermo y disgustado como me siento hoy. Gustaría yo mucho de ver en el salón caras amigas y benévolas. Le acompaño una invitación, por si quisiera V. ver como coronan al pintor Rebull, e ir a perdonar las cosas violentas que dirá esta noche su afmo. amigo

JOSÉ MARTÍ

5

AL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD GOROSTIZA

Ciudadano Presidente de la Sociedad Gorostiza

Postulado para miembro de la Sociedad Gorostiza por el señor Ignacio Manuel Altamirano y el señor Juan de Dios Peza, según vi en un periódico de la capital, tuve la honra, y la guardé en el alma. de ser aceptado unánimemente.

Tenia yo por esto muy especial gratitud a los postulantes que me honraban con un acto espontáneo de generosa simpatía; pero acontecimientos posteriores me obligan a devolver mi nombramiento, ante mi vicioso por una postulación que, en la parte que cabe al señor Altamirano, no puedo aceptar.

Protestando agradecimiento duradero y veraz estima, a la asociación que me recibió en su seno, lamento la necesidad en que me veo de

renunciar al cargo de miembro de la sociedad Gorostiza, y me repito su obligado y A. S.

JOSÉ MARTÍ

México, 8 febrero 1876

6

A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN

[Revista Universal]

México, marzo 18 de 1876

Sr. Nicolás Domínguez Cowan
Presente

Nicolás:

Copiada ya y dada a la imprenta le envío su respuesta al "Federalista".

Hay hoy mucho original extraordinario, por los discursos—débiles por cierto—leídos en las exequias de Castañeda y Nájera. Pero haré cuanto quepa en mi voluntad y en las columnas para que su buen artículo vaya mañana. Salude a su familia.

Su amigo

JOSÉ MARTÍ

7

A ADRIÁN SEGURA

Señor Adrián Segura

Amigo mío:

Acabo de recibir la atenta carta de usted. Diré a usted en respuesta a ella que el Adrián Segura que figura en la crónica que escribí para la *Revista* sobre la fiesta masónica del 21, es un joven zacatecano bastante elocuente, a quien aquella noche conocí por la primera vez.

Hubiera yo deseado que aquel Segura fuese usted, porque así me llevaría hacia usted un lazo más de fraternidad y simpatía.

Si interesa a usted que haga yo esta rectificación en el periódico, sírvase decírmelo, y cumplirá al instante este deber de justicia, su amigo y servidor

JOSÉ MARTÍ

Su casa, 27 de marzo de 1876.

8

A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN

México, junio 18 de 1876

Mi estimado Nicolás:
Presente

Iría yo mismo a presentar a Ud. a mi amigo y compañero de destierro el médico cubano Rafael Pino, si mi recaída, que tal vez sea más grave que mi enfermedad, no me lo estorbara.—Quiere mi amigo conocer a Ud. por Ud. mismo, y a nuestro paisano galán, que mejor que nadie puede informarle de lo que necesita para hacer valer en México su título, y de lo que aquí le sería más conveniente hacer.—Sé yo que tiene V. placer en hacer un servicio, y seguro que ha de hacer V. el que desea a mi presentado, le envía a V. su saludo de amigo tan agradecido como inválido—a V. y a toda su familia—su afmo. y sincero

JOSÉ MARTÍ

9

México, diciembre 30 de 1876

Nicolás, mi noble amigo:
Presente

Lo he pensado con gratitud y con prudencia; lo he pensado con calma largo tiempo. Mi indecisión es más patente que su nobleza, con ser ésta tanta: no debo hacerlo—creería ese hombre generoso que le compro su favor: esto me daña. V., caballeresco y bueno, no aplaudirá, pero no

reprobará esta delicadeza brusca de quien está contento de su mala fortuna, porque halla en ella bien templadas almas.—Dan las cuatro y lo abrazo. Más trabajo me cuesta rechazar este servicio, que me habría costado aceptarlo. Por hecho lo tengo, y en mi alma lo guardo. El favor que se intenta hacer, ya es hecho—y por mí—ya bien agradecido—Vuelven a llamarme; escribiré a V. muy largamente. No me atrevo a devolverle por mi mano el documento que con tan generosa voluntad me ofrece. Cuesta mucho ser agradecido. Perdonar, cuéstele poco.

Salude aún a Marianita:⁴¹ Estrecha su mano, y merece la suya.

JOSÉ MARTÍ

10

Veracruz, 19 de Enero de 1877

Sr. Nicolás Domínguez Cowan
México

Nicolás: Su generosidad y su amistad lo merecen: ¡felicísimo año nuevo!

Mis esfuerzos han sido inútiles y mi indecisión irrealizable: voy por fin a la Habana, provisto de documentos correctamente legales, y con nombre tomado aquí a última hora, para desorientar a los que con el primitivo que pensé, se hubieran ocupado de mi viaje, si es que tan mala fortuna merece esta imprudencia necesaria, y algún alma malévolá se ocupa aquí de esto. Este atrevimiento es imprescindible: Vd. no sospecha mis amarguras, porque no ha tenido ocasión de conocer toda la viveza con que el dolor, en mí seco y mudo, abruma mi espíritu. Tienda V. una mirada por mi casa, y hallará V. la razón de todo: ni el pobre viejo ni las infortunadas criaturas, pueden sufrir el frío aterrador de esa pobreza. No rechacé el favor directo de V.—e inolvidable, mi noble amigo—sino porque era una manera de aceptar indirectamente la generosa oferta de Zayas.⁴² Hay voces íntimas que dicen lo que se debe hacer, y yo las obedezco siempre. Yo hubiera llamado aquella noche a la puerta de Zayas, para darle un estrechísimo abrazo, y encaminarme después,

⁴¹ Seguramente, Mariana Cotilla, sobrina de Domínguez Cowan.

⁴² Se refiere a Francisco Zayas Bazán, luego suegro de Martí.

satisfecho y contento, al ferrocarril. No era sólo quedarme, Nicolás, ni enviar a mi familia. Mi situación era insostenible un día más. Mi viaje propio,—del que todo me augura fortuna,— como al venir a México todo me presagió desgracia,—es costoso, necesario y largo. Para quedarse en la Habana, yo necesito dejar a mi padre colocado allí como sus graves años y su inteligencia herida necesitan: si todo eso logro, y lo lograré aun preso, pequeños han de parecerme todos los peligros de mi probable prisión. Aquí traje la idea exclusiva de tomar mi pasaje para St. Thomas: se necesitaba un dinero que no tenía; la concesión que esperaba me fue negada; la resolución está hecha, me he arrancado de mi familia, la que ha de ser mi esposa ha comenzado ya a sufrir: y voy a la Habana. Julián Pérez me llamo, mi segundo nombre y apellido, que hasta yéndome en ello mi vida, no he querido ser más que lo necesariamente hipócrita. No me despido de V., porque los hombres generosos han de encontrarse muchas veces con los hombres agradecidos. Un supremo encargo le hago, que de V. para mí sería una orden: vele por mi familia. No acepté su favor, porque era preciso aceptar el de Zayas: condición imposible. Lo estimo en cuanto vale, y lo honro debidamente en mi memoria. Recuerdo, Nicolás, con mucho gusto a Marianita que se interesó con solicitud tan noble, y tan ingenua por mi suerte. Quiérame vivamente, porque lo merezco: bese a Papisito, que honrará a su padre; y espere, seguro de mi gratitud, las nuevas tristes o alegres, que le enviará su obligado y sincero amigo.

JOSÉ MARTÍ

11

A FRANCISCO ZAYAS BAZÁN ⁴³

Progreso, 28 de febrero de 1877

Las grandes acciones deciden pronto de los grandes parentescos;— ya sé como debo comenzar a usted mis cartas:—padre mío. Me da usted mi mayor riqueza, y mejor gloria; me da usted a mi Carmen de mi vida.—Merecida la tengo con mi alma, y aún más la mereceré con mis trabajos; pero los nuevos años de mi existencia, ya florida, serán para consolar las soledades de quien con tan noble facilidad la envía de sus brazos a los míos.

⁴³ Sugro de Martí.

Parece carta de mi Carmen la de usted, por lo que me la alabo, aplaudo y leo. La tengo por arras de mis bodas, y la estimo en todo el valer que le dan la entereza y hábitos de justa reserva de su espíritu.—Quiérame vivamente, que con esto gozaremos usted y yo.

Debo a usted cuenta de una vacilación de mi cariño. Tan poderoso es mi amor a Carmen, que logró desconcertar un instante la común virilidad de mis ideas, y hacerme concebir mi vuelta a México, como si yo tuviera el derecho de volver hasta después de haber empleado cuanta intrepidez y fuerza de acción hay en mi alma. No hay para mí más ley que la satisfacción de mi conciencia: bien pagué con mis tormentos íntimos la culpable idea de volver antes de batallar. A batallar iba a México también; pero no se es digno de satisfacer sus pasiones sino cuando se es capaz de dominarlas.

El dolor con que la imaginación enérgica de Carmen leyó la carta en que confiaba, a ella y a usted mis pensamientos,—de tal manera que ni ella ni usted hubieran debido dudar del resultado final de ello,—le hizo ver en mí intentos ni pensados ni escritos.—No luchó un sólo instante entre las atenciones a que debo yo dar la preferencia: ya tengo bien madurado y decidido lo que debo hacer. He ayudado a mi familia con más que humanas fuerzas, entre martirios increíbles y silenciosos de horror no comprendidos.—Mi hermana vivirá con su marido; el resto de mi casa vivirá ahora como antes vivía, y tal vez mejor que antes, porque mi padre será colocado holgadamente.—Yo, que a Carmen debo la resurrección de mis fuerzas y mi sacudimiento de tan injustas trabas y tan mortales agonías, a Carmen me consagro ahora por completo: sé lo que quieren las realidades de la vida, y el respeto que debo a su ventura. Si mis padres no pudieran vivir sin mí, volvería a mis padres; —pero esto no ha de ser ahora, por fortuna. Mi familia misma debe agradecer esta libertad en que me deja;—porque en ella robustezco mi experiencia, educo mis hábitos con trabajos nuevos, y con el cariño ejemplar de Carmen rejuvenezco y hermoso mi corazón.

En tanto, soy de la que me anima y me comprende.—Ayudaré siempre a mi casa; que mi fortuna sería criminal si no amparase su pobreza, y no es a un hijo a quien toca condenar la buena o errada conducta de sus padres. Los ayudaré cordialmente, cuando, abastecida mi alma del hermoso cariño de mi esposa, nos sonría juntos la ventura que siempre compensa al que obra bien.—Mientras,—más trabajaré para la que más y mejor me ame.—Ya no me queda un solo reproche en mi conciencia.

Hablaría a usted largamente de mis esperanzas y firmezas, y de los pintorescos y peligrosos accidentes de mi viaje; pero esperan por mí para cerrar la valija del correo. No creo en los éxitos fantásticos; pero sí creo en las honradeces productivas. Tengo fe en el cariño que me impulsa, y en la tenacidad de mi carácter;—téngala usted en mi palabra ardiente, en la sinceridad que me capta amigos, en la solidez de mi conducta, en esta fuerza extraña con que suelo conmover y entusiasmar;—riquezas que suelen ser tardías, sin ser por eso menos valiosas y reales, pero que en un solo día de fortuna hacen el camino que una inteligencia común tarda toda una vida en recorrer. Dondequiera que he estado, he tenido, aun a pesar mío, halagador renombre;—y éste siempre me lo he conquistado en un día solo. Así logré a mi Carmen. Así haré mi fortuna. Nada en mí sigue hasta ahora la vía de las existencias ordinarias.

Descontento termino esta carta, que gozo enseñando mi alma a usted. —Conozco ya la suya, y es uno de mis más vivos deseos el de devolverle con las solicitudes de mi afecto la calma, la juventud y la alegría.

Tengo perpetuo día de fiesta con su amorosa y respetable carta. Su hijo me llama en ella; crezca cada día el amor que le inspiro, como en mí crece la veneración cariñosa con que a mi alma hablo de usted. —Abraze a sus hijas,—todas ellas excelentes criaturas, y estime y quiera a su hijo nuevo.

JOSÉ MARTÍ

1878-1879

1. AL GENERAL MÁXIMO GÓMEZ
2. A FRANCISCO SÁNCHEZ
3. A GABRIEL DE ZÉNDEGUI
4. A JOSÉ HERNÁNDEZ MEDEROS
- 5- 6. A NICOLÁS AZCÁRATE
7. A MIGUEL F. VIONDI
8. A AGUSTÍN DE ZÉNDEGUI
9. A CARMEN ZAYAS BAZÁN
10. A FRANCISCO DE PAULA MENOCA
11. A LEANDRO J. DE VINIEGRA
- 12-14. A MIGUEL F. VIONDI

AL GENERAL MÁXIMO GÓMEZ

[1878]

General:

He conmovido muchas veces refiriendo la manera con que Vd. pelea: --la he escrito, la he hablado:--en lo moderno no le encuentro semejante: en lo antiguo tampoco.--Sea ésta una razón para que Vd. disculpe esta carta.

Escribo un libro, y necesito saber qué cargos principales pueden hacerse a Céspedes, qué razones pueden darse en su defensa--que, puesto que escribo, es para defender.--Las glorias no se deben enterrar sino sacar a luz. Sobre todo, necesito saber qué fue una carta que Ignacio Agramonte envió a Céspedes sobre renuncia de mando y mantenimiento de pensión.

A otros pudiera dirigirme: en V. fio. Como algún día he de escribir su historia, deseo comenzar ya haciendo colección de sus autógrafos.

De mí, tal vez nadie le dé razón, Rafael Mendive fue mi padre: de la escuela fui a la cárcel y a un presidio, y a un destierro, y a otro.--Aquí vivo, muerto de vergüenza porque no peleo.--Enfermo seriamente y fuertemente atado, pienso, veo y escribo.--Veo las pobrezas de estas tierras, y pienso con orgullo que nosotros no las tendremos.--En tanto que, en silencio, admiro a los que lo merecen, y envidio a los que luchan, sírvase darme las noticias históricas que le pido,--que tengo prisa de estudiarlas y de publicar las hazañas escondidas de nuestros grandes hombres.--Seré cronista, ya que no puedo ser soldado.

No extrañe este lenguaje. Cuando se sirve bien a la patria, se tienen en todas partes muchos amigos viejos. De los más ignorados, no de los menos ardientes, es para el General animoso, poco el mutilado silente.

JOSÉ MARTÍ

Mi dirección:

José Martí
Guatemala

2

A FRANCISCO SÁNCHEZ

Guatemala, 23 julio 1878

Amigo mío:

Voy a ser importuno, y a abusar de Vd. tal vez; pero, aunque nie los conozco, no puedo siempre resistir mis tenaces deseos.—Este de ahora es uno que tal vez cueste a Vd. trabajo satisfacer. Si le cuesta, no lo haga. Si no le cuesta mucho, se lo tendré muy en cuenta. Es esto:

Anteanoche me cayó en las manos un libro del Conde de Pozos Dulces "Colección de Estudios sobre Agricultura", y no pude en toda la noche apartar los ojos de él.—Tiene muchas cosas que yo había pensado y otras que no hubiera sido capaz de pensar nunca.

¿Quiere Vd. prestármelo para mi viaje, a condición de honrada devolución en Cuba?

Como estaré aquí hasta el 27, salvo accidente, tendré—si Vd. puede enviármelo—tiempo de recibirlo.

En cambio, mande como guste a quien lo estima.

Su afmo.

JOSÉ MARTÍ

3

A GABRIEL DE ZENDEGUI

[Habana, 1879]

Mi muy querido Gabriel:

Pero ¿cómo quiere mi buen amigo imprimir esas patas de mosca? —Si puedes, envíame el borrador,—que te lo devolveré mañana mismo —hoy, a mi casa,—tuya antes que mía,—Industria 115,—o mañana por la mañana al bufete.

Y si no puedes, yo iré a buscarlo,—porque tengo compasión, si como está se imprime, de los que lo lean, de mí y de los cajistas.

Tu obligado

J. MARTÍ

Tengo que regañarte porque no leiste tú mismo tus excelentes versos.

4

A JOSÉ HERNÁNDEZ MEDEROS

Habana, abril 26 de 1879

Sr. Director del Colegio "Casa de Educación"

Muy señor mío y digno educador:

Llega a mi poder su muy atenta carta, tan bondadosa como oportuna, pudiendo contar desde este instante, en que me siento reconocido por su espontánea como generosa oferta, con la seguridad de que aceptaré con honor su proposición a mis humildes servicios, personándome en esa su respetable mansión a la hora que me indica.

Aprovecho señor, esta grata oportunidad para ofrecerme de usted muy atto.

S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ MARTÍ

5

A NICOLÁS AZCARATE

Nicolás:

¡Dichoso V. que sólo está enfermo del cuerpo! Llego del bufete, y encuentro a mi hijo verdaderamente enfermo. Esta mañana me alarmaron mucho; su fiebre es alta, y la mía más alta: ¿cómo podría yo ir esta noche a Guanabacoa?—Y lo siento, por mi ángel enfermo,—y porque tenía que decir de V. muy nobles cosas. Torrijos le dirá que, en punto a mi hijo no exagero.—Y Ud. conoce los desórdenes que se hacen en el cerebro de los que saben amar. González Amador, o Cortina, que irá de fijo, harán mis veces.—¿Por qué no va V. mismo a recibir los plácemes, que por su última victoria tiene merecidos?

Excuse y quiera a

JOSÉ MARTÍ

Y vaya.

31 mayo 1879

6

[Habana, 12 de junio de 1879]

Nicolás:

La fortuna me favorece, porque yo por mi promesa y por Vd., estaba dispuesto a hablar el Sábado. Hoy por la mañana conseguí al fin los dramas de Echegaray, y aunque apenas tenía tiempo de leerlos—muy de prisa y a la larga—mi promesa estaba en pie. Pero ahora vienen a impedirme que la cumpla los exámenes que por todo el día tengo en el Instituto, mañana Viernes y el Sábado, de las clases que doy en el colegio de Plasencia. Hoy por la noche barnizo una clase; mañana por la noche, otra; ¿a qué hora leo?

Y el gran hombre merece respeto.—Pero yo le empeño palabra de decir cosas amantes el Sábado próximo.—Aun sin exámenes, que durarán los dos días, no hubiera tenido tiempo de leer los 8 ó 9 dramas que

desconocía.—Por fortuna hay novedad en la discusión para este Sábado y los periódicos no han dicho—respecto a mí—palabra.—Montané se propone gallardear sobre la cola del mono.—José María Arango lleva escrito un trabajo, correcto, breve, nuevo y elegante, aplaudido por Lebrede.—Y un joven Frades de quien dicen que traduce bien versos franceses, ha trabajado por estrenarse dignamente.

En esto estaba cuando llega Tirades—no frunza el ceño que mi vida es dura y no tendría razón. Y antes querré ver enfermo a mi hijo, que no llevar a Vd. mañana o enviar—si no tengo tiempo por los exámenes— todos los nombramientos que le adeudo—con lo que me encarga— y con especial afecto para todo el mundo.

Su obligado y cariñoso.

JOSÉ MARTÍ

7

A MIGUEL F. VIONDI

[Habana, Junio, 1879]

No me dirá Vd. que quiero abochornarlo. Yo—aunque parezca imposible—no tengo más papel que el español.

Nuestro pequeñuelo va mejor, y ahora mismo bate las manecitas, como queriendo dar a Vd. gracias por sus cuidados.

Estuvo Vd. en Regla, y no es extraño que lo hayan metido a Vd. en regla. Pero las luchas cansan menos cuando las corona la victoria.

A no ser por mis clases, en vísperas de exámenes, iría a que me contase mañana temprano. Iría a buscarlo entre 11 y 11 y media.

Gracias, regañe a Hortensia porque no ha querido ver nuestro rinconcito blanco, y hasta mañana.

JOSÉ MARTÍ

Si tiene tiempo, véame y sepáreme entre mis artículos,—o téngamelos para verlos—los que hay sobre *El Libro Talonario* y *La esposa del Vengador* de Echegaray. Nicolás vino con una pretensión y he dicho que sí.

8

A AGUSTÍN DE ZÉNDEGUI

[7 de agosto de 1879]

Agustín:

Perdóname, que en el alma lo siento. Ahora, a las 9, salgo del bufete. A comer, y a seguir trabajando. El noble placer del alma y la palabra empeñada me llaman a Guanabacoa.—Y el placer de ver manos blancas aplaudir a un mulato artista.—Pero el rudo deber me ata a las demandas.—Si se ve el corazón, vénelo entero, y vivamente apesárado. En suma, los que me dejan de oír ganan, y yo soy el que pierdo.—Pide perdón a todos, y estrecha la mano a Palmero.

Tu amigo

JOSÉ MARTÍ

9

A CARMEN ZAYAS BAZÁN ⁴⁴

[Septiembre 18 de 1879]

¡Qué noche, Carmen, y qué horribles días! Ahora voy a saber lo que es morir.

Tú me dices que vienes muy pronto. Ven de veras, aunque te vuelvas a ir, para volver a comer.

Tengo muchos encargos que hacerte en cosas de casa para hoy.—¡Para hoy, Carmen mía, porque te vas mañana! Y mi hijo ahora más bello, como para que me duela más separarme de él.—¡Ay, si cupieran en mí!—

Lo de Margarita, \$19.95 centavos. Lo de Luisa, \$5.40 centavos. Es lo exacto. Recógeme todos mis papeles y escritos. Los apuntes sobre

⁴⁴ Carta que Martí dirigió a su esposa, desde la Jefatura de Policía, un día después de ser preso, en 1879.

Echegaray. Los de América. Todo puede venir. Que Antonia me haga notas de mis libros. Y ven tú, ¡aunque sea para volverte a ir!

Tu

PEPE

Tempranito el almuerzo,—por Suzarte.

10

A FRANCISCO DE PAULA MENOCA Y GONZALEZ

Mi amigo Menocal:

Mala paga, mi generoso amigo, una mísera carta: no debiera contraer compromisos el que pudiera verse, como yo me veo, en el rudo trance de no poder cumplirlos.—Y yo quiero que V. me perdone, en gracia de mis presentes penas, de la esperanza que tengo en días mejores,—y de esta viva estimación que su hermoso carácter, su cariñoso servicio, y su delicado silencio, me hacen sentir por V.—Falsa y pobre moneda; pero no para los nobles corazones.

¿A qué más Menocal?—Vd. ¿no me perdona?—

Días serenos vendrán,—y en ellos verá Vd. como es, aquél que V. imaginó, grave y honrado, su muy cariñoso y triste amigo.

Al nacer, salude a su hijo.

Y siempre estime a

JOSÉ MARTÍ

25 Stbre. 1879

11

A LEANDRO J. DE VINIEGRA

A bordo del vapor *Alfonso XII*, en Santander.

Octubre 11 de 1879

Amigo mío:

Sólo su bella y generosa carta hubiera podido hacer mayor en mí el paternal afecto que su alma amable, su talento animado y sus dignos dolores merecen y conquistan. ¡Sufrir, amar y pensar son fuertes lazos! Vd. es un digno amigo de Lebreo, aquel espíritu evangélico, aquella magnífica bondad, aquel talento ilustre, que sólo han de estimar y amar los corazones de su hermosa raza.

Cuanto me dijeron de Vd. vi realizado: Y lo que no me dijeron ¿por qué con este deseo inmenso de consolar todas las penas, no quiere el tiempo enemigo que suavice yo las suyas, como discreta y cariñosamente suavizó Vd. las mías? ¡Porque a veces sonreía y lloraba, de dolor, nunca de miedo!

Escribiendo, siento cuán fácilmente corren para Vd. las ideas afectuosas: ¿a qué decir las? No me olvidaré de Vd. Leandro Viniestra será siempre para mí, por lo que ha sido y por lo que hubiera sido, un nombre amado. Para luchar vivo, intrépida y vigorosamente. Cualquiera que sea el campo de las batallas a que mi espíritu grave arrebatase mi vida, ni lo hondo de las penas, ni lo vivo de las alegrías alejará de mi memoria, tenaz y amante, el recuerdo de un hombre en quien con ser tantas no alcanzan las ricas dotes del carácter, a las de su nobilísimo corazón. En la Habana estreche Vd. la mano a los que le dijieran bien de mí, y a los que le dijieran mal. Pocas veces prometo escribir, porque pocas puedo luego cumplirlo: esta vez cumpliré. La estimación de hombres como Vd. será siempre gran ventura y no la menor para su cariñoso y obligado,

JOSÉ MARTÍ

12

A MIGUEL F. VIONDI

Madrid, 18 de noviembre [1879]

Amigo mío:

Hoy, Martos le ha robado a Vd. su carta. De su casa venimos Ríos Portilla y yo,—y comb. por quehaceres democráticos de Martos,—no pudimos hablar hoy de la testamentaria,—para mañana lo hemos dejado, con otras cosas de que parece desea hablarme. Tres o cuatro días ha vi a Romero Girón, que ya he debido presentar,—porque hasta hoy no lo había presentado—el escrito de queja que antes de mi salida de la Habana había pedido Calderón Collantes. Y entiendo que este escrito no tiene más objeto que el de llamar la atención del Tribunal Supremo sobre los abusos, en general, de Juez y Audiencia, y sobre la marcha violenta e irregular que sus malversados han impreso a la testamentaria. Era este Romero Girón, amigo íntimo de Martos, y persona prominente, el abogado que Ríos Portilla señalaba para ir a intervenir allá en los pleitos. Dice ahora que los médicos tienen por malo el clima de Cuba para el reuma,—con lo que, Portilla anda ya pensando en otro abogado, inteligente a lo que creo, pero sin la influencia intimidadora que Romero Girón hubiera llevado consigo. He hecho entender, porque así sinceramente lo creo, que si bien todo consejo profesional es oportuno y utilizable,—no son estos precisamente los que allí requiere la situación de ese malaventurado asunto. Cuestión es, no de inteligencia ya, sino de moralidad judicial. Influencia que domine, o por lo menos equilibre, la influencia contraria: he aquí el problema, y así lo he planteado. Y mañana, hablando detenidamente a Martos, así lo plantearé.

Me dijo Ríos Portilla cómo pensaba que el abogado que fuese, caso de ir, haciendo historia completa del extraño curso de la fortuna de Mitjans, reuniese todos los vicios de procedimientos, abusos judiciales, y voluntarias torpezas de interpretación para protestar de ellos en junto. Por mí sabe ya Portilla que Vd. tiene anticipado este trabajo,—y que raro habrá de ser que imagine otro camino que Vd. ya no haya imaginado.—Con todo su asombro, no sabían aún todo aquello de que tienen que asombrarse.—¡Lástima es que los asuntos públicos, agrupando ya en

filas compactas sus elementos, y disponiéndose a recio y decisivo combate—traigan ahora tan ocupado al hábil y elocuente concentrador de los esfuerzos liberales. Extraña cabeza, bella y alta frente, visibilísima miopía, y movable y afable rostro tiene Martos.

En cuanto a nuestras cosas, bien hace mi amigo Viondi en no alzar los ojos de sus pleitos:—que no hay desbarajuste mayor, ni más desconsolador desconocimiento, ni más arraigadas preocupaciones,—ni más equivocados juicios, que los que aquí—hasta en el más favorable concepto, reinan y debaten, en pro escasa y clara contra, los intereses de la Isla.

¿Qué me hago yo en tanto—amigo mío por quien siento al escribirle amor de hermano, con más cariño y firmeza que en cuantas veces escribo este nombre?—¿qué me hago yo en tanto que tan reñida y tan inútil batalla libran aquí sobre las cosas de mi tierra? En carta que llevo escrita hoy ya lo digo. Como, aunque afanosamente lo busco y no he hallado esta vez aquí nada que admirar;—como no veo en teatros ni ateneos nada que baste a un espíritu ávido de ciencia noble y sólida, de arte grandioso y puro;—como las artes conocidas de una política decrepita, más solicitan para fuera de sí que para sí los honrados ojos,—empleo el largo tiempo en echar de mí aquello que para nada ha de servirme, y en fortalecer lo que de bueno tengo. Estudio inglés, con fervor tenaz. Y reúno cuidadosamente todos aquellos datos que pueden serme útiles para la obra que desde hace años intento.

En esperar y en amar se me pasa el tiempo. Y en devorar impacencias que no quieren adormecerse: ¡qué trabajo, la pereza!

Estuve contento en días pasados, hablando de Hortensia, de Julia y de Vd. con la Condesa: Góbel está muy quejoso de Vd., y se duele de que Vd. lo tenga también olvidado. El último Domingo estuvo a verme Enrique Ramírez, que es de veras un mozo muy discreto, inteligente y entusiasta. Piensa con juicio y estudia con energía. Ha heredado lo hidalgo.

Impacientísimo me tiene el malhadado asunto de los muebles. ¿Habré puesto en nuevo conflicto a aquél a quien tanto debo? ¿Habrán Vd. podido salir de ellos fácilmente? Con inquietud espero, ansioso de saber de Vd.,—y por Vd. de mi mujer y de mi hijo, carta suya. Y ahora, como me trae inquieto el pensamiento de dar una vuelta por Granada;—no sé si llegarán aquí sus cartas, de manera que las recibiese yo antes de emprender viaje. ¡Qué será de mí por esos yermos, sin noticias de mi mujer y de mi hijo! No hay, Viondi, a la par de los altos deberes, placer más dulce ni dolor más grande que el que causa estar cerca o

estar lejos de esas criaturas, en las que, por transfusión maravillosa, está el calor de todos los amores. En vano se busca el alma, quedada en ellos. Perderlos es menester para mejor amarlos. Ni mujer bella, ni niño hermoso, cuando estamos lejos de nuestra mujer y nuestro hijo.

¿Querrá Vd. guardar a Sauvalle aquellos documentos franceses, sobre propiedad de casas, que dejé en la gaveta de la izquierda? Y ¿enviar a Zayas las escrituras de cesión a mi favor, que en la carpeta se quedaron? Y ¿decir a Torres, si antes no le ha dado Vd. otro empleo, que lo que su cliente debía entregarme, a Vd. lo debo?

Y aún iba a seguir mi carta, aunque no olvido que Vd. no gusta de cartas largas. Aún hay lugar en ésta, y siempre hay lugar en mí, para muy cariñosos recuerdos a Carlitos, a Lladó, a Menocal, a Cheito, a quien muy pronto he de escribir, a Ramírez, a Valle, hasta el tímido Herrera. Y a los suyos y a Vd. más cariño que el que cabe en una carta.

M.

He escrito a Suzarte y a... S. Igno. 55.

13

Madrid, 28 de noviembre [1879]

Amigo mío:

Todavía ando por Madrid, viendo de paso cómo se matan albañiles, no encuentran padrinos los caballeros en plaza para las corridas de toros, moja la lluvia tenaz las banderolas;—y el público silencioso y las airadas nubes reciben con visible ceño el dispendioso enlace del Rey. Viéndola tan pronto olvidada, se comienza a querer a aquella mísera y lánguida Mercedes. Por estas bodas se han suspendido los tajos y mandobles que con indecible furia se venían asestando—y diz que continúan asestandoselos en la sombra—los diputados de la mayoría,—recortando con singular esmero los nonnatos proyectos de reformas. Por cierto que, llevado de la curiosidad de oír a Martos, fui a la sesión última de Cortes. Y no me pareció Martos en la tribuna aquel político eminente, ni orador extremado que nos pintan. Confirmé de hombre lo que de niño pensé de él. Considerables dotes, sin ser tantas ni tales, como las que por su renombre hay derecho a esperar de él. No siempre la palabra obedece a sus propósitos. Imaginarias que habla, y suele no imaginar comple-

tamente. Acierta con una levantada idea, comienza a darle feliz forma y vehemente expresión,—y desmayado al punto, como si la fantasía y fuerza oratoria no llegaran a donde llegó el intento, debilita y diluye el hermoso párrafo. Pero es hábil, enérgico y cortés.

Mas, dejando de ajeno pleito vengamos al nuestro. Hablé con Martos, y duró dos horas la entrevista, sin que mis esfuerzos bastaran a llevar la plática a mi único objeto.—Empeñadísimo estaba en oír de mí cosas de otro género,—y aunque en su discurso no aparecen, vigorosamente las dije.—tales como en su ánimo las dejé; de tal manera que en algunas me veía yo en ellas.—Mas como la justicia es buena para echar a hurtadillas,—y no es bueno esto de dejarse llevar por súbitos arranques generosos,—entre amigos y adversarios lavaron de toda mancha de bondad, como si lavaran delitos graves—el discurso del orador demócrata.—No acabé, sin embargo, aquella entrevista, sin decirle algo de lo que más interesa a Doña Dolores en este instante. Y quedamos en que yo haría —como he hecho ya—breve historia de los accidentes que a pesar de los datos aquí enviados, ellos casi en absoluto desconocen.—Con razón no se explicaban las ejecuciones, ni el curso, como no se habían explicado antes la transacción.—Mas, propuesta la dificultad, no apunta aquí idea alguna rápidamente salvadora,—ni nadie haría, ni pensaría, ni imaginaría más de lo que Vd. ha hecho.—A ínfimos y pobres recursos imaginaban acudir. Como a la restitución *in integrum*. Como si siempre no hubiera tiempo para ella, y evitase ahora el próximo peligro. Debe esperarse en cambio ferventísimo apoyo del generoso y activo Ríos Portilla, cuya influencia moverá siempre con éxito a Martos. Pero aquí no harán más que terminar felizmente lo que allá Vd. inicie.—¿Es Vd. ya curador? ¿Ha abierto Vd. ya brecha en el concurso? ¿Será tan fácil la admisión en definitiva como la admisión en forma de las tercerías? Bien explicado y consentido queda, no había otra manera de interrumpir los remates.—Se pensaba aquí más en la cuestión general, que en cuestión urgente hoy y concreta. A esto tiendo en mi informe:—a que auxilién a Vd. para obtener la paralización del concurso, y de las ejecuciones, si algo por hacer en ellas queda.—

Yo di en cama con este pobre cuerpo, que sin las almas que me lo animaban,—anda enfermo y ebrio.—En cama me vio Aurelio (Mitjans) que no ha vuelto a verme. Y en cama estuve hasta antier. Por lo que no he llevado aún a Ríos Portilla el extracto ofrecido.—Gran serenata han dado sus amigos al buen Don Facundo.—Y cariñosos recuerdos míos dará Vd. al batallador Fernández y al sincero Bolívar.

He tenido pena verdadera en no poder ver a Ojeda que allá ha de ver a Vd.—y en no enviarle por él, como pensaba, carta mía. Y con mis propias palabras, más de mi espíritu.—Pero yo estaba en cama. Es cosa de huir de sí mismo ésta de no tener ni suelo propio en que vivir, ni cabeza de hijo que besar.—Con vivísima ansia espero la carta que, de Vd. a mí, debe hoy llegar.—De los suyos me hablará y de los míos.—Y ya, tomadas en cuanto a mí las naturales resoluciones, sólo en este inmenso goce pienso: en el de saber, por mi generoso amigo, qué será de los que con mi alma viven.

Por este correo escribo a Matamoros y a Carrillo, y, de tener tiempo, a Carlitos y a Lladó.—A cuantos le pregunten por mí—diga Vd. que le recuerdo especialmente, y dirá la verdad, que Vd. sabe que yo pago bien mis deudas del alma.—Y si no en ese instante, de fijo que, acá en mis soledades, los recuerdo a todos.

Y ¿el nuevo hijo? ¿Ha llevado al bufete el pan provisional, convertido en pleitos?—¿Es varón, y se parece a Hortensia? Porque es justo que Hortensia se vengue de Vd., por cuanto le hurtó de ella su Julia.—¿Me perdonará Menocal? ¿Me habrá perdonado Riverón? Por lo menos, en cuanto a corazón, éste es dinero a rédito.

Contra gusto de Vd. y mi propósito, las cartas salen largas,—y las cartas suelen ser raras:—ni se sabe a cuánto alcanzarán; ni, a las veces, de donde saldrán.—Para callados son los mejores afectos: así calla aquí el que le tiene su amigo,

MARTÍ

14

Madrid, 8 de diciembre [1879]

Amigo mío:

Las manos, entumidas de frío, en esta mañanita de diciembre, dicen mal lo que el espíritu, siempre amoroso, forja. Heme aquí que quiero mucho a los que merecen ser de mí queridos, y no sé cómo escribirselo. Déjeme decirle ante todo cuán triste me dejó la llegada del vapor *Alfonso XII*, que puesto que fue en el que yo vine, y salió a Cuba con noticias mías, y ha vuelto ya, debió volver con noticias de los que se acuerden de mí.—Y por Vd. ya que de ella aún no había tiempo de

mi mujer y de mi hijo—mi Carmen se me queja, y ha de ser sin razón, de que ni mi madre ni Vd. hayan respondido en todo el mes de octubre a la carta que a cada uno escribió.

En espera estoy, entre otras cosas, de la primera carta de mi mujer que en respuesta a la mía reciba, y, de la que me trae José Ramón. Sin esto, nada comprendo.—Luego de esto—todo.

Al fin, escribió Romero Girón, y me leyó Ríos Portilla el recurso de queja extraordinario con que aquí a nombre de D^a Dolores, se acude al Tribunal Supremo, en demanda de la suspensión de todo procedimiento, examen de todo lo inspeccionado, y venida a Madrid—en virtud de las facultades extraordinarias y concretas del Tribunal—de cuanto se ha hecho, para resolver aquí lo que allá se niega, si en el examen resultan ciertos los sucesos y violaciones de derecho de que habla el recurso. Si en vista de este recurso, el Tribunal llama a sí la testamentaria,—prejuzgado está el caso en favor:—que si lo llama, claro es que lo hace porque los hechos denunciados, sobre ejecuciones, tercerías y remate, le parecen culpas y abusos, que necesitan la urgente reforma que se pide.—Y como lo denunciado es cierto—por el hecho de haber estimado base bastante el recurso, el Tribunal está obligado ya a tomar medidas.—Malo es que por aquí ande Vázquez Queipo, que como ahora trae consigo un voto, hará la bajamar, pleamar, porque este triste y laborioso asunto siga en tuerce. Pero no le va en zaga por lo activo, y lo vence por justo y generoso Ríos Portilla, el único en quien de todas veras puede tenerse aquí completa confianza.—Es el recurso de Girón una exposición breve, pero enérgica, de los más señalados errores voluntarios que en la tramitación, y comienzo de las últimas obligaciones, se observan.—Si nada se desenvuelve, todo se apunta. Para lectores juristas, dice bastante. Martos enardeció, con frases duras y vibrantes, los párrafos más desmayados del recurso,—y le puso un remate brioso.—Yo no quise poner mano, porque—si callaba algo importante—hubiera sido debilidad,—dicho lo necesario, hubiera podido parecer pretenciosa descortesía. Recogí, sin embargo, en los párrafos el contraste de más bulto, y se unieron al borrador del recurso, que Ríos llevaba al Procurador: la transacción y lo que nació de ella.—No sé aún si ha recaído decisión en el asunto. Creo que no. Mañana he de ver a Ríos.—Pero las innúmeras fiestas, y la huelga de los Magistrados, han sido tales que no me parece que les haya dejado tiempo para reentrar de lleno en los negocios. Este recurso fue el pedido por el Presidente.

De fiestas, digan los que tuvieran ánimo y protección oficial para gozarlas. Yo, esperando con gran inquietud cartas, he roído el triste tiempo. Ahora me trae muy pensativo,—aunque creo que ya tengo decisión hecha, porque ésta sobresale y queda después de todo otro pensamiento.—la suerte de mi mujer.—Si su padre fuera pobre. su mismo bien, porque mi mayor libertad es hoy su bien mayor, me hubiera exigido que la dejase al lado de su padre.—Pero, puesto que mis anhelos y angustias están en riña con mi real situación humana,—yo debo resolver todos mis problemas con todos sus datos, y sobre todo, con los que voluntariamente traje a ellos: mi mujer y mi hijo. Puesto que amontoné a mi paso dificultades,—para mí lo han de ser, y no para otro.—Puede haber gloria más brillante, aunque acá en lo interior acusadora, sacrificando a mi deber que place otro deber que estorba; pero la gloria real, a los ojos del juez interior, que es el que más importa y más aflige, está en sacrificar con gran amargura silenciosa,—suavizada por la alegría que causa el deber cumplido—la obligación que place a aquella que impide cumplirla activamente.—Fuera cobarde, buscar para los hombros un gran peso, y en el momento de la lucha, echarlo sobre los hombros de otro. Así es fácil el triunfo: siendo injusto.—A mí, los que viven de mí.—¿Cómo? Vengan ellos:—luego,—aquí tengo mis brazos. no cansados.

¿Le he dicho ya que ha habido fiestas? Regias bodas, de Borbón con Austria; caras de corte asomadas por entre las ventanas de ébano u oro de coches vetustos, como gusanos aún vivos que se asoman por entre los agujeros de un cadáver ya rondado; intento inútil, fastuoso y bizantino, como todo lo que va a morir por vicio de esencia, y agonizando, se ase al fulgor del símbolo,—intento inútil por encajar en cuerpos de esta edad, huesos de otra.—Y toros, con caballeros en plaza, caballeros rejoneadores, que son galanes de burlas, y caricatura más que copia, de aquellos que alegraron en fiestas el coro de Madrid en los natales del rey moro de Toledo. Y recepciones en Palacio, donde han besado reverentemente la mano de Isabel los que la echaron de su trono en el 69. Y crisis hoy, en el Ministerio, apenas se serenaron las iras que el frenético deseo de alcanzar billetes para las fiestas, movió en los que no los hubieron, o los hubieron en mal sitio.—Crisis,—porque los ministros de Cánovas, ni la abolición de 12 años, ni el cabotaje—con ser ambos tan mezquina cosa—quieren.

Ya no me queda tiempo más que para enviar un beso a su nuevo hijo,—poner a Julita sobre la mesa del comedor para que en ella dé

sus gigantescos pasos;—dejársela a Vd. en los brazos e irme yo a los de mi mujer y de mi hijo—en carta.

Saludando a su hija, ya saludo a Hortensia. ¿Cómo no me escribió Vd. por el vapor del 10? ⁴⁵

1880-1881

- 1-3. A MIGUEL F. VIONDI
4. A SU HERMANA AMELIA
5. A ADOLFO LLANOS
6. A GABRIEL DE ZÉNDEGUI
7. A ENRIQUE JOSÉ VARONA
8. A MIGUEL F. VIONDI
9. A NICOLÁS AZCÁRATE

⁴⁵ Martí no firmó esta carta por no haber quedado espacio en el papel.

A MIGUEL F. VIONDI

Nueva York, 8 de enero de 1880

Mi silencioso amigo—a quien me complazco en creer involuntariamente silencioso:—tal vez no esperaba recibir Vd. desde estas tierras carta mía. Esta manía de viajar es ocasionada a dar sorpresas. El día 18 de diciembre conocí a Sarah Bernhardt en la fiesta del Hipódromo en París—y de la fiesta le envió a Vd. un curioso recuerdo, muy celebrado;—y sentí helada la médula de los huesos, pero caliente el corazón;—y desde el 3 de enero ando por estas limpias calles, en un invierno que parece primavera, con las carnes sanas y los huesos fuertes;—pero con el corazón muy bien—y muy en lo hondo—herido:—¡por la mano más blanca que he calentado con la mía!—¡Ea! Serán nubes de enero, que pasan con febrero. Ni ¿qué derecho tiene un hombre a ser feliz? Lo cual no amengua mi fuerza,—antes la templea mejor y la prepara. Las penas tienen eso de bueno: fortifican.

Nada más he de decirle para justificar una demanda que en esta carta le hago, sino que en estos instantes se juega la felicidad de toda mi existencia, y que Vd. ha de ayudarme con un pequeño servicio a ganar esta terrible partida. Yo creí poder llamar a mi lado a mi mujer para abril, luego de haber echado alguna raíz en esta tierra,—y me veo, con razón muy sobrada, obligado a hacerla venir sin demora alguna. Aquí vislumbro campo, y viviré. Intentaré todo lo honrado, y me ayudarán de buena voluntad. ¿Cuál no será mi pena, cuando aun antes de hallar trabajo, y en la lucha natural de no hallarlo conforme a mis necesidades,—envío a buscar a mi mujer?—¡y ni puedo ni quiero dejar de enviar a buscarla!—“Y ¿cómo ha podido Vd.—bolsa en ruinas—hacer esta maravilla?”, me dira Vd.—Allá le va el billete de pasaje de la Habana

a Nueva York.—Y Vd., amigo mío, como favor único, a pedir el cual —después de tantos otros inolvidables, sólo me creo autorizado por mi presente y honda angustia ¿podrá enviar a mi mujer por el primer vapor que luego de recibida esta carta, salga para Puerto Príncipe,—cuatro onzas en oro?—O, si fuese para Vd. sacrificio demasiado grande ¿podrá enviarle al menos, el precio de su pasaje del Príncipe a la Habana,—y en la Habana recibirla,—y hacer que alguna persona que no sea Vd. me la acompañe en los instantes del embarque? Jamás tan pavorosa pena hizo tan gran estrago en mi agitada vida.—¿A qué hablarle de mi amargura, al tener que quebrar mis hábitos,—y pedir a Vd. este servicio de dinero? ¿A qué encomiarle más la urgencia del caso, si se lo pido?—No hablo a Carmen de mi verdadera situación, ni deseo que le hable Vd. de ella en la Habana,—porque espero tenerla en parte conjurada, y porque deseo que nada estorbe el logro de la resolución que he tomado. ¿Bastará mi energía para abrirme un humilde hueco en esta tierra? En mi fortaleza y en mi voluntad espero. Pero los brazos se mueven mal, y caen perezosos a los lados, cuando no los dirige un espíritu tranquilo. Y el mío, bajo aparentes sonrisas, anda ahora airado: ¡nubes de enero!

Lo de mi padre, cada día más enfermo, me tiene loco.—¡Ah, terrible deber! ¡Ah, pobre viejo!—¡Y yo más pobre!

Aquí he visto a R. Fans, que espera de Vd. maravillas para el vencimiento del plazo.—De lo de la Mitjans, ya habrán recibido en la Habana,—con el telegrama del Supremo,—el texto íntegro de la resolución. Excuso decirle—porque Vd. lo supone—la natural parte que tomé con Ríos Portilla, el único activo, en poner cima a este empeño.—Y ¿a qué magistrado nombramos?—me dijo Ríos. Y me di a buscar, entre gente del oficio, y de fuera de él.—Todos tenían tacha en el concepto de todos, excepto Peláez del Pozo, por todos recomendado como austero e íntegro. Y lancé su nombre, a punto que el hermano de Bolívar—a quien estrechará Vd. la mano en mi nombre,—se lo recomendaba también a Ríos.—Y ése fue el nombrado,—¡Ah! un viaje a España al comenzar el pleito,—¡y ni vega ni casas se rematan! Pero ¡quién había de sospechar una pereza tan culpable!—Porque todo estaba de antemano concedido,—y han tardado 6 meses en pedirlo.

A no tener mi espíritu tan seriamente sacudido, hubiera escrito a Cheito, a quien viva y profundamente estimo. No le diga Vd. esto, puesto que quiero que le diga otra cosa. En la Habana está Néstor Ponce, que ha de volver.—Una imprenta amiga puede ser para mí un gran recurso. Puedo ser en ella, para abrigar del frío a mi pequeñuelo, desde corrector

de pruebas hasta autor de libros.—Y pienso seriamente en unos sobre América, biográficos, históricos y artísticos, para todos interesantes, por todos entendibles,—libros pequeños, amenos, cómodos y baratos.—Desearía yo que Cheito hablase a Ponce de mí.—y si a su juicio tengo aptitudes útiles, se las recomiende tan eficazmente que pudiera ser ésta para mí una vía cierta de trabajo.—En el Almanaque de México de 1879, anda un juicio sobre mí como hombre de imprenta.—Vea Vd. que me recomiendo a mí mismo,—y que me voy haciendo americano.—¿Ve Vd. amigo mío, la sonrisa debajo de la cual anda airado el espíritu? De manera, que yo espero en Vd.—para reconquistar mi calma. Que Vd. me atenderá a Carmen. Que Vd. me guardará hasta que ella venga un abrigoito y un sombrero que envío a mi hijo:—gasto en salvas de amor mis últimos cartuchos.—Y que, como mi regalo de año nuevo, me enviará Vd. una palabra por telégrafo, para apaciguar mi fiera inquietud, tan pronto como Vd. sepa que Carmen sale del Príncipe, con esta dirección. Y con esta única palabra:—Va.—Sr. Manuel Mantilla.—51 East. 29 Street. Y la carta así, con mi nombre en un sobre interior.—De Hortensia, de Julia y de Sofia, y de Vd. hablo todos los días en casa de Angela Castillo.—¡Y digo tales cosas!—Un abrazo a Carlitos, y otro a Lladó. ¿Me contestará Vd. pronto?

Perdóneme esta carta larga. Es necesaria.

J. M.

La dirección de Carmen—Calle de San Francisco 9.

2

N. Y., 5 de febrero 1880

Amigo mío:

Pudiera extrañar no haber recibido aún carta de Vd.—Sé que me quiere, y no lo extraño.—Envío al fin para mi hijo, puesto que Carmen viene, sus chucherías de abrigo. Las recibirá Vd. en el bufete.—Como sin duda ha de ver a Carmen en la Habana;—le ruego que se las entregue. Me avergüenza no enviar nada a Julita y al nuevo caballero. No podré, cuando no lo envío:—Vd. me lo perdona.

Gustavo Varona, que es un hermoso muchacho, me ve a menudo, y es muy solícito para mí. Dé un abrazo a Javier.

Con esta carta, le envió sobre a Lladó—una para Carmen.—Yo cumplo con mi deber: Dios me amparará.—Aún no se que va a ser de mí—¡qué no haré yo porque tengan ella y mi pequeñuelo, cuanto les sea necesario!

A mis buenos amigos saludelos.—A Cheito y a Vd. gracias.—Un *shake-hands* a Lladó y a Carlitos.—Deséeme fuerzas para esta trabajosa lucha;—salude a Hortensia y a Sofía, y quiera a su amigo,

M.

3

N. Y., 24 de abril, 80

Amigo mío:

Escribí a Vd. tan de ligero por el correo pasado que tengo miedo de que imagine Vd. que no tenía más cosas que aquellas que decirle.—De vapores del alma y decaimientos del cuerpo, le contaría muchas,—pero ni éstos me afligen, ni aquélla ha de debilitáseme jamás.—Tengo pensado escribir, para cuando me vaya sintiendo escaso de vida, un libro que así ha de llamarse: *El concepto de la vida*. Examinaré en él esa vida falsa que las convenciones humanas ponen en frente de nuestra verdadera naturaleza, torciéndola y afeándola,—y ese cortejo de ansias y pasiones, vientos del alma.—Digo esto porque me preparaba ya a escribirlo.—Pero puede ser que la alegría que el resultado de labores de más activo género ha de causarme, y me causa,—y esa sabia casualidad que le hace a uno vivir hasta que deja de ser capitalmente útil, me llenen de aire nuevo los pulmones y me limpien las venas obstruidas de mi corazón.—En tanto, caben en él los mismos vivísimos afectos, y vehementes gratitudes que Vd. le ha conocido.—Carmen me fue mensajera de cariños de Vd.—y de bondades tuyas.—Estas vinieron a hacerme más llevaderas las amarguras de una existencia seriamente difícil, donde—llena la mente de fieras ideas que perturban; y el día de graves y generales quehaceres,—tengo, sin embargo, que distraer todas mis pobres fuerzas, y buscar modo de emplearlas para mi propia vida en un mundo, y contra un mundo, completamente nuevo.—No es esto lo que me debilita. La herida me viene de la soledad que sentí. No la siento ya ahora,—pero las raíces, aun luego de bien arrancadas, dejan largo tiempo su huella en la tierra.

Yo temo siempre que no me quieran bien. Por cariño le callé mi cariño en el mes que siguió a la llegada de Carmen.—Y cuando me creía

ya olvidado, y me preparaba a enojarme, una linda criatura. América Goicuría, me dijo que Vd. se acordaba de mí.—No es detalle perdible. Éste de recibir un recado de amistad de labios que de seguro no han de expresarla mal.—Las frases quedan flojas cuando no son completas.

Me ve frecuentemente Gustavo Varona; por Vd. le envió a Javier buenas memorias, y aunque Vd. se me resista a dárselas,—le envió también buenas nuevas. Estoy, en esto, contento. Es admirable el poder de la voluntad—tenaz y honrada—Vd. sabe que, por imaginativo y exaltable que yo sea, he sufrido y pensado bastante para que en mi corazón no quepa gozo que mi razón no crea completamente justo. Lo imposible, es posible.—Los locos, somos cuerdos.—Aunque yo, amigo mío, no cobi-jaré mi casa con las ramas del árbol que siembro.

¡Si me viera Vd. luchando por dominar este hermoso y rebelde inglés!—Tres o cuatro meses más y haré camino.—En tanto, hay Abraham que mata,—pero tanto pienso y me debato que espero que haya también Dios que provea.—Néstor no está en vena, ni en capacidad pecuniaria, de publicaciones.—Appleton está en Francia, y quien le representa, es hurraño y celoso.—Los de Frank Leslie andan en pleitos terribles: eran mis más naturales apoyos. Me busco otros.—No sé cómo se puede, con estos dolores sentados a la mesa y acostados en la cama, tener la mente libre para cosas más altas.

¡Qué ingrato he sido para Menocal—para Lladó—para cuantos me quieren bien! Pero la pluma es una esclavitud,—y, aunque parezca pueril, sufro por tener que escribir mal con la pluma lo que con mi pensamiento agradecido escribo bien. Estas cartas no escritas deben haber llegado a ellos—si tienen alma fiel. De querer, podré dejar.—De agradecer, no dejaré jamás.—Es tal vez la alegría más grande que me llevaré de la tierra: la bondad de los hombres.

N. Ponce me enseñó una semblanza mía en la *Revista Económica*: —traigo demasiado preocupado a ese caballero.—Por mi parte, pongo más atención a mis obras que a mis discursos.—Aquí estuvo Valle, muy cariñoso para mí. Yo le pedí diarios—y me vienen—y siento que me vengan por otras manos que por las de Vd.—Yo supongo que Vd. comprará los libros que allí vayan saliendo;—y no sé si me querrá aún bastante para enviarme o para hacer que Lladó me envíe, luego que Vd. los lea.—*Gottschalk*—Los versos de Tejera,—“Arpas Amigas”—y “La Revista de Cuba”.

Escribo a Aristides. Envío un beso de mi hijo para el de Vd.;—cariños de Carmen para Hortensia.—Míos a todos.—A Carlitos Font.—Y a su

perezoso, pero leal amigo Viondi;—la intimación—tal vez para él poco imponente—de no escribirle hasta que no me escriba.

MARTÍ

51 East 29 St.

Si reúne Vd. las "Revistas de Cuba" pasadas,—y hace Vd. que se las entreguen al señor Higuerras,—Sol 26—para mí—se lo estimaré mucho.

4

A SU HERMANA AMELIA

[Nueva York, 1880]

Tengo delante de mí, mi hermosa Amelia, como una joya rara y de luz blanda y pura, tu cariñosa carta. Ahí está tu alma serena, sin mancha, sin locas impacencias. Ahí está tu espíritu tierno, que rebosa de ti como la esencia de las primeras flores de mayo. Por eso quiero yo que te guardes de vientos violentos y traidores, y te escondas en ti a verlos pasar: que como las aves de rapiña por los aires, andan los vientos por la tierra en busca de la esencia de las flores. Toda la felicidad de la vida, Amelia, está en no confundir el ansia de amor que se siente a tus años con ese amor soberano, hondo y dominador que no florece en el alma sino después del largo examen, detenidísimo conocimiento, y fiel y prolongada compañía de la criatura en quien el amor ha de ponerse. Hay en nuestra tierra una desastrosa costumbre de confundir la simpatía amorosa con el cariño decisivo e incambiable que lleva a un matrimonio que no se rompe, ni en las tierras donde esto se puede, sino rompiendo el corazón de los amantes desunidos. Y en vez de ponerse el hombre y la mujer que se sienten acercados por una simpatía agradable, nacida a veces de la prisa que tiene el alma en flor por darse al viento, y no de que otro nos inspire amor, sino del deseo que tenemos nosotros de sentirlo;—en vez de ponerse doncel y doncella como a prueba, confesándose su mutua simpatía y distinguiéndola del amor que ha de ser cosa distinta, y viene luego, y a veces no nace, ni tiene ocasión de nacer, sino después del matrimonio, se obligan las dos criaturas desconocidas a un afecto que no puede haber brotado sino de conocerse íntimamente.—Empiezan las

relaciones de amor en nuestra tierra por donde debieran terminar.—Una mujer de alma severa e inteligencia justa debe distinguir entre el placer íntimo y vivo, que semeja el amor sin serlo, sentido al ver a un hombre que es en apariencia digno de ser estimado,—y ese otro amor definitivo y grandioso, que, como es el apegamiento inefable de un espíritu a otro, no puede nacer sino de la seguridad de que el espíritu al que el nuestro se une tiene derecho, por su fidelidad, por su hermosura, por su delicadeza, a esta consagración tierna y valerosa que ha de durar toda la vida.—Ve que yo soy un excelente médico de almas, y te juro, por la cabecita de mi hijo, que eso que te digo es un código de ventura, y que quien olvide mi código no será venturoso. He visto mucho en lo hondo de los demás, y mucho en lo hondo de mí mismo. Aprovecha mis lecciones. No creas, mi hermosa Amelia, en que los cariños que se pintan en las novelas vulgares, y apenas hay novela que no lo sea, por escritores que escriben novelas porque no son capaces de escribir cosas más altas—copian realmente la vida, ni son ley de ella. Una mujer joven que ve escrito que el amor de todas las heroínas de sus libros, o el de sus amigas que los han leído como ella, empieza a modo de relámpago, con un poder devastador y eléctrico—supone, cuando siente la primera dulce simpatía amorosa, que le tocó su vez en el juego humano, y que su afecto ha de tener las mismas formas, rapidez e intensidad de esos afectillos de librejitos, escritos—crémelo Amelia—por gentes incapaces de poner remedio a las tremendas amarguras que origina su modo convencional e irreflexivo de describir pasiones que no existen, o existen de una manera diferente de aquella con que las describen. ¿Tú ves un árbol? ¿Tú ves cuánto tarda en colgar la naranja dorada, o la granada roja, de la rama gruesa? Pues, ahondando en la vida, se ve que todo sigue el mismo proceso. El amor, como el árbol, ha de pasar de semilla a arbolillo, a flor, y a fruto.—Cuéntame Amelia mía, cuanto pase en tu alma. Y dime de todos los lobos que pasen a tu puerta; y de todos los vientos que anden en busca de perfume. Y ayúdame de mí para ser venturoso, que yo no puedo ser feliz, pero sé la manera de hacer feliz a los otros.

No creas que aquí acabo mi carta. Es que hacía tiempo que quería decirte eso, y he empezado por decírtelo.—De mí, te hablaré otro jueves.—En éste sólo he de decirte que ando como piloto de mí mismo, haciendo frente a todos los vientos de la vida, y sacando a flote un noble y hermoso barco, tan trabajado ya de viajar, que va haciendo agua.—A papá que te explique esto que él es un valeroso marino.—Tú no sabes, Amelia

mía, toda la veneración y respeto ternísimo que merece nuestro padre. Allí donde lo ves, lleno de vejezes y caprichos, es un hombre de una virtud extraordinaria. Ahora que vivo, ahora sé todo el valor de su energía y todos los raros y excelsos méritos de su naturaleza pura y franca. Piensa en lo que te digo. No se paren en detalles, hechos para ojos pequeños. Ese anciano es una magnífica figura. Endúlcentle la vida. Sonrían de sus vejezes. El nunca ha sido viejo para amar.

Ahora, adiós de veras.

Escribeme sin tasa y sin estudio, que yo no soy tu censor, ni tu examinador, sino tu hermano. Un pliego de letra desordenada y renglones mal hechos, donde yo sienta palpar tu corazón y te oiga hablar sin reparos ni miedos—me parecerá más bella que una carta esmerada, escrita con el temor de parecerme mal.—Ve: el cariño es la más correcta y elocuente de todas las gramáticas. Di ¡ternura! y ya eres una mujer elocuentísima.

Nadie te ha dado nunca mejor abrazo que éste que te mando.

¡Que no tarde el tuyo!

Tu hermano

J. MARTÍ

5

A ADOLFO LLANOS

[1881]

Amigo mío:

Realmente en apariencia, no tiene disculpa. Y no son más que turbulencias del alma, que dejan para el combate interior todas las fuerzas, y se las gastan, aun para las tareas gratas a la mano. En la mañana misma en que me envió Vd. su linda y buena novela, la leí de una sentada. Tiene construcción—eso que los críticos americanos niegan a la última novela de Disraeli—e interés vivísimo, y sabor literario, y cosas excelentes.

Pero deseando decirle muy en largo todas estas cosas, he ido dejando la agradable ocupación de un día para otro, esperando aquel día de calma, necesaria para los menores trabajos del espíritu. La calma no ha llegado. Leeré hoy por tercera vez el libro bello, y con él iré a ver

a Vd. esta tarde, no sea que con tanto motivo tenga Vd. por falta de atención lo que ha sido más que sobra de ella.

Su amigo afectísimo

MARTÍ

6

A GABRIEL DE ZÉNDEGUI

Nueva York, 1º de diciembre [1881]

Mi querido Gabriel:

Si los vientos han sido leales, te habrán llevado una amorosa carta mía. Te la debo especialmente, y te la he pagado muchas veces. Si el pensamiento no va a la pluma, sino al aire, es porque no gusta de manos, sino de alas.—Esta carta te la lleva un arrogante poeta, que es mi amigo, y ha sabido obligarme. Con decirte su nombre, te está presentado: José Pérez Bonalde, cuyo mérito crece con los días. Tú sabrás que él ha vertido en rico molde castellano la acre esencia de Heine, y ha hecho un poema al Niágara relampagueante y robusto, y otras cosas más que irás sabiendo.—Tiene, especialmente, de bueno, que es poeta como tú, en versos y en obras.

Conque ya te está presentado. Tú vales mucho, y él mucho. Llévalo adonde estimen su mérito, y pueda él estimar el nuestro—que, ¡créemelo: aún soy cubano!—Va con Bonalde su distinguida e inteligente esposa. Contribuye a hacerles agradable su estancia breve en nuestra tierra; y esto más tendrá que agradecerte, y no será lo que agradezca menos.

Tu amigo

J. MARTÍ

459 Kent Avenue.—Brooklyn

7

A ENRIQUE JOSÉ VARONA

New York, 1º de diciembre [1881]

Bien puede ser, amigo mío, que se haya olvidado de su amigo Martí, que, no por haberle visto poco ni usado escribirle, le tiene en menos de lo que sabe que Vd. vale. Pero ahora va a la Habana un gallardo poeta, de espíritu fogoso y carácter levantado, José Pérez Bonalde, a quien quiero, y se lo envío, para darme honor conque él vea el que da Vd. a mi tierra, y para que tenga Vd. ocasión de hacer sabrosa su estancia breve en Cuba a quien tiene ya merecido bien de las letras, y vasto renombre. Es seguro que Vd. le conoce: vea Vd. que era difícil ya cantar al Niágara de una manera original, brillante y durable, y Bonalde lo ha cantado en un poema arrebatado y abundoso, impreso en sus *Ritmos*, que le han valido tantas celebraciones. Ni era más fácil dar cómoda y propia casa española al rebelde y movible espíritu de Heine—y Bonalde se la ha dado; y luciente y suntuosa. Ni es más fácil que todo eso ser poeta a la par en versos y obras, y eso es mi valioso amigo venezolano. Ya los oigo hablar a Vd. y a él, de cosas altas y buenas; y ya me aflijo aquí, en silenciosa amargura, de no hacer yo parte llana al diálogo. Pero a obrar bien, y no a gozar, hemos nacido. Sea Vd. cariñoso con Bonalde; aunque él vale tanto que ha de captarse como cosa propia su cariño. Llévelo adonde sepan estimarlo. Hágale conocer a nuestros buenos y a nuestros brillantes. Al mejor lo envío; conque espero que venga Bonalde contento de mi tierra, que es el mejor derecho de quien la ama bien.

¿Cómo haría yo para leer a menudo cosas de Vd? Allá le envié dos números de una *Revista Venezolana*, que murió de honrada. ¿Ha impreso Vd. sus conferencias?

Mucho le estima, y mucho le agradecerá cuanto haga por Bonalde. su amigo

JOSÉ MARTÍ

459 Kent Av.—Brooklyn.

8

A MIGUEL F. VIONDI

New York, 1º de diciembre [1881]

Amigo mío:

Todos, todos los días le he escrito una carta amorosa, en pago de aquella gentilísima suya, y sabroso presente, que recibí en Caracas, y en pago de su fraternal bondad con Carmen. ¡Desleal brisa cubana, que no lleva mis cartas! ¡Y locos pensamientos, que no bajan a la mano, sino suben! No me culpe, pues: le quiero vivamente.

Y ahí le envío, a que le diga de mí, y a que lo quiera, y a que vea a mi compañero de trabajo, y admire sus artes, vivacidad e ingenio,—a un amigo a quien quiero de veras, y a quien deseo que,—en los días que haya de estar en la Habana, a donde va de paso con su esposa,—siente Vd. en mi sillón. Es afamado poeta, e hidalgo hombre: José Pérez Bonalde, venezolano. Si le escribo más, le robo tiempo de hablar con él, y no me agradece Vd. mi carta.

Que vendrá pagado de Vd. ya lo sé. Y que Vd. quedará pagado de él. Lo que no sé es si Vd. y los suyos se acuerdan de mí.—Con Lasaga no le escribí, porque no gusto de Lasaga. Ni de mí le escribo, por no escribir elegías, ni cantos de guerra al viento. Que me quiera un escaso número de altas gentes, seanlo o no para la tierra, es mi anhelo. En este Senado de queredores, tiene Vd. sillón presidencial. No quiere que lo pierda, y en él lo conserva, por poco que a Vd. valga, su amigo agradecido, que lo será más si saluda cordialmente a Hortensia y besa a Julia, y obliga con su afecto, como obligará de fijo, a Pérez Bonalde.

JOSÉ MARTÍ

Escribir después no es pensar después. Diga Vd. eso a los de su casa de trabajo. A Carlos Fonts feliz, a Lladó leal; a Menocal ejemplar, a Ramírez hidalgo, al buen Cheito.

9

A NICOLÁS AZCARATE

New York, 1º de diciembre [1881]

Sr. Nicolás Azcárate.

Nicolás:

Sostengo yo, y es cierto, que quiero más a aquellos a quienes no escribo, porque lo que tengo que decirles no cabe en la carta en que he de decírselo. Pues si Ud. sostiene lo que yo, Ud. ha de quererme mucho. Mas he de decirle verdad, y es que, aunque exijo locamente a los demás que sepan de mí por mis amorosos coloquios con el viento, gusto de que aquellos a quienes amo me censuren, y no me imiten, y me premien con cartas mis ternuras. El caballero que le lleva estas quejas es mi amigo y valioso y afamado poeta José Pérez Bonalde. Siente los versos que canta, y las tormentas, antes de rugir en la punta de su pluma, rugen en su pecho. Lo quiero, y sabe quien es Ud. Conque ya están presentados. El sabe, por ser ley que se estime el mérito ajeno en la medida en que se tiene propio, que no hay nadie que estime el mérito ajeno como Ud.

Sé que ha de deber Bonalde a Ud. cariños, y que ha de venir enamorado de la naturaleza poderosa, soberana mente y energía juvenil de mi ilustre amigo. Y Ud. verá en él fuegos de alba, luz de verdad y calor de Mediodía.

No es hora de hablarle de mí. Vivo fiero, humilde y serenamente como es en mí natural e inevitable. Hago con tenacidad de pasión, lo que he meditado con toda la madurez de la razón. La razón debe ser una pasión.

Si yerro, no yo, sino quien me dio esta flaca mente, y este tierno corazón, es responsable.

No interrumpo su plática con Bonalde. ¡Quien pudiera compartirla! Le dice adiós, cariñoso y quejoso, su amigo:

J. MARTÍ

459 Kent Avenue.--Brooklyn

1 8 8 2

1. A CHARLES A. DANA
2. A AGUSTIN AVELLEDO
3. A VIDAL MORALES
4. A GABRIEL DE ZÉNDEGUI
5. A ENRIQUE JOSÉ VARONA
6. A MIGUEL F. VIONDI
7. A GABRIEL DE ZÉNDEGUI

A CHARLES A. DANA ⁴⁶

[Nueva York, 1832]

Mon ami estimé:

Je viens de publier un petit livre,⁴⁷ non pour en tirer profit, mais pour en faire présent à ceux que j'aime, au nom de mon fils, qui est mon seigneur: c'est le roman de mes amours avec mon fils; on se fatigue de lire tant de romans d'amour avec des femmes.

Je vous envoie le livre, en gage de la bonne memoire de mon coeur; —aujourd'hui que je recouvre les reins de ma vie, ne saurais-je oublier celui qui m'aida, dans un moment d'épreuve, à les tenir en haut. Ce ne fut pas mon mérite,—ce fut le votre, qui fit gagner votre amitié.—

Traducción:

Mi estimado amigo: Acabo de publicar un pequeño libro, no para beneficiarme con ello, sino para regalarlo a aquellos a quienes amo, en nombre de mi hijo, que es mi señor: es la novela de mis amores con mi hijo; uno se cansa de leer tantas novelas de amor con mujeres.

Le envió este libro en prenda de la buena memoria de mi corazón: —hoy que recobro las riendas de mi vida, no podría olvidar a quien me ayudó, en un momento de prueba, a mantenerlas en alto. No fue mi mérito sino el suyo lo que me hizo ganar su amistad.

⁴⁶ Este borrador se encuentra en un cuaderno de apuntes de Martí.

⁴⁷ *Ismaelillo*. Nueva York, 1882.

2

A AGUSTÍN AVELEDO

N. York, 23 de mayo [1832]

Señor Agustín Aveledo

Amigo mío:

No me culpe por no haberle escrito: mi memoria no tiene la pereza aparente de mi mano. Es que vivo muy solo, y las cartas que escribo me dan miedo, porque me recuerdan cómo vivo. Mas no vivo yo solo cuando me acuerdo de Caracas. Habrá quien no lo crea; pero el corazón enamorado se me va a ella, como pájaro alejado de su nido.

No tengo tiempo, amigo mío, más que para cumplirle una promesa. ¿No recuerda que le ofrecí un libro para sus huérfanos? Pues ya le mando el libro. Véalo—y si le parece que merece excusa, y que hallará paga de algunas almas buenas, dígame cómo le mando cien de ellos, que es el regalo pobre que mi hijo hace a los huérfanos de su Asilo. Yo no vendo ese libro: es cosa de alma. Pero me da gozo pensar que puedo hacer con él un pequeño beneficio. Ni lo hago por fama, pero pensando en mi hijo, se me llena el alma de jazmines: y ese es un haz de ellos: habrá quien no le halle perfume: ¡que no sea usted, por Dios! Mas no ha de ser usted, que tiene siempre bálsamo para todos los dolores.

Le recuerda apasionadamente su amigo agradecido,

JOSÉ MARTÍ

3

A VIDAL MORALES

8 de Julio de 1882

Amigo mío:

Me tiene Vd. obligado a contestarle con haberse acordado de mí. Yo pecco cuando recuerdo,—y por eso pareceré a muchos silencioso. Ahí le envío, con nuestro amigo Antonio Sellén, las copias de las cartas de nuestro Pepe, que, con ser tan sencillas, y tal vez por serlo, dan medida

cabal de aquella alma que apenas la tenía. Y ¡si viera Vd. sus letras,—tan anchas, tan arrogantes y tan claras! El pensamiento era tan firme en él como la mano: aún me parece ver el buen viejo Podbielski, que ya ha muerto, cuando me dio, todo bañado en lágrimas, y tembándole las manos montuosas, esas cartas que él llamaba su mejor tesoro. Y las acariciaba, como si se le fuese con ellas buena parte del alma.

Y también le mando mi *Ismaelillo*. No es colección de mis versos, como le han dicho, amigo mío. Antes quiero yo hacer colección de mis obras que de mis versos. Es una porción mínima de los que llevo hechos, que manos amigas han sacado a la luz, porque las mías—poco piadosas con lo mío—la hubieran dejado para siempre olvidada. Ni la pongo a la venta, porque son cosa íntima, y me repugna vender obras de afecto. Ni se parece a lo demás que he hecho. Fue como la visita de una musa nueva. Y ya estoy avergonzado de ver esa sencillez en letras de imprenta.—Tal vez sea, porque me ocupan ahora cosas mayores, y porque aficionado a pensar en los dolores ajenos, y encariñado en la busca de medios de aliviarlos, me queda apenas tiempo para pensar en los míos.

La copia de las cartas de D. Pepe, que hizo tan mal cuanto Vd. ve, años hace, una hermanita mía, entonces pequeñuela, va sin embargo a puro corregir e interlinear, exactamente cual a las cartas originales.

Le estima y recuerda, su amigo afectísimo

J. MARTÍ

S/c. 324 Classon Avenue, Brooklyn, L. I.

4

A GABRIEL DE ZÉNDEGUI

New York, 28 de julio [1882]

Mi amigo Gabriel:

Pudiera guardarte rencor porque no me agradeciste que te enviase tan gallarda persona como el buen poeta José Pérez Bonalde, y porque no quieres saber de mí. Yo te lo excuso, y te quiero, y en prenda de ello te mando una fruslería que he impreso⁴⁸—no porque la tenga por

⁴⁸ *Ismaelillo*.

mejor que lo demás que llevo hecho, sino porque me la sacaron de las manos, y la hallé semejante a los rizos rubios de mi hijo. Ya los tendrás, aunque no son buenos los tiempos para ello, y verás como la vida es fruta áspera, que rompe los labios — y los hijos son urnas de bálsamo. — No sé si he acertado a dar forma artística al tropel de visiones aladas que cuando pienso en él me danzan en torno de la frente. — Ni si esa vez, que dormí en almohada de rosas, pudo olvidar mi cabeza la almohada de piedra en que usualmente duermo. — Y los demás versos que hago, que procuro que sean siempre en número menor que otro género de obras, y no son — por esto y aquello — para enviados, son versos de cabeza hecha a dormir en almohada de piedra. — Lo cual no es malo: es fama que los buenos pianistas aprenden a tocar en teclado de hierro.

Dios te dé tanta fortuna como fe, y a mí — no más fe que aquella que se necesita para dirigir a la fortuna.

Ahí te va el libro. Perdóname el pecado, y ve como no te olvida — ni a ti, ni a tu sólido talento y buenos versos
tu amigo

JOSÉ MARTÍ

Por si por maravilla me escribieses:

Manuel Mantilla, 324 Classon Avenue,
Brooklyn, L. I.

5

A ENRIQUE JOSÉ VARONA

28 de julio [1882]

Amigo mío:

Le debo respuesta, y se la pago con placer y cariño. Bien veo que hizo cuanto cupo por dejar prenda de su cortesía a mi amigo Bonalde. El fue ya conociéndolo, y sabe que Vd. le buscó, por lo que le queda agradecido.

No he hallado modo de leer el tomo que publicó Vd., en que andan juntas sus conferencias. Lo que Vd. hace regocija y nutre: bien que yo

lamento no haberlo aún visto. De su olvido de mí — puesto que a haberme recordado más, bien pudo enviármelo — me vengo ahora, con mala venganza, enviándole, ya que anda por la Habana sin que yo lo haya mandado, mi librito de versos a mi hijo, que es cosa que saqué a luz por empeño ajeno, y que envió a los que estimo, mas no pongo a la venta, porque me parece que es quitar su perfume a esa flor vaga. Me ha entrado una grandísima vergüenza de mi libro, luego que lo he visto impreso.

De intento di esa forma humilde a aquel tropel de mariposas que, en los días en que lo escribí, me andaban dando vueltas por la frente. Fue como una visita de rayos de sol. Mas ¡ay! que luego que los vi puestos en papel, vi que la luz era ida.

Perdóneme, en gracia del empeño con que trabajo en cosas más serias, este pecado.

Le saluda afectuosamente su amigo

JOSÉ MARTÍ

S/c. 324 Classon Avenue, Brooklyn, L. I.

Por Casimiro Del-Monte envió su ejemplar.

6

A MIGUEL F. VIONDI

New York, 28 de julio [1882]

Amigo mío:

Quiero olvidar, porque sé que me quiere, que me ha dado motivo de enojo con no contestarme la carta que le escribí a principios de año. Le hacía en ella un pequeño encargo que no fue, — por fortuna y desgracia — necesario, puesto que Carmen no vino. Yo me veo tan cerca de Vd., y en tan estrecha compañía, como en aquellas tardes en que buscábamos leyes, más a la luz de la noche que a la del día, sentados en las losas de mármol del bufete: ¿qué le he hecho para que me olvide?

Ante todo, he aquí lo que me dice Carmen acerca de Vd. — y sin demora le envió. — Me dice en carta de 1^o de julio: “Descos que le escribas a Viondi, pues creo se ha disgustado conmigo. Le mandé pedir aquellas escrituras que Papá te traspasó para ver si aquí se podía cobrar algo, y

no recibí respuesta suya. En vista de eso le envié una carta con Manuel, y le recomendé a éste se la llevara, y me enviara las escrituras que le suplicaba a Viondi le entregara. Parece que Manuel lo molestó mucho, y le escribió una carta algo incómodo enviándole las escrituras. Dice que tú le recomendaste que a nadie le entregara esos papeles; pero que vista mi insistencia, y para que no se interpretara mal su resistencia, las enviaba.—Te advierto que yo sólo creyendo que no había recibido la primera carta, le envié la segunda, y porque ignoraba que tú le hubieras dado esa orden; escríbele, pues, y dile que yo en nada he querido ofenderlo.”

Como yo no sé más del caso, por lo que Vd. ve, que lo que ahora Carmen me dice, copiar su carta es el mejor modo de satisfacer a Vd. Perdone a mi cuñado, que el hostigaría sólo porque él sabe el empeño extremo que pongo en no tener plática ni roce en cosa alguna de dinero con el padre de Carmen.—Y perdóneme a mí, que aun ausente no sé más que darle enojos. Yo no tengo más que agradecerle su solicitud—aunque Vd. sabe que esos papeles se quedaron siempre como vinieron, y se hubieran estado sin cobrar, por su pecado de origen, años muy luengos.

Acaso sea parte a que Vd. me perdone, ese librito que le mando, fruto de una hora de paz, extraña en mi vida. Si le parece bien, nada me diga; mas sí, si le parece mal, para enmendarlo, o ayudarme a olvidarme de mi yerro. Han dicho en la Habana que es colección de mis versos: Vd. sabe que no es mi espíritu muy dado a estos pacíficos y secundarios quehaceres. Eso sí, la imprimí—por ser una mariposilla, que eché a volar, para que se posase en el hombro de mi hijo.

Si no me escribe esta vez, de veras me enoja. Bese la mano a Hortensia y a Sofía, y las mejillas a Julia, a quien elijo nuera. Y quiera a su amigo obligado que le quiere.

J. M.

¿Necesitan C. Fonts y Lladó, y sus leales amigos del bufete, que les mande yo aquí memorias mías?

7

A GABRIEL DE ZÉNDEGUI

[Lyon & Co.
31 & 33 Broad Street.
P. O. Box 1762]

New York, octubre 14, 1882

Mi querido Gabriel:

Robo un momento a mis quehaceres de oficina para contestar tu carta del 27 de septiembre, que recibí aquí de manos del caballero Luis, siete días hace.—Me da gozo, porque es tuya, y me anuncia que vienes: —me sorprende, porque me hablas en ella de confidencias anteriores tuyas que me son caras, en carta que no he recibido, pues no han llegado a mí más letras de tu mano que las de esta carta a que contesto,—y me enoja, aunque suavemente, porque me supones capaz de montar en ira porque no te haya parecido el *Ismaelillo* cosa maravillosa.—Dime que no soy bueno, o que no vivo enamorado del bien de los hombres, y me enojaré, porque sería injusticia; pero de cuanto yo escribo, dime cuanto te parezca cierto, útil a mí, que yo sé que me quieres, y eres sincero, y me hará bien, y no me enojaré.

Apenas me alcanza el tiempo para responder brevisísimamente, en tanto que recibo de ti indicación del medio de hallar la primera carta tuya,—a lo que llanamente me preguntas.—Tú sabes inglés, y acaso lo hablas: tú eres bravo y honrado. En otras cosas, sería difícil hallar aquí trabajo alguno, porque hay escasa demanda,—y ésa muy ruin, y de malas manos pobres,—de letras españolas.—Y te hablo como quien ha observado serenamente desde afuera, porque no me ha parecido nunca prudente ni eficaz ponerme en esta tierra a profesar de letrado castellano.—Pero en cualquiera de las múltiples y socorridas ramas del comercio que aquí privan, en cualquier buena oficina de N. York,—puede hallarse sin gran dificultad, sometiéndose a las condiciones de trabajo de la ciudad, de que no ha de huir un fuerte como tú,—un destino que produzca lo que tú deseas: —sobre todo, si el que lo busca puede, como tú, esperar algún tiempo, para hallarlo.—Vendrás, y te dirán nuestros co-colonos que es cosa imposible. Obra por tu cuenta: responde los anuncios que en busca de

empleados que hablen inglés y español publican frecuentemente en los diarios de comercio buenas casas americanas; ve si por medio de Valiente puedes hallar puesto,—lo que, aunque más grato, es más difícil—en alguna de las casas de nuestra raza que hay en no escaso número—en N. York.—Acaso en 2 meses no se te presente una colocación como la que desees, aunque creo que se te presentaría: acaso desde los primeros días se te presente.

Esta labor de que te hablo, única que creo aquí fácil de hallar, y libre de sustos y miserias, es labor casi mecánica, o totalmente mecánica, y más de escribiente que de escritor,—y exige salir de casa por las mañanitas de frío con el calor de las sábanas, y entrar en casa ya bien arropado en los velos de la noche.—Pero el alma vive en paz, y los ojos no ven más ignominias que las comunes humanas.

Bien puede ser que me engañe, pero te digo lo que he visto y aprendido por mi propia experiencia.

Me empeño Gabriel, en que me digas con qué dirección me enviaste tu primera carta, y cómo puedo hallarla;—en que me preguntes cuanto pueda serte útil,—y en que vuelvas a decirme lisamente lo que hayas pensado de Ismaelillo.—De mis imaginaciones, culpable es quien me las pone ante los ojos;—pero de mi modo de vaciarlas en el papel, yo soy culpable.

Vivo placer tendrá en verte, y en recibir más noticias tuyas,

tu amigo

J. MARTÍ

8

New York, 21 octubre [1832]

Mi querido Gabriel:

Aprovecho el primer día de reposo que he tenido este mes para escribirte. No quiero que quien fía en mí, haya de perder su confianza. Ni, puesto que te quiero, puedo ser perezoso en aquello en que te va tanto.

Aunque te escribí la semana pasada a vuela pluma, creo que por eso mismo te dije mejor lo que sería ya innecesario volver a decirte. Dirigi aquella carta a "El Triunfo",—y allí ha de estar si no está ya en tus manos.

Lo que te interesa es saber si puedes hallar en N. York medio de vivir. A mi juicio, esto depende sólo de cosas que supongo que dominas:—la lengua de la tierra, y tu voluntad,—porque sin aquélla es punto menos que imposible lograr aquí modos de vida, a no venir a invertir caudal en negocios con otros países,—y la voluntad es necesaria, para entrar con toda ella en esta vida de rebaño que hacen aquí los trabajadores de ciudad:—sólo que es un rebaño de reyes.

No quiero decir en modo alguno que te sea necesario el dominio absoluto de la lengua para poder hallar colocación:—porque yo no la domino por cierto de ese modo, y aunque la escribo sin tropiezo, la hablo cómicamente;—y he hallado comprador para mi trabajo.—En una casa inteligente, bastaría con que entendieses lo que te hablasen, y con que te entendiesen ellos a ti, porque nuestra rapidez y perspicacia en el trabajo que exceden, por sobre todo lo que piensen los ultraguilistas, a las de las gentes de la tierra, compensarían su conocimiento imperfecto de la práctica del lenguaje, sin contar con que aquí son muy estimados los dependientes que hablan español y francés.—Y te digo todo esto, por mera prudencia, porque yo sé que tú eres buen anglósofo, y nada has de hallar aquí de nuevo.—Ni te arredren los quehaceres de comercio, que son tan rutinarios y mezquinos, que para un ojo penetrante, verlos es ser maestro en ellos.

Te digo adiós, para tener tiempo de responder algunas otras cartas:—Cuando vengas, trae las manos llenas de papeles de Cuba.—No hallo donde leer el "Almendares", que me tiene muy agradecido, por haber republicado no sé qué cosa mía, y del que no he logrado ver un solo número.—Dime cómo hallaré tu primera carta, para decirte cuanto en ella me preguntas; regaña a Agustín, porque no me ha querido hacer mi sortija de hierro,⁴⁹ que es la única que ajustará bien a mi dedo, saluda a Federico García, y cree que te quiere

J. MARTÍ

⁴⁹ Se refiere a la sortija de hierro que, hecha con parte de los grilletos que arrastró en el presidio político, usó hasta su muerte.

1883 - 1886

1. A SU HERMANA AMELIA
2. A JOSÉ GARCÍA
3. A QUIEN PUDIESE INTERESAR
4. A JUAN DE DIOS PEZA
5. A ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES
6. A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN
- 7-8. A JUAN G. PURÓN
9. A ARTHUR CARROLL

A SU HERMANA AMELIA

New York, Febrero 28 [1883]

Mi muy querida Amelia:

Tú no me lo querrás creer, por estos odios míos, siempre crecientes, a poner en el papel las cosas íntimas del alma; pero el día en que supe tus bodas, como te creí dichosa, me sentí de fiesta. Hice visitas, canté un poco, y hablé algo más (que) de ordinario.—Porque me estoy volviendo silencioso.—Tu marido me parece noble persona, y me inspira confianza.—Y tú tienes tantas y tan sólidas virtudes, y has salido de tal escuela de abnegación, y recibiste de la naturaleza tales prendas de calor de corazón y de bondad que, de seguro, cualesquiera que sean tus dolores naturales,—serás dichosa. Hacerte sufrir, sería como estrujar con manos brutales un lirio. ¿Serás dichosa?—Porque para serlo es sólo necesario—aun en medio de las tormentas más recias de la fortuna—sentirse amado, encalorado, acompañado, bien cuidado, bien envuelto por alguien.—Pero este bien no se tiene sino ocasionando otro semejante. Nadie se dará jamás—sino a quien se dé a él.—E irresistiblemente, cuando una criatura se siente con la dulce dueñez de otra, se vuelve a ella, como cordero a su madre, cuando llueve o nieva, y se refugia en ella. Tú eres abierta, sincera, caliente de corazón, caritativa, pura, generosa. Quien no lo es.—es odioso, cualesquiera que sean sus galas de inteligencia o de hermosura.—Y si la falta de todas esas buenas cualidades es lamentable en el hombre,—en la mujer, que creemos urna y hogar natural de ellas, es abominable.—Pero así como el alma se aparta con disgusto de los de corazón frío, y mente calculadora y reservada, así se entrega con júbilo y sin rebozo a los de espíritu sencillo y ardiente, mano acariciadora, y pensamiento abierto. Es ley natural infalible que los que esto dan,—esto

tengan;—y que los que esto no dan, no tengan esto.—Sé que tu marido te estima, y que tú eres como la luz del sol, que mientras más se la goza, se la gusta más. Pero esas dotes de alma en que tú abundas pueden tanto, que aunque te tuviera algún día en menos de lo que tú vales, volvería a ti de nuevo, afligido de lo que hubiese visto, y más enamorado después de la experiencia, del contraste de tu alma luminosa y serena.—No puedo hacerte en mis grandes pobreza, regalo mejor que esta profecía en tu mes de boda. De mamá he de hablarte ahora.—Meses hace que tengo ya pensado, y dicho, lo que intento hacer. Papá vendrá a mi lado, como imagino que él lo desea, apenas cedan los fríos, que será para marzo, o para fines de abril.

Anoche puse fin a la traducción de un libro de lógica,⁵⁰ que me ha parecido—a pesar de tener yo por maravillosamente inútiles tantas reglas pueriles—preciosísimo libro, puesto que con el producto de su traducción puedo traer a mi padre a mi lado. Papá es, sencillamente, un hombre admirable. Fue honrado, cuando ya nadie lo es. Y ha llevado la honradez en la médula, como lleva el perfume una flor, y la dureza una roca. Ha sido más que honrado: ha sido casto.—Sangre invisible, me ha caído dentro del alma a torrentes.—En mí hay una especie de asesinado, y no diré yo quién sea el asesino. Pero nada me ha hecho verter tanta sangre como las imágenes dolientes de mis padres y mi casa.—Ahora, ya engreoso. Vds. reposan. Nadie más que yo trabaja. Papá puede venir a descansar. Me aflige sólo que mamá tenga que vivir en casa extraña. Desde el mes de abril recibirá, mes por mes, veinte o veinticinco pesos oro. Este, no le puedo mandar más que diez, que acaso vayan, si no hallo otro modo más seguro, dentro de esta misma carta, en un billete americano, que tu buen José me hará el favor de cambiar para mamá. Dos razones hay que me impiden pensar,—como de otro modo hubiera sin vacilación resuelto,—que mamá y Antonia viniesen también a mi lado. La más importante es—que traer acá a Antonia, que es ahora rosa en flor, sería como encarcelarla en un castillo de nieve. Y mamá, a poco, suspiraría con razón por volver a la tierra donde están sus hijas y sus amigas, y cuanto halaga y mantiene vivo el corazón, que aquí sólo de fuerza heroica si es mozo, o de haber resuelto ya, por matrimonio o por haber vivido bastante, los problemas de la existencia,—que vivo.

Ya no tengo un momento. Si he de escribir una línea a Carmen, no puedo contestar hoy a José. Esta carta es ya para él y el sábado le escribiré la suya.

⁵⁰ *Nociones de Lógica* por Stanley Jevons.

Tú me pides muchas cartas, tú—feliz—escribeme sin cesar, y obligame a ellas. Y no me mires como a hermano alejado, sino como a parte de tu mismo cuerpo.

J. MARTÍ

2

A JOSÉ GARCÍA

[1884]

Mi muy querido hermano:

Ya veo que tengo un hijo más, y que el lirio de mi casa ha echado una nueva flor.

Hace Vd. bien en ponerse contento, porque la vida sólo es bella por el deber y por la casa. ¡Todo lo demás engaña! ¡Y la misma casa engaña a veces, y toma uno por oro puro lo que no lo es...!

Pero a Vd. no le sucederá eso porque sé cuán bien lo quiere Amelia, y cuán bien merece Vd. ser querido.

Chata⁵¹ está en su puesto a la cabecera de la enferma, porque no le cabe la bondad en el corazón. Yo recuerdo que hasta una prohibición de su marido desafió para ser buena con mi mujer, e ir a cuidarnos a nuestro hijo. Dígame que Pepe me escribe todas las semanas, con los mismos puntos y adornos en las letras que hacía yo de muchacho: se acaba de examinar, y está muy contento de su éxito y de un pajarito que se ha traído del campo, y está criando fuera de la jaula.

Ya sé que mamá no tendrá paz hasta que no vea al nuevo nieto. Ella no sabe ya vivir sino pensando en ellos. Cuando estuvo aquí, todo era contar sus peculiaridades y sus gracias. Bien que la recordamos este verano, donde por la merced de Dios estamos viviendo debajo de los árboles a la orilla del mar. Pienso con pena en lo que a ella le gustan los baños, aunque le parecería raro, como me parece a mí, lo muy públicos que aquí los baños son, y tener que enseñar en la playa libremente lo que se reserva entre las gentes honradas para el misterio de la alcoba.

Pero ella se bañaría, sin embargo, y yo tendría tanto placer en verla contenta, como pena tengo ahora en desearlo en vano. Me atreví a pensar en que volviera a cruzar el mar; pero no pudo ser.

⁵¹ Leonor, la hermana mayor de Martí.

Cuideme bien a Amelia, que es flor fina, y da más aroma mientras el aire es más suave. Sé con gusto que no ha podido tocarle en suerte mejor jardinero, ni a Vd. hermano que más lo quiera y más lo estime que

JOSÉ MARTÍ

3

A QUIEN PUDIESE INTERESAR

A quien pudiese interesar ⁵²

Me complazco en certificar que, a mi entender, no se podría encontrar en esta ciudad mejor profesor de lengua y literatura española que el doctor Luis A. Baralt.

Dotes peculiares que rara vez se combinan en un solo hombre, le permiten despertar la simpatía y estimular el intelecto de sus discípulos.

Por sus conocimientos amplios y profundos; por su práctica continuada y eficaz en el arte de enseñar idiomas; por su correcta pronunciación, que hacen de él uno de nuestros oradores de más clara dicción, es acreedor a que se le recomiende cordialmente.

Mis estudios especiales de literatura española me autorizan a afirmar que muy pocas personas llegan a manejar su propio idioma con tan pleno conocimiento de todas sus sutilezas y posibilidades como maneja el suyo el doctor Baralt.

JOSÉ MARTÍ

Nueva York, 9 de junio, 1885

4

A JUAN DE DIOS PEZA

New York, 1 de octubre, 1885

Mi amigo muy querido:

No me diga que le enojo con demandas, que lo único que voy a pedirle,—como quien da a un bardo caballero empleo digno de sus altos

⁵² Traducción del inglés de una carta recomendación de Martí a favor del Dr. Luis Alejandro Baralt y Peoli.

mereceres,— es que, en son de victoria, me acompañe a Andrés Clemente Vázquez, a quien no he podido avisar que escribo a Vd., a obtener en algún diario de México, en “El Diario del Hogar” acaso, un puesto de correspondal en New York sobre cosas interesantes a las damas—modas, divertimientos sociales, novedades de teatro, reseñas de dramas, extractos de novelas nuevas,—para una de las más cumplidas criaturas que hablan lengua española,—la Srta. Piedad Zenea, hija del poeta Juan Clemente. La elevación de su espíritu la saca, por buen número de codos, de la servidumbre a que sin ella la condenaría su rara hermosura; y a los ojos de Vd., uno de los pocos poetas que hacen llorar en lengua de Castilla. se recomienda de suyo mujer que vale tanto,—que vive, joven y bella, de su propia labor,—y que es hija del que horas antes de morir veía dibujarse ante sus ojos, en las sombras del calabozo, las cumbres de los montes mexicanos,—y les mandaba el alma.

Ya lo veo, conversando sobre mi empeño con Andrés Clemente Vázquez,—ganándose voluntades de editores,—y anunciándome que uno de ellos tiene la buena idea de emplear los talentos de mi distinguida amiga.

Cuán bien lo quiero, a Vd. y a Margot, no necesito repetírselo.

Mande a su amigo,

JOSÉ MARTÍ

P. O. B. 1283.—New York

5

A ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

Nueva York, 21 de octubre de 1885

Muy estimado señor:

Hasta el 18 de este mes no llegó a mis manos la generosa carta de Vd., que premia el cariño con que desde hace muchos años vengo escribiendo y loando su nombre. Determinado a llevar mi vida por donde a mí me parece que va bien, que es por donde se va solo y duele andar, me permitirá Vd. que le diga que estos afectos de la valía y espontaneidad del suyo son la única recompensa que apetezco y el único alimento que

necesito para tenerme firme en mi vida sencilla, que querría yo hacer tan limpia y majestuosa como uno de sus versos.

No he dejado una línea por leer en su hermoso libro, que me puso enseguida la pluma en la mano, y me dio una de esas raras horas de lanza y de luz que aclaran y mantienen la existencia. Pronto enviaré a Vd. las páginas que he escrito: ya había anunciado yo la obra, apenas me llegó la importante *reseña bibliográfica* del señor general Mitre.

Muy cariñosamente doy a Vd. las gracias porque hizo memoria de mí, y por el vivo placer que me ha causado la lectura del volumen, que es uno de los pocos libros vivos—altos y bien compuestos—que salen ahora de manos de los que hacen versos en lengua de Castilla. Si no le hubiera Vd. llamado *Palmas y Ombúes*, así lo hubiera llamado todo el mundo.

Leí muy niño el *Celiar*, que es desde entonces para mí un recuerdo querido, y lo busco aquí en vano: ¿merecería yo de Vd. un ejemplar?

Me hace la merced de llevar a Vd. esta carta uno de los hombres a quienes más quiero y estimo, el doctor Don Enrique M. Estrázulas, en quien he aprendido a querer al Uruguay, y con mi más afectuoso saludo envió a Vd. por él mi libro de versos a mi hijo, que sólo vio la luz porque eran suyos y yo sólo me amo en él: va a Vd. el libro como a una palma va una mariposa.

Vivamente agradecido a Vd. por su cordial simpatía, queda admirándole y sirviéndole.

Su afectísimo S. S.

JOSÉ MARTÍ

6

A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN

New York, abril 22, 1886

Sr. Nicolás Domínguez Cowan
México

Mi querido amigo: ¿Conque todavía me hace V. la merced de acordarse de mí, que sólo en apariencia lo he olvidado? Vivo en una especie de espanto de espíritu, que ni para escribir a los que más quiero me deja fuerzas. No me argumente que traduzco y escribo para diarios: ese es el pan ganar, para el que la honradez da fuerzas: precisamente

lo mezquino de esas ocupaciones, en la forma incompleta en que las tengo, me pesa como una culpa, y padezco de lo poco que hago. Pero a V. le ha parecido bien "Misterio",⁵³ que me ha venido pesando como un delito, y me le ha hecho el honor de leerlo en familia; de modo que ese pecado no debe ser más que venial, y arrepentido de haberlo tenido por mortal, me levante, después de recibir su carta, a acariciarle el lomo al libro; ya me es precioso, pues me trae el perdón de uno a quien tengo como muy bueno entre mis mejores amigos. Va por fin "Ismaelillo", que sólo no le había mandado por ser mío. Me lo hizo imprimir un mal amigo, y aún tengo toda la edición en mis cajones. Para venderlo no está hecho: esas son cosas del alma; y para regalarlo, ¿a quién, sino a los que como V., conozcan bien el recodo íntimo en que nacen esas flores? Lo colecciono, y tal vez por este mismo correo le mande un estudio mío sobre Grant, que ha sido bastante leído. Lo encontrará tal vez cansón, sobre todo en la parte de guerras, a que el asunto me obligaba; pero V. verá entre las páginas las experiencias recientes y dolorosas que me ayudaron, y acaso me movieron, a escribirlo. No crea tampoco que fue obra de sosiego, sino carta de diario, escrita sobre la baranda del vapor. No se lo mando por el estudio en sí, sino por mandarle lo que tengo y por darle prueba de cariño. Y de V. ¿qué me deja ver? Que vive en paz, ya lo veo en su arrogante letra y en sus anchos renglones, pero V. está hecho para algo más que para vivir en paz, V. está siendo un grandísimo pecador, con no sacar afuera todo lo que tiene en sí. ¡Pero al fin, está V. en México! Yo de esta tierra me estoy muriendo. ¿Qué me cuenta de la excelente Mariana, y de su Papisito, que de seguro va a ser un hombre de provecho? Carmen y el niño recibirán sus cariñosos recuerdos en Cuba, a donde está ahora, de *temporada de patria*: no me pareció justo privarles por algunos meses de ella. ¿Y de nuestros paisanos, de Vázquez, de Zambrana, qué me dice? Ya ve lo que le ha traído escribirme: a mí su carta me dio un vivo placer, que le ruego no me escatime. Déjeme decirle que le quiere muy bien su amigo

JOSÉ MARTÍ

⁵³ La novela *Called Back*, de Conway, traducida por Martí para la casa Appleton.

7

A JUAN G. PURÓN ⁵⁴

N. Y., marzo 16 [1886]

Sr. D. J. G. Purón

Sr. y am^o:

No deseo que mi decisión de terminar mis trabajos en su Departamento ocasione en él ninguna demora que pueda yo evitar, en la labor que me estaba encomendada. En este espíritu, pues, y fuera de toda afectación, le ofrezco corregir lo que está actualmente en prensa de mi mano, sin más que enviármelo a mi oficina, para serle devuelto sin tardanza.

Me ocupo ya en recoger los libros de consulta que me envió la casa; y espero estén ya en su poder mañana. Ofrezco a V. también, con la mejor voluntad, ayudar desde mi oficina con cuantas indicaciones pudieran ser necesarias a la persona que se encargue del resto del trabajo.

Deseándole bien, queda de V. atento servidor

JOSÉ MARTÍ

Supongo que sabrá V. comprender que mi único motivo al apremiar a V. sólo, cuanto más, es mi repugnancia a causar el menor daño.

8

Marzo 25 [1886]

Sr. Juan G. Purón

Sr. y am^o:

Envío a V. todo el resto del manuscrito de la Geografía, y los papeles pertenecientes a ella que tenía en mi poder, y retuve el sábado, por no poder llevar el correo la Geografía de Appleton con que iban.

⁵⁴ Esta carta y la subsiguiente, están relacionadas con las traducciones de Martí para la casa Appleton de la cual Purón era también traductor, y a la vez apoderado.

El manuscrito va revisado, numerado, distribuidos los párrafos según el tipo, y pronto todo él para darse a la imprenta. Hago notar a Vd. que no va, como dije, tal como lo escribí primitivamente, completo, pero en un cuadro menor del que, encariñado con el libro, le di luego. Al repasarlo para enviárselo, he reformado la distribución de la materia toda, para que quede de acuerdo con la parte que va impresa, y que me fue creciendo en las manos a un tamaño mucho mayor que el que primero tuvo. He recopiado en muchos lugares el primer manuscrito, y he incluido en el texto todas las notas que, conforme iba leyendo, había depositado en el cuaderno de cada país. Va, pues, la materia, sin más diferencia que la que impone el tiempo, como hubiera ido a continuar yo trabajando en el libro hasta que hubiese quedado terminada su impresión.

Reitero a Vd., en bien del libro y de la casa, mi ofrecimiento de responder a cualquier duda que pudiera presentarse en la corrección de pruebas.

Vd. se servirá abonarme la suma que me pertenezca, cuando le parezca bien. Estimo mi trabajo en la Geografía de Páez,—y creo que el más ligero examen bastará a V., para estimarlo también,—en \$50.

Le agradeceré me envíe la fotografía de "La Nación".

Es de V.

JOSÉ MARTÍ

9

A ARTHUR CARROLL

New York, August 29 [1886]

Arthur Carroll. Esq.

Dear Sir:

I beg to acknowledge receipt of your favor 27th inst. with check for \$12 enclosed.

I remain, with thanks,

Yours sincerely

JOSÉ MARTÍ

Traducción

Nueva York, agosto 29 [1886]

Sr. Arturo Carroll

Estimado señor:

Tengo el gusto de acusar recibo de su atenta del 27 del actual con un cheque por \$12.

Quedo, con las gracias, de Vd. sinceramente

JOSÉ MARTÍ

1 8 8 7

1. A JOSÉ GARCÍA
2. A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN
- 3-7. A FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ
8. A ENRIQUE JOSÉ VARONA

A JOSÉ GARCÍA

Febrero 1887

Mi querido José:

No hubiera querido recibir de otras manos la noticia de la muerte de mi padre.⁵⁵ En la carta de Vd. he sentido su último calor. Si ya Vd. no fuera hermano mío, por la ternura con que me quiso a mi padre lo sería. Vd. entendió su santidad, e hizo en la tierra por premiarla. El lo quería a Vd. como a un hijo preferido. Es de hijo el sollozo con que Vd. me ha anunciado su muerte. Yo no lo he visto a Vd. nunca; ¡pero ya me parece que lo he conocido toda mi vida!

Yo tuve puesto en mi padre un orgullo que crecía cada vez que en él pensaba, porque a nadie le tocó vivir en tiempos más viles ni nadie a pesar de su sencillez aparente salió más puro en pensamiento y obra, de ellos. ¡Jamás, José, una protesta contra esta austera vida mía que privó a la suya de la comodidad de la vejez! De mi virtud, si alguna hay en mí, yo podré tener la serenidad; pero él tenía el orgullo. En mis horas más amargas se le veía el contento de tener un hijo que supiese resistir y padecer. Yo, con toda mi costumbre de las palabras, y con toda mi ternura, no podría pintarlo mejor que como Vd. me lo pinta: “un ángel con canas”. ¡Ah José! Sólo se saben ver en los demás las condiciones que se tienen en sí. Trastornos horribles y alejamientos grandes suele traer la vida, pero nunca dejaré de ver a Vd. dando un beso en la frente de mi padre, y reemplazando al hijo ausente.

Este dolor, José, me tiene muy confuso el pensamiento. ¡No he podido pagar a mi padre mi deuda en la vida! Ya ¿dónde se la podré pagar?

⁵⁵ Don Mariano Martí y Navarro falleció en la Habana el 2 de febrero de 1887.

No es que haya muerto lo que me entristece, sino que haya muerto antes de que yo pudiera pregonar la hermosura silenciosa de su carácter, y darle pruebas públicas y grandes de mi veneración y de mi cariño. Pero ¿qué falta le hice, si lo tenía a Vd.? Juntos, José, Vd. y yo, iremos a visitarlo algún día.

MARTÍ

2

A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN

New York, 24 de febrero 1887

Sr. Nicolás Domínguez Cowan
México

Mi muy querido Nicolás:

¿Conque no han llegado a manos de V. dos números de "El Economista Americano" que puse yo mismo, en diciembre, en el correo, y le hubieran dicho que sí recibí las "Pifias",⁵⁶ y me parecieron todo lo que allí digo. Podré, cariñoso amigo mío, de puro avergonzarme de esta pluma, hembra, dejar de escribir una carta u otra, bien porque me coma el afán de hacer, en vez del mero hablar, bien porque me dejen postrado al fin del día trabajos tan grandes en número como incompletos y estériles. Pero ¡dejar de escribir lo justo de la obra de mi amigo! Y de intento lo puse en un número que había de ser leído. Tomé ocasión de las "Pifias" para pagar mi deuda a Andrés Clemente Vázquez.⁵⁷ Aquí incluyo un recorte, y por este mismo correo le mando un número del periódico. ¿Cómo no llegaron a sus manos los dos primeros? A México fueron, porque la prensa acusó recibo de ese número. De ese "Economista"—al que no puedo poner mucho asunto porque no me da espacio, para nada—le enviaré los números, conforme vayan saliendo. Bien hace, Nicolás en no enojarse conmigo. Este que calla le tiene muy presente, y le estima en cuanto vale—que sabe que es mucho. Mándeme más de su sabroso y fiero castellano. A V. ahí le sobrarán ahora ocasiones de

⁵⁶ El libro *Las Pifias del Ajedrez*, por Domínguez Cowan.

⁵⁷ Andrés Clemente Vázquez, juriconsulto, político y literato mexicano de origen cubano.

leer el duro y triste mío. No me habla de Papisito, que de seguro es un caballero ejemplar; ni de Mariana, a cuyos pies quedo, y a quien recuerdo siempre con agradecido cariño. ¡Ya no vive aquel anciano de la barba blanca,⁵⁸ con cuyas hijas era ella tan buena! Sólo este dolor, Nicolás, faltaba a los muchos de su sincero amigo

JOSÉ MARTÍ

3

A FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ

New York, 28 de febrero de 1887

Fermín:

Mi padre acaba de morir, y gran parte de mí con él. Tú no sabes cómo llegué a quererlo luego que conocí, bajo su humilde exterior, toda la entereza y hermosura de su alma. Mis penas, que parecían no poder ser ya mayores, lo están siendo, puesto que nunca podré, como quería, amarlo y ostentarlo de manera que todos lo viesan, y le premiara, en los últimos años de su vida, aquella enérgica y soberbia virtud que yo mismo no supe estimar hasta que la mía fue puesta a prueba. Mi dolor, Fermín, es verdadero y grande; pero la bravura y nobleza de que acabas de dar muestra han podido consolarlo. Hace tiempo que no nos escribimos; pero acabo de leer tus cartas en *La Lucha* y la relación de lo que vale más que ellas, el acto tuyo que las provoca,—y no puedo reprimir el deseo de apretarte en mis brazos.⁵⁹

Tú has hecho, con singular elevación, lo que acaso nadie más que tú se hubiera determinado a hacer. Lo has hecho sin pompa y sin odio, como se hacen las cosas verdaderamente grandes. Tu moderación en la justicia te habrá granjeado el respeto de los mismos que quisiesen ofenderte, y enfrenará la lengua de los envidiosos, que ya los has de tener, pues nada los tiene tan implacables como el carácter. Tú has servido bien

⁵⁸ Alude a la muerte de su padre, Mariano Martí y Navarro, ocurrida el 2 de febrero de 1887.

⁵⁹ Se refiere al triunfo moral que obtuvo Valdés Domínguez al lograr que, mediante el testimonio de los señores Fernando Castañón y José F. Triay, fuese demostrada la inocencia de los estudiantes de Medicina y probado que no existió la profanación de la tumba del periodista Gonzalo Castañón. El escrito fue publicado en "La Lucha" de 19 de enero de 1887.

a la paz de nuestro país, la única paz posible en él sin mentira y deshonra, la que ha de tener por bases la caridad de los vencidos y el sometimiento y la confusión de los malvados. Tú, recabando sin cólera de los matadores la confesión de su crimen, has sembrado para lo futuro con mano más feliz de los que alientan esperanzas infundadas, o pronuncian amenazas que no pueden ir seguidas de la obra, ni preparan a ella con determinación y cordura. Tú nos has dado para siempre, en uno de los sucesos más tristes y fecundos de nuestra historia, la fuerza incalculable de las víctimas. ¡Oh! si por desdicha hubiésemos estado en guerra, podría decirse, Fermín, que tú solo has vencido a muchos batallones.

De mí no te quiero hablar. ¿Qué ha de ser de mí, puesto que no tengo hoy manera de servir eficazmente a mi patria? Actos como el tuyo son los únicos que me sacan momentáneamente de esta ansiosa agonía, de la que nada se debe decir, porque la lengua se deshonorra con la queja. Bien sé yo que en mi tierra hay todas las virtudes que se necesitan para hacerla por fin respetada y dichosa. Crece en lo mismo que parece que desmaya; fortalece su ánimo con la paciencia y con el juicio; y se le ve ganar en bondad y en energía. Allá todo será posible, porque la mayor parte de los cubanos somos buenos. Y tú, Fermín, eres uno de los mejores, pues has podido, en instantes y cosas que turban la vista y desatan la mano, ser justo sin ser vengativo. Eso es lo que te celebro; y en eso es en lo que has servido mejor a tu patria. ¡Feliz tú que has sabido domar la ira, y en una hora trágica y memorable dejar satisfechas las sombras de tus hermanos!

Con lo que le queda de alma lo es tuyo.

JOSÉ MARTÍ

4

[Nueva York, 31 de marzo, 1887]

Mi Fermín:

Sólo momentos me quedan; son las doce, y acabo de terminar tu artículo: ¿te diré, ya al estribo del correo, el júbilo con que acepté el generoso encargo de escribirlo? Era mi deseo callado, y vino a mí naturalmente; pero ¿cómo habré podido decir en mi posición especialísima,

escribiendo para un diario de la Habana, todo lo que tú mereces? Has de decir al señor San Miguel que estimo en lo que vale el encargo que por ti me hace, como todo lo que hace por mi tierra, que creo de trascendencia incalculable. No he puesto mi firma al pie del artículo, no en manera alguna porque lo rehúya si así lo quiere el periódico, sino porque no pareciese imposición de mi nombre, y aprovechamiento impuro de un asunto que está por sobre las personas. Si se desea que lleve mi firma, autorízalo. Yo lo he escrito de manera que el lenguaje no parezca impropio en el periódico. Y dime de veras si he dicho lo que tú esperabas y se debía decir.⁶⁰

A tu carta, ya ves que esto no es respuesta. Fue un júbilo. Y no lo creerás; pero me parece que he vuelto a asir la vida. Me quedan minutos. Hasta mañana. Tu hermano.

JOSÉ MARTÍ

5

[Nueva York] 7 de abril de 1887

Mi buen Fermín:

Una semana hace que ando buscando una hora de sosiego para empezar a vaciar en ti el alma cerrada desde hace muchos años; pero, ni en lo alto de la noche la hallo, porque esa es, precisamente, la hora en que más trabajo. Al fin, rodeado de gente, te escribo estas líneas, porque la resurrección en que me siento, y en que no eres tú la menor parte, me tiene el alma encendida y ganosa de decirte todo lo que la preocupa o entristece.

De ti quisiera hablarte largamente, pero no donde la gente extraña me vea, como me los están viendo ahora, los pensamientos. De ti y de tus proyectos.

Tal vez, mi Fermín, no dije en mi artículo para *La Lucha* todo lo que tú en justicia esperabas que dijera y en alguna parte aún he de decir. De mi hijo, cuando lo mereciese, no podría decir yo más que lo que

⁶⁰ Desde Nueva York.—Fermín Valdés Domínguez, por José Martí.—*La Lucha*, 9 de abril de 1887. Reproducido en el tomo 4, págs. 355-358 de estas *Obras Completas*.

tengo que decir de ti. Pero no me pareció, que debía escribir aquel artículo como cosa personal, ya porque la dignidad del asunto así lo imponía, ya por respeto natural y cariñoso al diario que me hacía la merced de acordarse de mí, ya porque los que andan haciéndose de nuestra patria vestido y sombrero, hubieran podido propalar que yo me valía de ese sagrado tema para reaparecer con colores simpáticos en la política de mi país. La verdad es, Fermín, que yo no vivo más que para mi tierra; pero refreno mil veces lo que el amor a ella me manda, para que no parezca que hago por interés mío o por ganar renombre, lo que me aconseja ese amor absorbente que a la vez me sostiene y me consume. ¿Me perdonas, pues, que te haya parecido tibio en la manera de celebrarte, por esta razón egoísta? No espero, por ser grande la diferencia de tono entre lo que yo siento aquí y lo que *La Lucha* puede publicar allá, que el artículo se haya publicado, ni me enojaría con el periódico que hartó hizo con pedírmelo, y tiene deberes de propia conservación por cuyo cumplimiento sería yo el último en censurarlo, ni lo sentiría siquiera, pues pagada a ti la deuda de escribirlo, otro, sin las trabas mías, hubiera podido decir sin tanto miramiento todo aquello a que tu acción invita. Lo que sí he de decirte es, que, por razones generales que ocupan ahora sin cesar mi mente, he visto con gozo que la idea dominante en el artículo, fuera de la de hacer resaltar tu hermosa conducta, es la misma que impera en dos bellísimos y trascendentales artículos de fondo de *La Lucha*, cuyo autor quisiera conocer, y a quien en mi nombre—por más que esto no puede importarte mucho,—has de felicitar: los artículos de fondo del 24 y 26 de marzo. Todo yo, si pudiera hacerlo dignamente estaría en esa campaña. Flota en el aire, como pidiendo molde, un sentimiento vivo que en estos artículos se insinúa y concita,—que allí se desperdicia, o desafía, o no se atiende,—y el cual, como es el esencial para la prosperidad de mi país he preparado desde la sombra con temor, aun en los momentos mismos en que teníamos las manos puestas en la guerra. Aquí muero, Fermín, sin poder dar empleo, más que indirecto e infeliz a esta actividad ardiente. Yo aspiraría eso que flota y haría algún bien con ello. Tú no sabes como me aflijo, como me indigno, como tiemblo cuando veo nuestrós destinos confusos, comprometidos o mal llevados por el influjo de pasiones que no debieran tener acceso en ellos. Por eso, también, me dejaría sin pesar que el artículo no se hubiera publicado: —porque ya en los dos que te cito se ha percibido y expresado felizmente la lección de los sucesos que se te deben,—y lo que importa en las cosas patrias no es quien las haga, sino que se hagan.

Mi Fermín:—no me gusta el proyecto de mausoleo que contando justamente con mi discreción, me ha dejado ver en fotografía un buen amigo. Algo de monumental lo recomienda: la figura de la mujer que señala el monumento es intencionada y propia: la palma dibujada en la columna indica el asunto con sencillez laudable; pero no produce el mausoleo en conjunto la impresión de tristeza irrevocable, de esperanza radiante, de juventud tronchada que este símbolo de nuestra vida, debiera producir, con autoridad majestuosa. El templete, aunque poco solemne, no está mal imaginado; pero la columna acomodada en el remate⁶¹ ni explica nada con la cruz común que le da cima, ni responde con su carácter bizantino a aquellas pobres vidas nuevas que se llevó con toda su luz el viento. No me digas entrometido, pero ¿por qué no he de decirte la verdad? ¿pues no estoy yo mismo, y no estamos todos, enterrados con sus huesos que tú sacaste de su primera sepultura? ¡Oh! ¡Qué cosas se me ocurren, cuando pienso en ti, en el día en que ese u otro cualquier mausoleo, por la virtud pasmosa del martirio,—se levante para señalar, sin duda,—si no se guía mal lo que ahora puede ser guiado,—una era probable de justicia! Mientras más medito en ello, más me entusiasma el pensar en lo que en Cuba te debemos.

De veras me enoja que esta gente extraña me esté viendo lo que escribo. Quería hablarte de mí, pero eso sería siempre lo último. Y enviarte mi retrato, tan pronto como el destierro lo permita. Con ansias espero carta tuya, así como el folleto, cuya portada sí me pareció elocuente y oportuna. Yo acá no escribo ahora en periódico en castellano que valga la pena; pero he de publicar tu retrato en alguno, con una historia de estos sucesos, que sea leída y guardada en toda tierra en que se hable español.

Aún tengo que acabar. Olvidaba decirte que te mando lo que un hombre famoso de la América del Sur, Sarmiento, el verdadero fundador de la República Argentina, y hombre de reputación europea, sobre ser innovador pujante, acaba de escribir de mí. No me conoce, y aun sospechaba por mis opiniones sobre los Estados Unidos, no tan favorables como las tuyas, que no era muy mi amigo. Y ve las cosas que se ha puesto a escribir.—Como hijo que se alegra de que sus padres vean la prueba de que no los deshonra, me alegraría yo, pensando más que en mí en aquello para que pudiera servir yo mañana, de ver republicado

⁶¹ No era este proyecto el del artístico y monumental de Villalta Saavedra que está en el Cementerio. (Nota de F. V. D.)

allí ese juicio.—La descripción de las fiestas de la estatua, que en el mismo paquete te mando con *La Nación*, no es la que Sarmiento cita. Escribí tres distintas, y no tengo memoria de cuál pudiese parecer mejor.

Pero no sin decirte qué alegría siento cuando pienso en lo interior de tu corazón, y en lo que tú y Consuelo se dirán cuando acaba la luz del día y empieza la del alma. ¿Crearás que ese pensamiento es para mí una verdadera fuente de dicha?

Adiós, de veras.

Tu hermano

J. MARTÍ

6

Abril [1887]

Mi Fermín:

Levanto la pluma un momento de mi quehacer del día para mandarte el artículo sobre tus sucesos que escribí para el *Herald*. No deseo—porque la cosa en sí no tiene más importancia que la de su justicia y efecto allí—que digas, ni aun a *La Lucha*, que es mío. Pero a ti tengo gusto en decirte. Aproveché con júbilo la ocasión que el excelente corresponsal de *La Lucha*, leal amigo mío, Trujillo, me dio de escribirlo. Por supuesto medí y pesé cada palabra, porque eso ha de ser naturalmente leído en la Habana, y hubiera sido imprudencia manifiesta provocar desenfreno alguno con fogosidades extemporáneas. La idea que penetra vale más que la palabra ostentosa. Y luego, tú verás que procuro valerme del modo de tratar esos sucesos para impedir que los lenguaraces los lleven a mala parte. En todo pensé al escribir esos párrafos: en no dar pretexto, con la versión de ellos en castellano, a iras que han de tascar de muy mal grado el freno: en que, en consecuencia de la misma celebración, no viniera a padecer de ella *La Lucha* que tanto la merece: y en que tú, para mí lo más caro, te veas fuera de todo peligro, y sin menoscabo de esa prudente alteza que te recomienda tanto a la consideración pública. Tuve un gustazo cuando vi tu nombre en letras inglesas.

Cedí a Trujillo para el *Herald* el n.º de *La Lucha*, que tiene los retratos. Trujillo me da a leer *La Lucha*. Pero yo quisiera conservar todos aquellos números en que se han publicado grabados sobre este

asunto. Equivoqué la fecha de uno, por lo menos, de los artículos que te celebraba en mi carta anterior: el que también me pareció, a más del del 24, fue el del 1.º de abril, el número de los retratos. Ayer pensaba yo si no sería buena idea de *La Lucha* publicar, dando su producto neto al mausoleo, un número ilustrado “In Memoriam”, por el estilo de *La Ilustración Española*, que incluyese y perpetuase los grabados, que no cabrán en tu folleto, con algunos más que allá sería fácil hacer, tales como fotografías de algunas de las prendas halladas en la fosa. Tu retrato, los de ellos, los del presidio, la viñeta de tu folleto, la del cristal rayado, darían un interés perdurable a la publicación, distinta en todo de tu libro, y que no podría menos de aumentar el crédito del periódico, a más del dinero del mausoleo. Veo más. Veo que la materia escrita de esta publicación, que habría de ir de mano en mano y ser leída más de una vez, podría dar ocasión para mantener levantada esta cuestión a aquella altura de dignidad y prudencia donde tú y *La Lucha* la han puesto, y de donde no debe caer, por más que habrá sin duda quienes, notablemente o sin nobleza, procuren extraviarla.

No extrañarás el tono del artículo, indispensable—fuera de las razones apuntadas—para que el *Herald* no se opusiese a publicarlo. Las dos palabras borradas, que quitan sentido a la idea, fueron, por alguna mala inteligencia, añadidas por el periódico.—

Me vuelvo a mis afanes, que hoy son una traducción del portugués, que aprendí como algún día sabrás, y la corrección de un mapa con nombres latinos. No en balde un barbero que me pelaba ayer, viendo como ya el pelo me clarea por donde los curas llevan la corona, me dijo muy solícitamente: “¿Supongo que V. querrá ocultar *la tendencia?*” No la oculto, Fermín, pero sería bueno que un poco de paz viniese a sujetar estos cabellos fugitivos.

Para los de Consuelo escojo una flor de entre las mejores que quedan en mi pensamiento.

Un abrazo de tu hermano

J. MARTÍ

11 de mayo [1887]

Fermín:

Este vapor te lleva los grabados; que acaso recibas de las mismas manos que esta carta, pues ella y el paquete los entrego a mi buen amigo Trujillo.

Ante todo he de decirte que acabo de tener una gran contrariedad, con la noticia de que el estimadísimo Sr. Izaguirre perdió las cartas que llevaba pa. *La Lucha*, con las cuales iba una mía para ti, en que te explicaba largamente mis dificultades sobre el trabajo que ya hoy te va hecho, y mis determinaciones sobre él, así como la real prisa con que hemos andado—amigo, dibujantes y grabadores—en lo que desde allí te habrá parecido que iba despacio. También allí te decía que Trujillo, conversando sobre el encargo, se había ofrecido bondadosamente, para evitarte giros y pequeñeces de comercio, a adelantarme aquí los \$1.32 que cuestan los dos grabados, cuya suma reembolsarías tú ahí al Director de *La Lucha*, por cuya cuenta creyó Trujillo oportuno adelantármelo.—Quedan pagos, pues. Ahora, a las láminas.—

El autor de la cubierta es Demarest, uno de los grabadores de madera de más fama y trabajo en New York. Te van el *cliché*, que se usará para imprimir, y el grabado original de que se ha obtenido, donde verás lo delicado de la labor. En mi carta te contaba los lances por que pasó este dibujo. Tu carta, que debió llegar a mis manos el lunes, llegó sin causa explicada, el miércoles. Ya en la noche del miércoles tenía vistos a diversos artistas que habían de someterme planes distintos para escoger, sin perder tiempo, el que me pareciese más apropiado. Encargué de esto a varios; a tres casas principales, de diversos sistemas,—a un cubano, que no me preguntó dibujo,—y a dos artistas modestos. Vilezas y extravagancias fue lo que me trajeron del sábado al lunes. Pero ya yo el sábado había visto a Demarest, que aunque es el que me pidió más tiempo desde el principio, me pareció, como que trabaja aquí pa. las mejores revistas ilustradas, que era el único capaz de hacer algo visible; genio, te decía en mi carta hubiese sido necesario; pero ¿dónde encontrarlo? Acepté al fin, por digno y cuidadoso, el plan de Demarest, y ése es el que te va, con mi vivo deseo de que te guste. Costó 42. Trabajó para aca-

barlo en tpo. todo el domingo, como los de los retratos. Te envío dos pruebas. Notarás que puso el título del libro a la cabeza, lo que no está mal, y el tuyo al pie, lo cual hizo porque de otro modo le hubiera quedado artísticamente imperfecto, por ser el título muy extenso pa. que cupiese bien en la grada de abajo.

¿Y los retratos? Yo creo que te gustarán. Aquí la dificultad no fue sólo encontrar un dibujo agraciado, y un buen reproductor de las oscuras fotografías, sino un sistema, entre los numerosos que hay, que diese un resultado bello y no te costara demasiado caro. Por un grabado en madera, Demarest me pedía \$160, y otro grabador \$150. El fotograbado, bueno para la obra rápida de los periódicos diarios y mucho más barato que los demás sistemas, produce un trabajo demasiado crudo y anti-artístico para cosa que merece ser cuidada.—El artotipo me daba unas 2,000 láminas impresas, con toda la belleza y perfección de la litografía, por \$50, pero necesitaba de 15 a 20 días; y tú puedes querer más de 2,000 ejemplares. Después de verlo todo, y hacerme presentar diversas orlas y grupos, decidí ocupar a Farquead y Alexander, los mismos a quienes la Comisión de las fiestas de la Estrella de la Libertad eligió para ilustrar el programa oficial, que era bello. El procedimiento de estos, el *zinc-tipo*, da como ves un trabajo de mucha delicadeza y dulzura, el modo de agrupar los retratos me satisfizo, y el precio, a pesar de lo premioso y fino de la obra, lo tuve bajo, por razones de consideración especial; no fue ni el de \$64, que me pedían los del fotograbado por su obra dura, ni el de \$160 que me pedía el grabador en madera, sino \$90.—Y te diré, para que recomiendes la obra, que estos artistas trabajan para los famosos periódicos ilustrados de aquí el *Century* y el *Harper*.

Pero déjame decirte lo que ya yo sabía, y ambos grabadores me han recomendado. Y es que toda la fineza del trabajo será perdida si allí no lo mima el prensista, y acuña y registra a página con todo esmero, lo cual no es observación vana ni pretenciosa, porque aquí se le da a esto gran importancia en las imprentas, tanto que tienen un prensista especial para las páginas de ilustraciones, cuyo efecto depende más del modo con que están niveladas y seguras para la prensa, que de la fineza del trabajo artístico. Que te saquen prueba sobre prueba, hasta que salgan como los modelos que te mando, o mejores, pues éstas no son más que muestras de primera intención.

Notarás que los bordes de algunos de los óvalos parecen quebrados. Esa fue idea del artista para romper la monotonía de una ornamentación que por lo muy relamida hubiera parecido impropia del asunto. Traté

de que ambos, el de los retratos y el de la portada, se empapasen de la triste historia.—

Gocé mucho con la carta hermosa que te mandó José Ignacio Rodríguez, y ya le he escrito sobre ella. ¿Pero mereces tú que te hable yo de nada más? Sólo las líneas del encargo he recibido de ti desde tu primera carta, de hace más de dos meses. Ocupado estarás, ¿pero más que yo? ¿más triste que yo? De veras lo he extrañado.

Dile a Consuelo, que me quiera a mi hijo, que hoy recibí de él un diploma de colegio con su nombre impreso, como alumno notable. Tiene ocho años, y me le dan doce. Es toda mi vida. Es bueno.

Tú lo serás cuando me escribas,

tu

J. MARTÍ

8

A ENRIQUE JOSÉ VARONA

Septiembre, 13 [1887]

Mi muy querido amigo:

Acaban de quitarme el tiempo que tenía reservado para darle a la larga las gracias por “El poeta anónimo”, sobre el que lleva unas líneas *El Economista*,⁶² y para decirle lo que sin cartas mías sabe Vd. bien, porque de alma a alma llegan siempre, sin administrador que les levante el sobre, ni sello de correos, las cartas que por desconsuelo, o por miedo de estar ya olvidado, o por consideraciones de prudencia, no se escriben.

Yo no veo en mi tierra, fuera de los afectos naturales de familia, persona a quien deba yo querer más que a Vd., por la limpieza de su carácter y la hermosura de su talento. Vd. no me manda lo suyo, porque lo de “El Poeta” ha sido una casualidad, por mí bien entendida; pero yo, más que en lo que publica, lo leo en lo que calla. Yo no le mando lo mío porque escribiendo a destajo para diarios de afuera, no hago cosa que luego no me saque la vergüenza a la cara. Así es mejor tal vez, por

lo de Miguel Angel “grato m’ e’ il sonno, e piú l’esser di sasso, mentre che il danno e la vergogna dura”.

Ya le dije, pues, lo que quería: que lo quiero muy de veras y que “El Poeta” desgarrador como es, me fue visita gratisima.

Vea que sólo de esos consuelos se vive en esta soledad odiosa; y de vez en cuando, como ahora, acuérdesese de su amigo.

JOSÉ MARTÍ

Consulado del Uruguay, 120 Front St.

⁶² Véase el citado trabajo en el tomo 5, págs. 116-117, de estas *Obras Completas*.

1 8 8 8

14. A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

5. A JUAN BONILLA

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

New York, 3 de febrero [1888]

Mi querido Néstor:

Me trajo su credencial Trujillo, que no es mal embajador; no le he escrito antes porque esperaba poder ir a verlo en alguna hora libre, que no he tenido en estos días.

Imagínese cómo le agradeceré que hayan pensado en mí para la fiesta, y cuánta pena me dará, estando en ella nosotros los cubanos, creer que, aunque me sea contrariedad muy grande, mejor estará la fiesta sin mí que conmigo.—No tengo por qué ocultarle que nunca creí que de la formación de esta Sociedad, ⁶³ si salía al público, no podían venirnos a la larga a los cubanos más que males, y a Hispano-América ningún bien especial, por lo que francamente tendí desde el principio a que fuese literaria y privada, puesto que había de ser. Pero no es ésa, ni otras razones, la que esta vez me hace creer más cuerdo que no me saquen de mi rincón, sino una en que Vd. estará conmigo, y es que, estando la Sociedad acusada de ser simple instrumento de los cubanos revolucionarios, es un modo eficaz de ayudar a que se levante la acusación el que un cubano un poco conocido por su terquedad en estas cosas no aparezca en la primera fiesta pública de la Sociedad, donde su presencia pudiera confirmar aquel carácter, y donde la palabra sincera, por mucho que el arte la recogiese, marcaría vías que, sin tener nada de criollismo inoportuno, tampoco tuvieran nada grato a los hispanoamericanos que, contra su historia y contra todo interés que no sea el de la

⁶³ La Sociedad Literaria Hispano-Americana, de Nueva York.

vanidad, creen honrosa y útil una liga monstruosa, tácita o expresa, con España.

Estas razones, por supuesto se las doy a Vd. solo, porque si le diera otras mentiría. Pero la Sociedad, si llega el caso de mencionar mi nombre, sírvase decir sólo que estaré fuera de New York, como tal vez estaré para el tiempo de la fiesta. Prefiero que se murmure de mí, a que por una razón mía se provoque una discusión de que no puede venir a la Sociedad, ni a nosotros, bien alguno.

Y muy agradecido, Néstor, por su atenta oferta de lugar.

Su amigo cariñoso

JOSÉ MARTÍ

2

[Nueva York, 1888]

Mi señor, mi señor, no ha sido más que lo justo, y menos de lo justo, y Vd. lo sabe en conciencia: ¿Dónde hay placer más grande que encontrar una persona que valga de veras y propalarlo? Y la alegría es mayor si la persona de valer es de la propia tierra de uno, porque entonces no sé donde acaba ella y donde empieza yo, sino que me enorgullezco de lo suyo como si fuese mío propio, tanto que ya no me parece que *Los Precursores de Colón* son de veras de Vd., sino míos. Conque vea como no había de celebrarlos.

Yo había pensado en mandarles los números que me pide; pero todavía no han salido de la imprenta más que las muestras. En cuanto vengan se los mando.

Queda muy suyo, su amigo

JOSÉ MARTÍ

3

[Nueva York, 1888]

Bien sabe, Néstor, que eso que le han dicho de las injurias no puede ser verdad: espuelas no más, si acaso para avivar los sentidos: o regañones de hermano cariñoso, que más quiere mientras regaña más. Pero déjeme

decirle con pompa y todo, que yo creo que el que intenta rebajar el decoro de otro hombre, lo que rebaja es el propio suyo. ¿Cómo he de decir nunca nada que lastime a nadie, y sobre todo a los que quiero? El picador es Vd., que me sabe hecho una zarza, y todavía quiere ponerme en el cuerpo más espinas. No dolerán, si vienen de su mano.

Le van los números del de *Los Precursores*. ¿Y para cuándo el fin? ¿Leyó ayer en el *Sun* sobre N. *Brendan*?

Y muy agradecido por su perdón

Su

MARTÍ

4

Dic. 4 [1888]

Mi querido Néstor:

Lo primero, es decirle que si tenía yo a *Cuba Primitiva*.⁶⁴ Llegué pensando en esto, y en dónde podía estar si la tenía, y di con ella. ¿Y cuándo me encarga Vd. a la Habana la mía?

Le incluyo el chek por los 40 ej. de Heredia, y quedo

su afmo. servidor

MARTÍ

5

A JUAN BONILLA

New York, diciembre 21, 1888

Mi señor y amigo:

Recibo con agradecimiento su atenta carta de ayer y el ejemplar del Album que en ella me anuncia, y ha salido de veras patriótico y hermoso. Los de por acá somos como los altares de los persas, donde no se apagaba el fuego nunca. Sé que así es Vd. y por eso tiene más placer en suscribirse su amigo y servidor

JOSÉ MARTÍ

⁶⁴ *Cuba Primitiva*, origen, lengua, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores, y las Lucayas, por Antonio Bachiller y Morales. Habana, 1883

1 8 8 9

1. A ALBERTO PALOMEQUE
2. A NÉSTOR PONCE DE LEÓN
3. A ENRIQUE JOSÉ VARONA
4. A JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ
5. A NÉSTOR PONCE DE LEÓN
6. A RAFAEL SERRA
7. A ENRIQUE JOSÉ VARONA
8. A D. J. MILLER
9. A RODOLFO MENÉNDEZ
10. A AMADOR ESTEVA
11. A RAFAEL SERRA
12. A JUAN BONILLA
13. A EMILIO NÚÑEZ
14. A FÉLIX IZNAGA
15. A EMILIO NÚÑEZ
16. A ENRIQUE TRUJILLO
17. A ADELAIDA BARALT
18. A NATALIA N. DE MONTEJO
19. A MATILDE S. DE CASTILLO
20. A JUAN BONILLA
21. A MANUEL DE J. GONZALEZ

A ALBERTO PALOMEQUE

New York, 17 de enero de 1889

Señor Doctor don Alberto Palomeque

Mi señor y amigo:

Con considerable atraso y sello de New York, he recibido el 2 de este mes de enero, la atenta carta de Vd. de fecha de 20 de octubre, en que tiene la bondad de encargarme en nombre del directorio de la *Opinión Pública* dos cartas quincenales para el hermoso diario de que me han llegado ya algunos números. Tengo el encargo a honor y lo acepto con gusto y agradecimiento.—

Por el correo de Europa enviaré a Vd. la primera carta de la semana entrante, y pondré empeño en que no desluzcan las columnas de la *Opinión Pública*, que Vd. ha sabido ya hacer simpáticas y animadas.—Cuidaré por supuesto que los asuntos para la *Opinión Pública* sean diversos de los que trate en cartas para otros diarios.—

No es vano ofrecimiento, sino deseo sincero de recompensar con atenciones que siempre serán pocas, la muestra de afecto que Vd. se sirve darme y tengo en mucho.

Quede de Vd. y de sus estimados compañeros de la empresa a que desea tanto bien.

Su afmo. amigo

JOSÉ MARTÍ

2

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

New York, 1889

Mi amigo Néstor:

Tengo en mi cuarto *C. Primitiva* y la *Información* que mañana le mandaré a primera hora y de muy mala gana por supuesto. Siento que no estén aquí.

Me saben muy bien sus cariñosas gracias, aunque ya me recompensó bastante con el artículo de Bachiller el placer de escribirle.

A Vd. y a su casa saluda su amigo

JOSÉ MARTÍ

3

A ENRIQUE JOSÉ VARONA

New York, 17 de marzo de 1889

Mi amigo muy querido:

¿Cómo, pensando en Vd. todos los días, he podido dejar pasar tantos sin contestar su apreciadísima carta?

Es que para mí no hay noche ni día, en ese trabajo infecundo que nunca se acaba; y que esperaba además recibir la *Moral* que me ofrece, y deseaba yo mucho, para hacer con los tres libros juntos lo único que me es dable hacer en lo que Vd. quiere, y quiero yo, para honra de todos, tanto como Vd. Aunque ni eso habría podido hacerse ahora; porque, burdo y hostil como nos es el asturiano recio que dirige al Departamento Español de los Appleton, ni está aquí siquiera, sino que salió hace más de un mes para Centro América; y habremos de esperar a su vuelta para proponerle, por manos de la casa que más libros le compra, la edición que Vd. desea. Yo no se lo propondré; porque me aparté con rudeza justa de toda relación con semejante hombre a los pocos meses de tenerme entretenido con trabajos ridículos, y nada sé de la casa desde

hace tres años. Sí sé que, caso de que no me negasen el favor, no hay mejor vía para la proposición que la que se me ocurre. De todos modos esto se ha de hacer, porque sus libros lo valen y son necesarios en Hispanoamérica.

Si esta tentativa fracasase—lo que no sería de extrañar por el costo de los libros, y por tener los Appleton un Compendio de Lógica de Jevons que yo mismo hace ocho años traduje, y que el astur ignorantísimo puede parecerle bastante—hemos de hablar del libro hasta llamar la atención de la Argentina, que es el mercado que influye, y reforzar alguna indicación de allá con la de algún otro país, como la que me dice. Yo sólo espero a que Vd. me mande la *Moral* y que pase el mes de abril, que va a ser para mí muy fatigoso; y en seguida me pondré a estudiar en conjunto las tres obras, para escribir un estudio enérgico que sea leído sin desagrado por aquellos países, y se asegure la reproducción. México es ultra-comitista; pero da oídos a todo lo que vale. ¿No le parece que un artículo de esta especie valdría como introducción, allí donde no pueden llegar fácilmente los libros? Lo que necesito para esto es que Vd. me preste lo más sustancioso y autorizado de lo que se haya dicho sobre los tres volúmenes.

No extravió nada, y le devolveré los recortes en cuanto los aproveche. La *Moral* no la he recibido hasta ahora. La *Lógica* y *Psicología* ¿no sabe Vd. que dicen cuanto se puede decir en justicia, y que son inmejorables?

Tampoco me parece bien, ahora que lo pienso, enviar mis dos ejemplares, que están muy leídos; sino que me mande Vd. tres volúmenes nuevos, que pondré a su hora en manos de los señores Carranza, para que con su fuerza de compradores hagan la pregunta al Departamento Español de los Appleton.

No sé si erraré en lo que le digo. Sellén trabaja algo para el Departamento, y acaso él pueda confirmarle mi opinión, o la mejor. Yo, por supuesto, no le he hablado del deseo de Vd. ¡Qué placer tendría en ayudarle a satisfacerse!

De *El Economista*, que siempre fue cosa menor sin espacio ni razón para vivir, ni más que un poco de harina para el pan, le diré lo que el escocés: “No está aquí, porque está muerto.”

Espera volver a ver pronto letra de Vd. su amigo cariñoso,

JOSÉ MARTÍ

4

A JOSE IGNACIO RODRÍGUEZ

Sr. José Ignacio Rodríguez

Mi respetado amigo:

No sé cómo es que queriéndolo tanto como lo quiero, no tengo nunca ocasión personal de saber de usted, ni de servirle: lo que sí sé es que pocos lo tendrán en tanto, ni lo recordarán con más ternura.

Cuando la muerte de Bachiller, quise escribirle, porque Trujillo me dijo que usted había tenido la bondad de hablarle con estimación de la ligera biografía de él que me pidió *El Avisador*; pero nunca llegué a ver la carta, y temí además parecerle pretencioso, escogiendo para escribirle un asunto tan personal.

Ahora no puedo contener el deseo de enviarle unas líneas que publiqué en el *Post*, defendiendo a nuestra tierra de cargos que no pueden dejarse correr sin peligro, sea cualquiera la suerte que espere al país que con tenerlo a usted entre sus hijos, ya tiene material suficiente para su defensa. Ojalá le parezcan dignas del asunto esas líneas de su

Servidor y amigo cariñoso,

JOSÉ MARTÍ

New York, 27-28 marzo 1889. 120 Front St.

5

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

Nueva York, 28 marzo 1889

Mi querido Néstor:

He agradecido profundamente su cariñosa carta de ayer, porque el valor del aplauso se mide por el del que lo envía. No fui yo, si no mi tierra, que llevamos todos en el corazón, quien escribió la respuesta a la

injuria.⁶⁵ El dolor que me causó la ofensa se mitiga de sobra con el gusto de ver que Vd. cree que no nos hemos defendido mal.

Estas son las recompensas que dejan contento a su amigo

JOSÉ MARTÍ

6

A RAFAEL SERRA

[Marzo, 1889]

Mi amigo Serra:

No le escribo para darle gracias por el cariño con que se refiere en su carta a *La Fraternidad* a la respuesta que le dimos a estos nostramos yanquis, ni por el honor que me hace en lo que dice de mí; sino para que sepa que me enojó mucho no haber estado en casa de nuestra amiga cuando Vd. fue allá a verme, y para celebrarle mucho, y con el alma caliente, todo lo que dice sobre los propósitos y las dificultades de su sociedad *La Liga*. No sabía de ella más de lo que Vd. dice, y ya deseo su éxito y su establecimiento inmediato, como si fucra cosa mía. De ahí se ha de arrancar para ir a donde debemos, que no es tanto el mero cambio político como la buena, sana, justa y equitativa constitución social, sin lisonjas de demagogos ni soberbias de potentados, sin olvidar jamás que los sufrimientos mayores son un derecho preeminente a la justicia, y que las preocupaciones de los hombres, y las desigualdades sociales pasajeras, no pueden sobreponerse a la igualdad que la naturaleza ha creado. Ya verá lo que me sale del alma, cuando llegue la hora de la necesidad, a propósito de estas cosas. Vd. sabe lo que yo tengo en el alma. ¿Quién le dice que los mismos argumentos con que Vd. se oponè a la creación de una mera Sociedad de Recreo, son exactamente los mismos con que derribé yo en Madrid el proyecto de un casino semejante, un casino de diversión, cuando nos moríamos en Cuba y nos pudríamos en las cárceles? No quedó más que un voto en pie, el del que quería ser Secretario; pero esta vez, el Secretario está del lado del desinterés, que es la virtud que funda y salva, sin la cual es pernicioso el talento, temible el valor y abominable

⁶⁵ Se refiere a la contestación de Martí a *The Manufacturer* de Filadelfia, publicada en *The Evening Post* de Nueva York. Ver tomo 1, pág. 231, de estas *Obras Completas*.

el genio. Recuerdo que en la sesión de los casinistas empecé un arranque en algo como "Cuba llora", y desde entonces me quedó el apodo entre los cubanos madrileños: "Cuba llora".

Yo vería con júbilo que Vds. pudiesen realizar *La Liga*, con su tanto de recreo lícito, si es indispensable, y si con una concesión en lo menor puede lograrse lo más; pero con la práctica y tendencia educacional y ennoblecedora con que Vd. la desea,—aunque lo de crear aquí un *Círculo Central* pudiera destruir, por los celos naturales entre los hombres, y las quisquillas de localidad, el proyecto que se quiere fomentar con él. Si: establézcanla, y den lección de igualdad y generosidad. Ya Vd. sabe que yo no digo todo lo que tengo en el corazón, por miedo de que los que han padecido tanto en manos de los falsos amigos, vayan a tomar mi entusiasmo, y el juramento secreto que me tengo hecho de vivir para servirles, por entrometimiento y adulación, o deseo de buscarme popularidad. Esa idea me es odiosa. Pero lo que el alma echa a los labios, se ha de decir. Yo, que nada solicito, tendría a honor solicitar serles útil, útil de veras en su Sociedad de *La Liga*, o cualquiera otra, de hombres o mujeres, donde no les venga mal un amigo sincero que les ayude a buscar la verdad, o un compañero que contribuya a propagarla. ¿Por qué no crean una serie de conferencias sobre asuntos prácticos, de asunto actual y lenguaje llano, sin pretensiones por parte de los conferenciantes, ni mucha obligación por parte del auditorio? No sé si me echarán Vds. de la casa, por los pecados ajenos; pero si no me echasen, sería el más asiduo de sus oyentes.

Y le digo adiós, sorprendido de haber escrito en día tan atareado una carta tan larga. Pero mi amigo Serra es persona que tiene el don de hacer hablar a su agradecido

JOSÉ MARTÍ

7

A ENRIQUE JOSÉ VARONA

New York, mayo 22 de 1889

Mi amigo muy querido:

¿Y cómo le pago yo su arranque del alma? Yo no sé si merezco premio alguno por haber servido de lengua a nuestra tierra, amenazada y ofendida; pero el gusto de verlo a Vd. tan noble como se me muestra

en su carta, sería el premio mayor que yo pudiese apetecer. Increíble es que nos esperen mayores desdichas; pero parece de veras que nos están reservadas humillaciones y angustias más temibles, por menos remediables, de las que le tienen a Vd. atribulado el corazón, y a mí como un muerto en vida. ¡Qué alegría verlo a Vd. entre estas penas, como una flor de mármol!

No quiero más que decirle que quedo enorgullecido con su carta, y con la fe que he contribuido a inspirarle, y yo no tengo por fanatismo ni ceguera, sino porque sé que en mi tierra hay aún hombres como Vd. que le mantengan el corazón, y le saneen el aire podrido.

De Vd. y de nuestras cosas le quiere escribir mucho más largo su amigo agradecidísimo,

JOSÉ MARTÍ

8

A D. J. MILLER

N. York, 23 June 1889

D. J. Miller Esq.

Dear Sir:

I ought to have seen you some days ago, to tell you that I have succeeded in interesting my friend in the good work of introducing your cable system in our countries. If a company can be formed, which is not a very easy matter, the success will justify the effort; and if not, the loss will have not been very great. We are, then, ready to accept your proposal of giving us the plans ready for construction and complete, for the sum of \$1,000.00, being, of course, understood that the right to use these patents is given by their right owners.

I could not find time to pay you a visit, as I wished it and now hope to receive.

Traducción

N. York, junio 23, 1889

D. J. Miller Esq.

Estimado señor:

Debí haberlo visto hace unos días para decirle que he logrado interesar a mi amigo en el buen empeño de introducir su sistema de cables en nuestros países. Si puede formarse una compañía, lo cual no creo sea cosa fácil, el éxito justificará el esfuerzo; y si no, la pérdida no habrá sido demasiado grande. Estamos, pues, listos a aceptar su oferta de darnos los planos listos, para construcción y completos, por la suma de \$1.000.00, entendiéndose, desde luego, que el derecho de usar estas patentes nos es dada por sus dueños legales.

No pude encontrar tiempo para hacerle una visita, tal como lo deseaba; y espero ahora recibirla.⁶⁶

9

A RODOLFO MENÉNDEZ

New York, junio 26/89

Sr. Rodolfo Menéndez

Mi distinguido compatriota:

Agradezco vivamente el cariñoso saludo que me llega con la tarjeta de Ud. que acompaña el último número de su ejemplar *Escuela Primaria*. Yo no creo que mi tierra esté muerta. Está esparcida por el viento, y anda, en esta hora de agonía, por los pueblos y por la mar. Pero hay un hilo misterioso que a todos nos sujeta a la tierra querida, y será bello de ver el día en que a un tiempo, con la maleta entre las alas, vuelvan al nido todas las palomas. ¡Ojalá que todos los que vuelvan a Cuba la hayan honrado en el destierro tanto como Ud.!

Déjme decirle ante todo que no recibe Ud. *El Economista*, porque cesó de publicarse hace medio año. Ahora voy a publicar otro periódico,—para niños esta vez,—y lo recibirá siempre a tiempo. ¿Cómo

⁶⁶ Esta carta termina aquí, por lo que se deduce que es un borrador.

había de olvidar en mi lista a quien se hace querer tan de veras por el espíritu americano de cuanto piensa y escribe, por su empuje y elocuencia, por la cordialidad con que celebra el mérito ajeno, por el juicio con que discurre sobre nuestras necesidades originales, y por su lealtad a la patria? Todo eso está patente en su notable colección de "Artículos". que recibí cuando ya no se publicaba *El Economista*. Y no le acusé recibo entonces, ni después, porque esperaba que le sirviera de carta una nota mía impresa celebrándole el libro. Pero aquí lo tengo a mi derecha, con lo mejor de lo que se ha publicado en nuestra América en estos últimos meses, sin que el trabajo diario de ganapán me deje el espíritu en la limpieza y reposo necesarios para esta tarea de más amor.

Mucho gusto he de tener en decir lo que pienso de ese libro lleno de ideas enérgicas y vivas. Quiere Ud. al indio, como lo quiero yo. Lee todo lo bueno y atiende a lo que los tiempos mandan.

Créame su sincero servidor, y no deje de favorecerme con todo lo que escriba, y de pensar que tengo orgullo en ello, como si fuese obra propia. Las almas ardientes y generosas son dueñas naturales de éste su paisano y amigo agradecido.

JOSÉ MARTÍ

10

A AMADOR ESTEVA

New York, 27 de julio de 1889

Sr. Amador Esteva

Guantánamo

Mi muy querido Amador:

Me va a decir egoísta, y hombre despreciable, que sólo se ocupa de escribir a sus amigos cuando los puede necesitar; pero Vd. sabe que no es así, y que yo no tendría gusto mayor que el de serle útil, aunque de tanto escribir le tengo ya ojeriza a la pluma, y se quedan por eso los que más quiero sin mis cartas. Esta misma, valgan verdades, no se la escribiría, de puro abochornado, si no le hubiese ofrecido al editor de *La Edad de Oro* buscarle, por medio de Vd., un buen agente en Guantánamo. Vd. debe haber recibido la circular, porque yo se la mandé y

ahora recibirá el primer número. Dígame si he salido airoso, y si he dado con la manera de hablar con la gente menor.

Lo que le ruego, pues, es que recoja Vd. del correo ese paquete de 20 ejemplares del primer número que le va certificado, y lo ponga en manos, con la carta adjunta, de aquella persona que por oficio o por afición pudiese servir en su concepto con más eficacia a *La Edad de Oro*, que no debe caer mal en Guantánamo, a juzgar por dos cartas recibidas de allí en respuesta a la circular. En la carta adjunta van las condiciones de la Agencia. Tanto el editor como yo vemos esto como empresa del corazón, y no de mero negocio, como notará Vd. en cuanto hojée el número; así que en el corazón quiero interesarle, aunque sea una sencillez, a ver si encarga Vd. de esto a persona que ponga empeño de amigo—, y que dé buenas cuentas. De esto no se me ha de excusar; sino hacer como yo, que en lo propio soy moroso, y diligente en lo ajeno.

De su casa sé siempre por Carmita: Eudisia, reina: las niñas, princesas; Jaime, el honor del apellido. Con que valga lo que su padre en talento y en resignación, tendrá bastante para que lo quiera de veras este su hurraño y leal amigo,

JOSÉ MARTÍ

11

A RAFAEL SERRA

[Julio, 1889]

Mi amigo Serra:

Recibo su carta en la cama, y me sirve de excelente medicina. Ya Vd. sabe que es bueno ser querido, y no conozco mejor fuerza ni consuelo. Lo que tengo no es mal de cuerpo, sino estropeo de alma. Lo que me entristece ahora más que todo es lo que pasa en Cuba, y el miedo de que pueda parecer intrusión, o ambición, o pedantería, el anhelo vivísimo de poner en forma los pensamientos que tengo para que por ahí esté el camino abierto a lo que en Cuba visiblemente se prepara.

¿Cómo quiere Vd. que me apene siquiera porque alguien piense que peco por no querer a mi tierra bien, yo para quien todo es sueño en la vida, y fantasmagoría, excepto mi patria? Lo que sucede es que les

he salido al camino a los malvados, y a los pícaros que viven de la credulidad e ignorancia de los hombres buenos. Y es natural que los malvados y pícaros procuren quitarle el crédito al que no permite que pongan la patria en peligro, ni exploten en provecho propio su nombre santo. Ahora vuelven a empezar la obra con furia, por lo mismo que presienten, con razón, que, estando tal vez cerca el momento de obrar, no me he de quedar con las manos tranquilas. Anhelo que se acabe el verano. Tenemos mucho que hacer, *La Liga* tiene que prosperar. Todos los que tengan voluntad han de ponerse juntos. Ya cansa, y hace demasiado daño, el trabajo de serpiente de tanta gente mala. Para que Vd. vea lo que me anda por el espíritu,—y nada más que en pago secreto de su fe en mí,—le mando unos versos extraños, que a Vd., tal vez no le parezcan versos, porque les falta la rima de uso; pero acaso podrá conocer por ellos mis sueños y mis visiones. tales como hoy mismo, antes de empezar otros trabajos, se me escaparon del alma. No tengo otra copia. Ya Vd. me los devolverá.

Sí. Quiero ir el domingo, a estar con Vds. Estoy enfermo; pero sé que podré ir. Sólo para irlos a ver dejaría yo el domingo este rincón donde el trabajo me distrae de la tristeza.

Hasta el domingo, pues, su amigo que tiene en mucho lo que le dice de *La Edad de Oro*. Le paso su párrafo al administrador. Para mí,—Vd. lo ha visto como es,—esas cosas de niños son un trabajo del alma, que está bien pagado con que hombres del temple y limpieza de Vd. me lo tengan en cuenta. Su

MARTÍ

12

A JUAN BONILLA

15 agosto, 1889

Amigo mío:

Qué habrá pensado de mí, al ver que no le contestaba tan pronto como debía: Vd. que no tiene por qué saber que de tanto escribir ha llegado a parecerme el papel vehículo pobre para los afectos mejores del alma.

Vd. es de los que viven doble, y aprovecha cada año como si fueran dos; así que ya me habrá visto en los ojos lo que tengo en el alma

para Vd. que me parece un corazón de oro, y un carácter íntegro. Yo no busco mis hermanos entre la pompa y la recompensa. Yo sé dónde están mis hermanos.

No se me excuse, pues, en por ser tan sobrio en expresiones como es natural que un hombre sincero sea. A los grandes oradores se les conoce mejor el mérito cuando tartamudean. Guarde Vd. y aumente la hidalguía y entereza de alma porque lo estimo, y crea que aunque tarde más de lo justo en contestarle una carta, serán tristezas grandes, u ocupaciones afanosas, pero nunca tibieza para Vd. en el afecto seguro de su amigo,

JOSÉ MARTÍ

13

A EMILIO NÚÑEZ

New York, septiembre 19, 1889

Emilio:

Desde que supe que llegó he querido escribirle, y más que escribirle, ir a verlo. Nunca he tenido tanto que decirle como ahora. Pero he echado sobre mí más carga de trabajo que la natural en una vida de hombre, y los días vienen y van sin un minuto libre para las ocupaciones más queridas. Y lo tengo que ver: pronto.

Pero ésta es para mandarle a Bernardo (al mismo tiempo que a mi madre, a quien no se lo he mandado hasta hoy, los dos primeros números de *La Edad de Oro*. Vd. no me ha de regañar porque se trata de cosa mía, y yo no he aprendido a cuidar mucho de mí. Con *Ramona* me sucedió lo mismo, y Vd. por eso no me quiere menos. Por no habérselo mandado a Vd. antes que a nadie, no he permitido hasta hoy que pase un solo número a Filadelfia.

Cuéntemele a Bernardo el cuento de Raúl. A mí me tienen mis hijos hasta marzo.

Todavía hay flores en otoño y se las mando a la señora de su casa. Su

JOSÉ MARTÍ

14

A FÉLIX IZNAGA

Nueva York, 31 de octubre/89

Mi muy querido Iznaga:

Ayer recibí su primera carta, que hasta literaria viene, por lo sentida y sincera. Hace bien en acordarse de mí, porque yo no lo olvido. Lo que no quiero es que le falten ánimos, ni tenga el cuerpo allá y el pensamiento aquí. El secreto del éxito es dedicarse entero a un fin. Ya le irá gustando Ibor City, y acaso no estará bien que le vean preferencia por Tampa. Hablé largo con los Ibor aquí, y creo que no le esperan allí sinsabores, sino cordialidad y gusto. Veo lo que me dice el Sr. Manrara: los hombres capaces y directos, nacidos de sí y de la verdad, son siempre un poco bruscos. Sea V. a la vez rápido y seguro en su trabajo: aunque tenga que hacerse violencia, sea rápido; porque esto es cosa esencial cuando se trabaja con hombres de carácter ejecutivo.

Sólo tengo tiempo para estas líneas. ¿Qué me dice de mi Sr. García Ramírez, y de la Revista de Florida? ¿Está bien de salud el Sr. Rivero?

Andrés está bien, y aún pienso en invitarlo a que mude de ocupación, a pesar del apuro en que me ha puesto Da Costa, ya arrepentido, pero con quien no veo manera de avenimiento final que me dé derecho para trabajar en la empresa con la misma fe.

De casa de Carmita todos le estiman sus cariños. Ojalá pudiera llevar a pasear a María por su río.

Cuénteme todos sus lances y esperanzas, que no tienen mejor amigo que

JOSÉ MARTÍ

15

A EMILIO NÚÑEZ

2 de noviembre [1889]

Mi muy querido Emilio:

No puedo resignarme a que el folleto salga sin su nombre. Por fortuna hay tiempo hasta el martes. Lo de Vd., con lo mío, irá en la segunda forma. Pero en la primera, que el martes entra en prensa, va la portada con los nombres. Sus dos páginas esperan. Todas las cartas publicadas hablan del discurso de Vd. y aluden como deben, a su presencia. Venza su miedo a la pluma, que no es más que modestia excesiva. Unas palabras de saludo y de firme recuerdo en sus labios ¡valen tanto! Miedo en Cuba no tengo ninguno por Vd. ni por cosa suya, a no ser que vuelvan las cosas al estado de guerra, en cuyo caso ya tiene Vd. pecado de sobra; así es que insisto sin temor de parecerle indiscreto. Pero no insisto sino hasta donde me lo permita.

Continúo organizando sobre base segura el periódico. Ya debía estar en pie, si no lo quisiesen detener con la voluntad algunos de los que debieran ser los primeros en ayudarlo. Oponérsele a las claras, nadie, y será; pero no de manera que perezca, y con él, el crédito que hemos de ganar si se mantiene.

Escriba, Emilio, mañana domingo, para que el lunes me lleguen sus líneas.

Saludos a toda su casa, y al Sr. don Bernardo.

Su

JOSÉ MARTÍ

16

A ENRIQUE TRUJILLO

[Noviembre/1889]

Amigo mío:

¿Y qué le puedo yo responder a mi amigo generoso de Santiago de Cuba? Cuanto quiera de mí le he de dar, si eso le ayuda a la idea noble de ponerle lápida a la calle de Heredia.

Yo creo en el culto de los mártires. ¿Quién, si no cumple con su deber, leerá el nombre de Heredia sin rubor? ¿Qué cubano no se sabe de memoria algunos de sus versos, ni por quién sino por él y por los hombres de sus ideas, tiene Cuba derecho al respeto universal?

El era de los de fuerza bolivariana y tuvo a la vez el fuego del libertador y el de sus poetas.

¿Cuándo le habremos pagado los cubanos lo que le debemos?

Más podríamos hacer aquí todavía.

El invierno es triste y necesitamos ponerle algún fuego al corazón.

¿Por qué no nos juntamos nosotros en una noche de Heredia?

Vd., que ya lo hizo otra vez con lucimiento, puede contarnos su vida; otro nos hablaría de sus obras y de su tiempo; quién podría leer la oda Al Niágara; para otras poesías encontraríamos lectores y pudiéramos poner en escena "Los últimos Romanos".

A la puerta pediríamos una limosna para la lápida.

Queda sirviéndole y agradecido a su generoso amigo de Cuba, su paisano afectísimo,

JOSÉ MARTÍ

17

A ADEL-AIDA BARALT

New York, noviembre 10 de 1889

Distinguida señorita y compatriota:

Recibo de la Comisión organizadora de la fiesta de Heredia el encargo honroso de suplicar a Vd. que acepte, por el gran poeta y por su patria afligida, la designación que de Vd., como de otras veinte señoras y señoritas de su amistad, ha hecho la Comisión, para que con el prestigio de su nombre y los esfuerzos de su sincera simpatía, ayude, con cuantos medios se le alcancen, al lucimiento de la velada con que los cubanos de New York desean contribuir a la compra de la casa donde nació el cantor apasionado de Cuba y la mujer.

Corresponde de derecho a la mujer cubana un puesto prominente en las fiestas de la poesía que ella adivina con su delicadeza y mantiene con sus aplausos; y en las de la patria que ennobleció con su heroísmo en la hora de la prueba y le debe hoy su única hermosura.

Yo sé que en la fiesta de Heredia verá el espíritu generoso de Vd., como verán los organizadores, la justicia y oportunidad de tributar homenaje público en estos días difíciles, a quien con su vida y su poesía inspira el valor necesario para salir con decoro de ellos y obliga a los cubanos a perpetua gratitud por la fama que supo ganar para la patria con un canto sublime. Por sus desdichas, si no por otros méritos, tiene en Vd., sin duda, una admiradora entusiasta el amigo de Emilia.

No puede haber para él premio más grato, ni para la Comisión honra mayor que tener en Vd. una de las protectoras distinguidas de la fiesta de Heredia; y en esa seguridad queda a sus pies su servidor respetuoso,

JOSÉ MARTÍ

18

A NATALIA N. DE MONTEJO

New York, 10 de noviembre, 1889

Sra. Natalia N. de Montejo

Muy Sra. mía y distinguida compatriota:

Recibo de la comisión organizadora de la fiesta de Heredia el encargo honroso de suplicar a U. que acepte, por el gran poeta y por su patria afligida, la designación que de Ud. como de otras veinte Sras y Srtas, de su amistad, ha hecho la Comisión para que, con el prestigio de su nombre y los esfuerzos de su sincera simpatía, ayude, con cuantos medios se le alcancen, al lucimiento de la velada con que los cubanos de New York desean contribuir a la compra de la casa donde nació el cantor apasionado de Cuba y la mujer.

Corresponde de derecho a la mujer cubana un puesto prominente en las fiestas de la poesía que ella adivina con su delicadeza y mantiene con sus aplausos; y en las de la patria que ennobleció con su heroísmo en la hora de la prueba, y le debe hoy su única hermosura.

Yo sé que en la fiesta de Heredia verá el espíritu generoso de Ud., como ven los organizadores, la justicia y oportunidad de tributar homenaje público, en estos días difíciles, a quien con su vida y su poesía inspira el valor necesario para salir con decoro de ellas, y obligó a los cubanos a perpetua gratitud por la fama que supo ganar para la patria con un canto sublime. Por desdichado, si no por otros méritos, tiene en Ud. sin duda, una admiradora entusiasta el amigo de Emilia.

No puede haber para él premio más grato ni para la comisión honra mayor que tener en Ud. una de las protectoras distinguidas de la fiesta de Heredia; y en esa seguridad queda a sus pies su servidor respetuoso,

JOSÉ MARTÍ

120 Front St.

A MATILDE S. DE CASTILLO

Nueva York, noviembre 10, 1889

Sra. Matilde S. de Castillo

Muy Sra. mía y distinguida compatriota:

Recibo de la comisión organizadora de la fiesta de Heredia el encargo honroso de suplicar a Vd. que acepte, por el gran poeta y por su patria afligida, la designación que de Vd., como de otras veinte Sras y Srtas. de su amistad, ha hecho la Comisión, para que, con el prestigio de su nombre y los esfuerzos de su sincera simpatía, ayude con cuantos medios se le alcancen al lucimiento de la *v*ada con que los cubanos de New York desean contribuir a la compra de la casa donde nació el cantor apasionado de Cuba y la mujer.

Corresponde de derecho a la mujer cubana un puesto prominente en las fiestas de la poesía, que ella adivina con su delicadeza y mantiene con sus aplausos; y en las de la patria que ennobleció con su heroísmo en la hora de la prueba, y le debe hoy su única hermosura.

Yo sé que en la fiesta de Heredia verá el espíritu generoso de V., como ven los organizadores, la justicia y oportunidad de tributar homenaje público, en estos días difíciles, a quien con su vida y su poesía inspira el valor necesario para salir con decoro de ellos, y obligó a los cubanos a perpetua gratitud por la fama que supo ganar para la patria con un canto sublime. Por desdichado, si no por otros méritos, tiene en Vd. sin duda, una admiradora entusiasta el amigo de Emilia.

No puede haber para él premio más grato ni para la Comisión honra mayor, que tener en Vd. una de las protectoras distinguidas de la fiesta de Heredia: y en esta seguridad, queda a sus pies su servidor respetuoso,

JOSÉ MARTÍ

120 Front St.

A JUAN BONILLA

Noviembre 21, 1889

Mi amigo querido:

Esta noche tenía pensado conversar largo con Vds. sobre lo de la casa, "Noche de Plácido", y de más cosas, porque mi fe en lo nuestro y mi seguridad de llevarlo bien a cabo es tan viva y ardiente como el primer día. Ni mis penas, que son a veces casi mortales, por las cosas de Cuba en estos días, en que pasan cosas que no se ven, ni cierto dolor de soledad que no quisiera yo que Vd. ni mis otros amigos buenos sintieran nunca, me han hecho desatender, aunque por la demora pudiera parecerlo, el establecimiento de nuestra *Liga*.

Con náuseas de alma y todo, por las fealdades que veo y no puedo remediar, y con las manos llenas de quehacer, he tenido tiempo,—desde que perdimos un lindo tercer piso que resultó ser de casa impura—para ir dos o tres veces, en busca de Morán, sin hallarlo nunca, aunque le parezca increíble, ni a las nueve, nueve y media, ni a las doce, ni a las cuatro o cinco en una semana entera.

Por Green, de la 6ª Avz. supe que en la calle 23, W. 110, alquilaban dos buenos cuartos bajos, pero en mucho, y ha sido vana la súplica: en \$30 a lo menos.

Ya la semana próxima tengo Secretario—y podré buscar a Morán a otras horas,—y continuar hasta que encuentre. Para el jueves cita formal. Más cerca está hoy de Vds. que nunca, si esto era posible, más les quiere, y necesita de su cariño y compañía su amigo,

JOSÉ MARTÍ

21

A MANUEL DE J. GONZÁLEZ

Diciembre. 1839

Mi excelente González:

Un belitre, que cae a medio camino, no tiene derecho a agradecerle la simpatía a un hombre sano. Enfermarse es pecar. Pero hay médicos diversos,—y el mejor, es un buen amigo.

Su

JOSÉ MARTÍ

1890

- 1-3. A GONZALO DE QUESADA
- 4-5. A JUAN BONILLA
6. A JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ
7. A MANUEL DE J. GONZÁLEZ
8. A JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ
9. A ANA AGUADO DE TOMÁS
10. A JUAN BONILLA
11. A JAMES G. BLAINE
- 12-13. A RAFAEL SERRA
14. A JUAN BONILLA
15. A RAFAEL SERRA
16. A MANUEL DE J. GONZÁLEZ
17. A R. L. MIRANDA
18. A FEDERICO EDELMANN
19. A NÉSTOR PONCE DE LEÓN
20. A SOTERO FIGUEROA
21. A ANTONIO IGNACIO QUINTANA

A GONZALO DE QUESADA

Enero 2/90 [Nueva York]

Mi muy querido Gonzalo:

Con el primer rayo de sol entró hoy en mi cuarto su saludo de año nuevo, y el sol no me fue más grato. Hace bien en quererme; porque con querer a los demás es uno quien gana y se ennoblece, y porque es de justicia que quien vive sin hacer mal reciba de los buenos algún cariño. Yo no deseo más premio, ni con ninguno recibiría tanto placer. Duerma con los ojos abiertos, porque ya sabe que en el mundo eso es necesario, y anda uno sobre trampas y redes; pero conserve esa pureza de corazón. ¿No ha leído el último libro de Mark Twain? Nunca lo quise leer mucho, porque en lo que conocía de él nada aprendí, y el chiste era de bota fuerte y camisa colorada. Pero este *Yankee in King Arthur's Court* es un servicio a la humanidad; de lenguaje característico y ligero, y de idea conmovedora y honda. Al principio recuerda el Quijote, y al fin a Julio Verne; pero no les debe un ápice. Con el Quijote, se hombra; y no tiene una que otra fantasía científica, pero lleno de caridad y de mente. Y una de ellas es,—y por eso le hablo del libro,—que cincuenta y dos mancebos, y no hombres de años preocupados y podridos, ayudaron al yanqui a vencer a veinticinco mil caballeros armados de toda armadura, y con quienes murió la vana caballería. Es un libro de chiste, que suele arrancar lágrimas. Y por sobre todas las luchas de la vida, el héroe muere soñando en su Sandy. Pero el héroe, mi muy querido Gonzalo, llega a viejo, y ve nacerle fruto al árbol de su amor. ¿Qué dicha habrá, que no le deseé su agradecido

2

[Nueva York, 1890]

Sr. Gonzalo de Quesada
307 W.; 28 St.
Favor de M. Mantilla

Mi muy querido Gonzalo:

Me tiene de muy mal humor el andar como ando, no porque no me sea grato ser cortés con quienes tanto lo merecen, y tan bien me lo quieren, sino porque no le puedo decir un largo adiós, y recomendarle mi itinerario de viaje.

Y ahora veo que no puedo encontrarme con V. a las 6 en su casa, porque al ofrecérselo olvidé que debía comer a la misma hora con Quintana. No lo veré, pues, hasta el vapor. Pero en él le dará un buen abrazo de los que no se olvidan.

Su

JOSÉ MARTÍ

3

[Nueva York, 1890]

Mi buen Don Gonzalo:

Ando de biblioteca, estudiando todo lo que no tengo de Bancroft,⁶⁷ rudimentario y agresivo. Y despidiendo gente que sale para Chile y Sur América: Rojas, Montúfar.

A las 3 estaré aquí esta tarde; de 3 a 4. Y, por supuesto, quiero verlo.

Su

J. MARTÍ

⁶⁷ George Bancroft, notable historiador y estadista norteamericano.

Martí le facilitó extractos de lo más saliente de las obras de Bancroft y principalmente del libro del mismo *The Charts and Constitutions*, al entonces Ministro de la Argentina en Washington, Vicente G. Quesada. Debe señalarse que Quesada no representó a su país en la Comisión Monetaria Internacional Americana, declinando su designación. Lo substituyó como Delegado, Miguel Tedín.

4

A JUAN BONILLA

[1890]

Amigo mío:

Me piden con urgencia una Gramática Castellana y no tengo ninguna a la mano, de miedo sin duda, de verme las faltas en ella. Hubiera ido en persona a ver si Vd. tenía una, pero es demasiado temprano para visitar en casas de familia. Si tiene una Gramática en su casa, o algo que se le parezca, préstemela, para prestarla yo, y le será devuelta hoy o mañana.

Su

JOSÉ MARTÍ

5

[1890]

Mi querido amigo Juan:

Me devuelven la Gramática, que vino muy a tiempo, aunque no con el mensajero que yo le envié, para que no tuviera Vd. el trabajo de mandármela. Y dentro viene una carta que no echo al correo, por no saber si Vd. lo desea, que el caballero pediguéño debió devolverme ayer mismo, que fue cuando le fue la Gramática de mis manos. ¿Y nuestra Fraternidad?

Haga un buen papelito para el jueves que es el mejor día de la semana, para su amigo,

JOSÉ MARTÍ

6

A JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ

N. York, enero 10, 1890

Sr. José Ignacio Rodríguez

Mi muy querido amigo:

Ha sido casualidad, por supuesto, y usted no pensaba en mí; pero cuando me llegó hoy el sobre de la Conferencia escrito de la letra de usted, sentí en el corazón un vuelco, como si mi tierra me hubiese hablado. Y he querido decir esto.

No sé cuando iré a Washington, con tanto escribir, y los consulados, y la reorganización de la Sociedad Literaria y las clases de mis excelentes amigos negros de *La Liga*, entre los que hallo más benignidad y virtud que en la mayor parte de los hombres.

Póngame a los pies de su señora, y créame su amigo cariñoso,

JOSÉ MARTÍ

7

A MANUEL DE J. GONZALEZ

Mayo 17, 1890

Mi amigo González:

En prueba de la pena que siento le dejo estas líneas. Tengo que salir con señoras a dar un pésame por la muerte horrible del hijo de mi amigo el señor Silva en la Habana, y no puedo esperarlo aquí como pensé, para charlar de otras cosas, ya que he decidido no tener junta por ahora, por poderse hacer, lo que se ha de hacer, mejor sin ella. Pero esto lo decidí anoche, y yo no tengo su dirección, y no pude avisárselo, ni valerme de Serra para eso, porque él no hubiera recibido mi recado hasta esta noche.

Mañana es nuestro jueves, y ya me verá en los ojos que nuestras cosas no andan mal, y que me estoy apretando el cinto, como se dice en la Patria, donde no todo es bueno, ni todo malo.

¿Podrán Vd., y su mujer de Vd., perdonar a su amigo?

JOSÉ MARTÍ

8

A JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ

[1890]

Sr. José Ignacio Rodríguez

Mi amigo muy estimado:

Debiera darme vergüenza escribir para dar una molestia a quien se toma tantas por servir a los demás. Pero, ¿cómo lo evito? Ofrecí a Sáenz Peña pedir a usted, para un encargo que me hizo, los discursos en inglés que pronunció sobre el Zollverein en la Conferencia—los dos de actas, y uno más que no me explicó bien, y acaso es el que dijo al discutir lo del Atlántico, sobre retirar la Argentina su protección a los vapores si se aumentasen los derechos de las lanas.—Me sería también necesario el segundo discurso de Henderson.

Le empeñé palabra a Sáenz Peña de pedir a usted en su nombre estos papeles; pero quería ir yo mismo a Washington, para atenuar con el cariño de mi visita el enojo que le causo, y para unas diligencias menos amables que no puedo por ahora hacer. Espero, pues, que pueda sin mucho trabajo hacerme recoger, aunque sea como préstamo, los discursos que le pido, y que crea que no por escribirle poco, lo quiero menos, ni recuerdo con tibieza las horas de ánimo y ternura que le debió en la niñez.

Su

JOSÉ MARTÍ

Mayo 28. 120 Front St.

9

A ANA AGUADO DE TOMÁS

New York, junio 7, 1890

Distinguida señora y amiga:

Aprovecho con gusto la ocasión de comunicarle que la Comisión de la fiesta del Club, le remite aparte siete papeletas, para darle muestra anticipada del agradecimiento fraternal con que mis compañeros y yo estimamos la benevolencia con que se presta Vd. a ayudar, con la fama de su nombre y el encanto de su voz, a la fiesta de que va a ser Vd. el principal ornamento. Los tiempos turbios de nuestra tierra necesitan de estos consuelos. Para disponerse a morir es necesario oír antes la voz de una mujer.

Lo muy atareado de mi vida, y el temor de parecerle intruso, han sido causa de que no fuese en persona, como me lo manda mi sincero afecto, a agradecer a Vd. y a su esposo el servicio que nos presta, y es a mis ojos mucho mayor por lo espontáneo. Pero tendré, a la primera ocasión, especial placer en estrechar la mano del Sr. Tomás, y ponerme a los pies de nuestra noble y admirada artista.

De Vd. afmo., y respetuoso servidor,

JOSÉ MARTÍ

10

A JUAN BONILLA

Junio 12, 1890

Mi querido Juan:

No—me había dicho—no acabaré de leer esta carta de Juan, con cuyo brazo fuerte y corazón generoso he de librar más de una batalla en este mundo, hasta que no me pueda sentar a contestársela.—Mañana lo voy a ver, y quiero escribirle antes de verlo.—Ahora acabo de leer su carta. Yo tengo, Juan, mis penas, y cierto mérito en hacer lo poco que hago, siendo mis penas tantas: y aquí no hablo de las mías perso-

nales, por las que no me dejo vencer, y que apenas me preocupan, sino de las de todos, que más que las mías me pesan, y suelen aturdirme, cuando veo el daño tan claro como el remedio, y no veo que me alcancen las fuerzas. El desaliento es grande, y voy dando tumbos, como quien se cae a pedazos por el camino, y sigue, recogiendo de la tierra sus propios pedazos. Una fe tengo y es en unos cuantos corazones. Si me fallan, o si no me adivinan,—entonces, Juan, hay que tirar la esponja.—Ya pasó, Juan. Aunque me haya visto ocupado, y discurseando, y en presidencia, he estado muerto. Soy como los soldados del castillo de Atarés, cuando atacaron la Habana los ingleses, que el Gobernador puso a los muertos contra las murallas, para que pareciesen vivos, de modo que después de muertos seguían peleando.

No he peleado mal, mi querido Juan, en estos últimos meses, a pesar de mis morideras. Ni en ninguna de mis peleas he dejado de tener muy presente a aquellos que me consuelan, por su honradez y nobleza, de la falta usual de ellas en los hombres. Sea tan bueno y sencillo como Vd. es, y yo quisiera ser, y quiera sin eclipses a su amigo.

JOSÉ MARTÍ

11

A JAMES G. BLAINE

Consulado General
de la República Oriental del Uruguay

New York, julio 26 de 1890

Señor:

Tengo la honra de incluir a V. E., con la copia abierta de uso, para que se sirva hacerla llegar a su alto destino, la carta autógrafa en que el Sr. Presidente de la República del Uruguay comunica al Sr. Presidente de los Estados Unidos de Norte América su entrada en el Gobierno.

Me es grato presentar a V. E. con este motivo las seguridades de mi más alta y respetuosa consideración.

JOSÉ MARTÍ

A su Excelencia James G. Blaine, Secretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de América.

12

A RAFAEL SERRA

Agosto, 1890

Mi señor Serra:

¿Qué le he hecho, que he estado con las alas caídas, y no ha ido a levantármelas? Entre los calores y el trabajo, y los cuidados del espíritu, dieron en cama conmigo, y me voy con la cabeza seca a la montaña. Pero con el corazón de siempre, que es como la flor, que más aroma da mientras más la estropean. Sólo que quien tiene en su mano el sol y el rocío debe reanimar, piadoso, las flores estropeadas, y yo no sé que un amigo bueno, aunque olvidadizo, sea menos que rocío y sol.

¿Y el folleto? ¿Y la *Liga* que ya no se acuerda de mí?

Me voy a un rincón de hojas y de soledad por unos cuantos días: y allí se acordará de Vd. frecuentemente, su amigo

JOSÉ MARTÍ

13

1890

Noble y querido Serra:

Se pone uno muy callado con los que quiere bien, y tiene uno como salvaje gusto en que lo adivinen sin hablar. O cuando lo que se tiene que decir es mucho, no hay palabra que lo diga, por más que se tenga fama de persona habladora, y se anda como andaba yo el día que tuve que despedirme de mi madre, que ella me iba detrás de un cuarto a otro, y yo iba huyéndole. Y el agradecimiento que le tengo a Vd. es tan grande, y de tantos quilates es el oro de su corazón, que la respuesta a lo que ha dicho de mí, y a lo mismo que me dice ahora, no se la he de dar en una carta vacía, sino en actos difíciles y útiles, y esa sí será respuesta digna del cariño de Vd. y de sus cartas. Lo que me gusta acá en mi silencio, es ver como le crece a Vd. el corazón en ese cuerpo grande, y todo en Vd. se afina por el pleno entendimiento y ejercicio valeroso y cons-

tante de la virtud. No hay otros placeres en el mundo, fuera del que nace de ellos, y es el cariño firme y deleitoso de los pocos hombres de verdad. Los demás no cuentan. En el mundo se ha de vivir como viven los médicos en los hospitales. Y esto está Vd. echando, alma de médico.

Estamos levantando una magnífica familia, y ya verá Vd. la flor que echamos. Esta noche conversaremos de estos detalles, y para enero hay que poner de fiesta a *La Liga*. Lo primero es ser bueno; y lo demás, para que la bondad sea útil, es que los demás sepan donde está.

Lo que me dice del jueves, me regocija, no porque me esperasen los leales oyentes, sino por el deseo que muestran de aprender. Y si no entramos en la costumbre de preguntarnos cosas de interés inmediato y aplicación general; yo añadiré a estas pláticas, o pondré en lugar de ellas, unas conferencias sencillas,—aunque no para el que las ha de hacer,— dando una a cada ciencia, de modo que se diga de ella lo universal y perfectamente adquirido. Un día seremos astrónomos, y otro geólogos, y botánicos otro, y otro día químicos. Eso no es, por supuesto, para enseñar nada que valga la pena, sino para ir inspirando el hábito del orden en los estudios y despertando el genio del que lo tenga oculto, por una u otra rama de ellos.

Ya me estoy poniendo charlatán, y callo. Lo de los españoles está en razón; pero no me los espante. Los españoles buenos, son cubanos. A los pícaros, les pondremos la lanza por delante, como el centurión en el cuadro de Jesús.

Ya sabe cómo le quiere, y con qué cariño lo estudia y aprueba, su amigo,

JOSÉ MARTÍ

14

A JUAN BONILLA

Septiembre 17, 1890

Mi muy querido Juan:

Recibo su carta de ayer con fino agradecimiento: una palabra de cariño es más que pan y carne.

¿De qué triunfo me habla, cuando me come la vergüenza, de no hacer, porque no puedo, nada que dure y que sirva?

El "Choice of Books" de Harrison, yo se lo he de procurar. Es más hondo y útil que lo mismo de Lubbock. Mañana tenemos junta, y allí charlará largo con Vd., su

J. MARTÍ

15

A RAFAEL SERRA

[Septiembre, 1890]

Mi muy querido Serra:

El criminal soy yo, que desde el viernes recibí una carta tan tierna y hermosa como la de Vd., y por el deseo de contestársela con un abrazo, he ido demorando la respuesta de hora en hora. Como siempre, Serra: los perros al pie, y sin día ni noche: ni un instante he tenido para decirle que es Vd., se lo digo hoy miércoles, uno de los oradores del 10 de Octubre. No hay excusa. Quien es, es, y ha de cumplir con todas las obligaciones de lo que es. En diez minutos tiene Vd. tiempo para echar el alma afuera, a que se la vean fundadora y grande. Los años pasan, madurando, no envejeciendo: veamos a nuestro alrededor,—cada año sabemos más, creemos más, perdonamos más, esperamos más que el año antes: se va haciendo la obra, segura e invisible: la casa se empieza a hacer desde que empieza a cuajarse la piedra en la montaña: y ¿quién osa temer algo de nosotros, que somos tan independientes como humanos, y tan viriles como discretos? Ese puede ser su tema, o el que Vd. escoja, que siempre ha de sorprender por la entereza y la generosidad. A trabajar. Lo veré en *La Liga* mañana jueves. Lo de mi clase forzosa, porque doy clase de español de siete a nueve de la noche en una de las escuelas nocturnas, la de la calle 63 al Este, no quiere decir ¡que ha de querer decir! que no me quede corazón y voz para empezar, a las nueve y veinte o cosa así, nuestra charla de los jueves. Entreténgamelos, y que me perdonen la tardanza, que para enténdernos y excusarnos vivimos los trabajadores.

Ahora, a lo del otro día. ¿Pero a qué toda esa pena, que me la dio de veras, cuando ni por las mientes me pasaban las ideas que Vd. me supone? Ni por las mientes. ¡Si apenas le sé hablar de esto! No sólo no me ofendió la famosa serie de preguntas del viaje de Anacarsis, sino que me dio gusto sincero, por la honradez y valentía que creí ver en

el preguntador. Y téngame por burro; pero no caí en que era Vd. Ni quise caer, ni pensé ni por un sólo instante en que fuera aquél o fuera éste. Lo que me dije fue esto: "he aquí un hombre que dice lo que piensa, y piensa como debe, porque esos temores son humanos y justos". Y yo lo leí con cariño, y con orgullo, porque era hombre como yo, preguntador sincero, y contesté con amor de hombre. ¿Adónde me notaron el embarazo y cómo no se me notó la complacencia y el contento? Déjese de estas penas, y conózcame de una vez. Pues aunque me hubiera hecho Vd. las preguntas con toda intención como creí que estaban hechas, mi deber no era el de enojarme como un pavo real porque le pisan la cola, o como un virtuoso de profesión, porque le ponen en duda la virtud; sino tratar imparcialmente, y con deseo de iluminar, el caso humano, el caso de estudio, que se me proponía. ¿Y por dónde hemos de empezar a estudiar, sino por nosotros mismos? Hay que meterse la mano por las entrañas, y mirar la sangre al sol: si no, no se adelanta. Muy bien hechas estuvieron las preguntas, y estarán todas las que se asemejen. Yo no quiero hombres castrados. Y cuidado con que le vuelvan a entrar esos miedos, que yo conozco bastante el dolor del mundo para ser indulgente con todas las formas, y aun injusticias de él; y en las cosas del alma soy como los médicos, que siguen curando al enfermo que les muerde la mano. Pues aun cuando muerda la mano ¿no es por enfermedad? La desconfianza, ¿no es una enfermedad, además de ser un deber? Y dudar yo de Vd., que es cien veces más generoso que yo, me sería más difícil que dudar de mí mismo. No dudo de mí mismo. Ni del sol tengo celos, porque ni él me gana en calor ni en limpieza. Soy pecador; pero no en mi manera de amar a los hombres.—A preguntar, pues; y créame, por Dios, lo que le digo: no tuve gusto más grande que el de ver semejantes preguntas, útiles y viriles, sobre la mesa. No sentí pena alguna. No soñé en ofensas de nadie. ¿Qué levita se pondría Vd., Serra, que con estos ojos dolorosos míos no le viese yo debajo el verdadero corazón? En mis amigos de *La Liga* tengo orgullo y fe. Hombres estamos creando, y lo somos. Ya sé que en el mundo es una verdadera novedad; lo que ha de ser viejo para Vd. porque lo conoce de sobra, es el cariño profundo y entusiasta sin recelos ni reticencias, que le tiene por lo que valen su mente y su corazón, su

JOSÉ MARTÍ

16

A MANUEL DE J. GONZALEZ

[Septiembre, 1890]

Mi muy querido González:

Unas líneas no más, en la agonía del trabajo—para decirle la ternura con que leí su carta sobre lo de las preguntas, de cuyo asunto hablo más largo en carta a Serra,—y para regañarlo, mi noble amigo.

¿Pero qué clase de hombre supone Vd. que soy yo, o soy yo un desleal, que puedo dudar de la lealtad de los demás? ¿Si entiendo que por abundancia de nobleza, y por la casualidad de tener puntos de contacto las preguntas famosas con mi situación en *La Liga*, imaginase un hombre tan bueno como Vd. que yo pudiera creerlas dirigidas a mí? No, González, no las creí. O soy amigo de Vds. de veras, para ayudarlos en el mundo y a pensar realmente, o soy un bailarín de virtud, que hace piruetas de enseñanzas y amores, para que la gente crédula le aplauda los pasos.

No soy un bailarín de virtud, sino un hombre, que conoce todos los dolores, todos los engaños, todas las razones de dudas, todas las inquietudes y los tormentos todos, de los hombres. ¿O soy una torre de arena, que de un soplo de la verdad rueda por tierra? Gusto da ver, González, al hombre entero, que dice faz a faz lo que piensa y lo que teme; y para eso estamos en *La Liga*, para conocernos mejor a nosotros mismos, lo cual no puede lograrse con nada mejor que con decir sinceramente lo que pensamos, o tememos, unos de otros. Yo, nada temo de Vds., ni Vds. de mí. Gusto fue lo que tuve, gusto grande, cuando me vi delante aquellas preguntas: “estos son hombres enteros, me dije,—hombres enteros que quieren conocer la verdad”. Y mi único embarazo era que no podía decir todo lo que pensaba, porque no tomasen Vds. a solicitud y adulación lo que tenía que decir,—que en cariño, González, es como el de Vd. para mí, y el mío para Vd.;—mucho más que lo que digo.—Si me hacen un hombre de oro, me lo hacen a Vd. Yo le leo, debajo de los ojos ansiosos, el alma llena de noble impaciencia y sólida virtud. Créame, González: nada más que placer, placer de verme entre hombres, tuve con las preguntas. Ni la punta de un alfiler me rozó el corazón. Mañana le dará un buen apretón de manos su amigo,

JOSÉ MARTÍ

17

A R. L. MIRANDA

Diciembre 11, 1890

Mi amigo y señor:

Vivo clavado a la mesa, sin una hora mía, en que ir a ver a los que valen tanto como Vd., y alegrar y curar el corazón, que es en donde tiene Vd. la verdadera medicina. Pero Gonzalo sabe que pocas visitas hubiera estimado tanto como la que Vd. tuvo la bondad de hacerme acompañado de él, y que ha sido mi intención de todos los días darle gracias por los cariños que he estado en estos días recibiendo de Vd. Lo mejor del mundo ¿no es un buen amigo? Ahora me dice Gonzalo que se va Vd. esta noche para la Habana, y le pongo al vuelo estas líneas para que sepa que no deja aquí amigo más afectuoso y agradecido, ni estimador más sincero de sus muchos méritos que

JOSÉ MARTÍ

18

A FEDERICO EDELMANN

Diciembre 11 de 1890

Mi querido Fico:

El sábado, 13, a las 8 de la noche, nos juntamos en casa de Carmita unos cuantos amigos de poca ceremonia a decir adiós, con café y versos, a Francisco Chacón. Habrá uno que otro cuadro colgado en la pared, y Vd. solo tiene la culpa de que no esté allí campeando su “Diligencia Gitana”. No quiero que deje de venir. Verá en un cuadro verde, un cuadro de la madrugada, de Norman.⁶⁸ Si Ramón está bien no tengo para qué decirle que tiene su silla preparada, y si Vd. cree que César

⁶⁸ El pintor suco Herman Norman, a quien se debe el único retrato de Martí pintado del natural.

no tiene ocupaciones mayores, y que no le han de cansar tanta redondilla y soneto, digámelo a tiempo, y le envío una línea de invitación.

Lo espera sin falta su

J. MARTÍ

19

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

[Nueva York] Diciembre 11 [1890]

Néstor, y señor:

No quisiera que Francisco Chacón, que lo quiere a Vd. como merec, se fuese de New York sin tener ocasión de subir, el sábado próximo a las ocho de la noche, al cuarto piso donde nos dan hospitalidad, y donde él y otros criminales van a leer algunos versos. No me atrevo a pedir a su musa, tan feliz como esquiva, que le ponga en el bolsillo alguna de sus obras, aunque Vd. se lo dirá en secreto, por si se deja ablandar, y se nos aparece Vd. con ocho o diez, y no menos, composiciones suyas. Pero sí deseo que no tenga Vd. ese sábado nada que hacer, ni de veras ni de excusas, y suba sin murmurar al piso más alto de la casa 361 Oeste, calle 58.—Y si no va, creeré que desdeña Vd. visitar a los pobres.

No le ha de decir que no, ni a Chacón, ni a su amigo

JOSÉ MARTÍ

20

A SOTERO FIGUEROA

Diciembre 12 [1890]

Señor Sotero Figueroa

Mi amigo, y mi poeta:

De seguro nos juntamos mañana y le he dicho a los pocos que se han de reunir que Vd. llevará versos nuevos en el bolsillo. Leerán Chacón y Fuentes, y Palomino, y Zeno, y acaso Ponce, y este servidor de Vd.

Zeno sabe, por supuesto, que Vd. va: “Es un hombre de verdadero mérito” me dijo,—y me pareció sinceramente complacido.

No le perdonaría su ausencia

Su amigo

JOSÉ MARTÍ

21

A ANTONIO IGNACIO QUINTANA

Diciembre 12. [1890]

Señor Antonio Quintana

Mi señor Quintana:

Aunque usted se haga el esquivo con los versos, como si no fuese poeta el que supo casarse con Clarita, yo creo que a usted le gustaban en el fondo de su corazón. Mañana nos juntamos unos cuantos conocidos a oír versos del cubano Francisco Chacón, del puertorriqueño Zeno y Gandía, y de otros poetas más, que son de los cordiales y buenos, y personas que usted quiere. Una hora de amistad y una taza de chocolate no vienen mal en una noche de invierno. Carmita nos presta su casa, y eso es para usted un deber más de dejarse ver, mañana sábado, a eso de las ocho de la noche, en 361 Oeste, calle 58, donde lo espera

Su amigo

JOSÉ MARTÍ

1. A RAFAEL SERRA
2. A GONZALO DE QUESADA
3. A SOTERO FIGUEROA
- 4-5. A NÉSTOR PONCE DE LEÓN
6. A M. DE AGRAMONTE
7. A RAFAEL SERRA
8. A FEDERICO EDELMANN
9. A NÉSTOR PONCE DE LEÓN
10. A FEDERICO EDELMANN
11. A NÉSTOR PONCE DE LEÓN
12. A SOTERO FIGUEROA
- 13-14. A FEDERICO EDELMANN
15. A RAMÓN L. MIRANDA
- 16-19. A EVA CANEL
20. A NÉSTOR PONCE DE LEÓN
21. AL SECRETARIO DE LA SOCIEDAD LITERARIA
HISPANO-AMERICANA
22. A MANUEL DE J. GONZÁLEZ
- 23-24. A ENRIQUE TRUJILLO
25. A GONZALO DE QUESADA
26. A ELIGIO CARBONELL
27. A GONZALO DE QUESADA
- 28-30. A CAROLINA RODRÍGUEZ

A RAFAEL SERRA

[Enero, 1891]

Serra, amigo mío:

Dígale V. por su parte a Juan Gualberto Gómez, todo lo equivocado que está, y cómo yo soy tal vez el que tengo la culpa de todo, por haber echado,—por cortesía y prudencia,—sobre los hombros de otro lo que debí retener sobre los míos. ¡Este miedo, a veces punible, de parecer acaparador en cosas de representación y autoridad!—Dígale que ya se junta el comité, se cobran las acciones, se le habla al agente, o se le exige el cumplimiento, se recibe el periódico que no hemos recibido en tres meses, y se le prepara al amigo de la cárcel una fiesta pública. Y quítele todas esas penas de imaginación, como... diciéndomele con qué respeto del pensamiento ajeno vivimos acá, y cómo cada cual es responsable por cabeza propia, de lo que se le ocurra pensar, sin que falte la necesaria vigilancia para poner donde se debe, por sobre los siglos y las cobardías, a los que con la fuerza del talento y el corazón, ilustran la especie humana. Mucho trabajo cuesta, pero se va haciendo. Mañana martes, escribo a J. G.: ayer no me dejaron. Y para que Vd. también le conteste, va la carta. No sabe J. G. cómo se le quiere y se le cuida, y se le ve de lejos, por acá. Vd. y él tienen un hermano en quien no abusa nunca de estas palabras, en

JOSÉ MARTÍ

2

A GONZALO DE QUESADA

[1891]

Mi querido Gonzalo:

Olvidé anoche, aunque ya V. se lo sabía, pedirle el favor de que me vuelva a sustituir en la clase.⁶⁰ Sabe cuanto me va en esto, y cada día más, puesto que cada día amo más mi absoluta independencia, y estoy más resuelto a vivir en ella. Cuídeme esto, pues, desde mañana lunes; va la carta a White.⁷⁰ No deje de ir, porque estos últimos días son en las cosas de la escuela los más delicados. La firma, y al tren. Estaré en el *Shoreham*,⁷¹ y creo venir el miércoles. Póngame contento a mi buen Don Trujillo.

Su

JOSÉ MARTÍ

3

A SOTERO FIGUEROA

Marzo, 1891

Mi ejemplar Figueroa:

Va ese héroe *a por* los libros, como dicen en la castiza España, de quien quisiéramos hablar mejor, pero de quien ni en esto de lenguaje podemos a derechas hablar bien. Porque Vd. escribe, vamos, que muy pocos españoles de los de uva pura me lo pudieran descalzar; y cuenta que nosotros somos, y a mucha honra, españoles de maíz. Y en esta

⁶⁰ Se refiere a las clases de español que daba en una escuela nocturna, establecida por el Departamento de Educación de la ciudad de Nueva York, en el edificio de la Escuela Primaria, situada en 63 Este, número 74.

Cuando Martí no podía ir a las clases por estar muy ocupado con alguna misión importante, encargaba a Quesada que lo sustituyera, cosa que éste hubo de hacer en una ocasión por más de un mes.

⁷⁰ George White, Director de la antes citada Escuela.

⁷¹ Conocido hotel de Washington D. C.

hablanza es de ley que me dirija, con galiparla y todo, a pedirle prestada "La España Moderna".

Su

JOSÉ MARTÍ

4

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

[1891]

Néstor y señor:

Me ha salido por hijo un tragalibros, lo que no me pesa; y quiere que yo le dé estas letras para ir a pedir a Vd. no sé cuántos tomos.

Sírvamelo, que por nada puede quedarle más agradecido su amigo

JOSÉ MARTÍ

5

[1891]

Mi señor Don Néstor:

Unas cuantas letras nada más, para moverle la piedad literaria, a ver si deja cualquiera otra ocupación, y se va esta noche con algún manuscrito a casa de Benjamín Guerra. Van damas, y puede llevar las que quiera. No podría llevar dama mejor que la que preside la casa, y María y Carlota, de quienes sé que tendrían gusto en ayudar a salir de penas a una cubana meritoria.

Pero si ellas no pudiesen ir, vaya Vd. en nombre de ellas. Y haga ir. Algo suyo para esta noche es lo que quiere su amigo

JOSÉ MARTÍ

Martes 23

Benjamín Guerra vive: 104 Oeste, calle 61.

6

A M. DE AGRAMONTE

New York, 5 de marzo, 1891

Mi muy distinguida amiga:

El esfuerzo que tuve que hacer sobre mi mala salud para cumplir con mi obligación en la Velada de Espadero, me tuvo ayer inválido y me quitó tiempo para organizar para el sábado tres lecturas o discursos breves sobre un tema que sólo es sencillo en su enunciación, pero cuya dificultad Vd. mejor que nadie comprenderá, así como su importancia e interés, si le digo que es nada menos que éste: ¿Con qué tendencias, y para qué fin, debe educarse la mujer?" Ahí caben todas las ilusiones y todas las experiencias. Yo veo y oigo y no sé si he llegado a ideas bien seguras en este asunto. Vds. nos hacen y nos deshacen, y con la misma tristeza que les causamos castigan a los que les hacemos la vida infeliz. Yo no creo que pueda haber estudio más interesante sobre el tema de que le hablo que el de una persona que siente y piensa como sé yo, y como adivinaría si no lo supiese—que siente y piensa Vd.—Quisiera, como base para el debate posterior, que, en un rato perdido,—si tiene alguno una madre tan cuidadosa,—pusiera Vd. sobre el papel unas cuantas ideas, para leerlas con los honores que merecen, este sábado; y si eso no pudiera ser, contra lo que deseo y espero, por ocupación suya o por el tiempo escaso, la deja con ese deber para la próxima Velada de Familias, sin admitirle excusa, su muy sincero y afectuoso amigo

JOSÉ MARTÍ

7

A RAFAEL SERRA

Marzo [1891]

Serra, mi amigo generoso:

Un solo mérito hay en estas líneas sobre Espadero que tan bien le han parecido a Vd.—y es el de poner, por sobre la obra, la página en que pidió justicia para los desdichados. Por lo que mueven los corazones,

y por lo que se inspiran en ellos, mido yo el mérito de las obras de arte. Lo demás es trabajo de nubes y pompa de papelería.

A los hombres, buen Serra, los iremos poco a poco enderezando, y ya Vd. conoce la medicina que yo he llegado a descubrir; y es tratar de valer por el cultivo de las facultades naturales tanto como el más empinado y desdenoso—y más que él, por el desinterés y la indulgencia. El mundo, al fin y al cabo, está a lo que es, y no a lo que parece. Donde la igualdad resulta patente por los hechos, un día sobre otro, no prospera la prédica de la desigualdad. No se me ponga a pensar en “las injusticias de los hombres”. Estime al justo.—Y al injusto, como de alto a bajo, compadézcalo y perdónelo. Y para lo práctico de la vida, prescinda de él, como si no existiera. La voluntad crea y mata. Un hombre que se cultiva, y se levanta por sí propio, es el más alto de los reyes; y puede mirar como a inferior a todos estos vanos encopetados que no hayan vencido tanto como él. Ese es mi evangelio, que yo mismo me he hecho, y con él he ido subiendo, en las cosas del alma, a la serenidad en que Vd. me ve, y que nada turba, ni altera en lo más mínimo, aunque la impotencia en que me veo para hacer todo el bien que pudiera me tenga a veces padeciendo, como ahora, de un apetito desordenado de la muerte.

No tenga por muy buenas esas líneas sobre Espadero, en que no hallo de bueno, fuera de lo que le he dicho, sino el que me lo haya movido a escribir su carta generosa.

Hasta la noche en que, esté como esté, irá a la clase querida, su

MARTÍ

8

A FEDERICO EDELMANN

Nueva York, abril 21, 1891

Mi querido Fico:

Toda esta semana he estado yendo allá, aunque sé que Irene no tenía cosa urgente que hacer, pero la *Noche de México*, para la que ya habrá recibido invitación, me ha quitado las pocas horas libres. Y para eso le pongo estas líneas, para que sepa que esa noche es de prueba para la Sociedad,—para que no deje Vd. de ir, y convide seriamente en mi nombre a César para que me lleve a cuantos amigos pueda, a su Barreto y a

cuantas gente leal conozca. Irene irá, por supuesto, sobre todo cuando le diga Vd. que va a haber piano de México, y buenos cantantes, y coro. ¿Está ya Gimeno en disposición de salir? Le ruego que me mande sin demora las direcciones de José María Mora, y el otro Mora robusto, y de Arencibia. Qué ¿María desea ir a la Sociedad? Y pocas noches habrá más animadas que ésta.

Pero trabaje, que el salón ha de estar lleno: se lo agradecerá su amigo

JOSÉ MARTÍ

9

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

[1891]

Mi querido Néstor:

Carmita nos presta su sala para que leamos mañana sábado “El Entremés” o “El Lugareño en la Corte”, que ha compuesto sobre una comedia de Kotzebue nuestro Sr. San Félix.

Si no le arredra subir hasta la calle 89, Este, nº 114, allá estaremos esperándolo, como a padre y Señor, de 7½ a 8.

Mande a su amigo

MARTÍ

10

A FEDERICO EDELMANN

[1891]

Mi querido Fico:

Sea Vd. bueno, y todo el mundo le cae encima: aunque yo no sé que haya gusto mayor que servir de algo a los demás.

Ahora tengo que echarle encima otra pejiquera, de aquí al lunes por la mañana, o el sábado que ya tendrá una parte lista. Vea qué bien luce su escudo, que será el de la Sociedad. Las muchachas lo están coloreando,—las Miranda y las Govines,—pero no pueden con tantos. Palo-

mino colorea 100; Gimeno 50 y Vd. 50.—Va una muestra con los colores apuntados.

Y dígame si no le pesa haber conocido a su amigo

JOSÉ MARTÍ

11

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

[1891]

Mi señor:

El Sr. Alfonso se presta a copiar de “El Mundo Nuevo” *El que con lobos anda*, y yo le doy estas líneas para que Vd. lo conozca y se lo permita.

Para hacerle más fácil la tarea de encontrar el proverbio en el monte de números ¿no podría Vd., con un esfuerzo de su potente memoria, recordar, o calcular, en cuál de las tres épocas se publicó probablemente? Debí ser cuando el periódico estaba en manos de Piñeyro y Carrillo.

Saluda a su presidente

JOSÉ MARTÍ

12

A SOTERO FIGUEROA

[1891]

Mi amigo muy querido:

“Como la queja deshonra
Yo no me quejo”

pero lo que estos días me ha tenido donde Vd. no me veía era el exceso de trabajo, el trabajo del pan,—y la enfermedad. Allá lo vamos a ver, a la casita, el garzón y yo. No me regañe. Vamos con las Españas,⁷² y con todas las explicaciones.

⁷² Se refiere a la revista *La España Moderna*, que se editaba en Madrid.

Ayer recibí el recado sobre el 20. He estado luchando entre el deseo de escribir el artículo, y la pena de lastimar a amigos que no han errado por mala voluntad. De escribirlo he, y en la Revista; pero no doy con la forma. Es un escrúpulo; pero ¿debo ponerlo sobre la verdad? Tal vez la solución sea escribirlo, sin el alarde de la firma, que no se podrá tener a ocultación

“porque mis mismas razones dicen que yo las escribo”.

Echa versos, pero no crea Vd. que puede mover la pluma su amigo

JOSÉ MARTÍ

13

A FEDERICO EDELMANN

[1891]

Mi querido Fico:

Está aquí mi amigo Ossorio, y desea verlo a Vd. el lunes en su casa, 57 Concord Street, Brooklyn.

Ya él lo conoce a Vd. y Vd. a él, y sé que van a ser buenos amigos. Trátelo como me trataría a mí propio, y mándeme.

Su

JOSÉ MARTÍ

14

1891

Fico: Recibí su esuela generosa y se la paga la Sociedad con esas dos invitaciones para sus amigos colombianos del estudio.

Póngales el nombre, y mande a su amigo

JOSÉ MARTÍ

15

A RAMÓN L. MIRANDA

Junio 5 de 1891

Mi distinguido y querido Doctor:

Estoy casi manco, como verá por ser la letra del Secretario bondadoso; pero no quiero tardar más en decirle, aunque le pueda parecer pedantería, el gusto y provecho con que leí su estudio, acabado a mi juicio, sobre las aguas de que es Vd. Pontífice. No me diga que no es obra de literatura, porque ésta sólo consiste a mi ver, en decir las cosas con la claridad que resplandece en su folleto, y una música que a Vd. nunca le falta. Ramón Zambrana, el médico letrado, le hubiera aplaudido muy de veras la vivacidad original y recuerdos de historia que alegran las páginas.

Más le diría si no fuera por miedo de que le pareciese lisonja, pero aun sin decírselo, Vd. sabe en cuánto lo tiene y cuán sinceramente le estima su amigo que muy pronto lo ha de ver.

JOSÉ MARTÍ

16

A EVA CANEL

[1891]

Mi amiga y señora:

Al volver de mi grata visita a Vd., pensando en su noble talento y en ese gallardo hijo suyo, hallo sobre mi mesa un folleto sobre la Exposición de Chicago que me apresuro a enviarle, porque le oí decir que pensaba escribir sobre ella, y aun ir a la ciudad, que es cosa que no sé si será aún tiempo de hacer, puesto que según me dice un viajero inteligente que escribe en estos instantes frente a mí—no hay allí trabajo alguno hecho, más que unas cuantas fosas, ni cosa de que se pueda sacar fotografía, a no ser de la ciudad, que puede Vd. obtener aquí, sin

tanta pérdida de tiempo y de dinero. En cuanto a datos, por si su inglés llega a la altura de su valentía y de sus propósitos, le incluyo la tarjeta de la oficina donde puede hallar, a lo que me parece, cuantos detalles y publicaciones desee.

No tengo para qué decirle de nuevo que ha encontrado Vd. un hermano trabajador.

Es su servidor respetuoso

JOSÉ MARTÍ

17

[1891]

Amiga mía:

Pena, y no descuido ni desafecto, pena larga y profunda, ha sido la causa de mi aparente olvido de Vd.—Vd. no es para olvidarla. Esta tarde irá a ponerse a sus pies, con las noticias que le pide, su amigo

JOSÉ MARTÍ

18

[1891]

Amiga mía:

Una línea, aunque muy cariñosa, para decirle que mañana domingo hay vapores cada veinte minutos desde el muelle de Fort Lee. Ya que le he de dar mal de comer, deseo que tome en paz su *lunch* ¿por qué no lonche?—a eso de la una: yo la espero a Vd. desde las dos en el muelle del otro lado del río. Diré a las flores del camino que se pongan de gala para recibirla ¡y ya verá camino torvo y polvoso! su amigo

JOSÉ MARTÍ

19

[1891]

Mi amiga muy distinguida:

Un barco descortés me tiene clavado a mi oficina, y ya veo, al oír dar las cuatro, que no tendré tiempo para ir a saludarla antes de tomar el último vapor que sale para el sitio real que he hallado a la otra orilla del río.

Pero hice su diligencia. La persona a quien nos hemos de dirigir, porque el jefe del Departamento está en Europa, es la que ve Vd. en la adjunta tarjeta. No quiero que me tenga por entrometido; pero si mañana por la tarde, a eso de las cuatro, no ha tenido Vd. quien le ponga en inglés la carta que creo debe escribir al Sr. Orr, yo iré a ver de qué le sirven mis diez años de país;—y mandaremos la carta mañana.

Bien sabe cuanto siente demorar la visita su amigo

JOSÉ MARTÍ

20

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

Octubre 30 de 1891

Mi señor Don Néstor:

El Sr. Vicente Quesada, Ministro argentino y caballero de las letras, como que sólo Vd. podría conocer tan bien como él las de la colonia, quiere saber si Vd. tiene el libro de Tomás Gage sobre viajes,—los viajes que hizo disfrazado de clérigo—por México y Centro América. Y quiere más el Sr. Quesada, y es que, si tiene Vd. la obra,—creo que es en dos volúmenes, edición francesa, se sirva enviársela, con la cuenta, al Hotel Clarendon.

Su

MARTÍ

AL SECRETARIO DE LA SOCIEDAD LITERARIA
HISPANO-AMERICANA

New York, 30 de octubre de 1891

El primer deber del Presidente de la Sociedad Literaria es velar por su conservación, y apartar de ella los obstáculos que puedan oponerse al logro de sus ideales. Y por vivo que sea su agradecimiento a ella, por grande que sea el honor de guiarla, por preferible que sea el placer de la oscuridad al deber de salir de ella en beneficio común, es superior a todo la obligación de privar a los enemigos naturales que levanta toda obra cordial, del pretexto de que se pudieran valer para impedirla.

La Sociedad Literaria no existe para satisfacer pasiones de parcialidad, ni aun las más nobles y justas; no existe para promover intereses personales, ni para perpetuar en los únicos rincones esclavos de América el poder contra el que toda la América se ha rebelado; no existe para rebajar programa tan grandioso como el de la realización de los ideales de la América nueva, a una mezquina e interesada disputa por representaciones de localidad. La Sociedad Literaria existe para levantar en los Estados Unidos el crédito de toda Hispanoamérica; para juntar a todos los hispanoamericanos, con las ideas y los propósitos que ya les son urgentes, en un pueblo ante el cual es indispensable enseñarse con todas las cualidades de fuerza mental, y cultura visible, y organización decorosa que puedan inclinarlo al respeto. La Sociedad Literaria no existe para el servicio de ambiciosos, o de logreros, o de enemigos históricos de los pueblos americanos. Existe para alzar aquí, cuando es ya preciso que se le vea, el estandarte nuevo y enérgico de nuestra América.

Un incidente personal ha dado al Presidente de la Sociedad Literaria un carácter individual tan marcado que, por medios sutiles y malignos, pudiera sacarse ventaja de él para privar en horas solemnes a la Sociedad Literaria del concurso público,—ya que de ningún otro se pudiera intentar ni lograr privarla,—de hispanoamericanos de valía que por razones de mera forma podrían verse compelidos a sofocar, en una u otra ocasión, aquellas simpatías por las ideas de América que no pueden ocultarse sin indecoro personal, y sin justa pérdida de crédito ante nuestra familia de naciones.

Y el Presidente cree de su deber, sin reparar en consideraciones de cualquiera otro orden, quitar con la renuncia terminante que aquí hace de la presidencia, la ocasión que su permanencia en ella daría tal vez para entorpecer, con alegaciones de carácter personal, nuestra obra americana. Para el servicio de Hispanoamérica se ha creado, y vive, la Sociedad Literaria; no para servirse de Hispanoamérica; ni para comprometerla o perturbarla.

No cuenta en su vida humilde el Presidente de la Sociedad Literaria honor más memorable que el de la elección que en él se hizo para poner, en el cumplimiento de los deberes de su cargo, el amor a América en cuya virtud vino a él; ni entre sus recuerdos los hay más gratos que los que se ligan, con orgullo y ternura, al desarrollo de la Sociedad Literaria. Pero, por lo mismo que le debe tanto, y la ama tanto, se depone ante ella.

Y ruega al señor Secretario se sirva poner esta comunicación en manos de la Junta Directiva, para que tome las medidas que le sean consiguientes.

JOSÉ MARTÍ

22

A MANUEL DE J. GONZALEZ

Noviembre, 1891

Mi muy querido Manuel:

No le es dable a un hombre tenerlo todo en este mundo: no se puede tener buen corazón, buena compañera, e hijos vivos. Pero la muerte ha sido al fin bondadosa, llevándose al que había echado menos raíces. Nadie muere, y su mujer no debe llorar. Cada día verá ella a su hijo más hermoso.

Una casualidad me conmueve en esta muerte, y es que los hijos de los dos amigos caen a un mismo tiempo. ¿Por qué no los ponen juntos, a que se lleven a la otra vida lo que tenían, que sus padres están dando en ésta? La gracia y el ejemplo de su compañía les hará menos trabajoso el paso por la vida venidera.

No irán al camposanto las dos criaturitas sin su amigo,

JOSÉ MARTÍ

23

A ENRIQUE TRUJILLO

[Nueva York, noviembre 7, 1891]

Sr. Trujillo:

Veo con pena que debía haber leído antes la carta dirigida a Vd.,⁷³ que no leí hasta hoy. Creí que nada habría en ella diferente de la que le incluían a Vd. para mí. Confirmando lo que digo por correo, envié esta tarde un telegrama a Carbonell diciéndole que he tratado en vano de vencer las dificultades que tiene para mí salir el 13. Podré salir el 24 para estar aquí de vuelta el 30. Escribo hoy a Carbonell.

Es su servidor

JOSÉ MARTÍ

24

[Nueva York, noviembre 17, 1891]

Sr. Trujillo:

He escrito a Tampa en la creencia de que el incendio⁷⁴ habrá dejado los ánimos fuera de condición para la fiesta que proyectaban. Ya la carta que se sirve Vd. mandarme me indica lo contrario, y en ese sentido vuelvo a escribir: "Estoy dispuesto a ir el 23". Lo que quise fue sacarlos del compromiso de llevar adelante la fiesta porque ya me la tenían anunciada

Es su servidor

JOSÉ MARTÍ

⁷³ La invitación hecha a Martí por el *Club Ignacio Agramonte*, de Tampa, para que participara en una velada artístico-literaria que debía celebrarse a beneficio de los fondos de la institución, le fue enviada por conducto de Enrique Trujillos, cuando ya había surgido el distanciamiento entre éste y Martí. Trujillo hizo llegar a su destino la invitación con una carta suya, a la que acompañaba también la que le había sido dirigida por Carbonell, y que es a la que se refiere Martí.

⁷⁴ Gran incendio ocurrido en Tampa el 12 de noviembre de 1891.

25

A GONZALO DE QUESADA

Diciembre 2/1891 [Nueva York]

Sres. Gonzalo de Quesada
Gregorio de Quesada
Benjamín Guerra

Mis amigos muy queridos:

Por Vds. mismos vine a saber ayer que,—entendiendo que subsisten las razones que a su juicio y contra el mío me hicieron ceder en mi propósito de insistir en mi renuncia de la presidencia de la Sociedad Literaria,—desean Vds. proponer mi candidatura para la reelección en las elecciones del sábado. Las mismas causas por que creí deber acatar recientemente el juicio unánime de mis amigos, me hubieran hecho consentir en la candidatura, como modo de salvar dificultades del momento, a no haber llegado a noticia mía que los cubanos opuestos a mi reelección la combaten, sobre mi corazón que sangra sereno en el silencio, con armas incuas, que un caballero no puede esgrimir, ni para herir con ellas, ni para defenderse de ellas.

Dejo esos triunfos a quien los apetezca; y sé bien que Vds., mis nobles amigos, no se enojarán conmigo porque les manifieste en estas líneas mi determinación absoluta de no figurar como candidato, cualquiera que sean las probabilidades de una victoria que dejaría a los vencidos con las manos manchadas, y al vencedor con la pena de presidir sobre hombres de encono ciego e incorregible.

Debo decir además que aun cuando la bondad de Vds. llegase hasta proponer y llevar adelante mi elección, a pesar de mi determinación, les estrecharía las manos agradecido, pero de ningún modo, ni por razonamiento alguno, aceptaría la presidencia.

El cariño de Vds. basta a su amigo

JOSÉ MARTÍ

26

A ELIGIO CARBONELL

Nueva York, 19 de diciembre de 1891

Mi Eligio muy querido:

¿Y así tengo que mandarle toda mi ternura y agradecimiento y escribirle las primeras líneas desde aquellos días de bondad y de creación, de prestarle un instante antes de cerrar el correo, después de quince días de buscar vanamente, en el día y en la noche, hora para echar afuera este corazón que me ha crecido desde que Vds. me echaron en él su magnífica nobleza? Nada, nada todavía: ¡qué hablar de Vds.! ¡qué repujar como un buen bronceador la medalla de Tampa para que le vea la gente el mérito esencial, y la virtud de cada uno y el poder de la de todos! ¡Y qué respeto y qué cariño! ¿No me oyen de allá? ¿No se dicen a cada momento “nos está defendiendo, nos está acreditando, nos está queriendo más aún de lo que lo hemos querido; no es un olvidador: no es un ingrato”? Y yo qué angustias y qué pelea para la vida, para ir extendiendo el fruto de lo de allá, que es la mejor carta que le puedo escribir para ir haciendo tiempo, a fin de escribir en oro los recuerdos de Tampa? ¡Y en un cuaderno puro, y quién sabe con qué adornos! De lo mejor de mi mano va a ser, y bravos y buenos estarán allí donde todo el mundo me los vea. ¿Y a qué viene toda esta charla? No he cesado de amarlos y de pregonarlos, y Vds. lo saben.

Dicen que me quieren Vds. todavía—y que voy a pasar el jueves 26 por allí,—y que lo verá a Vd. y a todos con una rama de pino en el ojal. Déjenme sembrar, escribir luego.

A su padre, que es oro andando, léamele ésta, y a mi ahijado Rivero, y a Candau, ¿y a quién no? Esto no es más que una línea, para que Vd. no se vea ingratamente olvidado. Y a Brito y a Granados, que ya me leen la carta en el corazón, y que de él me la sacaré pronto, en la letra tibia de tinta y papel, para que no me crean ingrato.

Y hasta mañana que pasaré el día en el campo para hablar de Tampa y de todos con el ex Presidente, con Estrada Palma. Y al volver, en la alta noche, me entraré a escribir tendido, domingo al fin, a su padre, a Andrés, a Rivero; a Candita, su hermana, le llevaré una flor. A Vd. la más tierna estimación de su

JOSÉ MARTÍ

27

GONZALO DE QUESADA

[Cayo Hueso, diciembre, 1891]

Gonzalo querido:

En cama, muy mal. Mucho mérito en el pueblo y muchos corazones nobles. Desde la cama, junto. Aquí me tiene, rodeado de una guardia de amor. Pero no puedo escribir, ni me iré sino cuando todo esté en sazón. Ya Vd. está bueno, y su madre; y la fiesta, ¡qué hermosa!

¡Qué diferente este Cayo de almas, y de abnegaciones que hacen llorar, del Cayo turbio que antes nos pintaban, y veo que apenas quedan restos! Y ¡qué bondad en el pueblo máximo y embanderado!

Su

J. M.

28

A CAROLINA RODRÍGUEZ ⁷⁵

New York, dic. 20/1891

Carolina Rodríguez.—Ibor City.—Guardo a mi cabecera tinajitas santas. Hoy supe eran suyas.—

Su soldado

JOSÉ MARTÍ

⁷⁵ Es de suponer que este telegrama fue enviado cuando la enfermedad de Martí.

29

Carolina silenciosa: allá vuelvo con plumas nuevas pa. el águila. Yo siempre loándola y Ud. olvidadiza.

¿Qué es necesario ver pa. amar, y leer para escribir? ¿Y la piedad para un viajero que en dos meses, no ha dormido una noche entera, ni se ha sentado a derechas a la mesa de comer?

Yo en castigo, describo por dondequiera las hazañas de su corazón, y su vaso de madre selvas.

Su

MARTÍ

Y a Arturo, mi más alta estimación, y a Candau, el amigo.

30

Carolina querida:

Ese es saludo, el de sus letras. He venido hablando de Ud. y le traigo esa carta, y con ella muchos cariños, y entusiasmos de veras de Tampa. Los reacios, van hoy a la cabeza. De mí no se ocupe; yo vivo hasta que haya dejado la carga en Cuba. Ni tema; vivo del aire, y de la bondad de nuestro pueblo, y de que tengan almas como la de Ud. Yo estoy en casa muy amiga, aunque al pie de las visitas útiles, y de mi enfermedad, que no se remediará hasta que la salute, que será en cuanto salga. La abraza, y a toda esa casa noble en que vive, su

JOSÉ MARTÍ

1892

- 1- 2. A JOSÉ DOLORES POYO
3. A CEFERINO A. CAÑIZARES
4. A GENARO HERNÁNDEZ
5. A GONZALO DE QUESADA
6. A EDUARDO H. GATO
7. A LA MADRE
8. A MIGUEL FIGUEROA
9. A RAFAEL SERRA
- 10-11. A JUAN BONILLA
12. A NÉSTOR PONCE DE LEÓN
- 13-17. A BENJAMÍN J. GUERRA
18. A MARIANA GUERRA, VDA. DE BARRANCO
19. A GONZALO DE QUESADA
20. A FEDERICO GIRAUDI
- 21-24. A GONZALO DE QUESADA
25. A JOSÉ PÉREZ DEL CASTILLO
26. A MANUEL BARRANCO

1

A JOSÉ DOLORES POYO

Duval House, Key West, Florida

[5 de enero, 1892]

Amigo querido:

Hasta este instante no pude hallar el original y releer las pruebas. Comisiones toda la mañana a mi escondite. Hasta las tres estoy en el cuarto número 7 del hotel. A ver si salgo de esta agonía que no es menos que la de darnos una carrera seguida por toda la Isla. Y ha de quedar hecho para el jueves; luego me dará una taza de café.

¿Y *El Yara* de ayer?

Su

J. MARTÍ

2

[1892]

Poyo querido:

Clavado aquí. Le mando por Raúl esta carta que creo urgente, en vez de lo que pensé—y que no quiero, y sé querer—que se publique fuera de *El Yara*, sino en *El Yara*: en el de hoy. ¡Ojalá pudiera circular temprano!

Lo veo a las 12.

Su

J. M.

3

A CEFERINO A. CAÑIZARES

[Nueva York, enero, 1892]

Leal amigo:

Enfermo desde que salí, resucitado a trechos para cumplir con los deberes grandes, ni tengo que excusarme con amigo tan bueno como Vd., por no haber podido todavía levantar a derechas la pluma de escribir, ni necesito recomendar a su cariño a mi amigo el cubano excelente Gerardo Castellanos.

Del campo, adonde voy a ordenar los trabajos menores y prepararme para grandes vuelos, le he de escribir y atender a todas las menudencias y al encargo de Vd., que recibí muchos días después de lo debido, porque fue orden expresa, en ciertos días de peligro grave de mi salud, que no se me diese carta alguna.

Perdón, fe y cariño y un beso en la mano a su ejemplar Natividad.

Su

MARTÍ

Salúdeme a las nobles señoras, a la de Vidal, a Paco.

4

A GENARO HERNÁNDEZ

[1892]

Mi muy noble Genaro:

Sé el pesar que lo visita, pero sé que por él se le embellecerá aún su alma elevada. Libros le escribiría, si le pusiese cuanto para Ud. tengo en el corazón, que de veras ve en Ud. algo de hijo,—y quien lo tiene no usa nunca esta palabra en vano. Y libros le he de escribir, en cuanto le vuelvan al pulmón las fuerzas. Pero al ver vacío el mundo por lo que acaba de írsele de él, piense que está llorando lágrimas divinas, abrazado a uno que nunca; desde aquel día de luz, se ha desasido de sus brazos.

Su

JOSÉ MARTÍ

5

A GONZALO DE QUESADA

[Nueva York, enero, 1892]

Gonzalo:

Ya sé por qué no vio ayer al enfermo. Se va Angelina.⁷⁶ Para ella guardé esa japería que quiero tanto; pero Carmita⁷⁷ me manda decir que acaso se vayan por el vapor, y temeroso de q. sea así, o no hallen en la casa a nadie, le envió a la linda viajera, a la viajera querida y a su buena y tierna madre, un saludo que les aquiete la mar, y esa cajita. Un beso en la mano a la Sra. Isabel.⁷⁸

Mañana saldré un rato.

Su

M.

6

A EDUARDO H. GATO

Nueva York, enero 23 de 1892

Mi distinguido amigo:

Sé que Vd. se va hoy y que tendrá mucho que hacer; pero le conozco el corazón y se lo tengo por muy bueno, y por uno de los pocos de este mundo donde caben las penas de los hombres.

Vd. no se me enojará por el cuidado de última hora que con esta carta añadiré a los suyos. Uno de los hombres de más dignidad y entereza que conozco, más sanos y generosos, y de utilidad verdadera para Cuba, es nuestro general Serafín Sánchez. Este no es hombre que tiende la mano, sino que la pone al trabajo.

⁷⁶ Angelina Miranda y Govín, entonces novia y después esposa de Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

⁷⁷ Carmen Miyares de Mantilla.

⁷⁸ Isabel Aróstegui de Quesada, madre de Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

Vino al Cayo sin oficio, después de los altos empleos por él desempeñados, y aprendió a escogedor. Su virtud y su valor son una garantía para su patria y su consejo de orden será útil dondequiera que esté. En la casa del amigo donde trabaja no tiene ocupación suficiente a sus necesidades, aun con ser pocas las suyas y las de su admirable compañera. Sus amigos creemos que no estará asegurada la situación, necesaria hoy a Cuba, de Serafín Sánchez en el Cayo hasta que no alcance en la casa de Vd., constante y firme, un puesto en la escogida. Una casualidad me hace saber que los que habrán de ser sus compañeros, los escogedores de la casa de Vd., tendrían a honor hacer puesto a su lado a un hombre de tal modestia y virtud. Vd. se va hoy y yo anhelo que deje este hogar tranquilo detrás de sí. Yo sé que pido como cosa mía, y si Vd. creyera, en su bondad, que esta agonía en que vivo por la tierra de que es Vd. honra, merece algún premio, démelo colocando en su casa al noble Serafín.

Y Vd. no me olvida las cosas mayores ni la estimación en que le tiene su amigo

JOSÉ MARTÍ

7

A LA MADRE

[1892]

Madre mía:

Todavía no me siento con fuerzas para escribir. No es nada, no es ninguna enfermedad; no es ningún peligro de muerte:—la muerte no me mata, caí unos días cuando la infamia fue muy grande; pero me levanté. La gente me quiere, y me ha ayudado a vivir. Mucho la necesito: mucho pienso en Vd.: nunca he pensado tanto en Vd.: nunca he deseado tanto tenerla aquí. No puede ser. Pobreza. Miedo al frío. Pena del encierro en que la habría de tener. Pena de tenerla y no poderla ver, con este trabajo que no acaba hasta las diez y media de la noche. Bueno: los tiempos son malos, pero su hijo es bueno.—Nada más ahora: Vd. lo sabe todo: esta palabra de hijo me quema. Lea ese libro de versos:⁷⁹ empiece a leerlo por la página 51. Es pequeño—es mi vida. Pero no crea que

⁷⁹ Se refiere a sus *Versos Sencillos*, y en particular a los que recuerdan los sucesos del Teatro Villanueva.

se afloja, ni que corre riesgo ninguno, ni que está en salud peor de lo que estaba este hijo que nunca la ha querido tanto como ahora.—

J. MARTÍ

8

A MIGUEL FIGUEROA

Sr. Miguel Figueroa

Mi muy querido amigo:

En la cama me encuentra su encargo honroso y agradecido, y acabo de dictar, porque apenas puedo escribir, la carta sobre el pago a la Madre Tesorera, y enviar a esas criaturas ejemplares una visita preparatoria. Yo iré a verlas, con sus encargos, la primera tarde de sol; aunque ya lo hay con ir a ver aquellas criaturas donde centellea el genio.

Yo me levantaré de ésta. De otra no sé. Pero en todas partes será su amigo

JOSÉ MARTÍ

Febrero, 1/92

9

A RAFAEL SERRA

[1892]

Mi señor Serra:

Leí su carta a media voz y luego en voz alta, y los circunstantes, que eran muchos, la proclamaron modelo de su especie, por lo elocuente, señorial y nutrida.

Contentísimo por lo que dice, como si fuera cosa mía que es; porque es Vd. de los pocos en quienes, y con quienes pienso, tan plena y sinceramente como cuando pienso conmigo mismo.

Ya verá qué prólogo. Y mañana hablamos de particulares.

Dejo esta carta por manos propias, y me llevo, para devolverle mañana, *La Vuelta al Mundo*, que no dejo por miedo de que se pierda. A ese amigo que lo vuelve loco, dígame que se acostumbre a perder libros. El alma vive de darse.

Su

JOSÉ MARTÍ

10

A JUAN BONILLA

[1892]

Juan o Jerónimo:

Necesito ahora mismo los nombres de las dos señoras o señoritas, a más de la de Beneche, que cantaron y recitaron:—la Bayamesa ¿cuál?:— y la otra.

Necesito los nombres de los jóvenes que tenía alrededor Calderín, sobre todo el que tenía a su izquierda, y el de alguna otra persona, fuera de nuestros íntimos a quienes no deba yo olvidar.

Su

MARTÍ

11

[1892]

Juan:

¿Me quiere mandar los nombres de las señoritas que cantaron y recitaron?

América, ¿recitó y cantó?

Mariana Rivero, ¿recitó, o cantó?

Su

MARTÍ

12

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

[1892]

Mi amigo Néstor:

En la Habana, el 68 o el 69, murieron dos jóvenes, o murió uno, que se tenía por recién llegado de la revolución. Salió el entierro, a pie, de la Calzada de Galiano. Hubo desorden en el cementerio. ¿Pudiera

molestarse un momento y mandarme a decir, si lo recuerda, el nombre de los muertos, o del muerto?

Y aprovecho esta esquila para dejar escrito un mentis de simple justicia, que le escribí en su ocasión, y quedó sin enviarse en los trastornos de las mudadas. La última vez que tuve el gusto de verlo, me dijo Vd. aquella iniquidad que le habían dicho de que Manuel Mantilla había falsificado un *check* mío. Veo poco a Manuel Mantilla, que anda con sus mocedades naturales, y no es ésta ocasión de darle certificado de virtud; pero quiero y debo dejar constancia escrita de que no hay mentira mayor que esa afirmación, ni más mal intencionada.

Yo he sido robado más de una vez; pero no por Manuel Mantilla. Ni directa, ni indirectamente, ha podido oír nadie de mí infamia semejante.—Esto no es más que razón, que Vd. entenderá y me excusará.

Ojalá pueda recordar el dato que deseo.

Su amigo

JOSÉ MARTÍ

13

A BENJAMÍN J. GUERRA

[1892]

Mi Señor y amigo:

Un pecado serio encuentro a la carta de hoy, en que me hace la merced de recordar un artículo mío y desear un número,—y es que me trata en ella con demasiada ceremonia. Yo podré olvidarme de enviar, aun a quien estimo como a Vd., un artículo mío, precisamente porque es mío; pero no de recordar a V. con verdadero afecto. Ojalá no le parezca mal el artículo, siquiera porque lo escribí, como lo escribo todo, pensando en mi patria.

Póngame a los pies de su distinguida esposa y créame su amigo y servidor.

JOSÉ MARTÍ

Mayo 12

14

[1892]

Amigo mío:

Anoche, a una hora descortés, a eso de las 9, fui con María a hacerle una visita egoísta,—a pedirle que me prestara su retrato de Don Pepe, aquel de la cara desolada con los ojos profundos, porque un artista generoso quiere hacerme el favor de regalarme una pintura al óleo de él, y yo he escogido este retrato de V., por ser el que más se parece al Don Pepe que concibo.

Por ser tan temprano no voy yo mismo a verlo. ¿Quiere mandarme, con garantía de buen cuidado, el retrato con Ernesto?

Queda a los pies de Ubaldina y a sus órdenes

Su amigo

JOSÉ MARTÍ

Sábado 26

15

[1892]

Mr. Benjamín Guerra
104 W. 61 St.
City

Amigo mío:

Mi discreto amigo Aguirre estaba esta mañana muy deprimida, o me la mostró porque me vio con el quehacer al cuello cuando recibí su esquila con el *bill*, al que le estoy dando en estos mismos momentos una vapuleada. Gracias,—y no deje de avisarme si realizan Vd. y el Sr. Villoldo el viaje dentro de esta semana, porque no puede desear mejor compañero

Su amigo

JOSÉ MARTÍ

16

[1892]

Mi amigo Benjamín:

Va la llave, que olvidé dar a la buena Miss Chary. Si le agradeceré que se la haga llegar a sus manos: creo que estaré mañana de 12 a 12½ en la oficina, y así se ahorra más mensajes. Le deseo mar clemente, y que hallen allá muchos cariños.

Su

JOSÉ

17

[1892]

Mi amigo Benjamín:

Ahí le mando los números, con esa carta feliz, y de literatura esencial, sobre el libro de Gonzalo, que dice a su hora cosas innegables y sanas. Y una carta abierta para Nana,—que puede leer Pujol.

Su

JOSÉ MARTÍ

18

A MARIANA GUERRA, VDA. DE BARRANCO

Mi amiga Nana:

Desde que le volví la salud, me creo muy obligado para con Vd. y ya se lo hubiera ido a decir, si desde que llegó hubiese podido alzar la cabeza. No he podido.

Anoche, a la madrugada, me desperté con pena, como deben despertarse los culpables. “¿Qué pecado he cometido, que me despierto así?” Y era el recuerdo enojoso de que, por querer saludarla a Vd. con muchos perfíles, y recamar el saludo con las joyas reservadas del joyero, me sorprendió el impresor de *Patria* con la prueba definitiva, cuando ya no había espacio para mis cariños. Van aquí a reserva de ir luego donde todo el mundo los vea, aunque nunca, por no parecer lisonjero, serán tantos como sus virtudes silenciosas merecen.

Y su compañero de viaje tampoco se me enojará, cuando Vd. me haya perdonado.

Mande y quiera a su amigo y servidor

JOSÉ MARTÍ

Mayo 21. [1892]

19

A GONZALO DE QUESADA ⁸⁰

New York, Aug. 30, 1892

Gonzalo de Quesada:

Start long voyage tomorrow anxious see you come Front Street before wednesday cariños.

MARTÍ

Traducción

Salgo mañana largo viaje ansioso verlo venga Front Street antes 12 miércoles cariños.⁸¹

MARTÍ

20

A FEDERICO GIRAUDI

Barahona, 21 de septiembre de 1892

Mi amigo distinguido:

Al decir adiós, entre atenciones inmerecidas y de difícil pago, a esta tierra que amo, porque sé que nos ama, déjeme poner la mano en la de Vd., tan probada y tan discreta, y saludar así a los viriles y buenos paisanos a quienes pude ver con gusto grande de mi corazón, y a los que no vi, y llegaré luego por vía de Vd. de modo más formal.

¿Qué momento, sin que por eso se me tache de ingratitud, puede parecerse, entre los muy memorables que tuve en Santo Domingo, al de ver chispear, en la sombra de la casa vieja nuestras almas infatigables, al ver junto a mí a los cubanos que ganan con el trabajo asiduo y con la gratitud de su derecho el respeto del destierro?

Pero aquí si sienten como yo, y saben lo que yo, no deben sentirse desterrados. Siempre le veré a Vd., sentencioso y leal, en la casa que ilustra con su talento y su laboriosidad; siempre le oiré a Tejada la descripción vehemente de sus creaciones, y el anhelo de pasarlas por el mundo, para honor de su patria; siempre tendré delante con su fe conmovida, al hijo de Alomá, mudo del santo gozo, abriéndome los brazos; siempre le veré al padre, símbolo de nuestra tierra, con el taller en las ruinas, y él junto al yunque, hierro en mano, con su barba limpia y su mandil de cuero.

Acercan el caballo, que voy a larga jornada, porque yo no me he de apea de él, vaya solo o en compañía, hasta apea en tierra libre. La de la muerte será acaso, aunque yo no conozco más muerte que una, y es la de perder la fe en mis compatriotas, y de eso, sé que no he de morir.

Quiera y recuerde a su

J. MARTÍ

⁸⁰ Telegrama transmitido por la Western Union Telegraph Co.

⁸¹ Se refiere a su viaje a Santo Domingo para entrevistarse con Máximo Gómez.

21

A GONZALO DE QUESADA

[Nueva York, octubre de 1892]

Mr. Gonzalo de Quesada
Stearns & Curtis
58 Williams St.

Gonzalo querido:

Caído, con el mismo mal, y una angustia de corazón que no me ha dejado dormir desde antier. Dos favores le ruego: uno que esté a la una en la oficina, por si va Gerardo, y me lo lleve a *lunchar*: otro, que, en nombre mío me compre dos invitaciones para el teatro que él elija—¿*Casino*? ¿*Black Crook*?—y haga lo que yo hoy no puedo hacer. ¡Vaya con esta vida, que viene y se va hombre tal, y tan querido y de tan nobles servicios, y no he habido tiempo para darle una semana de sosiego y gusto! Y vea qué buen premio para discursos. Dejo pendiente lo de Rousseau. ¡Ojalá me vea el Doctor!

Quiera a su

J. MARTÍ

22

[Nueva York, 1892]

Gonzalo querido:

Estoy postrado hoy. Pocas veces he padecido tanto. Imposible bajar ahora. Y Vd. solo allá. Quiero que lo sepa, p^a q. me excuse: a las 2¹/₂ tengo hoy conversación mayor, que no es para perdida, y si este dolor loco se ha atenuado, ire, p^a volver a acostarme. Véngase por acá a la noche, p^a distribuir, con los sucesos y cartas, el material del periódico. Pienso mucho en su quehacer de hoy. Pero los paquetes grandes, q. yo creí tener hechos p^a cdo. V. fuera al lunch, son fáciles, y uno ó 2 mensajeros se los llevan a Produce Exchange. Me avergüenza mi inutilidad.

Su

MARTÍ

23

[Nueva York, 1892]

Gonzalo querido:

En sus manos pongo ese documento. Que lo firme el Notario; que Manuelito lo lleve al *Clerk*, según Vd. le instruirá; que lo lleve al Cónsul Español, y Vd. le dará—hasta la noche que nos veamos en casa de Carmita—los derechos consulares; y q. todo esté a tpo. de que yo lo pueda certificar en Brooklyn.

Su

MARTÍ

El periódico estará a la tarde, a eso de las 4: ¿por qué no se da un salto allá, y bajamos juntos; pues ha de quedar tirado a las 5 lo del Cayo ¿q. es lo q. precisa?

24

[Nueva York, 1892]

Gonzalo querido:

Puede ser que vengan por acá a las 12, a tomar un caldo caraqueño, los amigos de Hispanoamérica. Déjese caer por acá, si está exento. ¿Y quién dice Vd., sin decir Angelina, que es lo mejor de Vd.? Nosotros, los delgados, cabemos en este comedor estrecho.

Su

J. MARTÍ

25

A JOSÉ PÉREZ DEL CASTILLO

Señor Don José Pérez del Castillo

Mi amigo y señor:

Quería ir una de estas noches, no a llevarle en persona su libro, sino a decirle que ahora, con los ministerios americanos que me han caído, lo necesito más que nunca,—y a contestar con una charla de las buenas la carta que me envió con el caballero Aristides, que es un modelo de delicada urbanidad, y de buena letra. Ya no somos, mi señor Castillo, como se era antes. Ni tan corteses, ni tan acabados pendolistas. Pero a mí al menos me queda cariño respetuoso para los hombres de la benevolencia, y de la paciencia de usted, con pecadores como yo,—que acaban su trabajo diario, para comenzar otra fatiga, a las 9½ de la noche. Por eso no he ido a verlo.

Va el libro, que tiene mucha miga, para que se lo preste a ese candidato necesitado. Pero tal vez, para servir a la justicia y a mis ministerios, tenga que ir a rogarle, antes de irme a Washington, que le dé prisa al lector.

Queda sirviéndole su amigo cariñoso

JOSÉ MARTÍ

Jueves 15

No quiero oír decir que ha vuelto a estar enfermo su hijo y mi amigo —el ejemplar Pepe.

26

A MANUEL DEL BARRANCO

[Diciembre, 1892]

Mi amigo excelente:

El esclavo no lo puede ir a ver, ni ponerle en un apretón de manos las cosas que no se dicen, pero no pasará el día sin que le vaya al menos memoria escrita de la gratitud con que he estado oyendo hoy la relación de las prudencias y cariños e inspiraciones del presidente de anoche.

Aquello debió ser luz. No sé qué les ha entrado a los tiempos, que se están poniendo luminosos. Es el espanto de los malos y la invasión definitiva de los buenos. Y entre éstos, sé de pocas almas más ingenuas, amorosas y claras que la de Vd. Después de padecer, que es lo mismo que vivir, son pocos los que sacan en salvo ese entusiasmo suyo generoso por todo lo que creen sincero y bueno.

Ese es mi único orgullo: merecer la fe de tantas nobles almas. Todo lo tiene quien se puede estimar, y es amado en su casa, y ve a su lado su compañera y sus hijos: pero no le ha de ser desagradable saber—como para mí es la amistad la única dulzura de la vida—que tiene quien le conozca todo lo real de sus virtudes, y toda la bondad de su corazón, en su agradecido,

JOSÉ MARTÍ

- 1- 2. A NÉSTOR PONCE DE LEÓN
3. A RAFAEL SERRA
4. A CAROLINA RODRÍGUEZ
5. A FEDERICO EDELMANN
6. A GONZALO DE QUESADA
7. A NÉSTOR PONCE DE LEÓN
8. A LUCIANA GOVÍN
9. A JUAN BONILLA
10. A TEODORO PÉREZ
11. A MODESTO TIRADO
12. A JUAN GUALBERTO GÓMEZ
13. A GUALTERIO GARCÍA
14. A JOSÉ ARTURO CUYÁS
- 15-16. A GONZALO DE QUESADA

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

[Nueva York, 1893]

Mi querido amigo Néstor:

Vine inválido de la visita a los países floridos, y eso me ha quitado el gusto de ir a pedirle en persona unas líneas, de su verso sentido o de su fina prosa, para el álbum que le regalamos a la pobre madre de Conchita Agramonte. Todo lo que hay en él es digno de la compañía de Vd.—y va el álbum, por mano de un niño, para que no me le diga que no, aunque ya sé que no me lo dirá.

Llévenle estos renglones mi agradecimiento por sus saludos cariñosos, y por la carta que me manda, que fue un regalo para el corazón, como que viene de uno de los hombres más delicados y meritorios de Cuba,—del médico, y hermano mío,—Francisco Solano Ramos.

Mande y quiera a su amigo

JOSÉ MARTÍ

2

[Nueva York] Febrero 3 [1893]

Amigo mío:

Dos esquelas le debo, ya que no el recado sobre sus versos hermosos, porque ese se lo mandé con Julio el último día que pude ir por la oficina. Y ahora me traen su tarjeta, y la noticia de que tuvo la bondad de venir a este alicaído, sin encontrarlo, porque se levanta de la cama donde pasa el día, para ir a dar su indispensable clase de noche. No estoy bueno, por supuesto; pero ya le echaremos un remiendo al pulmón, e iré a registrarle las gavetas, porque en ellas ha de tener mucha de esa poesía sentida y elegantísima que me ha puesto en el álbum.

Por todo eso, y por las cartas de la Habana, le da gracias sinceras

Su amigo

JOSÉ MARTÍ

3

A RAFAEL SERRA

[Febrero, 1893]

Serra querido:

Ya habrá estado recibiendo mis cartas no escritas. En todo está este hermano para Vd., y con cuerpo y alma para todo. Es mucha la responsabilidad, mucha la picardía y el odio, más la generosidad. A donde yo vaya, va Vd. conmigo. Yo no tengo que escribirle esquelas: el poco tiempo es para lo que falta por hacer. *Patria* próxima publica su artículo "Política". Gonzalo atenderá a las pruebas. Yo, al salir para un viaje de pronta vuelta, pienso en Vd., en la tierna Consuelo, en la distinguida y juiciosa compañera. Un abrazo a los del corazón,—a González, a los Bonilla, a las mujeres, y quiera a su

MARTÍ

4

A CAROLINA RODRÍGUEZ

Fernandina, lunes 19 febrero [1893]

Carolina muy querida:

Este ingrato, que tiene llena de retratos la casa, y cree que lo van a tachar de vanidad cada vez que dé uno; esta alma que sólo se enamora del desinterés, la caridad y la constancia, que en otras partes tienen otros nombres y en Cuba se llaman Carolina Rodríguez; este mal servidor de su país que habla de Ud. todos los días, y la quiere como a intimidad de su corazón, estará en Tampa mañana.

La abraza su

JOSÉ MARTÍ

5

A FEDERICO EDELMANN

Viernes, 2 [Marzo], 93

Fico:

Un gran favor tengo que pedirle, y póngalo al libro de la patria, que sule pagar sus cuentas. Urge para efecto inmediato publicar en *Patria*, el viernes próximo, un retrato de Miguel Jerónimo Gutiérrez, cara fácil y muerto nobilísimo. Tenemos el retrato que Gonzalo le mandará; pero tan claro que requiere ser rehecho en tinta. Eso le ruego: que se ponga el domingo a la obra, el martes puede tener su trabajo Gonzalo, por correo, en 58 *William c/o Stearn & Curtis*.

Ligero, sin más que las facciones acentuadas. De Vd. puede abusar y a Vd. puede escribirle en ferrocarril.

Su amigo

J. MARTÍ

6

A GONZALO DE QUESADA

[Central Valley, marzo, 1893]

Gonzalo querido:

Va hueso p^a el amigo Rousseau; cinco columnas: el resto mañana. ¿Sabe que de veras, a pesar de su humildad aparente, valió mucho lo de Puerto Rico? Así resulta de mi fiel y larga relación. Vd. estuvo muy dichoso; muy nuevo, oportuno y ordenado. Yo, en un mar de nieve, que es triste estímulo para una tarea que ha de ir hecha a fuego de sol. Todo quedará hecho, vigíleme a Rousseau, y quiera a su

J. MARTÍ

Estrada me dice que podría tener a Cayetanito, con todas las atenciones menos los libros, que p^a tal galán no serían mucho, por \$25 al mes. Y de veras ¡qué fuerza y alegría la de estos muchachos! Los va Estrada levantando, hombre a hombre. Esta mañana me deleitó la música sentida con que empiezan sus clases. Construyen muy bien en inglés y castellano. Viven felices.

7

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

[Nueva York] abril 19 [1893]

Amigo mío:

Recibo en la cama sus cariñosas líneas, que son paga doble de las que puse en *Patria* sobre su lucida "Galería", porque el gusto de leerla me las había pagado de antemano, y el de ver enriquecida con libro de ese orden y lujo nuestra colección de obras cubanas. Lo que yo quiero es que desempolva todos sus manuscritos, y eche a vivir en carne y hueso, tales como Vd. los ha llegado a ver, a esos personajes de quijote y rodela,

y de corona y manto, que andan por las historias en colorín y cartón.—Las *Carabelas* han salido a tiempo, y a la Habana le llegará la noticia que dé de ellas.

Vd. se va hoy, y yo estaré aquí pocos días. Lo que me queda de vida, que va siendo bastante dolorosa, quiero que sea tan útil como pueda yo hacerla. Nada quiero de allá, sino que halle bien a su señora, que me ponga a sus pies y a los de María, y que asegure a cuantos no lo sepan que este amigo de Vd. no vive para crearle a su patria dificultades, ni disputarles glorias a sus paisanos, sino para servirlos en silencio y humildad y muy presto a cuanta voz y consejo quieran llegar hasta él, a fin de entrar en la felicidad posible antes de que nos coma el gusano, sin tiranías y sin odios.—Y este deseo, y nada más, da fuerza para irse remendando las entrañas deshechas a su lector agradecido y cariñoso.

JOSÉ MARTÍ

8

A LUCIANA GOVÍN

[Cayo Hueso, mayo, 1893]

Mi amiga y señora:

Vd. allí, donde yo la pudiera ir a servir, y aquí yo, sin poderme mover, arreglando los últimos detalles de la magnífica acción espontánea del día—la suscripción popular, en un día de \$20.000;—sin contar más. Con esto, y con saber que Vd. va buena, y que no me olvida, tiene alivio para su cruel enfermedad su

JOSÉ MARTÍ

9

A JUAN BONILLA

[Junio, 1893]

Mi amigo y señor Bonilla:

Una línea no más con el pie en el vapor.

Esta vez sí que no podré ir a ver como van los hermanos, porque su aviso me llega después de haberme obligado a recibir el domingo en Bath Beach a un caballero a quien debo un favor, y a su familia. Y ni por el placer de estar con Vds. me atrevo a faltar a esta obligación.

Un poeta, como Vd., sabe que el que nos ha hecho un bien es nuestro dueño, y que no se puede dejar vacía la casa cuando han anunciado su visita las señoras. Pero Vd. puede decir lo que es verdad: que estoy cumpliendo con mi deber de miembro de *La Liga* de modo que no se ve ahora, pero ha de sentirse luego.

Vd. lo ve, por supuesto, y sabe que éstos no son más que los preliminares de una gran campaña, una campaña redentora y activa, y tal que después de ella los malos nunca se atreverán a serlo tanto. Así la sueño y así verá que la vamos a hacer.

No creo que los amigos citados por sus tarjetas puedan ir, porque Quesada está en Sharon Springs, Barranco trabajando por el Oeste,—Guerra de cumplimiento con un tío que le acaba de llegar, y con quien mañana tendrá el primer domingo libre—y el buen amigo Trujillo trabaja duro en la semana, y acaso le tenga miedo al calor fuerte.

Pero yo sé bien que *La Liga* tiene en ellos amistades que la han de servir con energía y cariño. ¿Y mi señor Serra, que me ofreció visita el sábado pasado, y no me ha querido ni el sábado ni luego venir a ver?

Lo he estado esperando todos estos días.—Con lo más cariñoso del alma le dice aquí adiós con un saludo a nuestros compañeros, su amigo

JOSÉ MARTÍ

10

A TEODORO PÉREZ

[Nueva York, junio, 1893]

Teodoro querido: Por supuesto que quiero abrazarlo enseguida. Ayer bajé a verlo y volví deshecho. Lo espero con ansia para contarle cosas buenas; no salgo, no puedo salir de este rincón donde a toda hora lo espero. He aquí las señas "The Bloom Stead Cottage de Birmeng, South Bath Beach, casa de Mrs. C. Mantilla". Toma al pie de Battery Park el vapor amarillo de South Brooklyn y del otro lado toma el ferrocarril a Bath, sigue tres cuadras a la vuelta derecha, a mitad de la cuadra está la Casa Blanca. Venga enseguida a ver a su agradecido,

JOSÉ MARTÍ

11

A MODESTO TIRADO

[1893]

Mi amigo Tirado:

Una persona de sus méritos es mi dueño natural, y no me molesta cuando me recuerda un deber tan grato como el de hacer justicia a quien lo merece tan de veras, como Amalia Paoli. No lo diga; pero ¿quiere creer que se me saltaron las lágrimas, leyendo esta mañana su biografía? Todos los que han batallado de veras en la vida, aunque unos con éxito y otros en la oscuridad, son hermanos que no se conocen.

He estado alcanzadísimo de trabajo; pero ya ve con qué amor voy a escribir hoy, para que las tenga mañana temprano, las líneas sobre su Amalia Paoli, porque de veras tiene Vd. derecho de dueño sobre aquella a quien sirve con tan generoso ardor. Por esas cosas, y otras, le quiere tan bien su amigo

J. MARTÍ

12

A JUAN GUALBERTO GÓMEZ

N. Y., 5 agosto, 1893

Hermano querido:

Mi corazón, Ud. se lo sabe de memoria, como que no tiene más que verse el suyo; y de lo que está en él, y compongo con él, no le necesito hablar, a no ser para agradecerle que haya visto en mí la condición que con juicio sumo me pide que no pierda, y es la de domarme a mí propio. Y de otras cosas, no le quiero escribir, porque no digan que estas líneas de amigo, y de gratitud por la amistad nueva y profunda que me liga al distinguido viajero, tienen más objeto que el de llevarle el cariño más tierno y cabal que puede tener hombre por hombre. Sin libertad, no puedo escribir.

Quiera mucho a su

JOSÉ MARTÍ

13

A GUALTERIO GARCÍA

[1893]

Gualterio bueno:

¿Y por qué me castiga? ¿Porque se me olvidaron los sables? ¿Porque cree que no lo quiero? ¿Porque por el mucho amor al país, he tenido los labios cerrados, y la mano lejos de la pluma inútil? Pues callo, hago o sufro: hacer siempre es sufrir, y entonces es, aunque no responda, cuando necesita más de la amistad entera de Rosalía,—aunque Barranco, sin culpa mía, no llevase los alfileres,—y de Gualterio que me tiene ofendido, su

M.

14

A JOSÉ ARTURO CUYÁS

N. Y., 6 de Stbre. [1893]

José Arturo Cuyás

Muy Sr. mío:

Se me dice que en un número de *El Diario de la Marina* del mes de agosto, "Kalendas"—con cuyo pseudónimo es notorio que escribe V. cartas para *El Diario*,—asienta respecto a mí—con ligereza y familiaridad singulares—una inexactitud.

Las diferencias políticas no dan derecho, entre hombres corteses y leales, a la inversión, o admisión indiscreta, y publicación voluntaria, de noticias falsas.

Ruego a Vd., con lo que no atento a su pleno derecho de juzgar mis actos públicos, cuando existan, de un modo público—que no afirme en lo sucesivo respecto de mí aquello que, en lo que hace a mi conexión con un periódico nuevo de esta ciudad, es inexacto.

Es de Vd. un servidor

J. MARTÍ

15

A GONZALO DE QUESADA

[Septiembre de 1893]

Gonzalo querido:

Yo mismo quería ir: no puede ser: salgo hoy y volveré el sábado por la mañana: va "El Niño Espía"⁸² que se me había traspapelado: ya para el martes habré salido de lo que principalmente me inquieta hoy: tarde recibí su noticia sobre Juan Guzmán, pero nunca hubiéramos enviado nada con él, porque lo que se había de decir, se dijo ya, y esos mensajes no deben ir muy repetidos, ni con quien no los lleve en su corazón.

⁸² Se refiere a un cuento de Alfonso Daudet que salió publicado más tarde en el libro *Patriotismo, Cuentos de guerra*; traducido del francés, de Quesada y Aróstegui.

A ver si no se me queja, mi señor Don Gonzalo. Es este invierno, que nos impone el viaje. En cuanto al trabajo, el primer documento le será penoso, los demás van de suyo. Cuide el encaje de las frases largas. María⁸³ lleva un beso a *Chef d'oeuvre*⁸⁴ y mi saludo a la señora.

Su

M.

16

Union Depot. Jacksonville, Fla.
Sept. 16, 1893

Gonzalo Quesada
346 W 49 St.

Arrive Jersey sunday one afternoon tell Carmita dont know address.

MARTÍ

Traducción

Llego Jersey domingo una tarde diga Carmita no sabe dirección.

MARTÍ

1893

OCTUBRE-DICIEMBRE

1. A NÉSTOR PONCE DE LEÓN
- 2- 8. A GONZALO DE QUESADA
- 9-10. A RAFAEL SERRA
11. A AGAPITO LOZA
- 12-13. A SERAFÍN SANCHEZ

⁸³ María Mantilla.

⁸⁴ En francés: *Obra maestra*. Se refiere seguramente a Aurora de Quesada y Miranda, primogénita de Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

[Nueva York] Oct. 17/93

Mi querido Néstor:

Luego de varios días de escrita, llegó a mí su enfurruñada esquila, preguntándome por sus versos hermosos a la pobre Conchita Agramonte. El quehacer de aquel día, y la enfermedad de que salgo hoy, han demorado la respuesta. Ya por Julio le dije, no todos los poetas fueron tan ágiles y corteses como Vd.: tanto tardaron que el álbum, en vez de servir a la madre de consuelo, le hubiera avivado las heridas. Y luego, un bardo lo tuvo un año perdido. Ahora pienso ponerlo en manos de Lica en la primera ocasión discreta: que versos como los que le hizo Vd., no son para perdidos ni olvidados.

Un favor de su memoria tengo que pedirle, y es que me le ponga en un papel al buen portador el nombre de los periódicos de la guerra donde recordare Vd. que se publicaron versos. Yo creo que en todos; y de uno, de *La Estrella de Jagua*, de "El Hijo de Damují", no tenía yo noticia. Pero me parece haber leído versos en *La Estrella Solitaria*, de cuyo nombre exacto no estoy seguro, ni del de *El Mambi* ni *El Cubano Libre*. Sáqueme de apuros, diciéndome si éstos son los nombres verdaderos.

Y mande y quiera a su amigo

JOSÉ MARTÍ

2

A GONZALO DE QUESADA

[Nueva York, 1893]

Gonzalo querido:

A las 5 en punto, o un poco antes, nos espera en *Hoffman House*, cuarto 42, el Sr. Carlos Aldao, Srío. de la L. Argentina. Vaya sin falta, a ver el trabajo, tomarlo, y darle precio.

Un beso a *Chef d'oeuvre* de su

J. M.

Oct. 20

3

[Nueva York, 1893]

Gonzalo querido:

Vengo de la oficina, y no hay nada aún. Fui tan temprano porque Aldao me pide urgentemente el día de hoy. Espero carta de Ocala y de Tampa p^a este n^o, que ha de ser del viaje. Lo q. vaya viniendo, lo iré enviando, a fin de q. el n^o salga p^a el jueves, y tiene que ser de estas cosas. No iré, pues, hoy por allá. Esta noche, si he acabado el trabajo, voy a ver a *Chef d'oeuvre*.

Su

J. MARTÍ

Salúdeme a Figueroa.

4

[Nueva York, 1893]

Mi Don Gonzalo:

Anda equivocándome. Mañana desde las 8 estaré en la imprenta. P^o mi esfuerzo será inútil si no reciben temprano el sumario de Vd. Ahí le dejo las noticias que han llegado por carta. A las 9 pasará por aquí Iznaga a recoger el sumario: véame en la imprenta si puede: a las 12, u 11½, iré a Aldao.

Su

J. M.

O mejor déjelo hecho, e Iznaga lo recogerá aun antes.

5

[Nueva York, 1893]

Gonzalo:

Mudo de pensamiento y no saldré mañana, sino el dom. por la mañana. No lo espero esta noche. Mañana sólo saldré a las 11½ a.m. a Aldao, y vuelvo. Venga antes si puede. Yo pasaré el día escribiendo. Calle mi viaje. Necesitamos vernos con Benjm. mañana. Un beso a *Chef d'oeuvre*.

Su

J. M.

6

[Nueva York, 1893]

Gonzalo:

Salgo.

Vd. se me ha escondido.

Por si no puedo atenderlo la sem^a prox^a, ya le encargué a Figueroa y Benjamín. A la obra. Escribame p^a el n^o entrante.

Ni un segundo le queda a su

J. MARTÍ

Le dejo la llave del correo.

7

[Nueva York, 1893]

Gonzalo querido:

He venido a consulta con Cling, a las 3. Por supuesto que iré a ver a Aurora a la hora de comer. No sé cómo estoy de pie; pero todo lo haré. Ahora salgo a Brooklyn, habré vuelto a las 3. Un favor: téngame producido p^a mañana p^a *Patria*,—sección Ests. Unidos—lo que va marcado, o en cuadro, en el art^o del *Harper* y el *Sun*, q. le incluyo.

Su

M.

8

[Nueva York, 1893]

Gonzalo querido:

Mañana nos juntamos, a las 4, acá. Vaya a sonsacar al señor padre. El Doctor⁸⁵ viene, por supuesto, y Goyito.⁸⁶ Ya de mañana no podemos pasar. Yo debía embarcarme de aquí a 4 días.

¿A qué se llevó Vd. el *Nemible*? Aquí no se encuentran las papeletas: pero ya creo que di a Vd. las últimas. Me mandan decir q. el 15 es el n^o premiado. Y Rosendo dice que ya Angelina las halló. No se haga el generoso, y si tiene el 15, mande a buscar su cuadro. Hasta mañana, a tiempo.

J. MARTÍ

⁸⁵ Dr. Ramón L. Miranda.

⁸⁶ Gregorio de Quesada y Aróstegui, hermano de Gonzalo de Quesada.

9

A RAFAEL SERRA

[1893]

Estimado Serra:

Ya sé lo que me quiere, y lo ofendido que está conmigo, en lo que me muestra que no me quiere como debe, porque ni la presencia ni la voz son necesarias para tener delante, y entender, la agonía del que nos ha dado todo su corazón. ¿Qué sabe Vd. de las angustias, y de las tormentas de este amigo suyo, que no es más que criatura humana, y del peso que lleva sobre los hombros? Cae un roble y seca el mar; ¿y no quiere Vd. que en la desigualdad de mis intentos con mis medios, y en soledades como la tiniebla, que no son para dichas, demore de un día a otro, hasta echarme en sus brazos, el ver—con un poco más de sonrisa—a aquellos que tienen, créalo Vd. o no lo crea, los asientos mejores en mi corazón? Serra: ¿que necesito yo ante Vd. pasaportes, ni pruebas, ni excusas? ¿O Vd. no sabe ver ya, o yo no soy el que creía? Y soy. Déjeme y verá. Véame ir, sangrando y adelantando. Todo lo que yo consiga, ¿no es para Vd.,—y para Vds.?—Hasta mañana, lo espero en casa. Tiene Vd. triste, y como enojado a su amigo

JOSÉ MARTÍ

10

[1893]

Serra querido:

No lo olvido un instante. No le respondí, porque quiero ser la respuesta: ¿Vd. sabe lo que pesa un pueblo? ¿la fuerza física y la ocupación mental que requieren tender toda esta red? Anoche creí estar libre, y tuve junta de recién llegados. Bien, Cuba. A Juan le fui a ver el hijito. Para Manuel González, no me alcanzó el tiempo. Pensé ir hoy, y a verlo a Vd.; pero el cansancio, por no decir enfermedad, me rinde. Mañana, hasta medianoche, en el periódico. El sábado voy al campo, de medicina, y el

domingo vengo de club, adonde quiero verlo, adonde he de verlo. Es, dicen, la primera conferencia. De allí iremos a besar la mano a las recién llegadas. Sustenten con su cariño a su

JOSÉ MARTÍ

11

A AGAPITO LOZA

[1893]

Loza querido:

No podía responder en New York a la carta grave de los 5 sin enterarme antes de los detalles de hombres y cosas de la región que me esperaban precisamente aquí.

Va ahora la respuesta y el encargo de que la comunique enseguida. Por allá, soberanas las cosas, y tanto, que de ningún modo se necesitan los medios extremos de los cinco.

Y acá, como familia, y yo, lleno de gusto, por lo grande y serio del quehacer. Arriba ese club, con los fondos de guerra. Adiós. Cariños de su

JOSÉ MARTÍ

12

A SERAFÍN SÁNCHEZ

[1893]

Mi amigo Serafín:

Hice cuanto pude en estos días y hoy, para parecer más fuerte de lo que estoy. Pero me rinde, con este cielo oscuro, la enfermedad sorda. Las fuerzas me han alcanzado para esas cartas mías. Mañana hay que estar en pie, porque es día de clubs—y de fundar de nuevo. Lo que le deseo, y le envidio, es la fiesta de amistad en que va a vivir con las almas leales de ese buen Cayo. Acuérdesese de su

JOSÉ MARTÍ

120 Front St.

13

[1893]

Mi amigo muy querido: Ahora, una sola línea, para acompañar esa carta. Muy buenas noticias le traigo. Mucho tengo que decirle. Estoy sin voz y sin médula, pero hallé mucha nobleza, e hicimos todo lo que había que hacer. Mucho hemos hecho. Mañana le espera, o si no pasado mañana, de 12 a 4, su amigo cariñoso

JOSÉ MARTÍ

Un abrazo al Justo. Vuelvo a la cama y no podré bajar. Sólo de noche, por el deber de la clase, estaré fuera de casa, hoy y mañana. 121 W. 61 St.

1894

ENERO-ABRIL

1. A ADELAIDA BARALT
2. A ANGELINA MIRANDA
3. A HORATIO S. RUBENS
4. A JUAN ARNAO
5. A JOSÉ M. VARGAS VILA
6. A GONZALO DE QUESADA
7. A AGAPITO LOZA
8. A RAMÓN L. MIRANDA
9. A NÉSTOR PONCE DE LEÓN
10. A JOSÉ PÉREZ DEL CASTILLO
11. A FRANCISCO SELÉN
- 12-14. A GUALTERIO GARCÍA
15. A JOSÉ M. VARGAS VILA
- 16-17. A MERCEDES BARRANCO
18. A BENJAMÍN J. GUERRA
19. A GONZALO DE QUESADA
20. A FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ
21. A ULPIANO DELLUNDÉ
22. A MÁXIMO GÓMEZ TORO
23. A CLEMENCIA GÓMEZ TORO

1

A ADELAIDA BARALT

Enero 4, 1894

Mi amiga Adelaida:

Este sí que es año nuevo, una carta de Vd., y la probabilidad de hermostearle la sala a Carmita con un cuadro de Fico. Fuera yo un poco más poderoso, y hombre que no tuviera los pies en la mar, y ponía a Fico preso todo un año, a que me llenase las paredes. Su arte es fuerte y franco, y merece la amistad de Vd., y el cariño inútil de su amigo

JOSÉ MARTÍ

2

A ANGELINA MIRANDA ⁸⁷

4 de enero 1894

Mi amiga Angelina:

¿A que la nombro madrina de la patria, a ver si—para cierta nobleza que proyecto—logra Vd. tan buena fortuna como le va a lograr al concierto de Salazar? En sus manos piadosas, como en una salvilla de marfil, pone el importe de las dos papeletas

Su amigo

JOSÉ MARTÍ

⁸⁷ Angelina Miranda y Govín, esposa de Gonzalo de Quezada y Aróstegui.

3

A HORATIO S. RUBENS

Mr. H. Rubens.

Dear Sir:

The editor of a paper read by the numerous friends Mr. Horatio S. Rubens has recently won among the Cubans by his able guiding of the case in which their countrymen at Key West are now engaged, wishes me to procure, for to-day if possible, a photograph of him. The editor's intention being discreet, and most friendly, I beg you, should you have no objection, to answer his wishes by the bearer of the present. I remain, dear sir,

Yours most sincerely

JOSÉ MARTÍ

Jan. 25/94

Traducción

Sr. H. Rubens

Querido señor:

El editor de un periódico leído por los numerosos amigos que el señor Horacio S. Rubens ha conquistado recientemente entre los cubanos por su hábil dirección en el asunto⁸⁸ en que se encuentran ocupados ahora sus compatriotas en Cayo Hueso, desea que yo le procure, si es posible para hoy, una fotografía de él. Siendo la intención del editor discreta y muy amistosa, le ruego, si no tiene nada que objetar, que responda a sus deseos por medio del portador de ésta. Quedo, estimado señor, muy sinceramente de usted,

JOSÉ MARTÍ

Enero 25/94

4

A JUAN ARNAO

Enero 26, 1894

Mi señor Don Juan:

Un buen cubano, el señor Magín Coroneau, viene a preguntarme dónde puede comprar un ejemplar de sus *Páginas para la Historia*. Lo ha leído prestado, y quiere conservarlo. Yo pongo a Vd. estas líneas para complacer a ese buen amigo, cuyas señas son:

159 W. 61 St.

Cuideseme, y mande a su

J. MARTÍ

5

A JOSÉ M. VARGAS VILA

New York, Enero 27 de 1894

Mi amigo Vargas Vila:

Yo no olvido que les mostré deseo de conversar un poco a la larga con Vd. y nuestro amigo Zumeta, mañana domingo, no es que los obligue sino que no fue convite pasajero, y tendría de veras gusto en entrar de manos de Vds. en mis cuarenta y un años. Con que lleve su mente, basta, y Zumeta la suya; pero vea si encuentra algo de Vd. que leamos. A la nieve, Sol.

Su

JOSÉ MARTÍ

424 W. 57 St.

⁸⁸ Se refiere a la actuación eficaz de Rubens en el conflicto tabaquero en Cayo Hueso, cuando se trajeron rompehuelgas españoles para desplazar a los obreros cubanos.

Para amplios detalles, véase *Liberty*, por Horatio S. Rubens, Nueva York, 1932, capítulo I.

6

A GONZALO DE QUESADA

Enero 30 [Nueva York, 1894]

Gonzalo querido:

Un solo encargo para mí, pero imprescindible. Pase por Maitland, Phelps & Co., en la calle detrás de la Aduana, State Place, y pídamme al cajero tres juegos de recibos (seis) para *Mr. Martí*. No venga sin eso, que es deuda sagrada.

Su

J. MARTÍ

7

A AGAPITO LOZA

Loza amigo:

Recibí la carta, y ya está "respondida", como los amigos me indican. He reparado en lo posible el tiempo perdido—y no por mi culpa.

¿Le dijo Fermín lo buenos, y cariñosos, que encontró sus tabacos?

A prisa de correo le dice adiós por hoy su

J. MARTÍ

Feb. 14/94

8

A RAMÓN L. MIRANDA

[New York, Febrero 17] 1894

Mi muy querido Doctor:

Le tengo tanto cariño que no creo deber escribirle con pompa y besamano para que Vd. se deje caer por aquí mañana Domingo, a las 4 de la tarde, a conversar, con seis o siete personas de consejo, sobre el mejor modo de dar a Fermín Valdés Domínguez, público y mesurado

testimonio de cariño. Saludarle, queremos todos; pero pensemos juntos la mejor manera y en la compañía de Vd. salen las cosas mejor hechas,—a Vd. sólo lo innoble le es extraño.—Lo espero sin falta mañana a las 4,—424 W. 57 St. a dar consejo y amistad a su agradecido

JOSÉ MARTÍ

9

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN

[Nueva York] Feb. 17/94

Amigo mío:

Sé que le voy a dar un placer, y no se lo quiero escatimar. Cuba entera, cara a cara de España, ha honrado el valor y la constancia de Fermín Valdés Domínguez, a quien de fama y persona conoce Vd.; y acá es ya deseo público el de tributarle un homenaje semejante al que le ha tributado Cuba.

Yo tengo la culpa de que no se le haya tributado ya, porque por ser él como hermano mío, podría pensarse que mi intención, o mi sentimiento inmediato, era más de mi cariño que de nuestra justicia.

Mañana nos juntamos unas cuantas personas de seso a discurrir el mejor modo de dar forma a este deseo natural, y yo tendré mucho placer en que deje Vd. caer en esa conversación de amigos su consejo.

Como es tan gran placer, y tan propio de gente de valía, honrar a quien lo merece, tengo por seguro que me dará el gusto de verlo mañana domingo, a las cuatro de la tarde, por este rincón: 424 W. 57 Street.—Allí le esperan manos cubanas y amistosas,—y las de

Su

JOSÉ MARTÍ

10

A JOSÉ PÉREZ DEL CASTILLO

Señor José P. del Castillo

Amigo mío:

Mañana necesito de su consejo, lo que es decirle que estoy seguro de tenerlo por acá,—424 W. 57 St., a las cuatro de la tarde; lo que de seguro será para usted muy agradable, aunque haya de privarse de otros placeres, cuando sepa que es para conversar, entre pocos amigos, sobre el modo más apropiado de corresponder al deseo que nuestra gente cubana muestra de saludar a quien tan gran servicio nos ha hecho,—y tanto homenaje ha recibido en Cuba—como Fermín Valdés Domínguez, el vindicador de los estudiantes, que es ya, más que hombre, página de nuestra historia.—Decirle más a usted ¿no sería ofenderlo? Venga, acordaremos, y luego yo tendré a mano al recién llegado, para que pasemos con él una hora de amistad. Escribo a Arístides: quedo siendo de usted y de su casa, el amigo cariñoso que usted sabe. Su

JOSÉ MARTÍ

Sábado Feb. 17/94

11

A FRANCISCO SELLEN

[1894]

Señor Francisco Sellén

Amigo mío:

Yo no sé qué sordo rencor me guarda Vd., ni qué mal le he hecho: pero lo quiero mucho, y sé que conoce de familia, y ha de querer, al valiente Fermín Valdés Domínguez, y al escribir a seis o siete amigos de lealtad y consejo, para que nos reunamos mañana a dar forma al deseo público de saludar al que ha saludado sin miedo a Cuba esclava,—me sentiría culpable si no le pusiese estas líneas, invitándole—puesto que ya

sé que su esposa tiene otro ángel a la cabecera—a que venga mañana a las 4, a casa de la Sra. de Mantilla—424 W. 57th St., a hablar de esa justicia, y a pasar una hora de amigos.—Traigase p^a mí solo *La Muerte de Demóstenes*.

Besa la mano de la enferma, y estrecha la de V.

Su

JOSÉ MARTÍ

17 Feb.

12

A GUALTERIO GARCÍA

[1894]

Gualterio:

Ya Vd. sabe. La amargura de ver salir a Fermín no me deja escribir. Pero él va a Vd., a Vd. sobre todo. Rodéemelo, véame en él y nada más.

Su

J. MARTÍ

13

[1894]

Gualterio querido:

A Vd. por su última carta atufada, lo castigaré con esta breve. Ni puedo más: es mucha esta noche la fatiga. Pero me perdonará el silencio cuando le avise, para hacerme la mano a las últimas grandezas, voy a verlos, en los pocos instantes que yo tendré libres. Visita rapidísima, en que le irá a las señoras su estrella, y a Rosalía la respuesta de viva voz al consuelo y generosidad de su carta. Que voy, ya allá se presiente. Que tengo razón suprema de alegría, dígase, y debe decirse antes de mi viaje, para juntar y condensar las almas. Pero si voy el sábado próximo, o no, Poyo le dirá si debe o no decirse. Y pienso, Gualterio, aunque no a mi vuelta, que pronto he de necesitar a mi querido Secretario.

Su

J. MARTÍ

14

[1894]

Gualterio muy querido:

Ni se enoje ni se encele. Ya estoy bueno. Fue, dígame a Rosalía, a Alí, a Fefa, el corazón azul. Estoy muy contento: ¿de qué vivo sino de nuestras cosas? Pero hay mucho que hacer: cosa mayor. Ayúdeme. Se va el correo, y un beso al hijo.

Su

J. MARTÍ

15

A JOSÉ M. VARGAS VILA

Señor José M. Vargas Vila

Mi amigo generosísimo:

Mida, por lo callado, lo profundo de mi agradecimiento. ¿Por qué aguardé hasta hoy para escribirsele? Porque siempre, desde niño, fui encogido y brusco para decir las cosas de mi corazón. Porque de años atrás sólo estoy en pie por la esperanza de ser útil, y tengo como invencible horror—aunque nunca obré mal ni pensé mal—de cuanto me pone ante mí propio. Es tal vez como un eco de los primeros espantos que me causó el mundo. Me ha mimado, como me mima ahora usted; pero ¿qué me importa, si con un dolor sólo puede exceder todas sus caricias, y basta para afearlo irremediablemente el conocimiento de la injusticia y pena que hay en él? Me quedó como una hosquedad de mis primeros choques con el interés y soberbia de la existencia. La convicción de mi utilidad relativa me tiene vivo; pero me amarga y exaspera la imposibilidad de ser verdaderamente útil, contra tantos obstáculos como opone a la verdad la vida.—Un pobre gamo acorralado;—eso soy yo: y huyo, de los que se acercan, como usted a mi corral con la mano llena de azúcar.

Yo le amo a usted la palabra rebelde y americana, como hoja de acero con puño hecho a cincel, con que cruza las espaldas sumisas o los

labios mentirosos: yo le amo la hermandad con que se liga usted, en este siglo de construcción y de pelea, con los que compadecen y sirven al hombre, contra los que lo encapotan y oprimen: yo le amo la perspicacia y ternura con que miró usted, en la fuente de toda mi energía que es la piedad infatigable de mi corazón.

Al pintar los méritos que usted cree ver en mí, sólo pintó los suyos: no traduce bien sino quien es capaz de crear lo que traduce: no se suponen en los demás sino las virtudes que se llevan en sí. Déjeme que lo abrace, con la alta tristeza de los que se despiden antes de entrar en el combate y el placer profundo de hallar un alma soberana, piadosa, sincera, erguida, amiga. Mi honor más grande es haberle parecido útil y bueno.

De su artículo sobre mí no le puedo decir, sin embargo, mucho: no lo he podido leer sino una vez, y como por sobre ascuas. La que sí he leído más es esa justicia de usted a nuestro maestro Rojas Garrido, que con una mano echaba atrás la trailla venenosa de los tiempos viejos, y los acogotaba y les burlaba los dientes, y con la otra, en la lava de nuestra época y país, moldeó la república. Lo que de usted habrá de quedar, entre las cosas mayores que han salido ya del horno de su mente, es su juicio indignado y definitivo, sobre ese hombre de pompa y reflejo en quien se ve la nulidad de la inteligencia, siquiera sea tan expresiva y coloreada como la suya, cuando sirve de peldaño y disfraz a un alma vana y arrogante. No es la inteligencia, recibida y casual lo que da al hombre honor: sino el modo con que la usa y la salva. No hay más que un modo de perdurar: y es servir. Es rebelde el hombre por naturaleza y echará siempre abajo a cuantos crean que se le puedan poner por delante o por encima.

El gusto es ir en la columna de marcha, como usted y como yo, confundido con la pena, bregando y perdonando, llorando, rugiendo, levantando al caído, cayendo. Todo es gozo cuando se pelea por la luz del mundo.

Y ahora ¿me perdona mi silencio? Y me espera a almorzar con Zumeta y Alfonzo. Voy detrás de la carta.

Su

JOSÉ MARTÍ

Marzo 14, 1894

16

A MERCEDES BARRANCO

Mi amiga muy querida:

¿Qué mala acción habré cometido yo, que me castigó ayer tan duramente la fortuna, privándome de ver con mis ojos, en la lindura de Patria,⁸⁹ la delicadeza y bondad del cariño de Ud? Salí para volver muy pronto, a la novia del día; y la gente que hallé al venir, y lo tarde de la hora, fueron la causa única de que enseguida, con el pañuelo nuevo del lado del corazón, no hubiera ido a besar la mano a Patria, y pídoles perdón por no haber estado en casa.—Este mundo tiene muy poca ternura sincera; y es necio y malvado quien no agradece y atesora la que le sale al camino.

Hoy, sea cualquiera mi quehacer, voy a conversar con mi ahijada. Crea, Merced, que no tiene amigo más agradecido y cariñoso que su

JOSÉ MARTÍ

19 marzo 1894

17

[1894]

Señora Mercedes Barranco

Amiga mía:

Todo lo que Ud. quiere me es querido; porque ya sé que no entran en su corazón sino las cosas verdaderas y buenas de este mundo. Y yo tengo por la noble señora, por la cubana leal y la madre sufrida, el mismo respeto amoroso que Ud. le tiene.

Por Ud. le va el pobre libro, y le queda muy agradecido por su linda carta.

Su amigo cariñoso

J. MARTÍ

⁸⁹ Hija de Manuel y Mercedes Barranco, ahijada de Martí.

18

A BENJAMÍN J. GUERRA

Amigo mío:

No se quiere ir de casa el tomito de Borrero. Allí está, pero las señoras, que lo supieron esconder, no saben hallarlo. Lo que sí le puedo devolver hoy, para salvar su conciencia de buen ladrón, es el No. de *La Revista*. Hubiera pasado por allá hoy, a verlo y a saludar a los próceres, pero está muy caído de salud.

Su amigo

J. MARTÍ

Jueves [1894]

19

A GONZALO DE QUESADA

[Nueva York, abril, 1894]

Gonzalo querido:

Ahí le envío *dos tarjetas* p^a Vd. y Angelina—¡qué sorpresa para el general⁹⁰—para un palco en Barnum⁹¹—esta noche.

Pide permiso a Aurora por esa ausencia de la madre

Su

J. MARTÍ

⁹⁰ General Máximo Gómez.

⁹¹ Famoso circo norteamericano.

20

A FERMIN VALDÉS DOMÍNGUEZ

Nueva York, abril 18 de 1894

Señor Fermín Valdés Domínguez

Contentísimo de ti.—Imposible escribir aglomeracion gran trabajo.—
Un abrazote.

MARTÍ

21

A ULPIANO DELLUNDÉ

N. Y. 20 de abril, [1894]

Mi muy querido doctor:

Se me cae la pluma de las manos al escribirle. No es ingratitud, sino mucho cariño. Le escribo tanto, en los deberes menores de la vida, que da como ira tener que hablar de lo íntimo y puro con las mismas palabras. Y luego esta agonía que no cesa, y el esperar la hora de la calma que no llega. Se lo dije una vez, y es siempre así; no me regañe. Mi carta a Vd. es mi pequeña obra. ¿No le place, más que todas, esa manera de escribirle?

Se va el General; y al vuelo, al saber que el vapor toca ahí, todo lo dejé y de mi pobreza grande le mando a Rosa la música que le prometí y a Lola y a Mercedes esa chuchería—menos fina que su cariño.—Nunca olvidaré yo a Lola, ni a Vd.

Su

.JOSÉ MARTÍ

22

A MAXIMO GÓMEZ TORO

Máximo querido:

Me estás acompañando desde que te conocí, y de mucho hombre necio e incapaz vuelvo a ti la memoria, y en el silencio de mi corazón, por la energía y por cierta tristeza que hay en ti, te aprieto la mano. Ahora te mando esos libros útiles. La felicidad de los hombres, y la de los pueblos, está, Máximo, en el conocimiento de la naturaleza.

Quiere a tu

JOSÉ MARTÍ

Nueva York, 20 de abril, 1894

23

A CLEMENCIA GÓMEZ TORO

Clemencia:

De mi pobreza quería mandar a Vd. un recuerdo, ahora que vuelve el viajero querido, para que no olvide Vd. que tiene en mí a un hermano, que es palabra de que se abusa en este mundo, pero que yo no empleo nunca sin verdad ni razón. Pensé por un momento mandarle un espejo sencillo, con marco de flores de porcelana; pero las deseché por artificiales, y acaso por ricas:—y no le envió más que esos tres libros.

Quiero mucho a Manana. Piensen ella y Vd. alguna vez, en la pureza de su casa, en su amigo

JOSÉ MARTÍ

Nueva York, Sábado 21, abril/94

1894

MAYO-DICIEMBRE

1. A FEDERICO EDELMANN
2. A SERAFÍN SÁNCHEZ
3. A LA MADRE
4. A JOSÉ GARCÍA
5. A ENRIQUE HERNÁNDEZ MIYARES
6. A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN
7. A PATRICIO GIMENO
8. A GONZALO DE QUESADA
9. A GERARDO DOMENECH
10. A JOSÉ M. VARGAS VILA
11. A JUAN SANTOS FERNÁNDEZ
12. A MARTIN HERRERA
- 13-16. A SOTERO FIGUEROA
- 17-19. A SERAFÍN SÁNCHEZ
20. A JOSÉ NICOLÁS RAMÍREZ
21. A EMILIO BACARDÍ
22. A JOSÉ JOAQUÍN TEJADA

A FEDERICO EDELMANN

[1894]

Mi querido Fico:

En qué apuros me veo. Al fin tengo que darle el enojo y por ferrocarril, como todo lo de esta apurada vida mía. Prometí, y Vd. me ayudará a cumplir. Un mes perdí en la pena de darle el trabajo este. De la fotografía que le envió, deseo que me saque la casa a tinta, sin los árboles al frente, y cargando tal vez la arboleda a la izquierda, para sacar un óvalo así, o sin óvalo como parezca a Vd. mejor.⁹²

Pero la angustia es que hoy es domingo, que la esterotipia toma dos o tres días, y que el santo Estrada Palma ya no puede esperar más por sus circulares—y por culpa mía,—sin peligro grave de sus intereses: de modo que me va Vd. a querer y a sentarse a trabajar a ver si el miércoles, o el jueves a más tardar, recibe el dibujo Gonzalo de Quesada en su casa, 307 West 28th. St.

Este es grandísimo apuro. Yo le rogaré a la vuelta de mi viaje a Florida, que me dé Vd. otro igual.

Bese la mano a Irene, y salude a ese colegio, y mande y perdone a su

J. MARTÍ

⁹² Hay un óvalo, trazado a pluma por Martí.

2

A SERAFÍN SANCHEZ

[1894]

Serafín querido:

¿Me dirige esas dos cartas? Son del General, sobre Duarte. Temí mandarlas, porque dicen de suspensión del proyecto. Pero vayan.

Su

J. M.

3

A LA MADRE

Mayo 15 de 1894

Madre querida:

Ud. no está aún buena de sus ojos, y yo no me curo de este silencio mío, que es el pudor de mis afectos grandes y mi modo de queja contra la fortuna que me los roba y como venganza de esta fatal necesidad de hablar y escribir tanto en las cosas públicas, contra esta pasión mía del recogimiento, cada vez más terca y ansiosa.

Pero mientras haya obra que hacer, un hombre entero no tiene derecho a reposar. Preste cada hombre, sin que nadie lo regañe, el servicio que lleve en sí. ¿Y de quién aprendí yo mi entereza y mi rebeldía, o de quien pude heredarlas, sino de mi padre y de mi madre?

Ahora voy al Cayo, por unos cuantos días y de allí sigo mi labor, más pura, madre mía, que un niño recién nacido, limpia como una estrella, sin una mancha de ambición, de intriga o de odio. Y vea —¿cuántas veces no se lo he dicho?—por qué no puedo escribirle.

A otros puedo hablar de otras cosas. Con Ud. se me escapa el alma, aunque Ud. no pruebe con el cariño que yo quisiera, sus oficios; y a esa tierra infeliz donde Ud. vive no le puedo escribir sin imprudencia, o

sin mentira. Mi pluma corre de mi verdad: o digo lo que está en mí, o no lo digo. Luego, este hablar de sí mismo tan feo y tan enojoso. Déjeme emplear sereno, en bien de los demás, toda la piedad y orden que hay en mí. Y crea, porque es lo cierto, que en nada pudiera su hijo estar empleado. Ni nada, aun en lo egoísta, hubiera podido adormecer mejor mi bárbara, mi inacabable pena. Muerde, muerde, no me la puedo arrancar del costado.

De ustedes sé sin cesar, más de lo que quiero yo que sepan de mí porque no les llegarían más que angustias. Esa Carmen no escarmienta: o es que es muy buena y por eso padece tanto. ¿Llegaré a tiempo para alegrarles un poco la casa?

Mi porvenir es como la luz del carbón blanco, que se quema él, para iluminar alrededor. Siento que jamás acabarán mis luchas. El hombre íntimo está muerto y fuera de toda resurrección, que sería el hogar franco y para mí imposible, adonde está la única dicha humana, o la raíz de todas las dichas. Pero el hombre vigilante y compasivo está aún vivo en mí, como un esqueleto que se hubiese salido de su sepultura; y sé que no le esperan más que combates y dolores en la contienda de los hombres, a que es preciso entrar para consolarlos y mejorarlos. Sólo los infelices que llegan pocas veces al poder y suelen llegar con demasiada ira, tendrán paces conmigo. La muerte o el aislamiento serán mi premio único:—y si vivo, la autoridad de mi conciencia, en los rincones de la gente buena y el trabajo, de que podré sacar siempre un migajón para mi hermana Carmen.

Allá dejo a Carmita⁹³ en Central Valley, que es un cesto de colinas, donde, en verano al menos, se puede vivir en pobreza alegre. Pasé allá unos días, con el hijo de Gómez, que me va sirviendo de hijo; y no volveré por allá en algún tiempo. Solas llegaron la madre y las hijas, en una fiera nevada; pero ya les ha salido flor a los manzanos y a los cerezos; y tienen su cría de pollos y su acre de hortalizas. No he conocido humildad y honradez como la de Carmita. Ahora le veré a Manuel; que volvió de sus paseos por el aire y aprende a tabaquero; para que se ejercite en la hermandad del hombre y en el decoro del trabajo. ¿Y ese gentil Oscar, que quisiera yo tener junto a mí, y ese Mario fundador, que ha de ayudarme a hacer un lindo pueblo de campo, y ese Alfredo paciente, leal y administrativo? Si empiezo a recordar, se me acongoja el alma, y llega turbia y ensangrentada al trabajo que tiene que hacer esta misma noche. Callo.

⁹³ Carmen Miyares.

Sí, quisiera que me escribiesen todos, por el vapor de vuelta a Tampa, donde estaré, bajo sobre, a Ramón Rivera y Rivera, Ibor Factory, Tampa.

Y que me escribiesen sin pena, como si me estuviesen viendo todos los días. Yo las estoy viendo siempre, a mi Chata romántica, a mi Carmen digna, a mi dolorosa Amelia, a mi sagaz Antonia: yo no ceso de verlas un instante. Un rayo dejó una vez mudo a un hombre; ¿y no quieren que haya enmudecido yo?

A usted, madre mía, ni una palabra. La quiero y la sufro demasiado para eso. Toda la verdad y la tristeza de su hijo

JOSÉ

4

A JOSÉ GARCÍA

Mayo 15 de 1894

Mi buen hermano:

Voy de viaje con un amigo de Vd. Y—yo que tengo tantas razones para no enojarlos con mis cartas, y que no sé escribir a mi familia sin verdad ni tengo verdad grata que darles, de lo íntimo mío, y no les he de hablar de otras verdades,—no puedo resistir el deseo de enviarles con él, de mi corazón angustiado y fiel, el más tierno saludo. Son como lirios, para mi alma, mis hermanas, que tienen las raíces donde las tiene mi vida; ya lo verán el día en que me vean. Y son como mi sangre los que se han ligado a ellas, y han hecho nido en sus entrañas. Esas son cosas que nunca se olvidan, a menos que nos las arrebatase una llama del infierno—Vd. no: yo le conozco la exquisita delicadeza a Amelia. Apriétense cada día más en su rincón: trátense y mírense como novios, sin lo que no hay vida feliz, ni matrimonio verdadero: y en su dicha—piensen en quien sólo la tiene en la de Vds. y en la esperanza de ser útil.

Un abrazo de su

MARTÍ

5

A ENRIQUE HERNÁNDEZ MIYARES

Hotel Central
Nos. 154 and 156 W. 14th. Street

Nueva York, 2 julio 1894

Señor E. Hernández Miyares

Amigo mío:

Acabo de llegar, salgo al campo enseguida, no volveré hasta el — y me hubiera sido imposible refrenar el deseo de decirle en un abrazo el afecto que de muy atrás le tengo. Visito poco o nada, sobre todo a quienes influyen en la opinión, porque no pueda parecer lisonja. Pero con usted no tengo miedo. Usted sabe de almas. Usted conoce la mía. Usted sabe que esta visita es cariño. Ni tengo miedo de que usted no me lo pague, me basta con tenersele.—

¡Quién me diera verlo un rato y hablarle mucho de usted y de su casa y de su compañera a quien también conozco por la amistad agradecida de Fermín!

En el campo me tiene a sus órdenes en *Central Valley Orange Co.* New York, y el 5, desde las 10, estaré en New York en mi rincón de libros viejos, que no tengo desde hace dos años tiempo de leer y que son todos de usted como su

JOSÉ MARTÍ

6

A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN

Domingo [Julio 22 de 1894]

Mi muy querido Nicolás:

Ayer pasé el día en cama, con alarma cariñosa a mi alrededor, y ahora estoy dulcemente preso en casa de Mercado. Yo sostengo que no me ha hecho mal el paseo a la Academia de la mañana, y ellos que sí, y que puedo ir a ver mañana a Marianita. Si los convengo, voy; si no, envío ese gabán, agradecido, y mañana va a verlos; y a calentarse el corazón su

JOSÉ MARTÍ

7

A PATRICIO GIMENO

[1894]

Mi amigo Gimeno:

Vd. ha desertado y quiere vivir solo en su felicidad. Ni palmas ni memorias. Yo porque no me crea interesado no le he ido a ver; porque lo iría a ver por Vd. y por verle el hogar, y creería Vd. que iba a verle por el interés de las palmas.

Lo que quiero ahora es que con interés de hermano atienda y sirva cuanto pueda al excelente artista y amigo Montenegro que pondrá en sus manos estas líneas. Quiere vender sus deliciosos cuadros y necesita marcos, marcos baratos. Ud. sabe el misterio, Ud. es bueno, sirva al señor Montenegro de todo corazón, que pocas personas encontrará tan dignas de estima como él, y con tanto talento fino y delicado.

Póngame a los pies de su señora y mande a su amigo

JOSÉ MARTÍ

8

A GONZALO DE QUESADA ⁹⁴

Oct. 14 [1894]

Gonzalo querido:

Mi muy buen amigo, Francisco Rodríguez,⁹⁵ el hermano de nuestro Mayía, necesita de Ud. p^a un asunto privado. Atiéndalo como a mí, que lo merece de sobra.

Su

J. MARTÍ

9

A GERARDO DOMENECH

[1894]

Gerardo querido:

Por supuesto que ansío verle.

Salgo a una cita previa, y estaré aquí a las 2. Espéreme sin falta.

Su

MARTÍ

⁹⁴ En una tarjeta de la "Dumois Steamship Line".

⁹⁵ José Francisco Rodríguez hermano del general José María Rodríguez (a) *Mayía*.

10

A JOSÉ M. VARGAS VILA

D. José M. Vargas Vila

Amigo mío:

Acabo de saber que unos cuantos corazones sinceros se juntan mañana domingo, a las ocho de la noche, en el restaurant de Morello,—2, 4, 6, Oeste calle 29—a desearme ferrocarril seguro y vela leve para mi próximo viaje, y como ayer mismo me oyeron hablar con cariño de la brava pluma y el alma americana de Vd. y de la viveza y hermandad de Duarte Level, viene a decirme uno de los festejadores que les tienen guardados dos asientos en la mesa de familia, mesa sin pompa y de pocos amigos.

Ojalá no me lo tengan entretenido en New York, y pueda Vd. venir mañana a que me lo saluden los cubanos que ya lo conocen y lo quieren.

No necesito encarecerle el placer que con esto daría a su amigo,

JOSÉ MARTÍ

Sábado, Oct. 29 de 1894

11

A JUAN SANTOS FERNANDEZ

EL Cayo, 18 noviembre de 1894

Amigo querido:

Gozo en agradecer, y en saber que el viaje por el mundo no ha logrado sacar la piedad de tu corazón. Sé lo que haces por mi madre, y lo que vas a hacer. Trátamela bien, que ya ves que no tiene hijo. El que le dio la naturaleza está empleando los últimos años de su vida en ver cómo salva a la madre mayor.

Tú no necesitas de más palabras. Tú sabes quién es, y con qué ternura te quiere, y recuerda tus bondades, tu amigo

JOSÉ MARTÍ

12

A MARTÍN HERRERA

[1894]

Martín querido:

No puedo ir. Reciba en el corazón ese nombramiento. ¿Y mi queso, que me lo quiero llevar? Un beso en la mano a la madre y a las hijas, de este hermano de Vd., y ayúdeme en esta hora solemne.

Su

JOSÉ MARTÍ

13

A SOTERO FIGUEROA

[1894]

Mi amigo Figueroa:

Por supuesto, que lo he ofendido mortalmente con quererlo tan bien que lo quiero,—y Vd. me marca mi culpa con su ausencia, tan severa y mantenida que ya era cosa de ir a preguntarle qué le hice.

Pero me quita la vergüenza el deseo de hacer un bien. Acaso tengo la persona que Vds. necesitaban. ¿Está vacante en la *Revista* la plaza de que me habló?

Y dígame que le ha hecho

Su

JOSÉ MARTÍ

14

[1894]

Figueroa querido:

Salgo de la Ciudad, en mucho quehacer y sólo tengo tiempo pa. enviarle estas líneas, rogarle que las eche adelante a fin de q. el viernes por la noche salga *Patria*, con el fondo q. del camino hoy mismo le mandaré y le llegará mañana por la mañana—columna o columna y media,—y agradecerle con el alma, puesto que de la nobleza de la suya le han salido las palabras hermosas y justas con que se ofrece V. a Benjamín.—Adelante.—La infamia alimenta a los hombres y las causas a quienes preténdese herir.

Memorias a los amigos de la casa y a su casita.

Su

J. MARTÍ

15

[1894]

Amigo mío:

Va el retrato de la señora Galarraga, por si lo puedan usar; y otro libro que Batres le dedica.

¡Vaya un memorión acumulador el de Vd.! Yo tenía pa. mí que lo del ferrocarril era *en toda esta semana*,—y estoy a lo prometido,—si hay tiempo. Ayer empecé a descifrar las notas que V. vio; hoy, soy ajeno, y mañana hasta la tarde, porque estoy sacando a un inventor de apuros: el miércoles por la noche podría escribir si no llego tarde.

¡Qué terrible, qué instructiva, y qué grave—por la *participación visible y demostrable* de los Estados Unidos—la muerte de Balmaceda! Es de bajar la cabeza, y dejar que pase el poder conmovedor. Me parece verlo subir por el aire, chorreando llamas, con el ala satisfecha.

Su

J. MARTÍ

16

[1894]

Amigo mío:

A gritos y en un temporal de dolores, estoy escribiendo el artículo que le ofrecí. Lo vasto del asunto, lo corto del espacio; y el respeto a la discreción necesaria en el periódico, ayuda a la dificultad. Mi cuerpo no es flojo; pero esta vez, estoy vencido. Ayer no pude levantar la cabeza. Termino, de seguida, las veinte o treinta cuartillas de letra ancha que faltarán. Si he llegado tarde, autorice al señor Lozada para que deje sin empacho en la cesta el articulote.

Su

JOSÉ MARTÍ

17

A SERAFÍN SÁNCHEZ

[1894]

Serafín querido:

Callado, en cama hasta esta mañana, esperando. Preciosas las biografías, que saldrán en libro, como ve por ese primer pliego. Esperando, triste, por Santo Domingo. Lo de allá, no le importe. Todo acabará en nuestro beneficio. No puedo, no quiero escribir. Mande dos biografías más, enseguida.

Su

M.

18

[1894]

Mi muy querido Serafín:

Es muy largo lo que le tengo que escribir, y no hay instante ahora: no pierdo tiempo con demorar un correo: el martes le cuento, y me desempeño. El viaje de Angel—no se lo diga—un fracaso: llevó, tal vez no por culpa suya, trocadas las credenciales. Pero aguardo al de allá, con verdadera ansia, a fin de poner los que traiga o pueda traer en conexión con lo que sabemos. Mucho, Serafín, tengo que morder,—mucho que contener y disimular,—y todo no es como debía ser, y como la abnegación de usted desearía. Valientes, hay muchos: hombres desinteresados, pocos. Pero, ¡adelante, con todas las tristezas! Ahora es la de ver quién sirve, y quién no sirve.

Legón, que es cosa magna, salió sin firma, por el descuido imperdonable de la imprenta. Todo lo tengo que hacer, como un mulo de noria. Y no me importaría, si me alcanzase el cuerpo deshecho para todo.

Fermín Domínguez, que está ahora mismo a mi lado, tiene por usted las mismas calurosas simpatías que usted por él.—¡Y yo que se lo iba a llevar, y tal vez como magnífica levadura, y dejárselo allí!—No espero ahí mejora: sólo aspiro a refrenar un poco esa insolencia con el miedo de la censura nacional que preparo y provocho: ¿no ve que lo temible es que lo que esa gente hace allí con descaro, está de acuerdo con lo que este país piensa y siente? Mándeme enseguida, 2 ó 3 artículos más para completar el volumen de que es usted autor.

Su

MARTÍ

19

[1894]

Señor Serafín Sánchez

Amigo querido:

Sigue malo el pulmón, y va una línea por mano ajena, para mandarle esa carta y desearle allá, lo que ya tiene de seguro, e incluirle, con placer de justicia, ese párrafo de una carta que acabo de recibir de Manuel Sanguily. Se va el correo: saludeme a la querida casa de Fernando, al buen Teodoro, y quiera a su amigo

JOSÉ MARTÍ

20

A JOSÉ NICOLAS RAMÍREZ

[1894]

Ramírez queridísimo:

¿Qué le cuenta a Osorio? ¿Olvidado yo de usted? Pero usted me vio en su casa: y así, con ese quehacer, con mucho más, estoy a toda hora. Téngame piedad, no rencor. Que pida gracia por mí Rafaela. Le ofrezco escribirle próximamente, o algo mejor. Y crea que, en la familia de mi corazón—mi única verdadera familia,—usted, a quien conocí tan de prisa, tiene un puesto íntimo y privilegiado. No crea estas palabras excesivas. Es que yo tengo olor de almas.

De nuestras cosas en mi letra grande y ancha, verá nuestras esperanzas justas. Ni una hora perdida: ni razón para nada que no sea sólido contento. ¿No ve allá al viejo ilustre? Pues así todos; y yo, de juntas, haciendo cuanto usted pueda desear de su amigo

JOSÉ MARTÍ

21

A EMILIO BACARDÍ

[1894]

Amigo querido:

Desde el miércoles caí en cama, y hoy ya estoy en pie y tuve la esperanza de sentirme la cabeza desahogada para ir a verlo esta noche; pero sigue rebelde, y me meto en la oscuridad, a ver si mañana estoy apto para el trabajo.

Antes no le avisé hoy, con la esperanza de mejorar.

Enseguida lo busca su agradecido

JOSÉ MARTÍ

Domingo.

22

A JOSÉ JOAQUÍN TEJADA ⁹⁶

[1894]

Señor J. Joaquín Tejada

Amigo mío:

Un cubano de alma fina, que pinta ya con talento natural, se ha prendado de su cuadro como todos los que han visto su fotografía hoy— y yo pongo a Vd. estas líneas p^a q. le enseñe su obra hermosa a mi amigo Alberto Plata.

Con eso abrazará a su a. y s.

JOSÉ MARTÍ

1895

1. A RAFAEL SERRA
2. A JOSÉ NICOLÁS RAMÍREZ
3. AL GENERAL MÁXIMO GÓMEZ
4. A GONZALO DE QUESADA
5. A FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ
6. A LA MADRE
7. A GONZALO DE QUESADA
8. A SU HIJO
9. A ENRIQUE LOINAZ DEL CASTILLO
10. A BERNARDA TORO DE GÓMEZ

⁹⁶ Véase el trabajo de Martí sobre este pintor, reproducido en el tomo 5, página 285, de estas *Obras Completas*.

1

A RAFAEL SERRA

Enero 30, [1895]

Serra queridísimo:

Por dondequiera que yo ande, hablo de Vd., hablo con Vd., espero en Vd., corazón contra toda maldad, flor de toda ternura, y hermano mío. Esté yo aquí o allá, haga como si lo estuviese yo siempre viendo. No se canse de defender, ni de amar. No se canse de amar.

Un beso a Consuelo.

MARTÍ

2

A JOSÉ NICOLÁS RAMÍREZ

Febrero 25 de 1895

Nicolás querido:

Estas líneas, puestas muy al vuelo, son de agradecimiento, por esa bondad nunca olvidada, de Rafaela y de usted, y por el placer del viaje con el ingenuo y cariñoso Miguel Angel. El General, por supuesto, lo venía tratando como a hijo, con la ternura y la enseñanza que él sabe. Y Collazo y yo hemos tenido en él un simpático compañero, bueno, servicial y ocurrente.

Cada favor de su casa es un recuerdo grato, y en Collazo lo mismo que en mí, para

Su

J. MARTÍ

3

AL GENERAL MÁXIMO GÓMEZ

Dajabón, Santo Domingo, a las 3, 1 de marzo [1895]

General muy querido:

Con la generosidad de Montesinos he hallado buen caballo, y compañero, y por una bagatela estaré en el Cabo mañana, después de ver de aquí a un instante a Marzán. Aquí no hallo la huella de lo que buscamos: veré con Marzán. A Pancho, sujetándome el corazón, se lo devuelvo: allá estará a su lado en estos días, y allá puede tener más quehacer en este instante. Lo que no le devuelvo es su capa, que llevo a que me ampare,—más que a librarme de la lluvia:—ni unos pantalones muy cariñosos y ya amados. Va contento y esperanzado, y con el pensamiento en su casa.

Su

MARTÍ

El viaje fue un sueño. Recuérdeme a Collazo, muy citado por Montesinos, y a Margarita. Que las hermanas me perdonen la falta a la cita.

4

A GONZALO DE QUESADA

3 de marzo de 1895

Gonzalo querido:

Un encargo al vuelo, desde el Cabo Haitiano, en la casa generosa de Dellundé. Publique allá, del retrato de cuerpo entero que tengo en la gaveta y délo a conocer—la gaveta de la mesa grande—a Guillermo Moncada, y envíe enseguida el *cliché* al doctor Ulpiano Dellundé, para Peña.

Su

J. MARTÍ

Y con el *cliché* las mayores notas posibles.

A FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ

5

Marzo [1895]

Hermanote:

Mi más largo abrazo, y de todas nuestras raíces. Padezco y tasco, pero serviré. Ya irás oyendo. Llega el vapor inesperadamente, y se va Manuel, que ha desenvuelto corazón y juicio. Sirvate esta carta para saber que en las mayores obligaciones y penas es tuyo, y te recuerda sobre todos, tu

J. MARTÍ

6

A LA MADRE

Montecristi, 25 marzo, 1895

Madre mía:

Hoy, 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en Vd. Yo sin cesar pienso en Vd. Vd. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nací de Vd. con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre.

Abrace a mis hermanas, y a sus compañeros. ¡Ojalá pueda algún día verlos a todos a mi alrededor, contentos de mí! Y entonces sí que cuidaré yo de Vd. con mimo y con orgullo. Ahora, bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. La bendición.

Su

J. MARTÍ

Tengo razón para ir más contento y seguro de lo que Vd. pudiera imaginarse. No son inútiles la verdad y la ternura. No padezca.

A GONZALO DE QUESADA ⁹⁷

Montecristi, 1 de abril, 1895

Gonzalo querido:

De mis libros no le he hablado. Consérvenlos; puesto que siempre necesitará la oficina, y más ahora: a fin de venderlos para Cuba en una ocasión propicia, salvo los de la Historia de América, o cosas de América,—geografía, letras, etc.—que V. dará a Carmita a guardar, por si salgo vivo, o me echan, y vuelvo con ellos a ganar el pan. Todo lo demás lo vende en una hora oportuna. Vd. sabrá cómo. Enviemele a Carmita los cuadros, y ella irá a recoger todos los papeles. Vd. aún no tiene casa fija, y ella los unirá a los que ya me guarda. Ni ordene los papeles, ni saque de ellos literaturas; todo eso está muerto, y no hay aquí nada digno de publicación, en prosa ni en verso: son meras notas. De lo impreso, caso de necesidad, con la colección de *La Opinión Nacional*, la de *La Nación*, la del *Partido Liberal*, la de la *América* hasta que cayó en Pérez y aun luego la del *Economista* podría irse escogiendo el material de los seis volúmenes principales. Y uno o dos de discursos y artículos cubanos. No desmigaje el pobre *Lalla Rookh* que se quedó en su mesa. Antonio Batres, de Guatemala, tiene un drama mío, o borrador dramático, que en unos cinco días me hizo escribir el gobierno sobre la independencia guatemalteca. *La Edad de Oro*, o algo de ella sufriría reimpresión. Tengo mucha obra perdida en periódicos sin cuento: en México del 75 al 77:—en la *Revista Venezolana*, donde están los arts. sobre Cecilio Acosta y Miguel Peña:—en diarios de Honduras, Uruguay y Chile:—en no sé cuantos prólogos:—a saber. Si no vuelvo, y usted insiste en poner juntos mis papeles, hágame los tomos como pensábamos:

- I.—Norteamericanos.
- II.—Norteamericanos.
- III.—Hispanoamericanos.
- IV.—Escenas Norteamericanas.
- V.—Libros sobre América.
- VI.—Letras, Educación y Pintura.

⁹⁷ Carta conocida como el *testamento literario* de Martí.

Y de versos podría hacer otro volumen: *Ismaelillo*, *Versos Sencillos*, y lo más cuidado o significativo de unos *Versos Libres*, que tiene Carmita. No me los mezcle a otras formas borrosas, y menos características.

De los retratos de personajes que cuelgan en mi oficina escoja dos V., y otros dos Benjamín. Y a Estrada,⁹⁸ Wendell Phillips.

Material hallará en las fuentes que le digo para otros volúmenes: el IV podría doblarlo, y el VI.

Versos míos, no publique ninguno antes del *Ismaelillo*: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros.

Mis Escenas, núcleo de dramas, que hubiera podido publicar o hacer representar así, y son un buen número, andan tan revueltas, y en tal taquigrafía, en reversos de cartas y papelucos, que sería imposible sacarlas a luz.

Y si V. me hace, de puro hijo, toda esa labor, cuando yo ande muerto, y le sobra de los costos, lo que será maravilla, ¿qué hará con el sobrante? La mitad será para mi hijo Pepe, la otra mitad para Carmita⁹⁹ y María.¹⁰⁰

Ahora pienso que del *Lalla Rookh* se podría hacer tal vez otro volumen. Por lo menos, la *Introducción* podría ir en el volumen VI. Andará V. apurado para no hacer más que un volumen del material del 6º. *El Dorador* pudiera ser uno de sus artículos, y otro *Vereschagin* y una reseña de los pintores *Impresionistas*, y el *Cristo* de Munkacsy. Y el prólogo de Sellén,—y el de Bonalde, aunque es tan violento,—y aquella prosa aún no había cuajado, y estaba como vino al romper,—V. sólo elegirá por supuesto lo durable y esencial.

De lo que podría componerse una especie de *espíritu*, como decían antes a esta clase de libros, sería de las salidas más pintorescas y jugosas que V. pudiera encontrar en mis artículos ocasionales. ¿Qué habré escrito sin sangrar, ni pintado sin haberlo visto antes con mis ojos? Aquí han guardado los *En Casa* en un cuaderno grueso: resultan vivos y útiles.

De nuestros hispanoamericanos recuerdo a *San Martín*, *Bolívar*, *Páez*, *Peña*, *Heredia*, *Cecilio Acosta*, *Juan Carlos Gómez*, *Antonio Bachiller*.

De norteamericanos: *Emerson*, *Beecher*, *Cooper*, *W. Phillips*, *Grant*, *Sheridan*, *Whitman*. Y como estudios menores, y más útiles tal vez, hallará, en mis correspondencias a *Arthur*, *Hendricks*, *Hancock*, *Conkling*, *Alcott*, y muchos más.

⁹⁸ Tomás Estrada Palma.⁹⁹ Carmita Miyares de Mantilla.¹⁰⁰ María Mantilla.

De *Garfield* escribí la emoción del entierro, pero el hombre no se ve, ni lo conocía yo, así que la celebrada descripción no es más que un párrafo de gacetilla. Y mucho hallará de *Longfellow* y *Lanier*, de *Edison* y *Blaine*, de poetas y políticos y artistas y generales menores. Entre en la selva y no cargue con rama que no tenga fruto.

De Cuba ¿qué no habré escrito?: y ni una página me parece digna de ella: sólo lo que vamos a hacer me parece digno. Pero tampoco hallará palabra sin idea pura y la misma ansiedad y deseo de bien. En un grupo puede poner hombres: y en otro, aquellos discursos tanteadores y relativos de los primeros años de edificación, que sólo valen si se les pega sobre la realidad y se ve con qué sacrificio de la literatura se ajustaban a ella. Ya usted sabe que servir es mi mejor manera de hablar. Esto es lista y entretenimiento de la angustia que en estos momentos nos posee. ¿Fallaremos también en la esperanza de hoy, ya con todo al cinto? Y para padecer menos, pienso en usted y en lo que no pienso jamás, que es en mi papelería.

Y falló aquel día la esperanza—el 25 de marzo. Hoy 1º de abril, parece que no fallará. Mi cariño a Gonzalo es grande, pero me sorprende que llegue, como siento ahora que llega, hasta a moverme a que le escriba, contra mi natural y mi costumbre, mis emociones personales. De ser mías sólo, las escribiría; por el gusto de pagarle la ternura que le debo: pero en ellas habrían de ir las ajenas, y de eso no soy dueño. Son de grandeza en algunos momentos, y en los más, de indecible y prevista amargura. En la cruz murió el hombre en un día: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días. Martí no se cansa, ni habla. ¿Conque ya le queda una guía para un poco de mis papeles?

De la venta de mis libros, en cuanto sepa Vd. que Cuba no decide que vuelva, o cuando,—aun indeciso esto,—el entusiasmo pudiera producir con la venta un dinero necesario, Vd. la dispone, con Benjamín hermano, sin salvar más que los libros sobre nuestra América,—de historia, letras o arte—que me serán base de pan inmediato, si he de volver, o si caemos vivos. Y todo el producto sea de Cuba, luego de pagada mi deuda a Carmita: \$220.00. Esos libros han sido mi vicio y mi lujo, esos pobres libros casuales, y de trabajo. Jamás tuve los que deseé, ni me creí con

derecho a comprar los que no necesitaba para la faena. Podría hacer un curioso catálogo, y venderlo, de anuncio y aumento de la venta. No quisiera levantar la mano del papel, como si tuviera la de Vd. en las mías; pero acabo, de miedo de caer en la tentación de poner en palabras cosas que no caben en ellas.

Su

J. MARTÍ

Escenas Norteamericanas

De guía para este volumen pudiera servir la idea matriz de elegir p^a él entre las correspondencias aquellas que describen un aspecto singular, o momento característico de la vida de Norteamérica. Recuerdo ahora, por ejemplo:

Un boxeo, tal vez la 1r. correspondencia q. se publicó en *La Nación*.

La Exposición de vacas en Madison Garden, y Lechería.

El terremoto de Charleston

La nevada

La ocupación de Oklahoma

Los anarquistas de Chicago

Una elección de Presidente

La inundación de Yorktown

El linchamiento de los italianos en N. Orleans

El negro quemado

El centenario de Washington

El centenario de la Constitución

La Estatua de la Libertad

Y temas así, culminantes y durables, y de valor humano.

En las correspondencias de *La Nación*, que hay sueltas, o en cuadernos en la oficina, sólo hay una parte de las escritas al periódico, y faltan algunas q. en la colección serían esenciales.

Benjamín y Gonzalo: ¹⁰¹

Esta carta quedará detrás de nuestra salida. Si llega es que de aquí al menos emprendimos el rumbo. Recuerden mis ruegos, y al hablarse de nuestra llegada, omitan cuanto detalle infieran, por altas razones, de conveniencia y gratitud: omitan toda referencia a salida probable de Santo Domingo. Las mujeres cosen, a esta última hora, y la empresa es sencilla y alegre. ¿A qué más que apretarlos una vez y otra sobre mi corazón; y sentir vivamente la dulzura y limpieza de nuestra hermandad,—y besar la mano de sus mujeres y sus hijos,—y de sus madres buenas? Gracias a Vds., por sus hermosos corazones. Adiós ahora.

Su

J. MARTÍ

19 Abril

8

A SU HIJO

19 de abril de 1895

Hijo:

Esta noche salgo para Cuba: salgo sin ti, cuando debieras estar a mi lado. Al salir, pienso en ti. Si desaparezco en el camino, recibirás con esta carta la leontina que usó en vida tu padre. Adiós. Sé justo.

Tu

JOSÉ MARTÍ

9

A ENRIQUE LOYNAZ DEL CASTILLO

Montecristi, Abril de 1895

Enrique querido:

Sin papel ni tiempo, al salir de un hato, le hago estas líneas para que en los mimos delicados de su corazón sienta el apego y agradecimiento que le tengo, y mi constante memoria de las noblezas que sólo yo conozco enteramente en Vd. Piénsese siempre: cuando lo encienda la fantasía o lo arrebate la indignación. Piense en lo que yo en cada caso le diría si estuviese a su lado.

Escríbale al Marqués, pero no mucho de mí, sino de estas fuerzas invencibles y merecedoras del empuje de aquella alma tenaz.

Dondequiera que yo esté, siéntame siempre a su lado, acompañándole y queriéndole. Y aquietándole la magnífica altivez.

Lo abraza hasta Cuba.

Su

MARTÍ

10

A BERNARDA TORO DE GÓMEZ

[11 de Abril 1895]

Manana querida:

Yo sólo quiero que estas letras mías le lleguen como prueba de que en las penas que pueda reservarnos este mundo, tienen Vds, por dondequiera que ande yo en pie, un vigilante compañero.

Toda esa casa es mía, y son mías sus obligaciones. Hemos padecido, y vamos venciendo, y en este instante nos sentimos más seguros que nunca: por todas partes con esa ternura del peligro que Vd. conoce también, siento que van con nosotros, y que las tranquilizo, y que les hablo. Me parece que las voy defendiendo, y eso me da ingenio y fuerza.

¹ Esta carta está escrita al doblar la última hoja de la anterior.

Vamos cosidos uno a otro, el padre y yo, con un solo corazón, y la mayor amistad y dulzura que da la compañía cariñosa en las cosas difíciles. Entre los compañeros no va una sola alma repulsiva ni hostil. El padre va robusto, y con la fe justa que nos anima a todos: de cuando en cuando, sin que nadie más que yo lo note, vuelve los ojos a las costas donde Vds. viven: y yo lo noto, porque los vuelvo yo también. Vds. son míos.

De afuera, Manana querida, no tenga temor. Si hacemos lo que pensamos, es en condiciones de la mayor seguridad posible, y de mucha seguridad, porque si no, no se nos lo permitiría hacer: y a esta hora está casi hecho. De adentro, sabemos ya mucho más, y habrá menos riesgos y agonía, y tardaremos mucho menos, que en los diez años de Vd., los diez años que dan tal dignidad, tal majestad, tal obligación, en la vida, a los hijos que le nacieron a Vd. del seno de ellos. El mundo marca, y no se puede ir, ni hombre ni mujer, contra la marca que nos pone el mundo. A Clemencia me le dice que en el lugar donde la vida es más débil, llevo de amparo una cinta azul, y que la hermanita va sentada a la cabecera de mi barco, mirándome y conversando. A Pancho, que la pureza de su último beso me ha hecho un hombre mejor. Y Máximo, que ayudará a sostener la casa; que de seguro ha sentido ya, desde el día del sacrificio de su padre, como que entraba en una vida augusta y nueva, y las llevaba a Vds. de la mano, y era todo hombre. Urbano ardiente y servicial, no se me quita de los ojos, ni Bernardo bueno, que debe seguir aprendiendo a maestro, ni Andrés lindo, que va a pensar de prisa, y necesita, en cuanto crezca más, de mucho estudio de cosas verdaderas; ni la Mariposita, que me he traído pegada al corazón: cierro los ojos, y la veo. ¿Y cree Vd. de veras, Manana querida, que cercada así el alma, va a sucedernos nada, ni al padre, con quien yo voy, y lleva así dos vidas?

No siento como quien va a correr riesgo; sino como el trabajador, que sale alegre a su trabajo, y trabajara todo el día, y luego vuelve a su casa, al lado de sus hijos y su mujer. Ya yo sé donde tengo hijos, donde tengo hermanos.

Sientan en las suyas el calor de mi mano. A Clemencia alta, a Pancho padre, a Máximo trabajador, a todos mi ternura. Y a mi Margarita. Y por Vd., Manana, aunque no fuera por él, querré y miraré siempre al compañero de su vida.

Su

MARTÍ

Un recuerdo a las tías.

EPISTOLARIO

APÉNDICE¹⁰²

¹⁰² Se incluyen aquí varias cartas, en su mayoría incompletas o fragmentarias, y una, marcada con el número 22, facilitada recientemente por Bernardo Figueredo Antúnez, hijo del patriota Fernando Figueredo Socarrás.

CARTAS VARIAS

1. A LA MADRE
2. A CARMEN ZAYAS BAZAN
- 3-14. A VICENTE G. QUESADA
- 15-18. A GONZALO DE QUESADA
19. CARTA SIN DIRECCIÓN
- 20-21. A SERAFÍN BELLO .
22. A JOSÉ DOLORES POYO
23. AL PRESIDENTE DEL CUERPO DE CONSEJO DE
KEY WEST
24. A RAMÓN RIVERO
25. A ANTONIO ZAMBRANA
- 26-27. A CORNELIUS G. MOORE

A LA MADRE ¹⁰³

La suerte me escatima mucho sus recompensas.—O hay un plan de justicia universal, que sólo se equilibra al final de los mundos, por lo que resulta justo lo que parece injusto en éste, o la vida humana es la obra de un loco maligno, lo que no es posible que sea cosa tan augusta y maravillosa, tan rica en goces puros y en dolores profundos. Porque si la justicia se limitara a la vida en la tierra, habría razón para creer, a juzgar por la parte de premios que me toca, que yo soy un gran malvado.

2

A CARMEN ZAYAS BAZÁN ¹⁰⁴

...si estallan las persecuciones que el partido español, asustado en la Habana de los ¹⁰⁵ de los autonomistas inicia sin esbozo; y, ¿quién devolverá a mi ... vida o la libertad que puedo perder? ¿quién amparará a mi hijo y a mis padres ... ¿quién, si salgo en salvo, me reparará de los años empleados en una tarea sin fruto, quebrada al comenzar? ¿quién habrá de negarme que esas cosas pueden suceder? ¿quién librarne de los males que me vengán a suceder? ¿quién podrá garantizarme que no sucederá? No hay garantía posible, y yo no debo sin ella emprender viaje semejante. ¿No es más probable que suceda eso, que deje de suceder?

¹⁰³ Borrador, con otros apuntes.

¹⁰⁴ Borrador incompleto, aparentemente de 1881, antes de reunirse Carmen Zayas Bazán con Martí en Nueva York.

¹⁰⁵ El papel está roto en varios lugares, que se señalan aquí con puntos suspensivos.

Pues siendo mayor, o siendo igual, o siendo simplemente alguna la posibilidad de que suceda, yo no debo exponerme a males que no tienen remedio, contra la posibilidad de que no sucedan, dejando una situación cuyos males son todos remediables.—No hay en mí una duda, un solo instante de vacilación. Amo a mi tierra intensamente. Si fuera dueño de mi fortuna, lo intentaría todo por su beneficio: lo intentaría todo. Mas, no soy dueño, y apago todo sol, y quiebro el ala a toda águila. Cuando te miro y me miro, y veo qué terribles penas ahogo, y qué vivas penas sufres, me das tristeza. Hoy, sobre el dolor de ver perdida para siempre la almohada en que pensé que podría reclinar mi cabeza, tengo el dolor inmenso de amar con locura a una tierra a la que no puedo ya volver. Me dices que vaya; ¡si por morir al llegar, daría alegre la vida! No tengo, pues, que violentarme para ir; sino para no ir. Si lo entiendes, está bien. Si no ¿qué he de hacer yo?—Que no lo estimes, ya lo sé.—Pero no he de cometer la injusticia de pedirte que estimes una grandeza meramente espiritual, secreta e improductiva.

3

A VICENTE G. QUESADA ¹⁰⁶

Nueva York, 20 de junio de 1890

...Una sola respuesta tenía su carta de V., y quise dársela, que cra sacudir los papeles e irme a Washington. Porque hay acentos de padre en lo que me dice, y era justo respondérselos como hijo; y decirle, mano a mano, y no con una carta fría, con qué donaire y novedad, y en qué español de guante blanco, escribe nuestro amigo Víctor Gálvez,¹⁰⁷ que no es ya el cronista sesudo y modesto de las leyendas potosinas, que anda escondiendo el mucho mérito y repartiendo justicia y colores, de detrás de los manuscritos de antaño, sino un caballero de ojos buscones y desembarazado ingenio, que va por la vida secándose las lágrimas, con pañuelo

¹⁰⁶ Entonces Ministro de la Argentina en Washington, D. C. Estos fragmentos se los facilitó a Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Véase *Papeles de Martí*, tomo III. Academia de la Historia de la Habana, 1935.

¹⁰⁷ Seudónimo que usaba Vicente G. Quesada cuando escribía el libro a que se refiere Martí—*Memorias de un Viejo*. Escenas y costumbres de la República Argentina—, por Víctor Gálvez, 4ª edición aumentada con varios capítulos inéditos. Buenos Aires, 3 volúmenes, cada uno de más de 400 páginas. Edición de 1889.

de seda, y limpiando el paso de mal criados a golpes de junquillo. Dice lo que piensa, que es encanto grande, sin peinar la frase hilo a hilo; porque lo que dice sale mejor en el traje de mañana con que va, y porque el autor es de los que está peinado siempre. La elegante soltura del estilo es lo que el censor más áspero no le podría negar a Víctor Gálvez, aunque no fuese crítico hondo, e hiciera caso omiso del mérito mayor, que es el de haber sido a la vez, en cosas personales, veraz y discreto. Otra originalidad podrían disputarle los malquerientes pero no ésta singular, en todas las literaturas, de ser urbano de adentro. Urbanos postizos, que se ponen la urbanidad como capa, los hay todos los días, y como todo lo falso, son desagradables de ver. Pero urbano a lo Gálvez, con el flagelo en una mano y la flor en el ojal, sólo lo sabe y puede ser quien es a un tiempo, aunque no lo crea él mismo, sagaz y piadoso.

Y ahora vamos a la gran culpa—a la culpa aparente—al estudio sobre *Las Crónicas*. “Si ha creído usted que no contestaba pronto su carta por culpa de él, ha tenido razón.” No, me decía; no se la contesto, aunque persona tan puntillosa como él vaya a creermé descortés, o desagradecido, que aún es peor, cuando para mí son una religión la cortesía y el agradecimiento, y de lo poco de flor que hay en la vida. No se la contesto, hasta que le mande con la respuesta el estudio acabado, puesto que ya está hecho todo, y cada nota en su punto, y no le falta más que ponerlas en orden, y darles forma digna de suceso. No es que crea que pueda yo hacer lo que el caso merece, sino que tengo poca fe en mí y respeto por el libro de usted, y aunque me cueste enojo suyo y vergüenza mía, prefiero demorar el trabajo definitivo a hacerlo de ligero, y por salir del paso. Y así, con la agonía al cuello, y el hilo de visitas, y el carpintero a un lado martillando, y de adentro clava que clava sobre el corazón, voy y vengo con *Las Crónicas Potosinas*¹⁰⁸ al brazo, hallándoles cada día nuevas bellezas, hasta que hoy, miércoles y día de luz, antes de que me caiga encima el correo entrante de Buenos Aires, me encierro donde el carpintero no golpee, a ver si el de adentro quiere estarse un rato en paz, y junto por fin, con la buena voluntad que me conoce, destilando lo mucho que me ha corrido de la pluma acerca de ellas, lo que sea más esencial y de más cuerpo, para que vean el libro con toda su plan y hermosura. Y no me diga sarcasmos, ni me suponga ocupaciones, porque las que tengo no son de las que pudiera yo preferir al gusto de engolfarme con lo pintoresco y jugoso del entendimiento; y porque saborear el ajeno

¹⁰⁸ “*Crónicas Potosinas*. Costumbres de la Edad Medioeval Hispano-Americana”, por Vicente G. Quesada, París, 1890. Dos volúmenes en 4º menor.

me es más grato que enseñar el propio. Sino que la inteligencia tiene su pudor, y es faltar a él escribir a destajo, sin el frescor y la fuerza de la libertad, con un correo a la derecha y otro a la izquierda, sobre cosas que deben quedar, y sobre personas a quienes se mira con un afecto delicado y tierno,—usted no tiene a su hijo aquí, ni vive tan contento como parece:—de modo que lo menos que le puedo decir es que, aunque se lo parezca a Vd. y no le conteste a vuelta de correo, no lo dejo solo.

JOSÉ MARTÍ

4

Nueva York, 30 de septiembre de 1890

Llego del campo, donde me fui a esconder para escribir de Barrundia y de McKinley, y hallo a mi vuelta la muy estimada carta de usted donde me aconseja lo que sin su mediación afectuosa no me hubiera atrevido a hacer... Lo que me complace mucho es que lo pongan a usted en la obligación de ir a viajar por México, y cuanto antes mejor, porque nadie ha de decir con más brío y soltura, y con más conocimiento, lo que a México le hará bien oír, para no sentirse tan solo en la pelea. Tiene usted, de veras, una obra envidiable en las manos. Y muy grata, porque allí me lo van a querer mucho, sus Sosas, y Mercados, y sus Izcalbacetas y mis Gutiérrez Nájera: y va a hallar ocasión, entre banquetes y festejos, de escribir algo memorable y característico.—¿Dónde sino allí, se pueden ver juntas tres civilizaciones? Y el viaje resulta providencial, ahora que tiene Vd. las manos de lleno en la historia de la colonia, porque con lo que vea por sí, a más de lo mucho que lleva sabido, y las conversaciones que tenga con los Claveros y los Batres, confirmará y completará lo que escribe sobre la Colonia en los demás países de nuestra América. Le digo que ya nadie le quita el título de historiador de la Colonia...

JOSÉ MARTÍ

5

Nueva York, 21 de octubre de 1890

No le escribo para decirle que ya anda por fin, camino de la prensa, el extracto que, so capa de estudio, he hecho de sus *Crónicas*, y creo sinceramente que es lo más cordial y vivo que haya salido de esta fatigada pluma, a la que en gracia de uno que otro servicio mayor, y del cariño que tiene a usted su dueñó, ha de perdonarle con su corazón de padre uno que otro acto de pereza aparente, que no es más que confesión tácita de pesares que son más fuertes que la voluntad, y hasta como elegancia espiritual, que ha de entender bien persona de sus gustos, porque no parece que para las cosas superiores del afecto, hayan de usarse los mismos enseres, de entendimiento y de escritorio, que se usan en la fatiga y menudencia del día. Y le he de decir, aunque sea de paso, y como curiosidad pertinente, que no es mi menor ocupación la de contestar las muchas cartas que, con una especie de crecimiento súbito, llegan al Consulado estos días, a pesar de los trastornos últimos, pidiendo, y personas de algún desahogo, noticias sobre viajes, vida y comisión especialmente de tierras, en la Argentina. Para lo que le escribo es para recordarle que me ha de traer, en su viaje con el Dr. Bosch, los libros que me tiene guardados, y para los que tengo ya la mano libre:—porque lo que en esa otra clase de labores causa demora no es ninguna otra ocupación más grata o preferente, sino el deseo de la perfección y de la libertad, tiempo, y limpieza de ambiente, físico y moral, donde puedan soltar las alas y centellear las ideas. Al Dr. Bosch no he podido felicitarlo porque va a París.

JOSÉ MARTÍ

6

Nueva York, 7 de enero de 1891

Quería ser carta viva y pensé ir el sábado pasado a verlo, porque no han sido estos días penosos para olvidar los que pasé acá con usted; pero ni las ocupaciones me lo permitieron, ni la salud descompuesta con ellas. Allá le hubiera explicado lo que los cubanos llamamos *magua*, que es ir a un hotel en busca de amigos, y encontrarse con un volante de adiós.

Sería casualidad, pero aquella noche arreció el frío, que desde entonces nos tiene al morir, sobre todo a los que vivimos con más angustias que esperanzas. Lo será decirle que hasta el viernes no me llegaron los números de *La Nación* donde *Brocha Gorda* le escribe la crítica, en un castellano muchísimo menos airoso y natural que el que censura. Con razón ha tomado usted esto a la ligera, porque no hay cosa que realce tanto a una obra como la injusticia palpable del que la tacha. Lo que en mi artículo trato yo precisamente de sinceridad recomendable, que pone por delante, aun con exceso, las fuentes de *Las Crónicas*, es lo que él tiene por defecto mayor. Y la respuesta a todo lo demás que dice, sobre que en el libro no se ve el Potosí que fue, está como sin querer—y ahora sí que me alegro de haber tratado así el asunto—en la pintura que hago de la época, sacada estrictamente de *Las Crónicas*. Sobre ellas razono, sin poner nada de afuera; y con ellas levanto todo el edificio colonial, sombrío y pintoresco. Lo curioso, ya le digo, es—que en el correr de los párrafos pongo, como condiciones de modestia literaria y de fidelidad histórica, lo mismo que señala él como defectos, y en cuanto a lo de *medieval* ignora el censor que en estos mismos días leí un libro no de menor persona que la señora Pardo Bazán: *medieval*, dice ella, pero es el mismo vocablo. Y sobre lo que no estaría de todos modos, bien aplicado. ¿Qué esfuerzo hay que hacer para demostrar que la vida colonial fue para América lo que la *medieval* para los pueblos europeos? Además, se ve la intención maligna en la prosa misma del censor, intrincada y confusa, como si se hubiera puesto a ella con pensamiento claro. Es curioso lo de pedirle a la crónica, que es la novela de la historia, la verdad absoluta en los detalles, cuando en ellos precisamente es donde se permite campear a la fantasía, para que sin la menudencia fatigosa presente en cuadros vivos las costumbres y caracteres reales de la época. La respuesta de su hijo quedó contundente, y caballeresca, y la contra-respuesta, ridícula. Más le diría, si no fuera usted a tomarlo por lisonja; pero note que a quien voy defendiendo es a mi propio juicio, que no le ha hallado al libro las máculas que le descubre su émulo, sino que lo declara una de las pocas fuentes donde se puede beber, sin más que inclinarse, la historia justa y triste de aquellos tiempos poco conocidos. *Brocha Gorda* dirá de mí luego lo que le parezca bien. Lo que le ruego es que no dé de mano a la empresa mayor, porque no sé de venganza más dulce que la de producir una obra superior aun a la que nos critican.

Ahora tengo que darle una noticia, que el Uruguay me ha nombrado por cablegrama delegado plenipotenciario a la Conferencia Monetaria. Ya

sé lo que piensa usted y en su caso lo estimo prudente; pero en este caso mío, aparte de la distinción, que de veras me conmueve, y del apuro en que me pone la confianza que hacen de un desconocido como yo para defender intereses de que sé le preocupan mucho, porque no quieren por acá contratos ni ligas,—no me queda más remedio, siendo como soy quien de público he alzado por ella esta bandera, que decir como la poetisa gallega Rosalía Castro, al publicar su segundo tomo de versos en dialecto: *N'era cousa de chamar as xentes a guerra, e desertar da bandeira que ún mesmo había levantado.*

He escrito una carta al Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina, explicándole el nombramiento súbito, y las razones de conveniencia pública y decoro personal por que lo considero indeclinable,—y confiando merecer la aprobación en que la distancia y el tiempo no me permitían previa consulta. Y a usted envió copia de la nota, dándole cuenta del suceso. Creo dejar explicada así, en simpatías con las miras del gobierno, una situación que no me hubiera sido dable esquivar. No sé aún, porque no he recibido noticia de la Secretaría de Estado, si consideran el cablegrama credencial suficiente. Pero si no lo consideran, tendré al menos un placer, el de no tener a usted tan lejos como ahora, y verle trabajar en el libro en que me hace el honor de dejarme hueco para un prólogo. Hondas y largas son las penas de mi vida, y no sé de consuelos mejores, a pesar de lo que sufro de ellas, que el que viene de las letras, bellas y fieles—y de uno que otro corazón amigo.

...uno de los días de esta semana, juntaré en casa de una señora amiga en un quinto piso, donde se disfruta de magnífica luz, a lo Alphonse Daudet y lo Grévy, a algunos caballeros que gozan con las letras, para saludar de paso a un poeta de Cuba, hijo del conde de Casa Bayona, y a otro de Puerto Rico, Zeno y Gandia. No podré invitar a cuantos debía, porque la casa es muy pequeña.

JOSÉ MARTÍ

7

Febrero de 1891

Todo el mundo tiene una enfermedad y una pena. Yo no me quejo; pero fuera de mis deberes diarios, que son mi medicina, no he tenido aliento, a pesar de lo público que usted puede ser, para verme a solas

con un papel de cartas. Con el número de *La Revista* donde hay unas líneas sobre la *Conferencia Monetaria*... le envió una crónica de *La noche de México*.

8

La carta de usted aunque de debate en cierta manera personal, tiene el mérito de llamar la atención sobre el asunto de la obra, y despertarle el interés en él, aparte de la animación que le ha puesto usted con las oportunas citas.—Voy a meterme en un rincón, como hacen los indios y los pájaros para morir, a ver si para los muchos quehaceres de mañana me queda limpia la cabeza.

9

Yo aquí cuidaré de las pruebas, y van los apuntes precisos que requiere para que el lector sepa del libro y aprecie los quites de usted. He buscado en vano el segundo artículo de su hijo, que no está entre las *Naciones* recibidas, aunque ha de ser cosa de gusto, porque no hay capeo más infeliz que el de la réplica con que *Brocha Gorda* quiso quitarse de encima al toro.

10

Lo molesto con estas líneas para que no vaya solo el proyecto de ley de moneda de México, que ya verá como aproveché en el dictamen. He tenido verdadero gusto en oírle y tratarle, estos días, para nuestra pelea en la comisión, más de una idea sagaz y original del proyecto, en otras vino a tiempo.

11

...le incluyo de mano de una niña,¹⁰⁹ que copia en papeles de diverso tamaño, los extractos de Bancroft, que, por lo menos le pondrán en el camino que desea. Lo que dicen puede usted juzgarlo por los títulos:

¹⁰⁹ Seguramente Marís Mantilla.

El espíritu de las colonias. La primera carta colonial. Segunda carta de Virginia. Tercera carta de Virginia. Virginia adquiere la libertad civil. Virginia retiene sus libertades. El Rey y Virginia. La carta de Maryland. El consejo de Plymouth. Gobierno civil y carta de Massachusetts. Fundación de Rhode Island. Leer para noticias aún más completas *The Charters and Constitutions of the United States*.

MARTÍ

12

La pluma se me cayó al fin de la mano y he estado tres días sin saber de mí... Washington me será un lecho de flores, pero aquí en todos estos días, hemos tenido la muerte en los huesos... La pena donde nadie la vea.

13

[1891]

Como no hay anteojos para las cosas del alma y como no ha visto usted desde allá el puñal que me ha partido en dos, ha llegado estos días a lo más hondo, que padezco en pie todo lo que hay que padecer, que de tanta pena ya le tengo miedo a más, y que no tengo voluntad ni fuerza más que para lo único que me hace vivir, para servir a mi patria. Bien sé todo lo que está diciendo al leer estas líneas, y que no se dará cuenta de ellas, ni del que debió parecerle inexplicable silencio hasta saber que,—por el temor de que me diese usted pesar con su carta que me llegó el jueves (una gran sinrazón e injusticia mía)—y por el deseo de no mandar la renuncia escueta, sino con carta tranquila y minuciosa —dejé sin abrir la generosa carta de usted del jueves, hasta hoy lunes 19 a las doce del día, en cuya hora rompí el sobre delante del señor Castro. Nada me diga ni me regañe. Harto hago en no estar hecho pedazos por la tierra. Y harto sabe que no son estas temporalidades, que van y vienen, es lo otro, lo que no se puede decir. Rebasaré: ¡una empresa grande me da fuerzas para rebasar! Pero permítame en silencio y ante usted esta agonía. Y de su carta me decía yo: a que va a regañarme con

razón porque aún no he escrito la nota.—Pero sabe por Batres cuán mal he estado y estoy... ¿No me conoce bastante para saber que un hombre como yo no cede un átomo a su honor por ningún beneficio humano? ¿Cómo sabe todo el mundo en Nueva York, y lo han escrito en periódicos, y lo ha dicho el telégrafo, que he renunciado?—no me perdonaría esta demora de la mano toda vez que sabe que para mi determinación y para dársela por telégrafo, no me permití demora; y en mi sufrimiento casi insoportable—por cosas que no son éstas—creí, que usted que lo conoce, se explicaría mi tardanza en escribir por el peculiar y agitadísimo estado en que tengo, en todo lo que va de mes, el espíritu. A qué decirle más, si va ahí explicado todo? Y pudo usted un instante suponer de mí que, por cualquier condición que fuese, había yo de poner, ni a usted a quien quiero como sabe—ni a la Argentina en que esa distinción se hizo de mí, en el menor desagrado por mi causa?—Aunque razón tenía yo para todo, por esa enfermiza demora mía en saber lo que me decía usted, lo que no me ha de tomar a falta de formalidad y de respeto, sino a estado de dolor sumo, y miedo de que en la carta me viniese, por haber dilatado la información escrita en la renuncia, alguna frase que a mi corazón sabía yo que era injusta. Y en vez de eso, para justo castigo, hallo una carta de la mayor bondad, que pondré con las que no se rompen, y que me permite decirle, ahora que ya no es mi Ministro, cuánto le quiere y cuánto le estima su paciencia.

14

Nueva York, octubre 11, 1891

Háblanme artículo *Novedades* sobre cubano incompatible cónsul. Renuncio mañana Consulado Argentino ante usted.—Su amigo enfermo cariñoso.

MARTÍ

15

A GONZALO DE QUESADA

Utilísimo, y muy a tiempo, el documento. No me prive de ellos. ¿Recuerda lo de Guzmán, lo de los 3 meses, con lo de “tomaríamos resolución”, sobre lo que le digo de nuestra Cuba? Pongo estas líneas aparte, por si halla modo natural de utilizar la carta. Ayúdeme el periódico, Gonzalo, y escriba enseguida al Cayo.

Su

J. M.

16¹¹⁰

Gonzalo:

Estoy con menos pena, porque el calor allá para Vd. es menos. Ya lo relevo, esté como esté, la semana próxima.

No podría ir hoy a Saratoga, porque todavía no me resucita la médula, y estos días que vienen son de honda labor. Ni creo, después de darle vueltas, que el viaje justificaría sus gastos. En cuanto a presencia, y entusiasmo discreto, y gozo seguro y sin alarde, y fe visible, y atracción digna y afectuosa, van Vd. y Benjamín, y el afecto es el mismo. No me les pelee, que es mejor que vean lo cierto, y es que no tenemos voluntad ni necesidad de pelearles: y en caso cerrado, no se salga del puro raciocinio. Ya Vd. sabe, con ese criterio suyo que le ha comido las crines a los años.

¹¹⁰ Esta carta, de la cual sólo aparece este fragmento, probablemente la escribió Martí en Nueva York, ya dedicado a su labor de organización revolucionaria.

17 ¹¹¹

[1895]

Prever es vencer. Ocupar es mejor que desalojar.

A Vd. le hablo de estas cosas, de un estribo al otro, y a Gonzalo de otras. Junten las cartas, y complétenlas, como se completan Vds. No se dejen enfriar la mano. Que Gonzalo se cartee con los Consejos. Lo que aquí veo, y ayudo a hacer, merece, y lo que hago desde aquí, este esfuerzo continuo. A cada sinsabor, piensen que por él los quiero más. ¿Le he dicho alguna vez esto que leí en alguna parte?: "Es uno de los pocos goces verdaderos de la vida el trabajar en algo grande entre almas afines."

Para detalles, y ciertas medidas, aguardo sus cartas. No para hablar de Vds., Collazo aún me acompaña: a Mayía lo dejé de ver hace horas: a cada paso salta un recuerdo. El mío es ver a Uba con el niño en los brazos.

Adiós ahora. Entro en claves, a las 12 de la noche, y a las cuatro montamos, para las 16 leguas del día. Los jinetes me han declarado compañero. Pero quisiera, muchas veces quisiera, verlos a Vds., a los constantes en los días oscuros, cerca de mí. Es bueno querer. No olviden demasiado pronto a su

J. MARTÍ

18

[1895]

Aquí van las cartas pa. Flor y Maceo. Que—por supuesto—las de Flor vayan de modo q. sólo él las reciba. Arreglen cable con él. Ya Vds. lo habrán hecho.

Pulan bien todos los detalles de lo de su armamento.

¹¹¹ Hoja suelta, sin fecha, que parece ser fragmento de alguna carta escrita a Benjamín J. Guerra, pero para Gonzalo de Quesada y Aróstegui también. Esta carta se escribió, seguramente en Santo Domingo.

19

CARTA SIN DIRECCION ¹¹²

Mi amigo muy querido:

Ahora, una sola línea, para acompañar su carta. Muy buenas noticias le traigo: Mucho tengo que decirle: Estoy sin voz y sin médula, pero hallé mucha nobleza, e hicimos todo lo que había que hacer. Mucho hemos hecho: Mañana le espera, o si no pasado mañana, de 12 a 4, su amigo cariñoso

JOSÉ MARTÍ

Un abrazo al Justo.

Lunes. Vuelvo a la cama, y no podré bajar. Sólo de noche, por el deber de la clase, estaré fuera de casa hoy y mañana.

121 W 61 St.

20

A SERAFÍN BELLO

Sr. Serafín Bello.

Amigo querido:

Unas líneas más, para que sepa cuánto me alegro de que el buen Cayo sea para V. desde su llegada lo que debe ser, y vivan la hija y el hijo donde pueden echar a volar el corazón:—acá, ya V. lo sabe, o se muere, o se endurece.

Pero si nos hubiera visto el 10 de Octubre no le hubiera parecido así. Aquello fue, mi señor, una resurrección. Que otros le digan. Yo sólo sé que la hora de la función empieza, y que allí se cogió la primera cosecha de la obra de ocho años. Allí todos, Bello, sin empujes ni redes, traídos

¹¹² No se ha podido precisar a quién fue dirigida esta carta, que se encuentra en el Archivo Nacional.

por su propio impulso, los fieles y los que se han burlado de los fieles, el copete y el taller, el blanco y el negro. Y el tema, uno:—ya no hay tiempo para errar: Juntos, y de veras, a la guerra.—No le quiero decir, porque hay mucha razón para el júbilo, y me podría tomar por exagerado. La ternura puede, y allí se vio. Todos allí, Bello.—Hablaron Estrada por los de ayer, Palomino por el destierro,¹¹³

21

Bello queridísimo:

Una terrible enfermedad de espíritu, y una caída de todo mi cuerpo, me han tenido sin poder alzar la pluma,—muerto, Bello, porque hay penas que matan. Pero ya ve, en pie, para dar forma a nuestras fuerzas aquí, para aprovechar el gran entusiasmo levantado, que espera con ansia lo que de allí hubiera debido ya venir. ¿Qué sucede, que no me lo dice? ¿Que los de siempre sobrecogidos al principio, pretenden, si no se entra por sus caminos, cerrar a la patria el del triunfo? Pues muerto y todo, Bello, me levanto a mi hora,—y ése será mi discurso de despedida. ¡Para discursos está esta alma, que se muere de la necesidad de cosas grandes, y del anhelo de equilibrar con una beldad enorme el tremendo pesar de que padece! Ya entreveo lo que nadie me ha querido decir. ¿Y esos párrafos de *El Yara*, que le han dado aquí a Trujillo—de quien por piedad y respeto mío no hablé a Ud. allá como debí—a Trujillo, apartado por mí de mi persona por causas justas, gravísimas y privadas—para insinuar en un artículo, a que respondo brevemente, que vine acá como con sorpresa, proponiendo un plan no aceptado, y dándolo como si lo estuviera? Ud. me ve el alma. Ud. conoce mi angustia patriótica. Ud. sabe mi horror a que me crean solicitador de autoridad, horror que en la apariencia llega hasta la desidia. Ud. conoce este corazón sin una mancha. Mantenga la honradez. Vigile porque no triunfe el partido personal, que acaso sigue, se mueve y perturba. Yo me echaré a un lado otra vez, con nuevo sacrificio, y triunfaré después de muerto. Pero vigile, y cúbrase de gloria. —Escribo a Gonzalo; y ni¹¹⁴

¹¹³ Falta la continuación.

¹¹⁴ Idem.

22

A JOSÉ DOLORES POYO

(Abril, 1892)

Amigo mío:

Mi enfermedad me llega a lo más vivo. Pena y patria me la causan, si es que para quien la ama como yo, patria quiere decir algo más que pena. Pero si mi enfermedad no me hubiera tenido como me tiene aún, sin poder mover la pluma—ni más fuerzas q. las q. me echan de la cama para ir poniendo en forma el entusiasmo creciente de los cubanos y puertorriqueños, ansiosos de confirmar y poner por obra lo que en el Cayo comenzamos—si el exceso de mi agradecimiento a ese peñón inolvidable no me hiciera vacilar aún sobre la manera mejor de ponerlo por escrito,—me habría hecho callar, por si debajo de ella había alguna significación inesperada, la demora de noticias de allá sobre la ratificación y proclamación de nuestro Partido,—demora que tengo por muy puesta en razón; aun cuando a los espíritus aviesos pudiera parecer contradictoria de la unanimidad y entusiasmo de nuestros días hermosos, si tiene por objeto la discusión, ya que no de las bases publicadas, que parecen estar fuera de discusión,—de los estatutos secretos a que creo se refieren los párrafos de *El Yara* del 10 y el 11.—Que ardo en deseos de vernos ya en acción unida, no tengo por qué encomiárselo, a Vd. que también arde en ellos. Que cometeríamos un verdadero crimen dando tiempo a que la guerra estalle en Cuba, no fuerte y organizada como la queremos, sino floja y localizada como el gobierno la desea,—lo que sabe Vd. tan bien como yo.—Pero la menor muestra de premura por mi parte sobre estas ratificaciones, y el mismo mantenimiento activo de las simpatías que allí pude dejar, hubieran podido parecer como el empeño de adelantar un pensamiento en que tuve prominencia,—y preferí, porque así vine al mundo, y porque mis políticas son así, dejar la idea honrada al cuidado de la honradez de los hombres.—Sé que no me he engañado. Y otro que no Vd., pudiera tener por inactividad,—aunque allá se sabe mi enfermedad continua,—lo que no es más que angustioso silencio, y respeto a mis paisanos, en espera de la organización definitiva que nos permitirá ponernos a la obra.—Vd. me estimará sin duda este acatamiento a la opinión de los demás, de que sólo espero bien para la patria.

De todos modos hubiera, al sentirme otra vez con fuerzas pa. escribirle, puesto a Vd. estas líneas, para incluirle la carta de Cuba, que no quería enviarle sin otra mía. Pero ahora le escribo con más razón, al ver que *El Porvenir* de hoy,—con cuyo director no mantengo relación personal alguna,—por derecho mío privado y causa totalmente ajena a cosas públicas, hace a *El Yara*, con motivo del párrafo del 10, preguntas que pudieran poner en vacilación el entusiasmo creciente de estos cubanos, si ellos no hubiesen oído de mis labios, en sus clubs y en mi discurso de agradecimiento al Cayo y a Tampa, la relación—más amplia en los clubs que en el discurso—de aquellos sucesos nobilísimos en que tuvimos juntas las manos. *El Porvenir* hubiera podido responderse con el párrafo de Vd. del día 11.—Y para no dar a las cosas más importancia de la que tienen, ni se pueda suponer que esta actitud del periódico refleja actitud pública alguna, ni aun la más insignificante, debo decir a Vd. que el director de *El Porvenir* es el único cubano que directa o indirectamente haya opuesto hasta hoy la menor duda o reparo a nuestro plan, y el único que en el solo club que entonces existía—el de *Los Independientes*, se abstuvo de votar contra el voto unánime de los demás. Debo decir además a Vd. q. la creencia pública en la adhesión,—jamás solicitada o fomentada por mí—a este amigo de Vd., causó la elección, naturalmente insostenible, de su director al club que lleva mi nombre.—Estoy por encima de todo agravio o rencor personal, y cumplo simplemente lo que tengo por un deber patrio, al hacer a Vd. en los días de creación en que estamos, esta explicación indispensable al anunciarle que con esta fecha respondo, con una brevísima relación de los hechos, atendiendo a mi deber de presidente de la mesa recomendadora, a la tergiversación voluntaria que aparece en *El Porvenir*, cuyo director oyó en el club *Los Independientes* la relación exacta de los detalles de nuestra obra—una obra que ha levantado aquí tan sincero entusiasmo,—que nos trae con los brazos abiertos a los puertorriqueños,—que ya salvó la frontera e interesa a más de un pueblo q. nos puede auxiliar—y que dejo confiada a la nobleza que allí vi,—y a la de Vd.

Muerto es poco para decirle como estoy. Pero para mi tierra,—vivo. Y para mantener la honradez y la verdad—vivo.

Su

JOSÉ MARTÍ

23

[Delegación del
Partido Revolucionario Cubano]

Fernandina, 17 de febrero de 1893

Sr. Presidente del Cuerpo de Consejo
Key West.

Sr. Presidente:

El General Julio Sanguily vuelve a Cuba, encargado de una comisión de verdadera importancia, cuyos gastos estima en cuatrocientos pesos, a cubrir los cuales destina esta delegación los fondos de acción que hubiere actualmente en el Tesoro de un Cuerpo de Consejo. Y en caso de que, por las atenciones múltiples que han pesado recientemente sobre ese Tesoro, no llegase a esa suma la existencia de él, ruego a Ud. se esfuerce por obtener un anticipo de persona idónea, a ser cubierto rigurosamente con los fondos de acción que se debieran remitir a esta Delegación en lo sucesivo, hasta dejar reembolsada dicha suma.

Saludo a Ud. con mi mayor estimación.

El Delegado

JOSÉ MARTÍ

24

A RAMÓN RIVERO ¹¹⁵

Nov. 14 de 1894

Mi muy querido Ramón: ¿De manera que la susceptibilidad de los hombres, ciega e injusta, les hace desconocer en un minuto, contra razón y naturaleza, el alma de indulgencia y de esmero más probados? ¿De

¹¹⁵ Los puntos suspensivos indican los lugares en que aparece roto el original de esta carta, en muy mal estado, que se encuentra en el Archivo Nacional.

modo que un hombre bueno que me ha visto una vez de cerca, y más de una vez, me cree capaz ... desconocer en un instante ... méritos que le he proclamado, ... injurarlo a distancia, sin ... menor sentido común, en ... frase incomprensible? ... respondo: me asombro. Salté ...légrafo, en cuanto recibí su ... a quitarle esta pena: o y ... V. me da, quién me la ...? ¿Quiénes quedamos, en ... ni qué ciego es el ... que así se pueden ... los hombres buenos? Del telegrama, que no re... donde lo puse, viviendo ... vivo a telegrama continuo, y hoy dentro y mañana fuera de N. York,—he de buscar y enviarle, el original, en que gramática de V. ya que no el corazón,—que una vez le ha fallado—le dirá que yo no pude escribir ese insensato *deja intriga*; pude y debí escribir *vigile intriga, o cuide intriga o evite intriga*; porque es lo que debía estar en mi pensamiento, al aparecer un artículo cuyo final podrá tomarse como toma de posición ... ataques futuros, caso de ... cooperación de voluntad ... difícil entre los hombres, no ... con el éxito oportuno ...fuerzos. Y como acá ... atención la corresponden... 10 de octubre, que tras... orden de los inciden... al efecto real con ...minó este segundo ... pudo parecerme ... se le deslizaec ... Diario una influencia mali... no notada por su anch... corazón: ¿Qué no hemos ha... de lo que lo rodea? ¿Qué V. lo ... vida? Y si no le escribí por dos cosas ha sido—la 1ª, porque, en la agonía de la acción, ni tiempo, ni voluntad me queda para la miseria de la palabra escrita,—y la 2ª, en esta casa, porque no le pareciera que quería coartar su opinión. ¿V. no sabe aún que yo soy un sa... en esas cosas? ¿en el respeto a los demás? ¿en la ternura con que quiero a quien lo vale, y que jamás se aloca hasta sospechar un corazón bajo y deslenguado en un amigo fiel, en un hombre para ... quien se ha cambi... sublimes horas? Esto ... no ha estado bien. Yo ... como un he... ¿o no me lo acepta...

Ahora, sobre la ...creación. Cubra eso, como ... local, y cosa de entusi... el tono sobre—y es lo ver... al país. Diga "causa ... de ver (aludiendo ...de Callejas expedición ...vamos, e idas y venidas, aquí ... nuestra nariz que no son más que entusiasmo irrepresible, que luego se asienta, o ciego juguete en las manos de intrigantes que levantan la caza, a ver cuántas hay, y a veces con los más respetables nombres. No es eso, no es así, no es con un puño de hombres que van y que vienen, como se va a mover esta vez el pueblo de Cuba: de aquí si nos quisieran llevar a todos, todos iríamos, o casi todos: pero de seguro que nos dejan enteramente solos, en estos rincones denunciante. ¡Y esa idea, si le parece bien, sin cargar mucho ... mano! Y dígame, Ramón, día por día, si es menester, lo que iba a saber yo: ¿Olvida el calor de .. mano, y la limpieza

de mis...? ¿Como pudo caer en ... injusticia. Me quejaré ... Adelaida: ¿o no se puede ... grande por completo?: ... reconocido que en V. hay ... grandeza. Aún no ... su

J. MARTÍ

25

A ANTONIO ZAMBRANA

Sr. Antonio Zambrana.

Amigo mío:

¿A qué cartas, ni cómo se las podré escribir en este momento, al pie de un largo viaje, del que acaso sepa Ud. pronto más de lo que le digo ahora? Salgo de la cama al vapor, y le pongo estas líneas, para que esa nota no vaya sola, y para reiterarle la alegría y cariño con que lo veo de mano mayor en lo que podamos hacer de esta vez por que no tenga que andar nuestro genio de posada en camino, como anda ahora, y todo lo nuestro en destierro y desdicha.—No tenga por falta de respeto esta brevedad; en el esfuerzo con que le escribo, véame la amistad. Todo el mérito de Cuba me parece mío. Acompáñeme con sus buenos deseos en mi peregrinación, y sepa yo pronto de Ud.—Ud. conoce y quiere a su amigo

JOSÉ MARTÍ

26

A CORNELIUS G. MOORE ¹¹⁶

[Montecristi, 30 de marzo de 1895]

A Cornelius G. Moore

Amigo Moore:

Necesito ver enseguida a Bastián,—sin pérdida de tiempo. Panchito va a arreglar con usted esto, y a convenir con Bastián, la manera de que

¹¹⁶ Las dos cartas, aunque firmadas por Máximo Gómez, están escritas por Martí, ya que el estilo es suyo. Véase *Martí en Santo Domingo*, por Emilio Rodríguez Demorizi, La Habana, 1953. en que aparecen los facsímiles de ambas cartas.

lo siga hasta mi casa sin ser observado. Viene muy a tiempo. Por supuesto usted procurará tener el objeto del viaje de Bastián enteramente desconocido para los otros; St. X y el compañero.

Rompa ésta.¹¹⁷

Su agradecido

M. Gómez

27

A Cornelius G. Moore

Amigo mío:

Un favor tengo que pedir a la bondad de usted, ya que me tiene hechos tantos en estos días, y es el de que firme como testigo en la adjunta carta de venta de la goleta *Brothers* del capitán Bastián a Poloney. Ya el trato está cerrado, y no fuimos a ver a usted al instante de firmar Bastián por no llamar la atención. Mi hijo Máximo lleva el documento, y lo volverá a traer.

Tengo placer en decir a usted que este servicio, y el afecto que en él como en los demás ha mostrado por nuestra pobre Cuba y por mí, tienen muy agradecido a su amigo,

M. Gómez

M. Cristi, 1º de Abril (1895).

DEDICATORIAS

¹¹⁷ Las palabras "Rompa ésta" tienen la letra de Máximo Gómez.

I

A LUIS BARALT Y PEOLI ¹¹⁸

A Luis Baralt, hombre verso, que sabrá perdonar este pecado de amor.

JOSÉ MARTÍ

2

A UBALDINA BARRANCO ¹¹⁹

A una esposa ejemplar, este ejemplo de esposa.

JOSÉ MARTÍ

3

A UBALDINA BARRANCO ¹²⁰

JOSÉ MARTÍ

En lo alto de una montaña vio unos helechos delicados como las virtudes de Ubaldina, y quiso traérselos bordados de seda.

¹¹⁸ En un ejemplar de *Ismaelillo*.

¹¹⁹ En un ejemplar de *Ramona*, novela de Helen Hunt Jackson, traducida y editada por Martí.

¹²⁰ En una tarjeta de visita de Martí.

4

A EDUARDO BENOT ¹²¹

Al Sr. D. Eduardo Benot, su affmo. S.

J. MARTÍ

(1873)

5

A PILAR BOLET ¹²²

Pilar:

No te diré nada pomposo: la pompa es enemiga de la verdad, como el lujo lo es de la honradez; sólo te diré lo que siento al entrar en tu casa; envidia.

JOSÉ MARTÍ

6

A LORRAINE S. BRUNET ¹²³

De todas las fealdades de la vida consuela un beso en la mano de una niña.

JOSÉ MARTÍ

7 ¹²⁴

Si me preguntan cuál es la palabra más bella, diré que es "patria":—y si me preguntan por otra, casi tan bella como "patria", diré—"amistad".

JOSÉ MARTÍ

¹²¹ En un ejemplar del folleto *La República Española, ante la Revolución Cubana*, publicado por Martí en Madrid, durante su primera deportación a España.

¹²² En el álbum de la niña Pilar Bolet.

¹²³ Estos pensamientos se encuentran en un album de Lorraine S. Brunet.

¹²⁴ Idem.

8

A CEFERINO CAÑIZARES ¹²⁵

A la casa del amor y de la hospitalidad: a la casa de Cañizares.
Su

JOSÉ MARTÍ

9

A ELIGIO CARBONELL ¹²⁶

Este libro de hijo, a Eligio Carbonell, el mejor de los hijos.
Su

JOSÉ MARTÍ

10

A Eligio Carbonell, que pasa por el mundo con alma de hermano, y tiene uno en éste que sólo ama la virtud.

Su

JOSÉ MARTÍ ¹²⁷

11

A NÉSTOR L. CARBONELL ¹²⁸

A Néstor L. Carbonell: cubano fundador.

Su

JOSÉ MARTÍ

¹²⁵ En un ejemplar de *Versos Sencillos*.

¹²⁶ En un ejemplar de *Ismaelillo*.

¹²⁷ En un retrato de Martí.

¹²⁸ En un ejemplar de *Versos Sencillos*.

12

A ALBERTO CARRILLO Y PINTÓ ¹²⁹

A Alberto, del amigo que más lo quiere.

JOSÉ MARTÍ, Nueva York, Agosto /91

13 ¹³⁰

A Alberto, que es hombre de ciencia.

JOSÉ MARTÍ, Nueva York /94

14 ¹³¹

Alberto querido: Tu carta es tan linda que tengo que regalarte este libro que yo mismo traduje. Hay que trabajar mucho para vivir.

Tu amigazo,

JOSÉ MARTÍ, Marzo /94

15 ¹³²

A Alberto querido: este libro con muchos errores y muchas injusticias —pero con unas cuantas palmas.

Su MARTÍ, Pascuas de 1895

16

A DOLORES CASTELLANOS ¹³³

A una flor que piensa, a una hermana querida e inolvidable, a Dolores Castellanos, su JOSÉ MARTÍ.

¹²⁹ En un ejemplar del libro *A Trip Around the World*.¹³⁰ En un ejemplar de una *Cartilla Científica*.¹³¹ En un ejemplar de *Antigüedades Romanas*, por A. S. Wilkins, traducido por Martí.¹³² En un ejemplar de *The Knockabout Club in the Antilles*, que trata sobre Cuba. Por una distracción, Martí le puso a la dedicatoria el año de 1895, correspondiendo, desde luego, a 1894.¹³³ En su álbum de autógrafos.

17

A JOSEFINA DORTICÓS DE GONZALEZ ¹³⁴

A la compañera ejemplar de un hombre bueno.—A la Sra. Josefina Dorticós de González.—

JOSÉ MARTÍ

18 Agto/91

18

A JULIA ESTÉVEZ DE CORDERO ¹³⁵

A la señora Julia Estévez de Cordero, en reminiscencia de un viaje de cielo azul y lienzo de sol:

su servidor respetuoso

JOSÉ MARTÍ

Nov. 6, 1892

19

A ISABEL CAROLINA "COCOLA" FERNANDEZ
DEL CASTILLO ¹³⁶A Cocola, hija de un hombre generoso¹³⁷ y de una amiga fidelísima¹³⁸

JOSÉ MARTÍ

¹³⁴ En un ejemplar de *Ramona*, traducida del inglés por Martí.¹³⁵ En un ejemplar de *Versos Sencillos*.¹³⁶ En un retrato de Martí.¹³⁷ Miguel Fernández Ledesma y de Céspedes.¹³⁸ Angela del Castillo y Agramonte.

20

A BERNARDO FIGUEREDO ANTÚNEZ ¹³⁹

A Bernardo, que es de los mejores de este mundo, porque es bueno.

JOSÉ MARTÍ

N. York, 27 de Julio 1893

21

A FERNANDO FIGUEREDO ANTÚNEZ ¹⁴⁰

A Fernando, y a su alma fina y caballerosa.

Su

JOSÉ MARTÍ

N. York, 27 de Julio de 1893

22

A LAS HIJAS DE MIGUEL FIGUEROA ¹⁴¹

A las hijas de Miguel Figueroa en admiración entusiasta de su padre:

JOSÉ MARTÍ

N. York, Oct. /90

23

A RAMÓN GARRIGA ¹⁴²

Al caballero Ramón.

Su amigo,

JOSÉ MARTÍ

Nueva York, Diciembre (1888)

24

A ENRIQUE GUASP DE PERIS

Guasp:

Puesto que este proverbio¹⁴³ descarnado debe a Ud. dos veces la vida,—por naturaleza, por gratitud y por vivo cariño del autor, es todo él de Ud.—Sea una prenda más de corazón entre Ud. y su amigo,

JOSÉ MARTÍ

Méx. 29 Marzo 76

25

A MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA ¹⁴⁴

A Manuel Gutiérrez Nájera, marfil en el verso, en la prosa seda, en el alma oro, de su

JOSÉ MARTÍ

¹³⁹ En un ejemplar del libro *The Heroes of Calvary*. Carriga tenía entonces doce años. Estuvo con Martí en 1895, en el campamento de Dos Ríos.¹⁴⁰ Martí se refiere a su proverbio "Amor con amor se paga" en que Guasp protagonizó el papel de "Julián".¹⁴¹ En un ejemplar de *Versos sencillos*.¹³⁹ En un ejemplar de *Stanley's Story or Through the Wilds of Africa*.¹⁴⁰ En un ejemplar de *The Kings of Misteries*.¹⁴¹ En un ejemplar de la novela *Ramona*, de Helen Hunt Jackson, traducida y editada por Martí.

26

A FEDERICO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL ¹⁴⁵

Al alma cordial y americana de Federico Henríquez.

Su

JOSÉ MARTÍ

Santo Domingo

18 Sptre. 92

27

A FÉLIX IZNAGA ¹⁴⁶

A Félix Iznaga, mi tierno y firme compañero: mi cubano de oro.

Su

JOSÉ MARTÍ

28

A FERNANDO LÓPEZ DE QUERALTA ¹⁴⁷A Fernando López de Queralta, que peleó con los hombres de mármol,
su amigo envidioso

JOSÉ MARTÍ

¹⁴⁵ En un ejemplar de *Versos Sencillos*.¹⁴⁶ Idem.¹⁴⁷ Idem.

29

A CARMITA MANTILLA Y MIYARES ¹⁴⁸

Carmita mía:

Te amo por tu sencillez, y porque aborreces, como yo, lo falso y lo
inútil. Eres natural, que es ser buena y feliz.

Lee, conmigo a tu lado, este libro de la naturaleza.

Tu

MARTÍ

Cap. Haitien, abril 1895.

30

A AMELIA MARTÍ ¹⁴⁹

A Amelia, el lirio de José.

31

A JOSÉ MAYNER

Al hijo eminente de Cuba que la defiende de sus peligros y la honra
con su vida creadora, a mi amigo abnegado y viril José Mayner,

Su

JOSÉ MARTÍ

Kingston, 13 de Oebre., 1892.

¹⁴⁸ Dedicatoria de un libro que le mandó a Carmen Mantilla, hija de Carmen
Miyares de Mantilla.¹⁴⁹ En un retrato dedicado a su hermana, casada con José García.¹⁵⁰ En un retrato de Martí, hecho por J. B. Valdés.

32

A ALFONSO MERCADO ¹⁵¹

Alfonso leal:

Tú quieres a toda costa un autógrafo mío. El único autógrafo, hijo, digno de un hombre, es el que deja escrito con sus obras.

Tu

JOSÉ MARTÍ

(México, 1894)

33

A DOLORES MERCADO ¹⁵²

Un libro puro, a una mujer pura.

A Lola Mercado.

JOSÉ MARTÍ

N. Y./88

34 ¹⁵³

A Lola Mercado, compañera de todos los dolores, dueña del hombre más tierno y puro que jamás conocí, madre de las criaturas que me serán como alas y raíces.—A Lola.

Su

JOSÉ MARTÍ

Mex. Ag. 1894

¹⁵¹ Hijo de don Manuel A. Mercado.¹⁵² En un ejemplar de *Ramona*. Doña Dolores García Parra era la esposa de don Manuel Mercado, gran amigo de Martí.¹⁵³ En un retrato hecho en México y que, según Gonzalo de Quesada, era uno de los mejores de Martí.

35

A MANUEL MERCADO ¹⁵⁴

A Manuel Mercado, espíritu completo, su hermano agradecido,

JOSÉ MARTÍ

Méx. 76.—

36 ¹⁵⁵

¡Voz que se extingue—fuego que se apaga!

JOSÉ MARTÍ

A Ml. Mercado

N. York, abril

37

A GABRIEL MILLET ¹⁵⁶

Al Sr. Gabriel Millet su affmo. amigo

JOSÉ MARTÍ

Madrid, 1873

38 ¹⁵⁷

Millet: Si he tardado tanto en dedicar a V. estas páginas, ha sido para poder decirle que la tardanza es sólo comparable al afecto con que se las dedico.

Su affmo. amigo

J. MARTÍ

Madrid, 15 de febrero de 1873

¹⁵⁴ En un retrato, dedicado a Manuel Mercado.¹⁵⁵ Idem.¹⁵⁶ En un ejemplar del folleto *El presidio político en Cuba*, de Martí.¹⁵⁷ En un ejemplar del folleto *La República Española ante la Revolución Cubana*, de Martí.

39

AL DR. RAMÓN L. MIRANDA ¹⁵⁸

A un médico que cura siempre, al Dr. Ramón Miranda
su amigo muy cariñoso

JOSÉ MARTÍ

40

A ROGELIO PALMA ¹⁵⁹

A mi amigo Rogelio Palma para que espere en paz y crea en el bien
del mundo.

su amigo

JOSÉ MARTÍ

41

VÍCTOR HUGO PALTSITS ¹⁶⁰

A mi discípulo y amigo V. H. Paltsits,

Octubre 28/90

JOSÉ MARTÍ

42

A ROSARIO DE LA PEÑA ¹⁶¹

Rosario la lealísima amiga,
su amigo cariñoso,

JOSÉ MARTÍ

Méx. 76.—

¹⁵⁸ En un ejemplar de *Versos Sencillos*. El Dr. Miranda era suegro de Gonzalo de Quesada, y médico de Martí en Nueva York.

¹⁵⁹ En un ejemplar de *Versos Sencillos*.

¹⁶⁰ En un ejemplar de la novela *Ramona*, traducida del inglés por Martí.

¹⁶¹ En un retrato dedicado por Martí a Rosario de la Peña.

43

A LA MADRE ¹⁶²

Como a fuente de vida exhausto río
Va a mi madre mi espíritu sombrío

JOSÉ

44 ¹⁶³

A mi madre, valiente y nobilísima.

45

A NÉSTOR PONCE DE LEÓN ¹⁶⁴

A Néstor Ponce de León,—que esconde mal la poesía bajo la risa.

Su amigo

JOSÉ MARTÍ

46

A JOSÉ DOLORES POYO ¹⁶⁵

El pundonor de Cuba se hizo hombre, y se llamó José Dolores Poyo:
a su virtud, a su talento, a su elocuencia, a su corazón, dedico este tributo.

Su hermano

JOSÉ MARTÍ

Key West, mayo 16/93

¹⁶² En un retrato suyo de 1885.

¹⁶³ En un ejemplar de *Versos Sencillos*.

¹⁶⁴ *Idem*.

¹⁶⁵ En un retrato de Martí, hecho por Andrés I. Estévez, en Cayo Hueso. En el ojal izquierdo del saco, Martí tiene el distintivo de cinta blanca, que usó en su visita a esa ciudad.

47

A JOSÉ PUJOL Y MAYOLA ¹⁶⁶

Poeta en actos.

JOSÉ MARTÍ

48

A CELESTINA RODRÍGUEZ ¹⁶⁷

Sra. Celestina Rodríguez

Vi en la tierra esmeraldas, donde hay mariposas azules, vi palmas, donde hay tristezas; vi diamantes, para lección del mundo, allí donde es mucho el carbón; pero nunca vi maravilla tan grande como la mujer cubana.

JOSÉ MARTÍ

Ocala, 21 de julio, 1892

49

A GERARDO SILVA ¹⁶⁸

A Gerardo Silva, que me hace tener fe en México.

Su amigo muy amante,

JOSÉ MARTÍ

¹⁶⁶ En un libro.¹⁶⁷ Autógrafo en el álbum de la Sra. Celestina Rodríguez, esposa de Francisco Vidal Cruz.¹⁶⁸ En un retrato, dedicado por Martí a Gerardo Silva.

50

A JUAN BAUTISTA VALDÉS ¹⁶⁹

A un hijo de sí mismo, ejemplo y honra de su patria; a un artista fino y concienzudo, al fraternal Juan Bautista Valdés, de su

JOSÉ MARTÍ

51

A FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ ¹⁷⁰

Hermano, cuando te he visto a mi lado no he suspirado por mi madre,

JOSÉ MARTÍ

Madrid, 19 de septiembre de 1872

52

A JAIME R. VIDAL ¹⁷¹

Al bello corazón y fina amistad del Sr. Jaime Vidal: su paisano

JOSÉ MARTÍ

13 sept. 1892

53

A ESTANISLAO S. ZEBALLOS ¹⁷²

Autor de un poema—estas octosílabas sinceras
de su servidor

JOSÉ MARTÍ

N. York, Nov. 23/93

¹⁶⁹ En una copia del notable retrato de Martí, de cuerpo entero, tomado por el fotógrafo y patriota Juan Bautista Valdés, en octubre de 1892, en Jamaica.¹⁷⁰ En un retrato de Martí, Fermín y Eusebio Valdés Domínguez.¹⁷¹ En un ejemplar de *Versos Sencillos*.¹⁷² En un ejemplar de *Versos Sencillos*.

54¹⁷³

Al Sr. Estanislao S. Zeballos, que tiene un hijo.

su amigo y servidor.

JOSÉ MARTÍ

N. Y., 93

55

ANTE LOS RESTOS DE COLÓN¹⁷⁴

El lenguaje pomposo no sería digno de una ocasión que levanta el espíritu a la elocuencia superior de los grandes hechos. Y entre los hechos grandes, acaso lo sea tanto como el tesón que descubrió un mundo nuevo, la piedad con que Santo Domingo guarda las glorias y las tradiciones de su patria.

JOSÉ MARTÍ

19 septiembre, 1892

¹⁷³ En un ejemplar de *Ismaelillo*.

¹⁷⁴ Palabras escritas por Martí en el álbum de autógrafos para visitantes de la Catedral de Santo Domingo, donde se conservan los restos de Colón. Después de contemplar la urna de plomo y la cripta de piedra, Martí que iba acompañado de don Federico Henríquez y Carvajal y otros destacados dominicanos, escribió este juicio sobre el descubridor del Nuevo Mundo.